# LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA

## I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA

Garrovillas de Alconétar, 13 y 14 de marzo de 2015



# LAS ÓRDENES MILITARES

# EN EXTREMADURA

CONGRESO NACIONAL LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA.
(1º, Garrovillas de Alconétar, 13-14 de marzo de 2015)

Las Órdenes Militares en Extremadura. Actas del 1º Congreso Nacional/Coordinación: Bartolomé Miranda Díaz y Rogelio Segovia Sopo/. Garrovillas de Alconétar (Cáceres), /Federación Extremadura Histórica/. 2015. - 566 p., il. y fot. en blanco y neg. en el texto, apéndice fotográfico y de autores, 22'5 cm. + DVD

D.L. BA-000646-2015

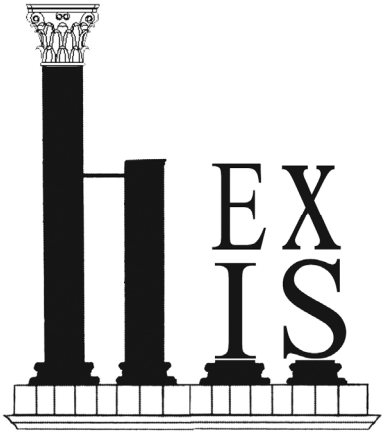
ISBN.978-84-608-4198-2

1. Órdenes Militares-Extremadura-Historia- Congresos, asambleas, etc. I. Miranda Díaz, Bartolomé, coord. II. Segovia Sopo, Rogelio, coord. III. Federación Extremadura Histórica. Garrovillas de Alconetar (Cáceres), ed. IV. Título: Órdenes Militares en Extremadura, Las.

929.71(462.2)(061.3)

929.71(462.25)(061.3)

# LAS ÓRDENES MILITARES
# EN EXTREMADURA




FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA

Garrovillas de Alconétar, 2015

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**
Garrovillas de Alconétar, 13 y 14 de marzo de 2015

ORGANIZACIÓN
Federación Extremadura Histórica

COMITÉ DE HONOR
*Presidente*
S. M. el Rey D. Felipe VI
*Vocales*
Excmo. Sr. D. José Antonio Monago Terraza, Presidente del Gobierno de Extremadura.
S.A.R. D. Pedro de Borbón-Dos Sicilias y de Orleans, Presidente del Real Consejo de las Órdenes.
Excma. Sra. Dª. Trinidad Nogales Basarrate, Consejera de Educación y Cultura del Gobierno de Extremadura.
Ilmo. Sr. D. Laureano León Rodríguez, Presidente de la Diputación de Cáceres.
Ilmo. Sr. D. Valentín Cortés Cabanillas, Presidente de la Diputación de Badajoz.
Sr. D. Cándido Javier Gil Pizarro, Alc alde de Garrovillas de Alconétar.
Sr. D. Francisco Zarandieta Arenas, Presidente de la Federación Extremadura Histórica.

COMISIÓN CIENTÍFICA
Manuel Rubio Andrada (Coloquios Históricos de Extremadura) / Bartolomé Miranda Díaz (SISEVA) / Rogelio Segovia Sopo (Sociedad Extremeña de Historia) / Leandro Monroy Blázquez (Asociación Cultural Alconétar) / Felipe Lorenzana de la Puente (Asociación Cultural de Fuente de Cantos "Lucerna") / Ángel Bernal Estévez (Asociación Histórico-Cultural Maimona) / Joaquín Castillo Durán (Centro de Estudios del Estado de Feria) / José Ángel Calero Carretero (Asociación Histórica de Almendralejo) / Vicente Pastor González (Coloquios Históricos de Extremadura) / Dionisio Á. Martín Nieto (SISEVA) / Luis Garraín Villa (Sociedad Extremeña de Historia) / Salvador Valle Julián (Asociación Cultural Alconétar) / José Lamilla Prímola (Asociación Cultural de Fuente de Cantos "Lucerna") / Manuel Molina Lavado (Asociación Histórico-Cultural Maimona) / José María Moreno González (Centro de Estudios del Estado de Feria).

PATROCINIO
Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura.
Fundación Extremeña de la Cultura.

COLABORACIÓN
Diputación de Cáceres / Diputación de Badajoz / Ayuntamiento de Garrovillas de Alconétar /
C.P.R. de Brozas.

LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA
Edita: Federación Extremadura Histórica.
www.extremadurahistorica.com

COORDINACIÓN
Bartolomé Miranda Díaz.
Rogelio Segovia Sopo.

© De esta edición: Federación Extremadura Histórica.
© De los textos e imágenes: Sus autores.

Ilustración de la portada: *Reunión del Gran Capítulo de las Órdenes Militares para investir al rey don Alfonso XII, como Gran Maestre,* Joaquín Sigüenza y Chavarrieta, s. XIX (Palacio del Senado).

Diseño y maquetación (texto y portada): Docunet, *digitalizaciones.*

Impresión: Félix Rodríguez S.L. Almendralejo.

D.L. BA-000646-2015 ISBN: 978-84-608-4198-2

# PRESENTACIÓN

En las *III Jornadas de Historias Locales en Extremadura,* que se celebraron en Garrovillas de Alconétar en junio de 2013, se programó una Mesa Redonda con la finalidad de dar voz a las asociaciones extremeñas dedicadas a la difusión de la Historia y que, con cierta periodicidad, organizasen jornadas, encuentros o congresos de carácter histórico. La idea era la de compartir experiencias e inquietudes y valorar conjuntamente los retos a los que se enfrentan este tipo de asociaciones.

De aquella mesa surgió el compromiso de constituir una Federación mediante la que aunar esfuerzos, compartir recursos y promocionar intereses comunes. Una Federación entendida además como una herramienta de interlocución ante las instituciones administrativas y académicas.

En los siguientes meses se llevaron a cabo otras tres reuniones (Garrovillas, Mérida y Almendralejo) para dar forma legal al proyecto. Un proceso que culminó el 8 de marzo de 2014 con la aprobación de los estatutos fundacionales y la elección de la primera junta directiva.

La denominación adoptada, ***Federación de Entidades Organizadoras de Jornadas de Historia de Extremadura***, abreviada como *Extremadura Histórica*, agrupa actualmente a 19 asociaciones y refleja una ambición compartida: la de rescatar y poner en valor nuestro legado cultural más auténtico con el objetivo de analizarlo, no bajo el prisma nostálgico de la añoranza hacia el pasado, sino como presencia viva de nuestra sociedad y pilar fundamental sobre el que afianzar nuestro futuro. Y es que sólo se ama lo que se conoce, y sólo se construye sobre lo que se ama.

Precisamente para lograr este objetivo, las asociaciones federadas acordamos por unanimidad celebrar bianualmente un congreso común bajo una temática que englobase el interés de todos. Tras evaluar varias propuestas, a la junta directiva le pareció apropiado dedicar nuestro primer congreso al estudio

de las Órdenes Militares cuya presencia en Extremadura fue tan decisiva, no sólo durante la Edad Media, sino también a lo largo de la Modernidad.

La obra que hoy damos a la imprenta recoge las ponencias y comunicaciones que se desarrollaron durante la celebración de este primer congreso, celebrado en Garrovillas de Alconétar durante los días 13 y 14 de marzo del presente año. Dos días de convivencia en los que más de 150 personas, llegadas de diferentes puntos del país, compartimos nuestra pasión por la historia. Esperamos que su contenido sea del interés de los lectores.

***Federación Extremadura Histórica***

# PROGRAMA DEL CONGRESO

**VIERNES 13 de marzo de 2015**

16:00. Recepción de los asistentes y retirada de documentación.

16:30. Inauguración oficial del Congreso a cargo de la Excma. Sra. Dña. Trinidad Nogales Basarrate, Consejera de Educación y Cultura del Gobierno de Extremadura.

17:00. **Primera ponencia:** *Las órdenes militares en Extremadura en la Edad Media*, a cargo de D. Carlos de Ayala Martínez (Universidad Autónoma de Madrid).

18:00. Descanso. Café.

18:30. Entrega del III Premio Alconétar de Historias Locales de Extremadura.

18:45. **Primera ronda de comunicaciones.**

Modera: D. Norberto Díez González.

20:00. **Segunda ponencia:** *El Temple en la Península Ibérica y en Extremadura*, a cargo de D. José Luis Corral Lafuente (Universidad de Zaragoza).

21:15. Concierto de Órgano, en la Iglesia de Santa María de la Consolación a cargo de D. Miguel del Barco Díaz. Presenta Dña. Pilar Pérez Breña.

**SÁBADO 14 de marzo de 2015**

10:30. **Tercera ponencia:** *La Orden de Santiago en la Extremadura del siglo XVIII*, a cargo de D. Juan de Ávila Gijón Granados (Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid).

11:30. Descanso. Café.

12:00. **Segunda ronda de comunicaciones.**

Modera: D. Ángel Bernal Estévez.

14:00. Comida de hermandad.

16:00. Visita guiada a Garrovillas de Alconétar.

17:30. **Cuarta ponencia.** *La Orden de Alcántara y el Real Consejo de las Órdenes. Una perspectiva actual*, a cargo de D. Fernando de Vargas-Zúñiga y Mendoza (Real Consejo de las Órdenes).

18:30. Presentación del libro *Autos Capitulares y Definiciones manuscritas de la Orden de Alcántara*, a cargo de D. José María López de Zuazo y Algar.

18:45. **Tercera ronda de comunicaciones.**

Modera: D. José Ángel Calero Carretero.

20:30. Clausura del Congreso.

# *Ponencias*

# LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA EN LA EDAD MEDIA

**Dr. D. Carlos de Ayala Martínez**

*Universidad Autónoma de Madrid*

***RESUMEN:*** La ponencia aborda fundamentalmente el proceso de incorporación del territorio extremeño a la España cristiana a través de la actividad de las órdenes militares en los siglos XII y XIII. Alude igualmente a la conformación, como consecuencia de ese proceso, de un característico mapa señorial en el que la presencia de las órdenes militares resulta cuantitativamente muy significativa.

***Palabras clave:*** Extremadura, orden de Alcántara, Edad Media, señorío.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 13-41

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. INTRODUCCIÓN: CORIA, EL PUNTO DE PARTIDA

Lo que hoy llamamos Extremadura, aunque solo comienza a tomar conciencia de su individualidad muy a finales del siglo XV[1], constituye desde mediados del XII un objetivo prioritario en la atención reconquistadora de la monarquía de León y Castilla. En la primavera de 1142 las tropas de Alfonso VII sitiaban y ocupaban definitivamente la ciudad de Coria, iniciándose con ello el proceso de incorporación del territorio extremeño a la España cristiana. La crónica del Emperador narra los acontecimientos presentando el hecho como un hito que dota a la vieja ideología reconquistadora de una dimensión auténticamente cruzada: la ciudad es limpiada de la impureza de los 'bárbaros' y de la contaminación de Mahoma y devuelta al culto cristiano mediante la erección de una catedral en su antigua mezquita, porque había sido sede episcopal en tiempos de san Ildefonso y Recaredo 'cuando toda aquella tierra había pertenecido a los cristianos desde el Mediterráneo hasta el Océano'[2].

Las razones que llevaron a la ocupación de Coria son complejas, pero todo apunta a un interés por parte de Alfonso VII de incentivar la ocupación del sur del Tajo bajo el signo de la cruzada. Se aprovechaba para ello de la debilidad de que empezaba a dar muestras el imperio almorávide[3], y quizá se respondía también a impulsos provenientes de la combativa ideología cluniacense[4], pe-

[1] Es la razonable propuesta del profesor Palacios Martín para quien un texto cronístico de Alonso de Palencia aludiendo la dependencia de casi toda Extremadura al conde de Plasencia y al maestre de Alcántara, es la primea manifestación de la apropiación regional en exclusiva de un término que hasta entonces daba nombre a otras regiones fronterizas peninsulares. Véase PALACIOS MARTÍN, Bonifacio, "Origen de la conciencia regional extremeña: el nombre y el concepto de Extremadura", *Alcántara*, 13-14 (1988), 9-22; ID., "Sobre el origen y significado del nombre de Extremadura. Estudio historiográfico de la etimología durience", *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 4 (1989), pp. 409-423.

[2] MAYA SÁNCHEZ, Antonio, ed., "*Chronica Adefonsi Imperatoris*", en *Chronica Hispana saeculi XII. Corpus Christianorum, LXXI*, Turnhout, 1990, 64-66, pp. 224-225.

[3] Cuando Alfonso VII conquista Coria hacía ya más de veinte años que la crisis se había apoderado del emirato almorávide. Su emir, 'Alī b. Yūsuf (1106-1143), tras unos años de expansiva consolidación del régimen, no supo reaccionar ni frente a la ofensiva cristiana de Alfonso el Batallador y del propio Alfonso VII, ni tampoco a la efervescencia de sus súbditos andalusíes y mucho menos al avance imparable de los almohades en el Magreb. Murió, elejado ya de las responsabilidades de gobierno, muy poco después de la toma de Coria. Le sucedió su hijo Abū Mu□ammad Tāšufīn que murió en combate con los almohades apenas dos años después, muy poco antes de la desaparición formal del emirato en 1147-1148. VIGUERA MOLÍNS, María Jesús, "Historia política", en María Jesús Viguera Molíns (ccord.), *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*, t. VIII-2 de *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, 1997, pp. 55-59.

[4] Pedro el Venerable, abad de Cluny, estuvo en tierras castellano-leonesas entre 1141 y 1142. Miguel Ángel Ladero ha sugerido la conexión entre la visita y la ofensiva contra al-Andalus: LADERO QUESADA, Miguel Ángel, "Castilla y León", en Miguel Ángel Ladero (Coord.), *La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-*

ro, sobre todo, Alfonso VII quería reivindicar para sí un tipo de legitimación que reforzara su condición de líder cristiano peninsular en un momento en que su primo Alfonso Henriques estaba forjando la independencia del reino de Portugal precisamente sobre ese mismo tipo de legitimación[5]. Sea de ello lo que fuere, el sello de la cruzada quedó definitivamente prendido de la frontera extremeña, tan útil frente al islam como, en su caso, frente al propio reino de Portugal.

## 2. La recristianización de Extremadura: el proyecto frustrado de Fernando II

Pero Alfonso VII detuvo en el Tajo su previsible penetración en tierras extremeñas. Sus iniciativas bélicas se trasladan, en el marco de la llamada 'segunda cruzada' a tierras andaluzas. Sólo años después sería su hijo Fernando II, tras la separación de los reinos de León y Castilla, quien retomaría aquella penetración desde el primero de ellos[6].

Pero la política expansiva de Fernando II no es ni mucho menos contundente, y en cualquier caso estuvo mucho más condicionada por las tentativas portuguesas de entorpecer la expansión leonesa al sur del Tajo que por la amenaza del poderoso Imperio almohade, bastante más preocupado de Castilla que de León. En efecto, Alfonso Henriques, sin romper formalmente con Fernando II, que contraía matrimonio con su hija Urraca en 1165, dejaba hacer a ese aventurero fronterizo que era Geraldo Sem-Pavor, que precisamente aquel mismo año ocupaba Cáceres, Trujillo y un poco más adelante Montánchez[7]. Las pocas acciones que Fernando II desarrolló en Extremadura antes de que en 1166 dejara de prestar atención a lo que constituía su prioritaria preocupación,

---

*1217),* tomo IX de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, 1998, p. 416. Véase Reilly, Bernard F., *The Kingdom of León-Castilla under King Alfonso VII, 1126-1157*, University of Pennsylvania Press, 1998, pp. 73-74.

[5] Sobre el significado de la mítica batalla de Ourique y el proceso que desde entonces, 1139, lleva a la 'conferencia' de Zamora de 1143, donde Alfonso VII reconoce el título de rey a Alfonso Henriques, véase Mattoso, José, *D. Alfonso Henriques*, Temas e Debates, 2007, pp. 159-212.

[6] Era la consecuencia del tratado de paz acordado con su hermano Sancho III el 23 de mayo de 1158 en Sahagún; hay, en efecto, en él una parte dedicada a la distribución, a costa de Portugal, de *terra Sarracenorum* entre ambos monarcas. A Fernando II correspondería Niebla hasta Lisboa; Montánchez; Mérida, Badajoz y Évora con sus respectivos reinos; Mértola, Medina de Silves y Silves; *Cazstula* con su reino hasta Lisboa, con el mar, islas y todas las tierras y posesiones. A Sancho III, desde estas posiciones hacia el norte. El 'cuerpo de la villa de Sevilla', y sus rentas y castillos corresponderían a ambos por mitad, siendo la parte del Guadalquivir hasta Niebla para Fernando, y desde el Guadalquivir para Granada, de Sancho: Publ. González, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960, II, doc. 44, pp. 79-82.

[7] Mattoso, *D. Alfonso Henriques*, pp. 299-300. Sobre Geraldo Sem-Pavor, véase A. de Sousa Pereira, *Geraldo sem pavor: um guerreiro de frontera entre cristiaos e muçulmanos, c. 1162-1176*, Porto, 2008.

el control de la Castilla del niño Alfonso VIII, son solamente dos, y ambas casi con toda seguridad se relacionan con la amenaza portuguesa: un *fonsado* predicado en la primavera de 1164 teóricamente dirigido contra la Mérida almohade, y la ocupación de Alcántara en 1166. No sabemos si el *fonsado* de 1164 llegó a producirse, pero lo cierto es que su organización bien pudo ir dirigida a neutralizar la inminente ocupación de las plazas situadas al sur del Tajo por parte de Geraldo Sem-Pavor[8], y en cuanto a la ocupación de Alcántara, era una manera de proteger la sede episcopal de Coria, acercándose aún más a tierras portuguesas, y ello pese a que la conquista supuso en realidad un ataque a los musulmanes y fue celebrada durante más de un año como una memorable victoria sobre ellos[9].

Portugal siguió siendo la pieza explicativa de las acciones militares de Fernando II en Extremadura en los años siguientes. El detonante fue el ataque a Badajoz por Geraldo Sem-Pavor en mayo de 1169. En esta ofensiva a la vieja capital islámica que entorpecía aún más las expectativas de expansión leonesa hacia el sur, coadyuvó activamente el propio rey portugués, y fue esta la circunstancia que aprovechó Fernando II para liberar el espacio extremeño de la presencia portuguesa aunque fuera a costa de un activo entendimiento con los almohades[10]. En efecto el ejército del rey de León acudió a Badajoz y combatió cuerpo a cuerpo con los portugueses en el interior de las murallas de la ciudad, mientras los musulmanes seguían defendiéndose en la alcazaba. El combate fue victorioso para Fernando II y el monarca portugués, después de intentar darse a la fuga, herido accidentalmente en una pierna, fue capturado por los leoneses, mientras Fernando Rodríguez de Castro, tenente de las Torres de

[8] AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, "Los obispos leoneses y las guerras santas de Fernando II", en *Homenaje al profesor Benito Ruano*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2010, I, pp. 92-93.

[9] AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, "El reino de León y la guerra santa: las estrategias ideológicas (1157-1230)", C. de Ayala Martínez e I.C.F. Fernandes (Coord.), *Cristãos contra muçulmanos na Idade Média peninsular / Cristianos contra musulmanes en la Edad Media peninsular*, Lisboa: Edições Colibri – Universidad Autónoma, 2015, pp. 173-211.

[10] Ese entendimiento pudo producirse gracias a la intermediación de un destacado oficial de la corte de Fernando II, el noble castellano Fernando Rodríguez de Castro, que desde comienzos de la década de 1160 venía ocupando elevados puestos de responsabilidad política y militar en León. Sabemos que en 1167 acudía a la corte almohade de Marraquech y permanecería en ella durante algunos meses (IBN '□ĀRI AL-MARRĀKUŠI, *Al Bayān al Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades, traducidos y anotados por A. Huici Miranda*, Valencia, 1963, pp. 401-402). En cualquier caso, ya estaba de vuelta en León, ocupando la tenencia de las Torres de la capital, cuando estalló el conflicto de Badajoz en 1169, a donde, por cierto, acudió el rey Fernando en respuesta a una llamada de los sarracenos -*sarracenorum legatione*-, según indica un monje de Celanova contemporáneo que muy poco después componía una 'Vida y milagros de San Rosendo': M.C. DÍAZ Y DÍAZ, M.V. PARDO GÓMEZ y D. VILARIÑO PINTOS, *Ordoño de Celanova: Vida y Milagros de San Rosendo*, La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1990, p. 190.

León, apresaba a Geraldo Sem-Pavor[11]. El resultado de toda esta operación, en lo que a territorio extremeño se refiere, fue la recuperación para el reino leonés de todos los enclaves ocupados por Portugal entre el Tajo y el Guadiana, incluidos Trujillo, Cáceres y Montánchez[12], y la consolidación de Badajoz bajo dominio islámico[13].

¿Cuál fue la implicación de las órdenes militares en este primer capítulo de la expansión extremeña? Desde luego, Fernando II quiso implicarlas de modo muy directo a raíz de la ocupación de Alcántara. Aquella acción ponía las bases de una proyección expansiva cuyo objetivo inmediato era el desplazamiento de los portugueses del territorio extremeño situado al sur del Tajo. Pero no olvidemos que ese territorio se hallaba bajo control más o menos firme de los musulmanes y que eran ellos el objetivo último a costa del cual se construiría la Extremadura cristiana. Aunque cuestiones de estrategia y pragmatismo político hubieran inspirado en este momento un firme acuerdo con los almohades, la legitimación de las tareas expansivas, basada en la doctrina reconquistadora, no podía ser otra que la de lucha contra el islam. Y en esa lucha, cada vez más impregnada de cruzadismo, las órdenes militares debían jugar un papel decisivo. Para empezar, y nada más producirse la ocupación de Alcántara, la mitad de la villa fue entregada a los hospitalarios de San Juan de Jerusalén[14].

Ciertamente el dato no es concluyente. La donación no es completa y en ella no existe la más mínima consideración bélica o defensiva, y en cualquier caso fue inmediatamente reconsiderada[15]; pero es que, además y por si todo

[11] Véase nota anterior. Sobre el noble leonés de origen castellano, véase: ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, "La nobleza del Reino de León en la alta Edad Media", en El Reino de León en la alta Edad Media, VII, León: Centro de Estudios e Investigación 'San Isidoro', 1995, pp. 274-275; BARTON, Simon, *The aristocracy in twelfth-century León and Castile*, Cambridge University Press, 1997, p. 154; TORRES SEVILLA, Margarita, *Linajes nobiliarios de León y Castilla. Siglos IX-XIII*, Junta de Castilla y León, 1999, pp. 90-91; CALDERÓN MEDINA, Inés, *Cum magnatibus regni mei. La nobleza y la monarquía leonesas durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX (1157-1230)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, pp. 180-181.

[12] GONZÁLEZ, Julio, *Regesta de Fernando II*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943, pp. 78-83; LOMAX, Derek W., *La Reconquista*, Barcelona: Crítica, 1984 (orig. inglés 1978), pp. 149-150; MATTOSO, *D. Alfonso Henriques*, pp. 303-304. Por cierto, Fernando Rodríguez de Castro se labraría un importante señorío con base en Trujillo y buena parte de los territorios ocupados por Geraldo Sem-Pavor y ahora integrados en la soberanía leonesa (BARTON, *The aristocracy in twelfth-century*, p. 154).

[13] En noviembre de 1170 Fernando II se hallaba de nuevo en la frontera, concretamente en Alcántara, dirigiendo la segunda operación de ayuda a Badajoz frente a los portugueses y en plena sintonía con los almohades con los que estableció un acuerdo formal de paz. La historiografía musulmana subraya la presencia física de Fernando II en el nuevo cerco de Badajoz. Julio González resume lo narrado por 'I□āri en su *Al Bayān al Mugrib*: GONZÁLEZ, Julio, *Regesta de Fernando II*, Madrid: CSIC, 1943, pp. 88-89.

[14] AYALA MARTÍNEZ, Carlos de (ed.), *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid: Instituto Complutense de la Orden de Malta, 1995, doc. 95, pp. 260-261.

[15] Sólo una año después, en noviembre de 1167, Fernando II entregaba la villa en su conjunto al conde Armengol VII de Urgel, destacadísimo vasallo del leonés, que, además, había contribuido personalmente a la

ello fuera poco, en estas fechas el proceso de militarización de la orden sanjuanista, aunque ya muy próximo, no se hallaba plenamente consolidado[16]. Sí es significativa, en cambio, la concesión de Coria a los templarios. No es este un tema fácil de explicar. En 1142, cuando la ciudad fue definitivamente recuperada por Alfonso VII, éste dividió el señorío sobre la misma a partes iguales entre el nuevo obispo de la ciudad, el arzobispo de Santiago de Compostela, de la que era sede sufragánea, y la propia monarquía, pero Fernando II decidió en 1163 entregar todo el señorío al arzobispo compostelano, decisión de la que se arrepintió solo cinco años después, en 1168, cuando, no sin compensar adecuadamente a la Iglesia de Santiago, decidió entregarlo nuevamente en solitario a la orden del Temple[17]. Parece evidente que, a raíz de la ocupación de Alcántara y la planificación de un inicial programa de expansión cruzadista por Extremadura, el rey pensó en el Temple como institución especialmente adecuada para ello. De hecho, es muy probable que la ocupación de Alcántara fuera acompañada de la de un buen número de fortalezas en su retaguardia que, como Santibáñez de Mazcoras, Milana, Benavente de Sequeros, Esparragal, Portezuelo y Alconétar, habían sido ya entregadas al Temple en el momento mismo de su conquista, quizá por su activa participación en ella[18]. Todo este conjunto de fortalezas situadas en la zona occidental de la Transierra leonesa, entre Sierra de Gata, las tierras portuguesas limitadas por el curso del Erjas y el río Tajo, constituían un importante señorío territorial que, vertebrándose desde 1168 en torno a la tenencia de Coria, ponía de manifiesto la contundente apuesta del rey Fernando por la orden del Temple[19].

---

conquista con la colaboración de siete de sus *milites*: MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis, "Un vasallo de Alfonso el Casto en el reino de León: Armengol VII, conde de Urgel", *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1962, II, pp. 223-233, el doc. en pp. 227-228; el mismo autor lo publica en *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1974, doc. 36, pp. 207-208.

[16] AYALA MARTÍNEZ, C. de, "Guerra y órdenes militares. Problemas de organización militar y eficacia bélica", en *Tierra del Quijote. Tierra de Órdenes Militares.* Actas del Congreso Itinerante coordinado por los profesores Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez celebrado en Almagro-Uclés-Consuegra-Alcázar de San Juan los días 19 a 23 de septiembre de 2005 [Ciudad Real, 2007], en especial pp. 232-233.

[17] LUCAS ÁLVAREZ, Manuel (ed.), *Tumbo A de la Catedral de Santiago*, Santiago 1998, docs. 114 y 116, pp. 237-239 y 241-242; FLETCHER, R.A., *The Episcopate in the Kingdom of León in the Twelfth Century*, Oxford University Press, 1978, p. 33.

[18] Véase TORRES Y TAPIA, Alonso de, *Crónica de la Orden de Alcántara*, Madrid, 1763, I, pp. 65, 67-68, 219 y 286; HURTADO, P., *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*, Cáceres, 1912 (reed. 1989), pp. 33, 46, 64-65, 81 y 84-85.

[19] Cosa distinta es la viabilidad del señorío, como veremos, muy pronto perdido: la escasez de población y su poca rentabilidad económica se pondrían muy pronto de manifiesto: CLEMENTE, Julián y MONTAÑA CONCHIÑA, Juan Luis de la, "Las Órdenes Militares en el marco de la expansión cristiana de los siglos XII-XIII en Castilla y León. La Orden del Temple en Extremadura", *e-Spania*, 1 (2006).

Pero Fernando II no se contentó con implicar a la orden del Temple en su proyecto expansivo. Cuando éste se dibujó con más precisión a raíz de los sucesos de Badajoz de 1169, el rey se implicó de manera decisiva en la constitución, al año siguiente, de una cofradía militar que nacía en la recién incorporada Cáceres con el objetivo de defenderla. Era el germen de la que sería más importante de todas las órdenes militares nacidas en la Península, la de Santiago. Tenemos pocas dudas acerca del protagonismo del rey en su fundación. Si no él directamente, como sostendría la propia memoria histórica de la orden[20], hombres muy cercanos al rey o a los más importantes de entre sus caudillos, fueron los responsables de su creación[21].

En cualquier caso fue, en un primer momento, un instrumento fallido en manos del monarca. En realidad no es nada seguro que Fernando II deseara otra cosa que la creación de una de las varias cofradías militares de ámbito local que durante todo el siglo XII fueron surgiendo, impulsadas por la monarquía, en ciudades situadas a lo largo de toda la frontera, desde las aragonesas de Belchite y Monreal del Campo nacidas en el primer tercio del siglo XII[22], a la castellana de Ávila creada muy poco antes que la de Cáceres[23]. En todo caso, se trata de grupos de caballeros asociados en cofradía mediante vínculos religiosos y con una impronta cruzadista evidente. En ningún caso se trata de órdenes militares integradas por religiosos consagrados. La experiencia que en ese momento podía tener Fernando II de estas instituciones se reducía al Temple y, en la medida de probarse su militarización para entonces, al Hospital, ambas disciplinariamente vinculadas a conventos situados fuera del reino, y también a la milicia castellana de Calatrava cuyas dificultades de institucionalización canónica no parecían en ese momento augurarle un futuro prometedor.

Pero si este era el designio del rey, crear una cofradía caballeresca para la protección de Cáceres, muy pronto se vio obstaculizado por una iniciativa del

[20] En efecto la memoria de los santiaguistas lo convierte, a raíz de su fallecimiento, en el *fundator* de la milicia, tal y como lo define el conocido Obituario de Uclés. La monarquía, desde luego, tendría especial interés en no oscurecer el papel protagonista del rey en la 'institución' de la orden: MARTÍN, *Orígenes de la Orden Militar de Santiago*, pp. 59-60; LOMAX, Derek W., "The Order of Santiago and the kings of León", *Hispania,* 18 (1958), pp. 3-37.

[21] MARTÍN, *Orígenes*, p. 7.

[22] LEMA PUEYO, José Ángel, *Instituciones políticas del reinado de Alfonso I "el Batallador", rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1997, pp. 219-221.

[23] En una fecha discutible pero que no parece posterior a enero de 1170, Alfonso VIII había concedido la villa de Bolobres, en el Tajo, a los *fratres de Avila*. El documento lo publicaron GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, II, doc. 173, pp. 292-294 y MARTÍN, *Orígenes*, doc. 38, p. 209; sobre su datación, véase, además ESTEPA DÍEZ, Carlos, "Apéndices", en C. Estepa, I. Álvarez Borge y J.M. Santamarta (eds.), *Poder real y sociedad: Estudios sobre el reinado de Alfonso VIII*, Universidad de León, 211, p. 298.

arzobispo de Santiago, Pedro Gudestéiz, que los freires de Cáceres no pudieron rechazar. Apenas medio año después de su fundación, en febrero de 1171, fueron invitados a ponerse al servicio de la Iglesia de Compostela bajo el estandarte del Apóstol a cambio de cuantiosísimas rentas[24]; los nuevos caballeros santiaguistas se convertían en una especie de guardia de corps del arzobispo, sometida a sus intereses y estrategias belicosas. La jugada del prelado, sin embargo, no acabó de consumarse. Fernando II no podía aceptar el proyecto compostelano que apartaba a los cofrades de los objetivos directamente relacionados con los planes regios, y aunque sin duda vio con buenos ojos su vinculación con la figura del Apóstol, que muy pronto iba a convertirse en eficaz adalid de la expansión cruzadista, el rey intentó devolver a los freires al escenario extremeño reconduciéndolos a un objetivo reconquistador muy querido por él, el de la ocupación de Badajoz.

En efecto, hasta entonces Fernando II había conseguido evitar el peligro de que los portugueses se adueñaran de la plaza frenando la expansión del reino de León, pero sus esfuerzos en este sentido lo fueron a costa de consolidar la soberanía almohade sobre ella. Ahora el rey necesitaba organizar una campaña que legitimara su posición como caudillo cristiano y justificara la implicación en ella, y por tanto en los planes de la monarquía, a la recién nacida cofradía santiaguista. Antes de finalizar aquel año, y en respuesta a la amenazadora presencia del califa Abū Ya'qūb en Sevilla, Fernando II se dispuso a romper sus treguas con los almohades, y lo hizo precisamente de la mano de los santiaguistas a los que deja de designar ya como *frates de Avila*[25]. El rey organizó su hueste y marchó en el otoño-invierno de 1171 hacia tierras de Badajoz documentándose su presencia tan al sur como en la actual Jerez de los Caballeros[26]. Iba acompañado de los santiaguistas que se vieron entonces beneficiados por tres importantes concesiones: el castillo de Monfragüe, en la ribera del Tajo, y más al sur, en el desarticulado territorio pacense, la fortaleza de *Monmaior* –actual Campomayor- y todo el valle de Albuera, y la de Alconchel, al sur de Badajoz. La cancillería no ahorra desarrollos descriptivos que subrayan la apuesta cruzadista del rey y el compromiso de los santiaguistas en la extensión de la fe y el combate contra los enemigos de la cruz[27].

[24] MARTÍN, *Orígenes*, doc. 42, pp. 212-215.
[25] La última designación como tales se documenta a finales de marzo de 1171 y en un documento de la cancillería castellana: MARTÍN, *Orígenes*, doc. 45, pp. 217-218.
[26] GONZÁLEZ, *Fernando II*, pp. 96-97.
[27] MARTÍN, *Orígenes*, docs. 49-51, pp. 222-225.

Esta importante iniciativa fue, como en seguida veremos, efímera en sus limitados logros territoriales, pero pudo neutralizar la 'compostelanización' de la cofradía. Lo que ya no pudo hacer es conseguir que la nueva milicia constituyera, como hubiera deseado el rey de León, un importante puntal para sus planes de consolidación del reino. La necesidad de convertir la primitiva cofradía local en una milicia de más amplios objetivos para responder de este modo a la jugada del arzobispo de Santiago, supuso finalmente para Fernando II perder el control de tan prometedora institución. En efecto, los estrategas e ideólogos de la vecina Castilla del aún joven rey Alfonso VIII, no tardarían en captar la atención de los santiaguistas y, lo que es más decisivo, en conseguir de Roma que su definitiva aprobación e inicial normalización canónica como orden militar se desligara del reino de León y se escenificara, de hecho, en tierras de Castilla.

Así, si ya al tiempo que Fernando II organizaba su campaña contra Badajoz la cancillería castellana ofrecía a los santiaguistas estratégicos enclaves en su reino[28], poco después eran los consejeros castellanos los que hicieron posible que la legación pontificia enviada a la Península por Alejandro III y presidida por el cardenal Jacinto Bobone entre 1172 y 1173[29], procediera a la aprobación formal de los santiaguistas en la castellana Soria probablemente en el verano de este último año. Era evidente que con este gesto el legado cuya misión principal era la de reactivar en la Península la ofensiva contra el islam, convertía a la recién creada orden militar de Santiago en un instrumento no especialmente ligado al reino de León sino destinado a secundar los planes del conjunto de los monarcas peninsulares. Ahora bien, de entre ellos no era precisamente el de León el más acreditado caudillo cristiano: Badajoz, la plaza contra la que había marchado hacía muy poco, previamente había sido de alguna manera entregada a los almohades para evitar que cayera en manos de otros cristianos, los portugueses, y para colmo en 1171 había tenido que romper unas treguas previamente establecidas con todas las garantías formales con el califa almohade, y aun así, si hemos de creer a Ibn 'I□āri, el entendimiento no finalizó del todo y de hecho Fernando II hizo todo lo posible para renovar la alianza y preservar el

[28] Aunque ya se había producido alguna concesión castellana a los todavía 'freires de Cáceres' en marzo de 1171, entre otras el castillo toledano de Mora, en septiembre Alfonso VIII concedía ya a los santiaguistas el castillo de Oreja, en la ribera del Tajo, y poco después, en febrero de 1172, el de Alharilla. Y sin duda también favoreció, contando con la favorable disposición del legado romano, la integración de la 'cofradía de Ávila' en la nueva orden militar de Santiago en mayo de 1172. MARTÍN, *Orígenes*, docs. 45, 47, 52 y 53.

[29] SMITH, Damian J., "The Iberian Legations of Cardinal Hyacinth Bobone", en J. Doran y D.J. Smith (eds.), *Pope Celestine III (1191-1198). Diplomat and Pastor*, Ashgate, 2008, pp. 81-111.

dominio almohade sobre Badajoz[30]. Parecía evidente que el joven rey de Castilla, desligado de pactos comprometidos, podía ser ese esperado líder. Esa era la imagen que estaban creando de él sus consejeros y que fraguaría pocos años después mediante la sonada conquista de Cuenca. Por ahora el papa y su legado veían con buenos ojos la 'castellanización' de la nueva orden de Santiago que ya en 1174 había instalado en Uclés la *capud ordinis*, como afirmaría más adelante Jiménez de Rada, el cronista más afín a Alfonso VIII[31].

En estas circunstancias, los efectivos santiaguistas que permanecieron en el reino de León no fueron, desde luego, capaces de preservar su incipiente patrimonio en la frontera extremeña. Bastó una ruptura de hostilidades en condiciones por parte del califa Abū Ya'qūb en 1174[32], para que todo ese patrimonio se perdiera. Ibn 'I□āri dice que el objetivo almohade era Ciudad Rodrigo, y que Alcántara fue conquistada, pero lo cierto es que en las confirmaciones de bienes santiaguistas de 1180 y 1181 no aparece ninguna de aquellas propiedades extremeñas de la orden adquiridas diez años antes[33]. La frontera retrocedía al Tajo, y en algunos de sus sectores aún más al norte.

Era evidente que la tímida apuesta de Fernando II por las órdenes militares no fue suficiente para crear un espacio fronterizo sólido en la Transierra histórica. Si la orden de Santiago había sido literalmente barrida de ella, la orden del Temple sufrió también de manera muy considerable el embate almohade: la última mención de los templarios como tenentes de Coria no alcanza más allá del primer semestre de 1176[34]. Y sin embargo para Fernando II, que no tuvo más remedio que suscribir un nuevo pacto con los almohades[35], las órdenes militares constituían una importante apuesta de futuro por la que pasaba la recu-

[30] IBN 'I□ĀRĪ AL-MARRĀKUŠĪ, *Al-Bayān…*, ed. A. Huici Miranda, *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, II. *Los almohades*, I, Tetuán, 1953, pp. 14-15.

[31] JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de Rebus Hispaniae sive Historia Gothica,* en *Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis,* LXXII, ed. J. Fernández Valverde, Turnholt (Brepols Publishers), 1987, VII, XXVII, p. 249.

[32] Ibn 'I□āri afirma que aquel año de 1174 Fernando II "violó y rompió el pacto", y esta fue la razón de la ruptura de hostilidades (IBN 'I□ĀRĪ, *Al-Bayān…*, p. 15). No sabemos exactamente a qué se refiere el cronista. Es probable que la campaña previa sobre tierras pacenses, más orientada a la propaganda que a la voluntad política de ganar posiciones al islam, no fuera considerada por el califa como una ruptura plena, incluso pudo producirse la recomposición de la alianza con el compromiso de no tocar Badajoz, tal y como parece desprenderse del relato de Ibn 'I□āri, y puede también que Fernando II y el compromiso al que se sumó ante el cardenal Jacinto Bobone en la reactivación de la ofensiva anti-islámica, le obligara a adoptar una postura menos amistosa con los almohades, y fruto de ello hubiera que entender la reacción almohade: AYALA, "Los obispos leoneses y las guerras santas de Fernando II", pp. 96-97.

[33] MARTÍN, *Orígenes*, docs. 110 y 122.

[34] AYALA, *Libro de Privilegios*, doc. 125, pp. 298-299.

[35] Ese pacto se deduce de la cláusula del futuro tratado castellano-leonés de Fresno-Lavandera (1183) por la que el monarca leonés se comprometerá a abandonar su pacto con los sarracenos: *Et ego rex Fernandus separo me statim a pactione sarracenorum* (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, II, doc. 407, p. 707).

peración territorial del reino. Dos circunstancias nos ayudan a comprender hasta qué punto esto era una realidad en la mente del monarca. Por un lado, sabemos que al abrigo de la curia regia reunida en Salamanca en septiembre de 1178 para recomponer un reino abatido por la guerra y la crisis económica, las órdenes militares de Santiago, Temple y la ya plenamente militarizada del Hospital[36] suscribieron un acuerdo de colaboración y asistencia mutua en el que se contemplaba la necesaria presencia de los freires en primera línea de combate[37]. Por otro lado, también a partir de estos momentos, y sin duda por impulso de la monarquía, se militarizaba una nueva congregación religiosa llamada a tener un gran protagonismo en tierras extremeñas, la de San Julián del Pereiro.

Había nacido en torno a 1175 en tierras de la ribera del Côa en aquel tiempo pertenecientes al reino de León. Era una comunidad organizada en torno a una iglesia bajo la autoridad de un prior. Por supuesto no se trataba entonces de una orden militar, ni siquiera lo era cuando en enero de 1176 el rey situaba la comunidad bajo su protección[38]. Su militarización no es muy anterior a que el tratado castellano-leonés de Fresno-Lavandera, suscrito en junio de 1183, restableciera la lógica de la guerra santa instando al rey Fernando a renunciar a sus acuerdos con los almohades y estableciendo, bajo pena de excomunión, la ruptura de hostilidades contra ellos para después de Navidad[39]. En efecto, solo dos meses antes, en abril de 1183, el papa Lucio III se dirigía al antiguo prior de la comunidad, transformado ahora en maestre, recordando que la congregación había sido fundada *in saracenorum faucibus* y que su contribución a la defensa de la Cristiandad es lo que justificaba la concesión pontificia del privilegiado estatus del *ordo monasticus* propio de la regla de San Benito que recibía junto con la protección de la Sede Apostólica[40].

Toda esta tensión bélica se concretó en 1184 en un objetivo, el de la recuperación de Cáceres, perdida como todas las plazas extremeñas situadas al sur del Tajo, con motivo de la campaña desencadenada en 1174 por los almohades.

---

[36] Solo dos años antes, en abril de 1176, Fernando II había tomado bajo su protección a los hombres, vasallos y heredades de los sanjuanistas en su reino, confirmándoles que no estaban obligados a combatir contra cristianos, salvo en el supuesto de invasión: AYALA, *Libro de Privilegios*, doc. 126, pp. 300-302.

[37] *… Statuimus simul in exercitu habitare in prima acie et in ultimo et in bello simul esse nisi fuerit per mandatum domini regis, que nos preterire non possumus, vel per licentiam aliorum fratrum…* MARTÍN, *Orígenes*, doc. 92, pp. 272-273.

[38] PALACIOS, Bonifacio (ed.), *Colección Diplomática Medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494), I. De los orígenes a 1454,* Madrid: Fundación Benito de Alcántara-Editorial Complutense, 2000, doc. 12, pp. 5-6.

[39] GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, II, doc. 407, pp. 701-708.

[40] PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, doc. 16, pp. 10-13.

Ahora, diez años después, se decidió poner cerco a la ciudad en enero manteniendo infructuosamente el asedio hasta el mes de mayo siguiente. Fue una operación en la que el rey y el reino invirtieron un extraordinario esfuerzo humano y económico[41], y en la que las órdenes militares, en concreto, participaron de forma muy activa. Ya el maestre de Santiago, Pedro Fernández, el maestre provincial del Temple, Guido de la Guarda, y el prior hospitalario Pedro de Areis se encontraban en Coria cuando dos años antes Fernando II quiso tomar allí un primer contacto con la realidad fronteriza[42], pero es que sabemos que, al menos el maestre santiaguista y el prior hospitalario, jugarían un papel decisivo en los acuerdos de pacificación entre los reinos de León y Castilla que cristalizaron en Fresno-Lavandera y que posibilitaron la reanudación de la guerra santa[43]. En cualquier caso, su presencia en las operaciones de asedio a Cáceres está sobradamente documentada. En efecto, participaron santiaguistas y templarios[44], lo hicieron, y de manera muy destacada, los hospitalarios que, en aquella ocasión recibieron del rey la fortaleza de Trevejo, *inter Alcantaram et Cauriam*[45], y finalmente, con toda probabilidad participaron los sanjulianistas del Pereiro[46].

Si exceptuamos una campaña que tendría lugar inmediatamente después del frustrado asedio de Cáceres contra los almohades en auxilio de la plaza portuguesa de Santarém, y en la que no es fácil testimoniar la presencia de freires de órdenes militares[47], es probable que Fernando II abandonara aquel año de

[41] Sobre la colaboración de la Iglesia del reine, véase AYALA, "Los obispos leoneses y las guerras santas de Fernando II", pp. 102-103.

[42] RECUERO ASTRAY, Manuel, ROMERO PORTILLA, Paz y RODRÍGUEZ PRIETO, Mª Angeles, *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Fernando II (1155-1188)*, Xunta de Galicia, 2000, doc. 194, pp. 253-255.

[43] GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, II, docs. 362 y 407.

[44] Sus maestres están figuran entre los confirmantes de la donación del castillo de Trevejo a los hospitalarios, fechada el 13 de marzo de 1184 en el asedio de Cáceres (AYALA, *Libro de Privilegios*, doc. 151, pp. 333-335), y también en otra concesión real datada en mayo del año siguiente igualmente en el asedio de Cáceres (GONZÁLEZ, *Fernando II*, doc. 52, pp. 328-329).

[45] AYALA, *Libro de Privilegios*, doc. 151, pp. 333-335. Los hospitalarios fueron también, durante el asedio, beneficiados por donaciones de particulares: *Ibid.*, docs. 149 y 150, pp. 330-333.

[46] Así lo afirma el cronista Torres y Tapia (TORRES Y TAPIA, *Crónica*, I, p. 99), y parece confirmarlo la donación que recibieron de Fernando II en enero de 1185 *pro bono servitio quod vos, dominus Gometius, cum fratribus vestris Deo iugiter exhibetis, et mihi et meo regno quotiescumque illud fore cognoscitis opportunum, laetanti animo, facitis et Semper fecistis et facturi estis* (PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, doc. 18, pp. 14-15).

[47] Sabemos que en la campaña participaron efectivos de los obispos leoneses (AYALA, "Los obispos leoneses y las guerras santas de Fernando II", pp. 103-104). En relación a órdenes militares, todo lo más podemos decir que un documento en mal estado, fechado el 31 de julio en Coimbra, nada más acabar la campaña incluye alusión a un prior hospitalario entre los confirmantes: RECUERO y otros, *Documentos de Fernando II*, doc. 217, pp. 287-288.

1184 su actividad bélica[48]. El resultado de la misma no había sido positivo. Fue incapaz de recuperar las posiciones extremeñas situadas al sur del Tajo perdidas a raíz de la ofensiva almohade de 1174, y aunque activó la participación de las órdenes militares en sus objetivos bélicos, ésta no fue suficiente para garantizar resultados positivos, y en ello algo pudo influir la 'deslocalización' de la orden de Santiago cuyo convento central acabaría instalándose a partir de aquel año en Uclés. En el haber del monarca cabe resaltar, sin embargo, su impulso a la militarización del Hospital y también al de la cofradía de San Julián del Pereiro que había nacido bajo protección real muy poco antes. Pero incluso esta orden, en los últimos años del reinado de Fernando II, corrió un serio peligro de sufrir el mismo proceso de 'castellanización' que habían experimentado los santiaguistas en detrimento de los intereses del reino de León. En efecto, Alfonso VIII había dispuesto de contingentes sanjulianistas en la campaña que en 1185 se encargó de allanar el camino a la consolidación del flanco suroeste del reino de Castilla y a la repoblación de Plasencia. Coincidiendo con dicha campaña, el enclave fronterizo de Trujillo, en poder de la casa de Castro, pasó a manos del rey, y es probable que éste decidiera entonces situar en él una guarnición sanjulianista con el fin de acabar consolidando un convento que sirviera de cabeza a la orden en Castilla. Probablemente en la mente del rey castellano había un designio de 'apropiación' de la milicia leonesa, cuyo maestre don Gómez, en 1188, recibía ya el apelativo de *Truxillense* en la cancillería de Alfonso VIII[49]. En cualquier caso, ya en 1187 El Pereiro, *inter Civitatem Rodrigo et Troncoso, cum omnibus possessionibus et pertinentiis suis*, aparecía entre los bienes confirmados aquel año por el papa Gregorio VIII a favor de la orden castellana de Calatrava[50]. Pero sobre esta cuestión habremos de volver un poco más adelante.

## 3. Segundo gran asalto sobre Extremadura: las décadas finales del reinado de Alfonso IX

Las frustradas iniciativas de Fernando II, unidas a las particulares circunstancias políticas que rodearon las primeras décadas del reinado de su hijo, Al-

[48] Cabe aludir algún indicio en contrario, pero muy débil (AYALA, "Los obispos leoneses y las guerras santas de Fernando II", p. 104).

[49] GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, II, doc. 497, pp. 855-856.

[50] ORTEGA Y COTES, I.J. de, ÁLVAREZ DE BAQUEDANO, J.F. y ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, P. de, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava,* Madrid, 1761 (ed. facs. Barcelona, 1981) [en adelante *BC*], pp. 22-25.

fonso IX, dieron como resultado la drástica detención del proceso expansivo del reino de León por tierras extremeñas hasta poco después de 1212, cuando a raíz de la victoria cristiana de Las Navas se invirtió el equilibrio de fuerzas en la Península en detrimento del Imperio almohade. Hasta entonces Alfonso IX, que durante los primeros 24 años de su reinado se había tenido que preocupar de consolidar la independencia e integridad de su reino más amenazado por sus vecinos cristianos que por los musulmanes, mantuvo durante prácticamente todo ese tiempo una postura de entendimiento activo, cuando no de abierta alianza, con el Imperio almohade[51]. El cambio de coyuntura producido a raíz de 1212 obligó a Alfonso IX a adoptar una nueva posición que le impidiera quedar marginado de los previsibles buenos efectos que para la expansión cristiana tendría sin duda el derrumbamiento del califato almohade, y así, el rey que había llegado a provocar que el mismísimo papa lanzara contra él en 1196 una cruzada por su alianza con los musulmanes, veinte años después, concretamente en 1217, había formalizado el voto de cruzado con todos los parabienes de la Sede Apostólica[52].

A decir verdad, este drástico cambio de actitud comenzó a producirse ya algunos años antes de 1212, concretamente cuando en 1209 decidió entregar la fortaleza de Atalaya de Pelayo Velídez a los santiaguistas con el propósito de que establecieran en ella el convento central de la orden ya que ésta *in regno meo habet principium*[53]. Atalaya era un estratégico enclave situado al norte del Tajo, cerca de Coria y sobre el río Alagón, que había pertenecido por concesión real a la mitra compostelana a condición de que el arzobispo construyera en él una *villam et munitionem*[54]. No conocemos bien las circunstancias por las que atravesó esta propiedad de la Iglesia de Santiago, pero todo apunta a un desinterés de la mitra por tan alejada y expuesta posición[55]. Lo cierto es que la Iglesia no se desprendió de ella sino mediante una importante compensación que satisficieron tanto el rey como la propia orden[56]. En cualquier caso, estamos ante una concesión importante, y no tanto porque se retomara la batalla per-

[51] Este hecho quizá pueda explicar un acuerdo establecido en 1202 entre santiaguistas y sanjulianistas leoneses en el que la guerra contra los musulmanes *de Alentejo o Aquendetejo* se contempla como una actividad propia de las órdenes militares, y solo eventualmente como parte de una movilización de la hueste regia (PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, doc. 45, p. 24).

[52] Véase artículo citado en nota 9.

[53] GONZÁLEZ, Julio, *Alfonso IX*, Madrid: CSIC, 1944, II, doc. 248, p. 337.

[54] La concesión la había realizado en 1183 Fernando II y la confirmaba, con esta condición, Alfonso IX al acceder al trono en 1188: LUCAS ÁLVAREZ, *Tumbo A de la Catedral de Santiago*, docs. 134 y 142.

[55] MONTAÑA CONCHIÑA, José Luis de la, "Albalat y Atalaya de Pelayo Velídez. Notas sobre las fortificaciones extremeñas en la repoblación de los siglos XII y XIII", *Alcántara*, 25 (1992), pp. 99-114.

[56] LUCAS ÁLVAREZ, *Tumbo A de la Catedral de Santiago*, docs. 146 y 147, pp. 293-295.

dida frente a Castilla de resituar la cabeza de la orden en el reino en la que había nacido[57], como porque se planteaba en ella la recuperación del discurso cruzadista que anunciaba un nuevo impulso en la tarea de reincorporación del territorio extremeño[58].

Ese impulso no acabó de materializarse hasta 1213. Aquel año, después de llegar a un acuerdo con Alfonso VIII y recibir de él un contingente de 600 caballeros al mando de Diego López de Haro, se aplicó a la consolidación de la línea del Tajo mediante la ocupación de Alcántara y una primera tentativa sobre Cáceres en 1213.[59] Por vez primera en muchos años, el rey se implicaba en tareas bélicas afectadas por cierto aire cruzado. Por un lado la presencia en la iniciativa del de Haro, dispensado unos años antes por el papa del voto cruzado a Jerusalén por el combate contra los musulmanes peninsulares[60], y por otro lado, la activa e interesada participación en ella de *freires* de órdenes militares –sanjulianistas y santiaguistas principalmente- así parecen demostrarlo.[61]

A partir de este momento Alfonso IX daba un vuelco copernicano a sus estrategias de legitimación, y el cruzadismo, inmediatamente bendecido por Roma, sería el eje argumental del tramo final de su reinado, aquel en el que se produjo un avance más que considerable en la incorporación territorial del área extremeña al conjunto del reino de León. La favorable actitud del papa Honorio III hacia Alfonso IX se activó de manera especialmente notable cuando en 1216 el monarca leonés acordaba con el joven rey de Castilla Enrique I, el sucesor de Alfonso VIII, una 'paz perpetua' que sometían a la ratificación papal, para así corresponder a la prescripción de paz y tregua que el concilio lateranense había establecido *inter omnes catholicos* para atender a la cruzada de Tierra Santa[62]. Poco después,

[57] Ya lo había intentado previamente su padre ofreciendo a los freires Valduerna como sede de su convento central en 1181. GONZÁLEZ, *Regesta de Fernando II*, pp. 305-310; MARTÍN, *Orígenes*, docs. 122 y 124. Ahora, con la nueva iniciativa de Alfonso IX el convento central no volvería, pero sí se establecería en Atalaya la sede santiaguista de la encomienda mayor del reino de León hasta 1230 en que se trasladaría a Montánchez: LOMAX, Derek W., *La Orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid: CSIC, 1965, p. 57.

[58] *… Hoc predictum castellum de Atalaya do predicto ordini, ut, quia in regno meo habet principium, in eodem regno et castillo predicto faciat sibi maiorem casam ad exaltationem Ordinis et regni mei, et ad defensionem Christianitatis et ad seruitium Ihesu Christi…*

[59] CHARLO BREA, Luis (ed.), *Chronica Latina Regvm Castellae (Corpvs Christianorvm. Continuatio Mediaevalis, LXXIII. Chronica Hispana Saecvli XIII)*, Turnhout, 1997 [en adelante *CL*], p. 37. GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, I, pp. 150-151.

[60] Efectivamente, a ruegos del obispo García de Pamplona, el papa Celestino III había dispensado en marzo de 1196 a Diego López *ab itinere Ierosolimitano* permutando su voto por el combate *contra barbariem paganorum, qui nuper Yspaniarum limites occuparunt*; se preveía, sin embargo, que la acción la llevaría a cabo *in prouincia tue nativitatis* (JIMENO JURÍO, J.Mª, *Colección documental de Sancho VII el Fuerte (1194-1234). Archivo General de Navarra*, Pamplona, 2008, doc. 8, pp. 42-43).

[61] TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, I, p. 144.

[62] GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, II, docs. 337 y 338, pp. 442-444; MANSILLA, Demetrio, *La documentación pontificia hasta*

tal y como ya hemos indicado, Alfonso IX asumía formalmente el voto de cruzado en el transcurso de 1217[63]. Bajo esta cobertura y desde esta lógica de legitimación se produce el segundo gran asalto sobre Extremadura.

Pues bien, es ahora cuando Alfonso IX adopta una importante medida, la de la creación de una orden militar genuina y exclusivamente leonesa –no había podido serlo finalmente Santiago-, que materializara al servicio de sus intereses territoriales la idea de cruzada. Se trataba de la orden de Alcántara, una refundación de la vieja milicia del Pereiro acrisolada en el molde cisterciense de la disciplina calatrava. Por tanto, genuina y exclusivamente leonesa, pero, como acabamos de apuntar, dependiente a efectos de filiación disciplinaria de la orden castellana de Calatrava. ¿Cómo interpretar esta aparente contradicción? ¿No era aceptar una 'castellanización' en cierto modo parangonable con la que se había producido con la orden de Santiago?

Con la creación de Alcántara, la 'castellanización' de la orden iba a ser en efecto una realidad pero, como veremos, una realidad más y mejor controlada por la monarquía leonesa que la relativa a los santiaguistas. Un poco más arriba indicábamos que ya antes de la muerte de Fernando II los sanjulianistas habían colaborado con las empresas reconquistadoras del rey de Castilla que acabó situando uno de sus conventos en Trujillo, y también que la propia sede del Pereiro figuraba ya como una propiedad de la orden castellana de Calatrava en una bula pontificia de 1187. Esa presión, ejercida por el maestre calatravo Nuño Pérez Quiñones (1182-1197), sin duda en connivencia con el rey de Castilla, no se detuvo, ni mucho menos, cuando accedió al trono Alfonso IX. Es más, se intensificó a través del clima de enfrentamiento que caracterizó las relaciones entre ambos monarcas, leonés y castellano, prácticamente desde el acceso al trono del prime-

*Inocencio III (965-1216)*, Roma: Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1955, doc. 566, pp. 583-484; GOROSTERRATZU, Javier, *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, p. 153-154 (traducción castellana).

[63] El dato lo conocemos gracias a la carta enviada por el condestable de los cruzados –*comestabilis crucesignatorum*-, Guillermo de Holanda, informando al papa Honorio III de la toma de la fortaleza de Alcaçer, es decir, con posterioridad al 21 de octubre de 1217; en ella, el condestable informa, además, que gracias a esta acción los reyes de León y Navarra, y no pocos arzobispos, obispos y príncipes de toda *Yspania* habían tomado la cruz, habían roto las treguas con los musulmanes y se disponían a combatirlos (MANSILLA, Demetrio, *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227),* Roma: Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1965, doc. 96, p. 78). Más adelante, en diciembre de 1220, será el propio Honorio III quien se refiera expresamente a esta asunción de la cruz por parte del monarca leonés cuando anunciaba indulgencias a favor de todos los que *pugnat in Hispania contra Mauros*, y de modo especial para Alfonso IX de León *qui signum crucis assumpsit* (*Ibid*., doc. 339, p. 251). A él específicamente, y en contestación a la solicitud hecha por el condestable Guillermo de Holanda de que las fuerzas destinadas a Tierra Santa que habían colaborado en la conquista de Alçacer permanecieran en la Península, dirigirá una carta el papa Honorio III denotando la alta consideración que en este momento se le dispensaba desde la curia pontificia (*Ibid*., doc. 134, pp. 106-107).

ro de ellos. Esa intensificación acabó provocando la reacción de toda, o al menos una buena parte, de la orden del Pereiro que, sin duda con el acuerdo de Alfonso IX, solicitó en 1190 del capítulo general del Císter una dependencia disciplinaria directa, pero independiente de Calatrava[64], y que obtuvo en 1193 de la Sede Apostólica la confirmación de un privilegiado estatus cisterciense sin que tampoco mediara para nada la estructura jurisdiccional de Calatrava[65].

Este inicial triunfo de la estrategia leonesista recibió la respuesta castellana en forma de concesión a los sanjulianistas de una serie de bienes en Toledo pero, sobre todo, de un conjunto de estratégicas fortalezas que aseguraban el flanco suroccidental del reino de Castilla: la propia Trujillo, las cercanas de Santa Cruz, Cabañas y Zuferola, y la de *Albalat*, junto al Tajo, con una retenencia asociada de 3.000 áureos anuales[66]. Pero la reacción castellana fue mucho más lejos. De hecho, sabemos por documentación posterior –una bula papal fechada en 1224[67]- que el mismísimo maestre sanjulianista, Gómez, fue denunciado por el de Calatrava acusado de desobediencia, quizá argumentando que el intento de conexión directa con el Císter era contrario al reconocimiento del Pereiro como una propiedad más de la milicia castellana, tal y como rezaba algún documento pontificio. La denuncia, que fue rechazada por un tribunal apostólico presidido por el obispo de Zamora, probablemente Martín Arias, tuvo lugar antes de 1200, fecha en torno a la cual se produjo la sucesión de Gómez por el segundo maestre de la orden, Benito Suárez (1200-1216). Esa misma docu-

[64] En efecto en este año los *milites de Turgel*, que no pueden ser otros que los sanjulianistas del Pereiro o de Trujillo, son asociados por el capítulo general del Císter a la orden bernarda de manera autónoma, como de hecho lo estaban los calatravos pero desvinculados de ellos, quedando en la dependencia disciplinaria de un monasterio inequívocamente leonés como era el de Moreruela. CANIVEZ, J.M., *Statuta Capitulorum Generalium Ordinis Cisterciensis ab anno 1116 ad annum 1786,* Lovaina, 1933, I, p. 126.

[65] En efecto, en enero de 1193, Gregorio, cardenal de *Sancti Angeli* y legado apostólico, en nombre de Celestino III, eximía a los sanjulianistas del pago de diezmos a partir de cualquier poblamiento efectuado por la milicia en lugar desierto o en villas y enclaves adquiridos en antiguos territorios musulmanes, no debiendo dar cuenta de ellos sino exclusivamente al papa; los freires podrían, además, construir iglesias para su uso en sus propiedades, y todos los que deseasen sepultarse en ellas, estaban autorizados a hacerlo respetando la *iustitia* de las iglesias a cuya feligresía hubiesen pertenecido; podían, por último, construir oratorios en las ciudades *(civitatibus)* para uso igualmente de los freires. PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, doc. 26, pp. 17-18.

[66] GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, III, docs. 625 y 641. Son donaciones de los años 1194 y 1195, previas a la derrota de Alarcos. Después de esta batalla, que tan destructiva fue para la orden de Calatrava, Alfonso VIII demuestra sus ideas sobre la supeditación de la orden de Trujillo respecto de la de Calatrava, compensando las pérdidas de ésta con algunos de los bienes que aquella había previamente recibido en Ronda (*Ibid.*, III, doc. 658, pp. 164-166).

[67] Se trata de una bula resolutoria del papa Honorio III (Letrán, 15 de octubre de 1224) por la que la Sede Apostólica, ante la denuncia cursada por el Pereiro, revocaba el nombramiento de su maestre impuesto por Calatrava e intentaba restablecer los conculcados derechos de la milicia sanjulianista (MANSILLA, *Honorio III,* doc. 522, pp. 387-388; véase LOMAX, Derek W., "Las milicias cistercienses en el reino de León", *Hispania*, 23 (1963), pp. 33-34 y 40).

mentación posterior sugiere que, ante el revés judicial, las autoridades calatravas habrían procurado entonces ganarse la parcialidad de algunos miembros de la orden leonesa, entre ellos el de su influyente prior, Pablo, y de este modo conseguir de su maestre una expresa aceptación de la jerarquía calatrava. Sabemos, en efecto, que en 1218 esa aceptación era un hecho: en julio de aquel año el Pereiro reconocía su sujeción a Calatrava y la capacidad de visitación de ésta sobre su convento, a cambio de la recepción de la fortaleza de Alcántara y de cuantos bienes poseían los calatravos en el reino de León[68].

No hace falta decir que tal acuerdo se realizó en presencia de Alfonso IX quien lo confirmaba en aquella ocasión. ¿Qué llevó al rey leonés a aceptar la supeditación de la milicia sanjulianista a la jurisdicción de una orden castellana, que obviamente protagonizaba toda una estrategia expansiva que no era ajena al rey de Castilla? Como ya hemos indicado, la apuesta final del reinado de Alfonso IX era la expansión por territorios extremeños bajo la cobertura ideológico-justificativa de la cruzada. Ello era posible porque los almohades estaban cediendo ante el empuje castellano, apoyado por todos los reyes peninsulares excepto por el propio monarca leonés. Ahora bien, si éste deseaba subirse al carro de la victoria que le permitiría agrandar su espacio político, era inevitable una aproximación a Castilla. Sólo de la mano de ella e incluso con su activa colaboración era posible materializar este nuevo objetivo. Se vio con claridad cuando en 1213 Alfonso IX se aplicó, tras largos años de ausencia militar en la zona, a fortificar la línea del Tajo. Entonces fueron los contingentes de los Haro, tras un acuerdo con Alfonso VIII, los que le ayudaron a conquistar Alcántara. Se vio también cuando las bendiciones pontificias recayeron sobre Alfonso IX rehabilitando la deteriorada imagen anterior gracias al acuerdo establecido con el rey Enrique I de Castilla en 1216[69], e incluso ahora, cuando entre 1217 y 1218 se producían conversaciones para encauzar las difíciles relaciones con el nuevo monarca castellano, Fernando III, se incluían en ellas posibles procedimientos de colaboración frente a los musulmanes[70]. Estaba claro que la expansión cruzada y la rentabilidad política de su uso pasaban por una convergencia de intereses con Castilla que permitiera evidenciar la recta intencionalidad

[68] Otros acuerdos alcanzados en aquella ocasión fueron: 1.- La orden de Pereiro no admitiría como prior a ningún monje, salvo expreso consentimiento. Cuando se verificara la elección de prior, ésta recaería en algún miembro de la casa, de la de Calatrava o de alguna de sus filiales, siempre y cuando no fuera monje. 2.- El maestre de Pereiro asistiría al capítulo en que se procediera a la elección del maestre de Calatrava. 3.- El maestre de Calatrava no podría enajenar posesión alguna del Pereiro sin expreso acuerdo de su maestre y convento (PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, doc. 63, pp. 33-34).

[69] Véase *supra* nota 62.

[70] GONZÁLEZ, Julio, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, I. *Estudio*, Córdoba, 1980, pp. 244-245.

ideológica de las operaciones. Honorio III se lo recordaba específicamente al rey de León cuando en enero de 1218 le ordenaba atender las recomendaciones del arzobispo de Toledo y legado apostólico que instaba al entendimiento de los príncipes cristianos como condición imprescindible para lograr un eficaz combate contra los musulmanes[71].

Ahora bien, converger con Castilla en orden a la consecución de objetivos cruzados tenía el precio de no rechazar la colaboración, e incluso las exigencias, de la orden de Calatrava, un imprescindible instrumento cruzado en manos de la vocación expansiva de Castilla[72]. Lo que sí intentó el rey de León es controlar los efectos colaterales de esta inevitable colaboración buscando una fórmula que preservara la plena autonomía de su gestión al frente de los instrumentos de la cruzada en su reino. Esa fórmula inicialmente fue la de conceder un papel relevante a la orden de Calatrava en sus dominios pero creando en ellos un convento propio que dispusiera de un maestre leonés como máximo responsable. La fórmula no era nueva, y a estas alturas parecía viable después de que los reyes de Aragón la hubieran ensayado en sus dominios a través del convento de Alcañiz[73]. Siguiendo sus pasos, en mayo de 1217, Alfonso IX entregaba a la orden de Calatrava el castillo y villa de Alcántara conquistados hacía cuatro años de modo que *teneatis ibi bonum conventum cum suo magistro ad serviendum Deo*, y un poco después, en enero de 1218, obviando referencia alguna a Calatrava, entregaba a los freires de la milicia cisterciense *qui vulgariter dicitur de Alcantara in regno meo commorantibus* una serie de rentas y posesiones *ad defensionem frontarie regni mei adversus mauros, ac precipue ad tenen-*

[71] MANSILLA, *Honorio III,* doc. 155, p. 124.

[72] Una muestra más de esa vocación expansiva es la integración de la orden de Monfragüe en la de Calatrava en 1221. Esta milicia era el legado castellano de la antigua orden de Montegaudio, de origen aragonés, que Alfonso VIII ubicó a finales del siglo XII en esta fortaleza extremeña. En 1215 el capítulo general del Císter había admitido la petición de los freires de Monfragüe de incorporarse a la orden *sub magisterio fratrum de Calatrava et custodia abbatis Morimundi* (CANIVEZ, *Statuta*, I, p. 448). La entrega del castillo de Monfragüe y los bienes de su orden a la de Calatrava en 1221, en GONZÁLEZ, Julio, *Reinado y Diplomas de Fernando III,* II, Córdoba, 1983, doc. 133, pp. 160-161. El estudio más completo que existe sobre la orden es el de FOREY, Alan, "The Order of Mountjoy", *Speculum,* 46 (1971), pp. 250-266, reed. en ID., *Military Orders and Crusades,* Variorum, 1994, XI. Posteriormente el autor lo ha actualizado con dos artículos, "Montjoie, ordre de" y "Rodrigo Álvarez de Sarria", publicados en N. Bériou y Ph. Josserand (eds.), *Prier et combattre. Dictionnaire européen des ordres militaires au Moyen Âge*, Fayard, 2009, pp. 629630 y 800-801.

[73] Poco después de su constitución, en 1179, sus responsables, en efecto, asumieron, con el apoyo de la monarquía, el título de maestres. Así era desde luego en los primeros años del siglo XIII cuando Pedro II en 1209 consolidaba el patrimonio calatravo en Aragón concediendo a la orden los castillos y villas de Monroyo, Molinos y Ejulve en la persona del *magistro domo* de Alcañiz, y éste, titulándose *magister de Alchanicio* disponía de una parte del patrimonio de la orden a favor del monarca: ALVIRA CABRER, Martín, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*, Zaragoza: Institución 'Fernando el Católico', 2010, II, docs. 887 y 889.

*tiam et ad defensionem de Alcantara*, y por si el punto de vista del rey no quedaba suficientemente claro, se insistía luego en que el fruto de tales rentas no podía ser aplicado a otro reino sino únicamente a Alcántara o a otro punto de León que pudiera estar amenazado[74].

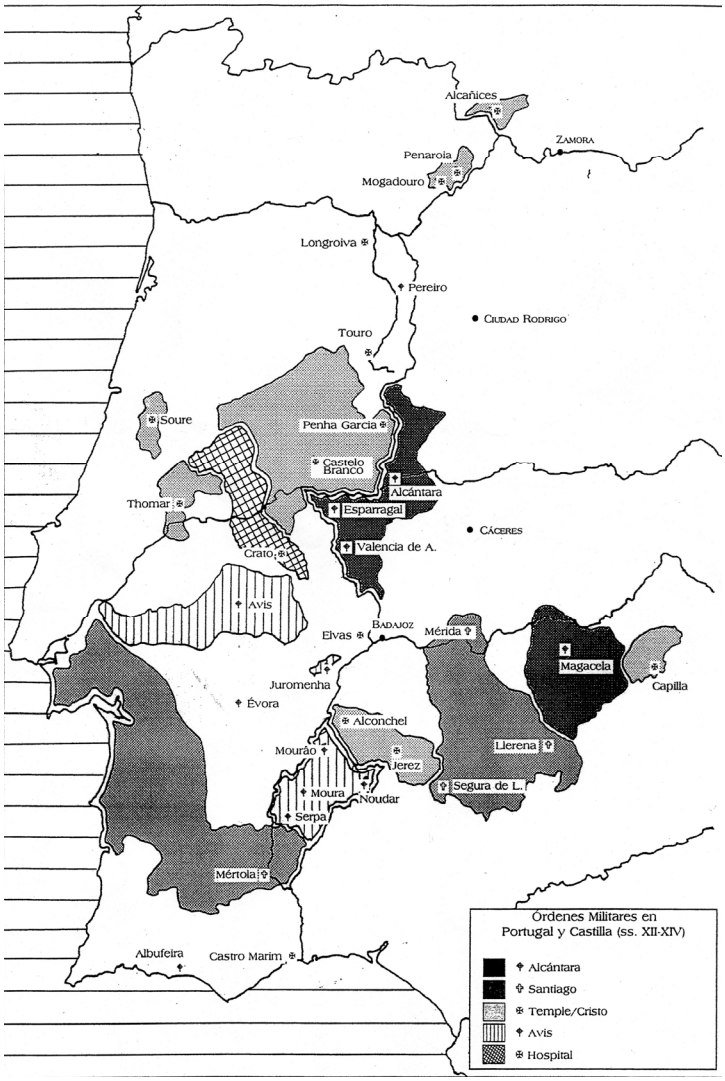



Fig. 1. Distribución territorial de las órdenes militares en Portugal y Castilla.

[74] PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, docs. 58 y 62.

El objetivo de Alfonso IX era claro: creación, a partir de la realidad institucional de la orden de Calatrava, de una milicia cisterciense plenamente autónoma y circunscrita al ámbito leonés con centro en la fortaleza conventual de Alcántara. Esta fue, pues, la primera versión de la orden militar de Alcántara. La respuesta del maestrazgo castellano de Calatrava al plan leonés fue inmediata, y el acuerdo de julio de 1218, que ya conocemos, fue la forma pactada que acabó asumiendo: la orden de Alcántara creada por el rey leonés se fundía con la milicia sanjulianista y se establecía un marco de dependencia jurisdiccional de alcance estrictamente disciplinario; a cambio, la nueva orden, además de la fortaleza de Alcántara, recibía todas las otras posesiones calatravas en el reino de León, y el maestre castellano de Calatrava renunciaba a la enajenación de cualquiera de ellas, salvo acuerdo con el nuevo maestre de Pereiro-Alcántara[75].

Obviamente quedaba muy rebajado el proyecto original de Alfonso IX, pero las pretensiones calatravas sobre los sanjulianistas, considerados hasta entonces un mero apéndice de los freires castellanos, se atenían ahora a un marco pactado de dependencia disciplinaria que permitía a la nueva orden refundada mantener sus objetivos de acción en el marco político estrictamente leonés. Sabemos por el documento pontificio de 1224 que restauraba derechos conculcados de la milicia sanjulianista por parte de Calatrava, que el acuerdo de 1218 no fue pacífico, y que no todos los miembros de la vieja orden del Pereiro lo aceptaron de buen grado[76], pero Alfonso IX actuó con pragmatismo político, y ya que la expansión cruzadista por tierras extremeñas era objetivo prioritario, y éste requería del consenso castellano-calatravo, la monarquía leonesa aceptó de buen grado una mediatización de sus freires que, a fin de cuentas, no pasaba de ser, al menos en teoría, meramente disciplinaria.

La estrategia se puso en marcha con rapidez, y en ella la nueva orden de Alcántara asumió un innegable protagonismo. A este respecto Alfonso IX adoptó de manera inmediata, en 1219, tres importantísimas medidas: la de ampliar la base logística de operaciones de la milicia al norte del Tajo transfiriéndole la propiedad del señorío templario en la zona[77], la de fortalecer su pre-

[75] Véase *supra*

[76] AYALA MARTÍNEZ, C. de, "En torno a la filiación disciplinaria de la orden militar de Alcántara (siglos XII-XIII)", *Anuario de Estudios Medievales,* 28 (1998), pp. 358-359.

[77] Aquel año de 1219 Alfonso IX entregaba al recién nombrado maestre de Alcántara, García Sánchez, el castillo y villa de Milana que el monarca había obtenido de manos del Temple en 1203 (PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, doc. 64). A partir de entonces y en un proceso que llega a 1226, diversos acuerdos en que aparece implicado el Temple, y también otras instancias como el obispo de Coria, acaban consolidando de-

sencia en la propia ribera del Tajo entregándole el diezmo de todos los cilleros del reino con destino al complejo bélico-conventual de Alcántara[78], y la de incentivar su predisposición belicista concediéndole cuantas villas y castillos fueran capaces de conquistar sus freires en el reino de León y en Extremadura[79]. Desde luego, los alcantarinos no tardaron en ponerse manos a la obra: en 1220 ya habían ocupado la estratégica posición de Valencia de Alcántara[80].

Junto a los alcantarinos también los santiaguistas asumieron un papel significativo en el último tramo del reinado de Alfonso IX, en el que Cáceres constituyó el gran objetivo cruzado. Su conquista no fue fácil. Después de la tentativa de 1213, hubo un nuevo intento en 1218. Los *Anales Toledanos I*, que son nuestra fuente de información, presentan la ofensiva como un asalto conjunto protagonizado por freires de órdenes militares, súbditos castellanos y leoneses, así como de otros reinos[81]. Estamos significativamente ante la primera referencia conocida del sustantivo castellano 'cruzada'[82]. En cualquier caso, el asedio, practicado entre los meses de noviembre y diciembre, acabó en fracaso debido a las dificultades meteorológicas del momento[83].

En términos propagandísticos, el fracaso no se computó de manera negativa para la imagen del rey de León, y este fue quizá uno de los mayores logros de su nueva estrategia de aproximación a Castilla. Para la curia pontificia comenzaba a ser considerado como un monarca modelo. De hecho, en febrero de 1221 el papa Honorio no tenía inconveniente en presentar a Alfonso IX, cru-

finitivamente el control alcantarino sobre las viejas fortalezas de la Sierra de Gata y del norte de la Transierra, como San Juan de Mazcoras (Santibáñez el Alto), Portezuelo y la propia Milana: GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, II, docs. 403 y 495. Véase AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, "Frontera castellano-portuguesa y órdenes militares. Problemas de jurisdicción (ss. XII-XIII)", en V.A. Álvarez Palenzuela (ed.), *Jornadas de Cultura Hispano-Portuguesa,* Universidad Autónoma de Madrid, 1999, pp. 63-64; CLEMENTE y MONTAÑA, "Las Órdenes Militares en el marco de la expansión cristiana de los siglos XII-XIII".

[78] PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, doc. 66.

[79] PALACIOS, *Colección de la Orden de Alcántara,* I, doc. 65.

[80] TORRES Y TAPIA, *Crónica*, I, pp. 223-229.

[81] Entre los participantes nos encontramos con el famoso Sauvary de Mauleón y sus hombres procedentes de Gascuña. Sauvary de Mauleón era un guerrero y trovador poitevino, muy bien situado en la órbita de los reyes de Inglaterra, y que inmediatamente después del frustrado ataque a Cáceres, pasaría con el grueso de la cruzada oriental a Egipto, participando en la toma de Damietta (RUNCIMAN, Steven, *Historia de las Cruzadas, 3. El Reino de Acre y las últimas Cruzadas*, Madrid, 1973 [orig. inglés 1954], p. 156).

[82] AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, "El término 'cruzada' en la documentación castellana de los siglos XII y principios del XIII", *Intus-Legere. Historia*, 7 (2013), pp. 77-93.

[83] *Ficieron Cruzada los Freyres de España con las gientes del Rey de Castiella, e del Rey de Leon, e de los otros Regnos quantos quisieron venir y, e Savaric de Mallen con muchas gientes de Gascoña, e fueron cercar Cancies, e lidiaronla, e non la prisieron, que facia tan grandes aguas que non pudieron y durar. Esto fue mediado November, e duro hasta cerca de Navidad, e tornaronse ende, Era MCCLVI*: PORRES MARTÍN-CLETO, J. (ed.), *Los Anales Toledanos I y II*, Toledo: Diputación Provincial, 1993, p. 189.

zado desde 1217[84], como el instrumento de Dios que, en Occidente, serviría de cauce para una milagrosa manifestación de su poder semejante a la obrada en Oriente mediante la rendición de Damietta[85].

Cáceres seguiría siendo el principal objetivo cruzado del rey de León. Fue asediada de nuevo en 1222 con la activa participación de los freires de órdenes militares[86]. Por fin, y no sin que se hubiera producido alguna otra tentativa antecedente[87], el 23 de abril de 1229, festividad de San Jorge, Alfonso IX entraba solemnemente en Cáceres y otorgaba fuero a sus pobladores[88]. El encabezamiento del documento se ajusta plenamente a la terminología cruzadista: Jesucristo, que nunca desoye las oraciones del pueblo cristiano, le ha entregado Cáceres a través de la acción del rey Alfonso, de modo que, expulsados los paganos, la villa ha sido reintegrada a la 'sociedad de los cristianos'[89]. En todas estas operaciones jugaron un papel importante los freires de órdenes militares[90], tanto alcantarinos[91] y hospitalarios[92] como, desde luego, santiaguistas.

[84] Vease nota 63.

[85] MANSILLA, *La documentación de Honorio III*, doc. 369, pp. 274-275.

[86] *Super obsidione de Caceres*, se emite un documento de 23 de junio de 1223 (GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, II, doc. 422, p. 538). Los *Anales Toledanos II*, concluidos en torno a 1250, aportan una interesante noticia acerca de este nuevo intento de conquista de Cáceres en el que se habría producido una negociación previa al levantamiento del cerco; en el texto vuelve a aparecer la expresión 'fazer cruzada': *El rey de Leon fizo cruzada por tierra de moros, e fue cercar Cancies, e fueron y todos los freyres de España, e grandes gientes de España, e lidiaronla con almajeniques e delibra, e derribaron torres e acitaras, e estaban en hora de la prender: mas adubos el rey de Marruecos con el rey de Leon, con gran aver que le prometio que descercase la villa, e non entrase en tierra de moros: e fizolo asi, e cativaron muchos christianos, e murieron muchos sin cuenta, mas despues el rey de Marruecos fallecio de los mrs. que prometio. Era MCCLX*. Porres, *Los Anales Toledanos*, p. 193.

[87] Alfonso IX hacía saber el 26 de noviembre de 1225 que cuando el obispo Pedro IV de Astorga condujo *milites in exercitum* de Cáceres y en otra operación posterior también contra los sarracenos *–contra sarracenos feci-*, no lo hizo por obligación al rey o al reino, sino por su propia voluntad *et peccatorum suorum remisionem* (GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, II, doc. 467, pp. 579-580; CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria y MARTÍN LÓPEZ, Encarnación, *Colección Documental de la Catedral de Astorga, II (1126-1299),* León, 2000, doc. 1117, pp. 339-340, planteando algunos problemas de cronología). Sabemos también que en la primavera de 1226 hubo una movilización cruzada comandada por el arzobispo de Compostela al servicio del rey, y aunque no conozcamos exactamente el objetivo, todo apunta al gran reto de Cáceres, si bien, y dado el interés que podía sentir el arzobispo por Badajoz, O'Callaghan interpreta que pudo ser éste el objetivo (O'CALLAGHAN, Joseph F., *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 2003, p. 87).

[88] Publ. FLORIANO, A.C., *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987, doc. 1, pp. 7-9; GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, II, doc. 596, pp. 690-692.

[89] *Sub era Mª CCª LXª séptima, in mense aprili, in festo Sancti Georgii, dominus noster Iesus Christus qui nunquam spernit orationes populi christiani, per manus illustrissimi necnon et gloriosissimi regis Alfonsi Legionis et Gallecie, dedit Caceres christianis; ab illa vero expulsa paganorum gente et reintegrata christianorum societate…*

[90] En estas operaciones, y puede también que en la defensa de la expuesta plaza de Alburquerque. Esta expuesta plaza fronteriza había sido objeto de conquista probablemente en el año 1218 por parte de un noble castellano, Alfonso Téllez, que habría tomado parte en la frustrada cruzada de Cáceres de aquel año. Años después, en 1225, sin duda por iniciativa del arzobispo Jiménez de Rada, con quien el noble se hallaba muy vinculado, el papa Honorio III ordenaba a los freires de las órdenes militares del Hospital, Calatrava, Santiago y Temple que acudieran en su defensa si éste se veía asediado en su fortaleza de Alburquer-

Éstos, efectivamente, asumieron una buena cuota de protagonismo en las acciones conducentes al control del enclave cacereño en el que habían nacido como cofradía militar, y también en las campañas del último año del reinado de Alfonso IX en las que se incorporaron Montánchez[93]-convertida en sede de la encomienda mayor de León-[94], Mérida[95] y Badajoz[96]. La dimensión cruzadista de estas campañas, en sintonía con el proyecto político de Alfonso IX, fue confirmada por el seguimiento que de ellas se hizo desde Roma[97].

## 4. Fernando III y la definitiva ocupación de Extremadura

Antes de subir al trono de León, cuando solo era rey de Castilla, Fernando III había planificado en la curia de Carrión de 1224 una ofensiva generalizada contra el islam en la que las órdenes militares serían pieza fundamental de un entramado ideológico que pretendía hispanizar de manera definitiva la acción cruzada en la Península[98].

---

que, con independencia de que los reyes hispánicos tuvieran o no concertada tregua con los sarracenos (MANSILLA, *Honorio III*, doc. 569, pp. 421-422).

[91] Torres y Tapia habla en concreto de su participación en la campaña de 1225 (TORRES Y TAPIA, *Crónica*, I, p. 232) y de la definitiva de 1229 (*Ibid*., pp. 241-242).

[92] BARQUERO GOÑI, Carlos, "Los hospitalarios en el reino de León (siglos XII y XIII)", en *El Reino de León en la alta Edad Media*, IX, León, 1997, p. 524.

[93] Montánchez, a 50 Km. al SE de Cáceres, cayó en manos de los santiaguistas mientras la hueste del rey sitiaba Mérida. Precisamente, cuando los freires santiaguistas volvían al sitio de Mérida murieron 23 de ellos en la batalla de Alange contra las tropas del líder andalusí Ibn Hūd llamado en auxilio de los emeritenses. En aquella ocasión, según Lucas de Tuy, Santiago se hizo visible entre las huestes cristianas contribuyendo con un ejército de caballeros blancos a la derrota del musulmán. LOMAX, *La Orden de Santiago*, p. 12. O'CALLAGHAN, *Reconquest and Crusade*, p. 88.

[94] Sustituía a Atalaya, y lo sería entre 1230 y 1249. LOMAX, *La Orden de Santiago*, p. 57.

[95] En la toma de Mérida, además de los santiaguistas, destacaron también los alcantarinos. Una donación real de marzo de 1230 efectuada a favor de estos últimos incluye esta elocuente nota explicativa: ...*Hoc autem facio ob remedium anime mee et animarum parentum meorum, et pro multo bono servitio quod mihi in pluribus locis fecistis, et specialiter in captione civitatis predicte et in bello campestri quod habui cum Abenfut ultra Aquam Diane prope civitatem sepedictam...* (GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, II, doc. 613, pp. 710-711). Aunque Mérida fue concedida por el rey a la Iglesia de Santiago, el arzobispo compostelano compartió su propiedad con los santiaguistas, hasta que éstos consiguieron controlarla del todo en 1254 (LOMAX, *La Orden de Santiago*, p. 24).

[96] O'CALLAGHAN, *Reconquest and Crusade*, p. 88.

[97] Seguramente lo hizo el cardenal Juan de Abbeville, destacado por Gregorio IX a la Península en 1227, pero es que en octubre de 1230 concedía por cuatro años la indulgencia de Tierra Santa a quienes acudieran en ayuda de los cruzados que combatían a los musulmanes en el reino de León: GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de la bula de la cruzada en España*, Vitoria: Editorial del Seminario, 1958, pp. 151-152; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, Universidad de León, 2004, docs. 154-155, pp. 169-170.

[98] AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, "Fernando III y las órdenes militares", en *Fernando III y su tiempo (1201-1252). VIII Congreso de Estudios Medievales,* Fundación Sánchez Albornoz, León, 2003, pp. 67-101. Fue seguramente entonces cuando todos los freires de radicación castellana, calatravos, santiaguistas, templarios y hospitalarios

La unificación castellano-leonesa amplió obviamente las perspectivas de esta planificada ofensiva que fue entonces cuando realmente se pudo poner en funcionamiento. La nueva coyuntura unitaria, concretamente en lo que se refería a órdenes militares, permitía superar algunos de los recelos sobre márgenes de autonomía que, por iniciativa política de los reyes, se habían alimentado con anterioridad.

En estos momentos la España musulmana, liberada de la soberanía almohade, intentaba organizarse bajo el poder 'indigenista' de Mu□ammad ibn Hūd, autoproclamado descendiente de los antiguos Banu Hūd zaragozanos, que hizo del legitimismo abbasí la bandera justificativa de su corta hegemonía sobre al-Andalus. Frente a él y otros caudillos andalusíes que inmediatamente surgirían, la unificada monarquía castellano-leonesa decidió finalmente materializar el plan ofensivo de 1224. El objetivo principal era la ocupación de los valles del Guadalquivir y del Segura, pero junto a ellos, quedaba bajo dominio musulmán el flanco suroeste, las tierras extremeñas de conquista leonesa que se situaban al sur y este del Guadiana, y que a partir de 1230 fueron sometidas al control cristiano gracias a la labor fundamentalmente desarrollada por las órdenes de Santiago y Alcántara.

Aquélla participó ya en 1231, junto con calatravos y freires de otras órdenes, en la campaña dirigida por el infante Alfonso de Molina y Álvaro Pérez de Castro, que, pasando por Sevilla, tenía por objetivo raziar los campos de Jerez obteniendo una resonante victoria frente a Ibn Hūd, victoria en la que, según testimonio de los propios musulmanes, se habría aparecido Santiago montado en su caballo blanco, enarbolando la espada y acompañado de una legión de caballeros igualmente blancos[99].

La victoria de Jerez de la Frontera fue el principio del fin de la efímera hegemonía de Ibn Hūd. Poco después, en el invierno de 1232, el maestre de Alcántara, junto al obispo y milicia concejil de Plasencia, conquistaron Trujillo, perdida tras la ofensiva almohade de 1196[100], y se adentraron en La Serena, al

suscriben un acuerdo insistiendo en que la acción concertada de las cuatro órdenes debía mantenerse siempre con el explícito beneplácito de la monarquía (J.F. O'CALLAGHAN, Joseph F., "*Hermandades* between the military orders of Calatrava and Santiago during the castilian reconquest, 1158-1252", en *The Spanish Military Order of Calatrava and its Affiliates,* Variorum Reprints, London, 1975, V, pp. 617-618).

[99] *Primera Crónica General*, ed. R. MENÉNDEZ PIDAL y D. CATALÁN, Madrid, 1977 [en adelante *PCG*], II, caps. 1041-1044, pp. 725-729.

[100] PORRES MARTÍN-CLETO, *Los Anales Toledanos I y II*, p. 201; TORRES Y TAPIA, *Crónica*, I, pp. 251-253. La *Crónica Latina*, por su parte, atribuye la conquista de Trujillo a la orden de Calatrava y la sitúa un año después (*CL*, p. 106).

sur del Guadiana, tomando Magacela y Zalamea[101]. Por su parte, también la orden de Santiago contribuyó decisivamente a abatir el dominio del caudillo andalusí en el flanco suroeste peninsular[102], y lo hizo progresando sobre su eje de extensión meridional, el que, desde Mérida, tenía por meta las tierras sevillanas. Lo cierto es que, entre 1234 y 1242, los freires santiaguistas tomaban Medellín –en este caso, con la activa colaboración de los freires alcantarinos–[103], Hornachos[104], Alange[105], Santa Cruz y el territorio que se desplegaba en torno a Usagre y Llerena[106], alcanzando así, sin el directo caudillaje del rey Fernando III, el borde de las tierras sevillanas[107]. Por aquellos mismos años, el maestre de Alcántara conquistaba Benquerencia y probablemente consolidaba su presencia en La Serena ocupando, entre otras villas y castillos, los de Zafra, Hornachuelos y Hornos[108].

Aunque el protagonismo entre las órdenes militares en esta carrera por la ocupación cristiana de Extremadura concluida poco antes de 1250 corresponde a santiaguistas y alcantarinos, la orden del Temple no quedó ni mucho menos al margen de ella. La privación de buena parte de su señorío extremeño al norte del Tajo, confirmada mediante concordia suscrita entre los propios templarios y los alcantarinos en 1220[109], no impidió que Fernando III les concediera en 1236 un extensísimo dominio de tierras adehesadas en la baja

[101] TORRES Y TAPIA, *Crónica*, I, pp. 252-253. Según Rades, la fuerza con que el maestre alcantarino Arias Pérez se hizo con el control de Magacela fue de 500 caballeros *y muchos peones* (RADES Y ANDRADA, Francisco de, *Chronica de las Tres Ordenes y Cauallerias de Sanctiago, Calatraua y Alcantara,* Toledo, 1572 [ed. facs. Barcelona, 1980], *Chronica de Alcantara,* fol. 9r).

[102] Lomax no descarta una actuación coordinada en todas estas campañas extremeñas de santiaguistas y alcantarinos (LOMAX, *La Orden de Santiago*, p. 13).

[103] Ambas órdenes obtendrían heredades en Medellín: GONZÁLEZ, Julio, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, III, *Diplomas (1233-1253)*, Córdoba, 1986, docs. 531, 550, 740 y 750.

[104] La propiedad de la villa la reciben los santiaguistas en 1235 (GONZÁLEZ, *Fernando III*, III, doc. 553).

[105] Los santiaguistas recibieron la propiedad del castillo en 1243 (GONZÁLEZ, *Fernando III*, III, doc. 715), y desde 1249 sería sede de la encomienda mayor en sustitución de Montánchez (LOMAX, *La Orden de Santiago*, p. 57).

[106] El progreso en la zona fue consecuencia del impulso recibido en el capítulo general de la orden celebrado en Mérida en 1239: GONZÁLEZ, *Fernando III*, I, p. 185.

[107] El señorío santiaguista en la baja Extremadura se completaría poco después con la donación de Montemolín en 1248: GONZÁLEZ, *Fernando III*, III, docs. 762-763, pp. 329-333. Sobre las características y desarrollo del señorío santiaguista de Extremadura, véase MATELLANES MERCHÁN, José Vicente, *La Orden de Santiago y la organización social de la Transierra castellano-leonesa (ss. XII-XIV)*, Cuadernos de Historia Medieval. Monografías, Madrid: UAM, 1999, en especial pp. 73-115.

[108] No es fácil establecer la secuencia de los acontecimientos ni precisar el grado real de intervención de la orden en ellos (TORRES Y TAPIA, *Crónica*, I, pp. 285-286 y 298; RADES, *Chonica de Alcántara,* fol. 10r.). En cualquier caso, desde que Fernando III concediera Benquerencia en 1241 a los alcantarinos, su afianzamiento en la zona de La Serena es un hecho. Se completaba en 1245 con la obtención del Castillo de Alcocer: NOVOA PORTELA, Feliciano, *La Orden de Alcántara y Extremadura (siglos XII-XIV)*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2000, p. 84.

[109] GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, II, doc. 403, pp. 518-519.

Extremadura, en torno a Capilla, en la zona hoy conocida como la 'Siberia extremeña'. El enclave que, junto a las localidades anejas de Garlitos y Almorchón, había pasado a control cristiano diez años antes, en 1226, suponía una extensión de cerca de 1000 Km², adosados a los bienes alcantarinos de La Serena[110]. Pero pocos años antes otro señorío, que duplicaba generosamente en extensión al anterior, le fue concedido a los templarios en torno a las fortalezas de Jerez de los Caballeros, Burguillos del Cerro y Alconchel[111].

## 5. CONCLUSIÓN: LA COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO

Tal y como acabamos de apuntar, el proceso de incorporación de las tierras de la actual Extremadura quedaba concluido poco antes de 1250. Para entonces, el diseño del mapa jurisdiccional del territorio, en lo que a órdenes militares se refiere, se distribuía en dos grandes bloques, el que en la Alta Extremadura compartían, aunque de manera muy desigual, templarios y alcantarinos, a uno y otro lado del Tajo y muy cerca en cualquier caso de la frontera con el reino de Portugal, y el que en la Baja Extremadura, formando un bloque distribuido en cuatro plataformas paralelas al sur del Guadiana, integraban, de izquierda a derecha, templarios, santiaguistas, alcantarinos y nuevamente templarios.

Ese mapa sumaba un total de 19.000 Km², suma de los casi 3.000 correspondientes a los templarios, los algo más de 7.000 de los alcantarinos y de los aproximadamente 9.000 de los santiaguistas[112], lo que, en total, y si computamos los 41.600 Km² que corresponden a la actual territorio de la comunidad autónoma extremeña, supondría en torno a un 45 % de su extensión. Un amplísimo ámbito geográfico con evidentes carencias demo-

[110] LOP OTÍN, María José, "Un ejemplo del proceso señorializador extremeño: El Señorío de Capilla (siglos XIII-XVI), *En la España Medieval*, 13 (1990), en especial pp. 210-211. Sobre la extensión, véase MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *Los Templarios en la Corona de Castilla*, Burgos: Editorial La Olmeda, 1993, p. 46.

[111] Lo conocemos de manera indirecta gracias a la donación de Montemolín que Fernando III hizo a favor de los santiaguistas en 1248 (véase *supra* nota 107). En fecha incierta este importante señorío se agrandó gracias a la incorporación de la fortaleza de Fregenal de la Sierra y de los lugares de Olivenza, Táliga y Barcarrota. En total unos 2.900 Km². Véase MARTÍNEZ DÍEZ, *Los Templarios en la Corona de Castilla*, pp. 47-48.

[112] Las cifras pueden oscilar significativamente según las distintas valoraciones. Los 3.000 Km² de la orden del Temple, a partir de los datos ofrecidos por Martínez Díez (véase nota anterior). Para la extensión del dominio alcantarino, véase BERNAL ESTÉVEZ, Ángel, *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño (siglos XIII al XV)*, Editora Regional de Extremadura, 1998, p. 42; si bien la cifra es ampliada notablemente, hasta los 9.000 Km² por MONTAÑA CONCHIÑA, José Luis de la, "Poblamiento y ocupación del espacio: el caso extremeño (siglos XII-XIV)", *Revista de Estudios Extremeños*, 2 (2004), p. 592. Para la extensión del señorío santiaguista, véase RODRÍGUEZ BLANCO, Daniel, *La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV y XV)*, Badajoz, 1985, p. 75.

gráficas, y cuya distribución espacial y caracterización edafológica predisponía a una prioritaria dedicación ganadera. La monarquía era consciente de ello, y Fernando III quiso confirmar políticamente esa orientación reafirmando el carácter marcadamente rural de los dominios de los freires y alejándolos de los núcleos de mayor desarrollo urbano. Así, lo hizo en relación a los santiaguistas respecto a Cáceres en 1231[113], o a los alcantarinos en relación a Trujillo en 1234[114].

Obviamente la colonización del territorio asumido era una de los objetivos fundamentales de la constitución de estos grandes espacios señoriales, y esa colonización significaba, por un lado, la organización de los escasos recursos humanos disponibles, acompañada de una política de atracción de otros nuevos; la puesta en explotación del potencial económico del territorio; y la creación de un marco institucional de carácter concejil, capaz de regular aquella organización y esta explotación. Significaba también, por otro lado, el establecimiento de una estructura de control señorial que, en forma de red comendataria, controlara todo el proceso colonizador articulando el conjunto de los territorios y canalizando los beneficios derivados fundamentalmente de la explotación ganadera. Sin embargo, es esta una temática compleja, merecedora de una atención monográfica que desgraciadamente desborda el objetivo que nos hemos marcado a lo largo de estas páginas, y que habremos de tratar en otra ocasión.

[113] GONZÁLEZ, *Fernando III*, II, doc.
[114] GONZÁLEZ, *Fernando III*, III, doc. 521, pp. 32-34.

# EL TEMPLE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EN EXTREMADURA

**Dr. D. José Luis Corral Lafuente**

*Universidad de Zaragoza*

***RESUMEN:*** Hugo de Rigaud fue el caballero templario encargado de llevar la noticia de la fundación de la Orden del Temple a los reinos cristianos de la Península Ibérica, un espacio muy sensible porque en ese tiempo los reinos de León y Castilla, Aragón y Navarra y el condado de Barcelona tenían fronteras con el Imperio almorávide. La primera donación documentada al Temple en toda la Península la hizo la reina Teresa, que entregó al caballero templario Raimundo Bernardo el castillo de Soure, en la ciudad de Braga. Las donaciones se sucedieron en los meses y años siguientes, ya con Alfonso I de Portugal al frente del ese nuevo reino. El Temple tuvo además una excelente acogida en los reinos de León y Castilla, en el de Aragón y en el condado de Barcelona. A partir de 1146 se desencadena un verdadero aluvión de donaciones al Temple en todos los reinos cristianos peninsulares. En el de León, Alfonso VII le concede villas y castillos con todas sus rentas. Tras semejante acumulación de bienes y propiedades, el Temple parecía destinado a convertirse en la gran Orden de la Península. No en vano, aquí estaba la gran frontera entre el Islam y la Cristiandad. Pero un sonoro fracaso cambió por completo las cosas. En 1147, Alfonso VII de León había conquistado la ciudad fortificada de Calatrava la Vieja, una posición clave en el camino de Toledo a Andalucía. Esta plaza fue entregada a los templarios para su defensa, pero ante el avance de los almohades y la muerte de Alfonso VII, los templarios la abandonaron en 1157, dejando a los norteafricanos el camino libre hacia tierras cristianas. Y ahí cambió la historia de las Órdenes Militares en Extremadura.

***Palabras clave:*** Extremadura, orden del Temple, Península Ibérica..

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**
**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 43-58

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. Los Templarios en el imaginario colectivo

Por su legendaria fundación sobre el solar del Templo de Salomón en Jerusalén en 1120 y por su traumática y espectacular caída en 1307 y definitiva disolución en 1311, la Orden del Temple ha sido objeto de una constante especulación en la que han abundado teorías y maquinaciones conspirativas, políticas e incluso esotéricas. Producto de ello ha resultado un aluvión de relatos que mezclan el mito, la leyenda y la historia de un modo asombroso[1].

La ubicación de los templarios en Extremadura no ha sido ajena a ello, y las leyendas sobre el Temple se han asentado en las poblaciones donde los caballeros tuvieron encomiendas o propiedades.

Una de las más interesantes es la que se cuenta en Jerez de los Caballeros, conocida como la de "Los tristes silbidos"[2]. Se basa en unos hechos históricos, la defensa de la fortaleza de Jerez por los templarios, asediados por orden del rey Alfonso XI de León. Los templarios de Jerez, conminados a entregarse tras llegar la orden de disolución, se negaron a rendirse y se hicieron fuertes en el castillo, con su comendador fray Juan Bechao al frente.

Durante varios días las tropas reales fueron cerrando el cerco hasta que los últimos templarios se refugiaron en una de las torres. En el asalto final, varios murieron decapitados y sus cuerpos fueron arrojados al vacío desde las almenas de esa última torre en ser defendida que recibió el nombre de "Torre Sangrienta".

La leyenda asegura que antes de morir, los templarios juraron volver a Jerez, y lo hacen las noches sin luna, cuando se oyen unos silbidos a modo de lamento a medianoche. Esta leyenda dio origen a este poema[3]:

> "Por el tiempo maltratada,
> por todos abandonada,
> cumpliendo horrible condena.

[1] CORRAL, J. L. *Breve historia de la Orden del Temple*, cap. 11, Barcelona 2006; actualizado en José Luis Corral, "Leyendas templarias", en *Templarios*, pp. 144-55, ed. Especial. Historia National Geoghaphic, Barcelona 2013.

[2] GARRIDO SANTIAGO, M. "Jerez de los Caballeros. La ciudad de las Torres", *Cuadernos Populares*, 11, pp. 7-8, Mérida 1992; y *I Congreso Internacional sobre la Orden del Temple. Entre la historia y el mito*, Jerez de los Caballeros 2000.

[3] Poema de Francisco Redondo, en *Codex Templi*, cap. XXVII, Madrid 2012.

Se ven en noches lluviosas,
vagar sombras misteriosas,
por sus quebradas almenas."

Una segunda leyenda se refiere a un fabuloso tesoro –que no puede faltar en la mitología templaria- que estos caballeros habían escondido en algún lugar de la localidad de Galizuela[4]. Un anciano lo encontró antes de morir, y transmitió su hallazgo a su hijo con este mensaje críptico: "Frente al moro está el tesoro". El hijo buscó pistas por toda la casa hasta que encontró en una de las habitaciones el busto de un moro. Después de cavar infructuosamente frente a la estatua, la ira le llevó a golpear el busto y romperlo en pedazos. De la frente del moro comenzaron entonces a brotar monedas de oro.

Esta leyenda relaciona dos de los grandes símbolos del imaginario templario: el tesoro oculto y la cabeza, una imagen del bafomet del que se decía que presidía los conventos del Temple.

Héroes para unos, villanos para otros, desde su fundación los templarios despertaron odios y pasiones, y, desde luego, a nadie dejaron indiferente.

Entre sus principales defensores destacó Bernardo de Claraval, el eclesiástico más influyente del siglo XII, quien en su obra Elogio de la nueva caballería templaria, escrito en 1130, se puede leer: "Es nueva esta milicia. Jamás se conoció a otra igual, porque lucha sin descanso combatiendo a la vez en un doble frente; contra los hombres de carne y hueso, y contra las fuerzas espirituales del mal" [5]. También se mostró muy favorable el cronista Jacques de Vitry, quien dice:

"En tanto ricos y pobres, jóvenes y doncellas, ancianos y niños acudían a Jerusalén desde todas partes del mundo para visitar los Santos Lugares; bandidos y salteadores infestaban los caminos públicos, tendían emboscadas a los peregrinos que avanzaban sin desconfianza, despojando a gran número de ellos e incluso masacrando a otros. Unos caballeros, amados por Dios y sacrificados a su servicio, renunciaron al mundo y se consagraron a Cristo. Mediante profesión de fe y votos solemnes pronunciados ante el patriarca de Jerusalén, prometieron defender a los peregrinos contra los grupos de bandoleros, proteger los caminos y servir como caballería al rey. Observaron la pobreza, la castidad y la obediencia según la regla de los

[4] CASTAÑO FERNÁNDEZ, A. M. *Los nombres de la Serena*, Badajoz 1998.
[5] CLARAVAL, B. de, *Liber ad milites Templi de laude novae militiae* (ed. Siruela, Madrid 2005).

canónigos regulares. (...) Y como desde entonces tuvieron su morada cerca del templo del Señor, fueron denominados en adelante caballeros del Temple" [6].

Ya en el siglo XIV Giovanni Boccaccio[7] y Giovanni Villani[8] los proclamaron inocentes.

Entre los contrarios, el primero en mostrar sus reticencias sobre la nueva Orden fue Guigues, prior de la Gran Cartuja, quien en una carta dirigida al mismísimo Hugo de Payns, escrita probablemente a fines de 1128, le recomienda al primer maestre del Temple, con el que o se había entrevistado o había recibido alguna carta de su parte, que antes de lanzarse a aventuras externas, en referencia a la guerra contra los infieles musulmanes, que emprenda *"la conquista de nosotros mismos para que después podamos partir con seguridad a atacar a los otros; primero purifiquemos nuestras almas de los vicios y luego purguemos la tierra de los bárbaros que la manchan"*. Guigues es rotundo, y de sus palabras se deduce claramente el orgullo, sin duda excesivo, con el que Payns presentó el Temple a los soberanos europeos y a las altas dignidades de la Iglesia. Uno de los párrafos de la carta dice lo siguiente:

"A Hugo, maestre de la santa milicia, y a todos los que son conducidos por sus pareceres, los hermanos de la Cartuja, sus servidores y amigos, desean plena victoria sobre los enemigos espirituales y corporales de la religión cristiana y la paz por Cristo Nuestro Señor. Como ni a vuestro regreso ni a vuestra marcha hemos podido disfrutar del placer de conversar de viva voz, nos ha parecido bien dirigiros al menos algunas palabras por carta... Es en vano que ataquemos a los enemigos de fuera si antes no vencemos a los de dentro (...), purifiquemos nuestras almas de los vicios primero y a continuación purguemos la tierra de los bárbaros que la manchan (...). Si proponemos esas reflexiones, hermanos, es porque hemos oído decir que algunos de vosotros estáis trastornados y confundidos por algunas gentes de pocos conocimientos, como si la profesión por la que habéis consagrado vuestras vidas a llevar armas contra el enemigo de la fe y de la paz para la defensa de los cristianos, como si vuestra profesión, digo, fuera ilícita o perniciosa, dicho de otra forma, como si ella constituyese un pecado o impedimento de un gran progreso" [9].

---

[6] VITRY, J. de, *Historia Hierosolymitana*, fines del siglo XII-comienzos del XIII, ed. en Palestine Pilgrims' Text Society, Londres 1896.

[7] BOCCACCIO, G. *Sobre casos de hombres ilustres*, ed. de Pier Giorgio Ricci y Vittorio Zaccaria, Roma 1983.

[8] VILLANI, G. *Nuova cronica*, ed. de G. Porta, Parma 1990-1991.

[9] GUIGUES, prior de la Gran Cartuja, *Letter to Hugh de Payns, Master of the Temple*, ed. de Helen J. Nicholson, 1998.

Guillermo de Tiro, obispo en las Cruzadas, muestra su recelo hacia los caballeros del hábito banco, hacia 1170, donde no duda en criticar su comportamiento:

> "Aunque mantuvieron su establecimiento honorable durante mucho tiempo y satisficieron su vocación con suficiente prudencia; más adelante, debido a la negligencia de la humildad (que se conoce como el guardián de todas las virtudes y que, puesto que se sienta en el lugar más bajo, no puede detener la caída), desdeñaron al patriarca de Jerusalén, por quién su orden fue fundada y de quién recibieron sus primeros beneficios y a quién él negó la obediencia que sus precursores rindieron. También han quitado títulos y las primeras frutas de las iglesias de Dios, han subvertido sus posesiones, y se han hecho excesivamente molestos" [10].

En esa misma época Chrètien de Troyes los llama "guerreros despiadados"[11], Mathieu Paris también lanza duras acusaciones contra ellos[12] y Jean Froissart los llama considera culpables[13]. La mayoría de los cronistas medievales, sobre todo a partir de la disolución de la Orden a comienzos del siglo XIV, ofrecen la imagen de unos individuos avariciosos y poderosos, a los que la gente odiaba. Jerónimo Román escribió en 1575:

> "Todos los autores de mas lección dicen que en los años de mil y trescientos y siete se descubrió una maldad y abominable superstición en la Orden de los Templarios por medio de sus caballeros... y que como malos pecadores se habían dado a vicios feos y desordenados y que lo que peor era habían apostatado de la fe que primero habían recibido y así fueron descubriendo cosas... y apurando el negocio a hallar tantos delitos y cosas nefandas... y sus reinos estaban contaminados de aquellos pecados de que eran notados los templarios" [14].

Esta dicotomía se ha mantenido durante siglos, y sobre ello se han posicionado brillantes intelectuales.

---

[10] TIRO, G. de, *Historias de Ultramar*, ed. Asoc. de Divulgación e Investigaciones Históricas, Madrid 2015.
[11] TROYES, Ch. de, *Perceval y el cuento del grial*, novela, ed. Austral, Madrid.
[12] PARIS, M. *Chronica Maiora*, hacia 1250, ed. de R. Vaughan, Gloucester 1984.
[13] FROISSART, J. *Crónicas*, fines del siglo XIV, ed. Siruela, Madrid 1988.
[14] *Libro primero de la historia de la Ynclita cavalleria de Christo en la corona de los reynos de Portugal*, ed. Militarium Ordinum Analecta, n. 10, Oporto 2008.

A favor algunos como Dante Alighieri, Jean Bodin o Voltaire, que los consideraron como héroes que encarnaron la defensa de la cristiandad y la cultura y la civilización occidentales, ofreciendo en sacrificio supremo sus propias vidas.

En contra Enrique Cornelio Agripa, Thomas Fuller, Edward Gibbon o Walter Scott, que los tildaron de avaros sin escrúpulos, ávidos de riquezas y de poder, brujos y viciosos, orgullosos, arrogantes, voluptuosos y crueles.

El debate, siete siglos después de su disolución, sigue en pie.

## 2. EL TEMPLE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SU ORGANIZACIÓN

En enero de 1129 la Orden del Temple logró un enorme respaldo en un concilio celebrado en Troyes, al que acudieron arzobispos, obispos, grandes señores y, probablemente, el propio Bernardo de Claraval; allí se ratificaron sus estatutos, se aprobó su regla y se le concedieron todos los beneplácitos.

Fue Hugo de Rigaud, quien había ingresado en la Orden tras la llegada de Hugo de Payns a Europa en 1127, el caballero templario encargado de llevar la noticia de la fundación de la Orden del Temple a los reinos cristianos de la Península Ibérica, un espacio especialmente sensible porque en ese tiempo los reinos de León y Castilla, Aragón y Navarra y el condado de Barcelona tenían fronteras con el Islam andalusí, unificado en torno al Imperio Almorávide, aunque ya comenzaba a mostrar patentes signos de debilidad.

Durante varios meses del año 1128 Hugo de Rigaud recorrió los reinos cristianos hispanos, logrando un éxito extraordinario en su embajada de presentación[15]. La realeza hispanocristiana no era ajena a la gente venida de Borgoña, pues varios nobles de esa región habían matrimoniado con infantas de León, como Raimundo de Borgoña, casado con Urraca y padre del futuro rey Alfonso VII. Debido a las cartas de recomendación que portaba, a su capacidad de convicción, a los lazos familiares entre la nobleza de Borgoña y la de León y a la especial situación de frontera con el Islam, Hugo consiguió importantes donaciones en Portugal, que pugnaba por lograr su independencia del reino leonés. La primera cesión documentada al Temple en toda la Península la hizo la autoproclamada reina Teresa, hija bastarda de Alfonso VI de León, la cual había estado casada con el conde Enrique de Borgoña. Teresa entregó al caballero templario Raimundo Bernardo el castillo de Soure, en la ciudad de Braga, el 19

[15] MARTÍNEZ DÍEZ, G. *Los templarios en los reinos de España*, Barcelona 2001.

de marzo de 1128, estando presente Alfonso VII de León. Nuevas donaciones se sucedieron en los meses y años siguientes; desde junio de 1128 ya con Alfonso I, que se hizo con el poder en Portugal tras derrotar a su madre en la batalla de San Mamede.

Alfonso I necesitaba todo tipo de apoyos para lograr su objetivo de convertirse en rey de Portugal, y no dudó en apoyarse en esa nueva Orden de caballería, cuyos miembros habían jurado defender la cristiandad, a cambio de generosas donaciones. El Temple también tuvo una excelente acogida en los reinos de León y Castilla[16], en el de Aragón y en el condado de Barcelona. Algunos caballeros de estos territorios, metidos de lleno en la guerra contra los almorávides, manifestaron su inmediato deseo de entrar a formar parte de la Orden del Temple y enseguida se desbordó una oleada de adhesiones. A partir de 1129 se multiplicaron las donaciones y privilegios otorgados al Temple; los cartularios de la Orden que se han conservado en la Península Ibérica están llenos de concesiones, bien en forma de entrega de propiedades o en forma de adquisiciones, gracias a las donaciones de dinero que recibieron los templarios.

La euforia de los magnates hispanos por el Temple se desató de manera incontenible. Siguiendo el ejemplo del poderoso conde Hugo de Champaña, Ramón Berenguer III, conde de Barcelona y esposo de María, una de las hijas del Cid, profesó como templario al final de su vida (murió el 19 de julio de 1131) y donó a Temple su caballo y sus armas, y además el castillo de Grañena, en la frontera con los musulmanes en el límite sur de los dominios del condado barcelonés.

Pero fue Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, de Pamplona y de Castilla (a veces se olvida este dato), el mayor favorecedor de los templarios. Un instituto armado al estilo del Temple no le era ajeno al rey aragonés. Durante la conquista de las tierras al sur del Ebro, Alfonso I había fundado dos cofradías militares cuyos componentes eran soldados y monjes a la vez; una en Belchite en 1122 y otra en Monreal del Campo, en el valle del Jiloca, en 1124; a esta última la llamó la Militia Christi, y tenía como misión defender la cristiandad y abrir un camino hasta mar para llegar a Jerusalén, nada menos.

Alfonso I albergaba el sueño de conquistar todas las tierras bajo dominio musulmán en la Península Ibérica para luego viajar hasta Tierra Santa y continuar allí su particular cruzada. La aparición del Temple constituyó para el rey de Aragón el modelo de lo que había andado buscando durante buena parte de

[16] MARTÍNEZ DÍEZ, G. *Los Templarios en la Corona de Castilla*, La Olmeda 1993.

su vida; y llegó a obsesionarse con ello de tal modo que en 1131, y ante la falta de un hijo, El Batallador dictó un testamento de imposible cumplimiento que reza así:

> "Para después de mi muerte, dejo como heredero y sucesor mío al Sepulcro del Señor que está en Jerusalén y a los que lo custodian y sirven allí a Dios, y al Hospital de los pobres de Jerusalén, y al Templo de Salomón con los caballeros que vigilan allí para defender la cristiandad. A estos tres les concedo mi reino. También el señorío que tengo en toda la tierra de mi reino y el principado y jurisdicción que tengo sobre todos los hombres de mi tierra, tanto clérigos como laicos, obispos, abades, canónigos, monjes, nobles, caballeros, burgueses, rústicos, mercaderes, hombres, mujeres, pequeños y grandes, ricos y pobres, judíos y sarracenos, con las mismas leyes y usos que mi padre, mi hermano y yo mismo tuvimos y debemos tener... Añado también para la milicia del Temple mi caballo con todas sus armas".

Semejante disposición por parte de un rey era asombrosa. Y aunque los nobles aragoneses lo ratificaron en 1134, tras la muerte en septiembre de ese año del monarca, el testamento no se cumplió. Pero la renuncia de las tres Órdenes al reino de Aragón supuso que los templarios recibieran como compensación numerosas donaciones, que se sumaron a las ya abundantes concedidas por Alfonso I entre 1131 y 1134.

Pero es a partir de 1144 cuando se desencadena un verdadero aluvión de donaciones al Temple en todos los reinos cristianos peninsulares. En el de León, Alfonso VII le concede numerosos villas y castillos con todas sus rentas. En la Corona de Aragón, el conde Ramón Berenguer IV le otorga numerosos feudos y propiedades en la zona de frontera con el Islam, por una parte para resarcir el incumplimiento del testamento de Alfonso I y por otra para agradecer los servicios prestados por los templarios en las conquistas de Lérida, Fraga y Tortosa.

Tras semejante acumulación de bienes y propiedades, el Temple parecía destinado a convertirse en la gran Orden militar de la Península. No en vano aquí estaba la gran frontera entre Islam y Cristiandad. No era necesario desplazarse hasta Tierra Santa para combatir en las Cruzadas, pues la amenaza musulmana seguía latente, e incluso se vio incrementada con el triunfo del Imperio Almohade en el norte de África y su desembarco en la Península a mediados del siglo XII. Pero un sonoro fracaso cambió por completo las cosas. En 1147, Alfonso VII de León había conquistado la ciudad fortificada de Calatrava la Vie-

ja, una posición clave en el camino de Toledo a Andalucía. Esta plaza fue entregada a los templarios para su defensa en 1149, pero ante el avance de los almohades y la muerte de Alfonso VII, los caballeros la abandonaron a finales de 1157, dejando a los norteafricanos el camino libre hacia tierras cristianas.

Sancho III, rey de Castilla tras la división de León y Castilla en dos reinos en 1157, entregó entonces Calatrava la Vieja a Raimundo, abad del monasterio cisterciense de Fitero, en Navarra, quien fundó una hermandad para la defensa de la frontera, una agrupación de caballeros y monjes que adoptaron un modo de vida similar al de los templarios y que en 1164 se constituyó en la Orden de Calatrava, a la que el rey Alfonso II de Aragón concedió en 1179 la villa y castillo de Alcañiz. Los templarios habían caído en desprestigio en Castilla, y no se consideraban ya como los primeros adalides en la defensa de la cristiandad hispana.

El modelo de Calatrava fue imitado por las nuevas Órdenes de Santiago[17] y de Alcántara en el reino de León, y de Avís en Portugal, cuyos caballeros desplazaron a los templarios de la primera línea de batalla en la Península, a pesar de la derrota castellana por el ejército almohade en Alarcos en 1195.

En la Corona de Aragón, el Temple mantuvo su influencia y su prestigio, y logró conservar sus encomiendas, absorbiendo algunas Órdenes menores como la turolense de Montegaudio en 1196. Pese a todo, el Temple se consolidó, aunque tuvo que convivir con las nuevas Órdenes creadas en la frontera hispana.

Como Orden supranacional, todo el Temple hispano dependía del maestre con residencia en Oriente. Cada provincia tenía al frente a un maestre provincial, que era elegido por el Capítulo provincial; a él estaban subordinadas todas las encomiendas de su provincia, gobernadas a su vez por un comendador local.

En la Península Ibérica, donde al ser frontera con el Islam los templarios tenían unas connotaciones militares de las que carecían los hermanos de las encomiendas europeas, el Temple se organizaba en dos provincias, la de la Corona de Aragón y la de los reinos de León, Castilla y Portugal. Hasta 1239, los maestres de la provincia de la Corona de Aragón llevaron el título de "maestre de Provenza y otras partes de Hispania", y a partir de ese año se denominaron "maestres de Aragón y Cataluña", aunque se incluían también los reinos de Valencia y Mallorca. Para León, Castilla y Portugal el maestre se denominaba "de los tres reinos de Hispania".

[17] MEDONA CERDRÓN, T. *Ocaso del priorato de San Marcos de León en Extremadura y cisma de Llerena*, pp. 17-23, Badajoz 2013.

## 3. EL TEMPLE EN EXTREMADURA

La separación entre 1157 y 1230 de los reinos de León y Castilla también supuso la división del área de influencia de la conquista[18], y sus respectivas Órdenes Militares[19]. La actual Extremadura quedó en el ámbito de influencia del reino de León, donde, bajo los reyes Fernando II (1157-1188) y Alfonso IX (1188-1230), los templarios jugaron un importante papel[20].

### 3. 1. Los primeros enclaves (1144-1157)

El estratégico enclave de Coria ya había sido ocupado en 1077, aunque se perdió tras la irrupción de los almorávide en 1086[21]. La segunda y definitiva conquista se produjo en 1142, todavía con León y Castilla unidos[22].

Para entonces los templarios se estaban organizando en tierras de León en torno a la encomienda de Carvajal, bajo la dirección de un caballero de nombre Fucaldo. En 1153 ya disponían de una casa en la capital del reino leonés, y desde entonces su implantación fue vertiginosa[23].

### 3.2. La primera expansión (1157-1174)

Segregados León y Castilla, el rey leonés Fernando II se mostró decidido a implicar al Temple en la conquista de su área de influencia[24]. Para ello les entregó en 1162 la plaza de Coria, punto clave en la consolidación de las conquistas entre las sierras de la Estrella y de Gata y el curso del río Tajo, aunque en 1168 Coria dejó de pertenecer a los templarios, que quizá nunca llegaron a hacerse cargo de ella.

---

[18] VILLAR GARCÍA, L. M. *La Extremadura castellanoleonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid 1986; CLEMENTE RAMOS, J. y MONTAÑA, J. L. de la, "La Extremadura cristiana (1142-1230). Ocupación del espacio y transformaciones económicas", *Historia. Instituciones. Documentos*, 21, pp. 83-124, 1994; y otros varios trabajos de estos dos autores.

[19] BULLÓN DE MENDOZA, A. "Las Órdenes Militares en la Reconquista de Extremadura", *Militaria. Revista de cultura Militar*, 15, pp. 39-52, 2001.

[20] CORREA, F. *Territorio templario*, Badajoz 2002.

[21] FITA Y COLOMÉ, F. "Coria compostelana y templaria", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 61, pp. 346-351, 1912.

[22] VELO Y NIETO, G. "Coria y los templarios", *Revista de Estudios Extremeños*, 5, pp. 281-302, 1942.

[23] PEREIRA MARTÍNEZ, C. "Panorama de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla-León", *Criterios*, 6, 18 pp., La Coruña 2006.

[24] CLEMENTE RAMOSD, J. y MONTAÑA, J. L. de la, "La Orden del Temple en Extremadura", *E-Spania: Revue elèctronique d'etudes hispaniques medievales*, 1, 25 pp., 2006.

En la expansión leonesa hacia los valles del Tajo y el Guadiana se cruzó el aventurero Geraldo de Sampavor, un guerrero de frontera aliado de Alfonso I de Portugal, que conquistó entre 1165 y 1170 las localidades de Trujillo, Mérida, Cáceres y Badajoz. Si se consolidaban esas conquistas y quedaban en manos del portugués, la expansión del reino de León hacia el sur quedaría cortada definitivamente.

Fernando II, encorsetado entre Castilla al este y Portugal al oeste, optó por apoyarse en los templarios, a los que privilegió de manera extraordinaria. En 1166 les concedió Abadía, el primer establecimiento de la Orden en Extremadura, y en los dos años siguientes siguieron las donaciones de los castillos de Trevejo, Santibáñez de Mazcora, la atalaya de Almenara, Milana, Benavente de Sequeros, Peñas, Rubias, Torremilanera y Alconéfar. El objetivo del rey Fernando II era claro: convertir a los templarios en la punta de lanza de su objetivo y en hacerlos partícipes directos primero de las defensa de la frontera sur y después como punta de lanza del avance en la misma dirección.

En tanto la presencia templaría se consolidaba en la frontera extremeña del reino de León, el conde de Sarriá fundaba en 1173 en León la nueva Orden de Montegaudio, a la que el rey Alfonso II de Aragón donaba la villa y castillo de Alfambra, en tierras de Teruel. Urbano II lo ratificaba y le daba la regla del Císter y la misión de luchar contra los sarracenos.

### 3.3. La resistencia antialmohade (1174-1212)

La debilidad almorávide a mediados del siglo XII, manifestada ya en 1120 en la derrota que sufrieron en la batalla de Cutanda a manos de Alfonso I de Aragón, parecía propiciar un rápido avance cristiano en la segunda mitad de esa centuria.

Pero la aparición y triunfo de los almohades supuso un cambio sustancial. Fortalecidos con los mensajes renovadores que propiciaban la vuelta un islam puro y original, los almohades avanzaron deprisa, destruyeron el Imperio Almorávide y con nuevos ímpetus reconquistaron Cáceres y saquearon Plasencia. La frontera extremeña del reino de León se tambaleó entre 1174 y 1178 y algunas de la concesiones de Fernando II quedaron sin efecto. Las conquistas de Sampavor en el sur de la actual Extremadura quedaron bajo el señorío de Fernando Rodríguez el Castellano, vasallo de los almohades.

Más que nunca, los templarios eran ahora imprescindibles para la defensa del reino de León. La reacción no se hizo esperar y los templarios respondieron

a la presión almohade reorganizando su estructura. En 1178 fue nombrado maestre provincial templario de León un caballero de nombre Guido de Garda, tal vez de procedencia italiana y quizá veterano en la guerra en Tierra Santa. Este caballero se puso de inmediato al servicio de Fernando II, al cual asistió regularmente como consejero, participando de modo activo en la curia celebrada en Salamanca en septiembre de 1178.

La actividad de Guido de Garda fue muy intensa entre 1178 y 1187, siempre al lado del rey, junto al cual confirmó varios documentos. Gracias a esta reorganización, el Temple pudo conservar el castillo de Milana (hoy Torremilana o Torremillera, en Moraleja del Peral) y asentar un férrea línea de defensa en la Sierra de Gata.

La última cita a Guido de Garda es del 7 de enero de 1187. Desde ese momento el Temple extremeño pasa a la defensiva, encastillado en la línea fortificada creada para detener a los almohades. Entre 1183 y 1213 el reino de León se limita a defender sus fronteras, en espera de tiempos mejores. En esa defensa, el papel de los templarios es fundamental.

Cuando en 1188 Alfonso IX accede al trono de León se convierte en el gran benefactor de los templarios. Con la colaboración del nuevo maestre templario en León, Castilla y Portugal, el caballero Fernando Díez, Alfonso IX entrega al Temple varias fortalezas, y todavía les cede más poder e influencia cuando le llegan noticias de la derrota de los castellanos en 1195 en Alarcos.

Es probable que la amenaza almohade acelerara la reorganización del Temple en el reino de León, y quizá también condicionara que los frailes de la Orden de Montegaudio regresaran de Teruel a León a cambio de que sus posesiones en Aragón pasaran a manos del Temple.

Las evidencias de esta reorganización son manifiestas en el año 1200, cuando el maestre Fernando Díaz se intitula *"magister militie Templi in Hispania"*, con potestad probablemente sobre Castilla, León y también Portugal.

En los años siguientes los templarios llegan a varios acuerdos con el rey de León; por ejemplo la permuta de la villa y fortaleza de San Pedro de la Torre para el Templo con el castillo de Milana para el monarca, acordada el 12 de marzo de 1203; la donación de Ponferrada por Alfonso IX el 29 de abril de 1211 a cambio de algunas fortalezas; o el pleito por la posesión de Santibáñez (o Mazcoras) y Portezuelo. En estos cambios, parece evidente que Alfonso IX puso algunos reparos al Temple, demasiado favorecido por su padre Fernando II.

### 3.4. La segunda expansión (1212-1230)

El rey Alfonso IX de León no participó el la batalla de la Navas de Tolosa de 1212, tras la cual falleció el maestre provincial templario Gómez Ramírez, tal vez a resultas de las heridas recibidas en el combate. El reino de León no se aprovechó directamente de la derrota almohade, pero las consecuencias de la batalla fueron trascendentales para la expansión leonesa en la mitad sur de Extremadura[25].

El resultado más inmediato fue la toma de Alcántara en 1213, a la que siguieron las de Capilla en 1226, y Cáceres, Trujillo y Mérida entre 1229 y 1230, y la de Jerez de los Caballeros, que Alfonso IX entregó al Temple[26]; es decir, toda la tierra que había sido señorío de Geraldo de Sampavor medio siglo antes.

### 3.5. La consolidación (1230-1282)

La reunificación de los reinos de Castilla y León con Fernando III en 1230 supuso un notable cambio de rumbo en la relación de ambos reinos con el Temple[27]. La primera consecuencia fue que los templarios aumentaron su patrimonio con las incorporaciones de Capilla, Garlifos y Almorchón en 1236, y Alconchel, Burguillos[28], Ventoro y Fregenal[29] ya con Alfonso X[30].

Los templarios de Extremadura apoyaron al rey Alfonso X, y Guillem, su maestre provincial, se colocó a su lado en 1272 en la pugna que el rey mantenía con la nobleza por su sucesión, pero el comendador mayor Gómez García favoreció a su hijo Sancho[31].

---

[25] MONTAÑA CONCHINA, J. L. de la, "Iglesia y repoblación. La red parroquial de la Transierra extremeña (1142-1350)", *Anuario de Estudios Medievales*, 28, pp. 870-886, 1998.

[26] TERRÓN CALVO, I. *Orden del Temple en la bailía de Jerez de los Caballeros*, Badajoz 2009.

[27] GUERRA GUERRA, A. "La Orden militar de los templarios en la Baja Extremadura", en *V Congreso de Estudios Extremeños*, pp. 284-295, Badajoz 1975.

[28] FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, C. *El señorío de Burguillos en la Baja Edad Media*, Badajoz 1981; afirma que "La iglesia y el castillo son fundaciones templarias" (p. 74).

[29] PÉREZ REVIRIEGO, M. "Fregenal de la Sierra. Villa Templaria", *Cuadernos Populares*, 20, pp. 5-12, Mérida 1987.

[30] DURÁN CASTELLANO, F. J. "Los templarios en la Baja Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, 56 (1), pp. 99-146, 2000.

[31] JOSSERAND, Ph. "Entre Orient et Occident: l'Ordre du Temple dans le contexte castillan du regne d'Alphonse X", *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, 2, pp. 131-150, (2000-2001); en marzo de 1283, Alfonso X otorga donación de Jerez de Badajoz y Fregenal a don Juan Fernández: "teniente logar del maestre mayor en las cosas que la cavalheria del Temple ha en Castilla e em Leom e em Portugal", como agradecimiento pues "Gomes Garcia que se lhamava comendador tenente logar del maestre en las cosas que el Temple avia en Castilha e em Leon con los freires dessa Orden de los regnos sobredichos fueron em mio disservicio com Dom Sancho, alvoroçando los regnos contra mi" (M. Gaibrois, *Historia del reinado de Sancho IV de*

Con la frontera asegurada y el peligro musulmán alejado muchos kilómetros al sur, la Orden del Temple se estructuró e Extremadura en tres grandes encomiendas.

La de Alconétar[32] (hoy este pueblo está cubierto por el pantano de Mantible), con las localidades de Hijonal, Talaván, Cañaveral, Santiago del Campo y Garrovillas.

La de Jerez de los Caballeros, con Olivenza[33], Alconchel[34], Fregenal de la Sierra y Burguillos del Cerro[35].

La de Capilla, con Almorchón, Siruela, Zarza-Capilla, Peñalsordo, Garlitos y Siruela.

Además, los templarios también tenían posesiones en Hervás, Abadía, Segura de Toro y Monasterio.

El reparto de las tierras del sur de Extremadura entre las Órdenes militares no estuvo exentos de enfrentamientos, como el que en 1257 se produjo entre los templarios y los frailes de Alcántara a costa de unos robos y ataques perpetrados por estos últimos que obligaron a intervenir al propio Alfonso X.

### 3.6. Hacia el fin (1282-1309)

Los problemas del Temple en Extremadura comienzan unos años antes del proceso de disolución de la Orden. En 1284 se desencadena un pleito entre el concejo de Badajoz y el Temple por las localidades de Tálaga, Villanueva de Barcarrota y Olivenza; esta última plaza pasará al reino de Portugal en 1297.

Como en tantos otros lugares, la orden de disolución del Temple cogió a los caballeros de Extremadura de improviso[36]. En algunos lugares se resistieron a entregarse, como ocurrió en Jerez de los Caballeros, donde se hicieron fuertes a la orden de arresto dictada por el papa Clemente V el 12 de noviembre de 1310.

---

*Castilla*, vol. I, p. 8, Madrid 1922-1928).

[32] MOLANO CABALLERO, S. *Alconétar. Colección de documentos, escritos y publicaciones*, Badajoz 2009.

[33] Peralta Carrasco, M. "El llamado fuero de Baylío. Historia y vigencia del fuero extremeño", *Brocar*, 24, pp. 7-18, 2000.

[34] "De parte de Burgos et de Xerez et de parte de Alconchiel partan con los freyres del Tempo por o dizen sus privilegios de los freyres del Templo" (J. González, *Reinado y diplomas de Fernando III*, vol. III, doc. 763, Madrid 1980).

[35] FERNÁNDEZ-DAZA ALBEAR, C. *El señorío de Burguillos en la Baja Edad Media*, Badajoz 1981.

[36] JAVIERRE MUR, Á. "Aportación al estudio del proceso contra el Temple en Castilla", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, T. LXIX, 1, pp. 47-100, 1961; ESTEPA DÍEZ, C. "La disolución de la orden del Temple en Castilla y León", *Cuadernos de Historia*, 6, pp. 121-186, 1975.

Fue inútil. El 3 de abril de 1311 el papa emitía el decreto de supresión de la Orden del Temple, ratificado en el concilio de Vienne el 12 de marzo de 1312. Jacques de Molay, el último maestre, ardía en la hoguera en París el 18 de mayo de 1314.

El 7 de octubre de 1312 el concilio de Tarragona absolvió de toda culpa a los templarios de la Corona de Aragón, aunque la Orden fue disuelta y sus miembros se incorporaron a la Orden del Hospital.

En Castilla y León también fueron declarados inocentes, y quedaron libres, pero ya era demasiado tarde.

# LA ORDEN DE SANTIAGO EN LA EXTREMADURA DEL SIGLO XVIII*

**Dr. D. Juan de Ávila Gijón Granados**

*Ministerio de Educación y Cultura*

***RESUMEN:*** Los territorios de la Orden de Santiago en la Extremadura del siglo XVIII evolucionaron, como en el resto de España, hacia una nueva planta administrativa que repartía sus beneficios rentistas entre la Casa de Borbón y los principales servidores de la monarquía. Las "Reales Encomiendas" de la Familia Real española sufragaron los gastos de los hijos y hermanos de los reyes de España y las "encomiendas de particulares" cayeron en manos de las principales cabezas españolas en el ámbito militar y burocrático para contentar sus esfuerzos por su fidelidad a la Corona.

Los caballeros titulares de las encomiendas particulares de la Orden de Santiago en Extremadura sobresalieron por ser miembros destacados del ejército, ligados a la nobleza, defendiendo a los reyes españoles en servicios a lo largo de todo el mundo. Los Infantes de la Casa de Borbón se apropiaron de una cantidad muy importante de la riqueza que generaban estos territorios. Sus Reales Encomiendas en Extremadura terminaron pagando parte de los gastos la corte de Parma y de Arenas de San Pedro (Ávila) que a través de los Señores Infantes ejercieron el mecenazgo de figuras como el pintor Francisco de Goya o compositores como Luigi Boccherini.

***Palabras clave:*** orden de Santiago, Extremadura, señorío, Borbones.

* Esta ponencia forma parte del grupo de trabajo *El papel de los mercados financieros y la gestión de los negocios mercantiles en las economías de la monarquía hispánica, ca. 1550-1650*., financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, P. N. I+D, HAR2013-45788-C4-2-P. Investigadores principales: Á. Alloza Aparicio y E. M. García Guerra (IH, CCHS, CSIC). Duración 01/01/2014 AL 31/12/2017. Concretamente pertenece al apartado "La nobleza ante la gestión económica, la administración económica de las Órdenes Militares" cuyo responsable es F. Fernández Izquierdo (CSIC).

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**
**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 59-96

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. Los territorios de la Orden de Santiago en la Extremadura del siglo XVIII. La nueva planta de las encomiendas: reales y particulares.

Entre las 198 encomiendas de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa los Infantes de la Casa Real española se hicieron a lo largo del siglo XVIII con 54 de ellas transformándolas en "Reales Encomiendas" para diferenciarlas del resto consignadas en la documentación como "encomiendas de particulares". Aunque se señalaba su pertenencia a cada una de las cuatro corporaciones españolas lo importante fue la nueva división entre estos dos tipos que fue lo más significativo en el reformismo de las instituciones medievales en el siglo de la Ilustración. La nueva planta de las Órdenes Militares ofrecía esta división entre dos tipos de encomiendas. En 1733 la cuarta parte de las rentas de las encomiendas de estas cuatro Órdenes Militares ya iban a parar a manos de los Infantes y a la altura de 1766 el 54% del beneficio de todas las rentas de las encomiendas estaban vinculadas a los Infantes de la Casa de Borbón. Además de apropiarse de las más rentistas gestionaron los señoríos acrecentando sus beneficios por lo que se convirtieron en un importante caudal económico anual para los miembros de la Familia Real española. Este intervencionismo regio supuso para los territorios extremeños de las Órdenes Militares una modernización en la explotación agropecuaria y en la gestión de las rentas.

En este sentido los gestores de las encomiendas trataron de hacer crecer, de cualquier manera posible, los beneficios rentistas anuales de cada encomienda. El Teniente General Guillermo Lacy, Comendador de las Casas Buenas de Mérida, abusaba cobrando tres cabezas y media de ganado por cada millar del ganado trashumante que entraba y salía de la ciudad de Mérida cuando tan solo tenía derechos de castillería en la entrada de la población[1]. Aunque parece, más bien, que era obra de sus administradores que ejercían su función lo mejor que podían, excediéndose, para favorecer a su señor. La Real Encomienda de Azuaga y La Granja pasó a tener un tercio más de valor líquido para beneficio del Infante D. Luis Antonio de Borbón entre 1766 y 1775[2]. La competencia de los gestores de la administración de esta "Real Encomienda de Azuaga"

[1] Ejecutoria contra el comendador Lacy, 1746. AHN. Diversos-Mesta, 127, nº 5.

[2] Elaboración propia a partir de los datos de "Relación de encomiendas de la Orden de Santiago al tomar posesión el Infante" (tan solo recoge 17 de la Orden de Santiago). Aunque el documento indica que estos valores serían el quinquenio previo a la toma de posesión lo cierto es que se corresponden con los de 1766. AHN. OOMM. Leg. 6.655. Datos comparados con las referencias de 1775, diez años antes de morir el Infante D. Luis, fecha del reparto de cuotas para sufragar la Orden de Carlos III.

hizo posible este milagro económico. Aunque en otras ocasiones se intentaron cobrar derechos perdidos de tiempo inmemorial buscando infructuosamente edificios desaparecidos o tierras que se habían repartido, poco a poco, vara a vara, los propietarios agrícolas que limitaban con una antigua propiedad de la encomienda.

El intervencionismo de la monarquía borbónica hizo que más de la mitad de las rentas de las antiguas corporaciones medievales se vincularan a los bolsillos de estos destacados personajes de la Corte. Por ello y ante la demanda de la nobleza Carlos III hubo de instituir una corporación semejante reformando esta nueva planta con la creación de la Orden de Carlos III que beneficiaría a personajes cortesanos que demandaban honor y rentas de Órdenes Militares por sus servicios a la monarquía y que habían desaparecido como merced real por la necesidad de la prole de palacio.

En Extremadura existían dos territorios vinculados a las Órdenes de Alcántara y Santiago. Las alcantarinas se localizaban al norte de la provincia de Extremadura y las santiaguistas en la mitad sur, por ello hoy coinciden, aunque no exactamente, las encomiendas de Alcántara en la actual provincia de Cáceres y las de Santiago en la de Badajoz. Las 28 encomiendas santiaguistas de Extremadura suponían aproximadamente el 15 % del total de las dos centenares de encomiendas de Órdenes Militares españolas (Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa). De las 28 habían sido intervenidas en el siglo XVI por Felipe II diez de ellas convertidas en juros y a lo largo del siglo XVIII la Corona convirtió siete de ellas en Reales Encomiendas pasando sus rentas a formar parte de la Familia Real española repartidas entre los Señores Infantes.

Las encomiendas que se habían convertido en juros daban muchos problemas económicos a quien las obtenía. El testimonio y la protesta del Gobernador de Aranjuez Francisco Pascual de Bonanza fue contundente en 1772. En una carta al Conde de Ricla solicitaba mejoras en la estructura de la Orden de Santiago en lo tocante a las encomiendas porque disfrutando de las rentas de la Encomienda de Aguilarejo (Extremadura), en juros por un valor de 4.000 reales, debió de pagar los derechos, la media annata, títulos y otros gastos que no le habían dado beneficio. Al contrario confesaba que "*…le tenían empeñado*" por lo que solicitaba se le concediese la también extremeña Encomienda de Montijo que, aunque estaba también enajenada y su valor se correspondía en juros, ofrecía anualmente la cantidad de 8.845 reales. Así ocurrió y más teniendo en cuenta que el Alférez de Navío Francisco de Paula Jovellanos pugnaba

por obtener la Encomienda de Aguilarejo. Este militar, pariente del Duque de Losada, era señalado como "*caballero pobre pero distinguido*". El monarca concilió a los dos personajes concediéndoles al Gobernador de Aranjuez la de Montijo y al Alférez de Navío la de Aguilarejo. El mismo año 1772 fallecía Francisco Pascual de Bonanza y su sobrino Gaspar Pascual de Bonanza solicitaba heredar la encomienda[3], lo que no se le concedió porque pasó, sin embargo, a Tomás de Sarabia, Coronel del Regimiento de Infantería de Alcántara que debía tener más influencia y mejores referencias. Las encomiendas se daban de forma vitalicia o por una cantidad de años limitada, aunque también se daban por dos o más vidas lo que suponía que sus herederos disfrutaban de las rentas del señorío por los méritos de su familiar. Si el hijo no tenía suficientes méritos no recibía la encomienda si no se había señalado anteriormente. Esta pasaba a ser demandada por muchos caballeros que buscaban de esta manera sumar un buen aporte económico anual a su maltrecho bolsillo.

En la organización de los territorios santiaguistas los puntos demográficos más importantes tendrían un mayor control fiscal y militar. En los principales centros demográficos de la Orden de Santiago como eran Llerena, Mérida, Ocaña, Villanueva de los Infantes, Cieza y Jerez de los Caballeros, además de la figura del alcalde mayor, prestaba servicio un gobernador, que debía ser caballero de hábito de las Órdenes Militares. Esto implicaba cierto control de tipo militar, en relación a la idea de frenar sublevaciones o revueltas, que se complementaba con la existencia de una figura administrativa con conocimientos en derecho que era el equivalente a los corregidores en los territorios de realengo de la monarquía.

En la población extremeña de Llerena, también señalada como estratégica en el organigrama interno de las poblaciones de las Órdenes Militares, se mantenía al gobernador con un salario de 250.000 mrs. [7.352 reales] sufragado por la mesa maestral, que era patrimonio regio. Los gobernadores y alcaldes mayores coordinaron sus funciones durante el siglo XVIII. La ciudad de Mérida mantenía a los gobernadores con un salario anual de 170.000 mrs. [5.000 r.], 100.000 de ellos los pagaba la mesa maestral y el resto se sufragaban con las penas de cámara. Se sucedieron 20 gobernadores entre 1699 y 1809, paralelamente ejercían su papel los alcaldes mayores. En la estratégica ciudad de Jerez de los Caballeros ya existía gobernador desde 1630. De esta manera y por

[3] BLESA DUET, I. *Un nuevo municipio para una nueva monarquía. Oligarquías y poder local. Xàtiva, 1707-1808*, Universitat de València, 2005, p. 174.

razones estratégicas el Consejo de Órdenes ubicaba en las plazas más importantes los cargos de Gobernador y Alcalde Mayor letrado.

En la extremeña villa de Azuaga corría el año de 1758 cuando Fernando VI, tras consulta del Consejo de Órdenes, dispuso "*alcalde mayor juez de letras*", sucediéndose una decena hasta la Guerra de Independencia. En Campillo y Retamal, (hoy, Campillo de Llerena y Retamal de Llerena), en la actual provincia de Badajoz, se creaba en diciembre de 1793 por dos años la vara de alcalde mayor para estas dos villas. En 1794 tomaba posesión Andrés Antonio Romero y en 1796 se prorrogaba para cumplir un sexenio, aunque en 1798 se volvía a la jurisdicción con alcaldes ordinarios. En Fuente del Maestre[4], Badajoz, se puso en 1787 "*Alcalde Mayor Juez de Letras*" y los titulares de tal cargo fueron en 1788, Juan Prat y Colomer, 1794, Joaquín Gonzalo Rodríguez, 1803, Juan Gabriel de la Peña Medrano, y en 1807, Francisco Xavier Montero y Losada.

En Hornachos se establecía alcalde mayor en 1637, suprimiéndose en 1752, volviéndose a crear en 1779. Los titulares de la última etapa fueron en 1780, Manuel Martínez de Baños, 1784, Ignacio de Yanguas y Segovia, 1788, Juan Joseph Negrete, 1791, Manuel Martínez de Baños, 1798, Ciro de Meneses y Camacho, y en 1804, Andrés Amat y Robles. La villa de Los Santos de Maimona recibió un enviado desde la Corte en calidad de comisionado para reasumir la Real jurisdicción en la villa en 1794, aunque por una resolución de 1798 se desestimó la creación de la vara de Alcalde Mayor en esta villa. Sin embargo en 1800 se creaba y en 1801 tomaba posesión Andrés Antonio Romero Valdés sucediéndole en el cargo en 1805 Juan Antonio Donoso. Segura de León, al sur de Extremadura, ya en 1554 tenía alcalde mayor pero se volvió a la jurisdicción de alcaldes ordinarios en 1589. Finalmente en 1596 de nuevo se procedió a poner alcalde mayor, figura administrativa que persistió durante todo el siglo XVIII. Montánchez, al norte de Extremadura, mantenía una vara que se pagaba por la mesa maestral y era tan antigua que a mediados del siglo XVIII no tenían memoria de cuando se impuso. La villa de Bienvenida en 1796 obtuvo vara de alcalde mayor y sus titulares fueron: 1796, Vicente Ramón y Tejada, 1803, Liborio Tudela y Ramos, y en 1806, Diego Felipe Ladrón de Guevara.

Usagre fue una villa donde se creaba vara de alcalde mayor en 1789. En 1790 se nombraba como primer Alcalde Mayor a Onésimo Ruíz Martínez, sucedido después por Pedro Benito y Vidal (1793), Andrés Álvarez Guerra (1799) y Fran-

[4] Sobre ello ver también: LÓPEZ CASIMIRO, F. "Reformismo e ilustración en la Baja Extremadura: Fuente del Maestre en la segunda mitad del siglo XVIII", *Revista de Estudios Extremeños*, Diputación Provincial de Badajoz, Vol. 62, nº 1, 2006, pp. 289-341.

cisco Sanz de la Peña (1805). En Villafranca de los Barros el Conde de Floridablanca comunicaba una Real Orden al Consejo en 1785 que para mejorar la justicia en Villafranca se dotaba de "*Alcalde Mayor Letrado*", suprimiendo los alcaldes ordinarios. El primero fue Diego Salcedo y Ortega (1786) y a este le sucedieron Tomás Manuel de Uruñuela (1791), Francisco Luis Laporta (1797) y Ventura Nicolás Martínez (1802). El 8 de abril de 1808 Vicente Tormo Vidal debía tomar posesión del cargo pero solo se le avisó y parece que los acontecimientos de la guerra interrumpieron el nombramiento y la toma de posesión. Granja de Torrehermosa, en Extremadura lindando con la provincia de Córdoba, tuvo un cambio administrativo en 1794 y se creaba la vara de alcalde mayor. Los titulares fueron Antonio Sánchez Donoso en 1795, después la documentación ofrece un ilustrado sobresaliente [Tachado, *1798, Gaspar de Jovellanos*], y finalmente en 1802 Vicente Tormo Vidal. Jovellanos había sido destituido como Ministro de Gracia y Justicia a los nueve meses de su nombramiento porque intentó disminuir la influencia de la Inquisición. En lugar de tomar posesión de este cargo, que parecía un exilio, se marchó a su ciudad natal, Gijón, donde proyectó la creación de una academia asturiana para estudiar la historia y la lengua a nivel local. En 1800 Godoy ordenó su detención y fue desterrado a Mallorca, preso en el Castillo de Bellver.

En Guadalcanal (en aquel momento perteneciente a la provincia de Extremadura, hoy provincia de Sevilla) el Consejo de Órdenes resolvió en 1780 que la jurisdicción de esta villa extremeña la ejerciese un "*Juez de letras con título de Corregidor*". El Rey nombró a Andrés Romero Valder sucediéndose en el cargo otros cinco personajes hasta la guerra. Además de estos Alcaldes Mayores se crearían tras la Guerra de Independencia algunas plazas como ocurrió en Ribera del Fresno en 1826[5]. Con estas intervenciones el Consejo de Órdenes modernizaba las tierras de Órdenes Militares de Extremadura al calor de los tiempos, evitando los problemas de corrupción de las oligarquías locales.

Sin embargo la nueva dinastía llegada a inicios del XVIII será la clave del nuevo impulso de medio centenar de señoríos de Órdenes Militares españoles que verán como un Infante de la Casa de Borbón adquirirá una encomienda dotándola de un mejor gestor de sus bienes y, en ocasiones, a los técnicos más importantes del reino. El patriarca de los Borbones españoles Felipe V modernizó el uso de los bienes de esta Orden rellenando el bolsillo de los Infantes con una ayuda económica que complementaba otras. El Infante D. Luis Antonio de

[5] AHN. OOMM. Libro 984.

Borbon y Farnesio, hijo y hermano de reyes, fue obsequiado por la administración borbónica con 18 encomiendas de Santiago, de la treintena que llegó a reunir entre las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Este desconocido personaje de palacio se transforma en protagonista de la mayor concentración de encomiendas de Órdenes Militares españolas. Los Infantes provocaron que a su muerte entre las rentas de su patrimonio personal sus "reales encomiendas" fueran a parar a los descendientes o familiares de la Casa de Borbón, incluida la rama parmesana en Italia.

En Extremadura el Infante Luis Antonio de Borbón recibió los beneficios económicos que proporcionaban las rentas anuales de la Encomienda Mayor de León (1745-1785), Azuaga (1734-1785), Bastimentos de León (1734-1785), Medina de las Torres (1750-1785) y Montemolín (1741-1785). El Infante Antonio Pascual de Borbón obtuvo la de Los Santos de Maimona (1798-1809). El infante Luis de Borbón y Parma heredó algunas de las de su padre Fernando María Luis de Borbón como la Encomienda de Usagre (1799-1803). El Infante Carlos Luis de Borbón y Parma recibe de Antonio Pascual de Borbón la Encomienda de Usagre (1806-1809). El Infante Francisco de Paula de Borbón tuvo desde que nació Medina de las Torres (1794-1807), después parece que recibió Usagre en 1806. Carlos Luis y Francisco de Paula siguieron disfrutando de las rentas de sus encomiendas tras la guerra. El Infante Carlos María Isidro de Borbón ("el carlista") recibió entre 1802-1809, 19 encomiendas concedidas, y de ellas pertenecían a la provincia de Extremadura en la Orden de Santiago la de Mayor de León, Bastimentos de León, Montemolín y Azuaga-La Granja. Tras la Guerra de Independencia continuará disfrutando de sus rentas hasta que estalla el conflicto carlista y son secuestradas por el Estado.

Los Infantes acapararon, entre las 25 encomiendas de la Orden de Santiago bajo su propiedad, siete en la provincia de Extremadura: Encomienda Mayor de León, Azuaga y La Granja, Bastimentos de León, Los Santos de Maimona, Medina de las Torres, Montemolín y Usagre. Sus beneficios rentistas partieron hacia estos personajes que no pasearon sus "reales encomiendas" ni para tomar posesión porque enviaban a un representante que de forma simbólica obtenía esta riqueza anual en nombre de los Señores Infantes de la Casa de Borbón. Rentas que completaban sus haciendas junto a otros recursos que recibían de los propios reyes de España.

Debido a la apropiación de estos bienes por la Familia Real aparecía una nueva planta a lo largo del siglo XVIII. Las encomiendas de las cuatro Órdenes

Militares españolas se dividieron en dos tipos, las Reales Encomiendas y las "encomiendas de particulares", según su propietario, y con esta nueva planta se solucionaban algunos problemas y se creaban otros. Las encomiendas que no pertenecieron a la Familia Real, por lo general, tuvieron menos valor rentista junto a una peor gestión y su disminución en número provocaría que Carlos III tuviera que crear una nueva institución, al estilo de las antiguas, para repartir mercedes regias entre la fidelidad de sus cuadros cortesanos. El abuso en la apropiación de las encomiendas por los Infantes provocaría la creación de la Orden de Carlos III que convivirá junto a las tradicionales corporaciones medievales que se adaptaban de esta manera a los nuevos aires de la dinastía borbónica. Frente al abuso de los Señores Infantes con la apropiación de sus Reales Encomiendas se realizó una política encaminada a un mejor reparto de los honores y bienes del resto de estas corporaciones para incentivar el apoyo a la Corona durante el siglo XVIII.

A la extraordinaria intervención particular de Manuel Godoy en los bienes de las Órdenes Militares tan solo le superaba la espectacular presencia de los Infantes segundones de la Casa de Borbón. Entre las "encomiendas de particulares" en la Orden de Santiago estaban las de Aguilarejo, Almendralejo, Alange, Alcuesca, Azuaga y La Granja hasta 1734, Bastimentos de la Provincia de León hasta 1734, Bienvenida, Calzadilla, Fuente del Maestre, Guadalcanal, Hinojosa, Hornachos, Lobón, Los Santos de Maimona hasta 1798, Mayor de León hasta 1745, Medina de las Torres hasta 1750, Casas Buenas de Mérida, Monesterio, Montemolín hasta 1741, Montijo, Oliva, Palomas, Puebla de la Reina, Puebla de Sancho Pérez, Ribera y Aceuchal, Usagre hasta 1799, Valencia del Ventoso y Villafranca.

Los personajes "particulares" que habían recibido durante el siglo XVIII los señoríos de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa se dividían entre distintos tipos de servidores de la monarquía. Estas se repartieron mejor para que llegaran a más servidores de la Corte y por ello hubo beneficiarios de una encomienda sin apenas cargas, propietarios de los bienes de una encomienda con cargas y entre ellas una o varias pensiones fijas para otros personajes. Entre estas mercedes hubo personajes que recibían la tercera parte de los beneficios anuales líquidos de una encomienda y otros que recibieron entre 12.000 y 1.000 reales de pensión anual vitalicia. De esta forma se repartían las rentas entre más cortesanos que colaboraban en el buen funcionamiento de la monarquía. La mayoría de los titulares de estas encomiendas fueron militares que complementaban así sus ingresos y su perfil nobiliar. A

estos le seguían en importancia los cargos administrativos de la Corte. Nobles que obtenían estas encomiendas por ser parientes de alguien importante ligado a la Corona o hijo de un servidor de la Corte. Después mujeres, que eran viudas, hijas o hermanas, que recibían estas rentas por herencia, bien hasta que fallecieran o durante una etapa de años limitada. Completaban la tipología las obras pías para organizaciones religiosas o testamentarías, junto con algunos religiosos por parentesco.

En Extremadura durante el siglo XVIII los beneficiarios de las encomiendas de la Orden de Santiago que recibieron los particulares fueron un centenar de militares, una veintena de burócratas cortesanos, otra veintena de nobles, una decena de mujeres (viudas, sobre todo), media docena entre testamentarías y conventos, más un religioso de forma testimonial. En relación al resto de comendadores españoles los porcentajes se corresponden con el reparto general. El único protagonismo especial es la evidencia de la influencia del valido de Carlos IV. Así los parientes de Godoy se beneficiaron de su posición política para obtener recursos hacendísticos y mayor nobleza.

Realizando una media de los beneficios líquidos de las encomiendas santiaguistas extremeñas podemos dividir en cuatro tipos por su riqueza. El primero de ellos formado por las que obtuvieron más de 50.000 reales de beneficio anual que eran Alange, Azuaga y La Granja, y Mayor de León. El segundo grupo que tenían entre 20.000 y 50.000 eran Valencia del Ventoso, Alcuesca, Bastimentos de León, Bienvenida, Ribera y Aceuchal, Guadalcanal, Los Santos de Maimona y Medina de las Torres. Entre 10.000 y 20.000 estaban Usagre, Monesterio, Puebla de Sancho Pérez, Puebla de la Reina, Montemolín, Casas Buenas de Mérida y Calzadilla. Las más pobres, que no llegaban a cubrir 10.000 reales, eran Villafranca, Palomas, Oliva, Montijo, Lobón, Hinojosa, Fuente del Maestre y Aguilarejo.

Los motivos por los que los Infantes recibieron estos señoríos de Órdenes Militares fueron los mismos por los que los particulares recibían las suyas. Se trataba de complementar sus salarios con estas rentas anuales. Entre los méritos para obtener una encomienda como Alcuéscar estaba la carrera militar de Melchor de Avellaneda y Sandoval (1705-1719). Este recibía un hábito de Santiago y una encomienda en 1705 por su apoyo al bando borbónico en la Guerra de Sucesión española recibiendo una nueva encomienda de Calatrava pocos años después que sumaba a sus salarios otra cantidad anual para desarrollar su labor al frente de los Reales Ejércitos.

La pugna por recibir rentas de las Órdenes Militares como complemento a otros salarios se puede reconocer con el ejemplo del Capitán de Reales Guardias Españolas Francisco Javier de Morales que tenía concedida la futura sucesión de la Encomienda de Aguilarejo[6], con 4.000 reales procedentes de un juro compensatorio al ser un señorío enajenado. Ocurrió que en 1757, mientras disfrutaba de forma vitalicia de esta encomienda extremeña el Regidor Perpetuo de Cádiz Sebastián Caballero Henríquez de Guzmán (Comendador de Aguilarejo, 1718-c1766), fallecía Joseph de la Torre, Comendador de Vinaroz y Benicarló, en la Orden de Montesa. En la sucesión a este se nombraba al Capitán de Reales Guardias Españolas Pedro de Salazar y Herrera pero aplicándole la tercera parte de los beneficios de la encomiendas como pensión al también Capitán de Reales Guardias Españolas Francisco Javier de Morales que pasaba de esta manera a recibir cerca de 7.000 reales anuales y sin que tuviera que esperar a la muerte del Comendador de Aguilarejo. Esta conmutación de mercedes era habitual y trataba de dotar a los cuadros militares y burócratas de fondos para desarrollar sus actividades fieles al monarca.

Los caballeros que recibían estos señoríos debían encargar a sus propios cuadros técnicos la gestión de las encomiendas. Los Infantes tuvieron una mayor facilidad en aumentar el rendimiento de sus Reales Encomiendas por tener mayor categoría quienes las administraban y por tanto las "encomiendas de particulares" tendrían menos posibilidades de acrecentar sus rentas. En la gestión de estas era corriente pleitear por los derechos de los señoríos. En 1721 se ejecutaba un pleito por el que se denunciaba el pasto de los ganados de Juan de Almarza Lasarte, vecino de Lumbreras y Hermano del Honrado Concejo de La Mesta, que estaban comiendo habitualmente en una dehesa perteneciente a la Encomienda de Alange. El presbítero Pedro de Hoya, abogado de los Reales Consejos y vecino de Mérida, era el administrador de la encomienda en nombre de los intereses del Coronel de Infantería Lucas Patiño, II Marqués de Castelar (Comendador de Alange, 1720-1757). El alcalde mayor de La Zarza Juan Carrasco Montero sentenciaba que el ganado podía pastar en la parte que no estaba dedicada a labor, puesto que una parte era de pasto y otra estaba labrada aunque la ley señalaba, en 1714, que si se labraban los pastos se debía avisar con tiempo a los ganaderos[7]. En la gestión de las encomiendas fueron frecuentes los pleitos y especialmente en las particulares se puede observar cierta dejadez en el aprovechamiento de los recursos frente al empeño de los

[6] *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, Imprenta de Antonio Marín, 1757, p. 110.
[7] DIEZ NAVARRO, A. *Quaderno de Leyes y Privilegios del Honrado Concejo de La Mesta*, Madrid, 1731, p. 100.

administradores de los Infantes de España en aprovechar todos los recursos para aumentar los beneficios económicos anuales. En la villa de Alange podemos observar el ejemplo de una fuente cercana a la ermita de San Bartolomé[8] que estaba invadida por el barro, abandonada a su suerte por "*la miseria del pueblo y la falta de curiosidad de sus naturales*". Sus aguas habían servido para el baño y el efecto de sus aguas era apropiado para la curación de la gota, reuma y piedras en el riñón. Sus aguas medicinales, sin embargo, estaban abandonadas a la buena de Dios.

Las Reales Encomiendas se dirigían desde la Corte aunque tenían un administrador sobre el terreno para controlar la gestión mientras que en las encomiendas de particulares el administrador solía ser un personaje ligado al territorio donde se ubicaba el señorío. Agustín Gordón de Valencia fue alcalde de Usagre en 1729 y según un poder era el administrador de la Encomienda de Usagre sirviendo a dos comendadores, el primero fue Enrique Fernández de Medrano (1716-c1736), Teniente Coronel del Regimiento de Infantería de Asturias, y el segundo su sucesor el Secretario del Consejo de Hacienda Casimiro de Ustáriz y Asuaga (1738-c1753), Teniente General de los Reales Ejércitos e hijo del economista Jerónimo de Uztáriz[9]. Las encomiendas de particulares, por su lejanía y por la difícil explotación directa del comendador ubicado en sus destinos burocráticos o militares, se arrendaban en múltiples ocasiones. Esta tradición llegaba a inicios del siglo XIX como podemos comprobar por el anuncio público del Consejo de Órdenes que publicaba en el Diario de Madrid[10], 3 de abril de 1815, en donde la Encomienda de Fuente del Maestre se arrendaba por tres años desde septiembre de 1814 hasta septiembre de 1817 por la cantidad de 15.375 reales cada año.

## 2. Los caballeros titulares de las encomiendas particulares de la Orden de Santiago en Extremadura.

En una conversación de la reina María Luisa con Manuel Godoy esta señalaba que los Infantes Carlos María Isidro y Francisco de Paula se debían beneficiar de las rentas de las encomiendas de Órdenes Militares para su autonomía económica y sobre su concesión afirmaba: "*…lo que me importa es colocar a los*

[8] TOME, R. *Tratado Práctico de la Gota, en el qual se indican los medias de curar esta enfermedad*, Oficina de la Real Universidad, Alcalá, 1791, p. 48.
[9] GORDÓN DE VALENCIA BERNABÉ, A. "El linaje de Gordón Asturleonés", *Hidalguía*, nº 316-317, 2006, p. 394.
[10] *Diario de Madrid*, nº 93, 3 de abril de 1815, p. 353.

*chicos, que no pidan limosna, ni se queden aquí en Madrid, a nuestras costillas. Que ya sabes Manuel, que son una carga*"[11]. Ante la inutilidad de los Infantes segundones, si no ejercían como reyes, el Príncipe de la Paz tenía en su mente en 1808 haber enviado a tres Infantes segundones (Francisco de Paula, Carlos María Isidro y Antonio Pascual) a América para asegurar el poder en aquellos territorios[12]. Si los Infantes eran una carga para las arcas del Estado la figura del valido tampoco era ligera. Manuel Godoy decoró sus pechos con tan sagradas cruces con el ánimo de ennoblecer su carrera. Además de Caballero de la Orden de Santiago fue Caballero de la Orden de San Genaro, Gran Cruz de la Orden de Carlos III y collar de la Orden del Toisón de Oro.

El valido de Carlos IV en 1789 fue nombrado Caballero de Santiago y un año más tarde recibió la encomienda extremeña de Valencia del Ventoso. Armado Caballero de la Orden de Santiago en la Iglesia de las Comendadoras, en Madrid, por el Marqués de Villadarias, le vistió el manto el Capellán de Honor del Rey y religioso de la Orden de Santiago Francisco Rodríguez Campomanes, como testigo actuó el noble extremeño Conde de la Roca y le calzaron las espuelas el Príncipe de Monfort y Jose María de Silva y Palafox en la pomposa ceremonia de admisión a tan peculiar corporación. Por su posición política de primer orden obtuvo del Rey la dispensa de los seis meses de galeras, además de recibir el manto en la Corte sin acudir al convento santiaguista de Uclés (Cuenca). Al primer señorío de Órdenes Militares obtenido se le unía en 1794 la encomienda vacante de Ribera y Aceuchal, en la actual provincia de Badajoz, por merced real.

Manuel Godoy[13] fue nombrado caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III en 1791 por muerte de Francisco de Croix y de Houchin, *Caballero de La Croix*. Esta categoría estaba destinada a miembros de la Familia Real, los prelados más elevados en la jerarquía y los nobles más distinguidos hasta un total de 70 individuos. Como el número era limitado Manuel Godoy cumplió los requisitos legales accediendo por vacante, pagando los 8.500 reales para el fondo de la corporación en concepto de medallas, presentando las pruebas de nobleza y realizando el ceremonial de ingreso. El simbólico acto de admisión de estos caballeros se celebraba en la Iglesia de San Gil de Madrid. No contento con ello

[11] MATEOS SÁINZ DE MEDRANO, R. *Los desconocidos Infantes de España. Casa de Borbón*, Thassalia, Barcelona, 1996, p. 92.
[12] GODOY, M. *Cuenta dada de su vida política por Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz; o sean memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*, Imprenta I. Sancha, Madrid, 1836, Tomo III, p. 388.
[13] LA PARRA, E. *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Tusquets, Barcelona, 2002, pp. 84-85.

Manuel Godoy, un año más tarde, recibía el collar del Toisón de Oro, el honor más alto que un súbdito español podía recibir que estaba limitado a medio centenar de collares.

En la ceremonia recibió de manos de Carlos IV el Toisón, siendo apadrinado por Pedro Pablo Abarca de Bolea, X Conde de Aranda. Asistieron caballeros tan importantes como el Señor Infante D. Antonio de Borbón, José Joaquín de Silva Bazán y Sarmiento, IX Marqués de Santa Cruz, Pedro de Alcántara, X Duque de Híjar, Diego Ventura de Guzmán, VII Marqués de Montealegre, Felipe López Pacheco de la Cueva, X Marqués de Villena, el Príncipe de Rafadale D. Salatore Montaperto Uberti Branciforte, Manuel José Pacheco Téllez Girón y Toledo, Diego Godoy, Duque de Almodóvar, Judas Tadeo Fernández de Miranda, V Marqués de Valdecarzana, Paul François de Quélen, Duque de La Vauguyon, Luis María Fernández de Córdoba, XIII Duque de Medinaceli, Vicente Joaquín Osorio de Moscoso, XI Conde de Altamira, Joseph Anne Auguste, Duque de Croy y de Havre, y el Duque de Alba[14]. La llegada del Príncipe de la Paz a esta institución fue determinante ya que en 1794 se tomaron una serie de medidas que afectaron a su organización y su autonomía quedaba supeditada a la administración del Estado[15].

Al instituirse la Orden de las Damas Nobles, 1792, entró en ella la hermana de Godoy, María Luisa, casada con el Marqués de Branciforte y en 1796 ocurrió lo mismo con su hermana Ramona, camarista de la Reina[16]. También María Teresa Vallábriga, viuda del Infante D. Luis Antonio de Borbón (hermano de Luis I, Fernando VI y Carlos III) obtuvo esta merced cuando su hijo fue designado como Cardenal de Toledo y su hija se casaba con Godoy. Esta recibió la banda de la Orden de Damas Nobles que era la mayor distinción nobiliaria de la época para una mujer[17], lo que completaba su rehabilitación junto al permiso de usar el apellido Borbón para sus descendientes. La sobrina de Carlos III María Teresa "*de Borbón*" y Vallábriga, XV Condesa de Chinchón, se casaba con Godoy (1797) utilizando el título de Princesa de la Paz y obteniendo el nombramiento en esta institución nobiliar femenina en el año 1800[18]. Los Vallábriga recibieron en 1799 la Grandeza de España de primera clase y el derecho a usar el apellido

[14] LA PARRA, E. *op. cit*., p. 101. Los nombres los he completado junto al número nobiliar del título.
[15] AZCÁRRAGA SERVERT, J. de. *La Insigne Orden del Toisón de Oro*, UNED., Madrid, 2001, pp. 107-109.
[16] LA PARRA, E. *op. cit.,* p. 173.
[17] RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, C. *Dos Borbones, cardenales primados en Toledo,* Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2001, p. 33.
[18] AHN. Estado, 7.561, Exp. 24.

Borbón[19]. La política regia de Carlos III había hecho que se le hubiese prohibido por el matrimonio morganático de los padres (Luis Antonio Borbón y María Teresa Vallábriga) y además no estaba permitido que la familia entrara en Madrid salvo si lo hacía el infante en solitario. Godoy en el momento de su boda se casaba con una Borbón que no podía utilizar este apellido, pero dos años después desaparecía esta prohibición y entraba de esta manera a formar parte de la Familia Real española porque se casaba con una prima de Carlos IV y sus descendientes se llamarían "Godoy y Borbón", siendo una rama más al trono español junto a la portuguesa y la parmesana.

Para adornar su flamante perfil nobiliar se nombró "*Almirante General de España e Indias*", título que debió entrar en desuso a mediados del siglo XVIII, por ser honorífico, y sería restaurado en 1807 por Manuel Godoy para otorgarse nuevos honores, parece que a imitación de la misma fórmula restituida en Francia en 1807 por Napoleón para su cuñado Murat[20]. Bajo el nombre de "*Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante*" Manuel Godoy compró la encomienda de Medina de las Torres en 1807, junto a la de Almendralejo y Fuente de Cantos, que correspondía al real patrimonio y se administraba por la Casa Real[21], a la que de alguna manera él mismo pertenecía llegando por vía matrimonial.

El propio Godoy afirmaba con su pluma en sus memorias que "...*Carlos IV...me enlazó a su familia...*[para] *elevarme a tal altura*", aunque negaba que fuera ambición suya y dejaba toda la responsabilidad de la maniobra en idea del monarca[22]. Desde 1799...¿Godoy era el favorito regio o un miembro de la Familia Real? Su destronamiento del poder lo llevó al ostracismo y el tiempo olvidó a tan destacado extremeño al mando de la monarquía española a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. T. Egido afirma que Godoy fue tentado con el ofrecimiento de un pequeño estado en 1796. La Francia revolucionaria prometía convertirlo en Gran Maestre de San Juan de Jerusalén con el dominio de Malta. Godoy la rechazó con excusas y por su fidelidad a los reyes de España[23], aunque la promesa de la tercera parte de Portugal con la ayuda francesa podría haberse convertido en su mayor aspiración. La explicación sobre ello en sus

[19] OLAVIDE, I. "D. Luis de Borbón y Farnesio y D. Luis de Borbón y Vallábriga", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Año VI, Tercera época, 1902, nº 6, p. 454.
[20] O'DONNELL, H. *La campaña de Trafalgar. Tres naciones en pugna por el dominio del mar (1805)*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, p.151.
[21] AHN. FC. Hacienda. Leg. 205, nº1.
[22] GODOY, M. *op. cit.*, T. I, p. 317.
[23] EGIDO, T. *Carlos IV*, Arlanza ediciones, Madrid, 2001, p. 77.

memorias fue que los ingleses tras invadir Malta y la expulsión de los bonapartistas pretendieron devolver la isla a la Orden de San Juan siempre que fuera independiente de los franceses. Napoleón intrigó para elegir como nuevo Gran Maestre a uno de "*las lenguas españolas*" para vincular Malta a España pero los ingleses no hubiesen dudado en realizar una nueva invasión para apartar cualquier influencia francesa[24].

El Príncipe de la Paz al casarse con una prima del rey Carlos IV, María Teresa Borbón Vallábriga, emparentaba con la propia Casa Real y escribía a la reina María Luisa advirtiéndole que: "*...la Casa de Parma está más distante del trono que la de mi mujer y sus hermanos*". Además afirmaba que "*los Vallábrigos*" habían reinado en Escocia y que sus pruebas de limpieza para obtener un hábito de Órdenes Militares demostraban que descendía de los Reyes de Castilla y de Portugal[25]. El advenedizo, retirado de la vida política, en sus memorias afirmaba que "*...soy viejo, tengo hijos y una larga cadena de ilustres ascendientes. A los unos y a los otros soy deudor de la rica herencia de honor que estos me dejaron, y que aquellos me reclaman*". Se jactaba de proceder de familia de reyes portugueses por vía materna y de haber recibido la cruz de la Orden de Santiago "*donde nadie es recibido sin probar nobleza ininterrumpida en sus ocho grados*"[26]. En los estudios que se crearon para demostrar su nobleza aparecía como descendiente de un Maestre medieval y el propio Godoy confesaba que muchos se acercaron para falsificar su árbol genealógico ennobleciéndolo, lo que no contaba es si lo hicieron. Numerosos ejemplos se localizan en los archivos sobre este mercado del honor buscando una limpieza de sangre que permitiese permanecer entre los más destacados privilegiados de la sociedad de Antiguo Régimen.

El señorío de la "*encomienda de Sueca de la Orden de Montesa*" fue comprado como señorío laico por Godoy por cinco millones y medio de reales con una extensión de 28.000 fanegas de las más ricas tierras de la huerta valenciana[27]. En 1807 se estaba realizando la misma operación con la Encomienda de Medina de las Torres, en Extremadura, aunque los acontecimientos que se dieron a continuación cercenaban el proyecto. Godoy hizo que esta encomienda pasara del Infante D. Francisco de Paula a la monarquía para que esta a su vez se la vendiera a él, enajenándola con el fenómeno de la desamortización como un

[24] GODOY, M. *op. cit.*, Tomo III, pp. 205 y 208.
[25] EGIDO, T. *op. cit.*, 2001, pp. 81-82.
[26] GODOY, M. *op. cit.*, Tomo I, pp. 21 y 24.
[27] BAILA HERRERA, F. *Los eclesiásticos de la Orden Ecuestre de Santa María de Montesa*, Diputación de Castellón de la Plana, Castellón, 1982, p.76.

señorío laico desligado de las Órdenes Militares. El primer paso ya se había dado porque en 1807 era desligada de la Orden de Santiago para ubicarla en el seno de la monarquía de Carlos IV, que pretendía venderla al Príncipe de la Paz en las mismas circunstancias que se dieron en el caso de Sueca. Estas son las maniobras que realizaba Manuel Godoy para concentrar en su poder un número de propiedades que habría seguido creciendo si no hubiera sido por su destronamiento. Junto a Medina de las Torres también se pretendía realizar esta compra con los territorios extremeños de Calzadilla, Almendralejo, Fuente de Cantos y Monesterio, todos ellos situados en Badajoz donde ya tenía otros dos señoríos de Órdenes Militares. Las dos encomiendas que tuvo en Extremadura (Valencia del Ventoso y Ribera-Aceuchal) le reportaban entre ambas en 1808, 277.600 reales, pero fue la compra de La Serena (1795) por casi 14 millones de reales lo que le daría los derechos sobre 18 villas extremeñas de la Orden de Alcántara[28].

Manuel Godoy estaba concentrando bajo su propiedad territorios extremeños para conformar un gran señorío. Con estas compras parece que Manuel Godoy pretendía establecer un territorio señorial amplio en Extremadura que quizás podría haber ligado a sus aspiraciones como monarca de una parte de Portugal.

Entre los familiares de Manuel Godoy que recibieron encomiendas cabe citar que de los seis hermanos el primogénito José era un religioso sin conexión con señoríos de Órdenes Militares pero el segundo Luis Godoy y Álvarez de Faria, Teniente General de los Reales Ejércitos, recibió en 1793 la Encomienda de Casas Buenas de Mérida de la Orden de Santiago. Tras el propio Manuel el cuarto hermano era Diego Godoy que recibió las encomiendas de Calatrava de Alcolea (1796) y Almodóvar del Campo (1803), en La Mancha. Después Antonia Godoy no recibe por ser mujer ninguna encomienda pero estaba casada con Miguel de la Grua y Salamanca, Capitán General de los Reales Ejércitos, Sargento Mayor, Inspector y Jefe de Reales Guardias de Corps, I Marqués de Branciforte. No es una casualidad que este recibía en 1792 la encomienda santiaguista de Bienvenida, en Badajoz, pese a que ya

[28] Manuel Godoy para administrar estos bienes construyó una casa en Almodóvar para instalar allí la administración, la cual continuó después acogiendo a las distintas administraciones. Se trata de la casa de la Hermandad Sindical de Almodóvar del Campo. Con el destierro de Godoy volvieron a patrimonio real y el ministro de hacienda Cabarrús enajenó en 9 de noviembre de 1809 por 12 millones de reales a José de Murga, Fermín Remón y Frutos de Álvaro Benito, mientras duró el gobierno afrancesado ya que después fue anulada la venta. CORCHADO SORIANO, M. "Desamortización frustrada en el siglo XVIII", *Cuaderno de Estudios Manchegos*, nº 3, Segunda época, Ciudad Real, 1972, pp. 85-107.

tenía desde 1784 la encomienda calatrava de Torres y Canena, en Jaén, además este cuñado de Godoy obtuvo el cargo de Virrey de Nueva España en 1794[29]. La última hermana, Ramona Godoy, se casó con Manuel Cándido Moreno y Cidoncha, I Conde de Fuente Blanca, que fue nombrado en 1792 Caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III. También llegaban las mercedes a sus tíos Juan Manuel Álvarez de Faria, Capitán General de los Reales Ejércitos, que obtuvo la Encomienda de Hornachos, en Badajoz, en 1800-1801, y José Álvarez de Faria, Teniente General de los Reales Ejércitos y Capitán General de la provincia de Extremadura, que recibió la Encomienda de Bastimentos del Campo de Montiel, en La Mancha, en 1796-1807[30].

Años después de su muerte interesantes referencias aparecen en la documentación sobre las propiedades secuestradas. En un pleito de 1848 sobre la indemnización de los bienes secuestrados, tras su caída del poder, aparecían referencias a la venta de Sueca de 1808 perteneciente al Maestrazgo de Montesa, la compra por permuta al Rey de la Albufera de Valencia (1798), la compra de diferentes dehesas de la Encomienda de Casas de Calatrava, la concesión de 99 millares de la dehesa de la Alcudia que habían pertenecido al Rey, o la compra de varias fincas en la Encomienda de Belvís de la Sierra, en Extremadura. En esta reclamación también estaba la renta de las dos encomiendas extremeñas que disfrutó hasta su caída del poder[31]. En su proceso por apropiarse de bienes de las Órdenes Militares utilizó a la propia Corona para tras incorporar esta riqueza al patrimonio real este se la vendía al Príncipe de la Paz, el más poderoso hombre de su tiempo aunque con pies de barro.

El *cursus honorum* de los aspirantes a percibir las rentas de las encomiendas debía ser importante, tanto su carrera política como sus conexiones en la Corte, porque hubo disputa por adquirir las rentas de estos señoríos. De la lista de aspirantes el Consejo de Órdenes facilitaba al monarca una tríada de nombres colocados por su importancia según los consejeros. El primero de los tres sería

[29] PRADELLS NADAL, J. "Italianos en la España del siglo XVIII", JIMÉNEZ-MIGUEL, E., LOZANO-JUAN, A.; RÍOS, A. (eds.) *Españoles en Italia e italianos en España. IV Encuentro de investigadores de las Universidades de Alicante y Macerato (mayo de 1995)*, Universidad de Alicante, Alicante, 1996, p.69.

[30] El primo Juan Manuel Álvarez de Faria compró una compañía militar y recibió un hábito de Santiago en 1792. Ascendió a Teniente General en 1794 y fue destinado en 1795 a la Capitanía General de Andalucía y entre 1796 y 1799 llegó a Secretario del Despacho de Guerra. El hermano de este, José, compró la capitanía del Regimiento de Extremadura y ascendió hasta Coronel. Francisco Andujar Castillo, o*p. cit.*, 2004, p. 303. Juan Manuel tuvo la encomienda de Hornachos (Santiago) en 1800-1801 y José la de Bastimentos del Campo de Montiel (Santiago) en 1796-1807.

[31] AHN. FC. Hacienda, Leg. 3.630. Tras la guerra la Condesa de Chinchón y también Pepita Tudó, Condesa de Castillofiel (por los bienes comprados en nombre de su hijo Manuel, nacido en 1805), reclamaron indemnizaciones por los bienes secuestrados. AHN. FC. Hacienda, Leg. 3.752, cajas 1-2.

el beneficiado pero si el rey señalaba al segundo o al tercero se trataba de la voluntad regia y así se ejercía el nombramiento. Veamos como ejemplo la calidad de los caballeros particulares que detentaron las rentas de las encomiendas de particulares que se transformaron en Reales Encomiendas con la llegada de los infantes segundones a su titularidad.

Antes de pasar a formar parte de la Casa de Borbón la Encomienda de Azuaga y La Granja tuvo como titular en 1689 al segundo hijo del Marqués de Villafranca Antonio de Toledo y Osorio que percibía sus rentas hasta 1706. Pedro Nuño Manuel Colón de Portugal y Ayala, Duque de Veragua y Presidente del Consejo de Órdenes la tuvo hasta 1734. Este personaje recibió el hábito de caballero de Santiago en 1711, fecha que coincide con la muerte de su padre y anterior Duque de Veragua Pedro Manuel Colón de Portugal que hizo testamento en 1710, por lo que su padre debió permanecer al frente de la encomienda entre 1706 y 1711.

Antonio de Toledo y Osorio (1660-1729), segundo hijo del Marqués de Villafranca[32], padre del Clavero de Alcántara Miguel de Toledo (nombrado por virtud de una cédula secreta concedida en 1672 a la Marquesa de Villanueva de Valdueza)[33] y Conde de Villada. Nació en Madrid, hijo de Fadrique de Toledo Osorio y Manuela de Córdoba, ya era Caballero de la Orden de Santiago en 1678 y se casaba con Ana María Fernández de Córdoba Pimentel, hija del VIII Duque de Sesa y de la VI Marquesa de Tavara. Heredó como consorte el título de Marqués de Tavara en 1693. En 1705 se le concedía la Grandeza de España de primera clase aunque no tomó posesión por morir antes, el 10 de mayo de 1706.

Pedro Nuño Manuel Colón de Portugal y Ayala (1676-1733). En 1702 sucedió en el título como Marqués de la Jamaica y se casaba con María Pilar Fernández de Córdoba y Aragón. En 1704 estaba al servicio de Felipe V como Ayudante General del Rey en la campaña de Portugal, en 1707 era nombrado Gentilhombre de Cámara y Virrey y Capitán General de Cerdeña, un año después Virrey del Reino de Sicilia y en 1709 Ministro de Hacienda. En 1710 heredaba los títulos nobiliarios de VIII Duque de Veragua, Duque de la Vega de la Isla de Santo Domingo y VIII Conde de Gelves. Tomaba hábito de la Orden de Santiago en 1711 y al año siguiente era Virrey, Gobernador y Capitán General del Reino de Navarra. Después obtuvo el título de Conde de Villanueva del Ariscal y en 1715 ejercía como Secretario de Despacho de Marina y Comercio, Consejero del Con-

[32] BN. Mss. 10.995, fols. 314 vº- 315 rº.
[33] AHN. OOMM. Leg. 6.584.

sejo de Guerra y Vocal de la Junta sobre la reforma de la planta de los Consejos. Ascendió en la milicia a Capitán General del Reino de Cerdeña en 1717, obtuvo el título de Conde de Villalonso en 1721, siendo nombrado Gentilhombre de Cámara después. Falleció como Consejero de Castilla el 4 de julio de 1733[34].

Al morir el VII Duque de Veragua dejaba vacante una encomienda que Felipe V concedía para uno de sus hijos[35]. El Infante D. Luis la disfrutaba hasta 1785 en que moría y pasaba a Carlos III, luego a Carlos IV y en 1802 este la cedía al infante D. Francisco de Paula, hijo de Carlos IV. El Castillo de Azuaga, que recibía el infante D. Luis Antonio en 1734, estaba arruinado por el desinterés de los anteriores propietarios en conservar un edificio militar sin ninguna funcionalidad y que resultaba caro de mantener en buenas condiciones. Sus estancias eran inhabitables y habían sido saqueadas ante su abandono[36].

En 1734 tomaba posesión el Infante de los frutos y rentas de la encomienda. Además de unas casas principales en la calle Mesones de Azuaga y el castillo en ruinas citado se componía de la dehesa de la Calderuela. La encomienda poseía las tierras de labor de la Vega de Matachel en Azuaga y otras tierras de labor en término de La Granja. En las tierras de la Vega de Matachel había unas casas arruinadas para las labores agrícolas. Junto con los diezmos algunos censos completaban los derechos económicos de la encomienda en esta villa. En La Granja había unas casas principales que pertenecían a la encomienda en la calle de la Cilla, algunas tierras de labor y similares diezmos que en Azuaga. No todo era beneficio para el comendador porque debía pagar las cargas de la encomienda que eran subsidio y excusado, lanzas, medias lanzas, los salarios del cura de la villa de Azuaga y de La Granja, limosnas de santas de Azuaga y La Granja, salario al sacristán de Azuaga y el salario del escribano de la encomienda[37].

En la Encomienda de Bastimentos de León en 1678 Melchor Enríquez de Cabrera, hijo de Diego Caballero de Illescas, Virrey y Capitán General de Navarra, recibía la encomienda hasta 1705 en que se le secuestraba por austracista. Después, entre 1705 y 1723, la tuvo el Teniente General Cayetano Cantelmo

[34] GIJÓN GRANADOS, J. de Á. *La Casa de Borbón y las Órdenes Militares durante el siglo XVIII (1700-1809)*, E-Prints Complutense, Universidad Complutense de Madrid, 2009.
[35] TOVAR MARTÍN, V. "Ventura y desventura de Don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio, hermano de Carlos III", *Reales Sitios*, nº 101, 1989, p. 33.
[36] MATEOS GARCÍA, M. *Análisis del Patrimonio Histórico-Arqueológico de la Campiña Sur Extremeña*, Badajoz, CEDER, 2001, pp. 114-130. Y en Manuel Garrido Santiago, *Documentos de la Orden de Santiago sobre castillos extremeños*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1989, p. 43.
[37] AHN. OOMM. Libro 1.584.

Stuart, VIII Duque de Populi, Capitán de la Compañía de Guardias de Corps Italiana[38]. Le sucedió a su muerte su antecesor como titular de la encomienda que había sido secuestrada por razones políticas. El Marqués de Villabrágima D. Melchor Henríquez de Cabrera debió conservar el título honorífico sin rentas y ahora volvía a obtenerlas con perdón real. Este falleció en 1734 y la encomienda fue concedida por el Rey a su hijo D. Luis Antonio de Borbón. En 1785 la recibía Carlos III por muerte del Infante, después pasó a Carlos IV y en 1802 la cedió al infante D. Carlos María Isidro.

Vicente de Quadros tomó posesión como administrador de esta en nombre del Infante D. Luis en 1734, aunque ni siquiera acudió en persona ya que otorgó poder para representarlo al caballero de Santiago D. Francisco Antonio de Atienza, regidor de la ciudad de Mérida, Teniente de Guardias de Infantería española, gobernador y superintendente de rentas reales y generales de Mérida, su partido y su tesorería. Se criticaba en la toma de posesión que los anteriores comendadores no habían hecho suficientes gastos en reparar los edificios al servicio de la encomienda. Las obras que no se habían producido habían causado notable daño en los edificios. Esta encomienda tenía numerosos derechos dispersos y por eso había, además del administrador de la encomienda, otros tres administradores para los partidos de Mérida, Montánchez y Llerena. Estos se encargaban de la administración de cada uno de los derechos en las distintas poblaciones organizadas en torno a estos tres núcleos urbanos[39].

En Los Santos de Maimona se sucedieron distintos comendadores hasta que llegó a manos de Antonio Pascual de Borbón en 1799. En 1688 se dieron 30 años de supervivencia al difunto Francisco Folch de Cardona, Duque de Sesa y Baena. En 1719 fue concedida al Conde de Canalejas D. Juan Manuel de Aguilera y los Ríos. Después la documentación indica diez años para un convento. En 1736 la obtuvo el Juez Protector de Iglesias y consejero de Órdenes Militares Tomás de Guzmán y Espínola y probablemente ejerza de administrador para el convento al mismo tiempo. En 1747 el Marqués de Moya D. Felipe López Pacheco la tuvo en propiedad.

Por un pleito se conoce que en 1741 fueron absueltos por una deuda de gastos de la encomienda la Condesa viuda de Canalejas y su difunto marido[40]. Tomás Guzmán y Espínola (1695-1747) nació en Madrid y fue colegial del Colegio Mayor de Oviedo en Salamanca. Era nombrado Oidor de la Chancillería de Valla-

[38] AHN. OOMM. Leg. 6.584.
[39] AHN. OOMM. Carpeta 67, nº 4. (1734).
[40] AHN. OOMM. Libro 18.

dolid en 1722. Tomaba el hábito de la Orden de Santiago, era nombrado Juez Protector de las Iglesias de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara y era designado como Consejero del Consejo de Órdenes en 1728. En 1739 fue Consejero del Consejo de Castilla, en 1741 Capellán Mayor de las Descalzas Reales, en 1744 elegido Obispo de Málaga, en 1746 Consejero de la Cámara de Castilla y el 11 de diciembre de 1747 fallecía. Después Felipe López Pacheco (1735-1798) la tuvo en propiedad y además obtuvo la Encomienda de Corral de Almaguer (1743-1798) y también la de Villanueva de la Fuente (1743-1798). Nacido en Madrid ya era Alférez del Regimiento de la Guardia de Infantería Española con 11 años, en 1751 heredaba el marquesado de San Esteban de Gormaz erigiéndose como XIV Marqués de San Esteban, también lo hizo con los marquesados de Villena, de la Aliseda y de Aguilar de Campoo, por lo que lució el título de XII Marqués de Villena. Años más tarde heredaba el título de Duque de Escalona, Marqués de Villanueva del Fresno y la Grandeza de España[41]. Su perfil militar estuvo marcado por los diferentes títulos nobiliarios que le emparentaban con la élite nobiliar española de la segunda mitad del siglo XVIII.

Los derechos, propiedades y rentas eran los siguientes. Su residencia en la villa, ubicada en la plazuela al final de la calle de San Miguel, estaba encalada y tenía en su fachada un escudo heráldico "*con dos ciervas figuradas*", por encima un balcón enrrejado y más arriba el blasón de la Orden de Santiago[42]. Finalmente el Infante Antonio Pascual tomaba posesión de la encomienda en 1799 pasando a formar parte de las Reales Encomiendas.

De la Encomienda de Medina de las Torres hasta el año 1700 disfrutó de sus rentas el Cardenal Córdoba, Alonso Fernández de Córdoba y Aguilar, que fue Inquisidor General electo en 1699. A continuación la obtuvo García de Guzmán, hijo del Conde de Villahumbrosa hasta 1708. La encomienda estuvo enajenada hasta 1708 en que muere el último señor sin descendencia, por ello antes de esta fecha estaba compuesto por juros compensatorios. Por este motivo las rentas crecerían y la importancia del señorío haría que fuese dada a un personaje muy destacado a continuación.

Carlos Florencio de Merode y de Longueval, Teniente Coronel del Regimiento de Reales Guardias Walonas fue comendador en la primera mitad del siglo XVIII[43]. Nacido en Duffel (Bélgica) en 1677 era hijo de Maximiliano de Me-

[41] GIJÓN GRANADOS, J. de Á. *op. cit.*, 2009.

[42] La descripción original está perdida, aunque se conserva esta copia. AHN. OOMM. Libro 1.591.

[43] Este personaje dejó las Guardias Valonas en 1716, junto al Duque de Havré, para servir al Rey de Francia, obteniendo por herencia el título de Marqués de Treslon. Francisco Fernández Izquierdo, *op. cit.*, 2002, p.

rode y Ana Francisca Hubertina Carondelet. El Conde de Merode Vesterloo recibió la encomienda en 1709 hasta su muerte en 1750[44]. Aunque en 1718 se suspendieron y embargaron los frutos de la encomienda para el Conde por "*hallarse fuera de sus dominios y servicio*"[45]. La encomienda constaba de dos juros a mediados del siglo XVIII, lo que arrojaba un beneficio anual de casi 30.000 reales[46] en el momento que un miembro de la Casa de Borbón la recibía. En 1750 la tomaba el Infante Luis Antonio de Borbón y tras su muerte en 1785 pasarán sus rentas a Carlos III y luego a Carlos IV hasta 1794 que fue dada al Infante Francisco de Paula por su nacimiento, hasta que en 1807 fue incorporada a la monarquía.

En 1807 el Consejo de Hacienda acordó incorporar a la Corona los bienes pertenecientes a la encomienda de Medina de las Torres, así como de las de Calzadilla, Almendralejo, Fuente de Cantos y Monasterio. Fueron secularizadas y enajenadas por breves pontificios de Clemente VII, Paulo III y Julio III y según Real Cédula de 1803. Sin embargo se habían retenido por diez años para aumento de los fondos de S. M. y ello se interrumpía en 1807 para Medina de las Torres, Fuente de Cantos y Almendralejo. El "*Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante*" Manuel Godoy compró la encomienda de Medina de las Torres en 1807, junto a la de Almendralejo y Fuente de Cantos, que correspondía al real patrimonio y se administraba por la Casa Real[47].

La Encomienda de Montemolín estaba enajenada como señorío laico de tal forma que el comendador recibía el valor rentista de un juro anual compensatorio. La Corona intervino para recuperar el señorío convirtiéndola en una Real Encomienda en 1770 para beneficiar de esta manera al Infante Luis Antonio de Borbón. Teresa Gorzey y Atay (o Ataide), hermana del Barón de Gorcey, poseía el beneficio de las rentas de la encomienda desde 1698[48] por muerte de su

124. Para conocer la organización de las guardias reales en el siglo XVIII ver ANDÚJAR CASTILLO, F. "*Élites de poder militar: las Guardias Reales en el siglo XVIII*", CASTELLANO CASTELLANO, J. L.; PIERRE DEDIEU, J.; LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M. V. (eds.) *La pluma, la mitra y la espada*, Universidad de Burdeos, Marcial Pons, Madrid-Barcelona, 2000, pp. 65-94.

[44] Esta encomienda estuvo enajenada desde tiempos de Felipe II. Tenemos noticias de que el caballero de Alcántara D. Alonso de Aguilar la adquirió como señorío en 1688 y parece que al fallecer este la encomienda volvió al seno de la Orden de Santiago por el interés que tenía Felipe V en recompensar a sus partidarios durante la Guerra de Sucesión. Juan de Á. Gijón Granados, *op. cit.*, 2004, p. 97.

[45] AHN. OOMM. Leg. 6.584. Encomienda de Medina de las Torres.

[46] AHN. OOMM. Carpeta 196, nº 7. (1750).

[47] AHN. FC. Hacienda. Leg. 205, nº1.

[48] AGS. Secretaría de Guerra. Leg. 4.628. Francisco López de Zúñiga, Marqués de Baides, fue el comendador entrante en 1666. Juan de Á. Gijón Granados, *op. cit*., 2004, p. 98. Se concedió a Theresa Gorcey "*en atención a los servicios del Coronel de Alemanes Barón de Gorcey, su hermano, que murió hecho pedazos del golpe de una bomba en el sitio de Barcelona*". AHN. OOMM. Leg. 6.584. En 1688 consta la concesión del hábito de

hermano. En 1741 dejaba vacante la renta del juro de la encomienda y tomaba posesión el Infante Luis Antonio de Borbón[49]. En ese momento eran juros y censos[50] pero más tarde fue incorporado el señorío enajenado a la Corona (1 de julio de 1770). La Real Hacienda tomó posesión de "*la jurisdicción, señorío, vasallaje, y demás efectos, enajenados en la villa de Montemolín*". Con un valor en 1755-1759 como señorío independiente de 271.706 reales[51]. Esta cifra era mucho mayor que el beneficio de 15.000-18.000 reales del juro que obtenía el Infante con la encomienda, sin embargo el señorío no volvió a unirse a la encomienda que siguió teniendo tan solo el valor del juro que nunca llegó en esta etapa a 20.000 reales. El señorío siguió independiente de los bienes de la encomienda aunque bajo el mismo propietario.

La Encomienda de Usagre, durante el siglo XVIII, formó parte del bolsillo de importantes personalidades como María de Benavides, Duquesa de Frías, hija del IX Condestable de Castilla D. Íñigo Melchor Fernández Velasco y Tovar, 1699-1702, Francisco María de Paula Téllez Girón, VI Duque de Osuna[52], Capitán General de los Ejércitos, 1702-1716, Marido de una hija de la anterior, María Remigia Fernández de Velasco y Tovar. Después el Teniente Coronel del Regimiento de Infantería de Asturias D. Enrique Fernández de Medrano, al que sucedió Casimiro de Uztáriz, Marqués de Uztáriz, secretario en el Consejo de Hacienda, Sala de Millones, y Oficial Mayor de la Secretaría del Despacho de la Guerra, que la recibió en 1738. Juan de Obrien y Ockonor, Brigadier de Caballería de los Reales Ejércitos y Capitán de la Brigada de Carabineros Reales, la tuvo en 1753. Finalmente en 1764 la obtuvo Francisco Javier Everardo, Marqués de Casatilli, Capitán de Navío de la Real Armada. En el año 1798 falleció Antonio González de Arce[53], Director e Inspector de la Real Armada, que había sido su comendador, y la recibió el parmesano D. Luis de Borbón que, al morir en 1803, la pasó a su vez a su hijo D. Carlos Luis desde 1806[54]. Ambos retratados en el cuadro familiar de Carlos IV en el año 1800.

---

Santiago para Ernesto Hernando Gorcey y de Resel, natural de Luxemburgo, Capitán de Caballos Corazas españoles. AHN. OOMM. Caballeros, Santiago, Exp. 3.588. Seguramente tuvo la encomienda desde 1688 hasta que la heredó su hermana diez años después. *María Teresa de Gorcey Ataide* contrajo matrimonio con el caballero santiaguista Antonio Fomento Mercado.

[49] En 1666 consta la toma de posesión de Francisco López de Zúñiga, Marqués de Baides. Juan de Á. Gijón Granados, *op. cit.*, 2004, p. 98.

[50] AHN. OOMM. Carpeta 213, nº 15. (1741)

[51] AGS. Dirección General de Rentas. Legs. 4.940-4.941. Expediente sobre la encomienda de Montemolín, 1770-1801.

[52] AHN. OOMM. Leg. 6.584.

[53] AHN. FC. Hacienda. Leg. 3.849. Copia del título del Infante D. Luis, Príncipe de Parma, 1798.

[54] GIJÓN GRANADOS, J. de Á. *op. cit.*, 2004, p. 99.

Entre 1699-1701 recibía las rentas de la encomienda Dª. María de Benavides, Duquesa de Frías, hija del IX Condestable de Castilla D. Iñigo Melchor Fernández Velasco y Tovar. El peso de su padre en la Corte hizo que no solo su hija sino que su nieta María Remigia Fernández de Velasco y Tovar la obtuviese poniendo al frente a su marido Francisco María de Paula Téllez Girón, VI Duque de Osuna[55], Capitán General de los Ejércitos y que también tenía la Clavería de Calatrava.

Íñigo Melchor Fernández Velasco Tovar (1629-1696) nació en Madrid ascendiendo desde joven en la milicia hasta que en 1651 ejercía de General de la Caballería de España. Al año siguiente obtenía algunos títulos nobiliarios como IX Condestable de Castilla, VII Duque de Frías, VI Marqués de Berlanga, Conde de Haro y Grande de España. En 1661 tomaba el hábito de la Orden de Santiago y recibía al tiempo la Encomienda de Usagre. Durante una década su carrera militar y política se lanzó en 1665 como Gobernador y Capitán General del Reino de Galicia, cargo al que sucedió en 1668 como Gobernador de los Paises Bajos, en 1669 era nombrado Consejero del Consejo de Estado y Vocal de la Junta de Gobierno durante la minoría de edad de Carlos II, en 1671 era Presidente del Consejo de Órdenes Militares, en 1675 Presidente del Consejo de Flandes y en 1676 Mayordomo Mayor del Rey. En 1693 era Teniente General y Gobernador de Castilla La Vieja, Virrey y Capitán General del Principado de Cataluña, Teniente General y Gobernador de Galicia, Asturias y ambas Castillas, falleciendo el 27 de septiembre de 1696.

Francisco María de Paula Téllez Girón (1678-1716) nació en Uceda (Guadalajara) y recibió en 1694 los títulos nobiliarios de VI Duque de Osuna, X Conde de Ureña y VI Marqués de Peñafiel. En el mismo año tomaba hábito de Calatrava y era ascendido a Maestre de Campo de los Reales Ejércitos. Unos meses después se casaba con María Remigia Fernández de Velasco, Condesa de Berlanga y Tovar. En 1697 era Gentilhombre de la Cámara del Rey Carlos II, en 1701 Gentilhombre de la Cámara con un ideario filipista llegando a jurar a Felipe V. En 1704 era Coronel de Dragones y era nombrado Capitán de la Primera Compañía Española de Guardias de Corps, en 1706 ascendía a Teniente General de los Reales Ejércitos y Capitán General del Mar Océano, de las Costas y Ejército de Andalucía. En 1711 era Embajador Extraordinario de España en Holanda y Ministro plenipotenciario primero de España en el

[55] AHN. OOMM. Leg. 6.584.

Congreso de Utrecht. En 1715 ascendía a Capitán General de los Reales Ejércitos falleciendo el 3 de abril de 1716.

Enrique Fernández de Medrano (1686-c1736) nació en Sojuela (La Rioja) y tomaba el hábito de Calatrava en 1702. Era Teniente Coronel del Regimiento de Infantería de Asturias al entrar en posesión de la encomienda y en 1735 era Coronel del Regimiento de Milicias de Logroño, Subinspector de los Regimientos de Milicias de España y de los Regimientos de Inválidos de Galicia, Andalucía y Valencia.

Juan de O'Brien O'Connor (1715-1762) nació en Málaga y entró en la milicia como Cadete del Regimiento de Guardias de Infantería Española (1730), Cadete de la Guardia de Corps del Rey de Nápoles (1732), Ayudante de Campo del Duque de Montemar (1736) y Capitán del Regimiento de Caballería de Granada (1738). Se casaba en 1743 con la gaditana Ventura Huarte Trejo, después ascendía a Capitán de Brigada de Carabineros Reales, Brigadier de Caballería (1747), Caballero de la Orden de Santiago (1752), Gobernador de San Lucas de Barrameda y Corregidor del mismo (1755), donde murió en 1762.

Francisco Javier Everardo (1720-1795) nacía en Villalba del Alcor (Huelva) y ya era Guardia Marina en el Departamento de Cádiz con siete años de edad. En 1733 era Alférez de Fragata, en 1735 Alférez de Navío, en 1740 Teniente de Fragata, en 1741 Teniente de Navío y Capitán de la Tercera Compañía del 8º Batallón de Marina. En 1744 ascendía como Capitán de Fragata, casándose en 1746 con Teresa Panes Leonés. En 1754 ascendía como Capitán de Navío y dos años más tarde tomaba el hábito de Santiago. En 1761 se creaba para este personaje el título nobiliar de "Marqués de Casa Tilly" tomando además la Encomienda de Usagre en 1764. En 1767 se casaba por segunda vez con Ana Llamas Mena siendo Jefe de Escuadra en Cartagena. Ascendió en su carrera en 1773 como Comandante del Cuerpo de Batallones de Marina de Cádiz y un año después a Teniente General de Marina. En 1776 se le encargó el mando de la escuadra de la Expedición a Sacramento, lo que le valió al año siguiente para ser nombrado Gentilhombre de Cámara. En 1790 era Consejero del Consejo de Guerra y Caballero de la Orden de Carlos III y fue nombrado Capitán General de Marina del Departamento de Cartagena. En 1792 era Capitán General de Marina del Departamento de Cádiz y Director General de la Armada, en 1794 Capitán General, retirándose en 1795, año de su fallecimiento en Cartagena[56].

[56] GIJÓN GRANADOS, J. de Á. *op. cit.*, 2009.

En 1753 Juan de O'Brien y O'Connor tomaba posesión de un solar en la plaza principal de Usagre, lindero con unas casas de la encomienda frente a las casas consistoriales que se compraron con el caudal de las medias annatas en tiempos del Comendador Enrique Fernández de Medrano (c1734), así como los derechos de la encomienda[57].

Entre los bienes de las encomiendas destacaban dos edificios por su especial significación para una corporación militar y religiosa, sus castillos e iglesias. Si bien a la altura del siglo XVIII muchos de estos edificios estaban obsoletos en el caso de las fortalezas a excepción de unas pocas, situadas en frontera con Portugal, el resto no tenían una clara finalidad pero eran costosas de mantener. Se permitió, dada su poca funcionalidad militar, que se abandonaran en la cima de la encomienda como huella de un pasado medieval de reconquista que ya quedaba muy lejano y en otros casos fueron absorbidos como parte del casco urbano. Entre las encomiendas de particulares de la Orden de Santiago abundaban más los restos de las fortalezas que las construcciones militares en pie. Entre los que quedaban estaban Valencia del Ventoso, en ruinas muchos como el Castillo de Alange o el de Hornachos, en otros señoríos quedaban los cimientos de la fortaleza medieval y en algunos no había conservada ni la memoria de donde se ubicaba.

Sin embargo los templos de los señoríos de Órdenes Militares no podían abandonarse a la buena de Dios. Estos supusieron un enorme gasto para los titulares de las encomiendas, sobre todo su aspecto arquitectónico y en menor medida sus ornamentos. Estos últimos fueron cambiando al paso de la moda artística y de los tiempos. Los donativos y los presupuestos para su reparo no eran suficientes. Aparecían grietas y mientras se ponía en funcionamiento la máquina administrativa el desperfecto se convertía en algo casi irreparable. Los comendadores se resistían a gastar sus reales en unos edificios que ni conocían puesto que su único objetivo en la titularidad era obtener las rentas anuales de estos señoríos. La llegada de los Infantes de Borbón a la titularidad de las encomiendas supuso el mecenazgo de los más altos señores de la monarquía y produjo que cuadros técnicos de gran capacidad intervinieran decisivamente en la conservación de estos edificios y sus ornamentos. Estas iglesias tenían un marcado valor simbólico para cobrar diezmos y se aludía a que bajo el sonido de sus campanas, como derecho feudal, se cobraban los tributos fiscales sobre todo donde habían desaparecido las fortalezas militares que en

[57] AHN. OOMM. Carpeta 353, nº 5. (1753).

otro tiempo aseguraron el dominio en tierras de frontera. En Torremocha se suscitó un pleito en 1763 entre el Defensor de las Iglesias del territorio de las Órdenes Militares y la villa de Torremocha (Partido de Montánchez) contra el Infante Luis Antonio de Borbón por la construcción de una nueva iglesia parroquial con los gastos sufragados por la Encomienda de Bastimentos de León. En 1751 el cura párroco pedía que se reconstruyese la iglesia por estar muy arruinada "*…habiéndose visto el pueblo obligado a salirse tumultuosamente de la iglesia al ver que por varias partes se iba cayendo*". El mismo año del incidente reconocieron la iglesia los peritos maestros alarifes sentenciando que la torre no necesitaba reparos por estar fabricada de buenos materiales pero aconsejaban hacer nueva planta del templo parroquial. En 1755 se mandó hacer una iglesia de nueva planta aprovechando la torre de la iglesia antigua. Sebastián Ventura Araujo y Francisco Alonso formaron la planta y alzado de la obra, tasándola en 192.810 reales. Se envió la planta al Juzgado de las Iglesias y "*…pasar al maestro arquitecto de él* [Ventura Rodríguez] *con las plantas formadas…añadió algunas circunstancias útiles*". Esto aumentó la tasación en 3.300 reales "*por los aumentos hechos por el maestro arquitecto de esta corte*". En 1761 se tiró la iglesia antigua dejando a los parroquianos sin lugar donde asistir a misa[58], hasta que se construyó el nuevo templo. En esta guerra de intereses los comendadores trataban de evitar gastar los reales de las rentas de la encomienda para obtener mayor beneficio líquido. La situación de abandono económico deterioraba estos templos lo que con el tiempo podía llevarlos a la ruina arquitectónica.

### 3. Los Infantes de la Casa de Borbón y sus Reales Encomiendas santiaguistas en Extremadura.

El patriarca de la nueva dinastía borbónica española, Felipe V, llenó las habitaciones de palacio con su prole debido a sus dos matrimonios, con María Luisa Gabriela de Saboya e Isabel de Farnesio. De la primera nacieron cuatro hijos: Luis I, que sería rey de España, Felipe, que vivió una semana, Felipe Pedro, que falleció con siete años, y Fernando VI, rey de España. Una tuberculosis se llevó a la madre en 1714, a sus 25 años de edad, para dejar paso a Isabel de Farnesio que el mismo año se casó con el rey viudo y tuvo siete hijos con este: el rey de España Carlos III, Francisco que murió pronto, la reina de Portugal Mariana Victoria, Felipe (Duque de Parma), María Teresa, casada con el Delfín de Francia,

[58] AHN. OOMM. AHT. Nº 24.251.

Luis Antonio Jaime, Arzobispo de Toledo y Sevilla que abandonó para casarse después, y María Antonia, casada con Victor Amadeo III de Cerdeña. Ni Luis I, ni Fernando VI tuvieron hijos, pero Carlos III con María Amalia de Sajonia, hija de Federico Augusto II, tuvo trece hijos. La alta mortalidad infantil y en plena adolescencia produjo que tan solo siete de ellos llegaran a vida adulta: María Josefa Carmela, que nunca se casó, María Luisa, casada con Leopoldo II de Austria, Felipe Antonio, apartado y oculto por su deficiencia mental, el rey Carlos IV, Fernando I rey de las Dos Sicilias, Gabriel, Gran Prior de Castilla y León en la Orden de San Juan de Jerusalén, y Antonio Pascual que no tuvo hijos.

Carlos IV se casaba con su prima María Luisa de Borbón y Parma que quedaba embarazada dos docenas de veces de donde nacieron catorce hijos, de los cuales llegaron a la vida adulta siete: Carlota Joaquina, casada con Joao VI de Portugal, María Amalia, casada con su tío el Infante D. Antonio Pascual con quien no tuvo hijos, María Luisa Josefina, casada con el Duque de Parma, Fernando VII, Carlos María Isidro, fundador del Carlismo, María Isabel, casada con su primo Francisco I rey de las Dos Sicilias, y Francisco de Paula, cuyo hijo Francisco de Asís se casó con Isabel II.  El Infante D. Luis Antonio en el cuadro de Goya "La familia de Don Luis de Borbón" (1784) se puede apreciar como se rodea de sus sirvientes más cercanos en su pequeña corte cercana a Madrid, teniendo cierto protagonismo el compositor Luigi Boccerini, de pie frente a la pareja, detrás el cocinero (riéndose) y al fondo el arquitecto Ventura Rodríguez[59], de aspecto demacrado debido a que moriría al año siguiente. Tan importantes personajes tenían un buen sueldo que cobrar y a ello se dedicaron, entre otros gastos, los reales recibidos por las Reales Encomiendas de Órdenes Militares. López Marinas recoge los bienes que reportaban las encomiendas de Órdenes Militares al Infante D. Luis[60].

La personalidad de Felipe V y la modernización que supuso el cambio dinástico introdujo novedades en relación a las Órdenes Militares que puso al servicio de los gastos de los infantes segundones. Estos necesitaban cubrir sus ne-

[59] LÓPEZ MARINAS, J. M. *El Infante Don Luis de Borbón, su familia y Goya*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011, p. 291 y ss.

[60] Sin embargo no se señalan sus fechas ni su tipología. Las tres tablas pertenecientes a tres documentos distintos están sin fechar las dos primeras y la última se señala en 1785, fecha de la muerte del infante. La primera no coincide con ninguna de las analizadas en mi tesis doctoral por lo que no puedo fecharla, probablemente sea un informe del inicio de la toma de posesión de la mayoría de sus encomiendas. La segunda es, sin lugar a dudas de 1785 y se corresponde con la liquidez, quitados los gastos. La tercera (consignada por el autor en 1785) debe ser la misma pero en bruto, sin recortar las rentas que debía pagar, o bien una posterior. Se trata de AHN. Leg. 2.665; AGP. Leg. 764; AHN. Leg. 2.538. Manuel LÓPEZ MARINAS, J. M. *op. cit*., pp. 376-378.

cesidades económicas de alguna manera porque el Príncipe de Asturias tenía la función de ser el futuro rey, las infantas fueron moneda de la política exterior, y a las que se buscó una buena boda, pero los que nunca reinarían y tenían su propia casa necesitaban ser ubicados en algún plano de la Corte. Su personalidad aparece diluida por el protagonismo del Príncipe de Asturias, heredero de la Corona, que mientras viva eclipsará la futura vida política de tan importantes personajes de la Corte. Todos ellos juntos eran la Familia Real y estos infantes segundones se adaptaron a la compleja vida del siglo XVIII convirtiéndose en los desconocidos miembros de la Familia Real de la historiografía del siglo XVIII español. El infante segundón Fernando, hijo de Felipe V, había sido nombrado Gran Prior de Castilla y León en la Orden de San Juan de Jerusalén pero la viruela de su hermano Luis (I) le encumbró de repente como Príncipe de Asturias y futuro rey de España como Fernando VI, abandonando aquel cargo de Órdenes Militares en un infante segundón.

Esta suerte no la corrió el Infante D. Luis Antonio Borbón y Farnesio que, debido a su papel secundario en la Corte, obtuvo más de treinta encomiendas vinculando a sus reales bolsillos una fuente inagotable de rentas que le reportaría en algunas ocasiones más de tres millones de reales al año, a lo que contribuyó estar exentas de algunos impuestos (lanzas, medias annatas, subsidio, excusado y alcabalas por un Real Decreto de 1737)[61]. A estas rentas había que sumar las de su cargo como Arzobispo de Toledo y Sevilla que reportaban otros casi tres millones de reales anuales, con algunas cargas, bien es cierto que debido a su inclinación por el sexo femenino abandonó los votos religiosos. El cargo religioso resultaba muy pesado para este personaje debido a sus afición por la compañía femenina y lo abandona para buscar esposa a partir de 1754. Con sus importantes bienes compraba el señorío de Boadilla del Monte y el Condado de Chinchón. Además recibía de las arcas de la monarquía por el testamento de su hermano Fernando VI la cantidad de 1.100.000 reales al año más 1.650.000 como Reales Alimentos para su mantenimiento. Durante su vida recibió, entre unas cosas y otras, entre 5-7 millones de reales al año aproximadamente.

El Infante D. Luis Antonio (1727-1785) obtenía en 1734, a muy corta edad, la Encomienda de Azuaga y La Granja, por muerte del Duque de Veragua, la Encomienda de Cabeza del Buey, tras la muerte del Cardenal Borja, Patriarca de las Indias, y Bastimentos de León, por la muerte del Marqués de Villabrágima.

[61] AHN. OOMM. Leg. 4.119-1. GIJÓN GRANADOS, J. de Á. *El reformismo de las Órdenes Militares en la Ilustración (1700-1809). Las Reales Encomiendas de la Casa de Borbón*, Círculo Rojo, El Ejido (Almería), 2011, p. 255.

Un año más tarde era nombrado Caballero de Santiago recibiendo el hábito de manos de su hermano el Infante D. Felipe en El Escorial. En 1734 obtenía en futura sucesión una serie de encomiendas por el fallecimiento de sus titulares. Así ocurrió con La Portugalesa (1737, de Francisco Grimaldi), Sancti Spíritus (1741, del Conde de Lemos), Montemolín (1741, de Teresa Gorzey y Atay), Mayor de León (1745, tras la Testamentaría del III Marqués de Leganés) y Medina de las Torres (1750, por el fallecimiento del Conde de Merode Vesterloo). Estos señoríos extremeños configuraban junto a los otros territorios españoles un importante botín económico nada desdeñable. Sus 35 encomiendas de Órdenes Militares eran un pequeño reino que le reportaba el amor, la fidelidad y, sobre todo, las rentas de sus vasallos.

Antonio Pascual de Borbón (1755-1817) obtuvo once encomiendas de las Órdenes Militares de Calatrava, Alcántara y Santiago. De esta última institución tuvo la de Los Santos de Maimona en 1798 en la provincia de Extremadura. En 1776 había acumulado cuatro millones de reales procedentes de las encomiendas de las Órdenes Militares[62]. No fue este infante un personaje destacado en la Corte aunque tuvo protagonismo por su apoyo al partido fernandino en los momentos previos a la Guerra de Independencia.

La Familia Real tenía su rama parmesana y por ello tanto Luis de Parma (1773-1803) y su hijo Carlos Luis de Parma (1799-1883), heredero de sus bienes, obtuvieron seis encomiendas de la Orden de Santiago en España. En la provincia de Extremadura obtenía Luis de Parma la Encomienda de Usagre en 1799 y, poco después, en 1803 su hijo heredaba estos bienes. Ambos aparecen retratados en el cuadro de Goya "La Familia de Carlos IV" (1800), Carlos Luis es el niño en brazos de su madre y al lado su ubica su padre. Formaban parte de la prole de palacio y aunque gobernando en un lugar distante en caso de una alta mortalidad podían haberse aupado como reyes de España.

Carlos María Isidro (1788-1855) y Francisco de Paula (1794-1865) recibieron de su padre Carlos IV las rentas de encomiendas de Órdenes Militares que había heredado Carlos III de otros infantes y que habían pasado a ser gestionadas junto con los bienes de los maestrazgos por la propia Casa Real. En 1802 se les repartían a ambos 19 encomienndas y al ser impares una de ellas (Encomienda de Casas de Sevilla y Niebla) se repartía al 50% para que fuera más equitativo. Se da la circunstancia que al Infante Francisco de Paula se le concedió al nacer, en 1794, la Encomienda de Medina de las Torres. De estas veinte encomiendas

[62] GIJÓN GRANADOS, J. de Á. *op. cit.*, 2011, p. 262.

algunas de la Orden de Santiago pertenecían a la provincia de Extremadura. Carlos María Isidro tuvo las rentas de la Encomienda Mayor de León y Bastimentos de la Provincia de León. Francisco de Paula, además de la mencionada de Medina de las Torres, se apropió de las rentas de la Encomienda de Azuaga y La Granja más la Encomienda de Montemolín.

Los Infantes combinaron sus medallas, colgantes y bandas para escenificar su honorabilidad de forma pública. Las insignias combinadas en sus pechos se pueden observar en numerosas pinturas de la época. Sin embargo los comendadores particulares no podían combinar estos honores. En primer lugar porque recibían uno solo de ellos, en segundo lugar porque era complejo que recibieran permiso para lucirlas e incluso tenerlas a la vez. Debían pedir permiso y en numerosas ocasiones se negaban, tan solo los más destacados personajes con suficiente peso e influencia en la Corte habilitaron esta característica propia de la Familia Real.

El Virrey de Nueva España (1702-1710) Francisco Fernández de la Cueva obtuvo la Encomienda de Guadalcanal (1675-1733) y siendo caballero de Santiago recibía las rentas de la Encomienda de Benfayán, en la Orden de Alcántara. Entre las dos sumaba unas rentas de 70.000 reales en 1733 (50.000+20.000), lo que suponía un interesante dividendo para sufragar sus actividades profesionales y su vida privada. Cuando vuelve a España desde su cargo en México le fue impuesto el collar del Toisón de Oro que lució en su actividad como Mayordomo Mayor de Felipe V. Este personaje tuvo la dispensa papal para poder obtener estas tres mercedes por estar en el círculo más cercano a Felipe V, de lo contrario le hubiesen hecho abandonar una de las dos encomiendas y elegir entre el Toisón y su encomienda de Órdenes Militares. En este caso la incompatibilidad de las tres "órdenes" se relajó ya que "*…debía desnudarse y no usar el hábito de Santiago*"[63] pero los permisos desde Roma llegaron para honrar a tan distinguido personaje de la Corte. Desnudar de hábito era sencillamente quitar la insignia al igual que desnudar de la Orden del Toisón era desprenderse del collar, puesto que a la altura del siglo XVIII el hábito era la medalla en el pecho.

Estos "hábitos" se pueden observar en los cuadros de familia de las pinturas cortesanas. El retrato de Jean Ranc sobre la Familia Real española de 1723 escenifica la nueva dinastía de la Corte borbónica española. En su estilo rococó se

[63] PINEDO Y SALAZAR, J. de. *Historia de la Insigne Orden del Toisón de Oro*, Imprenta Real, Madrid, 1787, Tomo I, p. 465.

representan la rama española de los Borbón con Felipe V como patriarca de la dinastía. Con el recurso de la plasmación de un cuadro dentro de este lienzo representan a la Infanta Mariana Victoria de Borbón y Farnesio que estaba prometida con Luis XV de Francia y aspiraba al trono de Francia como se observa su mano puesta en una corona, aunque el destino terminaría privándole de ese trono a la hija mayor de Felipe V e Isabel de Farnesio sustituido por su papel como reina consorte en Portugal. En 1716 había fallecido María Luisa Gabriela de Saboya que era madre de Luis I y Fernando VI. En la imagen podemos apreciar de izquierda a derecha los cuatro hijos supervivientes en ese momento. A la izquierda y jugando con un galgo está representado el futuro Fernando VI, después sentado está Felipe V, en pie el futuro Luis I, tras este y vestido con ropa de falda el Infante D. Felipe y futuro Duque de Parma, y tras Isabel de Farnesio y el cuadro de la Infanta aparece el futuro Carlos III. Todos los Infantes llevan el hábito (insignia) de las francesas Orden del Espíritu Santo y la banda azul de la Orden de San Miguel. También recibieron la Orden de San Luis y la francesa Orden de San Lázaro, con su cruz verde, que fue impuesta por Felipe V en algunos de sus súbditos españoles cuya nobleza vio en sus más altas cabezas como se afrancesaban sus pechos con honores que combinaban las corporaciones francesas y españolas.

Felipe V y su familia fue retratado por Van Loo en 1743 y el estilo había cambiado mucho. El afrancesamiento del primer retrato se pierde por un estilo barroco colorista y de muchos detalles aun en un ambiente rococó pero más austero y con algunas pautas del neoclasicismo. La familia dividida en grupos muestra también los detalles de sus condecoraciones y los Infantes combinan en sus ricos vestidos la banda de la francesa Orden de San Miguel por su postura en el caso del futuro Fernando VI, Luis Antonio Jaime de Borbón y Felipe de Parma. Sin embargo el propio Felipe V muestra en su pecho las insignias de las Órdenes del Toisón y del Espíritu Santo junto a la banda de San Miguel. A la derecha de la composición pictórica se ubica el futuro Carlos III que había creado la Orden de San Genaro en 1738. Luce en su pecho esta insignia junto a la de la Orden del Espíritu Santo, el Toisón de Oro, la banda de San Miguel y una enorme banda naranja reafirmándose como cabeza de la institución napolitana. En los retratos individuales de los Señores Infantes se realzan estas insignias para encumbrar el honor y el porte de tan distinguidos inquilinos de palacio para distinguirlos de cualquier noble que no podía combinar tales distinciones, salvo en casos muy significativos como será el caso de Manuel Godoy.

"La familia del Duque de Parma Felipe I" de Giuseppe Baldrighi, a mediados del siglo XVIII, reflejaba la Corte de Parma y en ella tiene especial protagonismo Felipe de Borbón, hijo de Felipe V, con sus bandas y medallas de las Órdenes Militares. A un lado aparece su primogénito ya condecorado con la banda naranja de San Jenaro mientras juega con su hermana que será la futura reina de España María Luisa de Parma. Sin embargo la pintura de Goya "La familia del Infante Luis Antonio" (1784), que escenificaba la Corte de Arenas de San Pedro (Ávila) donde se enclavó con la prohibición de pasar con su familia a Madrid, no luce sus hábitos de las Órdenes Militares. Aunque en sus cuadros individuales, como el que le realizó Antón Raphael Mengs, estas aparecen combinadas como se produce en los demás Infantes. En esta pintura se reflejan las bandas de San Jenaro y San Miguel y las insignias del Toisón de Oro, Santiago, San Jenaro y Espíritu Santo.

En el cuadro de Goya de 1800 sobre la familia de Carlos IV, que se comenzó a pintar con bocetos individuales, el artista va a plasmar un concepto familiar que englobaba a la rama parmesana hasta donde llegaban también las mercedes regias en forma de encomiendas de Órdenes Militares. Goya como Velázquez, en Las Meninas, aparece en el cuadro pero no se le pasó en ningún momento adornarse el pecho con la Orden de Santiago a la que no aspiraba por carácter. De izquierda a derecha los Infantes aparecen con sus hábitos y bandas en representación de su calidad nobiliaria. Tapado su pecho tras el Príncipe de Asturias se pintó la figura de un Carlos María Isidro de Borbón, el carlista, que solamente deja ver la banda de la Orden de Carlos III, institución creada por su abuelo. El futuro Fernando VII combina la banda de la Orden de Carlos III con el collar del Toisón de Oro y otras insignias francesas que apenas se aprecian, las Infantes y la Reina llevan la banda de la Orden de las Reales Damas de María Luisa, creada en 1792, el niño Infante D. Francisco de Paula combina la banda de Carlos III, el Toisón de Oro y una insignia que parece la francesa del Espíritu Santo, Carlos IV combina las bandas de San Jenaro y Carlos III con cuatro insignias que, aunque no se aprecian con claridad, deben ser la napolitana de San Jenaro, la francesa del Espíritu Santo, quizás la Inmaculada Concepción y una medalla con las cuatro Órdenes Militares españolas. Tras el monarca aparece solamente la cabeza del Infante D. Antonio Pascual que era Comendador de Manzanares en la Orden de Calatrava y que debía llevar la combinación de diferentes bandas e insignias como los demás miembros varones de la Familia Real y por último el Infante D. Luis, Duque de Parma, y su hijo Carlos Luis en brazos de la madre. El bebé tiene ya colocada la banda de la Orden de

Carlos III y su padre Luis de Parma la banda de Carlos III, el collar del Toisón de Oro y otras que tapan la cabeza de su vástago.

Tan altos apellidos modernizaron los territorios extremeños con una mejor gestión que benefició tanto a los vasallos como a sus señores. El objetivo de los administradores de las encomiendas de la Orden de Santiago en Extremadura era mejorar los beneficios rentistas anuales de los señoríos. Los resúmenes contables de la época ponen de manifiesto un incremento notable en los beneficios y esto supuso una inversión para mejorar la situación de estos señoríos y sus vasallos. Casas de labor de la encomienda se levantaron, el regadío se introduce como técnica agrícola fundamental desarrollándose canales para beneficio de algunas encomiendas de los infantes, introducción de mejoras en las prácticas agropecuarias, etc. La inspección fue mayor en las Reales Encomiendas de Órdenes Militares que se producía cada pocos años mientras que en las "encomiendas de particulares" por su dejadez lo más habitual era una inspección al tomar posesión de la encomienda y al volver a tomarla el siguiente comendador, por lo que podían pasar muchos años. Desaparecían bienes, propiedades y derechos por una mala gestión y la picardía de sus vasallos.

Ente los castillos de los señoríos de los Infantes en Extremadura estaban los Reales Castillos de Segura de León y Valencia de las Torres, las ruinas de Azuaga o Montemolín y no quedaba casi nada en Usagre, Los Santos de Maimona se había derruido a finales del siglo XV, Bastimentos de León nunca la tuvo y Medina de las Torres había perdido hasta el suelo donde ubicar una fortaleza, al ser enajenada en el siglo XVI y estar compuesta por dos juros. Si bien la mayoría de los castillos medievales fueron abandonados a su suerte el aspecto religioso de las encomiendas no fue abandonado. Las parroquias repartidas por todos los señoríos de los infantes se rehabilitaron y remozaron al hilo de los tiempos, siendo su mecenazgo fundamental para que aquellos templos quedaran en pie, así como la dotación de sus ornamentos que vieron evolucionar los diferentes estilos artísticos (gótico-renacimiento-barroco-neoclasicismo) tanto en sus fachadas como en su decoración interior. Las almas de los vasallos fueron mejor protegidas con el mecenazgo de la Casa de Borbón que por los titulares de las "encomiendas de particulares". En ambos casos la evolución de aquella sociedad llegaría hasta los años del liberalismo en el siglo XIX con las medidas reformistas de supresión de las posesiones de las Órdenes Militares en el desarrollo de la política modernizadora y ayudada por las leyes de desamortización.

## 4. Conclusiones

Lorenzana de la Puente señala que Extremadura en la Edad Moderna fue un territorio con unas fronteras externas e internas imprecisas y cambiantes, con un ordenamiento institucional inaprensible por su diversidad[64]. Una de sus realidades fueron los territorios de las Órdenes Militares de Alcántara y Santiago afincadas en las tierras de Extremadura desde la Edad Media.

Las Órdenes Militares vinieron a suponer un muro defensivo en tierras de frontera contra el enemigo que, tras la toma de Granada, es cristianizado o desaparece más allá del mar. Sin moros en la costa el hábito no hacía al monje y estos caballeros se fueron transformando en señores de vasallos que ni asomaban el pescuezo por sus señoríos extremeños. Abandonados sus castillos ante un inexistente enemigo las encomiendas siguieron produciendo rentas que adornaron los bolsillos de destacados personajes de la Corte y hasta la propia Familia Real española con la llegada de la dinastía borbónica. Este abuso en la apropiación de encomiendas por los Señores Infantes precipitó la creación de la Orden de Carlos III que premiaba los servicios burocráticos o militares de los fieles cortesanos. Además de un importante aporte económico anual no debemos desdeñar su señalado valor honorífico como distinción social. Un militar podía acceder a la nobleza convirtiéndose en caballero de Santiago y recibir una encomienda era una distinción aun mayor. Este es un aspecto imitado por las mujeres que con la Real Orden de Damas Nobles fijarán una banda honorífica sobre sus vestidos para distinguirse en los retratos de otra nobleza menor y de la burguesía. Continuaba por tanto el uso de las Órdenes Militares como caudal económico y de distinción social por parte de los privilegiados de la sociedad española pero adaptándolas a los tiempos y modernizando unos institutos armados y religiosos con tanta historia a sus espaldas. En toda la península se puede observar la huella arquitectónica doméstica, militar y religiosa que también se desarrolló en los territorios santiaguistas de la provincia de Extremadura.

Con las encomiendas de la Orden de Santiago en la Extremadura del siglo XVIII la monarquía premiaba a sus más destacados personajes. Estos señoríos les reportaban unas veces más honor que rentas pero, en general, suponían una pensión anual de reales para sumar a sus recursos económicos proceden-

[64] LORENZANA DE LA PUENTE, F. "Los perfiles políticos e institucionales de Extremadura en la Edad Moderna", *Revista de Extremadura*, nº 12, Segunda Época, 1993, p. 41.

tes de la administración o del ejército. Claro que las cuantías podían variar de forma considerable puesto que algunos señoríos de Órdenes Militares en Extremadura superaban los 50.000 reales y otras no llegaban a 10.000 reales de beneficio anual. La mayor parte de la riqueza generada procedía de los diezmos que no perdieron valor económico a lo largo de los años por cuanto no eran una cantidad fija y los precios de los productos agropecuarios crecieron en el tiempo. Sin embargo las encomiendas que se habían vendido y sustituido por un juro anual fueron un agravio para los titulares de estos esquilmados señoríos por la pérdida de poder adquisitivo de una cantidad fija de reales a lo largo de la centuria. No se recibía con igual agrado mil reales a finales del siglo XVI que doscientos años después.

En este trabajo de investigación se puede observar el perfil de los personajes que detentan la propiedad de las rentas generadas en las encomiendas extremeñas. La mayoría eran militares, nobles, burócratas, algunas mujeres y unas pocas obras pías. No son diferentes a los del resto de España lo que señala la normalidad de su pertenencia a estos territorios dominados simbólicamente por fortalezas aún a la altura del siglo ilustrado. Estas protegieron con la espada una fe defendida en sus iglesias parroquiales. A lo largo del siglo XVIII los castillos se fueron abandonando ante su inutilidad contra un enemigo inexistente pero los templos debían mantenerse en pie y, con el paso del tiempo, debían adaptarse a los estilos arquitectónicos y ornamentales oficiales. Las dificultades económicas provocaron que algunas modestas obras se transformaran en la reedificación completa del edificio por la tardanza en la gestión de su restauración. La resistencia de los titulares de las encomiendas y la lentitud del aparato administrativo hicieron aparecer crisis en algunos edificios tan populares como las iglesias parroquiales de los pueblos. La vinculación de algunas encomiendas a los Señores Infantes facilitó una labor de mecenazgo que con tan altos apellidos se tradujo en la solución a los problemas. Las continuas inspecciones de las Reales Encomiendas supusieron un mejor control de estos señoríos frente a las llamadas "encomiendas de particulares". Esta era la división real durante el siglo XVIII para los territorios de Órdenes Militares españolas aunque también se consignaba si pertenecía a Santiago, Calatrava, Alcántara o Montesa.

Para Extremadura el mecenazgo de los Infantes, en algunas de las encomiendas de la Orden de Santiago, supuso una modernización en la explotación agropecuaria y el mantenimiento asegurado de sus parroquias que a la altura del siglo XVIII se tambaleaban, en muchos casos, por su antigüedad. Con la lle-

gada de la desastrosa Guerra de Independencia se frenaban los nombramientos en la concesión de las encomiendas[65]. El afrancesado Francisco de Therán, Comisario Regio de la Provincia de Extremadura, señalaba que la mejor manera de "*soportar los males de la guerra*" para estos pueblos era el fomento de la agricultura[66]. Su valor agropecuario fue la principal fuente de riqueza de los territorios extremeños de las Órdenes Militares durante el siglo XVIII que se dividieron, como en el resto de la monarquía, entre las Reales Encomiendas y las encomiendas de particulares.

[65] AHN. Estado, 7, C, nº 67. Real Orden para que se no se provean encomiendas de ninguna de las Órdenes Militares que queden vacantes y que sus productos se destinen a las actuales necesidades. Sevilla. 30 de diciembre de 1809.

[66] Circular impreso sobre la abolición del Voto de Santiago en 1809. Impreso en Zafra, 14 de enero de 1811. Firmado *ex alia manu* por Francisco de Therán, Comisario Regio de la Provincia de Extremadura. AHN. Estado, 3.116, Exp. 5, fol. 2.

# LA ORDEN DE ALCÁNTARA Y EL REAL CONSEJO DE LAS ÓRDENES, UNA PERSPECTIVA ACTUAL

**D. Fernando de Várgas-Zúñiga y Mendoza**

*Asesor del Real Consejo de las Órdenes Militares*

***RESUMEN:*** En la presente ponencia trataremos sobre los siguientes asuntos: Primer bloque: Introducción. Breves antecedentes Históricos. Orígenes y Fundación. Reconquista. Incorporación a la Corona. S. XVI al XIX. Cambio en sus funciones. Disoluciones y restablecimientos.Segundo bloque: Las Órdenes Militares y su Real Consejo en la actualidad. Situación actual: Respecto al Estado, La Iglesia, El Ejército, La Casa Real. Estructura y funciones del R. Consejo. Fines de las Órdenes Militares. Tercer bloque: La Orden de Alcántara durante el reinado de S.M. Don Juan Carlos I. Estructura y Funciones particulares de la Orden. Condiciones de Ingreso. Componentes. Cuarto bloque: Futuro y Conclusiones.

***Palabras clave:*** orden de Alcántara, Real Consejo de las Órdenes, Extremadura.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 97-120

ISBN: 978-84-608-4198-2

Señoras y señores, buenas tardes. Comienzo a esta conferencia agradeciendo a Extremadura Histórica su invitación a participar a un representante del Real Consejo de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, en este Primer Congreso Nacional "las Ordenes Militares en Extremadura". En especial debo agradecer esta invitación a D. Francisco Zarandieta Arenas su Presidente y a D. Bartolomé Miranda Díaz su Secretario.

También debo agradecer a S.A.R. Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orleans, Duque de Noto, presidente del Real Consejo de las Ordenes Militares y a la Orden de Alcántara en particular, la confianza que ponen en mí al designarme como conferenciante en esta grata ocasión. Estos agradecimientos son realmente sinceros, y espero estar a la altura de las circunstancias, ya que tan solo soy un Caballero de las Órdenes y no un experto historiador.

La afición por el estudio de las Órdenes Militares y por la genealogía me la transmitió mi padre, D. Iván de Vargas-Zúñiga y Sanchíz, Caballero de la Orden de Alcántara. El, hace muchos años, me presentó a su primo, D. Antonio de Solís y Sánchez-Arjona, alcantarino también, y posterior Fiscal del Real Consejo. Este me hizo su discípulo y me enseñó los fundamentos de la genealogía, la heráldica y la nobiliaria. Aunque ya falleció hace tiempo, desde aquí quiero recordarle y agradecerle todas sus enseñanzas. D. Antonio de Solís era una persona de grandísimos conocimientos en materia de Ordenes Militares y a la vez era sencillo y ameno. Las largas y divertidas conversaciones que tuve con él en Villafranca de los Barros, despertaron en mí el interés por conocer en profundidad los temas que tratábamos. Así, con sus consejos y lecturas bien orientadas, pude comprender como se examinaban y juzgaban las pruebas de ingreso en las Órdenes. A esta labor es a la que me dedico desde hace más de 25 años.

Pertenecer a las Ordenes Militares hoy en día es un gran orgullo y un privilegio. Un orgullo porque se mantienen en estas instituciones unas tradiciones que muchos creen que se perdieron hace años. Y un privilegio porque Dios ha querido que en nuestras personas se reúnan unas calidades que honran a nuestras familias. Por esta suerte, podemos contribuir a mantener este gran legado histórico y cultural.

La hidalguía de sangre es un concepto casi imposible de entender en la sociedad del siglo XXI donde todo gira en torno al ser individual. Pero esto no siempre fue así, tradicionalmente los méritos alcanzados por cada uno de los

miembros de una familia honraban a todos en general. Bajo esta perspectiva es desde donde se puede llegar a entender como han subsistido las Órdenes como actualmente son.

Como se puede apreciar, viviendo las Órdenes Militares desde dentro, es difícil que pueda ser completamente imparcial o desapasionado. Así pues, antes de entrar en materia, y desde este mismo instante, pido disculpas por lo que en algún momento se pueda considerar una visión subjetiva de la historia de las Órdenes y en particular de la de Alcántara.

## 1. Introducción

La historia de Extremadura no se podría comprender si se ignorase el papel que jugaron en nuestra región durante más de setecientos años las Órdenes de Caballería del Temple, Santiago y Alcántara.

El Temple tuvo su origen en el contexto de las Cruzadas a principios del siglo XII, su objetivo principal era recuperar los Santos Lugares en Palestina. Su vida fue más breve que la de las otras dos, pero no por ello menos heroica. Su actuación en la reconquista de Extremadura es notable, y su papel contra la expansión Almohade fue asombroso.

La Orden de Santiago, de origen legendario, obtuvo su bula de confirmación en 1175 bajo la regla de San Agustín, era leonesa de nacimiento, entendiendo como tal, no la distribución geográfica de hoy en día, sino la del antiguo reino de León. En su dinámico proceso de reconquista, pronto se extendió por Castilla y Portugal, llegando a tener su cabeza en Uclés. En Extremadura abarcaba todo el centro de la actual provincia de Badajoz con casi el cuarenta por ciento de su extensión. Era un territorio enorme que comprendía de norte a sur, desde la sierra de Montánchez a Tentudia, incluyendo los Partidos de Mérida, Llerena y Segura de León, y de este a oeste, desde el enclave de Jerez de los Caballeros hasta la provincia de Córdoba.

La presencia de la Orden de Santiago ha sido constante en Extremadura a lo largo de los siglos, primero con una función religiosa, militar y repobladora; después, a partir del siglo XVI, con una labor netamente religiosa y administrativa; y ya a partir del siglo XIX, si bien apartada del poder político y económico, con una presencia en las clases dirigentes muy notable. Es en el siglo XX, cuando después de los procesos desamortizadores del XIX, las dos Repúblicas y la dictadura del General Franco, cuando queda reducida a lo que es hoy, una Or-

den de Caballería, que sin descuidar sus fines religiosos, actúa como una Corporación Nobiliaria.

Por su parte, la vida de la Orden de Alcántara corre un destino semejante a la de Santiago. Después de una Edad Media gloriosa, en el S. XVI es igualmente incorporada a la Corona. En la Edad Moderna es un organismo religioso y administrativo, y como no, una muestra de honor y distinción de sus miembros.

Al desaparecer el Antiguo Régimen, la Orden de Alcántara, de difícil encaje en un Estado laico, es desamortizada y despojada de sus propiedades en el XIX. Es suprimida y restaurada en sucesivas ocasiones, llegando a este siglo sin bienes materiales, pero conservando todas las tradiciones religiosas y nobiliarias que hacen de ella una de las Órdenes de Caballería más prestigiosas de España.

## 2. Breves antecedentes históricos

### 2.1. Orígenes y fundación de la Orden de Alcántara

Los orígenes de la Orden de Alcántara se encuentran a mediados del siglo XII en la hermandad de San Julián del Pereyro, que se instituyó en las orillas del rio Coa en Portugal. Este territorio era entonces parte del reino de León y pertenecía al obispado de Ciudad Rodrigo.

La Orden, desde su fundación, se estableció para luchar contra los musulmanes, pero de hecho fue un instrumento militar a servicio del reino sin importar de donde viniese el peligro. No se puede dejar de observar la complicada situación del reino de León en esa época. En occidente tenía a un nuevo y pujante reino de Portugal, que por un lado le disputaba su ámbito natural de expansión en el sur, y por otro amenazaba constantemente sus fronteras. Y por el oriente tenía a la poderosa Castilla, con la que había llegado a diferentes acuerdos de expansión, pero que no por eso dejaba de limitarle sus futuras conquistas.

Según las Definiciones de la Orden de Alcántara, fue su fundador el Prior de San Julián, D. Gómez Fernández reinando Fernando II de León. En el año 1177 fue confirmada por Bula papal de Alejandro III y en 1183 el Papa Lucio III la aprueba por segunda vez, poniéndola bajo su autoridad directa, delimita su territorio y llama ya Maestre al Prior D. Gómez. La Orden desde entonces queda bajo la regla del Cister o de San Benito, moderada como Orden de Caballería y Militar.

En el año 1213 el rey Alfonso IX de León y Galicia, toma a los musulmanes la villa y castillo de Alcántara entregándoselo a la Orden de Calatrava para su defensa. Esta Orden castellana, al serle difícil de mantener una población tan lejana de su territorio, la entrega a la Orden de San Julián, siendo entonces su Maestre D. Nuño Fernández. Desde entonces la Orden de Alcántara, vinculada a la de Calatrava, debería recibir visitadores o inspectores de la de ella, a cambio, el Maestre de Alcántara participaría en la elección del Maestre Calatravo.

Así, en 1218, la Orden pasó a llamarse del Pereyro y de Alcántara. Posteriormente, al crearse la encomienda del Pereyro, la Orden pasa a denominarse exclusivamente de Alcántara.

### 2.2. La Reconquista

La Orden actuó militarmente durante toda la Reconquista, su objetivo principal fue la lucha contra el Islam, pero no se puede olvidar que también participó en las numerosas guerras habidas contra Portugal y en las no menos frecuentes guerras civiles de la Edad Media.

En 1219 el rey D. Alfonso IX acuerda con la Orden entregarle todos los castillos y villas que conquistasen. Después de afianzar su territorio, los alcantarinos toman en 1212 Valencia de Alcántara. Acuden a las fallidas campañas contra Cáceres de 1222 a 1225. Participan en la toma de Montánchez y Mérida en 1230, y en la conquista de Badajoz en 1231. Reciben como recompensa Piedrabuena, Azagala y Mayorga.

Ya unidos los reinos de Castilla y León, en 1232, la Orden participará en la conquista de Trujillo y la toma de la fortaleza de Magacela. Posteriormente estará presente en la toma de Córdoba en 1236.

Tras la campaña de Murcia de 1243, recibe en compensación el castillo de Alcocer. Asiste a la toma de Sevilla y Jerez de la Frontera, recibiendo como donación real en 1252 Alcantarilla en Murcia.

Siendo parte activa en las guerras civiles y nobiliarias del reinado de Alfonso X, la Orden de Alcántara recibe Morón en 1279. Posteriormente, ralentizado el proceso reconquistador, la Orden afianza sus territorios y encuentra su zona de expansión en la Serena y en la Siberia.

A finales del siglo XIII, en tiempos del noveno maestre de la Orden, D. Fernán Pérez Gallego, cuando las riberas del Coa son conquistadas por el Rey D. Dionis de Portugal, la Orden de Alcántara pierde su posesión del Pereyro.

Los siglos XIV y XV son para la Orden un constante y difícil proceso a la hora de elegir lealtades en las constantes luchas internas de Castilla, pero en vista del resultado, no le fueron nada desfavorables. Ya estabilizado el reino con los Reyes Católicos, la Orden de Alcántara se destaca en la toma de Granada. Finalmente, en la historia heroica de Extremadura, no se pueden dejar de recordar los nombres de los activos Maestres, D. Juan y D. Gutierre de Sotomayor, D. Gome de Cáceres y Solís, El Clavero-Maestre D. Alonso de Monroy, y el último antes de ser incorporada a la corona, D. Juan de Zúñiga.

La Orden de Alcántara tenía tres tipos de componentes, los Caballeros, los Legos y los Clérigos. Se desconoce cómo era en origen su hábito, pero se sabe ciertamente que vestían chías de paño negras. Los Caballeros al ingresar eran novicios como en cualquier orden monástica, pero al cumplir una serie de requisitos pasaban a ser profesos con todos sus derechos y obligaciones. Al frente de la Orden, en el plano militar se encontraban el Maestre, el Comendador Mayor, el Clavero, el Alférez y los Comendadores. En el plano religioso, los Priores, Subpriores y el Sacristán Mayor.

Sus fines eran la santificación personal, el culto divino y la defensa de la fe, fines que cumplían los Caballeros como monjes guerreros bajo la regla del Cister. Tenían votos de obediencia, pobreza y castidad, y las decisiones de la Orden se tomaban en reuniones llamadas Capítulos.

Su símbolo fue en principio el peral de San Julián, a este se añadieron las trabas de Calatrava cuando quedó vinculada a ella, y muy posteriormente, en 1411, por Bula del Papa Benedicto XIII , lo cambió a la cruz flordelisada verde que utiliza al día de hoy.

A principios del siglo XVI al no cumplirse los acuerdos que tenía con la Orden de Calatrava en cuanto a la elección de su Maestre, la Orden de Alcántara quedó liberada de la dependencia a ella por Bula papal de Julio II.

### 2.3. La Incorporación a la Corona de las Órdenes

A finales del siglo XV, las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, habían llegado a tal grado de poder económico y militar que los reyes, entendiendo que eran una amenaza para la estabilidad del reino, procuraron obtener los maestrazgos para sus familiares y personas de confianza. Acabada la reconquista, perdiendo parte de su razón de ser, ya expulsados los musulmanes de España y acabadas las guerras civiles, las Ordenes Militares se van incorporando a la Corona. En el reinado del Emperador Carlos V, este proceso

finalizó con su incorporación total por Bula papal de Adriano VI de 4 de mayo de 1523. El Rey de España será desde entonces su Gran Maestre y Administrador Perpetuo.

### 2.4. El Real Consejo de las Órdenes Militares

La fecha exacta de creación del Real Consejo de las Órdenes no se conoce, tampoco cuando empezó a examinar los primeros expedientes de ingreso en las Órdenes, pero por diferentes fuentes se puede establecer que ya ejercía sus funciones a principios del S. XVI, cuando se incorporaron a la Corona Santiago, Calatrava y Alcántara.

El Real Consejo desde sus comienzos, por un lado trataba los asuntos espirituales, y por otro lado actuaba en nombre del Rey como Administrador Perpetuo. Las atribuciones del Consejo eran: tratar los asuntos de gracia y patronato real, los asuntos de gobierno, la administración de justicia; y la admisión de Caballeros y Religiosos.

El Consejo de Órdenes juzgaba y resolvía sobre las pruebas de los pretendientes a hábitos. Esta tarea se convierte con el paso del tiempo en su función principal.

Ser Caballero de las Ordenes era un honor reservado a muy pocos, el pretendiente tenía que reunir unas características muy especificas. Primero tenía que ser capaz de conseguir la merced de hábito, casi siempre por méritos propios. Pero esto no era suficiente, ya que además tenían que concurrir en su persona, desde su nacimiento, unas calidades muy determinadas: entre otras, que su familia paterna y materna fuesen nobles.

En el contexto de la sociedad estamental, se limitaba el acceso a hidalgos de sangre por los cuatro costados o dos en la Orden de Santiago. Indirectamente se premiaban los enlaces matrimoniales convenientes y como consecuencia, se aumentaban los patrimonios y los honores de las familias.

### 2.5. Los Siglos XVI al XIX, cambio en las funciones de la Orden de Alcántara

Con el fin de Reconquista, y la creación de un ejército permanente al servicio del reino, las Órdenes pierden su cometido netamente militar. Ya no volverán a actuar como un cuerpo armado autónomo, sino que los Caballeros seguirán unidos a la milicia como individuos al servicio de la Monarquía. El per-

tenecer a cualquier Orden se empezó a considerar más como una señal de honra y distinción que una actividad religiosa o guerrera. La Orden de Alcántara, desde entonces se dedicó a gobernar sus territorios, atendiendo a las necesidades administrativas y religiosas de sus habitantes.

Al contrario que la Orden del Temple, de ámbito internacional, y la de Santiago peninsular, la de Alcántara se puede considerar puramente extremeña, aunque contaba con posesiones en Córdoba y Salamanca, sin olvidar los enclaves de Morón y Alcantarilla.

Hasta las desamortizaciones del XIX, los territorios Alcantarinos estaban divididos en dos partes, una en el oeste de Cáceres y la otra en la Serena en Badajoz. En la provincia de Cáceres poseían los partidos de Alcántara y Gata, con una extensión de más de 500.000 has. Un amplio territorio comprendido de norte a sur desde la provincia de Salamanca a la de Badajoz, y de oeste a este ocupando desde la frontera con Portugal hasta los términos de Pozuelo de Zarzón y Portezuelo. Sin ánimo de mencionar todas sus villas y lugares, debemos destacar las Valverde del Fresno, Calzadilla, Santibáñez, Moraleja, Ceclavín, Alcántara, Brozas y Valencia de Alcántara.

Las Posesiones de la Orden en la provincia de Badajoz, estaban encuadradas en el partido de la Serena con una extensión de más de 350.000 has. Comprendía casi toda la actual Serena y parte de la Siberia, incluyendo entre otros lugares a Villanueva de la Serena, Magacela, Castuera, Esparragosa, Cabeza del Buey, Monterrubio y Zalamea. Además de la apartada villa de Barcarrota.

Sus territorios se gobernaban mediante un sistema de encomiendas y a la cabeza de ellas estaba un Comendador que recibía sus rentas, este era un Caballero profeso de la Orden. Con el tiempo existieron excepciones, y los reyes como recompensa, pudieron adjudicar estas encomiendas a Caballeros de otras Órdenes.

Si bien las Órdenes de Caballería perdieron casi todo su poder militar en el siglo XVI, seguían conservando un prestigio social excepcional y los hábitos fueron cada vez más deseados por las clases dirigentes. En consecuencia, los requisitos de ingreso se modificaron y se hizo más complicado el sistema de acceso. Por otro lado, los reyes comenzaron a utilizar los hábitos como una forma barata de premiar servicios a la Monarquía.

En la Edad Media, los requisitos de ingreso en las Órdenes eran bastante genéricos y se llegaba al hábito por la notoriedad de las calidades del futuro Caballero. En los siglos XIII, XIV y XV las Definiciones exigían principalmente la

hidalguía del pretendiente. Los Caballeros o Freyres para ingresar debían probar Nobleza, y los Clérigos, aunque en algún momento se les pudo exigir Nobleza, lo habitual era que sus pruebas se limitasen a la Limpieza de Sangre.

Desde mediados del XVI, la Orden de Alcántara exigía al pretendiente a ser Caballero que probase su cristiandad, legitimidad, limpieza de sangre, limpieza de oficios, y la hidalguía de sangre y no de privilegio, suya, de su padre, madre, abuelos y abuelas; de nombre y armas. Esto significaba que además de la hidalguía por los cuatro costados, debería probar los escudos de armas de su familia. Se ponía especial cuidado en la aptitud física del futuro Caballero, en su buen nombre, y en la ortodoxia cristiana de toda la familia. Es decir, no se admitían a pretendientes que sus padres hubiesen ejercido oficios viles o mecánicos, fuesen cambiadores, escribanos o que se dedicasen al comercio. Tampoco a descendientes de judíos o moros ni de penados por el Santo Oficio de la Inquisición en cualquier grado de parentesco por remoto que fuese.

Los Clérigos alcantarinos por su parte, debían reunir los mismos requisitos que los Caballeros, pero siendo licenciados en Cánones o Teología, no les era necesario probar la hidalguía.

Antes del proceso de pruebas, para poder optar al ingreso como Caballero en cualquiera de las Órdenes era necesario conseguir una merced de hábito. Esta la concedía el Rey, y normalmente se daba como recompensa por hechos militares, políticos o administrativos prestados a la Corona. También se podía solicitar mediante memoriales de méritos y servicios, y no era extraño que se obtuviese como recompensa al mantenimiento económico de la Monarquía.

Conseguir un hábito era un gran logro para quien aspiraba a alcanzar puestos relevantes en cualquier ámbito de la sociedad. En este punto, hay que hacer notar que podía darse el caso de que se concediese la merced a personas que no reunían las calidades exigidas. Muchas veces el premio concedido se podía convertir en una deshonra, y para evitar esto, los reyes podían dispensar al pretendiente el hacer pruebas en la calidad que careciese.

Los encargados de hacer las probanzas de ingreso eran un Clérigo y un Caballero profeso de la Orden, a los que se llamaba Informantes. Estos confeccionaban un expediente de pruebas mediante interrogatorios a vecinos de los pueblos de donde eran naturales los pretendientes y sus ascendientes. Posteriormente, iban a las iglesias a examinar las partidas de bautismo y matrimonio, para acabar acudiendo a los ayuntamientos a comprobar los libros de padrones con distinción de estados y los libros de elecciones de oficios por el es-

tado Noble. Cuando se daban por satisfechos con las pruebas encontradas, acababan las informaciones, hacían un informe, y entregaban el expediente al Real Consejo, órgano donde se juzgaban las calidades.

A principios del Siglo XVI, los expedientes solo constaban de informaciones testificales. Hasta el Concilio de Trento (1545-1563), en las parroquias no era obligatorio llevar registros documentales de bautismos, matrimonios o defunciones. Desde entonces, cuando ya se estableció que se debían llevar estos registros mediante libros sacramentales, el Real Consejo de las Ordenes Militares ordenó que se sacasen copias de las partidas y que se le presentasen los originales para examinarlas.

La Orden de Alcántara siempre se distinguió por ser la más rigurosa en cuanto a las probanzas. Se ponía especial cuidado en que la hidalguía del pretendiente fuese notoria. Además de esto, era necesario probar las armas de los cuatro abuelos, y en las instrucciones a los informantes se detallaba como se debían reconocer los escudos de las casas solariegas, los sepulcros, las iglesias y cualquier parte pública donde estuviesen.

### 2.6. Disoluciones y restablecimientos de las Ordenes Militares

Las Ordenes Militares en el reinado de los primeros Borbones sufrieron pequeños cambios en la administración de sus propiedades, entre ellos la perdida de algunas rentas que pasaron a la recién creada Orden de Carlos III, pero en lo esencial permanecieron intactas. Continuaron siendo institutos religiosos, y militarmente financiaban los gastos de los Regimientos de sus nombres.

Con la invasión Napoleónica, José Bonaparte suprime las Ordenes Militares en 1809. Esta supresión tiene solo efecto en los territorios temporalmente ocupados por los franceses. En la España no ocupada, el Consejo de Regencia asume las atribuciones del Real Consejo de Ordenes. El 17 de abril de 1812 las Cortes de Cádiz suprimen el Consejo y crean el primer Tribunal de las Ordenes Militares, de corta duración, ya que por decreto de 8 de septiembre de 1814 Fernando VII restaura el Real Consejo.

A la llegada del Trienio Liberal, en 1820, las Órdenes sufren la primera de las grandes desamortizaciones, afectando principalmente a su parte religiosa: Conventos, Colegios y Monasterios, son suprimidos y despojados de sus bienes, con la consiguiente exclaustración de los Clérigos.

En 1823 con la vuelta del Régimen Absolutista, se restaura todo al estado anterior, pero a la muerte de Fernando VII, en 1834, se prohíbe la admisión de nuevos novicios. Mendizábal en 1836 asesta el golpe definitivo a la vida monacal de las Órdenes, suprimiendo nuevamente Monasterios, Conventos y Congregaciones. Ese mismo año se suprime el Consejo y se crea el Tribunal Especial de las Ordenes Militares. Las Órdenes continuarían administrando sus encomiendas hasta que quedasen vacantes, pasando entonces a la Caja de Desamortización, siendo posteriormente subastadas. En consecuencia, irían desapareciendo los Comendadores, permaneciendo únicamente las Dignidades. Para las Órdenes empieza un periodo de despojo patrimonial y pérdida de Clérigos.

Tras un Concordato con la Santa Sede en 1851, se creará el Priorato de las Ordenes Militares y un Coto Redondo de jurisdicción exenta. Este agrupaba todos territorios de las cuatro Ordenes en la provincia de Ciudad Real, si bien de escaso efecto práctico.

Abolida la Monarquía, garante tradicional de las Ordenes de Caballería, la primera República declara disueltas y extinguidas a las Ordenes Militares por decreto de 9 de Marzo de 1873, pero reconociendo su error, mediante Decreto de 14 de abril de 1874 deja sin efecto el anterior y restablece el Tribunal de la Ordenes Militares.

Con la vuelta de la Monarquía, por Real Decreto de 12 de enero de 1875, se insiste y se vuelve a dejar sin efecto el Decreto de 1873. Y por Real Decreto de primero de agosto de 1876, se fijan la composición y las atribuciones del Tribunal y Consejo de las Ordenes Militares, quedando modificado en el Reinado de Alfonso XIII por otro Real Decreto de veintidós de mayo de 1916.

Por su parte la Santa Sede, por Bula *Quo Gravius*, de 14 de julio de 1873, suprimía la jurisdicción eclesiástica de los territorios de las Órdenes, disponiendo que pasasen a la ordinaria de los Obispos más cercanos. Por bula *Ad Apostolicam* de 18 de noviembre de 1875, da cumplimiento al Concordato de 1851, delimitando el Priorato de las Ordenes Militares en Ciudad Real como *Nullius Diócesis*.

Bajo la protección expresa de los reyes, los hábitos a Caballeros siguieron concediéndose con total normalidad hasta la llegada de la Segunda República. De hecho, el Real Consejo de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, era el único Tribunal español ante el que se podía probar

nobleza o hidalguía, ya que en 1834 se suprimieron las Salas de los Hijosdalgo en las Chancillerías de Granada y Valladolid.

La Segunda República, dando por hecho que las instituciones religiosas, monárquicas y aristocráticas no tenían cabida en el Estado, vuelve a suprimir las Ordenes Militares por Decreto de veintinueve de abril de 1931, pero en otro de cinco de agosto de 1931, provocado por protestas del Cardenal Segura, declara que puedan seguir existiendo como asociaciones de derecho común. Por imperativo legal, el 9 de junio de 1932 las Órdenes se constituyeron como asociaciones. Ante estos hechos, Roma no alteró la situación canónica de las Ordenes Militares.

Al término de la Guerra Civil (1936-39), después de una vida discreta en el periodo republicano, y con una gran tasa de mortalidad en la contienda, las Órdenes continúan sus actividades religiosas y sociales, y si bien no hay nuevas admisiones, toman el hábito los Caballeros que ya tenían concedida la merced antes de la República.

Durante el gobierno del General Franco las relaciones con las Órdenes fueron correctas pero frías. Se las invitaba a recepciones oficiales y actos castrenses, pero no se las restableció formalmente como si se hizo con los Títulos del Reino. Existe la anécdota de que el Real Consejo propuso conceder un hábito al Generalísimo, pero al parecer, o bien D. Alfonso XIII o bien Roma no accedieron a la petición.

En 1953 se modificó el Concordato del Estado con la Santa Sede y en él quedó reconocida la continuidad y el funcionamiento del Priorato, pero no quedó clara la situación en que quedaban las Ordenes. En esta etapa de incertidumbre con el Estado Español y con Roma, las Ordenes Militares, esperando una restauración monárquica y la vuelta del Maestre, fueron languideciendo por falta de ingreso de nuevos Caballeros.

## 3. Las Órdenes Militares y su Real Consejo en la actualidad

En el reinado de D. Juan Carlos I, en 1976, se producen unos nuevos acuerdos Iglesia-Estado y en ellos subsiste el Priorato de las Ordenes Militares. Poco después, mediante unas Letras Apostólicas de cuatro de febrero de 1980, se crea el Obispado de Ciudad Real y se establece que el Obispo mantendría el título de Prior de las Órdenes Militares.

En 1982, contando con un inequívoco apoyo de la Corona, los pocos Caballeros que quedaban dan nueva vida a las Órdenes Militares manteniendo sus fines tradicionales. Reanudan las admisiones de Caballeros, organizan sus Capítulos y celebran ceremonias religiosas.

Su Majestad el Rey D. Juan Carlos I, como gran Maestre y Administrador Perpetuo, designó como Decano-Presidente del Real Consejo a su padre, D. Juan de Borbón y Batemberg, Conde de Barcelona, y en los años 80 las reuniones se efectuaban en su domicilio particular de Madrid. El 23 de Diciembre de 1986, S.A.R. Don Felipe de Borbón y Grecia, nuestro actual Rey, toma el Hábito de la Orden de Santiago en el Palacio Real de Madrid.

El Real Consejo ha sido recibido en Audiencia por Su Majestad el Rey D. Juan Carlos I en diferentes ocasiones, y en todas ellas, su entonces Presidente, S.A.R. El Infante Don Carlos de Borbón Dos Sicilias y Borbón Parma, Duque de Calabria, le expresó el sentimiento de las Órdenes Militares de lealtad y servicio a la Corona.

### 3.1. Estructura y funciones del Real Consejo

Al día de hoy, entre otras funciones, el Real Consejo organiza los actos religiosos en común de las cuatro Ordenes, se encarga de labores administrativas e institucionales; ejerce el patronato de sus fundaciones, y califica las pruebas en las solicitudes de pretendientes a hábitos de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

El Consejo de las O.O.M.M. está compuesto por dos Consejeros por cada Orden, uno de ellos lo preside, en la actualidad S.A.R. Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y de Orleans. Duque de Noto. Junto a ellos está la figura del Consejero-Fiscal, en total nueve Consejeros. En calidad de asesores asisten a las reuniones de Real Consejo, un secretario y un secretario adjunto; un tesorero, los cuatro secretarios de sus respectivas Órdenes, y cuatro Informantes. Todos nombrados por Su Majestad.

En la actualidad, la fiscalía del Real Consejo está compuesta por el Consejero-Fiscal y los cuatro Informantes. Ellos se encargan del examen y estudio de los expedientes, redactando los preceptivos informes que posteriormente remiten al Consejo para su examen y aprobación si procede. Hay que aclarar, que los Informantes actualmente no se nombran como antiguamente para un solo expediente, sino que a propuesta del Presidente del Real Consejo se nombran hasta que se disponga lo contrario.

El Real Consejo de las Ordenes Militares tiene en 2015 la siguiente estructura y composición:

*Gran Maestre:*

S.M. D. Felipe VI.

*Gran Maestre Emérito.*

S.M. D. Juan Carlos I.

*Presidente del Real Consejo.*

S.A.R. D. Pedro de Borbón-Dos Sicilias y de Orleans. Duque de Noto.

*Consejeros.*

D. Juan Alfonso Martos y Azlor de Aragón, Duque de Granada de Ega.

D. Rafael de la Brena y Sanchiz.

D. José Vicente Corbí y Del Portillo.

D. Alfonso de Zulueta y Sanchiz, Conde de Santa Ana de las Torres.

D. Antonio Francisco de Paula de Porlier y Jarava, Marqués de Bajamar.

D. Ildefonso Pérez de Herrasti y Narváez.

D. Fernando Morenés y Mariátegui. Marqués de Ureña.

D. José Ramón de Hoces y Elduayen. Duque de Hornachuelos.

*Consejero-Fiscal.*

D. José Vicente Corbí y Del Portillo.

*Secretario.*

D. Fernando Morenés y Mariátegui. Marqués de Ureña.

*Tesorero.*

D. Iñigo de Churruca y Bonilla.

*Secretario Adjunto.*

D. Miguel Granda y Márquez de Prado.

El actual Capellán del Real Consejo es el sacerdote alcantarino D. José Sánchez-Arjona y Halcón.

### 3.2. Fines de las Órdenes Militares

Las Ordenes Militares continúan manteniendo sus fines tradicionales, la

Santificación Personal, el Culto Divino y la Defensa de la Fe, añadiéndose además por indicación del anterior Obispo-Prior de las Órdenes, Monseñor Torrija, los fines Benéfico-Social e Histórico-Cultural.

El Real Consejo de las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, entre otras actividades, organiza anualmente en el Monasterio de Silos Ejercicios Espirituales para los Caballeros y sus familiares. En las Comendadoras de Santiago o en las Calatravas de Madrid, conmemora las festividades de Semana Santa y la Inmaculada Concepción. Allí también Celebra las Misas-Funerales, las ceremonias de Cruzamientos y las Profesiones de Caballeros.

Las Órdenes asisten al Corpus Christi en Ciudad Real y a la festividad de Santiago Apóstol en Santiago de Compostela, ocupando los Caballeros un lugar preeminente en ambas Catedrales.

Así mismo, el Consejo de Ordenes concede becas a seminarios y administra sus fundaciones Real Hospital de Santiago y Lux Hispaniarum. También presta asistencia a los Conventos de las Madres Comendadoras de Santiago y Calatrava.

El Real Consejo realiza y envía representantes a congresos y ciclos de conferencias sobre la Órdenes. Colabora con el Instituto de Estudios Manchegos de Ciudad Real y con la fundación Patrimonio Benéfico Marques de Dos Aguas de Valencia, habiendo editado diversas publicaciones. Con vistas a conservar el patrimonio monumental relacionado con las Ordenes Militares, trabaja para conseguir ayudas públicas y privadas para restauración y mantenimiento de Iglesias y Conventos.

En el ámbito militar, el Consejo está hermanado con Regimiento de la Guardia Real y tiene acuerdos de colaboración con el Instituto de Historia y Cultura Militar.

El Real Consejo al examinar y calificar expedientes de pruebas, mantiene vivo el patrimonio histórico inmaterial heredado de nuestros mayores y contribuye a conservar la nobleza española.

### 3.3. Situación actual: Respecto a la Iglesia, al Estado, al Ejército y a la Casa Real

Las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, al día de hoy son Instituciones Religiosas de la Iglesia Católica de Derecho Pontificio, con la peculiaridad de que su Gran Maestre es el Rey. Si bien actualmente exis-

te un estado de indefinición de la Iglesia sobre ellas, eso no quiere decir que en ningún momento las haya suprimido o modificado en su esencia. Por otro lado es notorio, dada su situación real, que su encaje en el actual Código de Derecho Canónico es complicado.

Dicho esto, las relaciones de las Órdenes con la Iglesia son excepcionales: El actual Obispo de Ciudad Real y Prior de las Ordenes Militares, Monseñor Algora, habitualmente asiste y oficia todas las ceremonias que se organizan. Las Órdenes acuden a multitud de actos y celebraciones invitados por Obispados o Cabildos Catedralicios. Y las relaciones con los Conventos de Madres Comendadoras de Santiago y Calatrava son magnificas.

Las Órdenes Militares Españolas hasta 1931, eran Órdenes Religiosas vinculadas al Estado porque su Gran Maestre era el Rey. Tras los decretos de la República, las Órdenes para el Estado pasan a ser asociaciones y este actualmente no interviene en sus actividades. La situación Jurídica actual de las Ordenes es de asociaciones civiles de derecho privado, y la del Real Consejo, la de federación de asociaciones, inscrita por Resolución de 26 de mayo de 1980, adaptados sus estatutos a las leyes vigentes el 3 de febrero de 2004.

Las relaciones de las Órdenes con el Ejército Español son inmejorables. Muchos militares pertenecen a las mismas, y es de destacar que el Estado Mayor del Ejército de Tierra, mediante Norma de Actuación sobre Condecoraciones Civiles y Nobiliarias de 2007, tiene autorizado el uso de las cruces en los uniformes. La Armada y el Ejército del Aire lo autorizan previa petición expresa. Además, cada una de las Órdenes está hermanada con su respectivo Regimiento o el que mantiene su historial. Este compromiso se renueva de forma bianual.

La vida de las Ordenes Militares en los últimos quinientos años está íntimamente unida a la Monarquía. Desde la incorporación a la Corona, los Reyes son sus Grandes Maestres y Administradores Perpetuos por Autoridad Apostólica, atribución a la que nunca han renunciado y que está amparada por el artículo 56.2 de la vigente Constitución. Al día de hoy, S.M. Don Felipe VI es el Gran Maestre, y Su padre, Don Juan Carlos, Gran Maestre Emérito.

S.M. el Rey D. Juan Carlos ha vestido y viste los uniformes militares de diario con las cuatro cruces, y es más, a la coronación de S.M. D. Felipe VI, acudió con ellas en el uniforme de gala. El Rey firma los títulos de los Caballeros, las Dignidades y de los componentes del Real Consejo. La Casa Real, invita a las Órdenes a múltiples recepciones y actos castrenses, habiendo acudido los

representantes de ellas a todas las bodas reales y a la coronación de nuestro actual Rey. Hay que señalar también, que por expreso deseo de S.M. Don Juan Carlos I, las reuniones del Real Consejo se efectúan en el Palacio Real de Madrid.

El 22 de Abril de 2002, S. M. El Rey Don Juan Carlos I, como Gran Maestre de las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, presidió en el Palacio Real de Madrid, la sesión del Real Consejo.

Esta íntima unión de la Casa Real con las Ordenes Militares, fue potenciada por S.M. Don Alfonso XIII, quien durante su reinado las protegió en todo momento. Posteriormente, ya en el exilio, siguió titulándose Gran Maestre y actuando como tal. Como muestra de ello, su correspondencia privada de esa época aparece siempre encabezaba con las cuatro cruces de las Ordenes Militares.

S.A.R. Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, las tuvo en gran estima, y fue gracias a él por lo que tomaron nueva vida. Asistió a todos los actos organizados por las Órdenes vistiendo su hábito, y lucía siempre las cuatro cruces en sus uniformes. Presidió los Reales Consejos hasta su fallecimiento, destacando que incluso ya ingresado en la Clínica de Navarra, celebró allí uno. A su muerte se enterró con el hábito de las Órdenes al igual que hizo su padre, y velaron el cadáver los Caballeros de las cuatro Ordenes Miliares.

## 4. La Orden de Alcántara durante el reinado de S.M. Don Juan Carlos I

### 4.1. Estructura y funciones particulares de la Orden

La Orden de Alcántara cuenta con Caballeros profesos y novicios. Tiene a la cabeza al Maestre y a tres Dignidades: el Comendador Mayor, El Clavero y el Alférez y Comendador de Castilnovo. Cuenta además con un secretario y un tesorero, ambos Caballeros profesos.

Como Orden Religiosa y Militar Católica, conserva sus fines ya mencionados de Santificación Personal, Culto Divino y Defensa de la Fe, junto con su función Histórico-Cultural y Benéfico-Social.

Todos los Caballeros al ingresar son conscientes de los compromisos morales y católicos que contraen. Se les prepara con unas charlas antes de tomar el hábito y se les advierte de sus futuras obligaciones en las ceremonias de investidura y profesión. La profesión se produce después de un año de noviciado, y

siempre que se haya acudido a los Ejercicios Espirituales organizados por el Consejo. Las ceremonias conservan el antiguo ritual utilizado hace siglos, y sus Caballeros contraen unos compromisos ciertos y verdaderos. Si un Caballero cae en un defecto de nota pública, es advertido para que modifique su actitud, y de no ser así, es invitado a abandonar la Orden.

Actualmente los Caballeros al profesar toman los votos de Obediencia, Pobreza, entendida en el desapego a lo terrenal, y Castidad, esta conyugal desde 1540. En la Orden de Alcántara desde el siglo XIX no hay clérigos conventuales ni monjas, solo Caballeros.

La Orden se reúne en Capítulos anuales donde tratan los asuntos propios de ella, y a su vez acude a las ceremonias religiosas y Capítulos conjuntos de la cuatro Órdenes. En las ceremonias religiosas, los Caballeros visten el tradicional hábito, el cual acabará siendo su mortaja.

El hábito se compone de un escapulario blanco con la cruz flordelisada verde en el pecho. Un manto capitular también blanco, abierto por delante y abrochado con pasamanería. La cruz se sitúa en el lado izquierdo. Sujetos al cuello se llevan unos cordones acabados en dos borlones. En la cabeza se porta un birrete hexagonal con la cruz en el frente y una borla. Los novicios lo llevan blanco en su totalidad, y los profesos blanco con borla y vivos verdes. El birrete de las tres dignidades es negro con vivos y borla verde. En las manos se visten guantes blancos.

El escapulario es símbolo de desapego a lo material y terrenal. El manto capitular símbolo de recogimiento, humildad y obediencia. Los cordones simbolizan el compromiso contraído y lazo de unión con Dios. El birrete cubre la cabeza en señal de respeto y los guantes la desnudez de las manos.

Por Real Orden de 9 de agosto de 1862, modificada por Real Decreto de de 20 de mayo de 1904, las Ordenes disponen de uniforme, pero al día de hoy es poco usado. Los Caballeros en su lugar, asisten a celebraciones solemnes y actos protocolarios de chaqué con la cruz de tela en el costado izquierdo. También se suele portar en el ojal una venera en miniatura con la cruz de cada Orden.

La Orden de Alcántara asume el Voto de la Inmaculada Concepción desde 1652, y defiende la fe, ya no con las armas, sino con el ejemplo de vida cristiana de todos sus Caballeros.

Al día de hoy la Orden no cuenta con bienes inmuebles, y se mantiene con las cuotas anuales de los Caballeros. Colabora con las Fundaciones San Benito

de Alcántara y Marqués de Dos Aguas de Valencia, además de con otros proyectos sociales y culturales del Real Consejo. Así mismo, la Orden de Alcántara mantiene su legado cultural dando a conocer su glorioso pasado mediante publicaciones y conferencias.

En cuanto a sus relaciones con el Ejercito, la Orden de Alcántara está hermanada con el heroico Regimiento de Caballería Acorazado Alcántara nº 10 con base en Melilla, al que en 2012 se le impuso la Cruz Laureada de San Fernando.

Por otro lado, en la defensa de la Monarquía y de la familia Católica, la Orden encuentra la continuidad de las tradiciones, y rinde homenaje a los antepasados conservando sus requisitos de ingreso.

### 4.2. Condiciones de ingreso

Desde 1982, los cambios más importantes que se efectuaron en los expedientes de ingreso fueron dos, el primero es que estos ya no los hacen los Informantes, sino que normalmente los realizan particulares a instancias de los pretendientes. El otro cambio, es que el interrogatorio ya no queda reflejado en el expediente de pruebas, aun así, el Fiscal y los Informantes continúan realizando sus averiguaciones tanto de manera testifical como documental.

La merced de hábito normalmente se solicita por el pretendiente y si procede, se concede al final de proceso de pruebas. Pero también Su Majestad puede darla a quien tenga a bien.

El pretendiente a la Orden de Alcántara ha de ser español, varón y mayor de edad. En cuanto a las probanzas, se continúan pidiendo los requisitos exigidos en las Definiciones y se mantienen los mismos criterios que en siglos anteriores. Se exige que se pruebe legitimidad, filiación, cristiandad, limpieza de sangre, limpieza de oficios, y la hidalguía de sangre y no de privilegio, del pretendiente, de su padre, madre, abuelos y abuelas, de nombre y armas. Es determinante la aptitud personal del pretendiente y su comportamiento intachable.

La Legitimidad, Cristiandad y Filiación se prueban con partidas de bautismo y matrimonio católico del pretendiente y sus ascendientes, hasta enlazar con las pruebas de nobleza. De no encontrarse por estar desaparecidas o destruidas, se pueden sustituir con partidas de defunción, certificados de nacimiento o matrimonio del Registro Civil, testamentos o cartas dotales. Las partidas deben ser sacramentales, literales y tienen que estar debidamente legalizadas.

La Limpieza de Sangre se entiende íntimamente unida a la Cristiandad. La Limpieza de Oficios se prueba sin haber ejercido el pretendiente o sus antepasados oficios deshonrosos o viles, valorándolos según la época en que se ejercieron.

La Nobleza del pretendiente, sus padres, abuelos y abuelas, se prueba mediante la Hidalguía de Sangre en Propiedad o bien la Hidalguía de Sangre indiscutiblemente demostrada. No se acepta la mera Posesión Local de la Hidalguía, la Hidalguía de Privilegio ni la Nobleza Personal. Como norma general, la Nobleza se debe probar con documentos fehacientes conservados en archivos públicos.

Las Armas se prueban mediante certificados notariales y del Registro de la Propiedad, para luego ser personalmente examinadas por los Informantes.

El proceso de admisión al día de hoy es el siguiente:

El pretendiente entrega en la Secretaría del Real Consejo un expediente realizado según unas normas preestablecidas y hace un depósito por una cantidad determinada para gastos de la información.

En el inmediato Real Consejo a la entrega, se da entrada al expediente, allí se le asignan dos Informantes, uno de ellos ha de ser de la Orden de Alcántara.

El primer Informante retira el expediente para su estudio y examen. Si encuentra que no está confeccionado correctamente, solicita a través de la secretaría de la Orden que se completen o amplíen las probanzas. Si encuentra que se reúnen todos los requisitos exigidos por el Consejo, pasa el expediente al segundo Informante. Este lo vuelve a examinar y si ambos creen que todo está correcto, redactan un informe y lo firman. En el informe van detalladas expresamente las pruebas de Nobleza y de Armas. Posteriormente entregan al Fiscal del Real Consejo el expediente con el Informe incluido para un nuevo examen.

Si a Juicio del Fiscal, el informe y el expediente están listos para ser enviados al Consejo, el informe es firmado por él. Si por el contrario no encuentra adecuados para su presentación cualquiera de los dos, se solicita que se subsanen carencias o se amplíen pruebas. Una vez acabada las informaciones, el Fiscal entrega el expediente con el informe al Secretario de la Orden.

El Secretario, entrega el expediente a un Capítulo de la Orden. Este Capítulo emitirá un segundo informe sobre la idoneidad y calidades personales del

pretendiente. El expediente, con los dos informes, de la fiscalía y de la Orden de Alcántara, se entrega posteriormente al Secretario del Real Consejo.

En el siguiente Real Consejo, se presenta el expediente y se leen los dos informes. Se valoran y resuelven dudas sobre las calidades y en vista de ello los Consejeros deciden su aprobación o no. Si es aprobado, los Consejeros firman el auto de aprobación que queda incluido en el expediente junto a los informes.

Posteriormente, el Secretario del Consejo comunica a S.M. el Rey la resolución del Real Consejo, por si tiene a bien conceder la Merced de Hábito y firmar el Título de Caballero.

Si no es aprobado, o no se concede la Merced de hábito por Su Majestad, el expediente se archiva y queda a disposición del pretendiente. También puede ocurrir que se solicite una nueva ampliación de pruebas.

En casos excepcionales S.M. el Rey puede conceder las dispensas que considere oportunas.

Concedida la Merced de Hábito y firmado el título de Caballero por S.M. el Rey, se pone en conocimiento del pretendiente, se solicita que abone la cuota de ingreso, y se fija por el Consejo la fecha de Toma de Hábito. El expediente se archiva y queda en propiedad de la Orden.

### 4.3. Componentes

En enero de 1931 la Orden de Alcántara contaba con 42 Caballeros, de ellos 19 eran profesos y 23 novicios. La Dignidad de Comendador Mayor la ostentaba S.A.R. D. Carlos de Borbón y Borbón. Infante de España. La de Clavero D. Juan Pérez de Guzmán y Boza. Duque de T´Serclaes. Y la de Alférez y Comendador de Castilnovo estaba vacante.

A principios de los 80, quedaba un único Caballero vivo en la Orden, D. Gonzalo García de Blanes y Pacheco, que además era aun novicio. En consecuencia se le nombró Comendador Mayor.

En 1982 tomaron el hábito 7 Caballeros, entre ellos S.A.R. D. Carlos de Borbón-Dos Sicilias y Borbón Parma. Duque de Calabria, quien desde 1986, tras la muerte de García de Blanes, ocupó la Encomienda Mayor hasta el año pasado (2014). En 1988 había 12 profesos y 17 novicios. En total 29 Caballeros. Las Dignidades de Clavero y de Alférez y Comendador de Castilnovo estaban vacantes.

Actualmente, en 2015, hay 46 Caballeros, 30 profesos y 16 novicios. La Dignidad de Comendador Mayor la ostenta S.A.R. D. Pedro de Borbón dos Sicilias y de Orleans, Duque de Noto. Su padre, el Infante D. Carlos, es Comendador Mayor Emérito. El Clavero es D. Ildefonso Pérez de Herrasti y Narváez. Y el Alférez y Comendador de Castilnovo, D. José Vicente Corbí y del Portillo, quien también es el Fiscal del Real Consejo.

En la Orden de Alcántara tradicionalmente han estado representadas las mas destacas familias de la Nobleza Española, y su vinculación con Extremadura es notable. De los 46 Caballeros con que cuenta hoy, 20 o bien son extremeños, o bien tienen estrecha relación con Extremadura al tener aquí propiedades.

Muchas de las familias que han forjado la historia de nuestra región quedan honradas teniendo a un representante en la Orden de Alcántara. Gran parte de la Nobleza extremeña figura en ella, y en su escalafón actual aparecen apellidos como : Carvajal, Ceballos–Zúñiga, Contreras, Diez de Tejada, García de Blanes, Granda, Halcón, Iñiguez, Jaraquemada, López Montenegro, Márquez de la Plata, Márquez de Prado, Mendoza, Nogales, Montero de Espinosa, Orellana-Pizarro, Ovando, Pacheco, Sanchez-Arjona, Solís, Soto, Tena, Torres, Tous de Monsalve, Ulloa o Vargas-Zúñiga. Apellidos que si bien no son toda la Nobleza de Extremadura, son parte destacada de ella.

## 5. Futuro y conclusiones

Las Ordenes Militares como Instituciones Católicas con una fidelidad incuestionable a la Corona, encaran el futuro orgullosas de su historia. Conscientes de su situación ante la Iglesia y el Estado, y de los retos que se le plantean, no están alejadas en ningún momento de las realidades de nuestro tiempo. Sin embargo, no renuncian a mantenerse tal y como son, conservando en ellas sus tradiciones centenarias.

Si bien la Orden de Alcántara está desposeída de bienes materiales, mantiene lo más importante: sus fines. La Orden continuará defendiendo la fe, dando ejemplo sus Caballeros de rectitud moral en su comportamiento cotidiano. Cada uno debe dar muestra de vida Cristiana desde su puesto en la sociedad, en la familia y en el trabajo.

Finalmente hay que señalar que la Orden de Alcántara custodia en su archivo los expedientes de los Caballeros que han tomado el hábito desde 1982. De

esta forma, continúa creando una fuente documental de incalculable valor. La memoria genealógica, heráldica y nobiliaria de cientos de familias quedará así guardada, contribuyendo a conservar la historia de España.

# *Comunicaciones*

# EL FUERO DE BAYLÍO Y LA ORDEN DEL TEMPLE

*THE LAW OF BAYLIO AND THE ORDER OF THE TEMPLARS*

**Dr. D. Francisco de la Moneda Díaz**

*Abogado*

***RESUMEN:*** En el presente estudio queremos poner de manifiesto la importancia de la Orden de los Templarios en los orígenes, nacimiento y formación de la nación portuguesa y con ello en la transmisión del régimen económico matrimonial de la comunidad universal de bienes, conocido en Portugal como "Carta de Miatade" y posteriormente como "Ley de Miatade" y en Extremadura como Fuero de Baylío. Intentamos dar una explicación de la formación de este último y de su aplicación en las tres principales comarcas, todas ellas de Badajoz, como son Alburquerque, Olivenza y Jerez.

Defendemos que el origen del llamado Fuero de Baylío (a nuestro juicio más correcto denominarlo Fuero del Baylío) no es otro que el de la "Carta de Miatade" de Portugal, que ha llegado a estos territorios por la Orden del Temple, congeniando claramente con su filosofía y sentido de la vida y del matrimonio.

***SUMMARY:*** In the present study we highlight the importance of the Knights Templar in the origins , birth and formation of the Portuguese nation and thus the transmission of the matrimonial regime of universal community property , known in Portugal as " Charter of Miatade " and later as " Miatade Act " and Extremadura as Law of Baylío . We try to give an explanation of the formation of the latter and its implementation in the three main regions , each of Badajoz, as Alburquerque, Olivenza and Jerez are.

We argue that the origin of the so-called Law of Baylío (a more correct judgment call it our Charter of Baylío ) is none other than the "Letter of Miatade " of Portugal , which has come to these territories by the Knights Templar , clearly congeniando with his philosophy and way of life and marriage.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 123-137

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. Breve introduccion

Son sólo dos las referencias escritas que tenemos del Fuero: la Real cédula de Carlos III del 20 de diciembre de 1778 y la Ley 12 del título IV del libro X de la Novísima Recopilación de 15 de julio de 1805. La Real Cédula dice:

> "Don Carlos por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, etc.. Sabed: que por Don Alejandro Gutiérrez Durán, como Procurados Síndico, personero de la villa de Alburquerque de la provincia de Extremadura, se me representó que habiéndose observado en dicha villa de tiempo y memorial el Fuero denominado del Baylio, conforme al cual todos los bienes que los casados llevan al matrimonio o adquieren por cualquier causa, se comunican y sujetan a partición como gananciales... Por mitad, sin consideración de ninguno de los dos casados llevó al matrimonio o hubo durante él como antes de contraerse no se haya capitulado casar a Fuero de León"... "...que, aunque no se encuentra el privilegio de dicho Fuero resulta que se observa en la citada villa de Alburquerque, ciudad de Jerez de los Caballeros, valles de su comarca y en el vecino reino de Portugal con el título de ley de a metade, que fue concedida a la villa de Alburquerque por Alfonso Tellez su fundador, yerno de Sancho II, Rey de Portugal; y que semejantes fueros no están derogados por las leyes del reino; antes bien se hayan preservados en ellas, especialmente por la I y VI de las de Toro"...
>
> "... apruebo la observancia del Fuero denominado del Baylio, y mando que todos los Tribunales de estos mis reinos se arreglen a él para la decisión de los pleitos que sobre particiones ocurran en la citada villa de Alburquerque, ciudad de Jerez de los Caballeros y demás pueblos que donde se ha observado hasta ahora, entendiéndose sin perjuicio de providencial en adelante otra cosa si la necesidad y transcurso del tiempo acreditasen ser más convenientes que lo que hoy se observa en razón del citado fuero, si lo representasen los pueblos".

En primer término, y en lo que aquí compete, que no es el trasfondo y la interpretación jurídica de la aplicación del fuero, hemos de indicar que dicha Pragmática, incurre en algunos errores históricos. En concreto, Alfonso Téllez de Meneses vivió entre 1161 y 1230, por su parte Sancho II entre 1207 y 1248. Es decir, Sancho II era 46 años más joven que su supuesto yerno Alfonso, por lo cual es difícil que el mismo fuera su suegro. Igualmente Sancho casó quince años después de morir Alfonso Téllez, es decir, en 1.245 con Doña Mencía López de Haro (hija ilegítima de Rey Alfonso IX de León) pero dicho matrimo-

nio no tuvo hijos. Más bien donde dice "Sancho II rey de Portugal" debería referirse a "Sancho, segundo rey de Portugal" con lo que se estaría refiriendo a Sancho I, que fue el segundo rey de Portugal, hijo de Alfonso Henriques, o Alfonso I. El referido Sancho I, ya viudo mantuvo una relación amorosa con María Páez de Riveira, de la que nació, entre otros cinco, Teresa Sánchez. Esta si fue la esposa de Alfonso Téllez, si bien fue la segunda (la primera fue Elvira Rodriguez Girón). Como parte de la dote Sancho I de Portugal dona a su hija Teresa Sánchez[1] la villa de Alburquerque, en la que Alfonso construyó el castillo[2]. Aclarado este extremo es lo cierto que Alfonso Téllez de Meneses[3] fue repoblador, más que fundador de la villa de Alburquerque, y sobre el hecho de que fuera concedido a la villa el mencionado Fuero resulta dudoso, pues del propio texto de la Real Cedula y de la propia lógica, parece deducirse que más que la concesión de un Fuero con contenido concreto lo que hizo fue extender o continuar la aplicación de la ley de a metade, que era la que más conocida como "carta de a miatade" se aplicaba comúnmente en Portugal, y por ende, en la recién donada villa Portuguesa de Alburquerque, si bien dicha villa ha pertenecido también a Castilla-León.

## 2. Sobre los inicios de la orden del Temple en Portugal y el derecho germanico

Han sido varias las teorías acerca del origen del Fuero. Algunos, como Gómez Villafranca en su prólogo a la obra de Borrallo Salgado mantiene que el origen podemos encontrarlo en el derecho musulmán[4]. A este respecto tenemos que decir que esta tesis carece de cualquier fundamento toda vez que aquel derecho sólo contemplaba un régimen similar al del Derecho Romano, con institución dotal. Tampoco compartimos la teoría del origen celtibérico del fuero[5], por entender que no existen datos justificativos de tal procedencia, sino

[1] RODRIGUES OLIVEIRA. *Rainhas medievais de Portugal. Dezassete mulheres, duas dinastías, quatro séculos de História.* Lisboa. 2010.

[2] BARÓN FARALDO. *Grupos y dominios aristocráticos en la Tierra de Campos oriental, siglos X-XIII.* Palencia. 2006.

[3] Es coincidente en parte sobre nuestra tesis TERRON ALBARRAN "Origen histórico del Fuero de Baylío" Parlamento y sociedad: anuario de ciencia jurídica y sociología de la Asamblea de Extremadura, Nº. 0, 1999 (Ejemplar dedicado a: Jornadas sobre el Fuero del Baylío) , págs. 13-24.

[4] BOZA VARGAS en *El Fuero de Baylío.* Fregenal de la Sierra. 1898 y CERRO SANCHEZ-HERRERA en *Investigación sobre el Fuero de Baylio.* Madrid. 1974, sostiene que el origen sería anterior a la invasión de tales pueblos, considerando que el origen podría remontarse a los vándalos y alanos.

[5] MARTINEZ PEREDA "El Fuero de Baylío: residuo vigente del Derecho Celtibérico*". Revista Crítica de Derecho Inmboliario*. 1925

meras aproximaciones relativas a la idiosincrasia de unos pueblos y su reflejo posterior posible a lo largo de los siglos desde el punto de vista consuetudinario. Sin duda la tesis de la que participamos es la del origen germánico del fuero, como ya ha sido brillantemente expuesta y desarrollada[6]por algún autor. Esto explica el origen jurídico de tal costumbre, sin duda, procedente de la concepción de la propiedad familiar y colectiva de los pueblos germánicos. El problema que se suscita es precisamente el cómo y el porqué esa visión peculiar del Derecho, bien distinta que la sustentada por el Derecho Romano, ha trascendido a algunas de nuestras instituciones del régimen económico matrimonial, principalmente a modo de fueros. No obstante, tenemos en nuestro Derecho instituciones similares, como la Hermandad Llana aragonesa, el Agermanament en Tortosa, la Asociacio a Compres y Millores del Campo de Tarragona o la Comunicación Foral en Alava, todos ellos supuestos de regímenes económicos matrimoniales de comunidad universal, si bien con algunas variantes.

En puridad, parece que el origen-cauce templario, a nuestro entender, explica mejor la verdadera trayectoria que pudo seguir dicha institución. Sería la ascendencia franco-borgoñesa[7] de tal orden militar, la que mejor explicaría el trasfondo del fuero. En realidad ello se compagina de forma especial con el origen jurídico germánico, habida cuenta que los pueblos posteriormente dependiente de Francia, donde hunde sus raíces el nacimiento de la Orden templaria y el Cister, estuvieron durante siglos bajo la influencia germana. De hecho, los borgoñeses estuvieron en guerras contínuas con los francos, manteniendo su identidad, y constituyendo Borgoña un condado independiente de Francia a la que se incorporó en el siglo XVII.

Es bien sabido que Hugo de Payns, con Godofredo de Saint-Omer, son dos de los fundadores de la orden de caballeros en 1.118, en Jerusalen, cuando se encontraban auxiliando el rey Balduino II en la defensa de los lugares sagrados. Algún autor afirma que Godofredo de Saint-Omer era nativo de Portugal[8] e incluso algún parentesco pudo existir entre el fundador Hugo de Payns (o Pais o Payens) con el primer Maestre de la Orden del Temple en Portugal, el legenda-

[6] SANCHEZ-ARJONA MACIAS. *El origen Jurídico del Fuero de Baylío*. Olivenza. 2005.

[7] MADRID DEL CACHO en *El Fuero de Baylío: Un enclave foral en el Derecho de Castilla*. Córdoba. 1.963, defiende de alguna forma ésta teoría, con la que discrepamos en algunos puntos. Este autor fue Procurador en Cortes, y este libro fue su tesis doctoral.

[8] LOUCAO. *Os Templarios na formacao de Portugal*. Lisboa 2004. En la página 141 de dicho libro, el autor menciona a ALEJANDRE FERREIRA quien defiende dicha tesis.

rio (e histórico) Gualdim Pais. A él haremos referencia más adelante al referirnos a la notoria influencia que en Portugal tuvo tal régimen económico matrimonial. No puede obviarse no obstante, que el ideal templario, consagrado en la conocida expresión de "mitad monje, mitad soldado", tenía como principios, entre otros "la unidad del hombre, la unidad de amor, la unidad del saber..."[9], por lo que guarda absoluta coherencia que en la concepción cristiana que del matrimonio tenían, como orden católica, se entendiera el matrimonio efectivamente como una "sola alma y un solo cuerpo", unido a la institución consuetudinariamente recogida y respetada en todos los pueblos germánicos y de su influencia, de que la propiedad tenía un carácter gentilicio, colectivo o familiar (borgoñones-burgundios como pueblos germánicos procedentes de la costa del Mar Báltico, de la que fueron expulsados en el siglo V por los Hunos). Ello es absolutamente congruente en el ser y en pensar de los caballeros que componían aquella orden.

Es bien sabido que acuden a Castilla, dos hermanos borgoñones para contraer matrimonio con dos princesas castellanas. Se trataba de Raimundo y Enrique de Borgoña, que contrajeron matrimonio respectivamente con las hijas de Alfonso VI de Castilla, Urraca y Teresa. Urraca era hija de la esposa legítima del rey, Constanza de Borgoña, (hija a su vez de Roberto II de Borgoña, rey de Francia), parienta de su yerno Raimundo. Sería posteriormente reina de Castilla y de León, como Urraca I. Por su parte, Teresa[10], era hija ilegítima del rey Alfonso VI y de su amante Jimena Muñoz. Los hermanos de Borgoña acudieron a la batalla de Sagrajas atendiendo al llamamiento real para luchar contra los almorávides. Al contraer matrimonio sus dos hijas, el mencionado monarca dividió Galicia (que recibió a la muerte, de dudoso origen, de su hermano García de Galicia) en el Condado de Portugal (que ocuparía del Sur del Duero a Braga) y que se uniría con el Condado de Coimbra (que ocupaba desde la ciudad de

[9] A ello más extensamente se refiere JEAN PIERRE LUDWIG en su dossier "Los Templarios". *Revieu Nouvelle Acropole*. Paris. También LE GOFF en *O Homen Medieval*. Lisboa. 1990, pág. 65.

[10] FERREIRA. "Teresa, Condessa". *Diccionario de Historia de Portugal.* Lisboa. 1963. (Pags. 157-159). También puede consultarse SOARES en "O governo de Portugal pela infanta-rainha D. Teresa (1112-1128)". Colectanea de Estudos. Academia de Historia de Portugal. Lisboa. 1974. (Págs. 95 a 119). Según algunos autores nació Teresa en el monasterio de Montederramo (Galicia) en 1.080. No obstante, según otros fue en Limia (Orense). Entendemos que ha de entenderse por la localidad de Guinzo de Limia, ya que Limia es una comarca. Guinzo de Limia está próxima al Monasterio de Montederramo, y por otra parte, parece ser que el propio monasterio fue fundado por la propia Teresa en 1124, por lo que difícilmente pudo nacer allí. Una prueba más de la conexión de esta infanta-condesa con Borgoña y el Temple, es que trajo a este monasterio a la recién creada orden cisterciense, obra de San Bernardo de Clairvaux (de Claraval), padre espiritual de la propia Orden. Teresa murió en Povoa de Landhoso en 1.130 y enterrada en la catedral de Braga.

Coimbra y Santarem hacia el interior a la Sierra de la Estrella), que le fue donado a Teresa y Enrique, y el Condado de Galicia (al norte del Miño) que fue donado a Urraca y Raimundo, futuros reyes de Castilla y León.

De la unión de Teresa y Enrique (1093) nace Alfonso Henriques, en Guimaraes, en el año 1109. En el año 1112 muere Enrique de Borgoña. A partir de esa fecha, Teresa gobierna sola, dada la minoría de edad de su hijo y comienza a autodenominarse Reina de Portugal a partir de 1121. Se alía con el conde gallego, Fernando Perez de Traba, con quien convivió[11]. Al alcanzar los 14 años de edad Alfonso, se nombra así mismo caballero y se rebeló contra su madre y el conde de Traba, quienes a su vez eran aliados de Alfonso VII de León. La victoria fue para Alfonso Henriques en San Mamede, en las proximidades de Guimaraes, en 1128, a partir de cuyo momento se puede comenzar a hablar de independencia, si bien ésta no es hasta la batalla de Ourique, en la que éste vence a las tropas sarracenas, cuando comienza a denominarse Rey de Portugal. No obstante no sería reconocido como estado independiente por la Santa Sede hasta 1179.

Hecho este necesario breve introito histórico, hemos de señalar que es precisamente tras esa batalla de Ourique, en 1.139, donde el que sería primer Maestre de la Orden del Temple en Portugal[12], Gualdim Pais, es armado caballero. Este personaje había nacido en la localidad de Amares (en los alrededores de Braga) en 1118[13]. Era hijo de Paio Ramirez, hidalgo que guardaba estrecha relación con Alfonso Henriques, ya que desde el principio apoyó al mismo en sus pretensiones al trono, frente a su madre, la infanta-reina Teresa y al conde de Traba. Se sabe que desde los doce años vivía con Don Alfonso en palacio[14]junto con el resto de la corte. Es evidente que este hecho revela la estrecha relación entre la familia de Paio Ramirez, su hijo Gualdim y el propio rey, y un punto de conexión trascendental entre el mismo monarca y el futuro Maestre del Temple. Por las fuentes que hemos consultado, parece que la reina Teresa de Portugal, hizo donaciones a la Orden en tiempos extremadamente tempranos, como los de Fonte Arcada (posteriormente denominada Peñafiel), en 1.124 (o

[11] Este además, llegaría a ser su consuegro, dado que Tersa, además de Alfonso Henriques tuvo tres hijas. Su hija Urraca Henriques caso con Bermudo Fernandez de Traba, conde de Traba.

[12] Portugal era una de las doce provincias de Occidente (junto con Sicilia-Apulia, Lombardía, Castilla, Aragón, Alemania Norte, Alemania Sur, Bohemia-Austria-Hungría, Islas Británicas, Francis, Normandía, Aquitania y Provenza). *Vid*. SIMOES DIAS *Os templarios em Terras de Portugal*. Coimbra. 1999. Pág. 14.

[13] Sobre este personaje FERREIRA "Os 800 anos da norte de Gauldim Pais". In *Yorkie* – Vol. lll, nº 4 – Correio de Pombal. 2000.

[14] LOUCAO, *Op. cit.*

1.125-6)[15], el de Braga y Soure en 1.128 (14 de Abril)[16]. Incluso algún autor sostiene que los templarios llegan a Portugal en 1.125[17]. Todo ello pone de manifiesto un hecho verdaderamente extraño, y es la presencia de templarios incluso antes de la propia existencia de la orden como tal, pues no podemos olvidar que no es hasta el Concilio de Troyes el 13 de Enero de 1.129 cuando es formalmente reconocida por el Papa Honorio II[18]. Ahora bien, ello no obsta para que, constituídos como tal en Jerusalen en 1.118, bajo la protección del rey Balduino II, y con la aprobación del Patriarca de Jerusalen, aunque sin la aprobación pontificia, ejercieran de verdaderos cruzados. De hecho en los nueve años que estuvieron en esta ciudad, ya utilizaban sus insignias y vestimentas, y vigilaban el paso de los peregrinos desde el puerto de Jaffa a las murallas de Jerusalen. Como es sabido, el rey Baduino, les cedió la mezquita de Al-Aqsa, en el Monte del Templo, ubicada justamente sobre el antiguo atrio del templo que construyera Salomón, donde permanecieron los mencionados nueve años. Es por ello, la distancia geográfica, el factor que más difícil hace del encaje de las donaciones a esta orden por la reina Teresa en Portugal, cuando los nueve fundadores se encontraban aún en Tierra Santa, si bien otros caballeros, que posteriormente regresaran de allí, pudieron acudir en defensa y apoyo de Don Alfonso a tierras portuguesas, que como las castellanas, leonesas o aragonesas, eran tierra de cruzadas.

En cualquier caso, según los archivos, parece poco cuestionable la existencia de tales donaciones. Lo que desde luego no puede dudarse en absoluto, es de las posteriores realizadas por Alfonso Henriques a la Orden del Temple, su traslado de la corte a Coimbra, acompañado de algunos de estos caballeros y el posicionamiento de otros en defensa de Soure y su territorio (ya donado varios años antes), constituyendo la vanguardia de las huestes reales. Este rey confió de manera extrema en los templarios, encargando el repoblamiento de vastas

[15] No se ponen de acuerdo los autores, pues mientras LOUCAO Op. cit. sostiene la fecha de 1.124. PIRES LOUSADA en "A estrategia Militar dos Templarios en Portucale" publicada en la *Revista de Administracao Militar* nº 4, Ano 1, Serie 3ª, Outubro-Dezembro 2003. Pág. 25-32, sostiene como posibles fechas de la donación de Peñafiel, la de 1.125 y más improbable la de 1.126.

[16] Estas donaciones son aceptadas por Guillermo Ricardo y refrendadas por el rey de Castilla.

[17] LOUCAO, *Op. cit.*

[18] Fue en 1.127 cuando Hugo de Pays solicita al Papa la aprobación de la Orden. En el Concilio de Troyes estuvieron presentes: el cardenal Mateo de Albano (representante del Papa); el arzobispo de Reims y el de Sens; diez obispos; ocho abades cistercienses de las abadías de Vézelay, Cîteaux, Clairvaux (San Bernardo), Pontigny, Troisfontaines y Molesmes; y algunos laicos entre los que destacan Teobaldo II de Champaña, el conde de Campaña, André de Baudemont, el senescal de Champaña, el conde de Nevers y un cruzado de 1095. San Bernardo, abad de Claraval, y un clérigo llamado Jean Michel se hacen cargo de la redacción de una regla durante la sesión, que fue leída y aprobada por los miembros del concilio. Es pues una regla cisterciense.

zonas de Portugal, y muy especialmente en su caballero Gualdim Pais, a quien otorgó la facultad de conceder fueros. Una de las regiones cedidas sería Ceras, donde, en Tomar, construyeron un castillo en 1.160, que constituyó una estructura defensiva propia[19], con fortificaciones defensivas además en Almourol, Castelo Branco, Monsanto, Pombal, Zézere, Cardiga, Bode y Serta. El Maestre Gualdim Pais, otorgó fueros a Pedinha en 1.159, a Pombal en 1.174, a Ferreira y a Tomar[20] en 1.154. En el año 1.169, el rey Alfonso, vulnerando el Tratado de Sahagún, según el cual, la conquista de Badajoz pertenecía al rey de León (a la sazón, su yerno, Fernando) atacó la plaza y quiso hacerla suya, lo cual no le fue posible ante la inmediata presencia de las tropas leonesas, y a un accidente que el mismo sufrió, resultando además prisionero (siendo liberado en poco tiempo). Por entonces ya el Temple ostentaba amplio poder en las tierras portuguesas (a diferencia de lo que ocurría en Castilla, León y Aragón). El rey, en estas circunstancias, y en estado de salud nada óptimo, entrega a los templarios todos los territorios que puedan conquistar y poblar en el Alentejo. El triángulo Coimbra (sede de la corte real), Alcobaca (sede principal del Cister en Portugal) y Tomar (sede de la Orden del Temple), constituyó sin duda el pilar básico de la construcción de Portugal.

Pero a todo ello se ha de insistir, que la procedencia borgoñesa de los fundadores de Portugal y de los caballeros del Temple son una misma cosa. No hay que olvidar, que además de los hermanos Raimundo y Enrique de Borgoña (padre del primer rey de Portugal), hay un tercer hermano que es el Papa Calixto II, y uno cuarto, el Conde de Borgoña, Eludes I. Ellos a su vez eran primos de San Bernardo de Claraval, fundador espiritual del Temple, y del propio Conde Champagne, que fue co-fundador de la propia Orden templaria. Durante setenta y ocho años, la silla papal estuvo gobernada por pontífices borgoñeses (1.075 a 1.153), como lo fueron de Gregorio VII a Eugenio III. ¿Cabe mayor vínculo entre Orden del Temple, Casa de Borgoña y Portugal?.

Sentado todo ello, es preciso ahora indicar, enlazando con todo lo anterior, que en la capital del Ducado de Borgoña, Dijon, así como en Auxerre y Sens, regía la costumbre de la comunidaduniversal de bienes en el matrimonio, incluída en las "coutumiers" de esas ciudades, bajo la fórmula "emsambleront ensemble" [21]. Es decir, en la sangre, en los genes y en el corazón de los funda-

[19] Sobre este asunto, PIRES LOUSADA *op. cit.*. Resulta también muy ilustrativo CAPELO en *Portugal Templaria*. Lisboa. 2003.

[20] Esta ciudad se pierde por los cristianos con posterioridad en 1.170, y es recuperada por Sancho I en 1.193.

[21] En este aspecto hemos de destacar la magistral obra y extraordinaria labor de investigación llevada a cabo por MADRID DEL CACHO, *Op. cit.*

dores del Temple y de Portugal, estaba presente sin duda esta peculiar figura, de origen incuestionablemente germánico.

### 3. El derecho portugues, el Temple y Fuero de Baylio

Es precisamente sobre dos cuestiones arriba señaladas, donde encontramos por fin su conexión con nuestro régimen económico y su localización. Hemos hablado de la concesión de fuero a Ferreira por Gualdim Pais, pero hemos de tener bien claro que tal fuero es de 1154, y en realidad corresponde a Ferrerira de Zézere. Hay otro fuero anterior, de otra localidad, Ferreira das Aves, mucho más al norte, que fue concedido por Teresa de Portugal, en su época de gobernante de estos territorios, en 1124, que es el verdadero origen histórico-jurídico de lo que posteriormente sería la "carta de a meatade" portuguesa, de la que procede lo que denominamos como Fuero de Baylío. El original de este fuero sí lo conocemos, pues se encuentra en los archivos de la Biblioteca de la Torre de Tombo de Lisboa. En el mismo se dice expresamente que:

> "...Et homo qui habuerit mulier ad benedictiones partent per médium quantumque habuerint sive in mortesive in vita".
>
> En castellano sería:
>
> "...Y el hombre que estuviera casado, parte por mitad con su esposa, cuanto tuviere tanto en muerte como en vida"

El fuero de Sabadelhe[22], también aparece en el mismo sentido, si bien éste fue otorgado por Sancho II de Portugal en 1220. Hay igualmente cartas de Alfonso III (1248-1279) que continúan en esa línea de comunidad general[23] o universal de bienes, siempre a partición tras la muerte. Estos son los dos retazos escritos que encontramos en Portugal de lo que sería la trasposición de las "coutimiers" borgoñesas del "emsambleront essemble" en Borgoña.

---

[22] A este fuero, sobre lo que existe una exigua bibliografía, se refiere RODRIGUEZ GIL el "Fuero y Desigualdades Jurídicas entre ciudadanos: El Fuero de Baylío". Foro – Nueva época, nº 10/2009. Pags. 33 a 54. También trata sobre él, GACTO FERNANDEZ en "La condición jurídica del cónyuge viudo en el Derecho Visigodo y en los fueros de León y Castilla". Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1.975.

[23] Más sobre ello, puede consultarse a SA E MELLO en "Costume como fonte de Direito em Portugal e Espanha". Actas sobre Jornadas de sobre Derecho Consuetudinario. Facultad de Derecho. Cáceres. 2000. Pág 49 a 51.

Las Ordenaciones del rey Don Duarte (o Eduardo, que fue el segundo monarca de la dinastía Avis, hijo de Juan I), en el siglo XIV, en sus constituciones, establece éste régimen, que posteriormente ya recogerían las Ordenaciones Alfonsinas de 1.446 al decir:

> "foi costume longamente usado nestes reinos que onde o casamento he feito antre o marido e a moler por carta de meetade, ou em tal lugar, que per usanza se partan os bées de per meyo sem haver aí tal carta".

Posteriormente, con carácter de primer grado, será el régimen aplicable por las Ordenaciones Manuelinas (1521) y las Ordenaciones Filipinas (1603)[24], que posteriormente los legisladores recogerían en el Código Civil Portugués de 1867, que duró casi cien años, hasta que el nuevo Código en 1966, derogó tal régimen[25].

Pues bien, estos fueros son el origen y precedentes de la "carta de meatade" de Portugal, que no es más que el mismo precepto, la misma idea y el mismo principio, que durante la formación de la nación portuguesa fue imperando en el Derecho portugués, formación que fue consustancial con la Orden del Temple, dado que los primeros reyes de esa nación y los templarios fueron una misma cosa, una absoluta simbiosis, confusión o mezcla de ideales, principios y ambiciones[26].

## 4. CONCLUSIONES

Los templarios, en virtud del encargo que a la misma hace Don Alfonso, continúan la reconquista por tierras del Alentejo (que etimológicamente significa más allá del Tajo), es decir, por todo el territorio colindante con la actual Extremadura, cuyas fronteras no estaban delimitadas como en la actualidad. Es a partir de 1.230 cuando recuperan los caballeros templarios las plazas de Elvas, Alconchel, Cheles, Jerez, Fregenal, Burguillos y Valencia del Ventoso. Es de notar que las plazas temparias conquistadas en Extremadura continuarían dependiendo de la Comendadura Mayor de Portugal. Los templarios de Casti-

[24] FIGUEIREDO MARCOS "A Carta de Metade e a evolucoa dos regimes matrimoniais na Historia do Direito portugués". *Actas Facultad de Derecho.* Caceres. 2000. Pág. 89 a 91.

[25] El art. 15 lo declara subsistente para los matrimonios anteriores. Vid. Arts. 1717 y ss.

[26] Sobre este mismo asunto, véase además: DE LA CIERVA Y HOCES en *Templarios: La Historia.* Madrid. 2006. Pág. 275.

lla y León no tenía comendadura propia, sino que con Provenza, estaban adscritas a la Comendadura Mayor de Aragón[27]. Hemos por tanto de pensar que la aplicación de la "carta de meatade" en estas tierras procede de la influencia portuguesa, vía templaria, y no por la concesión de privilegios a esta ciudad posteriormente por Alfonso IX de León al Maestre de la orden en la provincia de León, Esteban de Belmonte en 1.253. Discrepamos por ello con algún autor, que lo liga al hecho de que fue un baylío de la orden del Temple quien otorgó el fuero, pues si bien se remite al Bulario de Arguleta, tal documento o fuero no se encuentra[28]. Además, no puede explicarse cómo entonces, si se tratara de los propios templarios llegados de León cómo no aplicaron esta norma en la propia localidad de Capilla, localidad que formaba parte de la encomienda más importante en la zona (donada al Temple por Fernando III en 1.236), con Almorchón. Es aquí donde viene el matíz altamente importante para este trabajo, pues aunque algunas de estas plazas (Jerez u Olivenza) fueran conquistas de reyes castellano-leoneses, al cederlas al Temple, de "facto", para la organización territorial de éstos era mucho más cercana Tomar, sede de la Comendadura de Portugal, que la de Aragón.

Tras la Batalla de Badajoz, de la que, como hemos indicado, resultó prisionero el rey portugués por rey leonés, aquél para ser liberado renunció a extenderse por Extremadura, si bien, el rey leonés confirmó Olivenza a la Orden del Temple. Es bien sabido que fue Alfonso IX de León, quien aprovechando la sublevación de los musulmanes españoles contra los almohades, acudió desde Alba de Tormes al valle del Guadiana, a fin de recuperar éste, en los inicios de 1.230, donde resultaron victoriosas las tropas del rey leonés en la Batalla de Mérida (en las proximidades de Alange). Posteriormente liberó Badajoz, y los Templaros pudieron extenderse por el sur de la provincia: Jerez, Burguillos, Fregenal y Alconchel. Tras la muerte del rey, no será hasta su hijo Fernando cuando vuelvan a recuperarse estos dominios, muchos de ellos perdidos en el interregno. Jerez había vuelto a manos de los almohades y por ende, el Arzobispo de Santiago, estableció un pacto con la orden de Santiago para su defensa, consistente en la cesión de medio término y rentas, para posteriormente acabando por renunciar la totalidad del mismo[29].

[27] MADRID DEL CACHO en *Con un pie en el estribo…(génesis y postrimerías del Fuero del Baylío*). Córdoba. 2009. Pág. 94.

[28] PEREZ FERNANDEZ *Historia de Jerez de los Caballeros* en el siguiente enlace: https://archive.org/…/ellibrode jerezdoomartgoog/ellibrodejerezdoomartg

[29] BULLON DE MENDOZA. "Las Ordenes Militares en la reconquista de Extremadura". *Militaria*, *Revista de Cultura Militar*, 2004, nº 15. Pag. 44.

Fue en 1.238 cuando Fernando III[30], con la ayuda de los templarios, recupera Jerez, Burguillos, Fregenal y Bodonal.

Insistimos que no consta documento de concesión del fuero denominado de Baylío, pero resulta más que razonable que, a la vista de lo anteriormente expuesto, la aplicación en Alburquerque de dicho régimen económico matrimonial no es más que por la mera aplicación de la "carta de miatade" portuguesa a partir de la donación de la villa que hizo Sancho I de Portugal a Alfonso Téllez, su yerno. La reconquista de toda esta franja de Portugal fue llevada a cabo por la Orden del Temple. No podemos concretar en qué época, pues no consta documento alguno, de la fecha en que comenzó a aplicarse como tal régimen común de Portugal, aunque en cualquier caso, en momentos reciente a ese hecho, es decir, a partir de las disposiciones de Alfonso III de Portugal, mantenidas algunas como supletorias por el rey Eduardo o Duarte, y más claramente desde las Ordenaciones Alfonsinas.

En Olivenza, Portugal se extiende, como hemos explicado, por vía de los templarios enviados por Sancho II de Portugal, que llegan hasta la comarca de Jerez. Como es bien sabido, por el tratado de Alcañices, Olivenza queda incorporada hasta el Tratado de Badajoz en 1.805, a Portugal, por lo que no puede dudarse la aplicación incuestionable de la propia "carta de meatade" como derecho propio de tal nación. La parte colindante oriental de la zona de Olivenza, es decir, Alconchel, Cheles, Jerez, Burguillos, los Valles de Matamoros y Santa Ana, Valencia del Ventoso,...si bien no pertenecieron nunca a Portugal, si fueron recuperados por templarios portugueses en sus campañas ordenadas inicialmente por Sancho II de Portugal, coadyuvando, como siempre con los reyes de León, como fue en este territorio, tanto con Alfonso IX, como con su hijo Fernando III. Pretender desligar éste hecho del lazo portugués, resulta forzado, ya que el cauce geográfico que sigue la costumbre (después norma) portuguesa, y la Orden del Temple es exactamente el mismo. El único hecho que puede inducirnos a confusión es que fue un Baylío (se ignora su nombre), al cargo del bayliato de Jerez, quien recibe la encomienda de Esteban de Belmonte, Maestre de la Orden del Temple en Castilla y León, que pudo ser quien "reconociera" o "ratificara" como propia la norma que procedía, via templaria, de la "carta de

[30] Fernando III dice "Et contra los términos de los freyres del Templo, de parte de Burgos (Burguillos del Cerro) et de Xerez et parte de Alconchel partan con los freyres del templo par o diren su privilegios de los freyres del templo". Archivo Histórico Nacional. Sección Ordenes. Cap. 463, nº 5.

meatade", y de ahí la denominación que Carlos III utiliza al decir, Fuero del Baylío, que es más correcta que la de Fuero de Baylío.

## 5. Bibliografía

BARÓN FARALDO. *Grupos y dominios aristocráticos en la Tierra de Campos oriental, siglos X-XIII.* Palencia. 2006.

BOZA VARGAS en *El Fuero de Baylío.* Fregenal de la Sierra. 1898.

BULLON DE MENDOZA. "Las Ordenes Militares en la reconquista de Extremadura", en *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 2004, nº 15.

CAPELO en *Portugal Templaria*. Lisboa. 2003.

CERRO SANCHEZ-HERRERA en *Investigación sobre el Fuero de Baylio.* Madrid. 1974

DE LA CIERVA Y HOCES en *Templarios: La Historia.* Madrid. 2.006.

FERREIRA. "Teresa, Condessa". *Diccionario de Historia de Portugal*. Lisboa. 1963.

FERREIRA "Os 800 anos da norte de Gauldim Pais". In Yorkie – Vol. lll, nº 4 – Correio de Pombal. 2000.

FIGUEIREDO MARCOS "A Carta de Metade e a evolucoa dos regimes matrimoniais na Historia do Direito portugués", en *Actas Facultad de Derecho*. Caceres. 2000.

GACTO FERNANDEZ en "La condición jurídica del cónyuge viudo en el Derecho Visigodo y en los fueros de León y Castilla". Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1.975.

JEAN PIERRE LUDWIG en su dossier "Los Templarios". *Revieu Nouvelle Acropole*. Paris

LE GOFF en *O Homen Medieval*. Lisboa. 1990.

LOUCAO. *Os Templarios na formacao de Portugal*. Lisboa 2004.

MADRID DEL CACHO en *El Fuero de Baylío: Un enclave foral en el Derecho de Castilla*. Córdoba. 1.963.

MADRID DEL CACHO en *Con el pie en el estribo…(Génesis y postrimerías del Fuero del Baylío)*. Córdoba. 2009.

MARTINEZ PEREDA "El Fuero de Baylío: residuo vigente del Derecho Celtibérico". *Revista Crítica de Derecho Inmboliario*. 1925.

PEREZ FERNANDEZ *Historia de Jerez de los Caballeros* en el siguiente enlace: https://archive.org/...ellibrodejerezdoomartgoog/ellibrodejerezdoomartg

PIRES LOUSADA en "A estrategia Militar dos Templarios en Portucale" publicada en la *Revista de Administracao Militar* nº 4, Ano 1, Serie 3ª, Outubro-Dezembro 2003.

RODRIGUEZ GIL el "Fuero y Desigualdades Jurídicas entre ciudadanos: El Fuero de Baylío". *Foro* – Nueva época, nº 10/2009.

RODRIGUES OLIVEIRA. *Rainhas medievais de Portugal. Dezassete mulheres, duas dinastías, quatro séculos de História.* Lisboa. 2010.

SA E MELLO en "Costume como fonte de Direito em Portugal e Espanha", en *Actas sobre Jornadas de sobre Derecho Consuetudinario*. Facultad de Derecho. Cáceres. 2000. Pág 49 a 51.

SANCHEZ-ARJONA MACIAS. *El origen Jurídico del Fuero de Baylío*. Olivenza. 2005.

SIMOES DIAS *Os templarios em Terras de Portugal*. Coimbra. 1999.

SOARES. "O governo de Portugal pela infanta-rainha D. Teresa (1112-1128)". Colectanea de Estudos. Academia de Historia de Portugal. Lisboa. 1974.

TERRON ALBARRAN "Origen histórico del Fuero de Baylío", en *Parlamento y Sociedad: anuario de ciencia jurídica y sociología de la Asamblea de Extremadura*, Nº. 0, 1999 (Ejemplar dedicado a: Jornadas sobre el Fuero del Baylío).

# DATOS INÉDITOS SOBRE LOS RETABLOS COLATERALES DESAPARECIDOS DEL CONVENTO DE NTRS SRA DE AGUASANTAS EN JEREZ DE LOS CABALLEROS

## *UNPUBLISHED DATA ABOUT THE TWO MISSING SIDE ALTARPIECES FROM THE CONVENT OF NTRA. SRA DE AGUASANTAS IN JEREZ DE LOS CABALLEROS*

**D. José Ignacio Clemente Fernández**

*Licenciado en Hª del Arte*

***RESUMEN:*** La escritura de concierto de dos retablos colaterales para un Conventual de Jerez de los Caballeros pero escriturados en Zafra, desvela la importancia del foco artístico segedano durante el siglo XVII. La interrelación entre artistas del siglo XVII era una actividad frecuente como puede observarse en las relaciones laborales entre Blas de Escobar y Manuel Rodríguez, esto permite observar la importancia de dichas relaciones entre artistas de la madera, la pintura y el dorado. La necesidad de una mayor investigación de fuentes documentales ayudará a completar el complejo entramado artístico de la Diócesis pacense.

***Palabras Clave:*** Manuel Rodríguez, Convento de Aguasantas, Escritura de ajuste, Zafra, siglo XVII, Retablo, Jerez de los Caballeros.

***ABSTRACT:*** The contract of two altarpieces for a convent from Jerez de los Caballeros, although it was signed in Zafra, reveals the importance of the Zafra artistic area at the 17th Century. The relationship among the 17th Century artists was a frequent activity as it is observable through the employment relationship between Blas de Escobar and Manuel Rodríguez; it allows us to realize the importance of these relations among wood, painting and golding artists.

The need to carry on a more detailed research about documentary sources will help to complete the current artistic collection from Badajoz Diocese.

***Keyboards:*** Manuel Rodríguez, Convent of Aguasantas, Adjustment contract, Zafra, 17th century, Altarpiece, Jerez de los Caballeros.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 139-151

ISBN: 978-84-608-4198-2

Al amparo de la novedosa propuesta presentada por la Federación "Extremadura Histórica" y de su delimitación institucional en las tres órdenes militares, con la presente comunicación trataré de aportar nuevos datos históricos y artísticos sobre el "mecenazgo artístico" en el ámbito santiaguista de la ciudad de Jerez de los Caballeros.

La propuesta de estudio que expondré a continuación surge en el ámbito de la Tesis Doctoral que estoy realizando en este momento, ésta propone como tema el "Arte Religioso en Madera en el territorio de la Diócesis de Badajoz durante los siglos XVII y XVIII", y que dirige el Doctor Don Vicente Méndez Hernán, profesor titular de la Universidad de Extremadura.

La elección del titulo de la presente comunicación: *Datos inéditos de los retablos colaterales desaparecidos del Convento de Ntrs Sra de Aguasantas en Jerez de los Caballeros*, estuvo marcado por los resultados de la labor de investigación previa, tanto la ausencia de datos bibliográficos sobre el elemento mueble de este convento[1] como el vaciado de su iglesia[2] me empujaron a citar de este modo la comunicación y me urgió la necesidad de publicar la nueva documentación encontrada.

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO

Nombrada ciudad en 1525 y convertida en una de las tres vicarías del Priorato de San Marcos de León, tanto en lo civil como en lo religioso Jerez de los Caballeros se convirtió en una ciudad próspera en lo artístico durante el siglo XVI[3]. En los siglos siguientes (siglo XVII y XVIII) el auge experimentado por la

[1] La búsqueda de datos artísticos se llevó a cabo en las siguientes publicaciones: HERNÁNDEZ NIEVES, R: *La Retablística en la Baja Extremadura (siglos XVII – XVIII)* (Segunda Edición), Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, Colección Arte-Arqueología, Badajoz, 2004, TEJADA VIZUETE, F: *Por Obra y Gracia de Jerez de los Caballeros. Arquitectura y Retablística*, Libretillas Jerezanas, Jerez de los Caballeros, Num. 12, Junio 2007 y SOLIS RODRIGUEZ, C., TEJADA VIZUETE, F. y CIENFUEGOS LINARES, J.: *Historia de la Baja Extremadura, De la época de los Austrias a 1936*, Tomo II, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Badajoz, 1986.

[2] Actualmente el cajón que comprende la Iglesia del Convento de Aguas Santas se encuentra desprovisto de elementos muebles, la causa de este vaciado lo esboza Tejada Vizuete de forma genérica en el ámbito de la ciudad de Jerez de los Caballeros, y puede deducirse de las siguientes palabras: "*…una vez que, tras la desamortización pasaran a manos de particulares y quedaran convertidos (la Esperanza, San Agustin) en casa palaciegas de la nobleza local*", véase a este respecto *La Arquitectura Jerezana del siglo XVII*, visto en TEJADA VIZUETE, F: *Por Obra y Gracia de Jerez de los Caballeros. Arquitectura y Retablística*, ob. cit.pp.51.

[3] "*Había conocido la ciudad de Jerez de los Caballeros un buen número de fundaciones conventuales, masculinas y femeninas, a lo largo del siglo XVI*", TEJADA VIZUETE, F: *Op cit.,* pp.51.

contratación de nuevas obras posicionó a la ciudad como referente en el "Arte Sur-Extremeño", concretamente en el campo de la retablística tuvo un magnífico desarrollo sobre todo desde finales del mil seiscientos[4], la ausencia de un volumen justificado de documentación sobre las obras realizadas durante el resto del siglo no avala una uniformidad artística en la totalidad del mismo, y por supuesto la gran explosión artística del setecientos. Con esto y junto a Fregenal de la Sierra, Jerez de los Caballeros se convirtió en uno de los principales focos artísticos del sur provincial[5].

## 2. El contexto artístico de la obra

Partiendo de los estudios realizados del Convento de Ntra Sra de Aguasantas, resulta muy llamativa la casi-ausencia de documentación histórica como la poca aportación investigadora. Entre la documentación encontrada hay que ceñirse a la ofrecida por Tejada Vizuete y que incluye en el corpus documental de su publicación *Por Obra y gracia de Jerez de los Caballeros*, se trata de una "Escriptura de obra"[6] a cargo de Pedro Márquez "maestro de alvañil", lamentablemente no se puede intuir de la misma referencia alguna a ningún elemento mueble o simple descripción formal del interior del edificio. Esta escritura se protocolizó en la escribanía jerezana de Juan Méndez Gajardo en el año de 1673, y es por tanto muy posterior a la documentación que centra esta comunicación, para estos años será síndico del convento Gonzalo Sánchez Quaresma.

El mismo investigador, Tejada Vizuete, señala que en el ámbito conventual de la ciudad de Jerez de los Caballeros se desarrollará una importante labor constructiva de edificación nueva y ampliaciones de las existentes. Esta conclusión será aplicable al mencionado convento, puesto que "no debieron faltar intervenciones en el mismo a lo largo del siglo XVII y XVIII"[7]. Será este el marco temporal y de promoción artística en el que se llevará a cabo la contratación de los dos retablos colaterales del Convento de Ntra Sra de Aguasantas.

[4] SOLIS RODRIGUEZ, C., TEJADA VIZUETE, F. y CIENFUEGOS LINARES, J.: *Historia de la Baja Extremadura, De la época de los Austrias a 1936*, ob.cit.pp. 693.
[5] Idem ob. cit. pp. 693.
[6] TEJADA VIZUETE, F: *Por Obra y Gracia de Jerez de los Caballeros. Arquitectura y Retablística*, ob. cit.pp.299.
[7] TEJADA VIZUETE, F: *Por Obra y Gracia de Jerez de los Caballeros. Arquitectura y Retablística*, ob. cit.pp. 60.

## 3. La obra

La escritura pública de ambas máquinas catequéticas se protocolizó en la escribanía de Juan Bautista Ochoa en la ciudad de Zafra, no resulta extraña la desubicación protocolaria tanto porque fuese forma y manera habitual en la praxis del mil seiscientos sino porque era en Zafra donde residía el fiador de la misma, Blas de Escobar, y a la vez resultaba muy próxima a la ciudad de Llerena, ubicación inicial del titular del contrato, el pintor y dorador Manuel Rodríguez. Además de estas dos circunstancias, hay que explicitar el titulo dado por Tejada Vizuete a su intervención en los Coloquios Históricos de Extremadura de 1984[8]: *De Zafra y Llerena a Jerez de los Caballeros*… y que sirve para comprender este "trasiego artístico" en forma de demanda artística que va de dos focos, muy activo uno y en decadencia otro antes del dieciocho, Zafra y Llerena, a un nuevo foco enraizado en Jerez de los Caballeros, profundamente barroco y dieciochesco.

El documento en cuestión que materializa la contratación artística de los retablos del conventual jerezano titula: "*Escritura de ajuste de unos Retablos de Xerez*"[9] y posee fecha de 6 de Junio de 1665, fecha que se adelanta a la gran actividad retablistica de la ciudad y que tiene su comienzo a finales del diecisiete, sería entonces cuando maestros foráneos acudan a la demanda generada por las Iglesias y Conventos jerezanos, y de este modo acabarían asentándose creando sus propios talleres[10]. Pero hasta ese momento, se puede deducir por esta escritura la importancia de la ciudad de Zafra como principal foco artístico del siglo XVII en la baja Extremadura[11], además no sería extraño el cambio de residencia de Manuel Rodríguez atraído por la demanda ejercida desde Zafra como centro difusor, y los consecuentes síntomas de agotamiento de la ciudad de Llerena[12]. Para justificar más si cabe la presencia de Manuel Rodríguez en la ciudad de Zafra y no aislarla a un contrato mercantil de naturaleza artística, hay otro documento de 1663, dos años anterior al ajuste jerezano, en el que el artista aparece escriturado en un devengo de dineros que a él le deben por una

[8] TEJADA VIZUETE, F.: *De Zafra y Llerena a Jerez de los Caballeros: los Ramos de Castro y los Nuñez Barrero, un siglo de entalladores jerezanos*, XIII Coloquios de Extremadura, Trujillo, Septiembre 1984, pp.26-27.
[9] AHMZ, Fondo Notarial, Serie Zafra, Protocolo, Escribano Juan Bautista Ochoa 1665, vol I, folio 418-419.
[10] TEJADA VIZUETE, F: *Por Obra y Gracia de Jerez de los Caballeros. Arquitectura y Retablística*, ob. cit.pp.155.
[11] HERNÁNDEZ NIEVES, R.: *Centros artísticos de escultura y pintura en la Baja Extremadura (siglos XVI-XVIII)*, Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte, UNED, 1990, pp. 113.
[12] Ob. cit. pp 114.

"suerte de tierras" que le ofrece Francisco noble de Santiago, vecino de la villa de Llerena, para hacer honor al préstamo[13].

En cualquier historiografía artística del siglo XVII conocemos la relación de amistad, familiar o profesional, entre artistas[14], este hecho queda corroborado afortunadamente para el caso que estamos analizando. La aparición de un "contrato de aprendiz"[15] entre el pintor y dorador Manuel Rodríguez, y el arquitecto Blas de Escobar, pone de manifiesto taxativamente la buena relación entre ambos artistas, lo que queda por ofrecer la documentación es ¿que clase de relación tenían?. Este nuevo documento de aprendizaje se encuentra en los Archivos de Protocolos de la ciudad de Zafra, y es Manuel Rodríguez quién pone aprender el oficio de arquitecto a Silvestre Ruiz en el taller de Blas de Escobar. Esta relación entre artistas quedaría velada si se tratase de un mero contrato de aprendizaje, hay que unir a esta actividad la confianza que hubo de haber entre ambos para que Blas de Escobar, reputado arquitecto y realizador de la obra más importante de la ciudad de Zafra en ese momento, me refiero con esto al retablo de la capilla mayor de la Colegiata, se dispusiese a ser fiador de un artista "menor".

En la Historiografía artística de la baja Extremadura es muy conocido el arquitecto Blas de Escobar, introductor de las formas barrocas en la región[16], pero no ocurre lo mismo con el pintor y dorador Manuel Rodríguez. En algunas publicaciones se arrojan datos sobre el artista, Hernández Nieves en su *Retablística de la Baja Extremadura* cita que fue aprendiz del pintor Diego de Dueñas[17], y más concretamente, en Jerez de los Caballeros[18], lugar desde el que marcharía a Llerena como se puede documentar a partir del contrato de los retablos colaterales para el Convento de Ntrs Sra de Aguasantas, ahí especifica: "*Manuel Rodríguez maestro de pintor y Dorador Vec de la ciud de Llerena*"[19]. En la publicación conjunta que llevaron a cabo Carmelo Solís Rodríguez, Francisco Tejada Vizuete y Julio Cienfuegos Linares de la *Historia de la Baja Extremadura,* citan a Manuel Rodríguez como pintor, concretamente concer-

[13] AHMZ, Fondo Notarial, Serie Zafra, Protocolo, Escribano Juan Bautista Ochoa 1663, vol II, folio 1076.
[14] PALOMERO PÁRAMO, JM.: *El Retablo Sevillano del Renacimiento. Análisis y Evolución* (1560-1629), Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1973, pp. 30-31.
[15] AHMZ, Fondo Notarial, Serie Zafra, Protocolo, Escribano Juan Bautista Ochoa 1665, vol I, folio 73.
[16] HERNÁNDEZ NIEVES, R.: *Centros artísticos de escultura y pintura en la Baja Extremadura (siglos XVI-XVIII)*, ob. cit. pp 112.
[17] HERNÁNDEZ NIEVES, R: *La Retablística en la Baja Extremadura (siglos XVII – XVIII)*, ob.cit. pp. 494.
[18] Ob. cit. pp.579.
[19] AHMZ, Fondo Notarial, Serie Zafra, Protocolo, Escribano Juan Bautista Ochoa 1665, vol I, folio 418.

tando en 1632 las pinturas del retablo que había levantado Mateo Méndez en el Convento del Espíritu Santo en Guadalcanal[20].

La importancia de la escritura de ajuste que centra esta comunicación radica en la re-catalogación de Manuel Rodríguez como maestro dorador además de pintor, labores que ya combinara su maestro Diego de Dueñas[21] para el retablo de la Iglesia parroquial de Ntra Sra de la Concepción de Montemolín[22]. Según consta en el documento, la advocación de ambas máquinas jerezanas irían destinadas a las figuras de San Francisco y San José, el precio total del encargo es de tres mil y ochocientos reales de vellón, dando Manuel Rodríguez carta de pago de mil ochocientos reales al síndico antes de la obra, y el resto una vez concluida. En el acuerdo también se incluye varias clausulas, una de ellas especifica que el convento a de sufragar los gastos de transporte desde la ciudad de Llerena a Jerez de los Caballeros para realizar el trabajo, y la vuelta de nuevo a Llerena una vez concluido[23], además añade que el convento también a de sustentarlo mientras durase la escritura de ajuste[24]. El bajo precio para la ejecución del dorado hace pensar que se tratan de máquinas menores, a esto hay que unir que hasta ahora no había constancia de labores de dorado por parte del artista, esto hace pensar que no fue muy prodiga su actuación en este oficio. La aplicación de pintura "decorativa" sobre el dorado es un recurso muy empleado en los dos tercios iniciales del diecisiete, en la escritura no se concreta que labores de pintura solicita el comitente pero pudieran intuirse motivos vegetales, cogollos, pájaros, hojas carnosas, etc[25].

Sobre la iconografía y/o advocación de ambos retablos a San Francisco y San José, viene justificada como deseo y puesta en relieve por parte de la orden[26] a la que se encontraba adscrito el convento, hacer honor a sus santos fundadores o a protagonistas de dicha institución. Hay que recordar que en

---

[20] SOLIS RODRIGUEZ, C., TEJADA VIZUETE, F. y CIENFUEGOS LINARES, J.: *VI Escultura y Pintura del Siglo XVII*, en *Historia de la Baja Extremadura, De la época de los Austrias a 1936*, ob. cit. pp 703.

[21] Recuérdese a Diego de Dueñas como maestro de Manuel Rodríguez.

[22] "*dorar y pintar el rretablo que hoy esta armado de madera en blanco en la yglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción*", Ob. cit. pp 703.

[23] "*es condizion que el dicho convento me a de dar Dos Cavalgaduras y un rreligioso que baia por mi a dha ciudad de llerena Y lo mismo para bolverme alla*", AHMZ, Fondo Notarial, Serie Zafra, Protocolo, Escribano Juan Bautista Ochoa 1665, vol I, folio 418 vuelta.

[24] "*todo el tiempo que durase la obra mea de sustentar dho Convento y Debaxo destas Calidades y Condiziones me obligo a hacer dha obra*", ob. cit. 418 vuelta.

[25] MARTIN GONZÁLEZ, J.J.: Escultura Barroca Castellana, Publicaciones Fundación Lázaro Galdiano, Madrid, 1959, pp. 39.

[26] PALOMERO PÁRAMO, JM.: *El Retablo Sevillano del Renacimiento. Análisis y Evolución (1560-1629)*, ob. cit. pp. 104.

1400 se levanta el primer convento franciscano en Jerez de los Caballeros, Santa Margarita, y que casi dos siglos después, en 1577, se funda el Convento de Nuestra Señora de Aguasantas dentro de la Custodia de Extremadura y renombrada Provincia de San Gabriel, jurisdicción franciscana ya independiente de la compostelana[27].

Es importante concretar que en el acuerdo de dicha escritura se asigna el aporte del material de oro por el susodicho Manuel Rodríguez, y en cambio lo tocante a pintura viene dispuesto como obligación del convento, sufragar el pago del material como el trabajo realizado. Debe entenderse con esto que se trata un trabajo de ornamentación pictórica sobre madera y no de un lienzo, este reparto de obligaciones en el pago del material nos sugiere la importancia de la calidad de las tierras para la pintura, sobre esto ya habló Palomero Páramo para la ciudad de Sevilla, y sugirió el cambio de uso de material de la zona a importarlos de Venecia, Portugal o Flandes[28].

Lo que aún queda por conocer es quién fue el artífice que realizó la arquitectura de ambos retablos, este enigma quedará resuelto una vez la documentación arroje algún dato pero hasta ahora tan solo se pueden aplicar conjeturas. El marco geográfico de la producción retablística de mediados del siglo XVII en la Diócesis de Badajoz se reduce a tres focos importantes, Badajoz, Llerena y Zafra, obviando la opción de la llegada de artistas sevillanos[29]. El hecho de que el concierto de la pintura para estos retablos se haga a un artista de Llerena, como es Manuel Rodríguez, no resulta extraño teniendo en cuenta tres factores, por un lado la precaria situación del panorama pictórico que ofrecía la ciudad de Zafra en mitad de la centuria[30]; hay que tener en cuenta que el pintor más reconocido en el foco segedano era Antonio de Monreal y que en la villa

[27] GARCÍA, S.: *San Francisco de Asís y la Orden Franciscana en Extremadura*, en *El Culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*, Ediciones Escurialenses: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. Simposium, 2008. pp. 768, y véase también: "*La Descalcez es la forma de la más estricta observancia, Se fundaron en territorio Extremeño la custodia del santo evangelio, llamada Custodia de Nuestra Señora de la Luz, y desde 1514 Custodia de Extremadura, elevada a rango de Provincia en 1519 con total independencia de la de Santiago de Compostela, con el nombre de Provincia de San Gabriel*", en MONTERO FERNÁNDEZ, I.: *El Convento de Nuestra Señora de Gracia de Jerez de los Caballeros: de cenobio de clarisas franciscanas durante cinco siglos, a un futuro incierto*, Coloquios Históricos de Extremadura, Trujillo, 2008, pp. 570.

[28] PALOMERO PÁRAMO, JM.: *El Retablo Sevillano del Renacimiento…* ob. cit. pp. 77.

[29] Un ejemplo de presencia sevillana en tierras sur-extremeñas y muy próxima a jerez se da en la intervención de Jerónimo Ramírez para efectuar los lienzos d el retablo de la parroquial de la vecina Higuera la Real, véase: DE LA BANDA Y VARGAS, A.: *El pintor Jerónimo Ramírez en Higuera la Real*, Revista de Estudios Extremeños, Publicaciones Digitales de la Revista de Estudios Extremeños, Diputación de Badajoz, T. XXXI n. 2 1975 mayo-ag, pp. 243.

[30] HERNÁNDEZ NIEVES, R: *La Retablística en la Baja Extremadura (siglos XVII – XVIII)*, ob.cit. pp. 490.

segedana trabajó prácticamente para el duque de Feria[31], otro pintor fue Francisco Gómez, que para 1637 ya se encontraba fallecido como consta en el "Expediente sobre el dorado y pintura del retablo mayor de la parroquia" procedente del Archivo Municipal de Salvaleón (Legajo 153. Carpeta 339. Folios 2-5)[32]. Un segundo factor que hay que considerar es que Manuel Rodríguez, a pesar de ser actualmente poco conocido, trabajó con artistas de cierta relevancia[33] como fue el escultor Mateo Méndez en la citada obra de Guadalcanal, y tercero y último, las relaciones del pintor con Jerez vendrían firmemente establecidas desde que se formó como aprendiz durante su infancia en la ciudad.

## 4. Las posibles vías de investigación para la autoría de la de los retablos de Aguasantas

El caso de la arquitectura de ambos retablos ofrece autorías diversas debido a la movilidad naturaleza "nómada" que debía tener el oficio en cuestión: desde la citada colaboración de artistas foráneos a la venida de artistas de talleres más próximos, Llerena y Zafra, y por supuesto de talleres menores como Fregenal de la Sierra e Higuera la Real, ó la participación de algún artista local. Si desestimamos la aportación local, por lo que parece ser una falta de noticias de artífices jerezanos durante estos años[34], la venida de artistas foráneos a la diócesis para trabajar en dichos retablos sería una teoría bastante acertada, hay que pensar en la importancia de Sevilla como foco artístico irradiador si tenemos en cuenta que poblaciones como Fregenal de la Sierra pertenecían a la jurisdicción de la capital hispalense, y por esta vinculación política con el sur extremeño influiría artísticamente sobre el resto de poblaciones: Jerez de los Caballeros, Higuera la Real, Azuaga, Llerena, etc[35]. En este caso es interesante citar a Domingo de Urbino, venido de Sevilla y vecino de Higuera la Real, a pesar de estar catalogado como pintor hay que reconocer su faceta como enta-

[31] Ob. cit. 462.
[32] HERNÁNDEZ NIEVES, R.: *Nuevos datos sobre el retablo mayor de Salvaleón (Badajoza) y sus autores*, Publicaciones Digitales de la Revista de Estudios Extremeños, Diputación de Badajoz, T.LIn.2 mayo-ag (1995) pp. 409-418.
[33] HERNÁNDEZ NIEVES, R: *La Retablística en la Baja Extremadura (siglos XVII – XVIII)*, ob.cit. pp. 493.
[34] En este caso se habla de artistas locales, se conocen intervenciones de artistas foráneos en la ciudad jerezana, este es el caso de Francisco Morato aunque su muerte en 1631desestima la intervención en los retablos de Aguasantas, ob. cit. 155.
[35] Ob. cit. 76.

blador en varias obras de Fregenal y alguna de Higuera[36], aunque su última obra conocida en Extremadura se contrata en 1650, quince años antes a la que estamos estudiando[37]. Pero hubo sucesión gremial para este caso, Francisco de Urbin oPerrazo, hijo del anterior, continuó trabajando el mismo oficio que el padre en Fregenal de la Sierra, y este podría convertirse en una autoría opcional. Por otro lado habría que desestimar la aportación fregenense e higuereña local si tomamos en cuenta una de las conclusiones de Hernández Nieves, éste llegó a la determinación de que verdaderamente fueron centros artísticos menores, pero con la salvedad de ser más receptores que productores[38].

En la zona más periférica del ámbito badajocense, comprendida entre el foco establecido por Zafra y Llerena, y el sevillano, hay tres núcleos poblacionales con una ingente contratación de obras, sobre todo a finales del seiscientos, y que se nutren de artistas indistintamente de su procedencia. Son el caso de Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra e Higuera la Real, de esta última no conocemos aún la autoría de la contratación de los retablos para el Colegio Jesuítico, lamentablemente la documentación existente no aclara la autoría ni la fecha definitiva. De la Banda y Vargas[39] aporta un contrato para un retablo de la iglesia de dicho convento con José de Escobar, pero al tener fecha de 1699 desestimamos su intervención en Aguasantas, lo mismo ocurre con las noticias aportadas por Tejada Vizuete sobre dichos retablos, ninguna noticia se encuentra por debajo del año de 1680[40] y no se puede pensar que los autores de dichas obras pudieran trabajar en Jerez en la mitad del siglo. En el ámbito de Higuera hay que recordar la presencia de Domingo de Urbino concertando el retablo parroquial en 1631.

Para el caso de Fregenal de la Sierra por estos años vemos de nuevo a Domingo de Urbino realizando el Retablo del Convento de la Paz, interviniendo en el Retablo de la parroquia de Santas Catalina en 1637, un retablo colateral

[36] "*Para la vecina Fregenal de la Sierra trabajó en varias obras: en 1637 perfeccionó la arquitectura del retablo que Simón Cosme había labrado en la parroquia de Santa Catalina; entre 1635 y 1641 hizo el retablo del convento de Nuestra Señora de la Paz; en 1643 participó en un retablo colateral de la iglesia de Santa Ana y para la veneradísima Virgen de los Remedios hizo un retablo desaparecido. En Higuera, amén del retablo que nos ocupa, única obra segura, concertó en 1650 el retablo de la capilla de Nuestra Señora del Rosario*", ob. cit. 188.

[37] No podemos concretar la fecha de la defunción de Domingo de Urbino ni tampoco sabemos desde cuando están asentados los retablos del Convento de Aguasantas.

[38] HERNÁNDEZ NIEVES, R: *La Retablística en la Baja Extremadura (siglos XVII – XVIII)*, ob.cit. pp. 187.

[39] TEJADA VIZUETE, F: *Por Obra y Gracia de Jerez de los Caballeros. Arquitectura y Retablística*, ob. cit.pp.99-100.

[40] Ob. cit. 99.

para la parroquia de Santa Ana y el retablo-Camarín para la ermita de los Remedios, su hijo Francisco de Urbino siguió trabajando en la zona hasta el 1681[41], ambos pudieran ostentar la autoría en Aguasantas.

En el caso de Jerez de los Caballeros resulta sorprendente la falta de documentación de obras realizadas durante el siglo XVII, ya sean artistas del foco extremeño o sevillano.

Fuera de estos tres núcleos poblacionales, habría que delimitar los intervalos de años de trabajo que emplearon arquitectos y ensambladores de Zafra, Llerena y algún otro de Sevilla, para deducir su intervención en Aguasantas.

En el caso de Zafra, si adelantamos la contratación de los retablos jerezanos unos años antes al 1665 habría que contar con Francisco Morato y Salvador Muñoz, la muerte del primero en 1628 hace muy temprana la factura de los colaterales. Entre el 1628 y la mitad del seiscientos la actividad retablística en Zafra decae[42] considerablemente. Si tomamos la fecha de 1665 como referencia, hay varios artistas trabajando por esa fecha en Zafra, su entorno y hasta en la ciudad de Badajoz, sin perder su referencia segedana. De los tres arquitectos más reconocidos del seiscientos en Zafra debemos renunciar a Alonso Rodríguez Lucas, se documenta su actuación a partir del último tercio del siglo[43]. El citado Blas de Escobar se encontraba en Zafra en 1665 como escritura el ajuste, desde 1660, que acabó los trabajos más intensos en la colegiata, hasta el 1666, que comenzó a realizar el Retablo Mayor de la Seo pacense, pudo tener otros encargos e incluso compaginarlos con las "demasías" que le pidió el cabildo segedano. A esto habría que unir que fue el fiador de la escritura jerezana, aunque parecen ser los retablos jerezanos obras muy menores para un arquitecto de la talla de Escoba lo vemos interviniendo en un retablo para una ermita en el municipio de Los Santos de Maimona en 1666[44].

Alumno de Escobar será Juan Martínez de Vargas, las noticias más tempranas que se conocen sobre la actividad de este escultor y ensamblador en Zafra son las referidas por Hernández Nieves y Tejada Vizuete en el desaparecido retablo del convento franciscano de Zafra en 1666[45]. Recientemente he encontrado la que parece ser la "escritura de esponsalía" de éste con Tomasa Gonzá-

[41] HERNÁNDEZ NIEVES, R.: *Centros artísticos de escultura y pintura en la Baja Extremadura (siglos XVI-XVIII)*, ob. cit. pp 115.
[42] Ob. cit. 112.
[43] HERNÁNDEZ NIEVES, R: *La Retablística en la Baja Extremadura (siglos XVII – XVIII)*, ob.cit. pp. 221.
[44] SOLIS RODRIGUEZ, C., TEJADA VIZUETE, F. y CIENFUEGOS LINARES, J.: *VI Escultura y Pintura del Siglo XVII*, en *Historia de la Baja Extremadura, De la época de los Austrias a 1936*, ob. cit. pp 692.
[45] Ob. cit. 708.

lez en Zafra en 1663[46], este nuevo aporte documental arroja una prudente y posible asignación en la autoría de Aguasantas, pero más importante si cabe será partir de nuevas espectativas de investigación sobre el artista.

Otros dos arquitectos que trabajaron por la zona fueron Francisco de Saavedra Roldán y Antonio Vélez Moro, ambos trabajaron en poblaciones satélites al foco segedano aunque la documentación no justifica sus intervenciones antes del 1665.

Desde el foco Llerenense trabajó Mateo Méndez, convirtiéndose tras la muerte de Luis Hernández en el escultor de referencia de dicha ciudad y a pesar de sólo conocérsele el ensamblaje del retablo de Guadalcanal.

Desde Sevilla realizó el arquitecto, escultor y ensamblador Jerónimo Velázquez, el Retablo Mayor de la Granada en Llerena junto a Zurbarán con fecha de 1639, ó por esos mismos años realizó la labor de escultura del Convento de Santa Ana de la misma localidad, fuera de estas intervenciones no se le conoce actividad posterior a finales de los treinta.

## 5. Conclusión

Tras realizar una somera investigación bibliográfica sobre la actividad artística de Jerez de los Caballeros durante el siglo XVII, no queda sino apremiar la necesidad de estudio de sus fuentes documentales. El estudio de las fuentes no deben quedar tan solo en escrituras de contratación de obras sino en aquellos datos sociológicos de los oficios artísticos, no sólo para delimitar la actividad de los mismos sino para entender la forma en que el artista vivió y encajó en el panorama social de la ciudad jerezana.

## 6. Bibliografía

DE LA BANDA Y VARGAS, A.: El pintor Jerónimo Ramírez en Higuera la Real, Publicaciones digitales de la *Revista de Estudios Extremeños,* Diputación de Badajoz, Badajoz , 1975, T. XXXI n. 2, paginas 241-251.

GARCÍA, S.: San Francisco de Asís y la Orden Franciscana en Extremadura, en *El Culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte, Ediciones Escurialenses: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina,* Instituto Escurialense

[46] AHMZ, Fondo Notarial, Serie Zafra, Protocolo, Escribano Juan Bautista Ochoa 1663, vol II, folio 1365.

de Investigaciones Históricas y Artísticas. Simposium, 2008.

HERNÁNDEZ NIEVES, R.: Centros artísticos de escultura y pintura en la Baja Extremadura (siglos XVI-XVIII), *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, 1990, Serie VII, Historia del Arte, T3.

HERNÁNDEZ NIEVES, R.: Nuevos datos sobre el retablo mayor de Salvaleón (Badajoz) y sus autores, Publicaciones digitales de la *Revista de Estudios Extremeños*, Diputación de Badajoz, 1995, T.LIn.2 mayo-ag.

HERNÁNDEZ NIEVES, R: *La Retablística en la Baja Extremadura (siglos XVII – XVIII)* (Segunda Edición), Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, Colección Arte-Arqueología, 2004.

MARTIN GONZÁLEZ, J.J.: *Escultura Barroca Castellana*, Madrid, Publicaciones Fundación Lázaro Galdiano, 1959.

PALOMERO PÁRAMO, JM.: *El Retablo Sevillano del Renacimiento. Análisis y Evolución (1560-1629),* Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1973.

SOLIS RODRIGUEZ, C., TEJADA VIZUETE, F. y CIENFUEGOS LINARES, J.: *Historia de la Baja Extremadura, De la época de los Austrias a 1936,* Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Badajoz, 1986, Tomo II.

TEJADA VIZUETE, F.: De Zafra y Llerena a Jerez de los Caballeros: los Ramos de Castro y los Nuñez Barrero, un siglo de entalladores jerezanos, Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, *XIII Coloquios de Extremadura*, Trujillo, Septiembre 1984.

TEJADA VIZUETE, F: Por Obra y Gracia de Jerez de los Caballeros. *Arquitectura y Retablística*, Num. 12, Jerez de los Caballeros, Libretillas Jerezanas, Junio 2007.

# DE ANDALUSÍES A MUDÉJARES: CONTINUIDAD MUSULMANA EN LA EXTREMADURA DE LAS ÓRDENES MILITARES

## *FROM ANDALUSIAN MUSLIMS TO MUDEJARS: ISLAMIC CONTINUITY IN THE EXTREMADURA OF MILITARY ORDERS*

**D. Juan Rebollo Bote**

*Licenciado en Historia (Univ. de Valladolid)*

***RESUMEN:*** Las conquistas portuguesa, leonesa y castellana de la antigua Frontera Inferior andalusí o Reino de Badajoz entre los siglos XII y XIII supuso un nuevo marco socio-político para los habitantes musulmanes de aquel extenso territorio que pasaron entonces a constituir grupos étnico-religiosos "minoritarios" en el seno de la sociedad cristiana. La continuidad poblacional islámica en la resultante Extremadura llegó a conformar numerosas comunidades administradas y regidas por sus propias leyes y autoridades, las llamadas aljamas mudéjares, que subsistieron hasta la promulgación del edicto de bautismo obligatorio de 1502. En este artículo se trata de dilucidar las razones que determinaron el surgimiento y organización de tales aljamas extremeñas en los maestrazgos de Alcántara y Santiago.

***Palabras Clave:*** Reino de Badajoz, Islam, Mudéjares, Órdenes Militares, Extremadura.

***ABSTRACT:*** The conquest of an extensive area, the Southern border of al-Andalus or Taifa Kingdom of Badajoz, by the Kingdoms of Portugal, Leon and Castile between the twelfth and thirdteenth centuries, led to a new social-political framework for the Muslim inhabitants that went on to form minority ethnic-religious groups in the heart of the Christian society, known from this point on as the Mudejars. The continuity of the Islamic peoples in the resultant region of Extremadura led to the creation of numerous communities known as *aljamas*, which were organized and governed by their own laws and survived until the edict of obligatory baptism of 1502. This article seeks to explain the reasons which determined the emergence and organization of such *aljamas* in the territories of Military Orders of Alcántara and Santiago.

***Keyboards:*** Kingdom of Badajoz, Islam, Mudejars, Military Orders, Extremadura.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 153-175

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. INTRODUCCIÓN

No han gozado los mudéjares de Extremadura de la misma atención historiográfica que la otra minoría religiosa medieval por excelencia, la judía, por regla general más pudiente económicamente que la musulmana y, tal vez por ello, más asidua en las fuentes. Hoy llamaríamos a la comunidad mudéjar extremeña "la minoría silenciosa". No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XV, las noticias sobre *los moros* aumentan a la par de la proliferación de la documentación tanto a escala local como supra-regional que ha quedado conservada en los diferentes Archivos Históricos. A pesar de ello, Extremadura presenta aún un importante retraso en lo que refiere al estudio de los musulmanes que continuaron viviendo en la región en la Baja Edad Media, a diferencia del más estudiado fenómeno morisco de los siglos XVI y XVII[1]. Las causas hemos de buscarlas no solamente en la limitación documental, sino también en la falta de atractivo de este colectivo por parte de muchos investigadores debido a la creencia de la poca o nula relevancia demográfica y socio-económica mudéjar[2].

[1] Los moriscos, y en particular los de Hornachos, han sido objeto de numerosos estudios y jornadas. A modo de aproximación: FERNÁNDEZ NIEVA, J., "Un censo de moriscos extremeños de la Inquisición de Llerena (año 1594)", *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo XXIX, Nº I, Badajoz, 1973, pp. 149-176; HERNÁNDEZ, M. Á., SÁNCHEZ, R. y TESTÓN, I., "Los moriscos en Extremadura 1570-1613", en *Studia Historica Historia Moderna*, vol. XIII (1995), pp. 89-118; VV.AA., *La Expulsión de los moriscos, Alborayque, Revista de la Biblioteca de Extremadura*, nº 3 (2009), pp. 11-164; o las Actas de los *XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura*, dedicados a los moriscos en Extremadura en el IV centenario de su expulsión (Trujillo del 21 al 27 de septiembre de 2009), Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 2010.

[2] A partir de la publicación de las fuentes para el estudio de los mudéjares por Miguel Ángel Ladero Quesada en 1969 y la celebración de los *Simposia Internacionales de Mudejarismo* de Teruel desde 1975 en adelante, comenzaron a multiplicarse los estudios sobre esta minoría a nivel nacional, observándose la riqueza y complejidad de tal fenómeno: LADERO QUESADA, M. Á., *Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I*. Valladolid, 1969; "Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media", en *Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo*, Centro de Estudios Mudéjares, Teruel 1981, pp.349-390. En Extremadura, como decimos, su desarrollo ha sido más lento, tardío y, en cierta medida, aún incompleto. Solo desde la perspectiva del arte mudéjar, podemos encontrar un estudio que englobe a toda la región extremeña, MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, M. P.: *El Mudéjar en Extremadura*, vol. I, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 1984. En los últimos años han aparecido interesantes estudios sobre algunas comunidades islámicas extremeñas: MOLÉNAT, J. P., "Alfaquíes anonymes dans la Castille des Rois Catholiques. Une affaire de succession entre moros d´Estremadure dans les dernières années du XVe siècle", en *Biografías mudéjares*, Madrid, 2008; ib. "Hornachos fin XVe-début XVIe siècles", *En la España Medieval*, vol. 31 (2008), pp. 161-176; DÍAZ GIL, F., "Herederos de al-Asnām, aljamas de la Serena (siglos XIII-XV)", en *XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura*, T. I, Trujillo, 2010, pp. 83-103; REDONDO JARILLO, M. C., "La comunidad mudéjar de Plasencia durante el reinado de los Reyes Católicos", *Medievalismo*, 23, 2013, pp. 291-341; REBOLLO BOTE, J., "La Comunidad mudéjar de Trujillo: algunas características sobre su aljama y morería", *XLIII Coloquios Históricos de Extremadura*, Asociación Cutural Coloquios Históricos, Trujillo, 2015, pp. 691-716.

La mencionada escasez de documentación es todavía mayor para el período de tiempo que aquí nos proponemos analizar, la Plena Edad Media. En efecto, pocas fuentes nos dan información sobre la población musulmana que pervive en el territorio extremeño en los momentos inmediatamente posteriores a las conquistas cristianas. Pocas, pero algunas. Así es, pues existen indicios claros sobre los que construir hipótesis sobre la conformación de las aljamas mudéjares de Extremadura. Para ello, hemos de servirnos tanto de las noticias relativas a la etapa andalusí como de la valiosa información que aportan el estudio toponímico y la arqueología[3]. Siendo conscientes de la dificultad que entronca bucear en un espacio y tiempo tan falto de evidencias, creemos sin embargo necesario una aproximación que ayude a reconocer a la población islámica autóctona que se convierte en minoría étnico-cultural diferenciada social y jurídicamente. La región extremeña, y por ende sus musulmanes, presenta la particularidad de pasar a constituirse en señorio de las Órdenes Militares en una gran proporción. Esta condición resultará determinante para comprender la constitución de la realidad mudéjar extremeña, como veremos. En este sentido, el estudio de la minoría islámica ha de partir del momento anterior al establecimiento de los cristianos en suelo andalusí con el objetivo de vislumbrar posteriormente las causas y consecuencias de la continuidad.

## 2. POBLAMIENTO ANDALUSÍ DEL ANTIGUO REINO DE BADAJOZ

Ya declaraba Manuel Terrón en su clásico estudio sobre la Extremadura musulmana la práctica imposibilidad de siquiera aproximarse a la demografía

[3] Para la etapa andalusí: PÉREZ ÁLVAREZ, M. Á., *Fuentes árabes de Extremadura*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1992 (en adelante, Fuentes Árabes…); HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., "La kūra de Mérida en el siglo X", *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, Vol. 25, Nº. 2, 1960, pp. 313-371; TERRÓN ALBARRÁN, M., *Extremadura musulmana, 713-1248*, Badajoz, 1991; VALDÉS FERNÁNDEZ, F., "La fortificación islámica en Extremadura: resultados provisionales de los trabajos de las alcazabas de Mérida, Badajoz y Trujillo y en la cerca urbana de Cáceres", en *Extremadura arqueológica,* nº 2 (1991), pp. 547-558; CLEMENTE RAMOS, J., "La Extremadura musulmana (1142-1248). Organización defensiva y sociedad", *Anuario de Estudios medievales*, nº 24, 1994, pp. 647-702; DÍAZ ESTEBAN, F. (ed.), *Bataliús, el Reino Taifa de Badajoz: estudios,* Madrid, Letrúmeno, 1996; y *Bataliús II: nuevos estudios sobre el Reino Taifa de Badajoz,* Madrid, Letrúmeno, 1999; GIBELLO BRAVO, V. M., *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*, Mérida 2006; FRANCO MORENO, B., "El poblamiento del territorio extremeño durante el periodo Omeya de Al-Andalus (ss VIII-XI): estudio historiográfico y últimos resultados arqueológicos", *VIII Congreso de Estudios Extremeños* / coord. por Faustino Hermoso Ruiz, 2007, pp. 571-595; GILLOTE, S "Al margen del poder. Aproximación arqueológica al medio rural extremeño (ss. VIII-XIII)", en *Arqueología Medieval, La transformació de la frontera medieval musulmana*, II, Pagès Editors (2008), Lleida, 2009, pp. 53-79; o las Actas de Congresos como los realizados desde hace pocos años en Mérida sobre *La Frontera Inferior de al-Ándalus* (I y II, 2011).

del reino de Badajoz en su etapa almohade[4]. Ciertamente los datos conservados no permiten aventurarse a tal empresa, pero igualmente apuntaba este autor las que parecían ser áreas de mayor aglomeración poblacional. Siguiendo pues esta estela podríamos aproximarnos a reconocer las zonas donde debió existir una mayor densidad demográfica y ello compararlo con las noticias mudéjares que tenemos ya para el siglo XIII. Asimismo, creemos que parte de esas concentraciones de población podrían corresponderse con ciertos distritos de epoca andalusí, algunos de los cuales habrían perdurado en el tiempo. Sabemos que muchos términos municipales bajomedievales heredaron su alfoz del período precedente. Intentemos pues, primeramente, atisbar los rastros de organización islámica del territorio extremeño[5].

A la llegada de los musulmanes, el occidente peninsular, y más concretamente la provincia de la Lusitania, gozaba ya de una larga tradición administrativa y de una buena estructuración viaria que vinculaba la gran ciudad de Mérida con el resto del territorio. Esto no debió pasar desapercibido al nuevo poder árabe, que se asentaría en los principales núcleos urbanos y que se aprovecharía de la organización y realidad socio-económica anterior, al menos en un primer momento[6]. En el occidente andalusí (*al-Garb*), constituído como Frontera Inferior o Próxima (*Ṯagr al-adnà*), las circunscripciones territoriales (*kūra*/cora = provincia) de Mérida, Santarén y Beja, responderían a esta dinámica inicial, siendo herederas de los *conventus iuridicus* lusitanos[7]. Con el tiempo, sobre todo a partir de la instauración de los Omeyas en Córdoba, iría readaptándose la estructura organizativa romano-visigoda de acuerdo a la consolidación andalusí[8], al mismo tiempo que se produciría la

[4] Entiéndase por reino de Badajoz el territorio de la taifa badajocense que aún estuvo bajo dominio islámico durante el siglo XII y hasta el momento de las conquistas cristianas, ya que, a pesar de la inexistencia del ente político independiente después de 1094, la noción geográfica y probablemente administrativa del mismo continuaría inserta en los imperios almorávide y almohade. TERRÓN ALBARRÁN, M., *Extremadura musulmana…,* pp. 297-298.

[5] Para una visión general sobre la división administrativa andalusí, consúltense: VALLVÉ BERMEJO, J., "Notas geográficas sobre al-Andalus: la divisón administrativa", *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Vol. 2, 1983, pp. 83-104.

[6] La provincia de Lusitania se creó en el año 27 a. C. sobre el sustrato precedente lusitano-vetón y quedó organizada primero en tres *conventus iuridicus* (*Emerita*/Mérida, *Pax*/Beja y *Scalabis*/Santarén) y después en obispados dependientes de la sede metropolitana emeritense. Un análisis exhaustivo de las transformaciones que se producen en el territorio dependiente de Mérida en la Alta Edad Media puede verse en: FRANCO MORENO, B., *De Emerita a Marida: el territorio emeritense entre la Hispania gothorum y la formación de Al-Andalus (ss. VII-X): transformaciones y pervivencias*, Tesis doctoral, UNED, 2008, pp. 162 y ss.

[7] Un estudio pormenorizado de la frontera de al-Andalus y su concepto entre los siglos VIII y X es: MANZANO MORENO, E., *La frontera en al-Ándalus en época de los Omeyas,* Madrid, CSIC, 1991.

[8] No en todo al-Andalus se daría esta circunstancia de adaptación organizativa del periodo precedente, ya que gran parte de las circunscripciones territoriales andalusíes serían de nueva creación. Ejemplos de re-

gradual arabización e islamización del territorio. Paralelo a ello, y ligado al progresivo fortalecimiento de redes clientelares, se daría igualmente la completa sedentarización de ciertas tribus berébéres de tradición nómada, que habían poblado amplias zonas rurales de la antigua Lusitania[9].

Pero será tras la proclamación del califato y la pacificación de al-Andalus por 'Abd al-Raḥmān III cuando se establezca el definitivo afianzamiento político-administrativo andalusí. Esta reestructuración se llevaría a cabo no solo teniendo en cuenta factores militares y clientelares, sino también las condiciones geográficas e históricas del territorio, tomándose como base administrativa las principales ciudades y asentamientos del momento. Creemos relevante tener en cuenta estas consideraciones territoriales de época califal en tanto que sobre tales delimitaciones debieron de establecerse los vínculos de clientela, preferentemente beréber, que darían nacimiento al reino-taifa de Badajoz. Así las cosas, a partir del año 929 se nombran gobernadores para Santarén, Lisboa, Évora, Beja, Ocsonoba, Badajoz, Mérida e incluso Trujillo y Alcacer do Sal, aunque estas dos últimas desaparecen de las listas pocos años después. Ello pone de manifiesto cuales eran las sedes en torno a las se organizaba el occidente peninsular islámico. Para esas fechas no aparecen referencias a los enclaves de Coimbra, *Egitania* (Idanha a Velha) o Coria, todas ellas urbes importantes de la etapa anterior emiral, que en ese tiempo se encontrarían fuera del control cordobés[10].

Así, por el norte, tras la victoria cristiana de Simancas en 939, los condados de Coimbra y Salamanca ejercerían de avanzadilla leonesa frente a las coras andalusíes de Santarén, *Egitania*, Mérida (por su distrito de Coria una vez reintegrado) y el territorio de Albalat. Sobre este último aún persisten ciertas dudas acerca de su fundación y estatus administrativo[11]. Probablemente fuera creado por el califa en un momento posterior a 932, que es la fecha a partir de

adaptación se pueden reconocer en las coras de Santaver o Tudmir, MANZANO MORENO, E., *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Ándalus*. Crítica, Barcelona, 2006, pp. 423 y ss.

[9] FRANCO MORENO, B., "Territorio y poblamiento en la Kura de Marida durante el emirato omeya (siglos VIII-X/II-IV)", *en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, t. 17, 2004, pp. 167-184.

[10] Coimbra había sido incorporada al reino de Asturias-León en torno a 878, época en que los cristianos atacaban y desvertebraban las áreas andalusíes de Egitania y Coria en contexto de las revoluciones de Ibn Marwān en la Lusitania. Pese a ello, sabemos que Coimbra y Egitania se constituyeron en coras administrativas. En un momento indeterminado del siglo X, Coria y su distrito vuelve a aparecer en las fuentes y a integrarse en la jurisdicción andalusí. VALLVÉ BERMEJO, J., "La Cora de Mérida durante el califato", en *Bataliús*...(1996), pp. 269-280, aquí, pp. 275-276.

[11] GILOTE, S., "El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura", en *I-II Jornadas de Arqueología Medieval de la Frontera Inferior Andalusí*, Mérida, 2011, pp. 147-164, aquí, p. 162.

la cual no vuelven a aparecer gobernadores en Trujillo, ya que el distrito parece organizarse tomando como eje la antigua calzada romana que unía Mérida con Toledo. Al gobernador de Mérida se le habían asignado en 929 los *aqālīm* (plural de *iqlīm*/distrito) de Hawwāra, Nafza, Miknāsa y Laqant, los tres primeros de palpable asociación beréber. El primero se viene identificando con el territorio de Medellín, ciudad que al-Idrīsī vinculará en época posterior con el citado *iqlīm* de Albalat, y que podría estar en consonancia con la creación de una probable cora en los años 30 del siglo X, lo que hubiera significado el cambio de dependencia de Hawwāra-Medellín con respecto a Mérida.

Por otro lado, el distrito de Nafza ha representado más problemática historiográfica a la hora de encontrar su localización exacta debido a la contradicción de las fuentes, lo que, según Pierre Guichard, podría entenderse bien por la existencia de dos ciudades homónimas, bien como un espacio amplio entre el Tajo y el Guadiana donde esta tribu se habría establecido[12]. Uno de esos asentamientos se correspondería con *Umm Ŷa'far*/Mojáfar (término de Villanueva de la Serena), "capital de los Nafza en aquella zona"[13] en el momento en que sucede el sometimiento de 'Abd al-Raḥmān III, por lo que suponemos que es éste el lugar al que se refiere el distrito otorgado al gobernador emeritense. No obstante, habría existido igualmente una ciudad denominada *Nafza* situada en primera línea fronteriza, quizás controlando una importante vía de comunicación como podría ser la de la Plata y que probablemente haya que situarla en torno a Galisteo o Plasencia[14]. En cuanto a Miknāsa, también han corrido ríos de tinta para averiguar su situación geográfica[15]. Si bien resulta convincente la propuesta de vincularla a la comarca de la Serena (¿Zalamea?), ciertos itinerarios conducen a localizarla más al norte, entre Cáceres y Albalat[16]. Quizás pudiera relacionarse, al igual

[12] GUICHARD, P., *Al-Andalus, Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona, Barral Editores, 1976, pp. 387-390.

[13] IBN HAYYAN, *Muqtabis V,* ed. CHALMETA, en *Fuentes árabes*… p. 121.

[14] Como hemos mencionado más arriba, en las fechas en que 'Abd al-Raḥmān III somete el occidente de al-Andalus, 928-930, el territorio al norte del Tajo extremeño se encontraría todavía fuera del control cordobés tras décadas de sublevaciones e internadas cristianas como la que llevó a cabo Alfonso III Asturias en 881, cuando destruyó el *castrum Nepza*, que parece corresponder claramente con la ciudad de *Nafza* que citan las fuentes árabes a cuatro jornadas de Zamora; ISTAJRI, *Kitab al-masalik*, ed. De Goeje, pp. 41-46, en *Fuentes árabes*… pp. 23 y 309-310.

[15] Sería largo de reseñar todo el debate historiográfico sobre Miknāsa, un resumen y sus referencias puede verse en FRANCO, B. y SILVA, A. F., "Nueva propuesta de ubicación del emplazamiento bereber de Miknāsa en el *Tagr Al-adnà* o frontera inferior de al-Andalus", *Mérida. Ciudad y patrimonio: Revista de arqueología, arte y urbanismo,* nº 5, 2001, pp. 159-172.

[16] GILLOTE, S., "La Villeta de Azuquén: une fortification du Xe-XIe siècle dans la région de Trujillo", *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa,

que para el caso de Nafza, con dos emplazamientos distintos ligados a la misma tribu beréber. Sabemos que la tribu de Miknāsa también estaba establecida en la cora de *Fahs al-Ballūt* ("Llano de las Bellotas", los Pedroches), limítrofe por el este con la Serena, lo que nos habla del poblamiento beréber de esta antigua zona de comunicación entre las dos grandes ciudades de Córdoba y Mérida[17].

Por último, se ha venido situando a Laqant en torno a la localidad de Fuente de Cantos. Fuera o no este su enclave, sí que parece corresponderse con un *iqlīm* al sur de Mérida, haciendo límite con la cora de *Firris* (Constantina). Esta última controlaría la calzada de origen romano que unía Mérida con el sur por Reina, mientras que Laqant se vertebraría sobre la posterior vía de la Plata en dirección Sevilla por Montemolín. En opinión de Joaquín Vallvé, esta circunscripción de Laqant terminaría comportándose de manera semiautónoma con respecto a Mérida por cuanto que en ocasiones "sus gentes" se presentan ante el califa sin relación con los emeritenses[18], lo que nos vuelve a poner sobre el aviso de la progresiva pérdida de importancia administrativa que sufriría Mérida durante el califato. A ello debió contribuir sin duda la crecida notoriedad que alcanzó Badajoz a raíz de su fundación en el último tercio del siglo IX, y que le haría conformarse en unidad administrativa en detrimento de parte del territorio occidental emeritense durante el siglo X. No se conoce la extensión de la cora badajocense para época califal, pero lindaría con las circunscripciones de Mérida, Beja, Évora (¿*iqlīm* de Badajoz?), Lisboa, Santarén y Egitania.

Sea como fuere, lo cierto es que durante el califato existe una organización administrativa más o menos definida en torno a núcleos importantes de población y a asentamientos beréberes que constituyen demarcaciones territoriales integradas en otras más extensas (*iqlīm/aqālīm→kūra/kuwar*). Así, tras la guerra civil (*fitna*) de principios del siglo XI, surgirá la taifa de Badajoz, que agrupará las provincias omeyas completas de Lisboa, Santarén, Coimbra, Egitania, Mérida y la propia badajocense, y partes de las de Beja, *Firris* y *Fahs al-Ballūt*[19]. La extensión del reino debió conformase de acuerdo a las lealtades

2001, pp. 825-832.

[17] PINO, J.L. del, y CARPIO, J.B., "Los Pedroches y el despoblado medieval de Cuzna", *Antiquitas*, 9 (1998), pp. 177-200, aquí, pp. 181 y ss.

[18] VALLVÉ BERMEJO, J., "La Cora de Mérida…", p 276.

[19] Estas tres últimas coras ejercerían de frontera con la taifa de Sevilla, contexto en el cual hemos de inscribir la creciente relevancia a partir del siglo XI de enclaves y fortalezas como Montemolín, Reina o Capilla. TERRON, M., *Extremadura…*, p. 296.

clientelares y alianzas de dependencia de las distintas élites territoriales que, en el caso particular del reino de Badajoz, serían en su mayoría beréberes, como ejemplifica la llegada al trono de la dinastía de los *Aftasíes,* pertenecientes a la tribu Miknāsa[20]. En este punto, hay que tener en cuenta que la noción político-administrativa de *kūra*/cora se diluye a lo largo de este siglo XI, pero no así la de *iqlīm*, que continuaría delimitando el territorio del nuevo reino en distritos "provinciales". La llegada de los almorávides primero y de los almohades después, produciría una recentralización de al-Andalus pero no eliminaría la organización de pequeña o mediana escala por resultar útil a la hora de controlar el espacio. Estos distritos, durante el período taifa, de nuevo habrían venido constituyéndose en torno a las ciudades principales del reino y a otras circunscripciones heredadas de época califal, enlazadas entre sí por vías de comunicación alrededor de las cuales se aglutinaría la mayor parte de los habitantes.

En este sentido, al-Idrīsī, que seguramente conoció en primera persona el territorio, nos aporta una valiosísima información de los caminos principales del occidente de al-Andalus en el siglo XII (ver mapa anexo). Al oeste de Badajoz, sería principal articulador de población el eje Elvas-Évora ya que, a través de estas populosas medinas, se alcanzaría el litoral (Alcácer do Sal, Lisboa), Santarén y Coimbra más al norte, o Beja y el Algarve por el sur. En la parte extremeña, la fértil ribera del Guadiana concentraría una gran proporción de la demografía del reino en las antiguas demarcaciones de Mérida, Hawwāra (Medellín) y Nafza (Mojáfar) y a lo largo de las vías de comunicación hacia el sur, de un lado por Laqant (Hornachos-Montemolín) y *Firris* (Reina, Azuaga), y de otro por Miknāsa (Zalamea, Benquerencia) y *Fahs al-Ballūt* (Almorchón / Cabeza del Buey, Capilla). El eje norte-sur que cruza la ciudad badajocense ejercería igualmente de polo de atracción poblacional desde Egitania-Coria pasando por la estratégica Alcántara y su continuación (Marvão-¿Valencia?, Alburqueque) hasta la capital, y más allá por Jerez conectando con las rutas a Sevilla (¿Fregenal?, *Sigunsa*/¿Segura?) y Córdoba (Reina-Azuaga). Otro foco importante de poblamiento sería el estructurado por el camino que unía Mérida y Medellín con Toledo a través del *iqlīm* de Albalat (Santa Cruz, Trujillo, y la propia Albalat). Entre esta última calzada y la de la Plata (Cáceres, Alconétar) se aglutinaría asimismo una considerable población en la Sierra de Montánchez.

[20] *Ibídem*, p. 283.

Al margen de estas principales comunicaciones aparecen algunos espacios con significativa escasez de referencias escritas, arqueológicas y toponímicas, lo cual denota una baja o nula densidad demográfica, como pudieran ser extensas áreas entre las urbes de Badajoz y Cáceres, la comarca de Tierra de Barros occidental o, más lógicamente, la zona fronteriza al norte del Tajo extremeño. Sin duda alguna, la demografía del reino estuvo condicionada por este carácter de frontera. De esta manera, la población de aquellos enclaves con funciones meramente militares (atalayas/torres, *hisn*/fortaleza) sería muy limitada, contrariamente a los núcleos de mayor entidad político-económica (*madīnat*/ciudad, *castrum et villam*), entre los que destacarían en la región extremeña Badajoz, Trujillo, Cáceres, Alcántara, Mérida, Medellín, Jerez y, en menor medida, Albalat (hasta su despoblación), Montánchez, Magacela, Benquerencia, Zalamea o Reina[21]. Estas localidades ejercerían así de cabezas administrativas de mayores o menores términos jurisdiccionales que, en muchos casos, sabemos que se corresponderán con alfoces cristianos posteriores. Sin que ello signifique que el reino de Badajoz gozara de una alta densidad demográfica, todo lo señalado sí que sirve para aproximarnos a la ocupación y organización islámica en el momento anterior a la integración de estos territorios en los reinos cristianos.

## 3. Pervivencia islámica en la Extremadura cristiana del siglo XIII

No se conocen detalles del paradero de los habitantes de Coria tras la primera conquista cristiana de esta ciudad en 1079, pero quizás el rey Alfonso VI abogó por algún tipo de pacto con los musulmanes permitiéndoles su permanencia y la práctica de su religión a cambio de los tributos correspondientes, como de hecho ocurrió muy poco después en Toledo. Hasta esa fecha, lo común había sido tomar a los moros como cautivos o expulsarlos del lugar conquistado, como se produjo en las primeras ciudades del reino de Badajoz que pasaron a dominio cristiano durante el reinado de Fernando I (Viseu, Lamego, Coimbra)[22]. Ya en el siglo XII, el progresivo avance hacia al sur del Sistema Central habría hecho repensar la política de integración islámica en tanto que preservar en activo la economía de los espacios incorporados ante la previsión de escasez de efectivos repobladores norteños. A pesar de ello, no

[21] CLEMENTE RAMOS, J., "La Extremadura musulmana…", pp. 656 y ss.

[22] O´CALLAGHAN, J., "The Mudejars of Castile and Portugal in the Twelfth and Thirteenth Centuries", en *Muslims under Latin Rule (1100-1300),* ed. J. M. Powell. Princeton, 1990, pp. 11-56, aquí pp. 13-14.

tenemos certeza de la pervivencia de musulmanes en la Extremadura al norte del Tajo a partir de la definitiva conquista de Coria en 1142. Como bien es sabido, la toma cauriense provocó la huída de la población de Albalat, seguramente hacia Trujillo, hecho que induce a pensar que el poblamiento islámico del norte extremeño debía ser prácticamente nulo a mediados de aquel siglo, en plena efervescencia fronteriza.

Por el contrario, al sur del Tajo los cristianos sí se encontrarían unos distritos islámicos mejor estructurados y habitados[23]. Así, Giraldo Sempavor primero y, con mayor probabilidad, leoneses y Fernando Rodríguez de Castro después habrían tenido que integrar bajo su dominio a los musulmanes de la mesopotamia extremeña de no querer señorear sobre lejanos territorios yermos[24]. Aún así, muchos musulmanes emigrarían, siguiendo la ortodoxia islámica, aunque ello no sería la pauta general. No obstante, tras las ofensivas almohades de 1174 y 1196, se reestructuraría y repoblaría el norte extremeño hasta el Tajo y algunas fortalezas del distrito de Coria, espacios que permanecerían islámicos hasta después de las Navas de Tolosa. Será en este contexto "reconquistador" cuando aparezcan las primeras regulaciones de convivencia inter-religiosas en el territorio ya cristiano del antiguo reino de Badajoz. Hablamos de las *cartas de foral* portuguesas o los fueros de frontera castellanos y leoneses[25]. Es necesario tener en cuenta la diferencia entre musulmanes libres o *forros* (mudéjares) y no libres (cautivos, esclavos), distinción que se hace igualmente en los fueros y normas a las que nos referimos[26].

Entre 1212 y 1248, la actual región extremeña pasará a conformarse definitivamente como propiedad leonesa y castellana, y sus pobladores musulmanes habrán de readaptarse a la nueva situación socio-política. La pervivencia de éstos vendrá dada por pactos con el poder cristiano, que intentaría evitar la despoblación y mantener la economía de un territorio tan

[23] CLEMENTE RAMOS, J., "La Extremadura musulmana…", pp. 664 y ss.

[24] Las políticas "tolerantes" de integración de estos momentos o las "buenas relaciones" de Fernando Rodríguez "el Castellano" con los musulmanes, abogarían por la permanencia de la población islámica en estos territorios, REBOLLO BOTE, J., "La comunidad mudéjar de Trujillo…", p. 697..

[25] BARROS, M. F. L. de.: "As comunas muçulmanas em Portugal (subsidios para o seu estudo)" en *Revista da Facultade de Letras*, II série, vol. VII, Porto, 1990, p. 87; y ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., "La "mayoría" mudéjar en León y Castilla: legislación real y distribución de la población (siglos XI-XIII)", *En la España Medieval,* 29 (2006), pp. 7-30, esp. pp. 14-24.

[26] Sobre esta cuestión véase: MAÍLLO SALGADO, F., "Acerca del uso, significado y referente del término mudéjar", en *Actas del IV Congreso Encuentro de las Tres Culturas,* ed. C. Carrete Parrondo, Toledo, 1988, pp. 103-112.

extenso y disperso[27]. Los ahora mudéjares podrían seguir practicando su religión y rigiéndose según sus leyes y autoridades a cambio de tributo y sometimiento, constituyéndose así las llamadas *aljamas de moros*. Este proceso de integración de los musulmanes en la nueva realidad cristiana se completaría a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII, particularmente después de sofocarse la revuelta mudéjar de 1264 que provocaría la dispersión de los moros de Murcia y Andalucía por otros lugares del reino castellano y leonés[28]. Quizás parte de estos musulmanes del sur recalarían en algunas de las aljamas extremeñas, pero no existe prueba documental de ello. Lo cierto es que a finales de siglo ya tenemos constancia de las aljamas mudéjares conformadas en Extremadura.

De un lado, en los libros de cuentas y gastos del rey Sancho IV (1284-1295), se habla de las *morerías del obispado de Plasencia*[29] y de *la morería de Coria*[30]. Hemos de tener en consideración que, mientras que para la parte placentina se trata de las morerías[31], en plural, de todo el territorio episcopal, en el caso cauriense solo parece referirse a la aljama urbana. De todos modos, como se advertirá más adelante, la aljama de una determinada localidad englobaría asimismo a todos los musulmanes del alfoz, aunque en el caso particular de Coria, dudamos de este supuesto debido al exiguo poblamiento islámico al norte del Tajo extremeño. Por tanto, este dato podría responder bien a la concentración de los escasos musulmanes de la zona en Coria, o bien a una repoblación mudéjar posterior[32]. Algo parecido podría haber ocurrido en la ciudad de Plasencia puesto que sabemos que el reino de Castilla (no León) fue receptor de población islámica durante el reinado de Alfonso VIII (1158-1214), afluencia que tal vez impulsó el propio rey. En cuanto al resto de *morerías*/aljamas del obispado placentino, resulta lógico pensar que éstas refiriesen a las de Trujillo y Medellín, ciudades y demarcaciones principales del antiguo *iqlīm* provincial de Albalat.

---

[27] Lógicamente, algunos musulmanes habrían optado por marchar hacia las grandes ciudades andaluzas o al norte de África siguiendo las recomendaciones de algunos alfaquíes, pero el porcentaje de emigrados no debió superar al de población islámica que permaneció, dependiendo en última instancia de las condiciones de los pactos que se efectuaran.

[28] ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., "La "mayoría"…", pp. 27-28.

[29] LÓPEZ DAPENA, A., *Cuentas y gastos (1292-1294) del rey D. Sancho IV el Bravo (1284-1295)*, Córdoba, 1984, p. 199.

[30] *Ibídem*, p. 636.

[31] El término *morería* refiere en este concreto a la comunidad musulmana organizada socio-jurídicamente (*aljama)* y no a morería como espacio físico o barrio islámico, concepto de finales del siglo XV.

[32] Prueba de la mínima entidad que debió tener la aljama de los moros de Coria es que no vuelve a documentarse más durante el período bajomedieval.

De otro lado, en fuentes relativas a las Órdenes Militares, se mencionan las morerías *de Badaioz e de Mora e de Serpa*[33] *e de Valença, e de Fornanches e de Magazella e de Bienquerença e de Alcantara e de los otros logares delas ordenes*[34]*.* En este caso, la referencia es muy clara, y deja ver que gran parte de las comunidades mudéjares extremeñas se constituyeron en territorio de las Órdenes Militares. La excepción en este punto, además de las ya comentadas de Coria y de la diócesis de Plasencia, es la aljama de Badajoz que, como ciudad capital del antiguo reino, se organizó igualmente en concejo de realengo y en cuya jurisdicción permaneció lógicamente una considerable población musulmana[35]. También en otras ciudades importantes islámicas vecinas como Elvas o Évora se instituyeron aljamas mudéjares, incluso de mayor relevancia y atractivo que la badajocense[36]. Posiblemente, la condición realenga de Badajoz fuera una de las causas de pérdida de habitantes musulmanes en la ciudad y el alfoz a lo largo del siglo XIII en beneficio de los vecinos señoríos de las Órdenes, más atrayentes al asentamiento mudéjar, privando a la tierra badajocense de una mano de obra rural muy necesaria[37].

Efectivamente, las Órdenes Militares se preocuparon por retener, favorecer el establecimiento y ofrecer protección a los musulmanes, dedicados especialmente a labores agrícolas y artesanales, en aras de no mermar la economía y de evitar la huída de población de unos maestrazgos de baja densidad demográfica. Ejemplo de ello lo podemos reconocer en la serie de privilegios y disposiciones que los maestres de Alcántara fallan a favor de sus súbditos mudéjares de las aljamas de la Serena[38], o en la falta de aplicación de

[33] Se refieren a las localidades portuguesas de Moura y Serpa que, pertenecientes al reino castellano-leonés, se vincularon al "ámbito extremeño" hasta que por el tratado de Alcañices de 1297 pasaron al reino de Portugal.

[34] GABROIS DE BALLESTEROS, M., *Historia del Reinado de Sancho IV*. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922-1928, Apéndice documental, p. CLXXIX.

[35] La presencia de musulmanes en el alfoz pacense tiene un ejemplo en la preocupación protectora de Alfonso X a los moros de Zafra: *Primera Crónica General*, Edc. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1955, p. 736.

[36] A finales de la Edad Media, la aljama de Badajoz era prácticamente insignificante, en contraposición con la activa y dinámica comunidad mudéjar de Elvas, que recibía inmigración de *mouros de Castella e de Leom*, BRANCO CORREIA, F., *Elvas na Idade Média*, Ediçioes Colibri/CIDEHUS-Universidade de Évora, Lisboa, 2013, p. 419.

[37] Sobre Badajoz y su alfoz: MONTAÑA CONCHIÑA, J.L. de la, "Notas para la repoblación y organización del territorio en el valle del Guadiana. Badajoz en el siglo XIII", en *XXIII Coloquios Históricos de Extremadura*, Asociación Cultural Coloquios Históricos, Trujillo, 1994, (http://www.chdetrujillo.com/notas-para-la-repoblacion-y-organizacion-del-territorio-en-el-valle-del-guadiana-badajoz-en-el-siglo-xiii/) (consulta en 2014).

[38] TORRES Y TAPIA, A. de, *Crónica de la Orden de Alcántara*. Mérida, Asamblea de Extremadura, 1999 (facsímil del original 1763), t. II (Documentos); y Anexo del excelente artículo de Fernando Díaz, DÍAZ GIL, F., "Herederos de Al-Asnam. Aljamas de La Serena (siglos XIII-XV)", en *Actas de los III Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*, Magacela-La Coronada, 2010, pp. 83-103, aquí 96-103.

las medidas restrictivas regias contra las minorías en la Provincia de León de Santiago[39]. Por el contrario, en los territorios de realengo, la minoría islámica, propiedad del rey, estuvo más desamparada ante las agresiones por parte de las autoridades concejiles que, a lo largo de todo el período bajomedieval, tratarían de reducir los privilegios de las aljamas aprovechándose de la lejanía de la protección regia[40]. Esta circunstancia, además de la propia instauración de los maestrazgos en zonas de cierta aglomeración andalusí, justifica que gran parte de los mudéjares extremeños se encontraran bajo el señorío de las Órdenes (ver mapa anexo).

En lo que aquí más interesa, para el maestrazgo alcantarino se mencionan ya en estas fechas de finales del XIII las cuatro aljamas que continuarían existiendo hasta el final de la "era mudéjar" (edicto de bautismo de 1502). Por contra, para el territorio santiaguista solo se destaca a los moros de Hornachos, lo que sin embargo pone de manifiesto la particularidad de esta comunidad islámica en fechas tan tempranas. No obstante, la expresión "*e de otros logares delas ordenes*" nos habla de una notable distribución de musulmanes, especialmente en el sur extremeño[41]. Posiblemente este testimonio encierra asimismo a población islámica de los dominios de la Orden del Temple. No existe ninguna referencia clara que nos proporcione información sobre mudéjares en señorío templario pero no es arriesgado pensar que, sobre todo en el bayliato de Jerez y acaso también en las otras encomiendas, pervivieran habitantes musulmanes, aunque su relevancia socio-demográfica no sería mucha[42]. Como fuere, lo cierto es que se puede afirmar la continuidad de una gran parte de la población islámica del antiguo reino de Badajoz como demuestran las noticias aquí expuestas. Cabe ahora intentar

[39] RODRÍGUEZ BLANCO, D., *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Editora Regional Extremeña, Colección de Historia, Excma. Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1985, pp. 374-375.

[40] La pérdida de autoridades jurídicas propias o el confinamiento urbano a finales del siglo XV se ejercieron de manera más rigurosa en los territorios de realengo. Por ejemplo, Diego Pizarro fue nombrado *alcalde de moros e judíos* de Trujillo (AGS, RGS (mayo 1476), fol. 346), y en Cáceres se ejecutó el apartamiento de las minorías incluso con dos años de antelación a la norma general (AGS, RGS (agosto 1478), fol. 30).

[41] En el maestrazgo santiaguista la población musulmana estaba muy repartida por todo el ámbito rural, RODRÍGUEZ BLANCO, D., *La Orden de Santiago…*, p. 366.

[42] Sabemos que Garrovillas de Alconétar tenía moros que pechaban junto con los de Plasencia a finales del siglo XV, dato que no permite hacer muchas elucubraciones para época anterior: VIÑUALES FERREIRO, G., "El repartimiento el <servicio y medio servicio> de los mudéjares de Castilla en el último cuarto del siglo XV", *Al-Qantara* XXIV, 1 (2003), pp. 179-202, aquí p. 190. En la escasamente poblada Siberia extremeña, los musulmanes de Capilla marcharon del lugar tras la conquista cristiana de 1226. En cuanto a la encomienda jerezana, de notable asentamiento islámico por su posición estratégica en la vía Badajoz-Sevilla, no existen datos concretos más que para Burguillos del Cerro en 1477, cuando se cita su comunidad mudéjar como aljama: VIÑUALES FERREIRO, G., "El repartimiento…", p. 194.

vislumbrar si estas aljamas constituidas en el siglo XIII tienen también relación de continuidad con los distritos andalusíes de los que hemos hablado más arriba.

## 4. LAS ALJAMAS DE MOROS EN LOS MAESTRAZGOS DE ALCÁNTARA Y SANTIAGO

La adquisición de tanta extensión de territorio por parte de los reinos de León y de Castilla en la primera mitad del siglo XIII, haría necesario valerse de ciertas estructuras precedentes que mantuvieran organizado el espacio. Los monarcas refieren continuamente al propósito de conformar los alfoces cristianos como eran *in tempore sarracenorum*[43]. Claro está que estos postulados no siempre pudieron cumplirse pues dependían en última instancia de las circunstancias de la conquista, pacto o donación de tierras a terceros que podían dividir o modificar la circunscripción anterior. En cualquier caso, como hemos venido sosteniendo, las diferentes demarcaciones territoriales solían ajustarse a unos condicionantes geográficos e históricos organizados en torno a un núcleo político-administrativo de mayor o menor entidad. En la región extremeña, el río Tajo sería un caso paradigmático de delimitación del territorio, al norte del cual Coria ejerció históricamente de centro administrativo, como también luego ejercería Plasencia[44], aunque ya dijimos que la continuidad islámica en estas latitudes es más difícil de rastrear debido a su condición fronteriza y a una más dilatada presencia cristiana. Más visiblemente, la "provincia" andalusí de Albalat vendría a coincidir con el obispado placentino al sur del Tajo, y comprendería a su vez lo distritos islámicos (¿y romanos?) de Trujillo y Medellín[45]. Esta pauta geo-histórica parece seguirse igualmente en los maestrazgos de las Órdenes asentadas en Extremadura, ya que muchos de los nuevos términos alcantarinos y santiaguistas se superpusieron sobre los islámicos adaptándose así la realidad administrativa cristiana a la precedente andalusí.

[43] Así, por ejemplo, el obispado de Córdoba vendría a coincidir con el reino islámico cordobés, COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., "Ciudad y territorio rural en la Andalucía medieval", en *La Ciudad medieval y su influencia territorial*, Logroño,2007, pp. 19-54, aquí pp. 20-27.

[44] ¿Sobre el sustrato organizativo anterior romano de Cáparra e islámico de *Nafzal*¿Galisteo??

[45] La Tierra de Medellín parece haber estado conformada por el mismo área de influencia, con mínimas modificaciones, desde la prehistoria hasta el condado medieval: ALMAGRO-GORBEA, M., "Medellín-Conisturgis, Reinterpretación geográfica del suroeste de Iberia" *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, serie 126, nº 1-12, pp. 84-115, aquí pp. 85-86.

### 4.1. Orden de Alcántara

Al igual que ocurrió con Alconétar, Alcántara fue muy tempranamente objeto de donación leonesa (1167), lo que, unido a su condición estratégica, denotaría un relativo conocimiento de esta zona por los cristianos. Una tierra que estaría muy mínimamente habitada a juzgar por su situación fronteriza y la dificultad repobladora posterior, a excepción de los moradores de la propia plaza fuerte, que continuarían residiendo en ella después de su conquista definitiva en 1213, seguramente por pacto establecido con la Orden de San Julián del Pereiro. Lo mismo pasaría con los habitantes de Valencia de Alcántara, en el camino hacia el sur que comunicaba con Badajoz, cuya tierra tal vez formó distrito con la vecina Marvão en época andalusí. No está claro que los prioratos que sobre ambas localidades alcantarinas se organizaron correspondieran con distritos islámicos anteriores, ya que en estas zonas se dieron sucesivos conflictos jurisdiccionales desde el siglo XII en adelante. Además, la pervivencia musulmana se circunscribiría en exclusividad a ambos núcleos urbanos, al menos en el siglo XIII, por lo que la organización de tan amplios términos despoblados partiría prácticamente de cero[46]. A pesar de ello, estas tierras occidentales de la Orden de Alcántara quedarían vertebradas en torno a enclaves islámicos precedentes situados en la vía de comunicación que enlazaba la capital *aftasí* con el importante puente sobre el Tajo, Alcántara y Valencia, en los que continuarían residiendo algunos musulmanes conformados en aljamas[47].

En cuanto a los dominios de la orden alcantarina en La Serena, éstos sí que creemos que se corresponden con los *aqālīm* islámicos estructurados por las calzadas que desde la prehistoria vincularon el Guadiana extremeño con Córdoba y la zona minera de Almadén. Ya dijimos que esta zona se habría organizado en demarcaciones administrativas conformadas de acuerdo con los asentamientos de las tribus beréberes de Nafza y Miknāsa, que quedarían integrados en la circunscripción de Mérida primero y en el reino de Badajoz después. A la llegada de los cristianos, Magacela parece ejercer de núcleo principal estructurador de lo que en época omeya debió ser el *iqlīm* de los Nafza del Guadiana, cuyo centro de Mojáfar habría entrado en declive en el

[46] BERNAL ESTÉVEZ, Á., *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño (siglos XIII al XV)*, Editoria Regional de Extremadura, Mérida, 1998, pp. 68-70.

[47] La relevancia mudéjar de Alcántara y Valencia viene reconocida en el factor frontera, como sabemos para finales del siglo XV, cuando el número de vecinos de sus aljamas se incrementa debido a la inmigración de musulmanes portugueses: LADERO QUESADA, M.Á., *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*, Valladolid, Instituto «Isabel la Católica» de Historia Eclesiástica, 1969, p. 19.

período del reino badajocense[48]. Este supuesto viene reforzado por la creación del priorato de Magacela, que sería heredero de su jurisdicción andalusí como lo fue la ya mencionada tierra vecina de Medellín (Hawwāra) e igualmente el término de Benquerencia[49]. La demarcación de esta última podría corresponderse con el distrito de Miknāsa, asentamiento beréber que algunos estudiosos han identificado con Zalamea de la Serena, pero que nosotros nos atrevemos a vincular con la propia Benquerencia, siguiendo la intuición del orden geográfico y viario de los núcleos citados en la bula papal de Honorio III (Chillón, *Migneza*/Miknāsa, Magacela, Medellín y Trujillo)[50].

Sea como fuere, lo cierto es que ambas cabezas territoriales, Magacela y Benquerencia, fueron en aquel siglo XIII los principales enclaves del partido alcantarino de La Serena. Sabemos que en estas comarcas orientales extremeñas la densidad demográfica fue muy baja debido, entre otros motivos, a la extensión de las mismas. También existe constancia de la destrucción de Mojáfar (1232) y de la marcha de los habitantes de Capilla (1226) y Zalamea (1234-40) tras sus conquistas[51]. Sin embargo, un porcentaje muy relevante de esta limitada población sería musulmán, lo que justifica el cuidado que los maestres alcantarinos hubieron de tener hacia éstos para mantener en activo sus territorios. En efecto, esta población islámica debió ser, al menos en un primer momento, el grueso del poblamiento de Magacela y Benquerencia, donde se organizaron aljamas mudéjares que mantendrían sus costumbres andalusíes hasta los siglos XVI y XVII[52]. La continuidad islámica en el caso de la comarca de La Serena no solamente fue poblacional, sino también cultural y en cierta manera administrativa. El por qué se constituyeron y

[48] DÍAZ GIL, F., "Herederos de al-Asnām…", p. 86.

[49] *Ibídem*, p. 89.

[50] MANSILLA, D., *La documentación pontificia de Honorio III (1226-1227)*, Roma, 1965, p. 26. Como expusimos más arriba, creemos que, igual que para Nafza, pudiera ser que el topónimo Miknāsa no se refiriera en exclusiva a un asentamiento sino a dos de esta tribu en Extremadura. Uno de ellos estaría entre Cáceres y Albalat, probablemente la Villeta de Azuquén, luego despoblado, mientras que otro tendría su situación en la comarca de La Serena. Ahora bien, como ya manifestó Manuel Terrón, el topónimo de Zalamea no parece corresponder con el de Miknāsa y no sería por desuso del término, puesto que está constatado en la citada bula papal de 1217. Por su parte, el topónimo Benquerencia, de clara adscripción latina, no sería el original de esta población, y refleja la voluntad de los cristianos por hacerse con una plaza que gozaría de una mayor relevancia que Zalamea en aquellos momentos.

[51] DÍAZ GIL, F., "Herederos de al-Asnām…", pp. 87-91.

[52] A finales de la Edad Media e inicios de la Edad Moderna, más de dos tercios de los habitantes de Magacela y Benquerencia continuaban siendo musulmanes, en torno a 80 familias mudéjares en cada localidad en 1498-1501, aunque de condición rural y escasa relevancia económica. LADERO QUESADA, M.Á., *Los mudéjares de Castilla…*, p. 19. Sobre los privilegios de las aljamas de La Serena en los siglos XIV y XV, ya citado, DÍAZ GIL, F., "Herederos de al-Asnām…", pp. 91-96 y anexos. Para la etapa morisca de La Serena véase: MIRANDA, B. y CÓRDOBA, F. de, *Los moriscos de Magacela*. Ayuntamiento de Magacela, 2010.

perduraron tales aljamas en territorios de tan escasa entidad demográfica se lo debemos precisamente a eso y a la política benefactora y protectora de los maestres alcantarinos.

### 4.2. Orden de Santiago

En lo que respecta al otro maestrazgo extremeño, el santiaguista, se estructuró de igual manera sobre distritos precedentes cuya columna vertebral era la calzada que vinculaba la antigua *Emerita* por el sur a través de la Sierra de Hornachos y sus ramificaciones por Sierra Morena[53], y por el norte hacia la Sierra de Montánchez. Según Rodríguez Blanco, las seis demarcaciones que los santiaguistas conformaron tras la conquista del territorio en la primera mitad del XIII, corresponderían con delimitaciones de época islámica. Estas fueron las de Montánchez, Mérida, Hornachos, Alange, Reina y Montemolín. Ello parece corroborarse por las cartas de donación, donde se alude al mantenimiento de los alfoces como eran en *tiempos de moros*[54]. Las mismas fortalezas y alcazabas de todas estas localidades reflejan su relevancia estratégica y administrativa. La identificación con los *aqālīm* andalusíes que conocemos de época califal y taifa resulta dificultosa por la parcialidad de los datos escritos que tenemos, pero podemos intuir que tal vez Montánchez y Alange pertenecieron a la circunscripción mayor de Mérida, y que por el sur los distritos de Montemolín y Reina se relacionarían con Laqant y *Firris*, respectivamente.

Además de la pervivencia de los alfoces, en estas comarcas bajoextremeñas sabemos que también permanecieron muchos musulmanes. No solamente la abundante toponimia árabe de estas zonas nos da pistas sobre ello, sino también algunos textos legales como el Fuero de Usagre nos hablan de las relaciones y normas de convivencia entre los recién llegados cristianos y la población autóctona islámica[55]. Del mismo modo, sabemos que la Provincia de León de la Orden de Santiago gozó de una más palpable densidad demográfica en comparación con otras áreas de la región extremeña, de una parte debido precisamente a esa pervivencia de gran parte del poblamiento anterior y, de otra parte, al arribo de nuevos pobladores atraídos por la fertilidad de las vegas

[53] Sobre el camino que enlazaba Mérida por la Sierra de Hornachos y que se unía con el procedente de Zalamea para llegar a Reina y Azuaga, véase: LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., "Las Tierras de Reina entre el Islam y la Cristiandad", *Revista de Estudios Extremeños*, 2007, vol. LXIII-I, pp. 187-211.
[54] RODRÍGUEZ BLANCO, D., *La Orden de Santiago…*, p. 59.
[55] ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., "La "mayoría"…", pp. 21 y ss.

del Guadiana[56]. Este aspecto de nuevo queda constatado con la ya mencionada referencia a los moros santiaguistas de Hornachos *e de otros logares de las ordenes,* que induce a pensar en una cierta dispersión rural en el maestrazgo de Santiago. A diferencia del maestrazgo de la Orden de Alcántara, cuyos mudéjares se circunscribirían básicamente a las cuatro localidades cabezas de aljamas, en el dominio santiaguista los mudéjares estarían repartidos por todo el señorío, de forma que su organización socio-jurídica, la aljama, abarcaría un ámbito jurisdiccional amplio, que probablemente coincidiera con el término administrativo de la capital de partido.

Como hemos visto, para finales del siglo XIII solo se cita por su nombre a la aljama de Hornachos, ya destacable entonces. No obstante, en el siglo XV estaban conformadas, además de la hornachera, las de Mérida y Llerena. En el caso de la emeritense no parece aventurado remontarla hasta el mismo siglo XIII, ya que su condición de ciudad principal haría asimismo constituirse en ella una aljama que englobara a sus mudéjares y los de su partido. De hecho, la arqueología ha aportado información interesante al respecto y es que, según Miguel Alba, la población islámica que permanece en Mérida tras la conquista, pasaría a residir entonces a la zona hoy conocida como Morerías[57]. En cuanto a la aljama llerenense, seguramente aún no estaría organizada como tal en este siglo XIII, puesto que esta localidad no parece desarrollar su relevancia político-administrativa hasta el siglo siguiente. En su lugar, nos inclinamos a pensar que sería Reina la cabeza de los musulmanes de su término tras la conquista cristiana, al menos hasta que el centro político comarcal, y por ende la administración de la comunidad islámica, se trasladara a Llerena. Aparte de estas tres aljamas bajomedievales conocidas en la provincia santiaguista extremeña (Hornachos, Mérida y Llerena), sin más noticias, no es descartable que los musulmanes de los términos de Montemolín, Alange o el más poblado de Montánchez[58], hubieran conformado aljamas en el siglo XIII que posteriormente hubiesen quedado integradas en las ya referenciadas.

[56] MONTAÑA CONCHIÑA, J.L. de la, "Poblamiento y ocupación del espacio: el caso extremeño", *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 60, nº 2 (2004), pp. 569-596, aquí p. 581.

[57] ALBA CALZADO, M., "Ocupación diacrónica del Área arqueológica de Morería (Mérida)". *Excavaciones Arqueológicas en Mérida 1994-1995*, Memoria 1, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, pp. 285-316, aquí, pp. 297-298.

[58] El término de Montánchez debió ser uno de los mayormente poblados en la última etapa islámica. Su estratégica situación entre los núcleos urbanos principales de Cáceres, Trujillo, Mérida y Medellín debió propiciar una gran concentración de poblamiento en esta zona. Además, tras la conquista se rastrean varios lugares de topónimo islámico como Albalá, Almoharín, Alcuéscar y tal vez la Zarza, Botija o el ya emeritense de Aljucén, BERNAL ESTÉVEZ, Á., *Poblamiento, transformación…*, pp. 164-166.

Mención especial merece la comunidad mudéjar de Hornachos. Como ya apuntábamos, fue la única aljama del maestrazgo de Santiago en ser destacada en la documentación a la que hemos hecho referencia para el siglo XIII, lo que parece confirmar su excepcionalidad ya en aquellos momentos. Es de sobra conocido que Hornachos estuvo habitada únicamente por musulmanes durante todo el período medieval, excepción hecha de su fortaleza, donde residían las autoridades santiaguistas. Además, la aljama hornachera era la más numerosa de toda la Corona de Castilla a finales del siglo XV, con unos 2000 habitantes. Ya en su etapa morisca, la Sierra de Hornachos se convirtió en "las Alpujarras de Extremadura" donde se refugiaban los hornacheros musulmanes de las agresiones de la Inquisición. Pero la impronta histórica más notable de los moriscos de Hornachos vendría tras su expulsión, cuando proclamaron una república independiente de corsarios en Salé (1626-1668).

Pero, ¿por qué se constituyó Hornachos como enclave exclusivo de mudéjares en el seno de un reino cristiano como Castilla? No hay respuesta para ello. Jean Molénat piensa que Hornachos tal vez recibiera inmigración musulmana de Murcia y/o Andalucía tras la revuelta mudéjar de 1264, lo que acrecentaría la comunidad islámica que permaneció[59]. Sin desechar tal hipótesis, lo cierto es que la conformación de tan populosa aljama en Hornachos posiblemente remita al mismo momento de su conquista, cuando debió establecerse algún tipo de capitulación beneficiosa para que toda la población de la comarca se mantuviese en sus lugares[60]. A este respecto, resulta paradigmático que, a partir de entonces, perdería relevancia el camino de tradición islámica que unía Mérida con el sur cruzando la Sierra de Hornachos, en beneficio de la calzada que atravesaba la Tierra de Barros occidental. Acaso el antiguo trayecto andalusí siguió siendo en gran parte musulmán, pues en torno a la Sierra hornachera se continuaron ejerciendo las costumbres islámicas, hablando la lengua árabe y desarrollándose el arte denominado mudéjar.

[59] MOLÉNAT, J.P., "Hornachos fin XVe…", pp. 169-170.
[60] GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A., *Hornachos, enclave morisco. Peculiaridades de una población distinta*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1990, pp. 45-46.

## 5. CONCLUSIONES

Decíamos al comienzo de este trabajo que el objetivo del mismo era aproximarse al poblamiento islámico de la actual región extremeña antes y después de la conquista cristiana de los siglos XII y XIII para poder apreciar con algo de claridad las continuidades que se extendieron entre ambos períodos andalusí y mudéjar. Apuntábamos también la dificultad y complejidad de tal tarea debido a la escasez y parcialidad de la documentación. A pesar de ello, en la medida de lo posible, hemos trazado un esbozo sobre la distribución y organización administrativa y poblacional del antiguo *al-Garb* andalusí y de la importancia que en ello tuvieron las vías de comunicación. Caminos que sirvieron para estructurar a la población de un territorio muy extenso y fronterizo y que igualmente siguieron ejerciendo su función vertebradora en la etapa cristiana. De igual manera, creemos haber puesto de manifiesto que tales continuidades se expresan notoriamente en el ámbito poblacional con la conformación de las aljamas de moros en varias localidades extremeñas.

Hemos visto como estas comunidades mudéjares presentan una serie de particularidades en los señoríos de las Órdenes Militares de Alcántara y Santiago, donde pervivió gran parte del poblamiento islámico. Permanencia de hábitat que llevó de la mano la prolongación en el tiempo de algunas demarcaciones islámicas que se adaptaron a la nueva administración de los maestrazgos y que, planteamos hipotéticamente, se correspondieran con antiguos *aqālīm* de época omeya. Toda esta continuidad fue propiciada por una política pactista y proteccionista por parte de los maestres santiaguistas y alcantarinos para con sus súbditos musulmanes que llegaron a ser mayoría en asentamientos como Magacela, Benquerencia y exclusividad en Hornachos. Lo extraordinario de esta circunstancia supondría también persistencia cultural islámica en ámbitos como la lengua árabe o las costumbres agrícolas, artesanas y artísticas. Por tanto, podemos concluir que existió continuidad andalusí en la Extremadura cristiano-medieval en aspectos diversos que van desde la población mudéjar descendiente de los habitantes del antiguo reino de Badajoz hasta jurisdicciones administrativas y otras características religioso-culturales que perduraron, al menos, hasta la fecha crítica de 1502, en que se promulgó el edicto de bautismo obligatorio para los musulmanes de Castilla.

## 6. Bibliografía de referencia

BERNAL ESTÉVEZ, Á., *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño (siglos XIII al XV)*, Editoria Regional de Extremadura, Mérida, 1998.

ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *La minoría islámica de los reinos cristianos medievales: moros, sarracenos, mudéjares*, Ed. Sarriá, Madrid, 2004.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, F., *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, Madrid, 1866, reimp., Madrid, 1985.

GONZALEZ, J., *Reinado y Diplomas de Fernando III*, 3 vols., Córdoba, 1980-1983-1986.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A., *Hornachos, enclave morisco. Peculiaridades de una población distinta*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1990.

GUICHARD, P., *Al-Andalus, Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona, Barral Editores, 1976.

LADERO QUESADA, M. Á., *Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I*. Valladolid, 1969.

MIRANDA, B. y CÓRDOBA, F. de, *Los moriscos de Magacela*. Ayuntamiento de Magacela, 2010.

MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la, *La Extremadura cristiana (1142-1350): poblamiento, poder y sociedad,* Universidad de Extremadura, 2003.

NOVOA PORTELA, F. *La Orden de Alcántara y Extremadura (siglos XII-XIV).* Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2000.

PÉREZ ÁLVAREZ, M. Á., *Fuentes árabes de Extremadura*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1992.

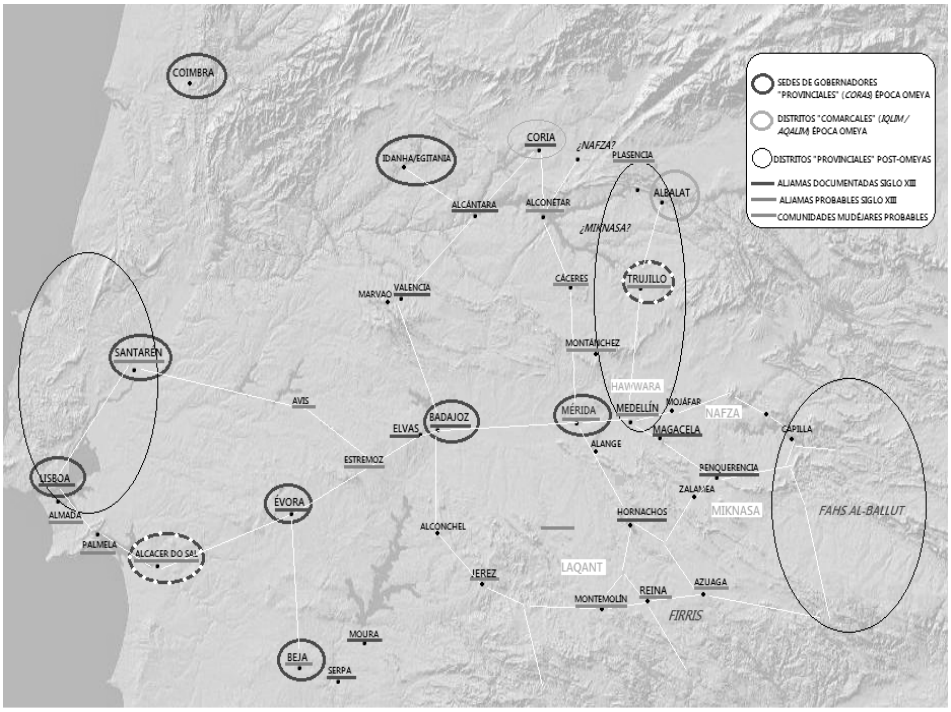
RADES Y ANDRADA, F. de, *Chronica de las tres Ordenes y Cavallerias de Santiago, Calatrava y Alcantara*, Toledo, 1572; reedición facsímil, Barcelona, 1980.

RODRÍGUEZ BLANCO, D., *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Editora Regional Extremeña, Colección de Historia, Excma. Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1985.

TERRÓN ALBARRÁN, M., *Extremadura musulmana, 713-1248*, Badajoz, 1991.

TORRES Y TAPIA, A. de, *Crónica de la Orden de Alcántara*. Tomos I y II. Mérida, Asamblea de Extremadura (facsímil del original 1763), 1999.

## 7. ANEXO




Img. 1. Centros principales de poblamiento del reino de Badajoz y pervivencia musulmana en el siglo XIII. Elaboración propia.

# LAS ÓRDENES MILITARES Y LA VILLA DE CÁCERES: IDENTIFICACIÓN DE POSIBLES *ENCOMIENDAS* URBANAS (SIGLOS XIII – XV)

## *MILITARY ORDERS IN CÁCERES: IDENTIFICATION OF POSSIBLE URBAN COMMANDERIES (13TH– 15TH CENTURIES)*

**D. Antonio Rodríguez González**

*Licenciado en Historia*

***RESUMEN:*** Tradicionalmente, la historiografía local ha venido considerando que las órdenes monásticas y militares fueron excluidas del proceso repoblador de la villa de Cáceres, tras su conquista definitiva por Alfonso IX en el año 1229, prohibiéndose dicho asentamiento merced a ciertas disposiciones contenidas en la carta de población (*fuero latino*). Con esta comunicación pretendemos demostrar que algunas órdenes militares (Temple, San Juan, Santiago y Alcántara) contaron con una presencia testimonial en la villa de Cáceres y su alfoz, al menos hasta principios del siglo XIV. En el desarrollo de esta investigación, hemos conjugado el análisis de las escasas fuentes documentales disponibles con otras de carácter arqueológico, apoyadas por evidencias inéditas y comparaciones con realidades similares en otros ámbitos urbanos del medievo peninsular.

***Palabras Clave:*** Cáceres, Fuero, Repoblación, Temple, Hospital, Santiago, Alcántara, iglesias.

***ABSTRACT:*** Traditionally, local historiography has considered that monastic and military orders were excluded from the process of repopulation in Cáceres after the conquest in 1229 by Alfonso IX. This settlement was prohibited because of certain dispositions gathered in the Municipal Charter. This communication aims at proving how some military orders (Temple, St John, Santiago and Alcántara) had a testimonial presence in Cáceres and its outlying rural areas, at least until the beginning of the 14th century. With this research, we have combined the analysis of the limited number of documentary sources with others of an archaeological nature, supported by unpublished evidences and comparisons with similar realities in other medieval towns of the Iberian Peninsula.

***Keyboards:*** Cáceres, Municipal Charter, Repopulation, Templars, Hospitallers, Santiago, Alcántara, chapels.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 177-206

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. Protagonismo repoblador de las órdenes militares en la Transierra leonesa

El origen y asentamiento de las órdenes militares en la actual provincia de Cáceres arranca tras la exitosa campaña llevada a cabo por el rey leonés Fernando II (1137-1188) en la Transierra entre 1166 y 1169, cuando los templarios se hicieron con el control de importantes fortalezas como Salvaleón, San Juan de Mascoras, Benavente de Sequeros, Cabeza de Esparragal, Portezuelo, Alconétar e, incluso, recibieron por donación real la ciudad de Coria. Sin embargo, la contraofensiva almohade de 1174 supuso que los templarios perdieran la mayoría de estas plazas y vieran frustradas sus intenciones de establecer una gran encomienda en torno a la Sierra de Gata y el Valle del Alagón[1].

Aunque existen noticias de la cesión del castillo de Trevejo a los caballeros hospitalarios en fecha tan temprana como 1157[2], no será hasta 1184 cuando Fernando II confirme dicha donación al prior sanjuanista Pedro Arias[3], otorgándosele también jurisdicción sobre los términos de Villamiel y Villasrubias[4] con la evidente intención de controlar el puerto de Perosín. También documentamos la presencia de los *freires* sanjuanistas en los sucesivos asedios a los que fue sometida Cáceres, primero por Fernando II, en 1184[5], y más tarde por su hijo, Alfonso IX, en 1222[6] y 1229[7].

Hacia 1170 asistimos al nacimiento de los *fratres* de Cáceres, una congregación de caballeros leoneses con la vocación de defender las posiciones recién conquistadas a los almohades por Fernando II. Sin embargo, su fracaso en tal empresa (1174) no sería impedimento para el crecimiento y expansión de la conocida desde entonces como Orden militar de Santiago[8].

Con la llegada al trono leonés de Alfonso IX (1171-1230) la reconquista de los territorios perdidos por su padre recibió un nuevo impulso, que culminaría con

[1] VELO, 1949.
[2] AYALA, 1995, 235-236.
[3] ÍBÍDEM, 1995, 333-335.
[4] ÍBÍDEM, 1995, 217-272 y 313-315.
[5] ÍBÍDEM, 1995, 332-333.
[6] GARCÍA TATO, 2004, 60 y 158-159.
[7] AYALA, 1995, 444-445.
[8] MARTÍN RODRÍGUEZ, 1974.

el cerco y ocupación definitiva de Cáceres en abril de 1229 (Lomax, 1979). Unos años antes (1218), tras confiar la defensa del puente de Alcántara y su fortaleza a la Orden de Calatrava, el rey decidió remplazar a ésta por la cofradía de San Julián del Pereiro, de reciente creación en la frontera, cuyos maestres se titularon desde entonces «de la Orden de Alcántara»[9].

Durante el resto del siglo XIII, las principales órdenes militares van a consolidar su actividad repobladora y competirán por definir sus límites jurisdiccionales y áreas de influencia, generándose no pocos conflictos entre ellas y con otros territorios de realengo o bajo autoridad señorial (fig. 1).

## 2. Impedimentos forales al establecimiento de las órdenes militares en la villa de Cáceres

Antes de intentar demostrar que las principales órdenes militares también tuvieron presencia en la villa de Cáceres, conviene considerar algunas disposiciones de su *fuero latino* (o carta de población), otorgado el 12 de marzo de 1231, que aparentemente impedía a las órdenes religiosas y militares poseer propiedades en el término de la misma:

> "[...] dedi *et* do Cac*er*es cu*m* om*n*ib*us* suis per*t*ine*n*ciis totis illis po*pu*latorib*us* qui illam uolu*er*int po*p*ulare, exceptis ordinib*us*, *et* cucullatis et s*ecu*lo ab renu*n*ciatib*us*, nam que*m*admodu*m* istis ordo p*r*ohib*et* he*r*editate*m* uob*is* dare, uendere, u*e*l pignori obligare, uob*is* quoq*ue* for*um et* co*n*suetudo p*r*ohibeat cu*m* eis hoc idem».[10]

Sin entrar en valoraciones acerca del carácter conminatorio de la norma[11], nos interesa analizar el alcance y cumplimiento de la misma. Una lectura atenta nos revela que la carta de población no vetaba el asentamiento en la villa de las órdenes militares, sino que pudieran recibir donaciones y enajenar bienes raíces. La normativa va más allá de la simple prohibición, pues también se puntualiza que:

---

[9] VALOR, 2011, 37-43.

[10] GARCÍA OLIVA, 1998, 32. Trad.: «... di y doy Cáceres con todas sus pertenencias a todos aquellos pobladores que quieran poblarla, excepto a los de las órdenes (militares), a los frailes de cogulla y a los monjes que renuncian al mundo, pues del mismo modo que su orden les prohíbe a éstos daros, venderos o avalaros una heredad, que el fuero y la costumbre os prohíba hacer lo mismo con ellos» (GARCÍA OLIVA, 1998, 40).

[11] HURTADO, 1918, 150-151.

"[…] si aut*em* ma*n*dare uolu*er*it f*rat*rib*us*, ma*n*det eis de suo auer mob*í*le, et radicem no*n*; et si ma*n*dau*er*it uicinis de uilla, u*e*l cl*er*icis, aut eccl*es*iis siue co*nfrat*riis de Cac*er*es h*er*editatem prestet *et* ad estraneos no*n* prestet".[12]

El principal motivo que persuadió al rey leonés para incluir tales cláusula, inéditas en la literatura foral, no fue otro que poner coto a las ambiciones jurisdiccionales de la Orden de Santiago sobre la villa de Cáceres, cuyo dominio reclamaban tras haber perdido dicha plaza en 1174 a manos de los almohades. En teoría, los santiaguistas habían renunciado a cualquier reclamación sobre Cáceres, tras la concordia suscrita con el rey en Galisteo (mayo de 1229), al recibir a cambio Villafáfila y Castrotorafe (prov. de Zamora), y la suma de dos mil maravedís[13].

A pesar de todo, las órdenes militares pudieron asentarse en la recién conquistada villa de Cáceres o disfrutar de ciertos derechos durante los dos años anteriores a la concesión de la carta de población, cuyas disposiciones no se aplicarían con carácter retroactivo; es decir, las órdenes militares, una vez establecidas en determinados enclaves urbanos, no pudieron incrementar sus propiedades inmobiliarias merced a compras y donaciones, pero sí recibir cualquier clase de rentas pecuniarias o en especie.

Se pueden documentar suficientes ejemplos de ciudades y villas de realengo o bajo jurisdicción episcopal, donde las distintas órdenes militares poseyeron iglesias y otros bienes raíces, como en el caso de Salamanca[14], de los templarios en Ciudad Rodrigo[15] o de los alcantarinos en Badajoz[16].

## 3. Definición del concepto de *encomienda* urbana

Para situarnos en el contexto correcto, debemos desechar un concepto de *encomienda* que, en nuestra opinión, resulta erróneo y restrictivo, al considerar que es equivalente al simple dominio territorial o jurisdiccional. Las encomiendas de cualquier orden militar podían abarcar desde explotaciones agrícolas

[12] GARCÍA OLIVA, 1998, 31. Trad.: «… si quisiera entregar algo a freiles déselo de sus bienes muebles, pero no de los raíces; y si testara a favor de vecinos de la villa, ya sean clérigos, iglesias o cofrades, que les ceda la heredad si son de Cáceres, pero si son de fuera, no» (GARCÍA OLIVA, 1998, 39).
[13] LUMBRERAS, 1969.
[14] GUTIÉRREZ MILLÁN, 2004.
[15] SÁNCHEZ-ORO, 2004.
[16] MARTÍN NIETO, 2008.

(casas de labranza, molinos, dehesas, etc.) hasta el control de una fortaleza[17]. Algunos autores prefieren distinguir entre bailías y encomiendas, preceptorías y casas, de acuerdo con una organización jerárquica que no siempre resulta posible definir a la luz de la escasa documentación conservada[18]. En cualquier caso, en la presente comunicación consideraremos unos establecimientos de escasa entidad en el entorno urbano de la villa de Cáceres, donde en determinado momento pudo residir una pequeña comunidad de *freires*, dependiente de una encomienda o unidad organizativa mayor.

Por lo dicho, consideramos la presencia de las órdenes militares en la villa de Cáceres y sus alrededores no vendría justificada por su condición de propietarias de extensas heredades, pues es posible que actuasen a través de testaferros para eludir la prohibición foral, o simplemente como patronos de algunas ermitas, disfrutando de ciertos derechos y del cobro de determinadas rentas. En cualquier caso, patronazgos y propiedades dependerían de las grandes encomiendas territoriales de la provincia, como pudo ser el caso de Alconétar para los templarios, que durante un siglo (1212-1310) funcionó como centro económico-administrativo en torno a la fortaleza que defendía el puente romano sobre el Tajo[19].

Sirva como ejemplo para ilustrar nuestros argumentos el caso de la villa de Benavente, enclave de la diócesis de Oviedo en territorio de Astorga, donde la Orden del Temple no poseía jurisdicción ni señorío alguno, sino que se trataba más bien de un centro que dirigía una explotación agropecuaria y recaudaba las rentas de heredades próximas[20]. En el *Becerro de las Presentaciones* (siglo XIII) se mencionan veinte iglesias de la diócesis de León en las que el Temple disfrutaba del derecho de presentación o percibía alguna renta; estas iglesias dependían, a su vez, de las encomiendas de Villapalmaz, Mayorga, Villárdiga, Villalpando y Ceinos de Campos. En Mayorga (prov. de Valladolid), el Temple poseía la iglesia de Santa María, con sus diezmos y el derecho de *mortuoria*, además de pequeñas heredades en lugares próximos: tierras, viñas, huertos, algunas casas para su alquiler, molinos, etc.[21]. Sin ir más lejos, hasta 1308, los templarios mantuvieron la dehesa de Algodor y unas aceñas próximas a la ciudad de Coria, que dependían de la encomienda de Alconétar[22].

[17] DEMURGER, 2005: 172-174.
[18] CASTAÑÉ, 2006, 201-202.
[19] LÓPEZ RODRÍGUEZ, 2009.
[20] ÍBÍDEM, 1993, 95-96.
[21] ÍBÍDEM, 1993, 89-94, 96-100 y 107-113.
[22] ORTEGA, 1759, 160.

De acuerdo con la metodología empleada para validar nuestra hipótesis, a continuación enumeraremos las principales circunstancias y características que nos han permitido vincular algunos enclaves del urbanismo medieval cacereño con las órdenes militares:

– Ante la ausencia de fuentes documentales directas, sólo hemos podido recurrir a las noticias históricas recogidas por autores varios siglos posteriores.
– Toponimia y advocaciones religiosas de edificios y lugares, propias y características de las distintas órdenes militares.
– Simbolismo artístico y rasgos arquitectónicos que por sus paralelismos con otros ejemplos peninsulares y europeos, señalarían que nos encontramos ante un enclave solariego de las órdenes militares.
– Cercanía a vías de comunicación importantes, como el Camino de la Plata, que en época medieval destacó por su doble función como ruta trashumante y de peregrinación.
– Ubicación y relaciones topográficas entre los enclaves analizados dentro del urbanismo medieval de la villa de Cáceres.
– Identificación de iglesias acompañadas de construcciones auxiliares que puedan interpretarse como conventos o instalaciones hospitalarias, además de pozos, huertos, charcas, hornos, cementerios, etc.
– Pervivencia siglos después de cofradías laicales, algunas nobiliarias, con parecidas devociones y fines asistenciales.

## 4. Una tríada de ermitas templarias

Consideramos que existen suficientes evidencias para confirmar el origen templario de la cacereña ermita del Espíritu Santo (fig. 2). No obstante, las noticias históricas que aluden al respecto son bastante tardías. A finales del siglo XVIII, el clérigo S. B.Boxoyo señalaba que:

> "La iglesia del Espíritu Santo (…) se dice fue convento de templarios, y parecen lo comprueban algunos vestigios: en la habitación del ermitaño hai un enlosado antiquíssimo de ladrillos, que denota fue patio; a la entrada de la iglesia está una lápida sepulcral de cantería, y de relieve, un báculo pastoral y una jarra

de flores; igualmente, en una cantería labrada está una cruz, que parece la que usaban y es así ✠"[23].

Un siglo más tarde, el abogado e historiador cacereño Publio Hurtado, secundando la hipótesis de Boxoyo, aporta nuevos detalles al suponer que algunas huertas y olivares cercanos pertenecieron a la ermita, y sostiene que la actual Charca Musia era conocida en tiempos remotos como *Charca de los caballeros del Espíritu Santo*[24]. Posiblemente, entonces ya no se conservara el *enlosado* y la *lápida sepulcral* que menciona Boxoyo, aunque nos sorprende que ninguno de los dos mencionara un capitel (desgraciadamente, robado hace unos años) donde aparecía representado el *Agnus Dei* (o Cordero Místico), motivo habitual en los sellos de los maestres castellanos-leoneses de la Orden del Temple[25]. Por su parte, la cruz labrada en cantería ha pasado desapercibida para algunos autores contemporáneos[26], pero permanece en el mismo lugar y se asemeja a las documentadas en otros enclaves vinculados con órdenes militares (figs. 3-6).

El interior del templo muestra una singular estructura (fig. 7): un cuerpo de tres naves y tres tramos divididos por arcos fajones de ladrillo, siendo túmidos y más elevados en la nave central, y ligeramente apuntados en los laterales; dichos arcos apoyan sobre pilares prismáticos de granito, formados por varios tambores, con las esquinas achaflanadas[27]. La cabecera, más elevada que la nave, presenta una planta ochavada y se cubre con una bóveda gótica de crucería[28]. Según reza una inscripción en el muro del Evangelio, dicho ábside fue reconstruido a comienzos del siglo XVI, aunque consideramos que las reformas no alteraron el trazado original de su planta:

"SE IZO ESTA CAPILLA AÑO DE MILDXIII SIENDO
MALLORDOMO FERNANDO PONCE RACERO".

A la vista de la inusitada arquitectura mudéjar de sus naves, algunos autores han sugerido que la ermita del Espíritu Santo pudo ser sinagoga o mezquita an-

[23] BOXOYO, 2009, 63.
[24] HURTADO, 1918, 148-149.
[25] MARTÍNEZ DÍEZ, 1993, 322.
[26] Boxoyo, 2009, 237.
[27] MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, 1987, 137-139.
[28] GARCÍA MOGOLLÓN, 2005, 123-124.

tes que iglesia[29]. Sin embargo, por sus similares características constructivas, sería oportuno centrar nuestra atención en otros enclaves cuyo origen y filiación templaria parecen más que probados: el convento de Abadía[30], al norte de la provincia; y el santuario de Santa María del Salor[31], sobre el que pretendemos profundizar en un futuro próximo y no ahora, por encontrarse dentro de los límites de su alfoz, pero fuera del ámbito urbano de la villa de Cáceres.

Adosados a la propia ermita y en los alrededores, podemos documentar todavía algunos vestigios del conjunto de infraestructuras agrícolas, industriales y hospitalarias situadas estratégicamente a los pies de la antigua calzada romana y a escasos metros de la Charca del Rey, donde nace la Ribera del Marco: puentes, restos de una noria, hornos de cal, molinos, campos de labor y ciertas edificaciones, parcialmente desaparecidas (fig. 8), que antaño sirvieron como hospedería[32]. Todos estos elementos nos permiten imaginar el doble propósito del asentamiento templario: la asistencia material y espiritual hacia los peregrinos, pastores trashumantes y viajeros que llegaran a la villa desde el sur; al mismo tiempo que organizar el espacio circundante como una unidad de explotación económica, según el modelo descrito para otras encomiendas templarias a lo largo y ancho de Europa[33] .

La presencia de la Orden del Temple en la villa de Cáceres no estaría circunscrita al más que probable patronazgo sobre la ermita del Espíritu Santo y sus alrededores. Aún más cerca del primitivo casco urbano, aunque fuera del recinto amurallado, se encuentra la ermita Nuestra Señora de la Soledad, también conocida desde antiguo como iglesia de Santa María de los Caballeros, que reúne una serie de evidencias que igualmente nos conducen a concluir su adscripción templaria (figs. 9 y 10).

El primer rasgo arquitectónico que llama nuestra atención, por su semejanza con la iglesia del Espíritu Santo, es la planta poligonal del ábside, aunque el desarrollo interior de la bóveda de crucería es distinto en ambos casos. No obstante, en la clave de dicha bóveda podemos distinguir el mismo motivo del jarro de flores mencionado al describir una desaparecida lápida sepulcral en el Espíritu Santo (fig. 11). Las estructuras y elementos de la ermita de la Soledad que acreditan una mayor antigüedad corresponden precisamente a esta cabe-

[29] FLORIANO, 1952, 212-213.
[30] MADOZ, 1845, 34.
[31] MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, 1987, 268-270.
[32] MARTÍN NIETO, 2010, 405-406 y 580.
[33] LAMY, 2005, 92-101.

cera del ábside y a los primeros tramos de su única nave. A pesar de la sustitución de la primitiva cubierta de madera a dos aguas durante la primera mitad del siglo XVIII[34], es posible imaginar que los tramos de la nave estuvieran divididos por arcos fajones de ladrillo que apoyaran sobre las mismas pilastras de cantería que aún se conservan.

A ambos lados del retablo, dos nervios de cantería descansan sobre sendos capiteles sencillos, uno de ellos decorado con un cordón. Este motivo, inocente en apariencia, que generalmente se identifica con la orden franciscana, más bien representaría al que los *freires* profesos de las distintas órdenes militares, aún hoy, suelen ceñirse a la cintura para asistir a sus ceremonias[35]. Los mencionados nervios continúan en dos tramos de columna, rematados por sendos rostros pétreos a modo de ménsulas. La interpretación simbólica de estas cabezas vendría a confirmar una vez más la filiación templaria de la ermita, pues documentamos numerosos y parecidos ejemplos escultóricos en otros enclaves de la Orden:

> "Directamente relacionadas (...) con las cabezas talladas, tenemos las esculturas y las pinturas de las capillas edificadas por los templarios. Se ha realizado un estudio de una serie de capillas construidas en las encomiendas templarias y se ha observado que todas están dedicadas a santos que murieron decapitados. Muchas de ellas están dedicadas a San Juan, pero no el Evangelista, sino el Bautista; a San Sebastián, que después de asaeteado fue decapitado; a San Bartolomé, despellejado vivo y decapitado (...); Santa Catalina (...), San Jorge (...). Hay una especie de manía de los templarios con las cabezas"[36].

A continuación del ábside, en el muro del Evangelio se abre una especie de capilla o arcosolio de estilo gótico, cuyo elemento más antiguo parece ser un escudo labrado, cuyos motivos serían adoptados como emblema por la Cofradía de Soledad no antes de finales del siglo XIX. Parcialmente cubierta por este conjunto de cantería se encuentra una lápida sepulcral, con el mismo escudo y una inscripción de difícil traducción que recorre los bordes (fig. 18). A día de hoy, todavía dudamos si se trata de un auténtico enterramiento o de un cenotafio.

[34] RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2013, 703
[35] DESGRIS, 2003, 101-102
[36] MESTRE, 1999, 380-381

Del análisis de las dos advocaciones que presenta esta ermita pudimos obtener también interesantes conclusiones. La devoción por Nuestra Señora de la Soledad parece ser que fue introducida en Europa por los caballeros templarios, quienes durante las Cruzadas se hicieron cargo de la custodia en Jerusalén de una iglesia que se suponía construida sobre la vivienda donde la Virgen María pasó recluida en soledad las horas que mediaron entre la muerte y resurrección de su Hijo[37]. La casa real francesa dispensó desde el siglo XIII una especial devoción a María Santísima en su misterio de la Soledad, y dicha advocación sería introducida en nuestro país por Isabel de Valois (1546-1568), al casarse el 22 de julio de 1559 con Felipe II (1527-1598).

La referencia documental más antigua sobre nuestra ermita, entonces sólo conocida como iglesia de Santa María de los Caballeros, procede de las ordenanzas de la cofradía del mismo nombre, con fecha del 2 de septiembre de 1470:

> "Otrosí hordenamos y mandamos que se diga cada mes vna missa rezada por todos los cofrades que fueren y son e ayan sido desta cofradía, y estas misas que se digan en la yglesia de Nuestra Señora Santa María de los Cavalleros"[38].

A pesar de lo apuntado por algunos autores, no existe ninguna prueba documental de que existiera una cofradía dedicada a Nuestra Señora de la Soledad con anterioridad a 1582, cuando el obispo Pedro García de Galarza (entre 1578 y 1603), en aplicación de las disposiciones emanadas del Concilio de Trento (1545-1563), funda una nueva cofradía con el título de Nuestra Señora de la Soledad y Monte Calvario, para integrar otras de origen medieval que se encontraban en una situación económica ruinosa o a punto de desaparecer[39] como era el caso de las cofradías de Santa María de los Caballeros y San Miguel[40], que se servían en la ermita objeto de nuestro estudio[41].

No obstante, encontramos una mención en 1512 de ciertas «casas frente a la hermita de Nuestra Señora de la Soledad».[42] Esta información evidencia que la ermita ya se conocía por tal advocación varias décadas antes de la fundación

[37] VILLEGAS, 1724, 99.
[38] Archivo Histórico Diocesano de Coria-Cáceres (AHDCC) – Parroquia de San Mateo (SM), libro de ordenanzas y acuerdos de la Cofradía de la Soledad (1470~1720), fol. 1r.
[39] PULIDO CORDERO, 2010, 42-46.
[40] PULIDO PULIDO, 1991, 17 y 31.
[41] *Ibid*., fol. 13v.
[42] AHDCC – SM, legajo 3 (escritura de 7 de enero de 1512), fol. 19.

de la cofradía del mismo nombre (1582) y, por supuesto, de la introducción *oficial* de la devoción a la Virgen de la Soledad en nuestro país (1559). Este aparente anacronismo nos condujo a sospechar que los caballeros a los que aludía la otra advocación pudieran ser los templarios, quienes, según lo señalado, además eran devotos del segundo apelativo de Nuestra Señora que recibió la ermita y, más tarde, su cofradía.

Relativamente cerca de la ermita, en las inmediaciones del Camino Llano, se encontraba el *Poyo de los Caballeros* y la *Charca del Gallo*, topónimo que curiosamente también identificamos muy cerca del santuario de Santa María del Salor[43] y cuyas implicaciones simbólicas nos conducen de nuevo a la Orden del Temple.

De acuerdo con una opinión muy extendida, la ermita de la Soledad pudo ser un hospital antes que iglesia[44], aunque no hemos encontrado pruebas de carácter arqueológico ni documental que corroboren tal afirmación. No obstante, pensamos que si la iglesia hubiera contado con unas instalaciones hospitalarias anejas, podrían corresponderse con unas casas actualmente integradas en el convento de Santa Clara, al comienzo de la calle Sierpes[45]. En esta fachada podemos apreciar un par de ventanas y una puerta cegadas, siendo ésta de similares dimensiones al arco de cantería que hasta 1756 sirvió de entrada a la ermita desde la calle Fuente Nueva[46]. Si además analizamos los restos de dicha construcción en planta, podemos distinguir una sala alargada de amplias dimensiones, que bien pudo haber servido como sala capitular o refectorio (figs. 11 y 12).

Otra ermita con similar cabecera poligonal sería la dedicada a los Santos Mártires, derribada en 1845 para construir en la Plaza de Toros, pero cuya planta conocemos gracias a un plano conservado en el Archivo Histórico Municipal (fig. 13). Sus semejanzas arquitectónicas con las iglesias del Espíritu Santo y Santa María de los Caballeros resultan evidentes, aunque después de lo comentado, debería reclamar nuestra atención que San Sebastián, su advocación principal, fuera un militar que sufrió martirio, primero asaeteado y después decapitado, motivo por el que formaba parte del reducido santoral templario. Esta devoción queda además atestiguada por la abundancia de ermitas y cofradías dedicadas a San Sebastián en los pueblos que integraron la encomienda templaria de Alconétar (Cañaveral, Garrovillas, Talaván, etc.).

[43] SANGUINO, 1996, 15, 58 y 66.
[44] BOXOYO, 2009, 40.
[45] PULIDO PULIDO, 1980, 635.
[46] RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2013, 688 y 698.

En nuestra búsqueda de alguna pista que pudiera vincular estas tres ermitas, descubrimos que (más allá de la similitud arquitectónica de sus cabeceras) se encontraban perfectamente alineadas sobre el plano, de tal manera que la ermita de la Soledad se situaba equidistante de las otras dos, un kilómetro aproximadamente. Más extraordinario si cabe resultó comprobar que la prolongación hacia el noroeste de la línea descrita por las tres iglesias objeto de nuestro estudio, pasa exactamente por el puente y el castillo de Alconétar. De tal manera deducimos que el emplazamiento de los Santos Mártires, la Soledad y el Espíritu Santo no era arbitrario, pues las tres ermitas señalaban en dirección al centro económico y administrativo del que, en nuestra opinión, dependían.

El profesor Enrique Cerrillo denomina *ermitas de borde* a éstas y algunas otras, por su situación estratégica «en las márgenes urbanas y en relación con las redes de comunicación exteriores de la villa»[47]. Las ermitas del Espíritu Santo y los Mártires se ubicaron precisamente en un extremo y otro del Camino de la Plata a su paso por la ciudad. Según el mismo autor, parte del trazado de la antigua calzada romana vendría a coincidir con el actual Camino Llano[48], sobre el cual la iglesia de Santa María de los Caballeros mantenía un campo de visión dominante. Tras la reconquista de los territorios situados al sur del Tajo, el Camino de la Plata recobró su importancia como una de las principales vías de comunicación peninsulares, siendo además utilizado como ruta de peregrinación a Santiago de Compostela y cañada para los ganados trashumantes[49]. Resulta de sobra conocido que algunas órdenes militares y, en concreto, los templarios destacaron por garantizar la seguridad de los caminos y prestar asistencia a los peregrinos[50]. No obstante, el asentamiento de la Orden del Temple en nuestra región se caracterizó por la explotación económica de sus encomiendas, basada en la posesión de amplias cabañas ganaderas y el control sobre las vías pecuarias que comunicaban la comarca de Alconétar con otros territorios al sur de la actual provincia de Badajoz, esto es, la encomienda de Capilla y la bailía de Jerez de los Caballeros[51].

[47] CERRILLO, 2009, 468.
[48] ÍBÍDEM, 2009, 471.
[49] MENÉNDEZ, 1951, 60-63.
[50] MESTRE, 2002, 81-84.
[51] CLEMENTE, 2006.

## 5. Los Hospitalarios de San Juan y su relación con la Mesta

El descubrimiento de una clave de bóveda con una cruz labrada característica de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, nos condujo a sospechar que el origen de la actual iglesia parroquial de San Juan Bautista quizá estuviese relacionado con la mencionada orden hospitalaria y militar (figs. 14 y 15). Como ya mencionamos, los hospitalarios mantuvieron una escasa presencia territorial al norte de la actual provincia de Cáceres, en torno al castillo de Trevejo, que perduraría hasta finales del siglo XIX[52] .

La construcción de la iglesia de San Juan debió comenzar pocos años después de la conquista cristiana de la villa, como demuestra una cornisa que recorre la cabecera, decorada con canecillos de estilo tardorrománico, que obligan a datar el ábside poligonal, como muy tarde, en las décadas finales del siglo XIII. La bóveda de la capilla mayor, sostenida por un complicado entramado de crucería, también presenta elementos y estructuras arcaizantes. La clave polar de dicha capillar mayor contiene un relieve del Cordero Místico[53], como el que describimos en la ermita del Espíritu Santo y que relacionábamos con las órdenes militares de espiritualidad sanjuanista.

Desechamos cualquier esperanza de encontrar alguna prueba documental que confirme nuestras sospechas, pues el libro de fábrica más antiguo que se conserva en el archivo parroquial es de 1443[54]. Seguramente para entonces ya se encontraba constituida la *cofradía de San Juan de los Ovejeros*, entre cuyos cofrades abundaba el elemento serrano[55]. La propia ubicación de la iglesia en una de las entradas naturales a la villa, junto a la antigua calzada romana que subía desde el Camino Llano[56], y sus alrededores, donde solían celebrarse las ferias de ganado durante los siglos medievales, son indicios que nos permiten suponer un origen hospitalario para la iglesia de San Juan. Al respecto, no podemos olvidar la importancia que tuvo dicha orden militar en la organización de la Mesta castellana. Desde el siglo XII los hospitalarios eran propietarios de extensas cabañas de ganado, y a partir del XIII la Orden comenzó a cobrar derechos a los rebaños trashumantes que pasaban por sus encomiendas[57].

[52] VELO, 1957.
[53] GARCÍA MOGOLLÓN, 2005, 91-92.
[54] LOZANO, 1980, 145.
[55] PULIDO PULIDO, 1991, 29.
[56] CERRILLO, 2009, 471.
[57] BARQUERO, 2000.

También resulta significativo señalar que una de las familias de la aristocracia local cacereña más estrechamente vinculada con la parroquia de San Juan fueron los Saavedra, quienes sufragaron la construcción de varias capillas[58], y algunos de cuyos miembros profesaron como caballeros hospitalarios: en concreto, Francisco de Saavedra (n. 1558), hijo de Gonzalo Gómez de Saavedra (m. 1572) y Francisca de Saavedra, que fue bailío de Negroponto y Gran Cruz de la Orden de San Juan; y su sobrino, Gonzalo de Saavedra (n. 1580), hijo de Gabriel de Saavedra (1553-1595) y María de Carvajal, bailío de Buredón y de Tocina[59] .

A finales del siglo XVI, hay constancia documental de un hospital en la calle Pintores, muy cerca de la iglesia[60], que posiblemente se sirviera en las mismas casas que siglos atrás habían pertenecido a la Orden de San Juan. También existen noticias de varias casas de notable antigüedad y un horno de cocer pan, derribados en 1902 (fig. 16). Algunos autores llegaron incluso a considerar que, debido a la calidad de su fábrica, este edificio pudo ser una iglesia mozárabe, anterior a la construcción del templo dedicado a San Juan Bautista[61].

## 6. Una capilla funeraria para los caballeros de Alcántara

Algunos autores han estudiado en profundidad la historia del convento de monjas de San Pablo (fig. 17): en 1425 es mencionado por primera vez como beaterio; en 1449, el obispo de Coria, don Alonso Enríquez de Mendoza, concedió a la incipiente comunidad, regida por Isabel González de San Pablo, que pudiera hacer voto de castidad; y en 1469, el papa Paulo II otorgó al beaterio que se acogiera a la Tercera Orden de San Francisco[62]. Sin embargo, apenas contamos con algunas noticias acerca de la antigüedad del actual templo conventual y su posible vinculación con la Orden de Alcántara:

> "Fue siempre la villa de Cáceres muy favorecida por los maestres y altos dignatarios de la orden militar de Alcántara (...). Uno de los maestres de tan preclaro instituto, D. Fernando Pérez Gallego, que lo fue durante los años de 1292 a 1296, quiso dejar memoria suya al pueblo cacereño y prueba de su especial predilección, y lo dotó de una nueva iglesia, que edificó, con licencia real, dentro del mismo alcázar,

[58] GARCÍA MOGOLLÓN, 2005, 91-96.
[59] LODO, 1971, 249.
[60] PULIDO PULIDO, 1991, 30.
[61] SANGUINO, 1996, 4-6.
[62] MARTÍN NIETO, 1995.

> bajo la advocación de Santa María Magdalena, donde recibieron sepultura bastantes caballeros de la Orden y otras familias de la localidad.
>
> No se conoce de ella otro particular de los dos siglos próximamente (*sic*) que duró; habiendo sido destruida, con el alcázar de que formaba parte, en los postreros años del reinado de don Enrique IV, cuando Cáceres fue una de las poblaciones donde más ahondaron las revueltas y estragos de las discordias civiles"[63].

A pesar de la destrucción de la primitiva iglesia de Santa María Magdalena, todavía podemos encontrar algunas evidencias de una duradera vinculación entre los caballeros alcantarinos y el posterior templo conventual. En primer lugar, como en la ermita de la Soledad, volvemos a documentar un cordón anudado que recorre algunos capiteles, siendo, como ya señalamos, un signo inequívoco de que nos encontramos en un espacio donde los caballeros de las órdenes militares celebraban sus ceremonias o podían ser enterrados. También resulta llamativa la clave que corona la crucería de la capilla lateral, pues muestra el mismo emblema y parecida inscripción que la mencionada lápida sepulcral de la ermita de la Soledad (fig. 19). La interpretación de ambos elementos y su epigrafía continúan siendo un misterio. La lauda de Santa María de los Caballeros reza lo siguiente:

"SEPVLTVRA IN / [L]AVDE [ ] HAC [...]OVABAO(?) LAVDEM CRVCIS DOMINI
MICHAEL CV/RA [ET] ESTVDIO / SIBI FECIT TOTA [C]OPIA SPENSA [...]"

Mientras que clave de bóveda en la iglesia de San Pablo dice así:

"[C]APELLA OVA[.]BI(?) MICHAEL C[V]RA FECIT ·
VOLENS [HA]C TVMVLVS ITERA".

Desconocemos si el sentido de ambas inscripciones pudiera permitirnos establecer una conexión entra la iglesia conventual de San Pablo y la ermita de la Soledad, cuyos orígenes se remontarían al establecimiento de dos órdenes militares distintas en el casco urbano de Cáceres.

Aunque aún no hemos tenido oportunidad de consultarla, conocemos que en el Archivo del Marqués de Ovando, custodiado por los misioneros de la Pre-

[63] HURTADO, 1918, 175-176.

ciosa Sangre en la Casa del Sol, existe documentación donde se explica que en los siglos XVI y XVII todavía se ordenaban caballeros en la capilla del convento de San Pablo. También se conservan varias sepulturas de caballeros alcantarinos en el interior la iglesia y, al respecto, las definiciones del Capítulo General de la Orden de Alcántara, celebrado en Sevilla en 1511, resultan categóricas para determinar dónde debían enterrarse sus miembros:

> "Otro si porque por todo derecho somos obligados allí ser sepultados donde professión fesimos so pena de inobediencia, defendemos que nynguna persona de la Orden, maestre, comendador, cavallero o freyle elija sepultura fuera de la Orden, mas que todos sean sepultados en aquellos lugares en los quales son tenudos a rescebir eclesiásticos sacramentos; e si capillas quisieren hedificar para sus enterramientos o por alguna devoción, allí las hedifiquen; e si lo contrario ficieren, que el señor maestre por el mesmo fecho las tales capellanías e rentas dellas revoque e debuelva al convento. Y para que esto sea guardado la conciencia del señor maestre encargamos e si algund comendador, caballero o freyle acaeciere morir lexos de los conventos, por manera que luego no se pueda traer a su convento, que pagadas las deudas los disponedores lo fagan traer al dicho convento dentro de dos años. E si no obiere bienes con que traer sus huesos, que del arca del tesoro se traygan"[64].

En el muro del evangelio se abren dos sepulcros góticos con arcosolio de finales del siglo XV o principios del XVI, que como indican sus blasones y las inscripciones que corren por la parte inferior, pertenecieron a dos miembros de la familia Aldana con el mismo nombre:

"D(e) D(on) AL(var)O D(e) ALDANA CAV(aller)O D(e)
LA ORD(e)N D(e) ALCANTARA"

Encontramos más sepulcros del mismo linaje en la capilla del lado de la Epístola, antes mencionada, en cuya pared derecha se abren dos bellos arcosolios con ornato plateresco y, de nuevo, cuatro escudos con las armas de Aldana, acompañados de sendos epitafios (fig. 20):

"F(rancisco ) D(e) ALDANA HIJO D(e) LOR(enzo) D(e) ALDANA
ALV(aro) D(e) ALDANA HIJO DE ALVARO DE VLLOA"

[64] LÓPEZ DE ZUAZO, 2015, 209.

Dichas sepulturas pertenecen, en el primer caso, a Francisco de Aldana, señor de Lagartera, hijo, efectivamente, de Lorenzo de Aldana y de Marta Martínez de Orellana, casado a principios del siglo XVI con María de Ulloa; mientras que en la segunda estaría enterrado su primo, Álvaro de Aldana, hijo de Álvaro de Ulloa y de Isabel Álvarez de Aldana, casado con Isabel de Saavedra, con quien tuvo varias hijas que profesaron como monjas en el convento.

En la pared de enfrente, una única sepultura luce dos escudos de Aldana y otro de Espadero. A pesar de no haber podido todavía descifrar la escritura gótica de su epitafio, nos atrevemos a confirmar que allí está enterrado el antes citado Lorenzo de Aldana, hijo de Álvaro de Aldana y de Constanza Martínez de Cáceres, señores de Lagartera, y cuñado de Gonzalo Gómez de la Cámara, que llegó a ser comendador de Alange.

Los vínculos de la familia Aldana con la Orden de Alcántara resultan evidentes. El origen del mismo linaje se remonta a Pedro Álvarez de Aldana, que se casó con una hermana de Suero Martínez, maestre de la Orden de Alcántara entre 1355 y 1361, y al hijo de ambos, Alvar González de Aldana, que fue alcalde mayor del castillo de Alcántara. No pocos descendientes de esta rama familiar ingresaron como *freires* o caballeros en la Orden de Alcántara, o como monjas en el convento de San Pablo[65] .

## 7. La herencia de los *fratres* de Cáceres

A tenor de la escasa luz que las fuentes documentales son capaces de ofrecer, sólo podemos sostener que la fundación de la Orden militar de Santiago tuvo lugar en torno a 1170, cuando el rey Fernando II de León y el obispo de Salamanca, Pedro Suárez de Deza, encargaron a un grupo de caballeros, dirigidos por Pedro Fernández de Castro (c. 1115-1184), la defensa de Cáceres y su comarca, recién arrebatada a los musulmanes, motivo por el que adoptaron el apelativo de *fratres de Cáceres*[66]. Sin embargo, las noticias sobre el establecimiento de su primer convento en la actual iglesia parroquial de Santiago de los Caballeros son mucho más tardías[67].

Tampoco faltan alusiones a un presunto origen mozárabe del templo[68], al igual que se comentara respecto a la iglesia de San Juan. En esta caso una

[65] LODO, 1971, 17-21.
[66] MARTÍN RODRÍGUEZ, 1974, 212-218.
[67] ULLOA, 1675, 10-11.
[68] BOXOYO, 2009, 23.

prueba arqueológica puede confirmar tal antigüedad, pues sobre un sillar de granito documentamos una inscripción árabe que reza *Insha'Allah* ( إن شاء الله ), es decir: «Si Alá (Dios) quiere…».[69]

Igualmente, se conservan restos de la iglesia tardorrománica, comenzada a construir tras la conquista definitiva de la ciudad en 1229: la sillería granítica del muro suroeste, el primer cuerpo de la torre y el recorrido a modo de cornisa de un conjunto de canecillos, que nos permite comprobar la altura del viejo templo. La puerta del costado meridional (fig.21), quizá sea también de finales del siglo XIII: un arco apuntado con cuatro arquivoltas que descansan sobre una imposta, decorada con el mismo cordón anudado que ya vimos en las iglesias de Santa María de los Caballeros y San Pablo; y, por debajo, con conchas de peregrino. Sobre la misma, enmarcado por un pequeño alfiz, se representa en relieve al apóstol Santiago con la indumentaria propia de un peregrino[70].

Su antigüedad y los elementos descritos permiten definir a Santiago de los Caballeros como una iglesia de peregrinación en la ruta compostelana, pero difícilmente nos sirven para sostener que la Orden de Santiago recuperara cierto patronazgo sobre su casa matriz, más aún, como ya comentamos, tras haber renunciado a cualquier demanda sobre el dominio de la villa en la concordia de Galisteo (mayo de 1229).

En el interior del templo, destaca por su antigüedad la pétrea pila bautismal, decorada con cruces y veneras (fig. 22). Más que una presunta vinculación con la orden militar, vendría a demostrar su temprana adaptación como iglesia parroquial. La falta de referencias a hospitales u otras infraestructuras anejas al templo, nos conduce a pensar que los *freires* santiaguistas abandonaron muy pronto cualquier pretensión sobre la iglesia de Santiago de los Caballeros, a pesar de seguir conservando en su nombre la memoria de aquellos *fratres de Cáceres*.

No queremos concluir estas líneas sin recordar la sugerente teoría propuesta hace casi dos décadas por el estimado y audaz periodista Fernando García Morales. Sostenía que algunos miembros de la Orden de Santiago, que se habían mostrado partidarios del rey en las capitulaciones que éste impuso en Galisteo, pudieron renunciar a sus votos y ser recompensados, asentándose en la recién conquistada villa de Cáceres. Los descendientes de estos *fratres* exclaustrados dieron origen a los linajes Cáceres y Espadero, quienes conservaron el recuerdo

[69] Agradecemos la traducción e interpretación a Carlos Santos Carretero, doctor en Filología Hebrea.
[70] GARCÍA MOGOLLÓN, 2005, 31-33.

de sus orígenes y una preeminencia social poco habitual entre la baja nobleza[71]. Adoptaron como escudo de armas el primitivo de la milicia santiaguista, es decir, el de aquellos *fratres de Cáceres* o *caballeros de la Espada*, que ya aparecía representado en los canecillos de la iglesia de Santiago (fig. 23).

## 8. Ocaso de las órdenes militares en la villa

A pesar de su origen, no podemos confirmar que la Orden de Santiago dispusiera de algún enclave económico-administrativo en la villa de Cáceres, dependiente de su encomienda más cercana, en este caso, del arciprestazgo de Montánchez. No obstante, algunos de sus miembros se asentaron y prosperaron en la villa[72], y la orden mantuvo su prestigio entre la aristocracia local hasta tiempos recientes. Una situación parecida puede describirse para la Orden de Alcántara, que contó además con una capilla destinada al enterramiento de algunos caballeros y sus familiares.

La Orden del Temple fue disuelta en 1312, como consecuencia del proceso inquisitorial instigado por el rey de Francia. Aunque el Papa dispuso que todos los bienes de la orden se entregaran a los hospitalarios, en los reinos peninsulares no se cumplió tal orden y las propiedades templarias acabaron repartidas entre la monarquía, los obispados, los concejos y otras órdenes militares[73]. La gestión de sus *encomiendas* urbanas en la villa de Cáceres (ermitas, hospitales, campos de labor, etc.), como las de la orden hospitalaria de San Juan, sería continuada por cofradías con parecidos fines asistenciales y espirituales, que surgieron durante los siglos XIV y XV: Nuestra Señora del Salor (1345), San Juan de los Ovejeros (antes de 1443), Santos Mártires (1466), la Vera Cruz (antes de 1470), Santa María de los Caballeros (1470), etc. [74].

## 9. Bibliografía

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de (comp.), *Libro de privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV),* Madrid, Ed. Complutense, 1995.

[71] GARCÍA MORALES, 1998.
[72] FLORIANO, 1987, 123.
[73] BARQUERO, 1993.
[74] GERBERT, 1971.

BARQUERO GOÑI, Carlos,"El conflicto por los bienes templarios en Castilla y la Orden de San Juan", en *La España Medieval*, 1993, 16, pp. 37-54.

BARQUERO GOÑI, Carlos, "Los hospitalarios castellanos y la Mesta: el acuerdo de 1434", *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie III, Hª Medieval, 2000, 13, pp. 45-56.

BOXOYO, Simón Benito, *Noticias históricas de Cáceres y monumentos de la Antigüedad que conserva* (1794), CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, Enrique (ed.), Cáceres, Cicón, 2009.

CASTAÑÉ I MESTRES, Jordi, "La encomienda templaria", en ARROYO DURÁN, Fernando (dir.), *Codex Templi*, Madrid, Punto de Lectura, 2006, pp. 191-220.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, Enrique, "El Camino de la Plata y Cáceres", *Anas*, Mérida, 2009, 21-22, pp. 471-500.

CLEMENTE RAMOS, Julián, y MONTAÑA CONCHIÑA, Juan Luis de la, "Las Órdenes Militares en el marco de la expansión cristiana de los siglos XII – XIII en Castilla y León: la Orden del Temple en Extremadura", *e-Spania*: revue *électronique d'études hispaniques médiévales*, 1 <*e-spania.revues.org/312*>.

DEMURGER, Alain, *Auge y caída de los templarios.* Barcelona, Planeta DeAgostini, 2005.

DESGRIS, Alain, *Misterios y revelaciones templarias.* Barcelona, Belacqva, 2003.

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio C., *Guía histórico artística de Cáceres*, Diputación de Cáceres, 1952.

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio C., *La villa de Cáceres*, Cáceres, Institución Cultural "El Brocense", 1987.

GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio Javier, *Los monumentos religiosos de Cáceres, Ciudad Patrimonio de la Humanidad*, Ayto. de Cáceres, 2005.

GARCÍA MORALES, Fernando, "Los Fratres y la Reconquista de Cáceres", en CORTIJO, Esteban (coord.), *Los misterios de Cáceres*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres, 1998, pp. 85-96.

GARCÍA OLIVA, Mª Dolores *et al*., *El Fuero de Cáceres: edición crítica y facsimilar*, Ayto. de Cáceres, 1998.

GARCÍA TATO, Isidro, *Las encomiendas gallegas de la orden militar de San Juan de Jerusalén: estudio y edición documental.* Santiago de Compostela, Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", 2004.

GERBERT, Marie-Claude, "Les confrériesreligieuses à Caceres de 1467 à 1523", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1971, 7, pp. 75-113

GUTIÉRREZ MILLÁN, Mª Eva, "La acción de las órdenes militares en la configuración urbana de Salamanca: tercera repoblación o repoblación interior", *Studia Historica.* Historia Medieval, Salamanca, 2004, 22, pp. 57-89.

HURTADO, Publio, *La parroquia de San Mateo de Cáceres y sus agregados*, Cáceres, Tip. La Minerva, 1918.

LAMY, Michel, *La otra historia de los templarios*, Madrid, Martínez Roca, 2005.

LODO DE MAYORALGO, José Miguel, *Viejos linajes de Cáceres*, Cáceres, Edit. Extremadura, 1971.

LOMAX, Derek W., *La Orden de Santiago (1170-1275),* Madrid, CSIC, 1965.

LOMAX, Derek W., "¿Cuándo ocurrió la reconquista de Cáceres?", *Alcántara*, Cáceres, 1979, 194, pp. 26-28.

LÓPEZ DE ZUAZO Y ALGAR, José María, *Autos capitulares y definiciones manuscritas de la Orden de Alcántara,* Almendralejo, Federación Extremadura Histórica, 2015.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. Julio*, La encomienda templaria de Alconétar (Cáceres)*, Madrid, Bubok, 2009.

LOZANO BARTOLOZZI, Mª del Mar, *El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI – XIX)*, Cáceres, Univ. de Extremadura, 1980.

LUMBRERAS VALIENTE, Pedro, "La *discordia* de Galisteo en mayo de 1229", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1969, 25, pp. 165-175.

MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar…*, vol. I, Madrid, 1845.

MARTÍN NIETO, Dionisio Á., "La encomienda de Casas de Calatrava y su iglesia de Santa María en la ciudad de Badajoz, pertenecientes al partido de la Serena de la Orden de Alcántara", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 2008, 64-2, pp. 799-870.

MARTÍN NIETO, Serafín, "San Pablo de Cáceres: de casa de beatas a convento de clausura (1425-1591)", en *XXIV Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 1995, pp. 264-308.

MARTÍN NIETO, Serafín, "La ermita cacereña del Espíritu Santo", en *XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2010, pp. 403-458.

MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis, *Orígenes de la Orden Militar de Santiago*, Barcelona, CSIC, 1974.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *Los templarios en la Corona de Castilla*, Burgos, La Olmeda, 1993.

MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, *Los caminos en la Historia de España*, Madrid, Cultura Hispánica, 1951.

MESTRE GODES, Jesús, *Los templarios. Alba y crepúsculo de los caballeros*, Barcelona, Península, 1999.

MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, Pilar, *El mudéjar en Extremadura*, Salamanca, Univ. de Extremadura, 1987.

ORTEGA Y COTES, Ignacio José *et al*., *Bullarium Ordinis Militiae de Alcantara…*, Madrid, Tip. Antonio Marín, 1759.

PULIDO CORDERO, Mercedes, y MARTÍN PULIDO, Cecilia, *El Obispo Galarza*, Ateneo de Cáceres, 2010.

PULIDO PULIDO, Tomás, *Datos para la historia artística cacereña*, Cáceres, Institución Cultural "El Brocense", 1980.

PULIDO PULIDO, Tomás, *Notas para la historia de Cáceres*, Cáceres, Institución Cultural "El Brocense", 1991.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Antonio, "La ermita cacereña de Nuestra Señora de la Soledad, también conocida como Santa María de los Caballeros", en *XLI Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2013, pp. 673-709.

SÁNCHEZ-ORO ROSA, Juan José, "Ciudad Rodrigo y los templarios", en VV. AA., *Libro del Carnaval*, Ayto. de Ciudad Rodrigo, 2004, pp. 347-351 <*centrodeestudiosmirobrigenses.es/?p=424*>.

SANGUINO MICHEL, Juan, *Notas referentes a Cáceres*, PULIDO CORDERO, Mercedes (ed.), Cáceres, Norba, 1996.

ULLOA GOLFÍN, Pedro, *Memorial de la calidad y servicios de la casa de don Álvaro Francisco de Ulloa Golfín y Chaves, cavallero del Orden de Alcánta*ra…, Madrid, Francisco Sanz, 1675.

VALOR BRAVO, Diego, *La Orden de Alcántara*, San Sebastián, Nerea, 2011.

VILLEGAS, Alonso de, *Flos Sanctorum y Historia General en que se escribe la vida de la Virgen Sacratíssima Madre de Dios y Señora Nuestra…*, Barcelona, Imp. José Texidó, 1724.

VELO NIETO, Gervasio, "Coria y los templarios: don Fernando II de León reconquista los territorios de la antigua diócesis cauriense", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1949, V, 3-4, pp. 281-302.

VELO NIETO, Gervasio, "El castillo de Trevejo", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1957, XIII, 3, pp. 261-295.

## 10. APÉNDICE FOTOGRÁFICO

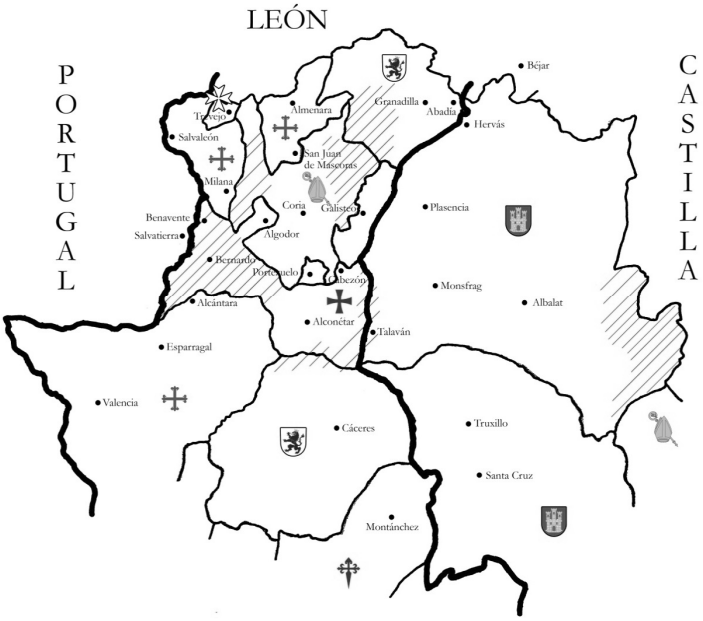



Fig. 1. Distribución jurisdiccional de la Transierra
(actual provincia de Cáceres) entre 1235 y 1308.





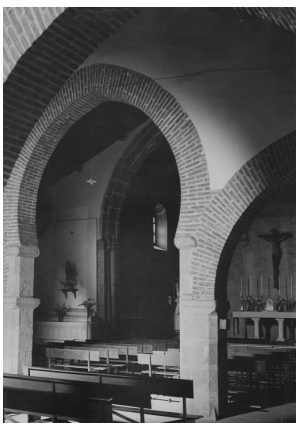
Figs. 2 y 3. Ermita del Espíritu Santo y relieve de cruz griega sobre un pilar situado a la entrada del templo.







Figs. 4, 5 y 6. Otros ejemplos de cruces labradas en los castillos de Trevejo y Fregenal de la Sierra, y en la iglesia de Santa María de la Encina (Burguillos del Cerro).





Figs. 7 y 8. Vista del interior de la ermita del Espíritu Santo con el presbiterio al fondo. Ermita del Espíritu Santo y las desaparecidas dependencias adosadas.



Fig. 9. Vista aérea de la ermita de la Soledad desde la azotea del convento de Santa Clara, antes de las obras de reforma de 2010 (foto: Miguel Ángel García Moreno).

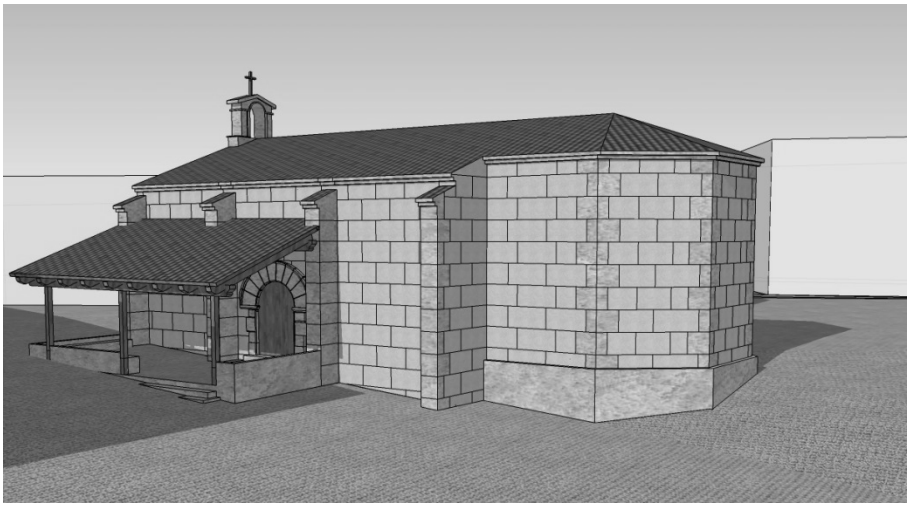
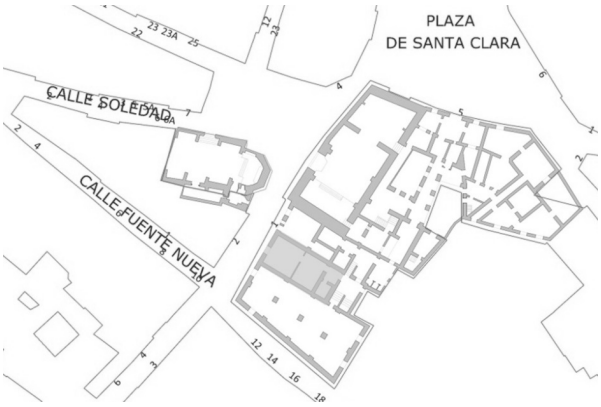


Fig. 10. Recreación en 3-D del aspecto original de Santa María de los Caballeros desde su fachada meridional (autor: Ángel Niso Ruiz).






Figs. 11 y 12. Restos del posible hospital de Santa María de los Caballeros. Plantas de la ermita de la Soledad y del convento próximo de monjas clarisas, donde se han señalado las dependencias más antiguas, que pudieron pertenecer a la Orden del Temple (SIG del Ayto. de Cáceres).

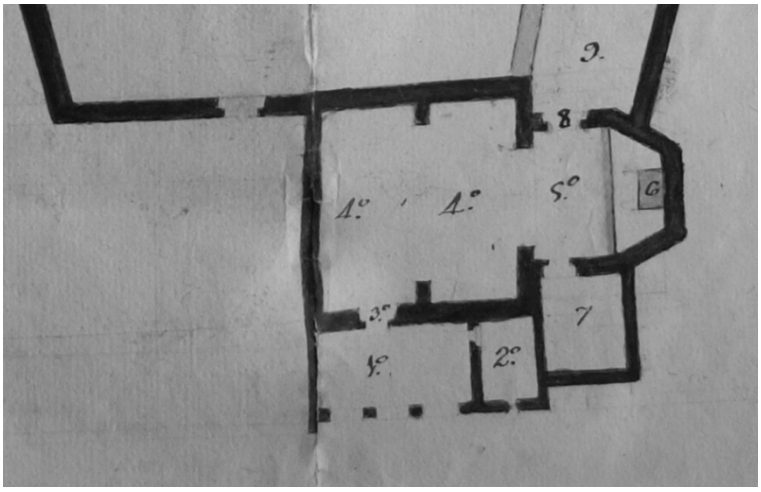



Fig. 13. Planta de la primitiva ermita de los Mártires, obtenida de un plano de 1805 (Archivo Histórico Municipal de Cáceres, caja 19/417, exp. 1).



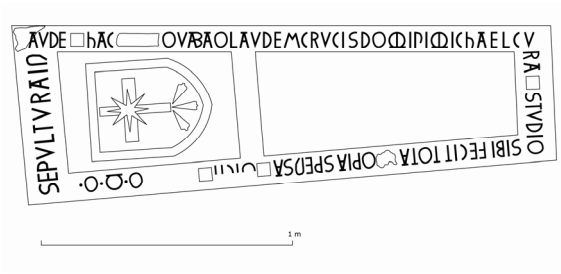


Figs. 14 y 15. Iglesia parroquial de San Juan Bautista, vista desde el ábside. Clave de bóveda con la cruz que identifica a los caballeros hospitalarios.





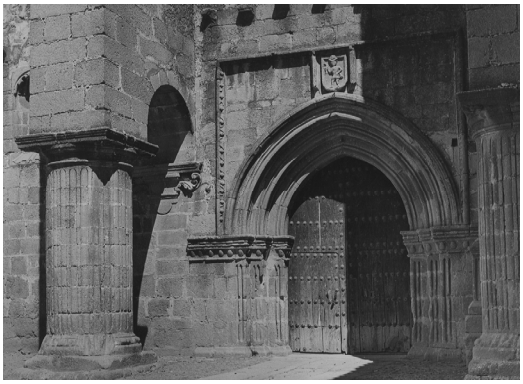
Figs. 16 y 17. Horno de cocer pan junto a la iglesia de San Juan, derribado en 1902. Obsérvese el arco de cantería y su similitud con el de la puerta tapiada de la calle Sierpes. Iglesia y convento de San Pablo, construidos sobre el emplazamiento de la antigua ermita de Santa María Magdalena, donde recibieron sepultura algunos caballeros de la Orden de Alcántara.





Figs. 18 y 19. Lápida sepulcral en la ermita de la Soledad y clave de bóveda en la iglesia conventual de San Pablo, con semejantes emblemas e inscripciones.





Figs. 20 y 21. Sepulturas de la familia Aldana, en la capilla lateral de la iglesia conventual de San Pablo. Portada del Peregrino (siglo XIII), en la iglesia de Santiago de los Caballeros.



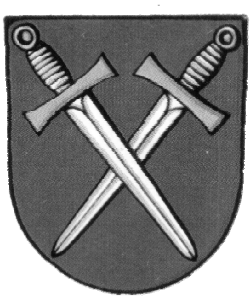


Fig. 22 y 23. Pila bautismal con cruces y veneras santiaguistas, posiblemente del siglo XIII; y escudo del linaje Espadero, ¿o acaso de los descendientes de los *fratres de Cáceres*?

# APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LAS ENSEÑAS DE LA ÓRDENES MILITARES. TEMPLE, SANTIAGO Y ALCÁNTARA

*HISTORICAL APPROACH TO THE STANDARDS OF THE MILITARY ORDERS. TEMPLE, SANTIAGO Y ALCÁNTARA*

**D. Manuel Jesús Ruiz Moreno**

*Ddo. Ingeniero Técnico Industrial*

***RESUMEN:*** En este trabajo vamos a estudiar las enseñas (cruces) que pudieron utilizar las Órdenes Militares, en especial las de aquellas que participaron en la reconquista de la actual Extremadura. No existen documentos escritos ni imágenes que nos permitan realizar con exactitud este recorrido, pero vamos a apuntar ciertos jalones apoyándonos en las fuentes existentes y en las opiniones de los investigadores sobre el tema.

***Palabras Clave:*** Órdenes Militares. Cruz. Temple. Santiago. Alcántara.

***ABSTRACT:*** In this essay we are going to study the standars that the Military Orders could use in the past, especially the ones that took part in the reconquest of today´s Extremadura. There are no writings or visual images that let us trace this path with total precision, but we are going to point out some hints based on existing resources and on the opinions and views or researchers especialised on this subject.

***Keyboards:*** Military Orders, Cross. Temple. Santiago. Alcántara

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 207-236

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. Introducción

> "Hay en tierra de Jerusalén casas religiosas, a saber, del Temple y del Hospital, [...] éstos asisten a la cruz del Señor cuando sale, los Templarios a la derecha y los Hospitalarios a la izquierda, el cual Temple tiene buenos caballeros que llevan capas blancas con una cruz roja sencilla; [...] los hospitalario llevan cruz blanca en su capa, tienen el cuidado de los enfermos, y observan sus displina y obediencia". Así recoge Mateo Bruguera en su "Historia de los Caballeros del Temple", las palabras del Obispo de Acre, Jacobo Vitriaco, coétaneo a los hechos que narra en un fragmento de su "Historia de Oriente".

La cruz utilizada por los miembros de las Órdenes Militares, junto con su hábito es una de las maneras de mostrarse diferentes al resto. Probablemente fueron utilizadas como señal distintiva desde sus primeros momentos, aunque más tarde serían habilitadas por las concesiones Papales posteriores.

Pero ¿cuál es el motivo de portar cruces en su manto?, ¿Y por qué llevarlas sobre el hombro izquierdo?, ¿todas las Órdenes llevaron el mismo tipo de cruces? A éstas preguntas intentaremos buscar respuesta en esta pequeña investigación.

## 2. La proclamación de la primera Cruzada, el soldado de Cristo

En 1099, el mismo año en que el Cid Campeador moría en Valencia, los cruzados tomaban Jerusalén. Tras cuatro años de tribulaciones recorriendo Europa y Orienta Próximo la expedición militar multinacional llegaba a su destino.

El arranque de la Cruzada comenzó el 27 de Noviembre de 1095 durante el Concilio de Clermont. El Papa habló a los presentes de los males que aquejaban a los peregrinos que intentaban visitar los Santos Lugares, y les hizo partícipe de la petición de auxilio del emperador bizantino, Alejo I, y de la necesidad de una fuerza de combatientes para luchar contra los turcos, por lo que los invitaba a participar en una expedición armada con el fin de liberar los Santos Lugares[1]. En un momento dado, según relatan los cronistas, el Papa se dirigió a los fieles con las palabras del Evangelio:

[1] HOOPER Y BENNET. 2001: 86

> "Cristo que viene de la tumba, os ofrece su cruz; ella será el signo elevado entre las naciones que ha de reunir los hijos dispersos de Israel; sea para vosotros prenda de la victoria o la palma del martirio, y ella os recordará sin cesar que Jesucristo murió por nosotros y que debemos morir por el"[2].

### 3. TOMAR LA CRUZ

Tomar la cruz se convirtió en en el gesto determinante de los cruzados. Según Christopher Tyerman en su estudio "*Las guerras de Dios*", las cruces solían ser lo suficientemente grandes para que se vieran, pero lo suficientemente pequeñas como para poderlas coser en el hombro de una capa o túnica. Estas señales que portaban los cruzados, no eran nuevas, según algunos relatos, en la peregrinación masiva de 1064-1065 que partiendo de Germania se dirigió a Tierra Santa, los participantes llevaban ya cruces en su vestimenta[3]. Pero en esta ocasión (1095), la cruz se convirtió en un estandarte militar, una enseña personal. Las invocaciones de Urbano a las palabras de San Mateo:"*El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga*"; y San Lúcas: "*Y quien no porte su cruz y venga en pos de mí, no puede ser mi discípulo*", ejercieron una gran influencia sobre todos los estamentos sociales tanto a nivel popular como entre las élites militares. Después del discurso de Clermont, la cruz barrió a los restantes símbolos utilizados hasta entonces por los peregrinos, como el cendal o la burjaca y el bordón[4].

El combatir bajo el signo de la cruz no era algo nuevo, ya Constantino lo hizo, y el conde Ramón Berenguer durante la conquista de Tarragona[5].

### 4. LA CRUZ EN EL HOMBRO IZQUIERDO

Demurger, en su estudios *"Cruzadas",* afirma que las cruces que portaban aquellos que se dirigían a Tierra Santa se cosían siempre en el manto a nivel del hombro izquierdo. Mientras que los cruzados que intervinieron en la cruzada albigense (1209) la llevaban sobre el pecho[6]. También hay cronistas que indican que algunos combatientes cruzados la llevaban sobre la parte frontal del

[2] PAYNE, 1997: 36.
[3] TYERMAN, 2007: 80
[4] TYERMAN, 2007: 89
[5] FLORI, 2003: 148
[6] DEMURGER, 2009: 68.

casco[7]. En algunos casos extraordinarios, por superstición, o por hipocresía se imprimían cruces sobre la piel con hierros candentes[8]. Pero sin llegar a tales extremos, si pudo ser bastante habitual marcar todos los objetos que llevasen. El monje normando Orderico Vital cuenta un episodio sobre el conde Helio de Maine, quien había realizado el voto de cruzado en febrero de 1096 y se expresaba así:

> "haré que (la cruz) se represente en mi escudo, mi casco, y en todas mis armas, y haré que graben el signo de la santa cruz hasta en la silla y el freno de mi caballo. Protegido por semejante símbolo, marcharé contra los enemigos de la paz y la justicia, y defenderé con las armas las tierras de los cristianos. Así, mi caballo y mis armas estarán manifiestamente marcados con este signo santo, de modo que todos los adversarios que viniesen a a atacarme combatirán con un soldado de Cristo"[9].

Al volver de la cruzada se arrancaban del hombro el signo sagrado y se lo colocaban en la espalda o en el pecho[10]. Prueba de esta afirmación la podemos encontrar en la escultura que representa a Hugo I, conde de de Vaudémont, reecontrándose con su mujer, al regreso de la segunda cruzada (1146-1148). La representación es del siglo XII, se encuentra en el Museo histórico Lorrain de Nancy, y muestra al cruzado con una cruz simple en el pecho.

## 5. Cristo portando la cruz

¿Pero cuál es la razón por la que situar la señal de la cruz sobre el hombro izquierdo?

La justificación evangélica de los cruzados de marcarse con la cruz procede de los escritos de San Juan, quién narra que fue el propio Jesús quien cargó con la Cruz: "Y en esto se hicieron cargo de Jesús. Él, llevando a cuestas su cruz, salió para un lugar que llamaban la calavera, en arameo Gólgota; y allí lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio"[11].

[7] CIERVA, 1998: 85.
[8] MICHAUD, 1955: 36.
[9] FLORI, 2013: 188
[10] MICHAUD, 1955: 36.
[11] *Jn. 19-17-19.*

La figura del Nazareno portando la cruz ha sufrido una evolución desde sus primeras representaciones. El ejemplo más antiguo que conservamos de Cristo camino del calvario lo encontramos en el sarcófago 171 del Museo Pio Cristiano del Vaticano, datado del año 350. En él se representa al Cirineo cargando la cruz sobre su hombro izquierdo, con el patibulum hacia arriba es decir abrazando el stipes o larguero de la cruz, y dejando hacia atrás el travesaño corto, postura conocida como llevar la "*cruz al revés*"[12].

Esa es la forma habitual de representar, en el arte, al Nazareno camino del Calvario, en los primeros momentos del siglo IV, con "*la cruz al revés*", y de forma general apoyada sobre su hombro izquierdo[13].

Posteriormente la iconografía y las imágenes de Semana Santa fueron asumiendo la posición que actualmente todos conocemos, del Cristo con la cruz latina a cuestas, abrazando el travesaño corto mientras el larguero se prolonga sobre su espalda, siendo arrastrado éste por el suelo en su terminación inferior, y portándolo mayoritariamente sobre su hombro izquierdo.

Este detalle es importante, porque es la razón por la que las Órdenes Militares al igual que los cruzados porten la insignia de la cruz en el hombro izquierdo, por imitación del hombro con el que Cristo cargó el madero de la cruz, camino del Calvario.

Pero antes de profundizar en el tema convendría matizar algunos puntos sobre la crucifixión en el tiempo de Cristo.

Eslava Galán en su estudio "*Verdugos y torturadores*" apunta una cita de Seneca, para quien la crucifixión era "*el más extremado de los males y el más penoso de sufrir*". Del origen de la Crucifixión (lat. Crux, crucis=Cruz, figere=fijar) poco se conoce a ciencia cierta, existen indicios de que fue utilizada por los asirios, y que también lo practicaron egipcios, persas, griegos y fenicios[14]. Según García Costoya, la leyenda del "*madero de Cristo*" tiene su origen en la Edad Media, aunque narra hechos acaecidos en el siglo IV, tras el enfrentamiento de Constantino y Majencio. La noche anterior a la batalla decisiva el emperador, tuvo una visión en sueños: una cruz aparecía suspendida en el cielo y llevaba como leyenda la inscripción "*in hoc signo vinces*" ("*Con esta señal vencerás*"). De este modo, Constantino ordenó sustituir las águilas imperiales por representaciones cristianas, la cruz y el crismón (XP), y atribuyó sus victoria a sus ensoña-

[12] http://www.lahornacina.com/dossiernazarenos1.htm.
[13] http://www.aguilardigital.es/?p=6309.
[14] ESLAVA GALÁN, 1993: 92.

ción profética. Constantino, en acción de agradecimiento a la señal divina, incorporó la cruz a su estandarte y pidió a su madre, la futura Santa Helena, que fuese a Jerusalén para buscar la cruz en la que Cristo murió. Cuenta la tradición que después de que Cristo fuera sepultado por José de Arimatea y por Nicodemo, la cruz fue dejada en un foso junto a las murallas de Jerusalén, cerca del Gólgota. Fue allí donde la madre del emperador Constantino, Santa Elena de Constantinopla, mandó que se hicieran excavaciones, encontrándose en el año 326 la "cruz" donde murió Cristo. La cruz hallada por Santa Helena se guardó en la recién construida basílica del Santo Sepulcro. Pero el objeto sagrado no se conservó completo: envió un trozo de la reliquia a Roma, al papa, y otro a Constantinopla, a su hijo el emperador. Por este motivo, la reliquia "original" quedó recortada por uno de los lados, y por eso tradicionalmente se ha representado como una cruz con los cuatro brazos de la misma longitud, lo que se conoce como cruz griega. Otros autores si mencionan el viaje de Santa Helena a Palestina, y cuentan que hizo construir las dos basílicas de Belén y del Monte de los Olivos, pero nada dicen del descubrimiento por ella de la verdadera cruz. La leyenda constantiniana parece bastante alejada de la realidad por el simple hecho de que la cruz hubiese permanecido inalterada después de permanecer tres siglos enterrada. La mayor parte del "madero sagrado" permaneció en Jerusalén hasta su sacrílego robo por los persas, trece años después fue recuperado por el emperador Heraclio, que lo volvió a depositar en la Ciudad Santa. El avance del islam hizo que permaneciera oculta en el seno de la comunidad cristiana, y no volvió a ser contemplada hasta la conquista de Jerusalén, en la primera cruzada[15]. Pocas semanas después de la toma de la Ciudad Santa por los cruzados el dia 5 de agosto de 1099 una parte de la Vera Cruz fue redescubierta[16].

La cruz que se observa actualmente en casi todos los Nazarenos, no corresponde con el modelo "oficial" utilizado por los romanos en tiempos de Jesús. La cruz que conocemos como cruz latina consta de un larguero atravesado por un travesaño a unos 60 cm de su extremo superior, pero los yacimientos arqueológicos apuntan a que la cruz tau, fue la más común y en la que pudo ser ajusticiado Jesús. Este modelo tiene forma de t mayuscula (T), y en ella el travesaño horizontal se encuentra fijado en el extremo del larguero. Otro detalle a tener en cuenta es que el larguero y el travesaño no formaban un solo cuerpo que tuviera que arrastrar el condenado hasta el lugar del suplicio, lo normal es

[15] GARCÍA COSTOYA, 2005: 652.
[16] NAVARRO ESPINACH, 2006: 585.

que la cruz constase de dos piezas: una el stipes, el larguero que estaba fijado de antemano al terreno; y otro madero mas corto, denominado Patibulum, de unos 50 kg de peso que contemplaba un orificio en su punto medio para ser ensamblado en el stipes. Éste patibulum era el que se cargaba en su espalda, y al que se ataba ambos brazos estirados[17] Al llegar al lugar de la ejecución el condenado era fijado mediante clavos en los antebrazos al patibulum y el conjunto, de patibulum y reo, era alzado mediante unas pertigas ahorquilladas hasta insertar el patibulum en el stipes (http://santosudariodejesus.blogspot.com-.es/2012/12/con-la-cruz-cuestas-camino-del-calva-rio.html)

Pero eso no nos explica porque la iconografía representa a Jesús con la cruz apoyada en su hombro izquierdo, sea como cruz latina, o cruz griega enastada. De esta forma de cargar con la cruz , tenemos ejemplos desde épocas muy tempranas como: En el "*the incredulity of St Thomas*" Benedictional os St Aethelwold, de Winchester, Inglaterra cercano al 980, en el que se muestra a Cristo portando una cruz alzada sobre ástil que porta en su mano izquierda, mientras bendice a sus fieles con la mano derecha. En el "*Rabbula Codex*" confeccionado sobre el 586, en el monasterio de San Juan. Zagba (Mesopotamia), muestra una miniatura en la que se representa la Ascensión de Jesucristo y se observa que San Pedro lleva una cruz alzada apoyada en su hombro izquierdo. En los "*Evangelios de Enrique el León"*, confeccionados entre 1175 y 1188 en Helmarshausen muestra una miniatura que representa a Enrique el León y a su esposa Matilde presentandose antre la Virgen quien está escoltada de dos imágenes, la situada a su izquierda porta una cruz ensalzada y la apoya sobre su hombro izquierdo. En la "*Biblia moralisée*" confeccionada entre 1220 y 1230 en Champaña (Francia) aparece representadas diferentes miniaturas en una especie de medallones en los que se muestra una escena en la que "el Cirineo" ayuda a llevar la cruz a Cristo, y la toma para llevarla sobre el hombro izquierdo. En la imagen de San Pedro del Salterio de Oscott cercano a 1270 se representa al santo portando la cruz en el lado izquierdo. En la Chronica Majora, obra de mediados del siglo XIII, aparece representado Cristo portando la cruz por el stypes de la forma descrita anteriormente como "*la cruz al revés*" y la lleva sobre el hombro izquierdo. En el "*Libro de horas de Juana de Évreux*", confeccionado sobre 1325-1328 en París se muestra una escena de Cristo llevando la cruz camino del Gólgota, la lleva sobre el hombro izquierdo y la mano derecha agarra la cruz por debajo de la izquierda.

[17] ESLAVA GALÁN, 1993: 92.

Si pensamos detenidamente, una persona diestra siempre cargará de forma lógica el peso con el hombro derecho, y solo en caso de que fuera zurda lo haría con el izquierdo, pero si además apoyamos la idea de que Cristo debió llevar solo el patíbulum sujeto a los dos brazos, es difícil explicar porque se le representa de una forma casi absoluta portando la cruz al lado izquierdo. Antonio Bujalance Cubillo en su estudio sobre "*Jesús Nazareno en el arte*" argumenta varias razones para este hecho: una de ellas, es que en los desfiles procesionales de Semana Santa, la tribuna presidencial se colocaba al lado derecho del recorrido, como en Sevilla en el siglo XVI, y por tanto la figura del Nazareno se esculpía para que pudiese ser observada su cara, y no la tapase el brazo corto de la cruz. Otra posible razón es que algunas representaciones mostraran al Mesías impartiendo la bendición a los observadores, y el brazo hábil es el derecho, por lo que el autor de la obra solía cargar la cruz en el otro brazo para quedar el derecho libre, pero esto no da respuesta al observar como en numerosas figuras, el nazareno aparece abrazando el travesaño corto con las dos manos, y cargando con el hombro izquierdo.

La solución la encontramos en la forma de conducir a los reos hasta el lugar de la ejecución, el patibulum no iba enteramente horizontal sobre las espaldas del condenado, sino inclinado hacia el lado izquierdo. Porque los que iban a ser ajusticiados no iban solo llevaban sus brazos sujetos al patibulum, sino que también iban atados por su pierna izquierda al extremo izquierdo del travesaño, mientras que el extremo derecho del patibulum iba sujeto por una cuerda al travesaño del reo anterior, con el fin de obligarlos a que su desplazamiento tuviera mas dificultad y no hubiera ninguna posibilidad de intentar la fuga. Hecho que podemos confirmar en los estudios realizados en la Sabana Santa de Turín. En la que según los análisis efectuados, se reconoce la impresión de un condenado a la pena de la cruz, independientemente de si corresponde al sudario de Cristo o no, se observa que encima del tobillo izquierdo se perciben restos de sangre provenientes de las señales causadas por el roce de una cuerda[18].

Ésta podría ser la razón por la que en la mente de los cristianos quedaría que Cristo cargó con la cruz con el hombro izquierdo, pero cuyos detalles quedarían olvidados, y solo se conservaría el recuerdo de que fue con el izquierdo, de ahí los cruzados coserían sus cruces en el hombro izquierdo y los miembros de las Órdenes Militares, como cruzados de por vida, llevarían sus enseñas en forma de cruz en su capa, sobre el hombro izquierdo.

[18] http://www.preguntasantoral.es/tag/crucifixion/

## 6. La enseña de los templarios. La primera Orden Militar

El llamamiento de Clermont (1095) tenía un limitado carácter temporal. Consumada la empresa, los guerreros volvían a sus hogares. Según García-Guijarro Ramos en su estudio "*Las raíces cruzadas de la Orden del Temple*", el retorno a occidente de los combatientes, comprometidos únicamente a campañas específicas, fue una constante durante toda la presencia latina en Ultramar, lo que conllevaba una inseguridad permanente de aquellos territorios[19]. Aún mucho tiempo después de la conquista cristiana de Jerusalén , seguía habiendo muchos problemas para poder garantizar la seguridad de los viajeros y peregrinos en las regiones que se suponían bajo control de los francos[20].

Según García-Guijarro, los caballero que fundaran la Orden del Temple, no debieron estar presentes en la primera Cruzada, si no que llegarían tiempo después de que Jerusalén hubiese sido conquistada[21]. Para Demurger, los primeros templarios debieron de reclutarse entre los guerreros que estaban al servicio del Santo Sepulcro. Alberto de Aix señalaba que en 1101 el patriarca de Jerusalén había contratado a treinta caballeros a sueldo para la defensa del citado Sepulcro[22].

Aquellos caballeros, que en un principio sirvieron como guardia armada para defender el Santo Sepulcro, darían un paso adelante, pasando a convertirse en una rama autónoma, que con el tiempo se convertirían en los Caballeros del Templo, la primera Orden Militar. Para García-Guijarro la creación de estas Órdenes Militares supuso una evolución natural del espíritu de los cruzados, convirtiendo en dedicación permanente e institucionalizada dentro de la Iglesia, lo que hasta entonces había sido una contribución militar, restringida en el tiempo a la consumación del objetivo, fijado por el voto de cruzado[23].

En cuanto a la enseña que pudieron comenzar a llevar los templarios en sus primeros momentos, nada se sabe con certeza. Las noticias que nos han llegado es que su primera regla fue aportada por el patriarca Esteban, por mandato del Papa Honorio II, y que era la de Canónigos regulares de San Agustín, siendo sus primeros hábitos blancos sin cruz[24]. Según las fuentes, que recoge Martínez Diez en su estudio "*Gestos e imágenes del caballero templario*", el derecho a

[19] GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, 2006: 111.
[20] BARBER, 2001: 21.
[21] GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, 2006: 111.
[22] DEMURGER, 2005: 39.
[23] GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, 2006: 111.
[24] RODRIGUEZ CAMPOMANES, 1995: 3.

portar la cruz roja sobre su hombro izquierdo no fue concedido por el Papa hasta el 24 de abril de 1147. En dicha fecha el pontífice otorgaba a los templarios la señal que hasta ahora había sido distintivo de los cruzados[25]. Las palabras del pontífice Eugenio III fueron: "*con el objeto de que esas señal triunfante (la cruz) les sirva de escudo y que jamás vuelvan sobre sus pasos frente a ningun infiel*"[26]. No obstante es improbable, en opinión del profesor Demurger, que ni los templarios ni las demás Órdenes militares no intentaran diferenciarse mediante algún emblema, normalmente una cruz, desde poco tiempo después de su fundación, aunque el reconocimiento papal tardara en dar el permiso oficial para ello[27].

Los templarios tomaron la cruz sencilla, pero ancorada o paté; cruz roja, símbolo de las sangre vertida por Cristo. Llevar esta señal de forma constante en sus hombros simbolizaba la permanencia del voto de cruzada de los templarios[28]. Cruz paté que puede observarse en el escudo de la figura del caballero templario que se muestra a caballo con la lanza en posición de carga, y en la sobrevesta de otro templario, los dos en la capilla del temple del Dogmon en Cressac-Saint- Genis, y que actualmente se conserva en el Museo Nacional de los Monumentos franceses en París. Pinturas murales de finales del XII que reflejan la victoria conseguida por los templarios en la Boquée de Tierra Santa, en 1163[29]. Así como en la representación de dos templarios jugando al ajedrez, en el "*Libro de Juegos*" de Alfonso X, custodiado en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, Madrid, cuyos mantos muestran en el lado izquierdo sendas cruces patadas. Pero conocemos representaciones en los que los templarios se mostraban con la cruz griega simple sobre sus mantos a la altura del hombro izquierdo, como la lauda sepulcral del sacerdote templario Esteban de Trischastail, muerto en 1271, que se conserva en Fontenotte (Côte-d´Or), la lápida funeraria de Simone di Quiney de F. Tommansi, o las imágenes que representan a unos templarios, en el sepulcro de la mujer del Infante don Felipe, hermano de Alfonso X, en la Iglesia de Villaalcázar de Sirga en Palencia.

Pero parece ser que los templarios pudieron haber llevado alguna enseña antes de esta concesión de 1147. Según el cronista Enould que escribe en el siglo XIII, los caballeros del Templo habrían conservado, en sus inicios, las insignias de los los canónigos del Santo Sepulcro, en cuyas filas sirvieron como bra-

[25] MARTINEZ DIEZ, 2007, 96.
[26] MELVILLE,1995: 61.
[27] DEMURGER, 2005: 227.
[28] DEMURGER, 1990: 69.
[29] OURSEL, 1986: 409.

zo armado en sus primeros momentos, como ya se comentó anteriormente. Anotación que realiza cuando explica la concesión del Papa a llevar la cruz roja sobre sus mantos: "*exceptuados unos cuantos que aún llevan la insignia del hábito del Sepulcro*". Afirmación que permite a Demurger pensar que en los primeros templarios mantendrían los símbolos que llevaron durante su servicio en el Santo Sepulcro, esto es, la cruz patriarcal de doble travesaño. Cruz que sería la que utilizarían los canónigos del Sepulcro en sus inicios, no la cruz de Jerusalén que conocemos actualmente, esto es la cruz pontezada (con sus extremos en forma de T) acantonada por crucecitas sencillas, que se convertiría en la cruz de los caballeros del Santo Sepulcro, pero a partir del siglo XIV. El abandono del travesaño superior de la cruz patriarcal en la nueva enseña de los templarios de 1147, adoptando en su lugar la cruz griega pudiera indicar su desvinculación definitiva del Santo Sepulcro[30]. Cruz que en los caballeros se posiciona sobre el hombro izquierdo, pero que en los hermanos sargentos se duplicaban situándose una delante y otra detrás de sus sobrevestes, tal y como se indica en un artículo de la regla posterior al año 1147[31].

## 7. La enseña de las demás Órdenes Militares

Según el profesor De Ayala Martínez, el elemento más importante en la diferenciación de los freires era la enseña de los mismos. Tenemos conocimiento de que las enseñas de las principales milicias de la Península Ibérica, durante la Edad Media, eran lo suficientemente distintivas como para ser reconocidas fácilmente en el campo de batalla. Lo que quizás es poco probable es que dichos emblemas fueran muy llamativos en el hábito de los freires antes de finales del siglo XIV, momento en el que las cruces distintivas de cada orden militar fueron vistosamente exhibidas en el pecho de sus miembros[32]. La enseña y el sello son los dos "modelos formales" que permiten concretar la identidad diferenciadora y autónoma de los grupos humanos que tuvieron vigencia plena durante la Edad Media. Siendo la enseña la que marca la presencia de esa colectividad en un espacio abierto, en una concrección generalmente de carácter militar[33].

[30] DEMURGER, 2005: 228.
[31] MARTINEZ DIEZ, 2007, 94.
[32] AYALA MARTÍNEZ, 2003: 384.
[33] MENÉDEZ PIDAL, 1999: 381.

La enseña (cruz) de las Órdenes Militares no fue algo específico de cada uno de ellas, ni en la forma ni en el color, por lo menos en sus primeros momentos. En un principio, según la opinión de D. Faustino Menéndez Pidal, uno de los más destacados heraldistas españoles, todas las Órdenes Militares utilizaron en sus inicios la cruz roja:

> "Es lamentable el desconocimiento que existe acerca del sentido y evolución de los emblemas de las Órdenes Militares españolas. Aquí, parece partirse de la idea de que a la "cruz de Calatrava" corresponde una forma específica, por eso se menciona así en la descripción, añadiendo luego el color. No: todas las órdenes dedicadas a la defensa del territorio contra la invasión islámica usaron el distintivo de la cristiandad, la cruz roja en campo blanco. Esta cruz, en insignias, estandartes y soportes semejantes se representaban entonces siempre floronada en el Occidente: no es ésta una forma especial de orden alguna. Para diferenciarse, se añadieron figuras alusivas a sus nombres: las veneras de Santiago, las travas de Calatrava, las aves de Avís, y más tarde algunas recurrieron a cambiar el color de la cruz" [34].

Por lo tanto, queda claro que salvo la Orden del Hospital, las demás Órdenes que se crearon en la segunda mitad del siglo XII, tuvieron como enseña en sus inicios la cruz roja. Y que con el tiempo fueron incorporando otros símbolos distintivos o cambiando el color de tal forma que les permitiesen diferenciarse. Afirmación apoyada en la opinión de D. Faustino Menéndez Pida, para quien los emblemas de las Órdenes Militares no permanecieron inmutables en el tiempo, si no que evolucionaron[35] .

También tenemos constancia de que las cruces que se lucían en los vexilum (pendones), sellos y hábito no siempre coincidian dentro de una misma Orden, ni en forma ni en colores. La Orden del Hospital comenzó llevando capas negras, pero en 1259, el papa Alejando IV les autorizó a vestir sobrevestes de color rojo sobre las que se habría bordado una cruz idéntica a la de su estandarte[36]. Color que ya tenía tiempo atrás su pendón[37]. Cruz blanca sobre campo rojo que posiblemente procediera de los sudarios que se ponían sobre el hermano difundo, mencionados en los estatutos de 1182[38].

[34] MENENDEZ PIDAL, 2005: 480.
[35] MENÉDEZ PIDAL, 1999: 379.
[36] NICOLLE, 2001: 27.
[37] RODRIGUEZ-PICAVEA, 2008: 296.
[38] DEMURGER, 2005: 240.

Sabemos que en 1259 la orden de Santiago consiguió del Papa que la venera fuese algo distintivo y único de su orden[39]. Pero estas indicaciones de diferenciación entre las Órdenes no siempre eran seguidas por el resto de los miembros de otras comunidades religiosas. En 1263 el Papa tuvo que emitir una bula en contra de aquellos que pretendían recolectar limosnas y donativos pretendiendo ser delegados de la Orden de Santiago, es decir que se vestían con sus símbolos para engañar a los incautos. Caso similar encontramos en 1268, cuando Clemente IV comisionó al archidiácono de León para que juzgase un caso entre la Orden de Calatrava y el Hospital del rey, que pertenecía al monasterio cisterciense de las Huelgas de Burgos, porque los frailes del hospital llevaban el hábito de la Orden de Calatrava para recaudar dinero[40]. Del mismo modo, sabemos que las Órdenes mismas, no siempre respetaron sus insignias diferenciadoras, García Cuadrado comenta que en el testamento de Alfonso X, de fecha 21 de enero de 1284 se dice:

> "E por que el maestre y los frailes de la orden del Temple han por costumbre de traer cuales armas quieren, rogamos a este maestre que agoras es e a los que fueren de aquí en adelante, que trayan todavia ellos mismos por sus cuerpos estas mis señales mesmas que les envio: lo uno por honra de la su orden, lo al porque entiendan cual es nuestra voluntad" [41].

## 8. La enseña de las Orden de Santiago

Sobre la enseña de la Orden de Santiago no existe una evidencia clara de cual fue la que llevaron sobre el manto, si la cruz-espada o la cruz floronada. Ambas aparecen de uso frecuente en los sellos de la Orden desde los primeros tiempos, y mientras que la cruz, con veneras o sin ellas, se muestra con mas frecuencia en sus pendones y labras heráldicas en piedra, la cruz-espada aparece con mayor difusión en las reproducciones de las capas de los miembros de la Orden.

No hay un acuerdo general entre las opiniones de los autores que han estudiado el tema, por lo que pasaremos a referir sus pareceres.

[39] RODRIGUEZ GARCIA, 2007, 122.
[40] RODRIGUEZ GARCIA, 2007, 122.
[41] GARCÍA CUADRADO, 1993: 140.

En la terminología santiaguista del siglo XVI y SVII se llamaba "*hábito pequeño*" a la cruz-espada, mientras que la cruz floronada con las veneras, era designada como "*hábito grande el pendón*"[42]. Sabemos que según Rades y Andrada en su Crónica de Santiago cap 8 su estandarte tenía*: " una Cruz coloradas, de la forma y hechura de Calatrava, y en ella cinco veneras, con las cuales se diferenciaba del Estandarte de Calatrava".* El mismo autor refiere:

> " que los caballeros fundadores de esta Orden pusieron sobre sus pechos la señal de la cruz, a manera y forma de Espada. Y esta es la insignia que todos los sucesores de esta Orden han traido y traen, sobre sus vestiduras superiores, de paño o de seda, y de color colorada: a la cual insignia el vulgo sin razón llama lagarto, siendo como es forma de espada antigua, y por esto se llama Orden de santiago de la Espada" [43].

Según Álvarez de Araujo y Cuellar el distintivo de los Caballeros de esta Orden de Santiago era una cruz roja de seda o paño, en forma de espada, puesta en las vestiduras habituales, y que constituye el hábito de la Orden. Precisando que los sirvientes de la Orden y los donados en los conventos, también podían usar la cruz roja en forma de espada, pero con la variante de que sus brazos debían de terminar en redondo y no en flor de lis como la de los caballeros y los freyles[44]. Cruz-espada o cruz puñal que se muestras en en el "*Libro de los Juegos*", de Alfonso X, folio 27 r, obra del siglo XIII que se encuentra en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, y en la que se observan a dos hermanos de Santiago jugando al Ajedrez con el símbolo del puñal y una venera en su recazo, en el manto, a la altura del hombro izquierdo. Según Menéndez Pidal de Navascués el emblema de la espada con una venera sobrepuesta habría constituido la insignia que llevasen los caballeros de la Orden en su hábito, pero los religiosos no, por lo menos hasta el segundo tercio del siglo XIII, para esta afirmación se apoya en los dibujos mostrados en los sellos de los priores de Uclés de 1211, 1214 y 125, que llevan una cruz con los cabos ensanchados cargada en su centro de una venera, signo que parece ser el antecesor de la cruz floronada con cinco veneras que aparecerá representada en las Cantigas de Santa María, a mediados del siglo XIII[45]. Cruz-espada que también aparece en

[42] MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUES, 1999: 394.
[43] RADES y ANDRADA, 1572: 7.
[44] ÁLVAREZ DE ARAUJO Y CUELLAR. 1891: 32.
[45] MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUES, 1999: 392.

los mantos de los santiaguistas reproducidos en la miniatura del Tumbo menor de Castilla, obra de primera mitad del siglo XIII[46]. Según la obra: "La v*ida del venerable fundador de Santiago*", escrita por Joseph Lopez Agurleta, en 1731, la Orden de Santiago portaba como enseña en sus banderas la cruz roja igual que la de Calatrava, pero solo se diferenciaba en que la de Santiago se sobreponían 5 conchas o veneras y la de Calatraba unas travas. Cruz que según el autor ya usaba la milicia de santiago desde su formación como fratres de Cáceres en 1170.

En las Cantigas de Alfonso X, en la ilustración que acompaña a la número 205 se puede observar a varios miembros de las Órdenes Militares de Uclés (Santiago) y Calatrava, llevando en las gualdrapas de sus caballos, en sus estandartes, en sus escudos, cascos, e incluso en las tiendas, las cruces que los representa, cruces latinas y griegas, unas en negro de Calatrava, y otras rojas con cinco veneras blancas, cuatro en sus extremos y una en el centro, que representa su pertenencia a la Orden de Uclés, es decir de Santiago. Según la opinión de Cabrerizo Hurtado, esta representación nos indicaría como eran el emblema que utilizaban ambas milicias y como eran reconocidas sobre 1275. Dejando la cruz espadiforme como representación para ser expuestas en un contexto mas privado; en sellos de maestres y conventuales y no frente al público. Según el mismo autor, la descripción que hace de la enseña utilizada por los santiaguistas, referida por Rades y Andrada en su Crónica de la Orden de Santiago, no es la que realmente llevaron los caballeros desde un principio, aunque si lo fuera en el momento de escribirse esa Crónica, en tiempos de Felipe II, y la que imperase como símbolo de la Orden desde el siglo XVI. Siendo la cruz actual, que todos conocemos como "cruz de Santiago", el resultado de la fusión de las dos anteriores: por una parte la de la cruz en forma de espada y de la otra la cruz flordelisada roja con cinco veneras, diseño que permanecerá inalterado desde tiempos del emperador Carlos I[47].

Apoyando la opinión de Cabrerizo observamos que en la Regla de la Orden, en el tema de las correcciones de los Freyles y de las penitencias que debían guardar, se menciona simplemente la cruz, no la cruz-espada, ni la cruz-puñal. De este modo se expresa la penitencia de un año que debía guardar el freyle que fuera hallado en hurto o algunos otros delitos: "*Esta es la penitencia de un año, Lo primero que le sea quitada la señal de la Cruz, la vestidura del Freyle y despues de esto le sean dadas regulares disciplinas"*. Y que vuelve a aparecer en

[46] MARTÍN, 1999: 562.
[47] CABRERIZO HURTADO, 2000: 33.

el capitulo XLIII : "*No le sea quitado la Cruz, ni el caballo, ni las armas ...*" y en el capítulo LI : "*El freyle que hiriere a su su freyle, no con armas, o el que amenazare a su freyle con armas, aunque no le hiera, denle penitencia de medio año, la cual es esta. Lo primero, que le sea quitada la señal de la Cruz de la vestidura*".

## 9. La enseña de la Orden de Alcántara

En cuanto a la enseña de la Orden de Alcántara, debemos estudiar antes la enseña de Calatrava.

Sobre la Orden de Calatrava no tenemos ningún dato fidedigno que nos permita asegurar con rotundidad cual puso ser su emblema inicial, solo sabemos en el año 1397 el Papa Benedicto XIII dispuso "*dejasen la capucha y que, en su lugar, llevaran la cruz colorada de paño o de grana sobre las vestiduras superiores y en el lado del corazón"*, y mandó, igualmente "*fuese de forma y hechura que en la misma Bulla está pintada, constituida por cuatro flores de lis por remates, y extremos de la cruz"*[48]. Flores de lis que desde tiempo antiguos figuraban sobre sus armas y sobre sus banderas (en negro primitivamente) o en los sellos de la Orden[49].

Pero recordando las palabras de Menéndez Pidal, citadas anteriormente, podemos pensar que la indicación del Papa, lo único que hizo fue permitir los calatravos volvieran a su insignia original: la cruz roja.

Investiguemos un poco sobre el asunto para dar mas fuerza a esta argumentación.

El profesor Rodríguez-Picavea Matilla en su estudio "*Los Monjes guerreros en los reinos hispánicos*" comenta que el relato más importante sobre los acontecimientos que propiciaron el nacimiento de la Orden de Calatrava es obra del arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada:

> "Luego de esto, llegó el rey Sancho a Toledo, y empezó a tomar cuerpo la noticia de que un gran ejército árabe marchaba sobre Calatrava. Los frailes de la orden del Temple, que ocupaban la fortaleza de Calatrava, ante la posibilidad de que no fueran capaces de resistir la embestida de los árabes, acudieron al rey Sancho a rogarle que se hiciese cargo de la fortaleza y villa de Calatrava, ya que ellos no tenían fuerzas suficientes para hacer frente a los árabes y no habían encontrado ningún

[48] SOTTO Y MONTES, 1968: 151.
[49] GUTTON. 1969: 71.

> poderoso dispuesto a asumir el riesgo de la defensa. (..) Raimundo , abad de Fitero, acompañado de un monje llamado Diego Velázquez, (..) le solicitó Calatrava".

Pero para algunos autores, esta versión no es totalmente correcta. El historiador Rodriguez-Picavea expone que este posible abandono templario no fue a causa de su ineficacia ante una posible ofensiva musulmana, ataque que nunca llego a producirse. Sino más bien un acuerdo entre los templarios y el rey castellano. Los primeros aquejados por graves problemas económicos por los que atravesaba la Orden en aquellas fechas, y el rey deseoso de sustituir a la Orden del Temple por otra institución plenamente comprometida con la defensa del reino castellano y no mediatizada por poderes externos. De la misma opinión es el doctor D. Carlos de Ayala, quien ha planteado que la retirada templaria fue en realidad consecuencia de un operación política ideada por el monarca castellano, para construir su reino sobre bases territoriales e instituciones propias[50]. Ello nos hace pensar que dicho "retirada" pudo ser realmente una cesión diplomática, como la realizada en 1218 por la Orden de Calatrava, de la plaza de Alcántara, a la Orden de San Julián del Pereiro, para que ubicara allí su convento principal, pasando desde ese momento a llamarse Orden de Alcántara. Vista la razón anterior de relevo del Temple en la plaza de Calatrava, ello no implicaría para la nueva Orden, inconveniente alguno para tomar como emblema la cruz roja que los templarios asentados en Calatrava, hasta ese momento, portaban sobre sus hombros.

Sabemos que a mediados del siglo XIII, los imagen que nos han llegado de las representaciones de la huestes calatravas es que portaban una cruz negra[51]. Cruces negras que podemos observar en el Códice de las Cantigas de Santa Maria, de Alfonso X, la número 250, en la que se aprecia a las gentes de Uclés y de Calatrava, los de Uclés con cruces rojas con 5 veneras, de la que ya hemos tratado, y los de Calatrava con cruces negras. Cruces negras que también se encontraban en el convento de Calatrava, la Nueva, en la Capilla de don Gonzalo Nuñez de Guzmán, en la que se podían apreciar a mediados del siglo XVII dos escudos con cruces negras de la Orden, según detalla Fernando de Cotta en su Descripción del Sacro Convento y Castillo de Calatrava la Nueva[52]. Cruces negras que se observaban también en la capilla de de don Pedro Girón[53]. Del

[50] RODRIGUEZ-PICAVEA MATILLA, 2008: 75.
[51] VILLEGAS, 2007: 234.
[52] COTTA, 1961: 40.
[53] COTTA, 1961: 42.

mismo modo en una anotación en el Archivo de la Nobleza de Toledo relativo a un arreglo efectuado en la capilla de Calatrava la Nueva, en 1632 existe un boceto acompañado por una explicación detallada donde se indica que se mostraban en la pared de la misma: "*un estandarte de damasco blanco o plateado con la cruz de Calatrava que entonces era negra*" [54] . Cruces negras que se mantienen en el tiempo, aún cincuenta años después de la concesión papal de 1397 de usar la cruz roja[55]. También contamos como testimonio de las cruces negras del Palacio de los maestres de la Orden de Calatrava en Almagro, obra del siglo XIV-XV[56]. Así como las pinturas del muro meridional de la torre del Homenaje del castillo de Alcañiz del segundo tercio del siglo XIV[57], que a decir del estudio de Mª Carmen Lacarra Ducay sobre las mismas, son escenas en las que se muestran la conquista de Villena (Alicante) en la que la Orden de Calatrava tuvo gran participación, observándose un campamento calatravo con cruces negras en las tiendas de campaña[58]. Cruces negras que aparecen también pintadas en las tabicas el ábside de la iglesia mudejar de la érmita de Santa Quiteria (Argente). La existencia de la misma, aparece ya citada en 1244, pero los escudos de linajes de los Luna, hacen pensar de que las pinturas debieron realizarse a mediados del siglo XIV[59]. Cruces negras que encontramos en las techumbres de la ermita de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins (Teruel), construcción que perteneció a la Orden militar de Calatrava, que puede datarse de segunda mitad del siglo XIV[60]. Cruces negras que se tornan en rojas en la Iglesia de la Virgen de Tobed, en la provinca de Zaragoza, lo que nos induce a pensar que se realizarían ya a principios del XV[61].

Visto lo anterior podemos asegurar que, por lo menos, desde mediados del siglo XIII, los calatravos utilizaron las cruces negras hasta 1397, en teoría, porque hemos visto ya que la cruz negra se mantuvo conviviendo con la roja mucho tiempo después. Fecha en la que según las Difiniciones de la Orden y Cavallería de Calatrava. Cathalogo de maestres LXXIV 115:

> "en el Año de 1397, el mismo Maestre D. Gonzalo Núñez suplicó al Papa dispensase con todos los Freyles de su Orden, así Caballeros como Clérigos, que dejasen

[54] PÉREZ MONZÓN, 2007: 918.
[55] COTTA, 1961: 42.
[56] ESPINO MUÑOZ, 1994: 94.
[57] ESPAÑOL, 2007: 457.
[58] BORRAS GUALIS, 2005: 444.
[59] HERNÁNDEZ SEBASTIÁN, 2004: 115.
[60] RUBIO TORRERO, 1995: 538.
[61] RUBIO TORRERO, 1995: 541.

> de traer una capilleta, que sobre el Escapulario traían por hábito, y en lugar de ella tomasen por insignia, y parte de hábito de Religión una Cruz de color rojo, con cuatro flores de Lis, en la forma que ahora traen los de la Orden en el Escapulario, y sobre los vestidos exteriores: El Papa lo concedió, y luego, usando todos de esta gracia, dejando la Capillera, tomaron por insignia la Cruz, de la que ya la Orden había siempre usado en sus armas sellos y pendones".

Cambio al color rojo que, para De las Heras, fue decidido por la Orden en honor de los mártires de Alarcos[62]. Pero que en mi humilde opinión fue una vuelta al matiz primitivo que llevara en sus inicios. Tal y como señala El Doctor en Historia D. Luis Valero de Bernabé Martín de Eugenio en su estudio: *La tradición caballeresca. Cruces y Veneras*", donde indica que la primitiva divisa de la Orden de Calatrava fue un cruz rematada por cuatro lises, de gules, acostada en lo bajo por dos trabas de sable[63].

En la obra de López Arguleta, "*La vida del venerable fundador de Santiago*", ya mencionada, describe que el cambio de la cruz negra de Calatrava a la roja fue motivado, y permitido, porque en en 1376 la Orden de Santiago unificó sus dos estandartes para llevar solo uno, de esta manera sobre el mismo paño se mostraba la bandera roja con la efigie de Santiago a Caballo en una cara del mismo, y en la otra (de campo también rojo) una cruz blanca floreteada, color que tuvo que cambiar de su anterior matiz rojo para poder ser distinguidas en el nuevo fondo de la bandera. Hecho que se confirma en la Compilación de la Regla y Establecimientos de la Caballería de Santiago del licenciado García de Medrano " *y el nuestro (estandarte) que halla de ser colorado y Cruz Blanca, y las veneras coloradas y perfiladas con oro, como el nuetro Pendón Puñal"* [64].

Cruz roja que, según López Arguleta, probablemente ya utilizara la Orden de Calatrava desde que la dejaron de emplear los de Santiago en 1376, que pedirían tiempo después y se les concedería por el Papa en 1397, formalizando una práctica que ya vendría siendo habitual desde tiempo atrás. Esta práctica no era novedosa, sabemos que en múltiples ocasiones el Papado legislaba sobre hechos consumados, y ponemos por caso la escisión de los santiaguistas portugueses de la Órden de Uclés (Santiago). En el estudio realizado por De Ayala Martínez sobre la independencia de los "espatarios" protugueses, de la santiaguistas castellanos se indica que esta acción se produjo de hecho en

[62] DE LAS HERAS, 2008: 243.
[63] VALERO DE BERNABÉ MARTÍN DE EUGENIO, 2012: 173.
[64] GARCÍA DE MEDRANO, 1627: 78.

1327, pero no fue hasta casi cien años después, cuando la Curia pontificia dio solución jurídica a una realidad ya consumada[65].

Pero vamos a añadir un apunte mas para argumentar que la cruz inicial de los Calatravos fuera roja.

Sabemos que las distintas milicias que eran "anexionadas" por la Orden de Calatrava (fueran de nueva creación como la Orden de Montesa, o ya existentes como la de Evora) asumían el hábito y las enseñas de la que pasaba a ser su "Orden superiora". Y esto no solo ocurría entre las Órdenes de inspiración cisterciense si no también las que dependían de otros institutos religiosos. Tenemos el caso de la milicia de los fratres de Ávila que según afirma Joseph López Arguleta en su obra: "*La vida del venerable fundador de Santiago*", en 1172 profesaron en manos del Maestre de Santiago, y le prometieron militar bajo el hábito y las banderas de la Orden[66]. El documento es recogido por D. José Luis Martín en su trabajo: "*Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1179-1195)*" dice así:

> "… non mulli abulenses de obtimatibus eiusdem civitatis, presentis vite conversationem noscivis sollicitudinibus et infructuosis laboribus fore plena conspiciens et sub habitu et signis Ordinis Militie Santic Iacobi …" [67].

Fijemos dos casos importantes que nos van a permitir dar mayor fuerza a nuestra hipótesis de que Calatrava, y por lo tanto sus filiales (Avis y San Julián del Pereiro, luego Alcántara) tuvieron en sus primeros momentos cruces rojas en sus mantos.

Comencemos por la Orden de Montesa. Según el Diccionario de Historia Eclesiástica de España, la Orden de Montesa se fundó en 1319 por Jaime II de Aragón. Al quedar extinguidos los templarios en el Concilio de Viena (22-III-1312) la Santa Sede ordenó que sus bienes pasasen a los caballeros de San Juan, pero Jaime II envió embajadores proponiendo la entrega de dichos bienes a otros caballeros que le ayudasen en su lucha contra los moros, fundando una nueva Orden dependiente de la castellana Calatrava. El papa otorgó la Bula "*Ad fructus uberis*" en 1317 por la cual se autorizaba la ereción "d*e un nuevo monasterio de la Orden de Calatrava, adjudicándose todos lo bienes que los Tem-*

[65] AYALA MARTÍNEZ, 1997 : 57.
[66] López Arguleta, 1731: 76.
[67] MARTÍN, 1974: 226.

*plarios habían poseído y entonces poseían los de San Juan en aquel reyno*". Guinot Rodriguez, en su estudio "*La fundación de la Orden Militar de Montesa*" afirma que tal fecha solo significa la autorización pontificia, porque debido a una serie de impedimentos que puso la Orden de Calatrava a ceder los bienes que tenían en el Reino de Aragón a la nueva milicia, la Orden de Montesa no pudo fundarse oficialmente hasta el 22 del julio de 1319. Momento en el que el Comendador calatravo de Alcañiz confirió el hábito de Calatrava a los tres primeros caballeros Montesianos, quienes observarían la regla de dicha Orden[68], y por tanto vestirían sobre su manto la cruz negra que era el emblema de los calatravos por aquellas fechas. Cruz negra floronada que mantuvieron hasta 1400, cuando Montesa absorbió a la Orden de San Jorge de Alfama, milicia que si bien no aportó grandes cantidades de bienes ni freiles, si en cambió permitió a los Montesianos cambiar su símbolo que hasta ahora habían llevado, la cruz negra de Calatrava, por la cruz roja de San Jorge, cruz sencilla que pasaba a ser el símbolo diferenciador de la Orden de Montesa[69]. Pero hasta entonces, 1400, los montesianos siguieron llevando la cruz negra en su hábito, a pesar de que Calatrava ya la hubiese cambiado a roja flordelisada oficialmente en 1397, como ya hemos visto. El actual diseño de la Orden de Montesa, cruz floronada negra de Calatrava en la que se incrusta la cruz llana roja de San Jorge, es posterior a los hechos que narramos, exactamente de 1913, cuando el rey Alfonos XIII quiso aunar los dos tipos de cruces que portó la Orden de Montesa en su manto, y creó el diseño que actualmente podemos observar[70].

Con lo expresado creemos haber probado que las Órdenes filiales asumían los emblemas de las que consideraban sus superiores, y que mantenían dichas cruces a pesar de que la Orden matriz pudiese cambiar la suya. Demos por tanto el paso decisivo para intentar demostrar que los calatravos iniciaron sus andadura con una cruz roja sobre su hombro izquierdo.

Para ello debemos fijarnos en la Orden portuguesa de Evora. Tenemos constancia de que en 1187, un documento Papal ya la menciona como posesión de Calatrava "*In Portugale in civitate que dicitur Elbora*", por lo tanto en opinión de Fr. Mauro Cocherin, en su estudio "*Calatrava y las Ordenes militares portuguesas"*, los "Freiles de Evora debieron afiliarse a Calatrava en una fecha anterior a la citada. Y consta que portaban por entonces una cruz roja. Matiz en la cruz que se mantiene cuando mas tarde en 1211 tomaron posesión de la forta-

[68] GUINOT RODRIGUEZ, 1985: 78.
[69] GUINOT RODRIGUEZ, 2005: 128.
[70] MARTÍNEZ DIEZ, 2002: 161.

leza de Avis, y doce años mas tarde a decir de Rodriguez-Picavea trasladaron alli su convento-matriz pasando a denominarse Orden de Avis[71]. Nueva Orden que continua bajo dependencia de Calatrava, como aparece reflejado en un documento de visitación del Maestre de Calatrava a la Orden de Avis del 22 de agosto de 1238, tal y como refiere Aruera L. Javierre en su estudio "*La Orden de Calatrava en Portugal"* [72]. Y que sigue conservando la cruz floronada roja, tal y como nos afirma el cronista fray Jerónimo Roman en su "Histoira de la Inclita Cavalleria de Aviz en la Corona de Portugal":

> "las vanderas son blancas, y siempre lo fueron, las insignias fueron de diverso color, otro tiempo fueron coloradas, porque ponían Cruz colorada, e ahora es verde, pero siempre de una echura, como la de Caltatrava (...) Al principio la Orden de Aviz tuvo su bandera con la Crus colorada simple, despues puso en los dos quartos bajos dos Aguilas, que son las que en otro tiempo se hallaron en Aviz ".

Aguilas en alusión a la leyenda de fundación del convento de Avis, que se añadieron posteriormente para diferenciarse del resto de milicias cistercienses. Cruz roja que se mantuvo hasta el reinado de Juan I, en el siglo XIV, pero que no se modificó, a pesar de que su matriz Calatrava tomara cruces negras durante todo el siglo XIII y XIV. Fue Juan I, rey de Portugal y Maestro de Avis quien desligó a la Orden de Avis de la dependencia de la Orden de Calatrava. Implantando la Cruz verde como emblema de los de Avis, cruz verde que también colocó en su propio escudo de las armas reales[73]. Según Fr. Mauro Cocherin el detonante de esta desligamiento de Avis respecto de Calatrava fue la batalla de Aljubarrota el 14 de agosto de 1385, Victoria portuguesa en la que la Orden de Avis apoyo al Rey portugués frente a los castellanos, combatiendo por tanto contra las fuerzas de la Orden de Calatrava[74]. Después de esta victoria la Orden de Avis cambió el color de su cruz de roja a verde en señal de independencia de Calatrava[75].

Vistos los dos ejemplos anteriores, en la evolución de los emblemas en las Órdenes de Montesa y Avis, ello nos permite pensar que la Orden de Calatrava tuvo a sus comienzos un cruz roja como insignia.

---

[71] RODRIGUEZ-PICAVEA, 2008:103.
[72] JAVIERRE MUR, 1952: 45.
[73] METELO DE SEIXAS, 2010: 302.
[74] COCHERIN, 1959: 43.
[75] DEMURGER, 2005: 230.

El cambio a la cruz negra, pudo ser debido como señal de duelo, por la derrota en Alarcos en 1195, tras la cual los calatravos perdieron casi todas sus posesiones en el campo manchego e incluso su convento matriz, Calatrava la Vieja. Sabemos que en 1198 un escisión de calatravos dirigidos por el Comendador, Don Martín Martínez tomo el castillo de Salvatierra. Acción que implicó la renuncia del Maestre Don Nuño Pérez y la elección de don Martín como nuevo Maestre y el cambio de denominación de la misma a Orden de Salvatierra[76]. Éste pudo ser el momento crucial en el que se produjo un encadenamiento de modificaciones en la Orden: cambio el Maestre, cambio el nombre de la Orden y podría haber conllevado también el cambio en el matiz de la cruz de la nueva Orden, modificando su color de rojo sangre a negro de penitencia, negro de duelo por la derrota de Alarcos y la caída de la Orden de Calatrava tras la batalla.

Visto lo anterior pasemos a deducir el emblema de la Orden de Alcántara. Lo único que sabemos cierto es que en 1411 el Papa Benedicto II emite una Bula, recogida por Torres y Tapia en su Crónica de la Orden de Alcántara, en la que se dice: "*Y que podais dejar las dichas capillas, y en su lugar traer la insignia de la Cruz de Paño verde*"[77]. Pero anteriormente…¿qué emblema debió llevar?

Sabemos que la Orden leonesa de San Julián del Pereiro, bajo el patrocinio del Rey Alfonso IX desplaza a la Orden de Calatrava de la plaza de Alcántara, en 1218. El acuerdo entre ambas Órdenes consistía en que Calatrava cedía todos los bienes que poseía en el reino de León, a cambio de su control jurisdiccional. La nueva Orden de Alcántara estaría integrada por los miembros de la Orden de San Julián del Pereiro, a los que se unirían los freires calatravos que se encontraban de guarnición de Alcántara[78]. Pero ya con anterioridad a esta dependencia acordada, existen ciertos documentos de 1187 en los que Gregorio VIII confirma a la Orden de Calatrava todas sus posesiones, incluidas ciertas heredades en el reino de León como el Pereii, entre Ciudad Rodrigo y Troncoso, referencia que algunos autores han querido ver como una identificación clara al Pereiro de la Orden de San Julián, pertenencia que es de nuevo confirmada a Calatrava en las bulas sucesivas de 1199 y 1214[79]. Esta posesión evidenciaría que mucho antes de las negociaciones por la plaza de Alcántara en 1218, entre los milites de San Julián y los calatravos, el maestre de Calatrava debía

[76] RUIZ GOMEZ, 2003: 228.
[77] TORRES Y TAPIA, 1763, II: 217.
[78] NOVOA PORTELA, 2000: 37.
[79] LOMAX, 1963: 8.

tener ciertos derechos sobre los del Pereiro[80]. Lo cierto es que los freires de San Julián militarizados hacia 1183, después unidos a los de Trujillo sobre 1188, y convertidos posteriormente en la Orden de Alcántara estarían sometidos a la disciplina calatrava ya desde 1187[81]. Torres y Tapia expresa en su Crónica de Alcántara que la Orden de San Julián del Perero tenían por armas heráldicas un peral silvestre sin hojas con las reíces descubiertas en campo de oro, y que por la unión y hermandad con la Orden de Calatrava, añadieron las travas y después tomaron la cruz verde[82]. Rades y Andrada en su Crónica de la Orden de Alcántara asegura que los alcantarinos en cuestión del hábito seguían la regla de San Benito y los usos de Calatrava. Opinión que comparte D. Luis Corral para quien estos hábitos serían similares a los de los cistercienses y calatravos[83]. D. Feliciano Novoa Portela piensa de la misma manera afirmando en su estudio sobre la Orden de Alcántara que el hábito de los alcantarinos sería muy parecido al de las demás órdenes de obediencia cisterciense, principalmente la de Calatrava[84] (Por lo que me induce a pensar que al igual que la Orden de Evora-Avis y Montesa, la Orden de Alcántara presentaría en su manto la cruz roja de calatrava, a la que en algún momento después añadirían un peral, quizás no es sus mantos, pero si en sus banderas para diferenciarse de la Orden castellana. En Piedrabuena se encuentran algunos escudos de la Orden del Pereiro, una árbol con fuertes ramas y raíces al descubierto. Uno de los ejemplares según Navareño Mateos, presenta dos trabas de sogas colgando de sus ramas y en el otro se ven los extremos de la cruz flordelisada sobre el blasón de un árbol deshojado y con las ramas al descubierto[85]. Para D. Luis Valero de Bernabé en su estudio "*La tradición caballeresca. Cruces y Veneras*" las primitivas armas de Alcántara fueron una cruz flordelisada de gules (roja), acompañada de un peral de sinople, armas propias de la orden de caballeros de San Julián del Periro, según la Bula de Alejandro III de 1177. Y que fue en 1411 cuando adoptaron la cruz flordelisada de sinople al independizarse de la Orden de Calatrava[86].

[80] CORRAL VAL, 1999: 94-95.
[81] CORRAL VAL, 1999: 91.
[82] TORRES y TAPIA, 1763 : 37.
[83] CORRAL VAL, 1999: 295.
[84] NOVOA PORTELA, 2007: 192).
[85] NAVAREÑO MATEOS, 1987: 87.
[86] VALERO DE BERNABÉ MARTÍN DE EUGENIO, 2012: 173.

**10. BIBLIOGRAFÍA**

AA.VV. (Hooper, Nicholas y Bennett, Matthew) *Atlas ilustrado de la guerra en la Edad Media.* Akal. 2001.

AA.VV. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España.* CSIC Madrid 1972.

ÁLVAREZ DE ARUJO Y CUELLAR, Ángel. *Las órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa . Su Origen, organización y estado actual* Madrid 1891.

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo. *Nobleza de Andalucía*. 1588.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de. *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV*). Marcial Pons. Madrid 2003.

— "La escisión de los santiguistas portugueses: algunas notas sobres los establecimientos de 1327". *Historia, insituciones y documentos.* 1997.

BARBER, Malcolm. *Templarios. La nueva caballería*. Ediciones Marrtínez Roca. 2001.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo. Sobre las pinturas murales del castillo de Alcañiz. *Emblemata, 11* (2005).

BRUGUERA, Mateo. *Historia General de la religiosa y militar Orden de los Caballeros de Temple.* 3 Tomos, Bardelona 1889. Facsimil Libreias París-Valencia 1995.

*Bulario de la Orden Militar de Calatrava*. Edit el Albir. Barcelona 1981.

CABRERIZO HURTADO, Jorge Jesús. A propósito de la "Cantiga 205" (F.Fol.6) y la cruz original de la Orden de Santiago. *Estudios Románicos*, Vol 12. 2000

CIERVA de la, Ricardo. *Templarios la historia oculta*. Editorial Fenix. 1998.

COCHERIN, Mauro. Calatrava y las Ordenes militares portuguesas. I*nstituto de Estudios Manchegos.* 1959.

CORRAL VAL, Luis*. Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media*. Castellum. Madrid 1999.

COTTA Y MARQUEZ DE PRADO, Fernando de. *Descripción del Sacro Convento y Castillo de Calatrava la Nueva, cabeza y casa mayor de esta Orden y Caballería y de sus rentas y casas*. La Mancha II (1961).

DEMURGER, Alain. *Caballeros de Cristo*. Universidad de Granada y Valencia. Granada 2005.

— *Auge y caida de los templarios*. Ediciones Martínez Roca. 1990.

— *Cruzadas*. Ediciones Paidos 2009.

*Diffiniciones de la Orden y Caballería de Calatrava*. Conforme al Capitulo General celebrado en Madrid año MDCLXI – Edición de Old Book Factory 2003.

ESLAVA GALÁN, Juan. *Verdugos y torturadores*. Ediciones Temas de Hoy. 1993.

ESPAÑOL BERTRÁN, Francesca. La guerra dibujada. Pintura histórica en la iconografía medieval peninsular. *La Guerra en la Edad Media. Actas de la XVII semana de estudios medievales.* Najera 2006. Logroño 2007.

ESPINO MUÑOZ, Jesús. El palacio de los Maestres de la Orden de Calatrava en almagro en el siglo XV: nuevos datos documentales acerca de su construcción. A*nales de la Historia del Arte nº4. Homenaje al Prof. Dr D. José Mª de Azcárate*. Madrid 1994.

FLORI, Jean. *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*. Editorial Trotta. Universidad de Granada. 2003.

— *La cruz, la tiara y la espada*. Editorial Edhasa 2013.

GARCÍA CUADRADO, Amparo. *Las Cantigas: El códice de Florencia.* Universidad de Murcia. 1993.

GARCÍA COSTOYA, Carlos. *Los templarios y la Vera Cruz*. Codex Templi. Ediciones Aguilar. Madrid 2005.

GARCÍA DE MEDRANO. *La regla y establecimientos de la Cavallería de Santiago de la Espada. Con la Historia del Origen y principio della.* Madrid 1627. Facsímil. Editorial Lex Nova S.A. 1991.

GARCÍA-GUIJARRO, Luis. *Papado, cruzadas y Ordenes Militares*, siglo XI – XIII. Cátedra.Madrid 1995.

— Las raíces cruzadas de la Orden del Temple. *La orden del Temple entre la guerra y la paz*. Libros Certeza 2006.

GUINOT RODRIGUEZ, Enric. La fundación de la Orden Militar de Santa María de Montesa. *Saitabi*. 1985.

— La Orden de Montesa en Época Medieval. *Revista de las Órdenes Militares.* Real Consejo de las Órdenes Militares 2005. num 3

GUTTON, Francis. *La Orden de Calatrava* . La caballería militar de España. Madrid 1969.

HERAS de la. Jesús. *La Orden de Calatrava: religión, guerra y negocio*. Editorial EDAF, 2008.

HERNANDEZ SEBASTIAN, Pedro Luis. Iglesias medievales de una nave con ábside semicircular en la provincia de Teruel. *STUDIUM. Revista de humanidades, 10* (2204).

JAVIERRE MUR, Aurea L. *La Orden de Calatrava en Portugal.* Imprenta y Editorial Maestre. Madrid 1952.

LACARRA DUCAY, Mª Carmen. *Estudio histórico-artístico en las pinturas murales góticas del castillo de Alcañiz.* Diputación de Aragón. Caja de la Inmaculada, 2004.

LOMAX, Derek W. *Las Ordenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media.* Salamanca 1976.

— Las órdenes militares en León durante la Edad Media. *XXIII Congreso luso-español para el progreso de las ciencias.* León 1978.

— Las milicias cistercienses en el reino de León*. Hispania nº 23.* 1963.

— *La Orden de Santiago (1170 –1275)* C.S.I.C. Madrid 1965.

LORITE CRUZ, Pablo Jesús. El icono de la cruz de Calatrava en el arte. Un icono de identificación, ejemplo en la zona Calatrava de la provincia de Jaén. Revista de Clases historia. Artículo nº 238. octubre de 2011.

LOPEZ ARGULETA, Joseph. *Vida del venerable fundador de Santiago.* Madrid 1731.

MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis. *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170- 1195)* C.S.I.C. Barcelona 1974.

— El Tumbo Menor de León. Las donaciones: motivación y modalidades. *Anuario de Estudios Medievales, Vol 29* (1999).

MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo. *La cruz y la espada*. Plaza & Janes. Barcelona 2002

— Gestos e imágenes del caballero templario. *Revista Cistercium* 2007 nº 246-247.

MELVILLE , Marion. *La vida secreta de los templarios*. Ediciones Tikal 1995.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino. Emblemas de la Orden de Santiago*. Lux Hipaniarum. Estudios sobre las órdenes militares.* Real Consejo de las Órdenes Militares. Madrid 1999.

METELO DE SEIXAS, Miguel. El simbolismo del territorio en la heráldica regia protuguesa. En torno a las armas del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves. *Emblemata 16 XVI* (2010).

MICHAUD, J.F. *Historia de las Cruzadas.* México. 1955.

NAVAREÑO MATEOS, Antonio. *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*. ERE. 1987.

NAVARRO ESPINACH, Germán. Las cofradías de la Vera Cruz y de la Sangre de Cristo en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI). *Anuario de Estudios Medievales* (AEM) 2006.

NICOLLE, David. *Knight Hospitaller (1) 1100-1306.* Osprey Publishing. Warrior 33. 2001.

NOVOA PORTELA, Feliciano. *La orden de Alcántara y Extremadura*. Mérida, 2000.

— El monje-soldado de Alcántara. Imagen y gestos. *Revista Cistercium* 2007 nº 246-247.

O´CALLAGHAM, Joseph. *La vida de las Órdenes Militares de España según sus estatutos primitivos.* Actas Congreso Batalla de Alarcos. Cuenca 1996.

— *The foundation of the Order of Alcantara. (1176-1218 )* .1962.

— Las definiciones de la Orden de Calatrava 1383-1418. *En la España Medieval nº 19 Servicios de Publicaciones Univ, Complutense. Madrid 1996.*

ORTEGA Y COTES, Jose Ignacio, *Bulario de la Orden Militar de Calatrava*. Edit el Albir. Barcelona 1981.

OURSEL, Raymond. *Peregrinos, Hopitalarios y Templarios*. Vol 10 de la Europa Románica. Ediciones Encuentro. Madrid 1986.

PALACIOS MARTÍN, Bonifacio. *Colección Diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)* Tomo I, Editorial Complutense. Madrid 2000.

PAYNE, Robert. *El sueño y la tumba. Historia de las Cruzadas*. Ediciones Península. Barcelona 1997.

RADES Y ANDRADA, F. de. *Crónica de las tres órdenes y cavallerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Toledo. 1572; reimp. Ediciones Paris-Valencia.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro. *Disertaciones históricas del orden y caballería de los templarios.* Madrid 1747.edic. facsímil, Barcelona 1995 .

RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel. Gestos e imágenes del caballero teutónico y de los de otras Órdenes en la zona alemana. *Revista Cistercium 2007* nº 246-247.

RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique. *Los Monjes Guerreros en los reinos hispánicos*. La Esfera de los Libros. Madrid.2008.

RUBIO TORRERO, Beatriz. Notas sobres las techumbres mudéjare turolenses. *Sharq al-Andalus, 12 (1995).*

RUIZ GÓMEZ, Francisco. *Los orígenes de las órdenes Militares y la repoblación de los territorios de la Mancha (1150-1250)* CSIC. Madrid 2003.

RUIZ MORENO, Manuel Jesús. *La milicia de los freires de Truxillo*. Institución Cultural el Brocense. Dip.de Cáceres. 2010.

TORRES Y TAPIA,F. Alonso, *Crónica de la Orden de Alcántara*. 2 TOMOS. Madrid 1763. Edición facsímil 1999.

TYERMAN, Christopher. *Las guerras de Dios. Una nueva historia de las Cruzadas*. Crítica S.L. 2007.

VILLEGAS DIAZ, Luis Rafael. El monje-soldado calatravo: imagen y gestos. *Revista Cistercium 2007* nº 246-247.

# LA VISITA A MÉRIDA DEL AÑO 1550

*THE VISIT TO MÉRIDA IN 1550*

**D. José Antonio Ballesteros Díez**
*UNED*

***RESUMEN:*** Esta comunicación estudia la visita de la Orden de Santiago a Mérida en el año 1550; se expone su contenido y para valorar algunos aspectos se compara con los datos del año 1498, o con los del Catastro de Ensenada de 1752. Se valora lo que representa la visita como testimonio del asentamiento en Castilla del Estado moderno.

***Palabras Clave:*** Visita, Residencia, Pesquisa. Ordenes. Encomienda. Estado moderno. Mérida.

***ABSTRACT:*** This paper studies the visit of the Orden of Santiago to Mérida in 1550; its content is exposed to assess some aspects puchared with information the 1498 or the Cadastre of Ensenada in 1752. It is valued representing the visit as evidence of settlement in the modern state Castilla.

***Keyboards:*** Visit, Impeachment; Inquiry; Order of knighthood, Modern state, Mérida.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 237-258

ISBN: 978-84-608-4198-2

Desde finales de la Edad Media se había iniciado un proceso en la monarquía castellana para configurar una organización burocrática que permitiese, especialmente en el ámbito tributario, aportar a la Corona los recursos financieros y humanos para cumplir las funciones que competían al rey, que cada vez se hacían más complejas, y que alcanzó un gran desarrollo durante el reinado de los Reyes Católicos. El aumento de la burocracia llevó a que se establecieran unos controles[1] sobre la misma, que dieron lugar a tres procedimientos: la *pesquisa*, la *residencia* y la *visita*.

La *pesquisa* consistía en una fiscalización de una actuación concreta de los oficiales reales que se iniciaba por una queja contra ellos, por lo que se investigan actos individuales. Es decir, esta investigación, al estar restringida al asunto denunciado, se orienta por el aspecto criminal de la actuación del funcionario, y por ello el funcionario imputado quedaba suspendido de sus funciones mientras se realizaba la pesquisa.

La *residencia* era un juicio formal, ordinario y periódico, que se efectuaba al final del tiempo de desempeño de un oficio, durante un plazo de tiempo fijo implicando la suspensión de los oficiales afectados.

La *visita* se centraba en instituciones u organismos dependientes de la Corona, atendiendo especialmente a los aspectos civiles y administrativos. Su configuración original se produjo por la *Leyes de Toro* (1371), y consistía en una investigación que se extendía tanto a los edificios donde la institución tenía su ámbito de actuación como al funcionamiento y administración de la misma; normalmente este procedimiento, aunque irregular en el tiempo, tenía un carácter regular, por lo que no implicaba la suspensión de los funcionarios durante su realización.

La visita[2] de los enviados por el Consejo de las Ordenes a Mérida se inició el día 6 de Junio de 1550, con la presentación por los visitadores del poder de S. M. ante el Alcalde Mayor de Mérida, a la sazón Juan de León, a quién acompañaban los regidores Pedro Mexía de Prado, Gonçalo de Vargas, Juan Gómez, el

[1] GONZALEZ ALONSO, Benjamin: *Sobre el Estado y la administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981, pgs 141 a 181.
CARRASCO MARTINEZ, Adolfo: *Control y responsabilidad en la administración señorial*. Ed. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1991, pgs. 20 -21

[2] AHN. Ordenes militares. Santiago. Libro 1112, pgs 323 a 443

doctor Juan Gil, Cristóbal de Orellana y Luis del Saz; como testigos comparecen los vecinos Pedro Alonso Durán y Antón de Avezalla. Los visitadores eran Pedro Ruiz de Alarcón y el licenciado Villares.

Iniciaron su actuación visitando la ***iglesia parroquial de Santa María***, que estaba servida por dos curas, porque se había incorporado a esta parroquia el curato que había pertenecido a la parroquia de San Andrés, que había sido suprimida. Eran curas de Santa María Bartolomé Villares, freyle de la Orden de Santiago, y el licenciado Carrasco, también freyle de la Orden.

Tras la visita preceptiva al Sagrario, comprobaron el oleo para las unciones, la pila bautismal y el libro de bautismos. Recorrieron el templo, del que se hace una somera descripción de su arquitectura, así como de los retablos e imágenes. Luego hicieron el inventario de la plata, de los ornamentos, de los libros litúrgicos y de historia; de las campanas, lámparas, ciriales y objetos de madera.

Seguidamente se detallan las posesiones que tenía la parroquia, destacando los ingresos procedentes de censos diversos, tanto de bienes rústicos como urbanos, y consistiendo el pago de los mismos bienes en dinero o en especie (trigo, cebada, gallinas...). Se detallan los ingresos que se obtienen de 25 censos, que suman 16.828 maravedíes, más 9 gallinas, los cuales estaban consignados sobre casas, mesones, molinos, tierras y cortinales; además, en especie se percibían 6 fanegas y 3 celemines de cebada, más 25 fanegas de trigo.

En relación a la visita anterior, de Septiembre de 1548, cuyo texto tienen constantemente presente, se cuentan como "*acrecentados*" 7 censos más, por importe de 1.558 maravedíes, 3 gallinas y 2 fanegas de trigo.

De todos estos censos se tiene escritura, que está en poder del mayordomo, a la sazón, Cristóbal de la Fuente, a quién se pide cuenta de su administración; se le hace un "*cargo*" de 75.505 maravedíes, 6 celemines de trigo, 20 fanegas y 9 celemines de cebada. De la Fuente presentó como "*descargo*" 53.196 maravedíes y 21 fanegas de trigo que pagó por obras en la sacristía y como salario a los sacristanes, más 17 fanegas y media de cebada vendidas. Como resultado, el citado mayordomo quedó "*alcanzado*" por 22.209 maravedíes y por 46 fanegas y 6 celemines de trigo, y por 6 celemines de cebada.

Quedan en poder del mayordomo 4.500 maravedíes de la venta de una viña, "con licencia del prior", para que con ese dinero el mayordomo comprase algún censo que proporcionara rentas a la parroquia.

Se repasa el cumplimiento de lo ordenado por el prior en la última visita. Se ordena que no se presten ornamentos a ninguna persona sin licencia de los curas de la iglesia, y que cuando se haga se perciban 100 maravedíes para la parroquia.

Como anexo a los beneficios que corresponden a los dos curas, se detalla lo siguiente:

- Una dehesa arrendada en 150.000 mrs.

- Un censo perpetuo sobre una aceña, que renta 4 fgas de trigo.

- 1.268 mrs y 4 gallinas de censo sobre unas casas,

y "*valen los dichos beneficios, con los anexos a ellos e con el pie de altar y otras cosas de la iglesia, a ambos los dichos curas 180.000 mrs un año con otro*" .

El día 9 de Junio visitaron la iglesia de Santa Olalla, empezando por el Sagrario, y siguiendo la misma secuencia que en Santa María. Se menciona un sepulcro donde reposaban los huesos de San Serván y San Germán.

Se hace el inventario de la plata, ornamentos, libros, campanas y se detallan las posesiones. Pertenecen a la dicha iglesia las *minucias* de la ciudad de Mérida, y la mitad de ellas en San Pedro, Don Álvaro, Trujillanos, La Garrovilla, La Alguijuela (actual Torremayor) y Calamonte, que consistía en un derecho sobre cada vecino pechero para que pagasen 12 mrs y que solía rentar anualmente 12.000 o 13.000 mrs, Se cuentan 4.311 mrs más 6 gallinas como renta de 23 censos sobre casas, tierras, molinos, y cortinales. Como propiedades se citan una tierra en *Valhondo*, arrendada por 34 fgas de trigo; la cuarta parte de un molino en la ribera de Albarregas (*el molino de la Peña*) que rentaba 10 fgas y media de trigo; más un *pedaço de tierra* que rentaba 34 fgas de cebada.

Como bienes acrecentados desde la visita anterior, se cita un censo perpetuo sobre la casa del pintor Bartolomé Santa Cruz, que importaba 210 mrs. También eran propiedad de la iglesia de Santa Olalla, 3 vacas mayores, 1 toro y 2 erales.

El mayordomo era Diego Hernández Valladolid, a quién se le piden cuentas, haciéndole el *cargo* de 85.903 mrs, más 59 fgas y 6 celemines de trigo, y 64 fgas de cebada; el cual presentó como *descargo* el salario de los sacristanes, que había importado 5.660 mr, 8 fgas de trigo; más 21 fgas de cebada que había vendido, Resultando *alcanzado* por 20.299 mrs, 31 fgas y 6 celemines de trigo y 43 fgas de cebada.

Le recuerdan al mayordomo que no ha cumplido el mandamiento de la visita anterior de que se encargara de hacer una nueva custodia de plata. También se le ordena hacer un coro para las monjas en la parte trasera de la iglesia, y que debe alzar las partes de la iglesia que eran colindantes con el convento de las freylas para que no se pudiera ver cosa alguna de su monasterio.

Era prior de la ***iglesia de Santa Olalla*** el maestro Diego de Cabranes[3], freyle de la Orden, el cual estaba al frente de la parroquia desde el 31 de Enero de 1533, y era el Vicario de la Orden de Santiago en la ciudad de Mérida.

De los bienes anexos al beneficio se obtienen como rentas 12 ducados, 8.209 mrs, 51 fgas de cebada, 8 de trigo y 20 gallinas. Como derechos del Vicario, se estiman, un año, por otro, 1.000 mrs.

La reseña de las ***capellanías*** que se relacionan en la visita, la resumimos en la tabla número 1.

Estamos en presencia de una institución eclesiástica que tuvo un desarrollo muy grande, como podemos comprobar haciendo una comparación entre los datos de la visita de 1498[4] y los del catastro de Ensenada en 1752[5]

[3] Diego de Cabranes (Cambranes, según Moreno de Vargas) debió nacer a finales del s.XV en Mérida, aunque el apellido Cabranes es un topónimo que podría denotar un origen familiar asturiano; estudió en Salamanca y fue maestro en Artes y Teología, y en esa Universidad ocupó el cargo de sustituto en la cátedra de Biblia; también fue rector del Colegio de la Orden de Santiago, a la que pertenecía.

Durante su estancia en Salamanca escribió el libro titulado "*Abito y armadura espiritual*", cuya impresión fue autorizada en 1525 por un privilegio real, pero hasta 1544 no salió de la imprenta, proceso de impresión que se había iniciado en Guadalupe y se terminó en Mérida (datos éstos que sirven para fijar a Guadalupe y Mérida como los primeros lugares de la actual Extremadura donde hubo imprenta).

El título Abito es una alegoría de las piezas de la armadura que el caballero cristiano debe portar para resistir los embates del enemigo mundo, y que se puede asociar a la onda humanística y religiosa que provocó en España el *Enquiridion* de Erasmo de Rotterdam. Es un libro de carácter religioso que buscaba el aumento de la fe y de la perfección cristiana, imbuido por las reformas que se impulsaban desde los tiempos de Cisneros y que propiciaron un profundo saneamiento de la religiosidad de los españoles, basado fundamentalmente en la interiorización sincera de la fe y de los valores religiosos, marginando lo que se basaba en actos externos.

Diego de Cabranes escribió otro libro titulado "*Llave espiritual para abrir a la alta materia de la predestinación*", que publicó en Toledo el año 1529.

No conocemos la fecha de su llegada a Mérida, donde ocupó el cargo de Vicario General de la Orden de Santiago en la Provincia de León, además de ser el cura de Santa Olalla, como es citado esta visita de la Orden a Mérida en 1550..

Para MORENO DE VARGAS, Diego de Cabranes, además de escritor de libros, destacó por su religiosidad, como hombre de *mucha virtud y gran limosnero.*

[4] AHN: Ordenes Militares. Santiago,. Libro 1103

[5] BALLESTEROS DÍEZ, José Antonio: "Propiedades y rentas de eclesiásticos en Mérida en la Extremadura de mediados del siglo XVIII". *Pax et Emerita. Revista de Teología y Humanidades de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz*. Badajoz, 2006, pgs.353 a 415.

| TABLA I. CAPELLANÍAS EN 1550. | | | |
|---|---|---|---|
| **Titulo** | **Beneficiado** | **Renta** | **Carga** |
| Juana Nieto | Diego Cabranes | 1.347 mrs + 4 gallinas | Misa semanal |
| Gonzalo Rodriguez | Diego Cabranes | 1.076 mrs | Oración |
| Estebanía Pantoja | Francisco Galindo | 60 fgas de trigo + 200 mrs | 2 misas semanal |
| Bartolomé de Rueda | Francisco Galindo | 850 mrs + 2 ducados +2 gallinas + 300 mrs + 150 mrs + 204 mrs | 60 misas |
| Ruy Sánchez | Francisco Galindo | 6 reales + 4 perdices | Oración |
| Marina Gómez de Figueroa | Francisco Galindo | 6.000 mrs | 2 misas semanal |
| Teresa Sánchez | Franciscco Galindo | 400 mrs + 2 gallinas | |
| Catalina Díaz | Juan Borregas | | 10 misa semana |
| García de Vargas | Juan Borregas | | 1responso semana |
| Dª Aldonza (mujer de Alonso de Mexía) | Miguel Mexia | 3.000 mrs | 2 misas semana |
| Francisco Hurtado | Miguel Mexia | | |
| Ynés de Aldana | Miguel Mexia | | 2 misas semana |
| Pedro Dalma | Juan Torres | 450 mrs | 3 misas semana |
| Olalla Gonzalez | Juan Torres | | Oración |
| Diego García | Juan Torres | | 1 misa cada 15 ds |
| Juana Rodriguez | Juan Torres | 12 reales + 2 gallinas | Oración |
| Alonso de Mendoza | Juan Torres | 5.000 mrs | |
| Pedro Peguero | Garcia Rodriguez Dacosta | | |
| Catalina Gonzalez | Garcia Rodriguez Dacosta | 100 mrs | |
| Olalla Sánchez | Garcia Rodriguez Dacosta | 4,5 reales | |
| Francisca Sánchez | Arias de Porras | | 6 misas semestre |
| Juan Alonso | Arias de Porras | | 1 misa |
| Juana Martin | Arias de Porras | | 1 misa |
| Fernando García | Fernando López Picón | 4.000 mrs + 1.200 mrs + 1.000 mrs + 1.020 mrs + 340 mrs + 240 mrs + 310 mrs + 2 gallinas | |

| TABLA I. CAPELLANÍAS EN 1550. | | | |
|---|---|---|---|
| **Titulo** | **Beneficiado** | **Renta** | **Carga** |
| Ynés Alonso | Fernando López Picón | 4.000 mrs | |
| Alonso Fernández de Bobadilla | Juan de Ecija | 2.040 mrs + 1.840 mrs + 2 gallinas | |
| María Alonso | Juan de Ecija | 45.000 mrs | |
| Teresa Sánchez | Juan Rodriguez Vanda | Renta de una aceña | 2 misas semana |
| Antón | Pedro Gonzalez | | 1 misa semana |

| TABLA II. CAPELLANÍAS EN MÉRIDA EN LA EDAD MODERNA | | |
|---|---|---|
| **Año** | **Número de capellanías** | **Número de beneficiados** |
| 1498 | 16 | 7 |
| 1550 | 29 | 11 |
| 1752 | 134 | 55 |

Cuentas de la ***cera para el Santísimo Sacramento***. En Santa María se financia con la renta de trece censos que cada año producen 6.280 mrs, 10 ducados y 4 gallinas; el mayordomo es Miguel Alonso y resultó alcanzado en sus cuentas por 4.959 mrs. En Santa Olalla se dispone de nueve censos que rentan 2.613 mrs, 1 libra de cera, 1 fga de cebada y 1 gallina; eran mayordomos Juan Alonso y Fernando Alonso, que resultaron alcanzados en sus cuentas por 1.900 mrs.

Seguidamente los visitadores se personaron en el ***Ospital de Nuestra Señora***, reconocen el edificio y hacen un inventario de sus bienes. Su financiación procede de la renta de nueve censos que aportan 2.582 mrs más 2,5 fgs de cebada, las cuales son acrecentadas en catorce censos que producen 9.758 mrs más 2 gallinas. Sus mayordomos eran Francisco de Busto y Pedro de la Cadena, que resultaron alcanzados por 2.482 mrs.

Luego visitaron el ***Ospital de Santa Olalla***, que tiene la renta de tres censos que aportan 590 mrs; su mayordomo era Diego Gil Torres, que resultó alcanzado por 3.452 mrs más 8 fanegas de trigo.

Visita al ***monasterio de Santa Olalla***, de freilas, adosado a la iglesia parroquial de Santa Olalla. Los visitadores presentaron su poder a la *comendadora*, Dª Beatriz de Cárdenas, y al resto de la comunidad, que estaba integrada por las *monjas* Juana de Santiespiritu (*socomendadora*); María Perez, Ana de Ovando, Dª Beatriz de Alarcón, Ynes de Orellana; Ysabel de Santa María; Ysabel Becerra; Ynés de Cristo; Marina Gutierrez; Francisca de Rueda; Dª María de Alvarado; Dª Juna de Vargas; Dª María de Contreras; Dª Ysabel Mexía; Elvira Gutierrez; Dª Costanza de Mora Ruy; Dª Juana de Sandoval; Dª Leonor de Portugal; Dª Francisca Ordoñez; Ysabel de San Mateo; Ynés de Chaves; María de San Gerónimo; Catalina de los Angeles; Juana Vazquez y María de Cabranes; las *novicias* Dª Sara de Sandoval, Juana Gutierrez, Leonor Fernández y las *sargentas* Francisca Díez, Ysabel Fernández, Estebanía Rodríguez; María Alonso y Francisca de Madrid.

El mundo y sus formas sociales no se perdían con las rejas de la clausura conventual, pues la relación nominal de las religiosas que componían la comunidad refleja las ideas de distinción social que caracterizaba a la sociedad estamental del Antiguo Régimen.. Aquí se superponía a la presunta igualdad de las personas que vivían en una comunidad religiosa la fraternidad cristiana, se superponía, repito, la estratificación que en la sociedad laica separaba y distinguía a los miembros del estado noble respecto de los del estado llano, como se percibe al ver cómo en unas monjas su nombre está precedido por la partícula "*doña*", con la que se distinguía a las mujeres nobles o hidalgas desde su nacimiento, como se puede ver en las actas de bautismo.

Los visitadores iniciaron su tarea visitando el Sagrario, y viendo como se conservaba el oleo y crisma; seguidamente recorrieron el convento en todos sus aposentos. Se detalla la ubicación del torno y los locutorios, los cuales tenían dos ventanas grandes y dos rejas en cada una de ella, una por el interior y otra por el exterior, separadas ambas por el grueso de la pared que era de "*algo más de dos pies*". Luego pasaron al refectorio, la bodega, la provisoria, la cocina, la enfermería, el coro, la ropería, la sacristía (que era atendida por la monja Ynés de Cristo como sacristana); hicieron inventario de los objetos litúrgicos, ornamentos y vieron los dormitorios.

Comprobaron la cuenta del pan que se gasta en el monasterio, detallándose que cada día se le dan a cada religiosa 2 libras de pan, lo que supone un consumo de 8 fanegas de trigo por cada monja y año, y como eran 37 se necesitaban 296 fanegas anuales para toda la comunidad. Además del trigo necesario

para el sustento de las freilas, se gastaban anualmente 6 fanegas para el *barbero sangrador*; al convento de los franciscanos, sus confesores, se le daban 6 fanegas de trigo; a Pedro García, el *despensero del convento*, además de su salario se le daban 12 fanegas al año; al *acemilero*, además de su salario, otras 12 fanegas, y a un *mozo* que ayudaba al despensero, además de su salario, se le daban 8 fanegas de trigo cada año. En total son 44 fanegas más, que sumadas a las 296 que consumían como pan, hacen 340 fanegas.

Como rentas que percibía el convento se consignan 305 fanegas de trigo que estaban situadas en el *bastimento* de la ciudad, por *provisión* de la Emperatriz de fecha 20 de Junio de 1531; más 6 fanegas como renta de un *censo perpetuo* sobre unas tierras que posee el *boticario* Luis de Triana en el lugar de Calamonte; más la renta de una *aceña* en la ribera del Guadiana (la aceña de Alonso Gutierrez de Segura), que un año con otro proporciona 50 fanegas de trigo.

En dinero percibían 1.000 mrs de un *juro* concedido por S.M. que estaba situado en el *portazgo* de Salvatierra. Como renta de la dehesa del Robledo, 10.000 mrs; de la huerta, casa y ermita del monasterio de San Salvador, arrendada, 1.000 reales; de la hierba de la dehesa del Aguijón, en el término de Medellin, 12.000 mrs; de la hierba de la dehesa del Rincón, en el término de Medellin, 1.500 mrs; 1.768 mrs del *censo perpetuo* sobre la casa del licenciado Santiesteban; 6.000 mrs de la hierba de la dehesa de Perarroso, en el término de Trujillo; 1.300 mrs de la hierba de la dehesa de Mangalocina, en término de Trujillo; 5.000 mrs por la hierba de la dehesa del Tujo, en termino de Trujillo; 4.000 mrs de la hierba de la dehesa de los Altijos, en término de Cáceres; 1.550 de la hierba de la dehesa de Ramón Gil, en término de Cáceres; 2.000 mrs de la hierba de la dehesa de Suero Téllez, en término de Cáceres; 1.020 mrs de un *censo perpetuo* sobre una tierra; 1.500 mrs de un *censo al quitar* sobre unas casas en la calle de Santa Olalla de Mérida; 510 mrs de un *censo perpetuo* sobre una casa en la plaza; 3.750 mrs de un *censo al quitar*, por 100 ducados que se dieron al licenciado Santiesteban; 3.000 mrs de un *censo al quitar* sobre una casa.

Como salarios que paga el convento cada año se detallan los siguientes:

| | |
|---|---|
| Al doctor Mexía, médico..... | 4.000 mrs |
| A Fernando Alonso, clérigo..... | 5.000 mrs |
| A otro clérigo..... | 10 ducados |
| A Pedro García, despensero..... | 12 ducados |

| | |
|---|---|
| Al acemilero..... | 12 ducados |
| A la lavandera..... | 6.000 mrs |
| Para el pago de las medicinas..... | de 7 a 8.000 mrs |
| Al mozo que ayuda al despensero... | 2.250 mrs |

Los visitadores requirieron los libros de cuentas de las depositarias desde el año 1536 hasta el presente 1550, jurando la *comendadora*, la *depositaria* y la *provisora* ser ciertos los gastos registrados en los libros. Pero las amonestaron porque los libros mostraban mucha confusión, además de faltar algunos, por lo que mandaron a la *comendadora*, a la *depositaria* y a la *provisora* que eran en ese momento, como para las que fueran en el futuro, ue guardaran los libros, tras reseñar sus recibos y gastos, y que los tuvieran siempre disponibles.

Terminada la visita al convento de las freilas, iniciaron la de las ermitas, empezando por la ***ermita de San Lázaro***, reconociendo el edificio y haciendo el inventario de sus bienes. Como renta de sus posesiones se registran 1.125 mrs de un *censo perpetuo* sobre una huerta en el Albarregas, 6 fanegas de cebada de un *censo perpetuo* sobre un cortinal junto a la huerta antes citada; 6 fgas de trigo de un *censo perpetuo* sobre unas tierras en la *hoya de San Lazaro*; 20 fgas de cebada del arriendo de una tierra en la *hoya de las Siete Sillas*; 2'5 fgas de trigo *de* la renta de una tierra junto a la *fuente de la moriña;* 1 fga de cebada de una tierra cerca del lugar de San Pedro, más el *diezmo y primicia* de las tierras anexas a la ermita. También se hace relación del derecho a pedir limosna en ciertos lugares de la tierra de Mérida y en el partido de Montánchez.

La cuenta que se tomó a Alonso Muñoz, el mayordomo de la ermita, comprendía desde el año 1541, y de ella resultó alcanzado por 16.404 mrs y 10 fgas de trigo, que pagó; y luego los visitadores nombraron mayordomo a Gonzalo Martin, al que ordenaron mandase reparar la cubierta de la ermita y así como otras obras urgentes y necesarias.

Antes de ser un convento de los franciscanos observantes, en 1578, la ***ermita de la Antigua*** ya existía, y era atendida por un *santero*. Ya en 1550 la iglesia tenía una capilla mayor de bóveda, con cruceros de cantería. Junto a la ermita había una casa para el santero. Como posesiones y rentas se citan 295 mrs de *censo perpetuo* sobre unas casas; más unas tierras, más dos día s de molino en el *molino de la Peña* en la ribera del Albarregas. El mayordomo era Andrés Gómez, al que se le tomaron las cuentas de su ejercicio, resultando alcanzado por 1.004 mrs y 49 fanegas de trigo, cantidades que pagó a Gonza-

lo Muñoz, nuevo mayordomo nombrado por los visitadores, y le que mandan los visitadores que haga las obras necesarias para acabar de cerrar toda la iglesia.

Terminada esta visita se inicia la de la ***ermita de San Andrés***, que tenía una iglesia de tres naves sobre arcos de cantería. Como bienes se relacionan unas tierras en el camino de Don Álvaro, que rentan cada dos años 35 fgas de cebada; también perciben 68 mrs de un censo perpetuo sobre el *mesón de Román*, en la calle de San Andrés; 90 mrs de otro censo perpetuo sobre una viña; 201 mrs sobre cuatro cortinales; 915 mrs de censo perpetuo sobre unas casas. El mayordomo que administraba esta ermita era Serván Martin, al que los visitadores dieron por buenas sus cuentas y se le prorrogó el oficio.

La ***ermita de Santa María del Castillo*** estaba ubicada en el interior de la alcazaba o fortaleza de la ciudad. Su mayordomo era Gonzalo Hernández, de cuya toma de cuentas resultó alcanzado, por lo que los visitadores nombraron a Francisco Durán para que lo sustituyese en el oficio. En esta toma de cuentas se nos informa de cómo se hacían préstamos entre los mayordomos de las distintas ermitas, para hacer frente a pagos puntuales. También se reseña como la propia ciudad, por medio de su concejo, había tomado unas tierras propias de la ermita para anexarlas a una dehesa y le había dado en compensación 2.000 mrs.

La ***ermita de los Mártires*** estaba situada extramuros de Mérida, consistía en una pequeña capilla de bóveda, en cuyo altar había una imagen de San Serván. No se hizo inventario de bienes y rentas porque la ermita no tenía ningunos, y el cargo procedía de las limosnas, como atestiguó el mayordomo Alonso Gonzalez.

Bajo la advocación de ***San Juan*** había una ermita con una iglesia vieja y pequeña. Como rentas se consignan 450 mrs procedentes de dos censos sobre unos cortinales. Su mayordomo era Juan Fernandez, el cual resultó alcanzado en la toma de las cuentas por un importe de 9.842 mrs, que pagó e los nuevos mayordomos nombrados por los visitadores, que fueron el bachiller Alvaro Ortiz y el escribano Juan Ortiz, Y se dice textualmente:

> "e porque la dicha ermita del nuestro señor San Juan está entre unos cortinales e donde no se le tiene la veneración que se le debe y demás desto la iglesia esta vieja e para se caer... Mandaron a los dichos mayordomos que muden la ermita del sitio donde ahora está e la hagan de nuevo cerca del pilar del agua de la puerta de

> Santa Olalla, adonde está señalado por la ciudad…y que para ello gasten el dinero del alcance, junto a las limosnas, y vendan la teja y madera que tiene la ermita…".

El comentario que hacen de  que no se tiene la veneración que debiera el culto a San Juan, relata la devoción que existía para este santo, como demuestra la antroponimia extremeña[6] del siglo XVI, en la que el nombre *Juan* era el más utilizado en los bautismos de varones.

La ***ermita de Santiago*** constaba de una iglesia mediana con una capilla muy pequeña, con una imagen de bulto del señor Santiago. Tenía como rentas 19 fanegas y media de trigo y 15 fanegas y media de cebada, como rentas de unos censos perpetuos sobre unas tierras; más 276 mrs de un censo perpetuo sobre tres casas. Además tiene una casa donde vive la santera, que no rentaba nada. El mayordomo era Juan Barrena, y de la toma de cuentas resultó alcanzado por 30.175 mrs y 39 fanegas de trigo, importes que abonó a Alonso García de Santiago, nuevo mayordomo nombrado por los visitadores, los cuales mandaron se dotara a la ermita de una nueva casulla de damasco azul, con una cenefa de raso carmesí, estola y manípulo, y también de un alba de lienzo con sus faldones y bocas de manga de raso falso azul. Se mandó también hacer una pequeña obra para evitar la entrada de agua en la ermita.

La ***ermita de la Trinidad e San Salvador***, es una iglesia mediana, de una nave. Como rentas se cuentan 12 fgas de trigo, 24 fanegas y media y 9 celemines de cebada, como rentas de censos perpetuos sobre diez cortinales y una viña; más 2.000 mrs de censo perpetuo sobre unas casas. El mayordomo era Fernando Sánchez, quien de la toma de cuentas resultó alcanzado por 24.529 mrs , más 12 fgs de trigo y 6 de cebada; fue sustituido por Juan Macías. Como mandamientos se dice que: "*porque la escalera de la dicha ermita suben mucho mueres al tejado, e fazen daño en ella de causa de no tener puerta en la dicha escalera, mandamos se haga una puerta nueva*",

***La Madalena*** era una ermita situada a una legua de la ciudad, en una iglesia pequeña, con una imagen de la Magdalena. Como bienes se le reseñan "*tres pedaços de tierra junto a la ermita*", que rentaban anualmente 5 fgas de trigo. Su mayordomo era Alonso Rodriguez, al que se le tomaron las cuentas con el resultado de que fue alcanzado por 6.120 mrs y po 40 fgas de trigo.

---

[6] BALLESTEROS DÍEZ, José Antonio: "Onomástica y mentalidades en el siglo XVI". *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED*. Serie IV, num. 17. Madrrid, 2004. Pgs. 27 a 57.

Después se visita, intramuros de la ciudad, otra ermita que está bajo la advocación de ***Santa Catalina***, la cual, hasta 1492, había sido sinagoga de los judíos, como se detallaba en la visita de 1498[7], cuyo texto reproducimos y transcribimos, porque esta referencia a su origen judáico desaparece de los documentos y es la única cita que conocemos sobre ello, el texto dice así:

> "esta dicha hermita fue sinagoga de los judios y esta en ella una cofradía de honrada gente que la provee de lo necesario y le compro una casilla junto a la hermita en que esta una santera que la limpia la dicha hermita e atiende la lampara dicese en ella algunos dias misa por que la bendixo el obispo de Fez e esta dentro en la dicha yglesia una tribuna de madera que hera donde los judios fazian su oración".

En el momento de esta visita en 1550, aun conservaba su arquitectura original, que era la característica planta cuadrada con tres pilares centrales que estructuraban el espacio en tres naves y tres crujías, disposición que tenían la mayor parte de las sinagogas. Posteriormente esta ermita perdió dos de sus naves y quedó con una planta de salón hasta su demolición a finales del siglo XX. A juzgar por las dimensiones de la única nave que tenía la iglesia cuando fue demolida, la sinagoga, con el triple de tamaño, podría acoger a un gran cantidad de personas; por otra parte, la ubicación de la sinagoga, en el centro de la ciudad, en lo que había sido el foro, y situada frente al Templo de Diana, manifiesta que la población judía gozaba de una posición preeminente en la sociedad emeritense.

Como en todas las ermitas, se le tomó razón al mayordomo, que era Pedro Sánchez, de sus cuentas y resultó alcanzado por un importe de 1.537 mrs.

Prosiguen su comisión los visitadores y se presentan en el ***convento de San Francisco***, de la orden franciscana, que estaba ubicado en el centro de la ciudad, del que se describe su iglesia como pequeña y de dos naves. El guardián del convento era fr. Francisco de Fregenal, y como súbditos suyos se relacionan los siguientes frailes: fr. Juan de Villafranca, fr. Juan de Valencia, Fr. Juan de la Cruz, fr, Juan Vazquez, fr. Juan de Villagarcia, fr. Bartolomé Moreno, fr. Pedro de Segura y fr. Francisco Figueroa.

Esta visita registra una ceremonia de exigencia de sumisión plena de la comunidad franciscana del convento a la autoridad de la Orden de Santiago. Los visitadores "*tomaron en si las llaves de la casa e monasterio*" y preguntaron al

[7] AHN: Ordenes Militares. Santiago. Lib. 1103

guardián con que licencia la habían edificado, a lo que respondió que con licencia de S. M.[8]. Prosiguen su visita al convento y le dicen al padre guardián que "*cada e quando que por S. M. e por el maestre de la Orden de Santiago le fuere mandado que dejaran el monasterio, lo dejarán, y que no alegarán nada contra esta orden*", lo que prometen cumplir los frailes franciscanos que reciben de nuevo las llaves del convento. Esta actitud, humillante para los humildes frailes franciscanos, tenía unos viejos antecedentes[9], que se remontan a las *Actas Capitulares* de 1440, que prohíben el establecimiento de instituciones monásticas en el territorio santiaguista, alegando que los frailes "*se entremeten a aconsejar*" a los vecinos, y como consecuencia de ello, la densidad de conventos en el territorio santiaguista es mucho menor que en los territorios de realengo.

Tras esta, los visitadores fueron a la ***fortaleza de la ciudad***, que está en la orilla derecha del río Guadiana, no encontrando al alcaide sino sólo a Diego Rodriguez, casero puesto por Miguel de Yturrino, a la sazón alcaide y mayordomo del comendador don Bernardino de Mendoza. El tal Diego Rodriguez declaró que el que, de vez en cuando viene a Mérida, en nombre de Don Bernardino, es Juan de Vera, vecino de Llerena, el cual arrienda y cobra las rentas de la encomienda. Tras la visita a la fortaleza, que se describe, los visitadores le preguntaron al dicho Diego Rodriguez, si había armas, mostrándole tres ballestas de acero y tres de madera, más una espingarda, "muy vieja y desbaratada", dos falconetes de hierro, también muy viejos. Por el mal estado de conservación de algunas partes del edificio, los visitadores mandaron se hicieran las reparaciones y reconstrucciones necesarias, para lo que requirieron a Cristóbal Guillén y Pedro de Benavente, canteros y maestros de albañilería, para que hicieran ese trabajo, que tasaron según el detalle siguiente:

> "Un torrehon que esta frontero del aljibe que esta muy maltratado a menester repararse a cantería e con otros materiales que serán menester fazer reparar y por las manos e materiales 13.000 mrs.
>
> Otro torrehon que esta frontero de la puente tiene necesidad de se reparar e con las tasa el reparo otros 13.000 mrs.

[8] AHN: Ordenes Militares. Santiago. Libro 1112, f. 433 a 436. (Su texto se reproduce en el Anexo documental).

[9] BALLESTEROS DÍEZ, José Antonio: "Mérida, clave en la fundación de la Orden de Santiago*". Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED*. Serie III, Num. 17. Madrid, 2004. Pgs. 53 a 66. Cita tomada de GÓNGORA, M.:"Régimen señorial y rural en la Extremadura de la Orden de Santiago en el momento de la emigración a Indias". Colonia, 1995, pg. 23

Otro torrehon que esta frontero del meson blanco a menester raparar (borroso) el reparo otros 13.000 mrs.Oros dos torrehones que están fronteros de la carneceria que están maltratados costaran a repararase 20.000 mrs.

La torre que se dize de los osos a menester ponella toda la madera del tejado que esta quebrado e para ello y tejas e manos e materiales son menerster 12.000 mrs.

Por todo el muro desde que saliendo el escalera hasta la torre questa sobre la puente a menester repararlo y fazer muchas almenas que están caydas y serán menestetr para ello para materiales y manos 15.000 mrs.

Para el tejado de la torre del omenaje están dos o tres maderos quebrados y en la sala de la dicha fortalerza también esta maltratado el tejado será menester para lo reparar todo 12 ducados.

El qual dicho memorial los dichos Cristobal Guillen e Benavente dixeron socargo del juramento que tiernen fecho que es lo que a su parescer tierne necesidad de se reparar en la dicha fortaleza e lo que costara los reparos della".

De la visita anterior repasaron los mandamientos que se habían hecho al Concejo de la ciudad, a Gomez Gonzalez, alcayde, y a Don Alonso de Cárdenas, comendador, que solasen la entrada del puente hasta el primer descendedero, y que también alzasen los pretiles, comprobando los visitadores que se habían hecho tales obras.

En Mérida tenía la **Mesa Maestral** las siguientes rentas:

- El diezmo de los corderos de la ciudad (excepto los de Valverde, Don Álvaro y San Pedro), que rentaban 170.000 mrs.
- Las minucias de la lana de Mérida y su tierra, que rentaba 150.000 mrs.
- El diezmo de becerros de la ciudad y su tierra, que rentaba 20.000 mrs.
- El diezmo de los cochinos de la ciudad y su tierra, que rentaba 40.000 mrs.
- La escribanía de la ciudad y su tierra, que rentaba 130.000 mrs.
- Los baldíos de Mérida y puerto de Montánchez y el Campillo, que rentaban 800.000 mrs.
- La escribanía del Vicario de la ciudad, que rentaba 20.000 mrs.

Todo lo cual totalizaba 1.330.000 mrs. En 1498, las rentas de la Mesa Maestral importaban 422.000 mrs, en los cuales se incluían 2.000 procedentes del

*pedido de los moros*, Además, en aquel año, se consignaban como ingresos las rentas de las dehesas de Araya, Las Tiendas y Cubillana, por un valor total de 4.330.000 mrs.

Por otra parte, la **encomienda de Mérida** tenía las siguientes rentas:

-Portazgo[10]: 195.000 mrs.
-Renta de las poyas: 13.000 mrs.
-Renta de quartas y huertas: 65.250 mrs.
-Renta de la castillería[11]: 190.500 mrs.
-Minucias del Arroyo: 103.000 mrs.
-Moliendas de Mérida: 58.125 mrs.
-Alguijuela (actualmente Torremayor) y Garrovilla: 24.000 mrs.
-Calamonte y Carmonita: 24.500 mnrs.
-Mirandilla, Aljucén y Carrascalejo: 36,750 mrs.
-Valverde, Cordobilla y Trujillanos: 30.360 mrs.
-El Prado de Lácara; 27.300 mrs.
-El diezmo de Arroyo: 3.000 fgas de trigo y 2.000 de cebada.
-El diezmo de La Puebla: 150 fgas de trigo y 200 de cebada.
-De unas tierras en La Puebla: 180 fgas de cebada.
-Del diezmo de Carmonita: 100 fgas de trigo y 500 de cebada.

[10] *Portazgo*: R. Carande (en *Carlos V y sus banqueros*., Tomo II, Madrid, 1990. Pg 377), al estudiar la visita a Mérida de 1508, detalla el portazgo, que era exigido a "*todos los forasteros que pasan por este ciudad, con cargas de mercancías e ganados e casas movida, conforma a arancel de la ley capitulada de cada cosa. E los que viene por el camino de la plata pagan tantos derechos de roda como de portazgo, e los demás solo pagan portazgos*".

[11] *Castillería*, según B. Moreno de Vargas (en su *Historia de la ciudad de Mérida. Madid, 1633*) era el nombre de un derecho que permite a los ganados de forasteros ser acogidos en el castillo en caso de guerra, que para su eficacia requería el pago de unos tributos. R. Carande (en *Carlos V y sus banqueros*., Tomo II, Madrid, 1990. Pg 377), al estudiar la visita a Mérida de 1508, detalla el importe a pagar que afectaba a "*todos los ganados serranos e de otros que sean forasteros, de fuera de la Orden, que pasan por la puente o entran a pastar en los términos de la ciudad. Si pasan por la puente pagan por cada mil cabezas de ovejuno tres cabezas y media, y si no la mitad; y de sesenta vacas arriba, que se dice hato, entrando a pastar en los términos, pasen o no la puente, una vaca de castillería y no mas, aunque sean muchas mas de un dueño, y si son muchos, llegando a sesenta cabezas, cada uno la suya, y no llegando a sesenta, tres maravedís de cada cabeza, e de cada yegua seis maravedís".*

Lo que suponía unos ingresos totales de 765.000 mnrs, 3.250 fgas de trigo y 2.880 de cebada.

Se hace constar en el acta de la visita que el comendador, a la sazón Don Bernardino de Mendoza, no ha residido en su encomienda ningún tiempo desde que es titular de ella, y que en su nombre arrienda y cobra el vecino de Llerena Juan de la Vera.

También se hace constar por el Alcalde Mayor, Juan de León, y por los regidores del Concejo, que en la ciudad se cuentan 1.047 vecinos, y que, conforme a la ley capitular, todos ellos podrían ser caballeros de cuantía. No se hace la comparación con la visita de 1498, porque en ésta la cifra de vecinos se amplía a Mérida y su tierra, no sólo a los de la ciudad.

Finalmente, el día 2 de Julio del citado año de 1550, comparecen Juan de Sylva, mayordomo del Concejo, para que declarara bajo juramento cuanto se había gastado en dar de comer a los visitadores, sus criados bestias desde el día 6 de Junio pasado, en total 27 días, y la cuenta que presentó fue la siguiente:

- En carne: 5.457 mrs
- En pan: 1.765 mrs
- En ovejas: 30 reales
- En pescado y huevos: 1.200 mrs
- En Paja y cebada: 12 ducados

En total habían gastado 16.732 mrs. Y con esto terminó la vista.

Como reflexión sobre la visita, parece evidente su carácter rutinario, pero hay una cuestión que trasciende el propio contenido del acta para señalar cómo el Estado moderno, ya afianzado en Castilla en este tiempo de la mitad del siglo XVI, se manifiesta en varios aspectos; Fernández Albaladejo[12] dice que "*el estado llegó a alcanzar el monopolio del poder a través de una gradual eliminación de los otros poderes que formaban parte de la constitución estamental*", y esta preeminencia de la Monarquía sobre otros poderes, que hasta los Reyes Católicos habían condicionado, limitado y amenazado a la Corona, entre los que destacaban las Ordenes Militares, se manifiesta ahora claramente: Los comendadores, ya no aparecen más que como detentadores de rentas y privi-

[12] FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: *Fragmentos de monarquía*. Ed. Alianza. Madrid, 1992, pgs 242.

legios, pero sin ninguna actividad ni responsabilidad militar o gubernativa. La autoridad política y judicial en los territorios castellanos estaba ejercida por los Corregidores, o los Gobernadores en los territorios de los maestrazgos, representados también por los Alcaldes Mayores, como es el caso en esta visita.

Las Ordenes Militares, que habían sido una fuerza militar de primer orden en el reino, ya habían perdido esa función, como vemos al conocer las armas que se guardan en la fortaleza: pocas y viejas. Aunque, eso sí, los comendadores siguen cobrando el tributo de la *castillería*, que implícitamente los obligaba a tener disponible la fortaleza tanto para guarnecer los ganados de forasteros como a tener fuerzas y armas para defender la misma. Los comendadores, como los caballeros de hábito, habían ido olvidando en el tiempo sus caracteres originales, tanto de índole religiosa como militar, y se habían centrado en fortalecer y aumentar sus privilegios sociales y consolidar su posición económica, desligándose de ls responsabilidades que tenían respecto a los vecinos de sus encomiendas. A estas alturas de los tiempos, se puede afirmar que las Ordenes Militares no ejercen ninguna función rectora sobre la sociedad.

## ANEXO DOCUMENTAL

### *Licencia real para la erección de un convento franciscano en Mérida, dada en Madrid, por la Emperatriz Isabel, a 13 de mayo de 1528.*

(AHN: Ordenes Militares. Santiago Libro 1112, f. 433 a 436)

Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Romanos Emperador Semper augusto Rey de Castilla de Leon de Aragon de Burgos de Secilias de Jerusalen de Navarra de Granada de Toledo de Valencia de Galizia de Mallorcas de Sevilla de Cerdeña de Cordova de Corcega de Murcia de Jaen de los Algarves de Algecyras de Gibraltar de las yslas de Canaria e de las Yndias yslas e tierra firme del mar Oceano conde de Barcelona señor de Vizcaya e de Molina duque de Atenas e de Neopatria conde de Rosyllon y de Cerdanya marques de Oristan e de Goziano archiduque de Austria duque de Borgoña e de Bravante conde de Flandes e de Tirol e administrador perpetuo de la Orden e caballeria de Santiago por autoridad apostolica por quanto fray Diego de Mercado fleyre observante de la dicha Orden de San Francisco en nombre de fray Antonyo de Guzman ministro provincial de la dicha orden observante en la Provincia de Santiago me fizo relación por su petición ante mi en el mi Consejo de la dicha Or-

den presento diciendo que ciertos fleyres // de la dicha orden tienen devoción e voluntad de fundar e fazer un monesterio de la dicha Orden de San Francisco en la ciudad de Merida en el sytio e lugar que por el concejo della e por los dichos fleyres fuere concertado e señalado y porque en la dicha tierra de la dicha Orden de Santiago cuya es la dicha ciudad no se puede fazer ningund monesterio de otra orden e religión syn licencia del Maestre General della o mya como administrador susodicho me suplicava e pedia por merced en nombre de la dicha Orden observante de San Francisco mandase dar licencia a los dichos flayres della para fazer e fundar y edificar de nuevo el dicho monesterio en el sytio e lugar que por ellos y por el dicho concejo fuere señalado e concertado con las condiciones siguientes.

Primeramente que los fleyres que fundaren e fizieren el dicho monesterio e moraren en el daqui adelante por siempre jamás no puedan comprar ny tener ny compraran ny tendrán en la tierra de la dicha orden de Santiago bienes rayces ny otras eredades salvo aquella en que ansy fizieren el dicho monesterio.

Yten que la dicha Orden de San Francisco e los dichos fleyres della que fundaren e fizieren el dicho monesterio e vivieren e moraren en el daqui adelante reconozcan que lo tienen con licencia de la dicha Orden de Santiago e mya como administrador perpetuo della e de los maestres y administradores que por tiempo fueren de la dicha Orden de Santiago e quando los visitadores generales della fueren al dicho monesterio el prelado e flayres del en reconoscimiento de lo susodicho les envyaran las llaves de la dicha iglesia del dicho monesterio e desapoderándose del diran e confesaran e reconosceran tenerlo por su merced y voluntad de la dicha Orden e mya como administrador e de los maestres o administradores que por tiempo fueren della syn contradicion alguna e que ansy cada e quando fuere mi merced e derecho cualquier de los maestres generales o administradores que por tiempo fueren de la dicha orden de Santiago dexaran para ella el dicho monesterio libremente syn poner en ello escusa ny dilación alguna //.

Yten que cada e quando la dicha Orden de Santiago envye sus vistadores generales y especiales les rescibiran e consentiram visitar la iglesia e los ornamentos e calices e libros e vasos e cosas diputadas para el culto divino e bienes corporales del dicho monesterio syn entrarse en otra parte alguna dello e syn se entremeter direte ny indirete a visitar las personas de los dichos fleyres ny quitar ni remover ny poner nynguno dellos ny de otras cosas espirituales

porque esto an de fazer los prelados de la dicha Orden de San Francisco que son e fueren del dicho monesterio.

Yten que quando fallesciere alguna persona que oviere elegido su sepultura en el dicho monesterio los dichos fleyres sean obligados a dar e den a los curas de las iglesias parroquiales de la dicha ciudad la quinta parte de la ofrenda que se oviere el dia que fuere enterrado el cuerpo en el dicho monesterio por razón de le aver administrado los santos sacramentos y las otras cosas que al cargo de los dichos curas pertenescen y por les llevar el tal cuerpo al dicho monesterio e que si los dichos fleyres llevaren el cuerpo por no lo querer llevar los dichos curas e clérigos en tal caso no sean obligados los dichos fleyres a dar la dicha quinta parte de la dicha ofrenda.

Yten que guardaran e conpliran todo lo suso dicho e que no yran ny vendrán contra ello ny contra cosa alguna ny parte dello en tiempo alguno ny por alguna manera ny alegaran posesyon ny prestación ny esencion de la dicha Orden de San Francisco ny ynpetraran sobrello bulas apostolicas ny usaran dellas sy las tienen ganadas en perjuicio de la dicha Orden de Santiago e de lo suso declarado.

Y en el dicho mi Consejo visto e platicado lo susodicho fue acordado que por ser el dicho monesterio para servicio de Dios e acrescentamiento del culto divino e bien e de la dicha ciudad de Merida e de los vecinos dellas que devia dar la dicha licencia con las dichas condiciones e yo tovelo por bien e por la presente doy e concedo licencia e consentimiento // a los dichos fleyres e a otros qualesquier de la dicha Orden de San Franciaco para fazer e fundar y edificar el dicho monesterio en la dicha ciudad o cerca della en el sitio e lugar que por los dichos fleyres e por el dicho Concejo fuere concertado e señalado con las condiciones de suso declaradas e con cada una dellas e mando al mi Gobernandor e Juez de Residencia que es o fuere de la Provincia de Leon a o su lugarteniente en el partido de la dicha ciudad de Merida e al concejo justicia e regidores caballeros escuderos e oficiales ombres buenos de la dicha ciudad de Merida e a cada uno e qualquiera dellos que dexen e consientan a los dichos fleyres fazer y edificar el dicho monesterio e que no le pongan ny consientan imponer sobrello embargo ny ynpedimenbto alguno so pena de la mi merced e de diez mil maravedíes para la mi Camara a cada uno que lo contrario fiziere de lo qual mande dar esta mi carta fermada de my nombre e sellada con my sello de la dicha Orden dada en la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de mayo de mil e quinientos e veynte e ocho años Yo la Reina yo Juan Vaquez de Molina

secretario de su casa real e corte la carta presente la fize escribir por mandado de Su Magestad el conde don Garcia Manrique Ludovicus licencia et licenciatus lucan el licenciado Preyro de Neyra registrada Francisco Guerrero Pedro Guerrero por chanciller.

# DEVOCIÓN Y RENTA ECLESIÁSTICA EN LA TIERRA SANTIAGUISTA DE MONTÁNCHEZ A FINALES DE LA EDAD MEDIA

*DEVOTION AND ECCLESIASTICAL INCOME IN SANTIAGUISTA LAND OF MONTÁNCHEZ IN THE LATE MIDDLE AGES*

**D. Casto Manuel Solera Campos**

*Licenciado en Historia (Univ. de Sevilla)*

***RESUMEN:*** Desde época muy temprana la devoción a los santos tuvo una gran importancia en el mundo cristiano, quedando en época medieval el culto y la veneración a éstos, incluso por encima del propio Creador o de Jesús. La Virgen María ocupó un lugar preponderante en el santoral junto a María Magdalena y los Santos Mártires, que desde los primeros tiempos del Cristianismo estuvieron muy presentes en el ideario colectivo como ejemplos de vida, a los que habría que sumar en el marco de este trabajo a Santiago, al que por razones obvias también se reserva uno de los primeros puestos en el santoral no sólo de la Orden de Uclés, sino de España y del mundo cristiano en general, hecho que se refleja en las dedicaciones de templos y altares, memorias, fiestas o peregrinaciones a santuarios e incluso cofradías, que en la Edad Media jugarán un papel fundamental, en especial las últimas, siendo además España uno de los centros de mayor importancia en este sentido con la creación en el siglo XI del Camino de Santiago, veneración que llegó a provocar a finales de la Edad Media un espíritu de reforma contra unas manifestaciones de fe consideradas poco ortodoxas. Tomando Montánchez como ejemplo de este comportamiento en la Provincia de León, dentro de una situación que se da de forma generalizada en todo el occidente medieval, vemos a continuación estos cuatro cultos principales a partir de la visita efectuada en el año 1495 tras el primer capítulo general de la Orden celebrado en el monasterio de Santa Clara en Tordesillas una vez que pasa a estar bajo la administración perpetua de los Reyes Católicos, amén de la situación material que presentaban los espacios sagrados y la renta de los clérigos beneficiados en este tiempo.

***Palabras Clave:*** Montánchez, tierra, iglesia, ermita, devoción, renta.

***ABSTRACT:*** From very early devotion to the saints had great importance in the Christian world, being in medieval worship and veneration to them even above Creator himself or Jesus. Mary occupied a prominent place in the calendar with Mary Magdalene and the Holy Martyrs, which since the early days of Christianity were very present in the collective ideology as examples of life, to which must be added in this case to Santiago, which for obvious reasons is also reserved one of the first places in the saints not only of the Order of Santiago but of Spain and the Christian world in general, a fact that is reflected in the dedication of temples and shrines, memories, parties or pilgrimages shrines and even fraternities, which in the Middle Ages played a key role, especially the latter, Spain and is also one of the centers of greater importance in this regard with the creation in the eleventh century the Camino de Santiago, who came to worship cause late Middle Ages a spirit of reform against demonstrations of faith considered unorthodox. Montánchez Taking as an example of this behavior in the Province of León, in a situation that occurs widely throughout the medieval West, see below four main cults from a visit in 1495 after the first chapter General of the Order held in the monastery of Santa Clara in Tordesillas once it passes under the perpetual administration of the Catholic Kings, in addition to the material situation had sacred spaces and the income of the clergy benefit at this time.
***Keyboards:*** Montánchez, land, church, chapel, devotion income.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 259-283

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. MARÍA, MADRE DE DIOS

El personaje de María a tenido desde antiguo una relevancia especial dentro de la teología cristiana; ya en el evangelio de Lucas María anuncia de manera profética su culto con las palabras «Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso»[1], lo que para algunos autores supone una prueba de que desde un principio se la consideró digna de veneración en virtud de la naturaleza divina de su hijo, es la *Dei Genitrix*, la Madre de Dios, como la nombra Cirilo de Alejandría con motivo del Concilio de Éfeo de 431 a partir del cual María se convertirá «en signo de la ortodoxa devoción a Jesucristo contra el arrianismo»[2], unido a la idea de la virginidad perpetua de María afirmada en el II concilio de Constantinopla (553: «virginitas ante partum, in partu, post partum»)[3] y al paralelismo que la Patrística a través de autores como Ambrosio estableció entre María y la Iglesia en tanto que ambas son «virgen, madre, exaltada, inmaculada», designándosela desde el siglo XII como «prototipo de la Iglesia maternal y de cada uno de los fieles»[4]. El culto a María se encuadra, como ya hemos señalado, dentro del culto a lo santos (*dulia*), aunque con un carácter especial que dará lugar a un *hiperdulia*[5], culto muy superior con respecto al de otros personajes bíblicos incluido el propio Jesucristo[6]. Interesa saber que desde el sigo XII a María se le concede un

[1] *La Bíblia*. La Casa de la Bíblia. Lc 1, 48-49, p. 1477.

[2] En el segundo de sus doce «anatematismos» presentados en este concilio ecuménico, donde se discutirá sobre el papel de María como *Theotokos*, como persona que juega un papel esencial en la Salvación, frente a la Virgen como *Christotokos*, idea que negaría la naturaleza divina de Jesús, cf. TEJADA Y RAMIRO, J. *Colección de cánones y de todos los concilios de la iglesia de España y de América (en latín y castellano). Tomo I*. Madrid, 1859, pp. 143-156, siendo desde esta reunión hasta el siglo XII considerada la Virgen como prototipo de la Iglesia e intercesora y hermana de los cristianos, designándola Andrés de Creta por primera vez como «mediadora», Atanasio como «hermana de la fe» y Agustín como «madre de los miembros», cf. KASPER, (*et al.*) directores. *Diccionario enciclopédico de los santos. Biografías y conceptos básicos del culto. Tomo II*. Herder, Barcelona, 2006, pp. 1040-1041 y 1054.

[3] TEJADA Y RAMIRO, J. *op. cit. T. III*, pp. 761-768. Este V concilio general, está motivado por las revueltas provocadas por algunos monjes en torno a los errores de Orígenes, lo que se llamaron los tres capítulos, que se componían de los escritos de Teodoro de Mopsueste, la epístola de Ibas, la obra de Teodoreto contra los doce anatematismos de San Cirilo, que apoyaban las tesis nestorianas sobre el papel de la Virgen en la encarnación del Verbo, negando el carácter divino de ésta, cf. *Ibid.* «Epístola de Ibas á Maris Persa», pp. 765-766 y «Anathematismos», pp. 766-768; PÉREZ PASTOR, F. *Diccionario portátil de los concilios. Tomo Primero*. Madrid, 1782, pp. 258-264.

[4] KASPER, W. *op. cit.* p. 1054.

[5] *Ibid.* p. 1044.

[6] SÁNCHEZ HERRERO, J. *Las diócesis del Reino de León. Siglos XIV y XV*. Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", Archivo Histórico Diocesano y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León. León. 1978, p. 321. Como señala el autor para estas diócesis, extensivo al mundo cristiano de la época, «tenemos que

papel en la Salvación de mano de la Escolástica por medio de autores como Pedro Lombardo o Tomás de Aquino[7], lo que queda atestiguado por las numerosas fiestas en honor a María que se suceden a lo largo de los siglos medievales[8], así como su constante presencia en el arte[9], la literatura, con textos de carácter hímnico bajo el arquetipo del *Marienleich* de Walther von der Vogelweide (siglos XII-XIII) o lamentos entre los que se enmarca la tradición del *Stabat mater*[10], y la música que comenzará a producir antífonas como la *Sub tuum praesidium* e himnos de vísperas como el *Ave maris stella*, así como los cantos del ordinario que la misa gregoriana introducirá ya en el siglo IX[11]. De todo ello vemos su reflejo entre los ochenta y seis espacios consagrados[12] que poseía la

aceptar que no es Cristo quien ocupa el primer lugar en la devoción popular», apareciendo en quinto lugar entre las devociones en los territorios que estudia, lo que constatamos para el caso de Montánchez, donde esta devoción ocupa el séptimo lugar entre las presentes en las villas de esta tierra, realidad que vemos reflejada también en las datas de la documentación medieval y moderna, en las que se repite la expresión «anno del nasçimiento de nuestro Saluador Iesu Christo», lo que interesa de éste es su acción salvadora.

[7] La visión y consideración teológica de María cambia a lo largo de los siglos, cf. LÓPEZ MARTÍN, J. *La liturgia de la Iglesia*. BAC. Madrid, 1996, pp. 276-278.

[8] Entre las que vemos las fiestas de Maria, Madre de Dios, la Anunciación, la Asumpción, Natividad de María, a las que se añaden a partir del siglo XV las fiestas de la Visitación, Presentación de María en el Templo e Inmaculada Concepción de María, cf. RIGHETTI, M. *Historia de la Liturgia. Tomo I.* 1955. Consultamos edición en línea *Corrección y adaptación por Carlos Etchevarne, Para usos internos y didácticos solamente*, cf. «Las Fiestas de María Santísima»:
http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/historia_liturgia_m_righetti_1.htm#_Toc22650611.

[9] Gran parte de las representaciones marianas y religiosas en general se hacen a partir de los textos apócrifos; a María se la representa, por ejemplo en los tímpanos de las iglesias integrada en la escena de la Adoración de los Magos, que era la forma en la que «los escultores meridionales pretendían honrar a la Virgen», cf. RÉAU, L. *Iconographie de l´art chrétien*. París, 1955-1959, extraído de ALVAR, M. *Poemas hagiográficos de carácter juglaresco*. Ediciones Alcalá, colección Aula Magna, Madrid, 1967, p. 14, la influencia de los textos apócrifos terminará «por desplazar hacia Nuestra Señora los motivos cardinales de la iconografía y, en ocasiones, de las creencias», *ibid.* pp. 12-13.

[10] La Edad Media fue sin duda la época de mayor cultivo de la literatura mariana con numerosas *Vidas de María*, *Leyendas de María*, *Saludos a María* y *Lamentos a María*, de los que en España contamos con obras de relieve como *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, *Las Cantigas de Santa de María* de Alfonso X el Sabio, los *Loores de Nuestra Señora* y otras menos conocidas, pero de gran interés como el *Libro de la Infancia y muerte de Jesús*, al que según indica ALVAR, M. *op. cit.* p. 9, nota (1) «Solía llamarse, muy inexactamente, *Libre dels tres Reys d´Orient*», proponiendo el propio autor en su trabajo *Libro de la infancia y muerte de Jesús (Libre dels tres Reys d´Orient)*, Clásicos Hispánicos, Madrid, 1965, el cambio de nombre de esta obra que debió escribirse según éste entre 1250-1260 (copiada a finales del siglo XIV, 1389 aproximadamente), *ibid.* p. 24, que si bien no es un poema mariano, da un papel central a María, ocupando el primer plano de la obra, que se inscribe en el terreno de los *apocrypha*, esos escritos a los que el pueblo acudía, no personalmente se entiende, pues carecían de formación para ello, en busca de respuestas que no encontraba en los textos canónicos, KASPER, W. *op. cit.* p. 1064.

[11] Un ejemplo lo tenemos en los cánticos *Virgo parens Christi*, *Regina Cæli*, *Virgo Dei Genitrix*, *Gaudeamus*, *Salve Virgo*, *Ave Regina Cælorum*, *Salve Mater Misericordiæ*, *Salve Regina*, *Stabat Mater*, *Virgo Dei plena*, etc., cf. HOPPIN, R. H. *La música medieval*. Traducción de Pilar RAMOS LÓPEZ de la edición de 1978. Akal, 2000, p. 348; otra obra de referencia para el tema la tenemos en CLARK, S.; LEACH, E. E. (Ed.). *Citation and authority in Medieval and Renaisance musical culture: learning from the learned*. En *Studies in medieval and renaissance music*. USA, 2005.

[12] En realidad la cifra es superior, pero de nueve de ellos no conocemos su vocación, amén de unos altares de los que no podemos precisar su número en la ermita de Santa Catalina en la Zarza.

Orden de Santiago en las villas que conformaban la tierra de Montánchez[13], ejemplo de la tendencia general en las tierras extremeñas de esta orden[14], donde diecinueve de ellos están dedicados a la Virgen, dieciséis como Nuestra Señora, repartidos en las iglesias de Alcuéscar[15], Arroyomolinos[16], Valdemorales[17], Torremocha[18] y Valdefuentes[19], una ermita en Almoharín[20], y hasta diez altares dedicados[21] en las iglesias de la Torre de Santa María, Alcuéscar, Arroyomolinos, Valdemorales, Torremocha, Valdefuentes, Montánchez, Almoharín, la Zarza y Salvatierra, de los que los seis primeros son altares mayores, lo que supone un 60% de éstos, y los restantes como Nuestra Señora del Rosario, cuyo culto se extenderá precisamente a partir del siglo XV[22], con un altar en Valdemorales, Santa María con la iglesia de la Torre de Santa María[23] y Santa

[13] Dependiente de la Mesa Maestral desde finales del siglo XV por el carácter estratégico de su fortaleza, incorporada por Alonso de Cárdenas tras su papel en la guerra civil castellana junto con Llerena y Jerez de los Caballeros, cf. RODRÍGUEZ BLANCO, D. *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*. Excma. Diputación Provincial de Badajoz, 1985, p. 171. Estaba conformada por varias villas dependientes de la cabecera, la villa y fortaleza de Montánchez, Arroyomolinos, Almoharín, Valdemorales, la Zarza, Salvatierra, Bienquerencia, Torremocha, Botija, Valdefuentes, Santiago del Robledo, la Torre de Santa María, Alcuéscar, Albalá, las Casas de don Antón y San Salvador de los Monesterios, AHN, O.M. L. 1101, pp. 11-12. Las primeras 16 páginas del documento no están foliadas, sino numeradas en arábigo de mano posterior a la fecha del mismo, numeración que se mantiene durante todo el documento hasta la página 622; la foliación original comienza en la página 17 con normalidad hasta el folio 311v, no distinguiéndose el 311r por rotura del documento a la altura de la foliación. Las referencias a Montánchez y su tierra las vemos en concreto en las ya citadas pp. 11-12 del principio y en los folios 7r-9r, (pp. 29-33 de la numeración arábiga); 77v-92r (pp. 174-203); fol. 176r-182r (pp. 363-375); fol. 228v-229v (pp. 466-468); y fol. 292v-295r (pp. 584-589). En el capítulo general de Tordesillas de 1494 se nombran como visitadores para la provincia de León con la villa de Jerez de los Caballeros, arzobispado de Sevilla y obispado de Córdoba a Rodrigo Manrique, comendador de Yeste y Taibillla, Gutierre Gómez de Fuensalida, comendador de Haro, y Francisco Martínez Vellón, vicario de Veas, freire del convento de Uclés, siendo secretario Juan de la Parra, AHN, O.M. L. 1101, pp. 1-6; cf. *Regla de Santiago*, vid. RUIZ DE LA VEGA, A. *Regla y establecimientos de la Orden de la cavallería del señor Sanctiago del Espada*. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2004. fol. 12r, Capítulo 38. En adelante citamos *Regla de Santiago*.

[14] RUIZ MATEOS, A. (*et al.*). *Arte y religiosidad popular: las ermitas en la Baja Extremadura (siglos XV y XVI)*. Departamento de publicaciones de la Diputación de Badajoz, 1995, p. 31.

[15] AHN, O.M., L. 1101, fol. 80v-81v (pp. 180-182).

[16] AHN, O.M., L. 1101, fol. 83v-85r (pp. 186-189).

[17] AHN, O.M., L. 1101, fol. 86r-86v (pp. 191-192).

[18] AHN, O.M., L. 1101, fol. 89v-90v (pp. 198-200).

[19] AHN, O.M., L. 1101, fol. 91v-92r (pp. 202-203).

[20] De la que la mitad parece que es de la tierra de Medellín, AHN, O.M., L. 1101, fol. 86r (p. 191): *«la soperana dize que la mitad desta es de tierra de Medellín»*.

[21] Sabemos por la documentación que el número de altares en la tierra de Montánchez superaba los cuarenta, no pudiendo precisar la cifra exacta, si bien hay treinta y ocho de los que conocemos su vocación, a los que se suman dos de los que no se especifica localizados en la Torre de Santa María y otros donde «están otras deuoçiones» en la ermita de Santa Catalina en la Zarza.

[22] La memoria de Nuestra Señora del Rosario tiene su origen en la oración del Santo Rosario y en las cofradías del rosario de los siglos XV y XVI, estando documentada esta fiesta en España en 1547. El papa Pío V permitió una fiesta a esta vocación para conmemorar el aniversario de la victoria sobre los turcos en la Batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571, *Beata María Virgo De Victoria*, cf. KASPER, W. *op. cit.* p. 1051.

[23] AHN, O.M., L. 1101, fol. 79v-80r (pp. 178-179).

María de Torralba con una ermita en Bienquerencia, lo que supone el 22,09% de los lugares consagrados de la región y el 95% de las devociones en las villas montanchegas, representando Nuestra Señora el 80% del total de las mismas.

## 2. Santa María Magdalena

Como mujer a la que se confía el mensaje Pascual antes que a ninguna otra persona[24], se convierte en la Edad Media en imagen de la Iglesia, en la *Apostola apostolorum*, apóstol de apóstoles como se la proclamó en Occidente, frente a la iglesia oriental para quien era *isapostolos*, igual que un apóstol. La imagen que de la Magdalena se ha construido a través de los siglos está condicionada por errores de interpretación de los Evangelios, confundiéndose dentro de los sinópticos con la Magdalena otros personajes ajenos a ella e incluso mezclando aspectos de personajes de estos textos con los contenidos en textos apócrifos[25], unido todo a la mentalidad de cada época que ha dado como resultado una imagen muy distorsionada del personaje. Así, en la Edad Media a partir de las consideraciones de Gregorio Magno nacerá el mito de la Magdalena pecadora, prostituta[26] que, arrepentida tras ser curada por Jesús de una grave enfermedad, se convertirá en su más fiel seguidora. Esta idea de la pecadora arrepentida y penitente fue lo que hizo que se la tomara como ejemplo de vida a seguir para quienes por sus circunstancias no podían aspirar a una identifica-

[24] *La Bíblia*, Jn 20, 17-18: «[18]María Magdalena se fue corriendo adonde estaban los discípulos y les anunció:
-He visto al Señor.
Y les contó lo que Jesús le había dicho».

[25] En esta época se cruzan dos mujeres con el motivo de María Magdalena: María Egipcíaca y la mujer samaritana, cf. DEL AMO HORGA, L. M. «María Magdalena, la "Apostola apostolorom"». *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte, Ediciones Escurialenses: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina. Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. Simposium (16. 2008. San Lorenzo de El Escorial), 2008, pp. 613-635*, en concreto p. 631; ALVAR, M. *op. cit.* pp. 25-60.

[26] DEL AMO HORGA, L. M. *op. cit.* pp. 620-621, donde la autora da una descripción detallada de la «La Magdalena gregoriana», en la que señala entre los elementos que componen la imagen del personaje en la Edad Media el hecho de que en época de este papa, considerado como el primero de la Edad Media entre los siglos VI-VII, la ciudad bíblica de Magdala, de la que supuestamente era originaria María Magdalena, lo que no está claro, estaba asociada a la depravación y la perdición, unido al hecho de que «la mayoría de los pensadores medievales consideraban que los pecados femeninos eran en su mayor parte de tipo sexual», que daría lugar a la interpretación que durante esta época y posteriormente se hizo de las palabras que dirige Jesús resucitado a la Magdalena cuando lo encuentra al visitar el sepulcro, «noli me tangere» como «no me toques» entendiendo que no debía tocarlo por ser mujer y por lo tanto impura. Hoy día estas palabras se traducen más como expresión del deseo de Jesús de ir en busca del Padre, «no intentes retenerme», expresión que se entiende en el sentido de que después de la Resurrección Jesús vive de otra manera, cf. *Ibid.* p. 617 y KASPER, W. *op. cit.* p. 1035. Santiago DE LA VORÁGINE en *La leyenda dorada* ofrece el retrato que sobre la Magdalena se tenía en la Edad Media afirmando que era mujer rica y dada a los placeres, por lo que en su época se la conocía «generalmente con el apodo de "la pecadora"», cf. *Ibid. traducción del latín José Manuel Macías, T. I.* Alianza, 1982, pp. 382-392.

ción con otros personajes más puros, como la Virgen María, modelo de vida inmaculada como vimos más arriba, María Magdalena era el modelo de quien se salva por el arrepentimiento y la penitencia, única vía por ende para alcanzar la Salvación para el común de los mortales[27]. Esto hará de la Magdalena uno de los principales miembros del santoral a los que se les brindan espacios sagrados en el universo cristiano, como vemos a continuación en la tierra de Montánchez, si bien su número es muy inferior a la primera de las devociones vistas, contando con siete espacios sagrados, dos iglesias en Albalá[28] y Botija[29], dos ermitas en la Torre de Santa María y Almoharín y tres altares en Albalá, la Zarza, en la ermita de Santa Catalina, y Botija, en la primera y la última como altar mayor, suponiendo el 66,66% del total de éstos.

### 3. Los Mártires

Es la devoción con la que comienza justamente el culto a los santos en la Iglesia, la cual «insensiblemente debía tomar formas litúrgicas verdaderas y propias»[30], son los primeros *sancti*, los únicos que hasta el siglo IV tuvieron esa consideración de personas santas, en palabras de M. Righetti, «Eran los cristianos perfectos, los verdaderos imitadores de Cristo, porque eran partícipes efectivos de su pasión»[31]. Desde la primera referencia a los perseguidos y oprimidos en el *Martyrium Polycarpi* hacia 160 las menciones y recordatorios de aquellos que dieron su vida por Cristo no han dejado de producirse, prestándoseles además una especial atención por el hecho de ser los impulsores del nacimiento de la fe cristiana a través de su sacrificio personal, lo que será recordado desde muy temprano por autores como Tertuliano con su sentencia «semen est sanguis Christianorum»[32] u Orígenes en su compendio sobre el marti-

[27] DEL AMO HORGA, L. M. *op. cit.* p. 626, nos habla incluso del fenómeno de la *imitatio Magdalenae*, forma que tenían las mujeres «de crearse un espacio propio para poder rezar y leer los textos sagrados». Algún autor ha llegado a sugerir la hipótesis de que la importancia de la Magdalena en época medieval se debió al hecho de que, tras abandonar la vida de pecado, de prostitución, según lo que se creía en la época sobre este personaje, abandonando la actitud por naturaleza propia de la mujer, es decir, el pecado, adopta entonces un rol masculino, una vida más pura, cf. DUBY, G. *Damas del siglo XII: Eloísa, Leonor, Iseo y algunas otras*. Alianza. Madrid, 1998, pp. 35-62, hace una interpretación muy en sintonía con la visión que ofrece el evangelio gnóstico de Tomás, en uno de cuyos pasajes Jesús, tras defender a la Magdalena de las críticas de los discípulos, dice que las mujeres tendrán acceso al Reino de los Cielos cuando se hagan hombres.

[28] AHN, O.M., L. 1101, fol. 71v-72r (pp. 182-183).

[29] AHN, O.M., L. 1101, fol. 91r-91v (pp. 201-202).

[30] En la iglesia occidental de Roma el culto a los Mártires no se empezó a celebrar unido a la tumba de los mismos hasta mediados del siglo III, RIGHETTI, M. *op. cit.* cf. «El Culto de los Mártires».

[31] *Ibid.* «El Culto de los Santos».

[32] *Apologeticum*, capítulo L. Este autor dedica una obra entera a los mártires, *Ad Martyres*, Patrología Latina,

rio *Exhortatio ad martyrium*, el mártir confesaba a Cristo con su propio sacrificio. El fenómeno del martirio y el culto a los mártires cobrará una mayor importancia una vez superada la época de las persecuciones, recibiendo un sorprendente auge, a lo que contribuyó como factor principal el traslado de las reliquias de éstos lo que ocasionará la difusión del culto en las principales iglesias de la cristiandad, entrando a formar parte de sus martirologios, sus dípticos y tener casi un culto universal. Se llegó entonces a considerar la vida ascética y monástica como un martirio espiritual, tal y como señala San Agustín cuando proclama: «en estos tiempos en que no existen ya persecuciones declaradas, los cristianos son también mártires si imitan sus virtudes»[33], hecho que no se nos debe pasar por alto en el contexto de este estudio. Encontramos igualmente esta devoción repartida por las villas montanchegas contando con cinco ermitas en Alcuéscar, Almoharín, Salvatierra, Valdefuentes y Arroyomolinos y dos altares en Arroyomolinos y Torremocha.

No hay en cambio mención alguna en estas tierras a la devoción de los Santos Inocentes[34], muy presentes en la espiritualidad del occidente medieval y que viene celebrándose desde el siglo V según consta por el *Sacramentario de Verona*, cobrando fuerza a fines de la Edad Media donde en algunas partes de Europa se llegó a celebrar de manera semanal.

### 4. Santiago

Es uno de los apóstoles más destacado en el Evangelio, siendo escogido por Jesús en ocasiones especiales[35], cuyo martirio será asociado a una historia de conversión[36]. El culto a Santiago el Mayor, nacerá en el siglo IX cuando se descubre la tumba del santo en Galicia que provocará en poco tiempo un ir y venir

---

0619- 0628A.

[33] *De sancta virginitate* 47, cf. VILLEGAS RODRÍGUEZ, M. «La devoción a los Santos en los escritos de San Agustín», *El culto a los santos… pp. 7-21*, concretamente p. 9. sobre el número de los mártires a lo largo de los siglos cf. RUIZ BUENO, D. *Actas de los Mártires*. BAC. Madrid, 1951, quien realiza una edición de esta obra, asegura que el número de éstos pudo ser perfectamente de 100.000 personas, cf. *Ibid.* pp. 101-114, en concreto p. 113.

[34] No deja de referirse a ello DE LA VORÁGINE, S. *op. cit*. pp. 70-73.

[35] *La Bíblia*, en especial en el evangelio de Marcos: Mc 5, 37, resurrección de la hija de Jairo: «Y sólo permitió que lo acompañaran Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago»; 9, 2, transfiguración: «Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, los llevó a solas a un monte alto y se transfiguró ante ellos»; y 14, 33, Getsemaní: «Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a sentir pavor y angustia y les dijo:

-Siento una tristeza mortal. Quedaos aquí y velad».

[36] CESARÉA, E. de. *Historia Ecclesiastica II*, 9, 2s.

de peregrinos para visitar este lugar sagrado, instaurándose en el siglo XI lo que sería el culto nacional y la romería que alcanzará gran importancia en Europa, convirtiéndose en patrono de religiosos, caballeros (*miles Christi*), peregrinos, caminos y, ya en la última Edad Media, del pueblo, dando lugar a numerosos patrocinios particulares, con la creación de cofradías desde el siglo XIV que fomentaban el culto al Santo y la peregrinación –acto que ocupa por excelencia el primer lugar en la piedad medieval– a Compostela[37]. Entre los espacios sagrados dedicados al patrón de la Orden encontramos un total de ocho entre los que se cuentan dos iglesias en Santiago del Robledo[38] y Salvatierra[39], tres ermitas en Alcuéscar, la Zarza y Bienquerencia, una capilla en Santiago del Robledo[40] y dos altares en la ermita de Santiago en la Zarza y Salvatierra, altar mayor en ambos casos.

## 5. Otras devociones

Dieciséis vocaciones[41] completan la nómina del santoral de Montánchez en esta época entre las que se encuentran de mayor a menor presencia San Miguel, guía de las almas al cielo y defensor del pueblo cristiano[42], dos iglesias en las Casas de don Antón[43] y la Zarza[44] y tres altares en Montánchez, y los respectivos de las otras dos villas; San Antonio Abad, padre del monacato, cuyo culto se extendió pronto durante la Edad Media[45], una ermita en Montánchez y

[37] VAUCHEZ, A. *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)*. Cátedra. Madrid, 1985, pp. 121-125, en la mentalidad medieval «Tomar el bastón del peregrino significa, ante todo, ocupar un espacio sagrado donde la potencia divina ha escogido manifestarse mediante los milagros. Estos lugares privilegiados son numerosos y, a lo largo del siglo XII, se multiplicaron por todo Occidente», p. 122; PÉREZ DE URBEL, J. «Orígenes del culto de Santiago en España», *Hispania Sacra, 5 (1952), pp. 1-31*; GUERRA CAMPOS, J. *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*. Santiago de Compostela, 1987, pp. 104-105, 117-125, 239-248 y 557-568. AA. VV. *El camino de Santiago. Camino de Europa. Curso de conferencias. El Escorial, 22 al 26 del VII de 1991*, Pontevedra, 1993. Como estudio general sobre el Camino de Santiago y el sentido de las peregrinaciones en general en época medieval cf. BARREIRO RIVAS, J. L. *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa Medieval: (estudio del Camino de Santiago)*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 1994. Existe edición en línea: http://0-site.ebrary.com.fama.us.es/lib/unisev/detail.action?docID=10079251.

[38] AHN, O.M., L. 1101, fol. 78v-79r (pp. 176-178).

[39] AHN, O.M., L. 1101, fol. 88r-89v (pp. 195-198).

[40] AHN, O.M., L. 1101, fol. 79r (p. 177).

[41] De un total de veintitrés de las que podemos saber su dedicación concreta, a las que habría que sumar «otras deuoçiones» repartidas por los tres altares de la ermita de Santa Catalina de la Zarza, AHN, O.M., L. 1101, fol. 87v (p. 194).

[42] RIGHETTI, M. *op. cit.* «El Culto de los Ángeles: San Miguel»; KASPER, W. *op. cit. I*, pp. 111-113.

[43] AHN, O.M., L. 1101, fol. 72r-72v (pp. 183-184).

[44] AHN, O.M., L. 1101, fol. 86v-88r (pp. 192-195).

[45] La documentación no especifica si se trata de San Antonio Abad o San Antonio de Padua, pero de sobra es

cuatro altares en las Casas de don Antón, Almoharín, Salvatierra y Torremocha; San Salvador, devoción en sintonía con el carácter de la religiosidad popular de la Baja Edad Media en que interesaba de Cristo su «acción salvadora»[46], dos iglesias en San Salvador de los Monesterios[47] y Almoharín[48] y dos altares, uno en cada una de estas villas, en ambos casos como altar mayor; San Pedro, de quien se decía gozó de las tres clases de cátedras, regia, sacerdotal y magisterial[49], una iglesia en Bienquerencia[50] y tres altares en esta misma como altar mayor, Arroyomolinos y Valdefuentes; Santa Catalina, considerada en el período que abarca este trabajo modelo de vida contemplativa y esposa mística de Cristo[51], dos ermitas en Arroyomolinos[52] y la Zarza y un altar en la ermita de Santa Catalina de esta misma villa, como altar mayor. Del resto de vocaciones, dada su menor importancia en cuanto a presencia de las mismas en las villas montanchegas y por exigencias de espacio, nos limitaremos a señalar su dedicación y el número de lugares consagrados, remitiendo para su mayor conocimiento a la bibliografía citada a lo largo de este estudio: San Cristóbal, dos ermitas en Almoharín y la Zarza; San Mateo, una iglesia en Montánchez[53] y el altar correspondiente de este templo, altar mayor; San Bartolomé, una ermita en Almoharín y un altar en Albalá; Santa Marina, una ermita en Arroyomolinos y un altar en la ermita de Santa Catalina de la Zarza; San Benito, un altar en San Salvador de los Monesterios; Santa Ana, un altar en San Salvador de los Monesterios; San Juan Bautista, un altar en la Zarza; San Ildefonso, un altar en

conocido el culto al Ermitaño durante el Medioevo, amén de la significación que este santo tenía para las órdenes militares por su carácter monástico, cf. KASPER, W. *op. cit. I*, pp. 144-145; FERNÁNDEZ PEÑA, M. R. «San Antonio Abad, un santo antiguo pero muy actual», *El culto a los santos… pp. 677-690*, en concreto p. 679.

[46] SÁNCHEZ HERRERO, J. *op. cit.* ver nota 10.

[47] AHN, O.M., L. 1101, fol. 82v-83v (pp. 184-186). La iglesia y la ermita de esta villa la tiene en estos momentos el bachiller Juan Rodríguez de Cañete, cura de la iglesia de Santa María de Mérida, por título de Alonso de Cárdenas, *Ibid.* fol. 83v (p. 185).

[48] AHN, O.M., L. 1101, fol. 85r-86r (pp. 189-191).

[49] DE LA VORÁGINE, S. *op. cit.* p. 175. El autor dedica a este santo hasta cuatro capítulos en su obra: «XLIV. La cátedra de San Pedro», «LXIII. San Pedro, mártir», «LXXIX. San Pedro, exorcista», y «LXXXIX. San Pedro, apóstol».

[50] AHN, O.M., L. 1101, fol. 89v (p. 198).

[51] Se refiere a Santa Catalina de Alejandría, mártir cristiana, venerada desde el siglo VIII, que no debe confundirse con Santa Catalina de Siena, nacida en 1347, doctora de la Iglesia desde 1970, cf. KASPER, W. *op. cit.* pp. 303-305 y 307-309; DE LA VORÁGINE, S. dedica un extenso capítulo a este personaje, *op. cit. II*, pp. 765-774.

[52] La de esta villa fue una antigua sinagoga «de çiertos judíos que biuían en este lugar», AHN, O.M., L. 1101, fol. 84v-85r (pp. 188-189). El origen de muchas ermitas en las tierras extremeñas de Santiago está en antiguos espacios sagrados «sobre los vestigios de anteriores edificaciones» «o en recuerdo de algún acontecimiento histórico-milagroso […] o legendario», cf. RUIZ MATEOS, A. *op. cit.* p. 58 e *ibid.* nota 191.

[53] AHN, O.M., L. 1101, fol. 77v-78v (pp. 174-176).

la ermita de Santiago de la Zarza; la Trinidad, una ermita en la Torre de Santa María[54]; San Jorge, una ermita en Alcuéscar, que está «derrocada»; y San Martín, una ermita en Arroyomolinos, sin poder precisar si había alguna otra, ya que la documentación habla de nueve espacios consagrados de los que no especifica su vocación, a saber, la iglesia de Bienquerencia[55], dos ermitas en Albalá y San Salvador de los Monesterios[56], tres capillas en la Torre de Santa María, Almoharín y la Zarza[57] y dos altares en la Torre de Santa María[58].

Por ofrecer una panorámica general, diremos que la Orden de Santiago cuenta en toda la tierra de Montánchez con ochenta y seis espacios consagrados entre iglesias, ermitas, capillas y altares, lo que supone una media de 3,73 en cada una de las villas, entre los que se reparten un total de veintitrés vocaciones, de las conocidas ya que se mencionan otras que no se especifican en la ermita de Santa Catalina en la Zarza[59], siendo Nuestra Señora, junto con Santa María por ser en puridad la misma persona, y Santiago las de mayor presencia con diecinueve y ocho espacios dedicados cada una respectivamente, lo que supone un 31,39% del total, seguidas de la Magdalena y los Mártires con siete, 16,27%; le siguen San Miguel y San Antonio con cinco espacios cada uno, 11,62%, San Salvador y San Pedro con cuatro, 9,30%, y Santa Catalina con tres, 3,48%; San Cristóbal, San Mateo, San Bartolomé, Santa Marina, con dos cada uno, 9,30%; en último lugar estarían San Benito, Santa Ana, San Juan Bautista, San Ildefonso, la Trinidad, San Jorge y San Martín, con un espacio dedicado cada uno, 8,13%. Resulta obvio que sean las dos primeras las que resulten más beneficiadas con una diferencia que va desde el 15,12% con respecto a las que les siguen en superioridad numérica y el 23,26% de las menos consideradas, al ser la primera la madre de Dios, personaje al que como ya indicamos se le da una especial relevancia desde los primeros tiempos del Cristianismo, y el segundo el patrón de la Orden.

[54] De reciente creación, a la altura de 1488 ó 1489: *«el conçejo la ha fecho de seys o syete años a esta parte»*, AHN, O.M., L. 1101, fol. 8or (p. 179). Hay que tener en cuenta que la visita a las tierras de Montánchez se inicia en 1495, desde el 1º de enero al 10 del mismo mes.
[55] AHN, O.M., L. 1101, fol. 89v (p. 198).
[56] AHN, O.M., L. 1101, fol. 82r (p. 183) y 83r-83v (pp. 185-186).
[57] AHN, O.M., L. 1101, fol. 8or (p. 179), 85r (p. 189) y 87r (p. 193).
[58] AHN, O.M., L. 1101, fol. 8or (p. 179).
[59] AHN, O.M., L. 1101, fol. 83v, (p. 194), ver nota 41.

## 6. Renta y patrimonio

Tratamos en este apartado la situación material y económica en que se encontraban los clérigos y los lugares de culto, así como los hospitales de atención a pobres y enfermos en estas tierras.

### 6.1. Los beneficiados

Estudiamos a continuación los beneficios curados de la tierra de Montánchez que nos darán una imagen de la situación de los clérigos beneficiados en la Provincia de León.

Queda patente al acercarse a la documentación que entre los clérigos que administraban los «ofiçios diuinales» en las villas de Montánchez están muy presentes en las tierras Santiaguistas los curas seculares, llamados de San Pedro, hecho por otra parte ya conocido[60].

De las trece villas que analizamos[61] sólo dos, Montánchez, cabecera de la tierra, y Alcuéscar, encomienda en manos de Diego Fernández de Córdoba[62], cuentan con una renta notable por el escaso, por no decir nulo, celo que los freires ponían en el cumplimiento de sus obligaciones como miembros de la Orden[63]. La primera contaba con el pie de altar, la ofrenda del pan para el cura

[60] De hecho la mayor parte de los clérigos que oficiaban en estas tierras no pertenecían al hábito de Santiago, eran curas de San Pedro, clérigos seculares, práctica por otra parte común en la Provincia de León, cf. RODRÍGUEZ BLANCO, D. *op. cit.* p 329. De las diecisiete iglesias de la tierra de Montánchez, teniendo en cuenta que de la de Santa María en la Torre de Santa María y San Miguel en las Casas de don Antón, de las que no se menciona a su párroco, y el eremitorio de Santiago del Robledo, cuya iglesia está asistida por «un clérigo de la Torre de Santa María» dispuesto por el prior de San Marcos, de trece de ellas de las que conocemos a sus encargados con nombre y apellidos, sólo cinco, San Mateo en Montánchez, San Salvador en San Salvador de los Monesterios, Nuestra Señora en Arroyomolinos, Santiago en Salvatierra y Nuestra Señora en Torremocha, están servidas por un clérigo del hábito de Santiago, en las restantes serán los curas de San Pedro los que lleven el beneficio, si bien en Valdemorales el clérigo que aparece al frente de la iglesia es «lugarteniente del cura», cf. AHN, O.M., L. 1101, fol. 77v-92r (p. 174-203). Un ejemplo de esta práctica la vemos en Guadalcanal donde los tres curas párrocos seculares fueron suspendidos por no tomar el hábito de Santiago, cosa que no podían hacer por carecer de medios para el mantenimiento de los privilegios asociados al mismo, AHN, O.M., L. 1101, fol. 28v-29r (pp. 76-77).

[61] Faltan Santiago del Robledo por ser, como ya se ha visto, eremitorio de monjas, y la Torre de Santa María y las Casas de don Antón por guardar silencio para ellas la documentación sobre este aspecto.

[62] Diego de Córdoba, como cita el texto de la época, AHN, O.M., L. 1101, fol. 80v (p. 180).

[63] RODRÍGUEZ BLANCO, D. *op. cit.* pp. 192-197 y 330-334, como señala el autor, p. 332, «la pugna entre el interés material de los freyres y el de las iglesias se decanta a favor de los primeros que son los que cuentan con todos los resortes de decisión», situación que se prolongó a lo largo de los años como demuestran las continuas referencias a este asunto que se hacen en los sucesivos capítulos de la Orden, cf. CARRASCO GARCÍA, G. «Un modelo morárquico legislativo y jurídico para la Orden de Santiago. El maestre Lorenzo Suárez de Figueroa y los establecimientos de Uclés (1395) y Mérida (1403)». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H.ª Medieval, t. 24, 2011, pp. 13-68*, en concreto pp. 51-52, correspondientes al apéndice documental que el autor inserta: «Nuestra yntençión es que los diezmos se paguen complidamente a los priores porque

y dos ayudantes, «moços», seis o siete maravedíes «e otros tantos» los domingos por las almas del purgatorio; la presencia de una capellanía –que contradice la norma general en relación con la presencia de este tipo de prebenda en la Provincia de León– de viñas que le aportan 30 arrobas de vino anual[64]. En cuanto a los honorarios por oficio, percibe 4 maravedíes por misa, 500 por un treintanario abierto, 1.000 por un treintanario cerrado, 18 por novena rezada, 36 por novena cantada, que recogía el bachiller Benito García, párroco con beneficio curado en la iglesia de San Mateo, sacerdote de la Orden de Santiago, que no obstante asegura que de lo que se mantiene es del diezmo que el prior de San Marcos de León, don García Ramírez, le da de las primicias del vino de la villa y su tierra[65].

En cuanto a Alcuéscar la renta de la que disponía no tenía nada que envidiar a la primera, contaba con el pie de altar, el pan de la ofrenda para mantener cuatro o cinco personas en su casa; tiene una renta aproximada de 600 maravedíes anuales. De las misas obtiene por año aproximadamente 3.000 maravedíes; cuenta asimismo con dos viñas viejas que dan al año 15 cargas de uva, que labra el propio cura. Entre las provisiones se cuenta el caso de una capellanía[66] que dotó Catalina Gómez, hija del comendador Tomás Domingo, la cual constaba de una dehesa llamada de «Don Vidal» en Cáceres[67], que renta 1.200 maravedíes cada año, en manos de Francisco Sánchez, presbítero de San Pedro, natural de Mérida, por presentación de Gonzalo Domingo, patrón de dicha capellanía; el clérigo secular ayuda en la iglesia al cura de la iglesia de

traigan de que se proueer, e de que reparar las yglesias e comprar hornamentos segund manda nuestra regla», aspecto que, tal como se desprende del recordatorio que aún a esas alturas (1403) se hace no se cuidaba con el debido celo; OSTOS SALCEDO, P. *La Orden de Santiago y la escritura, el valor de la comunicación escrita en una orden militar: los establecimientos de 1440*. Universidad de León, 2008, pp. 250-252; AHN, CÓDICES, L. 900, fol. 285v-289r; cf. *Regla de Santiago*, fol. 11r, Capítulo 34.

[64] RODRÍGUEZ BLANCO, D. *op. cit.* p. 384, el autor indica que «Las capellanías, en nuestra Provincia [de León], sólo se dan en las villas de población abundante, generalmente por encima de 250 vecinos, y en relación con la riqueza de sus habitantes». Los corchetes son nuestros. Hay que indicar que Montánchez contaba con 120 vecinos «pocos más o menos», AHN, O.M., L. 1101, fol. 78r (p. 175). Las capellanías forman parte de los llamados beneficios eclesiásticos *impropios*, es decir los instituidos para el servicio particular de personas o corporaciones, cf. TERUEL GREGORIO DE TEJADA, M. *Vocabulario básico de la historia de la iglesia*. Crítica. Barcelona, 1993, pp. 19-31, en concreto p. 22.

[65] AHN, O.M., L. 1101, fol. 78r (p. 175).

[66] En este caso se ajusta a la norma general según indica RODRÍGUEZ BLANCO (nota 64) con 260 vecinos «pocos más o menos, con biudas / e hidalgos e pobres», AHN, O.M., L. 1101, fol. 81r-81v (pp. 181-182).

[67] GONZÁLEZ CORDERO, A. «Las tumbas excavadas en la roca en la provincia de Cáceres». *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacereños, nº 17, 1989, pp. 133-144*, identifica un conjunto de tumbas alrededor de iglesias que «tienen […] trazas de haber sido construidos en época de repoblación o reconquista» entre las que se encuentra uno llamado «Don Vidal» en Cáceres, pp. 141-143, nº 23.

Nuestra Señora, Juan Alonso de Valdefuentes, sacerdote asimismo de San Pedro, con licencia del prior García Ramírez[68].

Como villas en las que los clérigos se encontraban en una situación intermedia tenemos Almoharín donde el clérigo cuenta con el pie de altar y la ofrenda del pan para cinco o seis personas en su casa; de dinero «non se le ofreçe casi nada», si bien cuenta con la renta de una capellanía[69], que unida al pan de la ofrenda y las misas votivas y treintanarios supone unos ingresos anuales de entre 7.000 y 8.000 maravedíes[70].

Los beneficios en el resto de las iglesias de la zona son muy limitados, el pie de altar es común a todas desde que Alonso de Cárdenas, consciente de la precariedad en la que los clérigos se encontraban, entregara a éstos los pie de altares para su mantenimiento[71], corrigiendo con ello lo establecido por el infante don Enrique cuarenta años antes[72], ya que históricamente la ofrenda de la iglesia correspondía a los comendadores, si bien él mismo revocará este establecimiento de 1481 cuatro años después en el capítulo general de Écija de 1485, devolviendo este privilegio al maestre y los comendadores, lo que provocará de nuevo un empobrecimiento del clero, así como que los parroquianos dejen de dar ofrendas y pierdan «la deuoción y charidad que deuen tener». No despertaban los comendadores las simpatías del pueblo, quien no estaba dispuesto a mantenerlos, al menos hasta donde pudiera evitarlo. Tal disposición fue de nuevo derogada por los Reyes Católicos en el capítulo general de Écija-Sevilla de 1501-1502, trasladando definitivamente el derecho a percibir el pie de altar a los clérigos «sin demandar licencia»[73]. A pesar de ello, de San Salvador de los Monesterios, Valdemorales y Valdefuentes la documentación no precisa que gozaran de esta pecunia, lo cual no significa que no la tuvieran teniendo en cuenta las disposiciones de los Reyes Católicos, salvo que consideremos que hubiera casos en los que esto no se respetara, lo que no sería de extrañar a tenor del poco tiempo trascurrido desde la corrección de lo dispuesto por Cárdenas en Écija[74]. La ofrenda del pan dominical es limitada yendo de la Zarza, donde se recoge para poder mantener al propio beneficiado y otras

[68] AHN, O.M., L. 1101, fol. 81r (p. 181).
[69] Al igual que Montánchez, rompe con la regla: 140 vecinos, AHN, O.M., L. 1101, fol. 86r (p. 191).
[70] AHN, O.M., L. 1101, fol. 85r-85v (pp. 189-190).
[71] AHN, CÓDICES, L. 900, fol. 289r-290v.
[72] OSTOS SALCEDO, P. *op. cit.* p. 267.
[73] FERNÁNDEZ DE LA GAMA, J. *Compilación de los establecimientos de la orden de la cavallería de Santiago del Espada*. Sevilla, 1503, 1ª parte fol. 26r (corresponde en realidad al 27r, pero está equivocado, repitiendo el 26r).
[74] AHN, O.M., L. 1101, fol. 82v-83v (pp. 184-186); fol. 86r-86v (pp. 191-192); fol. 91v (p. 202).

cuatro o cinco personas[75], al más pobre de Valdefuentes que da para éste y un niño, pasando por el caso de Albalá donde el cura arrienda el pan de los domingos en 25 maravedíes «o menos»[76]. De las misas y oficios la situación no es más boyante, reportando entre 1 maravedí y 3 blancas en Torremocha y 5 maravedíes los domingos[77], lo que al año no supone más de 260 maravedíes anuales, si bien las cifras reales oscilan entre los 500 maravedíes anuales de Albalá y los 2.000 de la Zarza, que contrastan con los 4 maravedíes de Torremocha o la viña por capellanía deficitaria de Arroyomolinos[78].

En cuanto a los sueldos concejiles de los sacerdotes, pocos son los datos con los que contamos, teniendo sólo los casos de Valdemorales con 1.000 maravedíes anuales, Bienquerencia y Botija que pagan entre las dos 2.000 maravedíes anuales, ya que son atendidas por el mismo sacerdote, y Valdefuentes con 1.500 maravedíes anuales. Como caso anecdótico citamos a Salvatierra donde, aparte del pie de altar y el pan de la ofrenda para sostenerse él y cuatro o cinco personas, no tenía más recursos de misas ni oficios, «dixo e juró en su conçiençia» que desde hacía tres años no se le pedía misa votiva ni treintanario, tampoco tiene capellanía, lo único una casa que según ha oído le pertenece y que ahora tiene el concejo «fecha fragua», la cual los visitadores mandan que se subaste en pública almoneda y lo que se saque se le entregue a Hernando de León, sacerdote de Santiago encargado de la iglesia de Nuestra Señora en esta villa, y al regidor Diego de Villegas para hacer un cáliz de plata con el que poder celebrar los oficios[79].

### 6.2. Iglesias, ermitas, capillas y hospitales

En primer lugar señalaremos que la Orden de Santiago poseía en esta región entre el patrimonio sacro inmueble, un total de diecisiete iglesias, veinticinco ermitas, cuatro capillas, más de cuarenta altares[80] y seis hospitales, cuya situación, como era norma general en los territorios de la Orden, es precaria o

[75] AHN, O.M., L. 1101, fol. 87r (p. 193).
[76] AHN, O.M., L. 1101, fol. 82r (p. 183).
[77] AHN, O.M., L. 1101, fol. 90v (p. 200).
[78] AHN, O.M., L. 1101, fol. 84v (p. 188), 170 vecinos «con biudas».
[79] AHN, O.M., L. 1101, fol. 89r (p. 197).
[80] De éstos no ofrecemos la situación en cuanto a los elementos presentes en los mismos, libros litúrgicos, imágenes, lámparas, paños, etc., por impedírnoslo las limitaciones de espacio, indicando no obstante que en líneas generales contaban con un ornamento decente, aunque modesto, situación que se venía produciendo desde antiguo, cf. CARRASCO GARCÍA, G. *op. cit.* p. 52. Remitimos para el conocimiento de este particular al trabajo de RUIZ MATEOS, A. *op. cit.* pp. 105-135, donde se dedica un capítulo completo al estudio de la imaginería, altares, ornamentos, etc. en los altares de las ermitas de Santiago.

muy precaria por los consabidos incumplimientos de los miembros de la misma a abonar los diezmos para el sostenimiento de este tipo de servicios y de sus responsables, lo que se traduce en un notable empobrecimiento de estos edificios y del clero que oficiaba en los territorios de Santiago, tanto beneficiados como capellanes, estando los principales recursos de los que disponían, primicias y pie de altar, en manos de los comendadores[81]. Detallamos a continuación esta lamentable realidad.

Exponemos en este punto una panorámica general sobre las rentas vinculadas a la actividad religiosa de las que disponen las iglesias y el clero en la tierra de Montánchez. Así, el 75% de éstas se encuentran en una situación económica precaria o bastante precaria, disponiendo de rentas muy exiguas o directamente sin renta alguna, entre las que se encuentran Montánchez, la Torre de Santa María, Albalá y San Salvador de los Monesterios, que disponen de alguna pequeña renta como las 4 vacas y el becerro de la iglesia de San Mateo de Montánchez[82], las 4 fanegas de trigo cada 3 años de «vnas terrezuelas que tiene en derredor» de la ermita de la Magdalena en la Torre de Santa María[83] o la media peonada de viña del cura y la vaca de la iglesia de la misma vocación en Albalá[84] o la ayuda que el clérigo, el bachiller Alonso Fernández de Cañete, aporta para la reconstrucción de la iglesia en San Salvador de los Monesterios[85]. El resto de las ocho villas con rentas religiosas pobres, Alcuéscar[86], las Casas de don Antón[87], Almoharín[88], Valdemorales[89], Bienquerencia[90], Torremocha[91], Botija[92] y Valdefuentes[93] sencillamente no disponen de renta alguna, manteniéndose únicamente de las limosnas del pueblo.

[81] Ver nota 63.
[82] AHN, O.M., L. 1101, fol. 78r (p. 175).
[83] AHN, O.M., L. 1101, fol. 80r (p. 179).
[84] AHN, O.M., L. 1101, fol. 82r (p. 183).
[85] AHN, O.M., L. 1101, fol. 82v (p. 184).
[86] AHN, O.M., L. 1101, fol. 81r (p. 181).
[87] AHN, O.M., L. 1101, fol. 82v (p. 184), en ese caso se dice que el mayordomo Bartolomé Sánchez Cabreja «non tuuo de que dar cuenta nin razón».
[88] AHN, O.M., L. 1101, fol. 85v-86r (pp. 190-191).
[89] AHN, O.M., L. 1101, fol. 86r-86v (pp. 191-192), ni siquiera se menciona la situación material de la iglesia.
[90] AHN, O.M., L. 1101, fol. 89v (p. 198), ni siquiera se menciona la situación material de la iglesia.
[91] AHN, O.M., L. 1101, fol. 90v (p. 200).
[92] AHN, O.M., L. 1101, fol. 91r-91v (pp. 201-202), ni se menciona, pero en el apartado de libros se dice que no se tomó cuenta al mayordomo de la iglesia, Pero García, «porque segund la pobreza della non avía de qué». La situación de esta villa es con diferencia la más precaria de toda la tierra de Montánchez.
[93] AHN, O.M., L. 1101, fol. 102r (p. 203), en este último caso nos referimos a la ermita de los Mártires, cuya única renta son las limosnas «que los cofradres le fazen e las buenas gentes». De la iglesia no se habla.

El 25% restante por el contrario goza de una situación muy distinta. Aquí se encuentra el eremitorio de Santiago del Robledo[94], la ermita de Santa Marina en Arroyomolinos[95], la iglesia de San Miguel, templo al que facilitó la rehabilitación su nutrida renta como veremos a continuación, y las ermitas de Santa Catalina, Santiago y San Cristóbal en la Zarza[96] y la ermita de los Mártires en Salvatierra –la cual se está comenzando a levantar en el momento de la visita– de cuya iglesia de Santiago no se llega a dar cuenta a los visitadores, enviando éstos un serio aviso a quienes allí ejercían como mayordomos[97]. Si sumamos las rentas de estas cuatro villas las cifras son: 26 peonadas de viñas del eremitorio de Santiago del Robledo, 20 de ellas en la Torre de Santa María y 6 en Valdefuentes, a lo que hay que sumar otras viñas sin definir en la iglesia de San Miguel de la Zarza; 4 huertas, 3 en Santiago del Robledo y 1 en la iglesia de San Miguel en la Zarza, que aportan frutas, hortalizas y frutos secos; 55 reses vacunas, 37 en la iglesia de San Miguel en la Zarza y 11 vacas de vientre, 1 toro, 2 novillos, 2 añojos y 2 añojas en la ermita de Santa Marina en Arroyomolinos; 104 reses caprinas a lo que hay que sumar las crías, 100, en Santiago del Robledo y 4 en la iglesia de San Miguel; 22 reses ovinas en la iglesia de San Miguel; 26 reses porcinas, 25 en Santiago del Robledo y 1 en la iglesia de San Miguel; 5 asnos en Santiago del Robledo; más varias reses donadas por un matrimonio de ancianos residente en el eremitorio de Santiago del Robledo a la comunidad de monjas y 18 cabezas de ganado mayor, de las que no se especifica si vacunas, equinas o de ambos géneros, en este mismo enclave, que suman en total 230 cabezas de ganado a las que aún hay que sumar las crías de cabra y las reses del matrimonio, no conociendo las cifras de ninguno de estos dos últimos grupos, pero con toda seguridad harán que la cifra se acerque a las 300 cabezas de ganado; casas en la iglesia de San Miguel, telares para hilar y tejer en Santiago del Robledo y 3.899,5 maravedíes, 1.499,5 en la iglesia de San Miguel, de los que no se toma cuenta porque el concejo y el cura del lugar los toman cada año precisamente para el «reparo de la dicha iglesia e hermitas lo más aprouechadamente que pueden»[98], y 2.400 en la ermita de los Mártires en Salvatierra. Como se puede ver la diferencia entre las villas más pobres y las más afortunadas es ciertamente abismal.

[94] AHN, O.M., L. 1101, fol. 79r-79v (pp. 177-178).
[95] AHN, O.M., L. 1101, fol. 84v (p. 188).
[96] AHN, O.M., L. 1101, fol. 87v-88r (pp. 194-195).
[97] AHN, O.M., L. 1101, fol. 89r-89v (p. 197-198). Se les requiere para que vayan a Montánchez «a dar razón», bajo pena de diez mil maravedíes para la cámara real.
[98] AHN, O.M., L. 1101, fol. 87v (p. 194).

De las primicias del lugar, hemos de apuntar en primer lugar que de Santiago del Robledo y San Salvador de los Monesterios no conocemos datos y de Alcuéscar, única encomienda de toda la tierra, éstas las lleva el comendador Diego Fernández de Córdoba, arrendándolas el mayordomo libres de otras rentas, no pudiendo precisar igualmente el caudal de la misma. En cuanto al resto de las villas hay que decir que las primicias de todas las lleva Montánchez, teniéndolas arrendadas[99] el año anterior, 1494, en 1.800 maravedíes para trigo, centeno y cebada con 125 fanegas, aunque si sumamos las de las villas de las que conocemos su caudal[100] tenemos 903 y 1.033 si consideramos las posibles 130 fanegas de las Casas de don Antón, lo que contradice la cifra total dada por los visitadores, según los cuales la producción cerealística es de 1.600 fanegas de pan, la mitad de trigo y cebada y dos tercios de centeno[101], 567 fanegas por encima de la cifra que se obtiene según los datos de los que disponemos, lo que nos lleva a pensar que aquellas villas de las que no tenemos datos sobre este particular debieron tener también su producción de cereal, que muestra una media de 113,4 fanegas de cereal para cada una de las cinco villas sobre las que la documentación guarda silencio, cantidad que se nos antoja irreal dada la desigualdad en cuanto a recursos disponibles, desde la precariedad de Botija al mayor desahogo de otras como la Zarza, el reparto en fin debió ser mucho más dispar; las primicias del vino por su parte estuvieron arrendadas ese mismo año en 14.000 maravedíes, suponiendo la producción vitícola 115 arrobas anuales[102].

En relación a la gestión de estos recursos, salvo Alcuéscar que, como ya hemos visto, la lleva el comendador por su condición de encomienda, Santiago del Robledo y San Salvador de los Monesterios de los que no sabemos nada

[99] El arrendamiento era el mecanismo empleado para hacer factible la percepción de las rentas adscritas a un beneficio, que hacen posible el mantenimiento de la memoria, la cual se instalará en Castilla a partir de la victoria de Enrique II en 1369 tras la guerra civil castellana, haciendo posible la superación de «la crisis de reproducción del sistema social bajomedieval», cf. GARCÍA RDODRÍGUEZ, J. *De la Universidad de Carmona: prospecto para el estudio del beneficio eclesiástico.* Cuadernos monográficos de arte, geografía e historia, nº 3. Carmona (Sevilla), 1980, pp. 7-8 y pp. 13-15.

[100] Sólo conocemos las cifras exactas de Albalá 85 fanegas de pan y 24 arrobas de vino; Arroyomolinos 120 fanegas de trigo, 70 fanegas de centeno y 40 fanegas de cebada; Almoharín 150 fanegas de trigo, centeno y cebada y 45 arrobas de vino; Valdemorales 20 fanegas de trigo, 15 de centeno y 18 arrobas de vino; Bienquerencia 25 fanegas de trigo, 20 de centeno, 13 de cebada y 3 arrobas de vino; Salvatierra 220 fanegas de pan «por mitad»; mientras que de Valdefuentes conocemos sólo el vino, 25 arrobas, remitiéndose para el cereal a Pero Gómez, vecino de Montánchez; de las Casas de don Antón no se sabe cuánto es, pero se cree que pueden ser 130 fanegas de pan al año. Por su parte de la Torre de Santa María no conocemos sus primicias, de Torremocha y la Zarza se remite nuevamente a Pero Gómez y de Botija cita el texto: «en este lugar se oluidó de poner los vezinos e primiçias».

[101] AHN, O.M., L. 1101, fol. 280r (p. 561).

[102] AHN, O.M., L. 1101, fol. 279v (p. 560).

acerca de sus primicias, Torremocha, la Zarza, las primicias de cereal de Valdefuentes que remiten para esto a Pero Gómez, vecino de Montánchez, Botija de la que los visitadores olvidan citar las primicias y Almoharín para la que no se cita este punto, las primicias en la tierra de Montánchez las lleva el comendador de los bastimentos Diego de Zúñiga[103], institución sobre la que las polémicas no dejaron de sucederse[104]; en el caso de Valdefuentes éste se ocupa de las primicias del vino.

* * *

La precariedad ocasionada por la mala praxis de los freires en el cumplimiento de sus obligaciones provocará que varios de estos templos se encuentren en malas condiciones que harán necesaria la reparación e incluso reconstrucción de los mismos –circunstancia que se venía denunciando desde hacía al menos un siglo por la negativa actitud de los freires[105]– tarea que parece llevarse a cabo en el momento de la visita, aspecto sobre el que se legislará con firmeza en el capítulo de Écija-Sevilla de 1501-1502[106], como lo atestiguan cuatro casos de características dispares, a saber el de la iglesia de Nuestra Señora en Alcuéscar, que se reedifica con las limosnas del pueblo al carecer de rentas[107], situación común a la mayor parte de las iglesias santiaguistas que se expone con la sentencia que con ligeras variaciones de forma es común a todas las villas, «la dicha iglesia non tiene propio ni renta alguna, saluo las limosnas del pueblo»; la de Santa María Magdalena en Botija cuya iglesia y capilla se encuentran en franco mal estado, porque «el pueblo es tan pobre que non tienen facultad para le rehedificar»[108], para lo que hay que tener en cuenta lo expuesto

[103] AHN, O.M., L. 1101, fol. 84v (p. 188).

[104] Así, se tratará sobre este asunto en los capítulos generales de Uclés 1395, los Santos de Maimona 1469 y Uclés-Ocaña-el Corral de Almaguer 1481, cf. FERNÁNDEZ DE LA GAMA, J. *op. cit.* 2ª parte, fol. 14v-16v; RODRÍGUEZ BLANCO, D. *op. cit.* p. 331.

[105] CARRASCO GARCÍA, G. *op. cit.* p. 52: «E fallamos que fue ordenado por los maestres nuestros anteçesores que los priores reparen las yglesias de nuestra orden e les den los ornamentos neçesarios segund manda la dicha regla, lo qual no se ha hecho hasta aquí de que rrecreçe deservyçio a dios e daño a nuestra orden»; OSTOS SALCEDO, P. *op. cit.* pp. 257-258.

[106] FERNÁNDEZ DE LA GAMA, J. *op. cit.* 1ª parte, fol. 21r-22v (el fol. 22 se cita por error como XIX). Ante la disputa entre pueblos y mesa maestral-comendadores sobre a quién correspondía el reparo de las iglesias, los monarcas dejan claro que esto corresponde a los primeros porque «la mesa maestral e comendadores non avian memoria que hiziesen los dichos reparos e prouеymientos de las dichas yglesias ni estauan en tal costumbre», disponiendo no obstante que mesa maestral –la Corona ya en este tiempo– y comendadores les ayuden en los lugares donde llevan los diezmos y rentas con un «dezmero» cada año.

[107] AHN, O.M., L. 1101, fol. 81r (p. 181).

[108] AHN, O.M., L. 1101, fol. 91r (p. 201). Esta villa parece encontrarse en un estado bastante precario.

sobre las rentas líneas arriba, hecho que la documentación atestigua de manera explícita para esta villa; la iglesia de San Miguel en la Zarza, templo que gozó de un envidiable caudal como acabamos de ver; y en último lugar el caso ya citado de la iglesia de San Salvador de los Monesterios, cuya iglesia «pareçe ser fecha de grand antiguydad»[109], que se reedifica por mano del bachiller Alonso Fernández de Cañete, freire de Santiago, por estar ésta «cayda». Éste parece haber contribuido con esmero a la mejora de la iglesia, no limitándose su actuación al templo en sentido estricto, sino a las tierras que lo rodean. Así, entre los arreglos hechos por el bachiller se encuentran una casa de aposentamiento buena «que ha labrado el dicho bachiller», una huerta, un palazuelo, un molino de mano, un establo, un patio con una fuente, en el salón una chimenea «bien reparada», en las huertas alrededor de la casa hay hasta 600 pies de naranjos, sidras, toronjas, limas y limones que ha plantado y mejorado el propio bachiller que forman «la más hermosa huerta que los visitadores vieron en la Prouinçia de León»[110].

De las quince iglesias analizadas sobre este aspecto –el caso de Santiago del Robledo lo dejamos aparte por sus características especiales, que veremos más abajo– seis de ellas, Alcuéscar, Albalá, San Antón, Almoharín, Torremocha y Botija, no disponen de renta alguna, una, Montánchez, cuenta con el patrimonio visto más arriba, otras seis, la Torre de Santa María, Arroyomolinos, Valdemorales, Salvatierra, Bienquerencia y Valdefuentes, la documentación no se pronuncia, aunque no parece que gozaran de caudal significativo, y dos, la Zarza y San Salvador de los Monesterios, disfrutan de las provisiones ya vistas, envidia sin duda de la región.

Con respecto a la situación material y económica de las ermitas, objetivo asimismo de reformas por la intromisión de religiosos de la Orden de San Francisco en su administración[111], la tónica general es igual que la de las iglesias, si bien hay que aclarar que el mantenimiento y conservación de éstas no dependía de los freires, sino de devociones privadas, no teniendo por ello las mismas consecuencias para el clero de la Orden, puesto que no mantenían a nadie[112].

[109] AHN, O.M., L. 1101, fol. 82v (p. 184).

[110] AHN, O.M., L. 1101, fol. 83r (p. 185). No enumeramos los bienes que esta iglesia poseía por razones de espacio, al ser la lista considerable.

[111] OSTOS SALCEDO, P. *op. cit.* pp. 281-282; AHN, CÓDICES, L. 900, fol. 307r-308r; sobre las ermitas en las territorios de las Órdenes Militares cf. GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C.; GRIÑÁN MONTEALEGRE, M. «La devoción en el espacio: las ermitas en los territorios de las Órdenes Militares». *Imafronte, nº 10, 1994, pp. 51-60*.

[112] RODRÍGUEZ BLANCO, D. *op. cit.* p. 333. Los principales patrocinadores de estos pequeños templos fueron los concejos de las villas, el pueblo, quien las mantiene con sus limosnas como veremos en este trabajo, las

Entre las más afortunadas hay que citar la ermita de Santa Marina en Arroyomolinos, cuya renta superaba con creces las del resto de las ermitas de las villas como vimos más arriba, y los Mártires en Salvatierra. En segundo lugar le siguen la ermita de la Magdalena en la Torre de Santa María y la ermita, de la que no conocemos su vocación, de San Salvador de los Monesterios, la cual se reedifica y mejora por el cura de la villa Juan Rodríguez de Cañete, cura de la iglesia de Santa María en Mérida, al que los visitadores conminan a tener un capellán, sacerdote honesto, que sirva y administre la ermita y diga misa en ella al menos tres veces por semana, al que debe mantener de comida y vestido, dándole 5.000 maravedíes al año pagados «por terçios del año»[113] y que viva de forma permanente en la ermita; en caso de incumplir esto se les castigará con pena de privación de la ermita; se le encomendará asimismo que reforme y repare la ermita «porque la deuoçión de las gentes cresca para la visitar e hazer en ella sus limosnas»[114].

La irregularidades en la gestión de los recursos se manifiesta en casos como los citados, cosa normal por otra parte, pues la mayor abundancia de éstos es campo abonado para corruptelas, situación que parece habitual en los territorios de la Orden[115], hecho que, aunque huelgue decirlo, no es original ni exclusivo de la Edad Media ni de las tierras santiaguistas. En el caso de Arroyomolinos vemos cómo la gestión del mayordomo levanta las sospechas de los visitadores, por lo que se pide al concejo que examine bien este asunto. Al parecer había tomado algún pan que se le debía descontar de los 480 maravedíes de su salario[116]. En el caso de Salvatierra parece que el dinero del que se dispone para la ermita, 2.400 maravedíes, lo tiene Pero Sánchez, al que los visitadores le requieren que lo devuelva en el plazo de los nueve días siguientes a la visita, es decir el 13 de enero de 1495, ya que la visita es del día 4, que deberá entregar a Hernando de León, cura del lugar del hábito de Santiago, y a los regidores Diego de Villegas y Juan Sánchez del Pozo que los deben emplear en la construcción del templo, para lo que les toman juramento como depositarios «que lo

cofradías de fieles, las corporaciones gremiales y, en menor medida, la generosidad de algunos particulares, cf. RUIZ MATEOS, A. *op. cit.* pp. 39-43.

[113] AHN, O.M., L. 1101, fol. 83v (p. 186).

[114] Esta ermita gozó en su día de «rentas e bienes propios, rayzes e muebles», cf. OSTOS SALCEDO, P. *op. cit.* p. 282. Ver nota 112.

[115] RUIZ MATEOS, A. *op. cit.* p. 165, indica que «Las acusaciones de malversación y fraudes con los bienes de las ermitas son constantes [...] Los visitadores critican con frecuencia los numerosos gastos innecesarios o injustificados y la escasa claridad de las cuentas, falseadas en los libros de contabilidad».

[116] AHN, O.M., L. 1101, fol. 84v (p. 188).

farán fielmente»[117]. Este Pero Sánchez, hijo de Gonzalo García, no se dice qué cargo ocupaba en el pueblo, aunque por lo recogido un poco más adelante puede ser que ejerciera como mayordomo, ya que eran personas del lugar las que se ocupaban de estos asuntos desde hacía años, lo que hace que se les advierta que deben acudir a Montánchez a dar razón de las cuentas del lugar, con fecha límite fijada en el miércoles primero siguiente a la visita de 3 de enero de 1495, bajo pena de 10.000 maravedíes para la cámara real si no lo hacen, que se les embargará de sus propiedades.

En cuanto al resto de las ermitas del lugar, San Antonio en Montánchez, San Jorge, la ermita «derrocada», y Santiago, que se está reedificando desde hace poco con las limosnas, en Alcuéscar, la ermita de Albalá, de la que no sabemos su vocación, los Mártires, Nuestra Señora, San Bartolomé, la Magdalena y San Cristóbal en Almoharín, Santiago y Santa María de Torralba en Torremocha, los Mártires en Valdefuentes, que se repara y provee de las limosnas «que los cofradres le hazen e las buenas gentes»[118], la situación a nivel de conservación es igualmente precaria.

Dejamos para el final de estos dos apartados a Santiago del Robledo por ser un caso ajeno a los anteriormente vistos. Sucede que en esta villa lo que encontramos es un eremitorio con trece mujeres, nueve mujeres de 20 años y cuatro niñas recién ingresadas ataviadas con paño de buriel[119], la mayor de ellas con la cruz de Santiago en el pecho a la que todas llaman «madre». Según cuenta el documento esta comunidad de religiosas se fundó tiempo atrás en Sevilla por el ama de una reina, cuyos nombres no se precisan, que eligió consagrarse a la vida religiosa, motivo por el que esta última le mandó edificar una casa de religión en dicha ciudad donde entraron junto con ella trece mujeres más; pasado el tiempo son invitadas a tomar nombre y observancia de religiosas, tras lo cual algunas abandonan esta casa y se asientan en Trujillo y Cáceres donde continuaban con su vida de religiosas hasta que «vn buen onbre que estaua en la ca-

[117] AHN, O.M., L. 1101, fol. 89r (p. 197).

[118] AHN, O.M., L. 1101, fol. 92r (p. 203), ver nota 112.

[119] ALONSO, M. *Diccionario medieval español. Desde las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV. Tomo I*. Universidad Pontificia de Salamanca, 1986, p. 560, lo define como término del siglo XV referido a «Paño basto»; Francisco DEL ROSAL en su *Diccionario etimológico: alfabeto primero de Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, 1611, lo define como: «Paño de lana negra del griego Purós, cosa espesa ó densa, que es lo mesmo que prieta, según el origen de prieto y apretar, de donde Burato y quizás bruneta y bruñir», en línea, http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0; *Diccionario de Autoridades, Tomo I*, 1726, cita: «Propiamente significa el colór roxo, ò bermejo, entre negro y leonado», en línea http://web.frl.es/DA.html; por su parte el *Diccionario de la RAE* cita «buriel» como «De color rojo, entre negro y leonado» y «paño de buriel» como «paño pardo del color natural de la lana», en línea.

sa de Sant Saluador de los Monesterios, cerca de Alcuesca» las lleva a la casa de Santiago del Robledo. La primera en tomar el hábito de Santiago fue la antecesora de la madre de la actual *superiora* –término que empleamos para facilitar la comprensión– tras lo cual el maestre don Alonso de Cárdenas aprobó para esta casa una ayuda de 50 fanegas de trigo que ya no cobraban desde la muerte de éste en 1493. No obstante, la casa gozaba de bienes suficientes para su mantenimiento, estando administrada y ordenada con bastante decencia. Cuenta con una iglesia y capilla de la vocación de Santiago bien acondicionada de enseres. De los bienes con los que cuenta esta comunidad encontramos, además de los ya vistos anteriormente, frutales, naranjos, limoneros y hortalizas alrededor de la casa ubicados en las citadas tres huertas, un patio con naranjos, cedros y un almendro grande donde se encuentran los aposentos de las religiosas en la entrada de la casa, «todo está bien granjeado para en lo que bastan hazer mugeres». En la entrada a la izquierda hay una casa pequeña para hospedaje de los peregrinos que van en romería a la dicha casa, hallándose en el momento de la visita, 6 de enero de 1495, el matrimonio de ancianos mencionado, que ayuda en lo que puede a las religiosas. La administración de los sacramentos la hace los domingos y algunas fiestas un clérigo de la Torre de Santa María dispuesto por el prior de San Marcos de León; rezan las oras de Nuestra Señora y leen historias de los santos padres ermitaños que vivieron en el desierto; en agosto salen dos de ellas a pedir por Dios por las aldeas[120]. Hemos querido relatar con cierto detalle este caso por apartarse de la tónica general de las villas de la tierra y por la curiosa historia de esta comunidad de mujeres, aún por explorar, que merece a nuestro juicio la pena ser estudiado con detenimiento[121].

En relación a las capillas, de las cuatro que están documentadas, sólo de una conocemos su vocación, la dedicada al patrón de la Orden en Santiago del Robledo, estando las otras tres en buenas condiciones de conservación, las de la Torre de Santa María[122] y la Zarza de Montánchez[123] bien reparadas. La primera de ellas, aunque bien acondicionada, debió ser muy humilde. Es la única de la que contamos con una descripción algo más detallada. Según ésta la capi-

[120] AHN, O.M., L. 1101, fol. 78v-79v (pp. 176-178).

[121] Santiago del Robledo es un caso claro de beaterio, comunidades formadas por grupos de mujeres que hacían un voto privado de castidad y toman el hábito de alguna orden, que realizan, al contrario que las emparedadas que vivían aisladas del mundo, una labor asistencial a los pobres y enfermos, cf. RUIZ MATEOS. A. *op. cit.* pp. 183-186.

[122] AHN, O.M., L. 1101, fol. 80r (p. 179).

[123] AHN, O.M., L. 1101, fol. 87r (p. 193).

lla de la iglesia está bien enlucida con techo de madera blanca de pino «açepillada» y «atajada»[124] de unas varas con puertas de madera tosca pintadas. En último lugar tenemos la de Botija, que como vimos se encuentra realmente mal conservada. Es evidente que no fueron éstas las únicas capillas existentes en la tierra, pues es práctica común que este tipo de espacios estuvieran integrados tanto en el interior de templos mayores como de manera exenta dependientes de éstos, el silencio de las fuentes sobre este asunto no es, ni mucho menos, reflejo de la realidad del momento ni del lugar.

Para finalizar ofrecemos brevemente la situación de los hospitales. De estos edificios, destinados en la Provincia de León a ofrecer alojamiento a viandantes sin recursos, pobres y vagabundos[125], encontramos sólo seis en toda la tierra de Montánchez situados uno en esta villa propiamente dicha y el resto en Alcuéscar[126], Arroyomolinos, Almoharín, la Zarza y Torremocha siendo, como era habitual en los territorios de la Orden y en la época como tónica general[127], bastante pobres[128], salvo el de la Zarza que parece estar, como en general esta villa, mejor acondicionado, edificio que «ovo dexado fecho vn buen onbre» en una casa que contaba con tres camas de ropa, pidiendo no obstante los visitadores al concejo que lo provea y mejore, situación que contrasta con la de Alcuéscar para el que leemos que era «asaz pobre, non tiene renta de que se repare, sino de limosnas que los del pueblo le hazen»[129]. Al contrario que para el caso de las capillas, estamos en condiciones de poder ofrecer una relación de aquellas villas que no disponían de hospital, pues este término se cita de manera explícita para algunas de ellas. Así, no cuentan con este tipo de servicio en la Torre de Santa María, las Casas de don Antón, Bienquerencia, Botija y Valde-

[124] Pulida y cortada, cf. ALONSO, M. *op. cit.* pp. 428.

[125] RODRÍGUEZ BLANCO, D. *op. cit.* p. 347. En la Provincia de Castilla se ocupaban también del rescate de cautivos, AHN, CÓDICES, L. 900, fol. 291r-294r; SÁNCHEZ HERRERO, J. *op. cit.* pp. 399-400, señala que se puede distinguir en la época entre *hospitales*, *alberguerías* y *asilos*, aunque en la práctica se confundían las funciones de unos y otros.

[126] AHN, O.M., L. 1101, fol. 78v (p. 176), fol. 81v (p. 182), fol. 86r (p. 191), fol. 88r (p. 195) y fol. 90v (p. 200).

[127] SÁNCHEZ HERRERO, J. *op. cit.* pp. 398-403.

[128] A lo que ayudaba, como en los casos anteriormente vistos de las iglesias, la mala praxis de los mayordomos encargados de los mismos, situación asimismo que parece endémica en la Orden, cf. *Regla de Santiago*, fol. 9v-10r, Capítulo 28; CARRASCO GARCÍA, G. *op. cit.* pp. 53-54; OSTOS SALCEDO, P. *op. cit.* pp. 265-267; AHN, CÓDICES, L. 900, fol. 291r-294r; esta realidad se mantuvo al menos hasta comienzos del siglo XVI cuando los Reyes Católicos ordenan en el capítulo general de Écija-Sevilla de 1501-1502 que los hospitales no sean entregados a comendadores, como tradicionalmente se hacía, sino a administradores, como reza el texto de la época, «a buenas personas que los tengan en administración o mayordomía», cf. FERNÁNDEZ DE LA GAMA, J. *op. cit.* fol. 37r-38r.

[129] SÁNCHEZ HERRERO, J. *op. cit.* p. 402, la norma común en la época para estos organismos es que, aunque estuvieron bien atendidos «tenemos que afirmar que éstos [los enfermos] encontraron en los hospitales poco más que un lugar donde morir». Los corchetes son nuestros.

fuentes, mientras que para Santiago del Robledo, Albalá, San Salvador de los Monesterios, Valdemorales y Salvatierra no se precisa cuál era la situación, aunque a tenor de lo recogido por Rodríguez Blanco nos atrevemos a afirmar que con toda seguridad no contaban con este tipo de servicio, como era habitual en los pueblos más pequeños, debiendo puntualizar el caso de Salvatierra, cuya situación contrasta con la del resto de las villas de población por encima de los cien vecinos. ¿No existía hospital en esta villa a pesar de su población o se olvidó señalar este punto en el libro de visitas? Atendiendo a que en cada pueblo de la Provincia de León existía hospital, salvo el caso ya citado de los que contaban con un menor número de vecinos, nos parece más acertada la segunda opción, teniendo en cuenta que los ejemplos del mismo documento en los que los visitadores olvidan citar algunos detalles como en el caso de Santiago del Robledo y San Salvador de los Monesterios en los que no se detalla el número de vecinos o Botija donde se cita textualmente «en este lugar se oluidó poner los vezinos e primiçias»[130].

[130] El número de vecinos de las que contaban con hospital era: Montánchez 120, Alcuéscar 260, Arroyomolinos 170, Almoharín 140, la Zarza 118, y Torremocha 170; de las que no cuentan con este servicio: la Torre de Santa María 60, las Casas de don Antón 66, Bienquerencia 23, Botija se olvidó ponerlos y Valdefuentes 70; por determinar: Santiago del Robledo, no se cita el número de vecinos, Albalá 85, San Salvador de los Monesterios, no se cita, Valdemorales 25 y Salvatierra 140, cf. AHN, O.M., L. 1101, fol. 77r-92r (pp.174-203).

# LA CONCESIÓN DEL HÁBITO DE CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO AL CAPITÁN DON JUAN DE CUELLAR HIDALGO Y GONZÁLEZ

## *THE GRANTING OF THE HABIT OF KNIGHT OF THE ORDER OF SANTIAGO CAPTAIN DON JUAN DE CUELLAR HIDALGO AND GONZALEZ*

**D. Joaquín Castillo Durán**

*Centro de Estudios del Estado de Feria*

***RESUMEN:*** La concesión del hábito de una Orden Militar a finales del siglo XVII, en que se ubica este trabajo, constituía un privilegio por el halo de poder y prestigio social que su ostentación suponía. Las Órdenes Militares habían perdido su razón de ser y pasaron a convertirse en un instrumento de apoyo fundamental para conservar y elevar el prestigio de la nobleza. Los caballeros de las órdenes militares tuvieron un extraordinario papel en la sociedad del Antiguo Régimen. Este trabajo se ocupa de analizar el proceso de concesión del hábito de caballero de la Orden de Santiago a un hidalgo de Fuente de Cantos, el capitán Juan de Cuellar Hidalgo y González.

***Palabras Clave:*** concesión, hábito, Ordenes Militares, nobleza, prestigio, sociedad, hidalgo, Antiguo Régimen.

***ABSTRACT:*** The granting of the habit of Military Order in the late seventeenth century, this work is located , was a privilege for halo of power and social prestige supposed ostentation . The Military Orders had lost its raison d'être and went on to become a key instrument to preserve and enhance the prestige of the nobility support. The knights of the military orders had an extraordinary role in the Ancien Regime. This paper deals with analyzing the process of granting the habit of Knight of the Order of Santiago to a nobleman from Fuente de Cantos , Captain Juan de Cuellar Hidalgo and Gonzalez .

***Keyboards:*** grant, habit , military orders , nobility , prestige , society, hidalgo, Old Regime.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**
**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 285-314

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. El contexto

El título o la consideración social de hidalgo era, conceptualmente, algo genérico, común, aplicable a todos los miembros de la nobleza. Sin embargo, en la práctica y en los momentos en que este trabajo se sitúa, la denominación de hidalgo se utilizaba para designar a las capas inferiores del estamento nobiliario, aquellos que tenían/procedían de sangre noble pero no tenían nada más. La diferenciación entre los grados de nobleza, aparentemente, tenía un elemento básico, la riqueza, entendida en su contexto: aquellos que ostentaban poderes jurisdiccionales sobre grandes extensiones territoriales disfrutaban de un montante de rentas mayor y, a la vez, gozaban de un superior rango y abolengo social.

En 1624 Felipe IV dirigía un memorial como instrucción reservada a Don Gaspar de Gúzmán, Conde-duque de Olivares, en la que establecía las distinciones entre las clases de hidalgos: los solariegos, que tenían casa y una extensión de tierra que traía la familia de origen y que, con frecuencia, era de donde solía proceder su apellido, los hidalgos de privilegio o de "executoria", de moderadísima calidad y muy desigual estimación, puesto que el título incluso podría haber sido comprado, y los hidalgos notorios que no tienen ni solar ni más origen que el de haber sido tenido por tales[1].

A lo largo de la Edad Moderna, la simple hidalguía entró en descrédito, había demasiados hijodalgos y el contraste entre los que poseían títulos y riqueza y los que no las tenían les hacía a éstos sentirse inferiores. De aquí, el ansia por completarlo con algún título de "don", trocarlo por el más lustroso de "caballero" o lograr un "hábito de órdenes". El título de "don" lo otorgaba la Cámara de Castilla; el título de "caballero" tenía que ser concedido por el rey y precisaba de unos dilatados trámites para su refrendo, que se hacía por escrito, plasmado en un pergamino, lo que importaba unos dineros que no todos los hidalgos poseían; el rey basaba la concesión de títulos unas veces en la compensación de los servicios prestados a la corona, otras para favorecer a alguien

[1] MENÉNDEZ PIDAL, R. *La crsis del siglo XVII. La población, la economía, la sociedad.* Col. Historia de España, t. XXIII, p. 435.

por las razones o méritos que fuesen y, en numerosos casos, simplemente, se compraban[2].

La concesión de hábitos de la Órdenes Militares era la tercera vía para acrecentar el rango o abolengo de la hidalguía. Las órdenes militares, en los finales del siglo XVII, eran consideradas como entes propios de la Edad Media cuya existencia se prolongaría a lo largo de la Edad Moderna llegando, de una manera u otra, a nuestros días. Su razón de existir y las funciones que desempeñaron, tanto religiosa como militar, desaparecieron pero las instituciones pervivieron. Las funciones que ahora venían a cumplir era la de reforzar los valores de la nobleza como estamento/entidad social. Entre estos valores destacaba el concepto del honor como parte fundamental integrante del ideario aristocrático. Las órdenes militares se preocuparon de definir y defender un concepto exclusivo del honor frente a otras consideraciones que pudieran venir desde otros ámbitos como la literatura, el derecho o el mismo vigente en la nobleza tradicional. Es ahí donde radica la prolongación de su existir y su influencia social, que ellos se encargaron de acrecentar, estableciendo a su alrededor una parafernalia ceremonial con el fin de producir impacto social e incrementar la credibilidad de todo aquello que hacían o decían[3].

El Consejo de Órdenes se convertiría en una institución fundamental para confirmar a la vieja nobleza, premiar un servicio o como medio de promoción social, sirviendo de pantalla, al mismo tiempo, en las relaciones entre la Corona y la Administración. Existe cierta controversia sobre la dualidad de intenciones que pudiera existir  por parte de Corona y el Consejo de Órdenes. Mientras hay quien considera que la supervivencia de las Ordenes Militares constituían una vía para alterar la jerarquía social, supeditando su honorabilidad a la concesión de hábitos, de otra parte se piensa que con ello se trataba de salvaguardar los valores tradicionales de la nobleza vinculados al linaje, las riquezas o la función militar. Guillén Berrendero opina que la concesión de los hábitos era un factor más a añadir a dichos valores nobiliarios[4].

Llama la atención la importancia que los estudiosos del tema dan a los aspectos burocráticos del proceso, desde los términos lingüísticos hasta los distintos pasos que se van produciendo. Ello nos obliga a reflejar aquí nuestra

[2] Ídem.

[3] POSTIGO CASTELLANO, Elena. *El honor de concepción caballeresca, consideraciones sobre el concepto de honor en los tratadistas de las Órdenes de Caballería en Europas (Siglos XVI y XVII).*

[4] GUILLÉN BERREDERO, José Antonio, Los mecanismo del honor y la nobleza en Castilla y Portugal, 1561-1621. Madrid 2009, p. 147

propia experiencia. Entre los términos que se repiten con más frecuencia tenemos: auto, informadores, testigos, pretendiente, juramento, fees (sic) de bautismos, relaciones de matrimonios o desposorios, relaciones de acuerdos de la villa, libro de elecciones de la villa, etc. También hemos de constatar la importancia que se concede al refrendo/ justificación por escrito; todo se justifica documentalmente: la llegada o traslado a las poblaciones, las visitas a las casas de los ayuntamientos, las fechas, la descripción de todos los instrumentos documentales que se consultan o utilizan.

El esquema establecido para el proceso de concesión de hábitos en todas las Órdenes Militares era:

1. Memorial elevado al rey por el pretendiente.
2. Remisión del memorial por parte del Rey a los consejos.
3. Decisión del Rey sobre la calidad del pretendiente.
4. Envío del real decreto para que comience el procedimiento.
5. Apertura del expediente por parte del Secretario.
6. Apertura del expediente por parte de la Escribanía de Cámara.
7. Expediente de pruebas.
8. Toma de posesión del hábito[5].

La documentación utilizada obedece más al esquema simple que propone Guillén Berrendero al que solamente añadiríamos la Relación de Servicios:

- Cédula de concesión (donde, desde un punto de vista estandarizado, se habla de la idea de servicio y de las calidades).
- Genealogía (generalmente se presentaban dos: una por parte del pretendiente y otra elaborada por el Consejo).
- Instrucción para informantes.
- Respuestas de los testigos.
- Resolución del Consejo[6].

[5] ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús, La concesión de hábitos de caballero de las Órdenes Militares. Procedimiento y reflejo documental (S. XVI-XIX). Cuadernos de Historia Moderna número 4. Editorial Complutense. Madrid 199. pp. 277-297.

[6] GUILLÉN BERRENDERO, o.c. p. 157.





Figs. 1 y 2. Ermita del Cristo de Fuente de Cantos donde se encuentran sepultados los Cuellar Hidaldo; y sepulcro Pedro y Juan de Cuellar

Entrar a analizar el funcionamiento en general del Consejo de Órdenes sería algo que superaría los límites de la naturaleza y extensión de este trabajo, además de que no aportaríamos nada nuevo, pues son temas tratados con bastante profundidad y acierto por los autores que ya hemos citado[7]. No limitaremos a analizar lo que la documentación consultada nos ofrece, las pruebas de caballero/nobleza del capitán Juan de Cuellar Hidalgo y González.

## 2. El hecho

El proceso para acceder a un hábito de las órdenes militares se iniciaba con el memorial que el pretendiente elevaba al Rey; la gracia de admisión en las órdenes militares le era privativa como maestre y administrador perpetuo de ellas. El Rey remitía el memorial a los consejos para que informasen sobre la calidad de la nobleza del pretendiente y, si así lo consideraba, expedía la cédula para el Consejo de Órdenes a fin de que se iniciara el proceso. Para ello, el pretendiente debía presentar su genealogía, acompañada de las de

[7] POSTIGO CASTELLANO Elena, ALVAREZ-COCA GONZALEZ María Jesús y GUILLEN BERREDERO, José Antonio.

sus padres y abuelos, firmada por el mismo o un pariente cercano si estuviera ausente, en este caso fue firmada por él mismo. A la misma vez que presentaba la genealogía, debería hacer un depósito de los ingresos dinerarios necesarios para cubrir los salarios de los informadores y otros gastos que pudieran producirse, además de una fianza para cubrir cualquier exceso en la cantidad presupuestada[8].

La disposición real para el inicio del proceso se dirigió al presidente del Consejo de Órdenes, cargo que en este momento ostentaba el Conde de Sales y Marqués de Fuentes, caballero profeso de la Orden de Calatrava. En principio el rey comunicaba los deseos del capitán Juan de Cuellar Hidalgo de tomar el hábito e insignia de la Orden de Santiago y la necesidad de comprobar si concurrían en él las condiciones que la regla y establecimientos que dicha orden contemplaba para su ingreso en ella, comenzando por la de ser hijodalgo de padre y madre al modo y fuero de España[9]. También, si era persona dispuesta a prestar los servicios que se le exigieran y a mirar por el bien de dicha orden. Para ello, se ordenaba a los informadores que se dirigieran a los lugares de origen del pretendiente que se aparecían en la genealogía y, actuando siempre juntos, obtener la información precisa de los testigos que se considerasen convenientes y necesarios, salvo limitación o indicación contraria del Consejo. Los testigos debían ser personas de *buena fama y conciencia,* que conociesen al pretendiente y a su linaje pero que no tuvieran relación alguna con él. Previamente, debían tomar juramento sobre la veracidad de sus declaraciones, que debían atenerse al Interrogatorio que se le proporcionaba al efecto, junto a una copia de la genealogía presentada por el pretendiente.

La información contenida en las respuestas a las preguntas del interrogatorio debía circunstanciarse de manera fehaciente: si lo supo, cómo; si lo creía por qué; si lo vio o lo oyó dónde, cómo, cuando y a quien. Toda la información debía hacerse y permanecer en el más absoluto secreto. Los informadores no podían tener relación familiar alguna con el pretendiente hasta el cuarto grado;

[8] GUILLÉN BERREDERO, José Antonio, o.c., p.152, cita a MENDO, Andrés: *De las Órdenes militares y sus principios*, Alcalá de Henares, 1681, f.101.

[9] La Hidalguía a Fuero de España es base jurídica de la condición de noble en Castilla. Representa sin ninguna duda una categoría social, pero es también un trasunto sobre la identificación de los valores, formas de vida y legitimidades sociales. GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio, "*Caballeros de dos continentes. La identificación de la "hidalguía a fuero de España" en la América hispana durante el siglo XVII",* p.1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación: "Os Agentes da Honra em Castela e Portugal: Reis de Armas e Comissários das OrdeForma parte de mi proyecto de investigación: Os Agentes da Honra em Castela e Portugal: Reis de Armas e Comissários das Ordens Militares e suas respectivas redes (1640-1750). Ref. SFRH/BPD/44883/2008.ns Militares e suas respectivas redes (1640-1750). Ref. SFRH/BPD/44883/2008. p. 1.

en el caso de que la hubiese debería ponerse inmediatamente en conocimiento del Consejo de Órdenes para nombrar a otras personas que la hicieran; de todas maneras, en este caso, debía ponerse en principio la nota "in scriptis" con el apercibimiento de que la información se daría por nula y se tendría que repetir a su costa.

Si fuese necesario la consulta de libros, padrones u otros instrumentos, en cumplimiento de la Real Cédula de 21 de marzo de 1629 y el Acuerdo del Consejo de 1628, para una mejor verificación y comprobación de la información, se solicitaría una copia auténtica de los datos necesarios y, si constase que el pretendiente tuviese *algunos actos positivos de las tres ordenes militares hasta el cuarto grado,* se sacarían testimonios de ellos y se pondrían en los autos de dicha información para que fuesen examinados en el Consejo. Dichos testimonios serían enviados directamente a la Escribanía de Cámara, sin ser necesario que los informadores se trasladasen a la Corte para llevar a cabo dicho cometido.

Estaba prohibido terminantemente recibir ningún dinero del pretendiente, de su fiador o de otra persona cualquiera, bajo pena de 200 ducados al pretendiente y a cada uno de los informadores y la pérdida de los salarios cobrados por este medio. Los salarios y todos los gastos debían satisfacerse del depósito hecho al efecto en los inicios del proceso por el pretendiente y custodiado y controlado por el escribano de cámara. Al final, se haría un resumen de la información obtenida de los testigos y de los instrumentos consultados, citando las piezas y folios que parecieran más esenciales. Los informes se ajustarían a los autos y a la declaración de los días ocupados en estos menesteres, especificando las distancias que hubiese entre unos lugares y otros desde los que se trasladaran y el tiempo que permanecieran en cada lugar. Asimismo se consignarían los gastos de papel, compulsas, testimonios y otros relacionados con las informaciones.

Todo debía estar cerrado, sellado y firmado con los nombres de los informadores de manera fehaciente para entregarlos en el Consejo y éste, una vez vistos, proveería la decisión que *según Dios y orden convengan*. Para todo lo indicado y lo que de una manera u otra surgiese, se les daba poder y comisión en la forma necesaria. Una vez presentada la documentación en el Consejo, en el plazo de 4 días se pagarían los salarios y gastos ocasionados. Si no se pudiera venir personalmente a la Corte, se autorizaría a persona con poder suficiente para cobrar dichos salarios, declarando en él los días de dicha ocupación y, si

no se hiciera y se pasase el plazo, se le multaría con 20 ducados que se devengarían del fondo del importe de los salarios y demás pagos y, para evitar otros inconvenientes, se haría lo mismo con los daños y menoscabos que se produjesen por cualquier dilación en la cobranza del depósito del pretendiente.

En la cara posterior del documento, que recogía la Cédula Real, aparece la diligencia del nombramiento de los informadores a saber: Don Francisco Manuel López de Zárate y el licenciado Don Sebastian López del Álamo, caballero religioso profeso de la Orden de Santiago. Era preceptivo que uno de los dos informadores tuviera esta condición[10].

Los informadores fueron provistos asimismo de una copia de otra Cédula Real, con un auto aclaratorio anexo del Consejo de Órdenes. Dicho auto concretaba algunos términos de la cédula. Ambas disposiciones iban dirigidas a los colectivos religiosos y a las personas en ejercicio de cargos en instituciones religiosas, tanto seculares como regulares, cuyos grados jerárquicos relaciona; a las instituciones seglares, desde universidades hasta ayuntamientos y cabildos, que también enumera. Tras informar de que todo iba dirigido a que las concesiones de los hábitos de las órdenes militares se hiciesen de manera adecuada y conforme a las definiciones y establecimientos de dichas órdenes, se justificaban dichas disposiciones en base a que las informaciones y averiguaciones sobre la nobleza, limpieza de sangre y otras calidades de las personas se habían de realizar con la mayor diligencia y cuidado. Por ello, inquiere a cuantas personas y colectivos se vean involucrados en los procesos de concesión de los hábitos, contribuyan a que la verdad se sepa sin ningún estorbo, prestando cuantas ayudas se pueda para descubrirla y entenderla. Justifica, asimismo, la necesidad de conservar las órdenes militares para el servicio de Dios y para el suyo propio. Para este fin, consideraba que el Consejo de Órdenes necesitaba consultar informaciones y papeles que obraban en los archivos de las instituciones a las que se dirigía, por lo que rogaba, encargaba y mandaba que, una vez mostrada esta cédula por los escribanos de cámara del Consejo, sin excusa ni dilación alguna, entregasen las informaciones contenidas en padrones, repartimientos, libros de elecciones de oficios, escrituras y demás papeles públicos y secretos de cualquier calidad e importancia que le fueren pedidos. Si el dar estos documentos tuviera algún inconveniente le ordenaba mandar persona de su parte para que los mostrase leyese y satisficiese las demandas de información que se solicitasen. Una vez consultados, se debían devolver. Si la

[10] Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares. Santiago. Pruebas de Caballeros. Cuellar Hidalgo, Juan de. Año 1692. Fuente de Cantos. Caja nº 484. Expte. 2250, pp. 4-6.

consulta y las gestiones de los documentos ocasionasen algún gasto, había obligación de satisfacerlo del fondo destinado a dicho fin[11].

Como era preceptivo, el capitán Juan de Cuellar Hidalgo, pretendiente al hábito de la Orden de Santiago, presentó su genealogía y la de su familia. En ella aparecía su origen natural en la villa de Fuente de Cantos, el nombre y origen de sus padres, Don Pedro de Cuellar Hidalgo, natural de la villa de Fuente de Cantos; su madre, Doña Francisca González Moro, natural de la villa de Montemolín; sus abuelos paternos, Don Fernando Sánchez Hidalgo y Doña Leonor Martínez, naturales de la villa de Fuente de Cantos; sus abuelos maternos, Don Benito González y Doña Inés González, ambos naturales de la villa de Montemolín. En la genealogía aparece, como era preceptivo, la firma del pretendiente Juan de Cuellar Hidalgo[12].

El día 24 de de Marzo de 1692, los informadores Don Francisco Manuel López de Zárate y Don Sebastián López del Álamo llegaban a la ciudad de Llerena. Ambos se tomaron juramento el uno al otro de cumplir las obligaciones que se les habían encomendado en función de sus oficios y religión, sobre las cruces del hábito que llevaban en el pecho. Asimismo, juraron no tener ningún vínculo familiar ni parentesco de ninguna clase con el pretendiente ni con sus ascendientes hasta el cuarto grado, ni por vía masculina ni femenina. De estos actos se levantaría el correspondiente auto firmado por ambos informadores que procederían de inmediato a trasladarse al lugar originario del pretendiente, a la villa de Fuente de Cantos, para comprobar que la naturaleza del pretendiente, de su padre y de sus abuelos paternos, que aparecía en la genealogía, era cierta. La partida y llegada a Fuente de Cantos se refrendó asimismo con el correspondiente auto. Dichos refrendos por escrito, además de dar fe de lo que se hacía, servía de testimonio para justificar todos los gastos que se iban generando y así poderlos devengar del ya citado fondo de provisión de gastos que el pretendiente había tenido que hacer y del que no tenemos testimonio escrito[13].

Una vez en la villa de Fuente de Cantos comenzaron a recibir información de una serie de testigos, tomando como guión para dicho cometido el Interrogatorio que, junto al auto de nombramiento y las otras instrucciones, recibieron los dos informadores. Dicho interrogatorio constaba de diez ítems que se aplicaron de la misma forma a todos los testigos[14].

[11] Ibidem, pp. 6-7.
[12] Ibidem, p.8.
[13] Ibidem, pp. 12-13.
[14] Apéndice documental número 1.

Los testigos que prestaron declaración ante los informadores por el procedimiento indicado fueron:

- Don Alonso Caro Guerrero, hijodalgo, de cuarenta años de edad, alcalde ordinario por el estado noble de la villa de Fuente de Cantos.
- Don Diego Guerrero, licenciado y presbítero, de cincuenta años de edad.
- Don Diego Núñez Calleja de Porras, licenciado y presbítero, de cincuenta años de edad.
- Don Rodrigo Sánchez Hidalgo y Calleja, hijodalgo, de sesenta años de edad.
- Don Clemente Pérez, labrador, de noventa y cinco años de edad.
- Don Luís Gómez Escobar, licenciado y presbítero, de cincuenta y ocho años.
- Don Juan del Corro Tanco, de setenta años de edad.
- Don Julio Manzano, labrador, de sesenta años de edad.
- Don Francisco de Segovia, labrador, de cincuenta y seis años.
- Don Lorenzo Caro Guerrero, hijodalgo, familiar, notario del Santo Oficio, de cuarenta años de edad.
- Don Alonso Mateos Mañero, licenciado y presbítero, de cuarenta años de edad.
- Don Juan Domínguez Tarranajo, de setenta y cinco años de edad.
- Don Lorenzo Navarro, de cincuenta y seis años de edad.
- Don Diego Martínez Peraza y Palacio, licenciado y presbítero de cuarenta años.
- Don Francisco Martín Portales, licenciado y presbítero de sesenta y ocho años.
- Don Juan Pérez Serrano, labrador, familiar perteneciente al Santo Oficio de cincuenta y cuatro años de edad.
- Don Lorenzo Ortega, escribano de Su Majestad y del Ayuntamiento, de cincuenta y tres años de edad.
- Don Pedro Macías, regidor perpetuo de cincuenta y seis años de dad.

Las declaraciones de estos informantes fueron todas muy similares, hay mínimas diferencias en cuanto a los términos que utilizan en sus contestaciones, que en ningún caso afectan lo más mínimo a lo sustancial.

Todos conocen al pretendiente y lo encuadran en una edad que oscila entre los treinta y seis y cuarenta años, manifiestan que es natural y vecino de la villa de Fuente de Cantos y que es hijo de Don Pedro de Cuellar Hidalgo, natural de esta villa y de Doña Francisca González Moro natural de la villa de Montemolín. En general, basan su conocimiento en haberlos visto, tratado y conocido y por noticias de sus mayores. Han tratado y conocen a sus abuelos, Don Fernando Sánchez Hidalgo y Doña Leonor Martínez que también son vecinos y naturales de la villa y dicen conocer y, algunos, haber tratado a los abuelos maternos naturales y vecinos de la cercana villa de Montemolín. Todos terminan remitiéndose a las fees (sic) de bautismo y demás instrumentos en donde hay constancia escrita de lo que manifiestan.

A la pregunta de si tienen alguna relación de parentesco o amistad con el pretendiente o su familia, si han sido amenazados o sobornados, todos contestan que *no les toca ninguna de las generales de la ley.*

En cuanto a la naturaleza y nacencia del pretendiente y miembros de la familia todos contestan que, por la noticias de sus mayores y por ser público y notorio, todos ellos son hijos legítimos, procreados y nacidos en matrimonios legítimos. Se remiten a los libros que da fe de sus bautismos y demás instrumentos.

Sobre el rango social de la familia tampoco se aprecia diferencia alguna en lo que manifiestan en tanto que el pretendiente como sus ancestros hasta el cuarto grado son hijodalgos de sangre según el fuero de España, que han desempeñado las varas de alcalde por el estado noble tanto el padre como el abuelo del pretendiente en la villa de Fuente de Cantos, que el pretendiente ostenta en la actualidad el cargo de alcalde ordinario por el estado noble en la villa de Valencia del Ventoso y que su hermano Fernando de Cuellar ejerce en la villa de Segura de León como alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble. Asimismo, que el abuelo materno es considerado y aceptado como hijodalgo en la villa de Montemolín y que la familia González Moro de su abuela materna ha sido y es tenida en todos sus miembros por hijodalga, no solo en la villa de Montemolín sino en toda la provincia.

Todos, de manera rotunda, descartan el que el pretendiente ni ninguno de sus ascendientes hasta el cuarto grado ni en los que se conocen, tengan mezcla

alguna de raza judía, mora o de conversos[15]. Todos son calificados como cristianos viejos porque esta condición es pública y notoria.

En cuanto al desempeño de trabajo o actividad deshonrosa por vil ruin o mecánica todos manifiestan, aunque de formas distintas, que se mantienen y se han mantenido siempre de sus haciendas en la villa, haciendo una vida con gran lucimiento decencia y lustre, empleándose el pretendiente en la guerra al servicio de Su Majestad.

Todos los testigos respaldan su tenencia y saber en el manejo del caballo, ninguno da noticia sobre que se haya visto alguna vez involucrado en ningún tipo de duelo, reto o reyerta[16]; la opinión es idéntica cuando se pregunta si estas familias han tenido entre manos algún asunto feo; asimismo, manifiestan que la opinión sobre ellos entre la gente de su igual estamento es buena.

A la última pregunta sobre si el pretendiente o alguno de su familia ha sido alguna vez penitenciado religiosamente o castigado civilmente, todos, en general, coinciden en la buena opinión en que siempre han estado y están, que son y han sido temerosos de Dios y que han dado siempre buen ejemplo, que nunca se había oído ni entendido que hubieran sido castigados ni penitenciados por el Tribunal del Santo Oficio ni *relaxados al brazo seglar,* ni pública ni secretamente.

Habitualmente el número de entrevistas a testigos que se realizaban eran de veinte, aunque lo preceptivo eran veinticuatro[17]; en este caso solo se realizaron dieciocho entrevistas "in scriptis" y diez "in voce"[18]. Tras las dieciocho entrevistas se acordaría  cesar en el examen de testigos y proceder al análisis de la documentación existente en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Granada de la villa de Fuente de Cantos para comprobar de manera documental que, tanto el pretendiente como sus ancestros, eran naturales de la villa de Fuente de Cantos, como aparecía en la genealogía presentada y habían manifestado los informantes. Se emite el correspondiente auto que marca esta fase del proceso. Llegados a la iglesia, se requiere la presencia del cura, que dijo llamarse Juan Alconero Crespo del Manzano, al que se le exigió exhibiese y

[15] " (....)Que no se mezcle con gente infame ni contraria a su nobleza como agora en estos tiempos dezimos, que no se han de casar nuestros hijos con judíos ni con descendientes de moros, y si alguno lo hace, le ponemos pena de perder la hacienda (....)". ALTAR ALAGÓN, Pedro de, *Concordia de las divinas y humanas y desengaño de la iniqua ley de la venganza,* citado por GILLÉN BERRENDERO, o.c. p.134.

[16] El duelo era considerado como algo negativo y nefasto en la escala de valores del estamento nobiliario. GUILLÉN BERRENDERO, op.cit. p.133

[17] Íbídem, op.cit. p.152

[18] No hay constancia documental de las entrevistas "in voce"

mostrase los libros en que se asentaban los bautizados y los libros de relaciones de matrimonios, cosa que hizo tras abrir el archivo ubicado en una alacena que se encontraba embutida en la pared en el lado del evangelio del altar mayor de la Iglesia.

La búsqueda en los libros de fe de bautismo y de relaciones de casamientos fue documentada de manera exhaustiva, haciéndose constar la descripción del libro, diligenciando el primer y último apunte que aparecían en el mismo, el número de páginas y aquellas en que aparecía la información buscada. Así, se encontraron la partida de bautismo del pretendiente, de su padre, Don Pedro de Cuellar y de su abuela paterna, Doña Leonor Martínez. Sin embargo, no se encontró la fe de bautismo de abuelo paterno, Don Fernando Sánchez Hidalgo así como tampoco apareció en los libros de relaciones de matrimonios el asentamiento del casamiento de sus abuelos paternos. De inmediato se requeriría, hasta tres veces, al cura Don Juan Alconero Crespo del Manzano, para que exhibiese cuantos libros hubiera en el archivo de la Iglesia. El cura declararía bajo juramento "in verbo sacerdotis", como correspondía a su estado, que no había más libros que los que había sacado, que fueron ocho, entre ellos, dos, en donde se asentaban en aquel momento los nacidos y los matrimonios que se celebraban. Sobre los motivos por lo que faltaban libros, manifestó que, por las noticias que él tenía, el Tribunal del Santo Oficio de Llerena había exigido el traslado a dicha ciudad de algunos libros de fe de bautismo y relaciones de matrimonios para llevar a cabo algunas *pretensiones de averiguación,* que el tiempo que llevaba al frente de la parroquia era poco, pero había llevado a cabo algunas diligencias para que dichos libros volvieran al archivo de la parroquia porque sabía que su falta podía causar trastornos en cualquier evento que se produjera en la villa, como era el caso que en este momento les ocupaba. Informó que había escrito varias veces a algunos notarios del Santo Oficio de la ciudad de Llerena e, incluso, había pasado personalmente a recogerlos, sin éxito. Indicó que hacía pocos meses había encargado a una persona de toda confianza, con su correspondiente poder y un recibo en la debida forma, recogiese los libros; le fueron entregados seis libros, tres de bautismo, uno de relaciones de matrimonios y dos que contenían acuerdos antiguos pero que no eran de lo uno ni de lo otro. Como pensaba que faltaban libros de los que se habían llevado, envió una carta instando a que revisaran, a ver si, por descuido, hubiesen quedado extraviados algunos libros más de los que se habían remitido; le respondieron que la gestión de ver si quedaba algún libro extraviado, solicitada anteriormente mediante el poder que otorgó, había sido llevada a cabo con to-

da exactitud y que en el tribunal no se hallaban más libros, todos se habían devuelto. En consecuencia, el cura ni sabía ni podía aportar nada más. Si en algún momento hubo más libros, como se pensaba que tuvo que haber, pues la villa era de las más antiguas y de mayor vecindad de la provincia, el cura lo desconocía a causa del poco tiempo que llevaba a cargo de la parroquia. No obstante, añadiría que, como Don Pedro de Cuellar contrajo matrimonio con Doña Francisca González Moro, natural de la villa de Montemolín, era natural que en los libros de relaciones de matrimonios del archivo de la parroquia de esta villa se encontrara el asentamiento de su matrimonio. Tanto de la veracidad de las partidas sacadas de los testimonios documentales como de sus declaraciones, asegurada bajo juramento, se emitiría el auto por escrito correspondiente[19].

Como los testigos habían informado sobre el ejercicio de cargos concejiles por parte del padre y abuelo del pretendiente en la villa de Fuente de Cantos, los informadores pasarían a las casas del Ayuntamiento para comprobar dichas manifestaciones en los libros de acuerdos y elecciones del mismo. Así, se presentaron y requirieron de la justicia ordinaria, que ostentaban Don Alonso Caro Guerrero, como alcalde ordinario por el estado noble, y Don Alonso Guerrero Grano, como alcalde ordinario por el estado general, le exhibieran dichos libros. Los alcaldes ordenaron la presencia del escribano de Su Majestad y del Ayuntamiento Don Lorenço Ortega quien procedió a abrir el arca de las tres llaves tras pedir la suya a cada uno de los dos alcaldes; sacó los libros pertinentes, cuyas características, primero y último asentamiento y los números de página correspondientes en que se encontraban los datos a conocer, fueron debidamente documentados. Así, quedó testimoniado documentalmente que Don Pedro de Cuellar ejerció el cargo de alcalde ordinario por el estado noble en los años 1627, 1634 y 1637; asimismo, se copiaría la diligencia de nombramiento de alcalde ordinario por el estado noble del abuelo del pretendiente Don Fernando Sánchez Hidalgo en el año 1596[20].

Seguidamente, los informadores solicitaron del escribano Lorenço Ortega la exhibición de los protocolos donde constasen los testamentos de las personas implicadas en el proceso. El escribano municipal indicaría que las escribanías públicas de la villa eran propiedad de Don Alonso del Corro, vecino de esta ciudad, por facultad concedida por Su Majestad el Rey. Al frente de dicha escribanía estaba un tal Bartolomé Gómez Solana, bajo cuya responsabilidad estaban los protocolos y papeles antiguos y modernos. Trasladados a la

[19] Ibídem, pp. 48-49.
[20] Ibídem, pp. 50-51.

casa y oficio del tal Bartolomé Gómez le exigen muestre los testamentos del pretendiente, padre, madre y abuelos paternos, todos los que se encontrasen de sus ascendientes y cuantos papeles hubiere que condujesen a la justificación de la legitimidad de las referidas personas, en particular de Don Fernando Sánchez Hidalgo, abuelo de pretendiente, del cual no se hallaron en los archivos de la Iglesia Parroquial ni la fe de bautismo ni la partida de su matrimonio. El escribano mostraría los legajos que se le solicitaban, y procedió a buscar las informaciones que se le pedían; solamente encontraría un documento en el que aparecía una cláusula del testamento que otorgó Don Pedro de Cuellar Hidalgo, padre del pretendiente, en donde, además de declarar el tener un hijo llamado Juan de su matrimonio con Doña Francisca González Moro, que estaba preñada en el momento en que se otorgaba dicho testamento, declaraba tener en su poder unos vestidos de seda, enaguas y adornos de su persona, mantos y anillos de oro, una gargantilla, una cruz de oro y una Conception (sic) de oro. Nada más se encontró. Se llevaron a efecto las diligencias oportunas tanto de la localización y reseña documental del legajo, como de su contenido, tomando juramento al escribano de lo consultado e informado. El escribano añadiría una declaración bajo juramento en la que explicaba las razones por la que no se encontraban los instrumentos documentales solicitados ni más papeles que los que habían visto; consideraba que lo correcto y lógico era que dichos documentos debían estar en su oficio y que era allí donde había que buscarlos; manifestaba que los pocos papeles que obraban en su poder se trajeron de Zafra, estaban en una mercería, a la que fueron vendidos por un tal Cristóbal Sánchez de Porras, presbítero, pariente del antiguo escribano público Francisco Sánchez; la justicia de Zafra tuvo noticias de la existencia de estos papeles en dicho lugar y dio aviso para que fueran a por ellos; trajeron los que estaban y ellos habían visto en su poder, que eran pocos y en mal estado, como se había podido comprobar; el escribano argumentaba en su defensa que, de no haber sucedido tal *desbarato,* los papeles que se buscaban estarían en su oficio, como lo estaban los que en *el día de hoy paran*; terminaría admitiendo que era imposible encontrarlos en parte alguna[21].

Con esta gestión cesaban las diligencias a llevar a cabo en la villa de Fuente de Cantos por lo que acordaron trasladarse a la villa de Montemolín, distante dos leguas, a averiguar y justificar la naturaleza, vecindad, legitimidad y demás

[21] Ibídem, p. 54.

requisitos de Doña Francisca González Moro, madre del pretendiente, Benito González e Inés González, sus abuelos maternos que, por la genealogía presentada y las declaraciones de los testigos de la villa de Fuente de Cantos, eran naturales y vecinos de la villa de Montemolín. La llegada a la villa Montemolín se recoge en el correspondiente auto y, a continuación, comienzan a efectuarse los informes de los testigos escogidos entre las personas que por su *calidad, ancianidad, conocimiento y verdad* pudieran decir y aclarar la situación del pretendiente con sus informaciones. Los testigos que informaron fueron:

- Don Francisco Vázquez Eslaba, licenciado y presbítero de sesenta años de edad.
- Don Pedro González Muñiz, licenciado y presbítero cura propio de la villa de Montemolín.
- Don Juan de la Fuente Clérigo, licenciado y presbítero de cuarenta años de edad.
- Don Francisco Pizarro Vélez Moro, familiar del Santo Oficio de sesenta y seis años de edad.
- Juan Moreno, labrador de setenta años de edad.
- Don Juan Vera Perazo, labrador de sesenta y seis años de dad.
- Don Domingo Gallardo de Soto y Vera, labrador de cincuenta y ocho años de dad.
- Don Pedro Hernández Taramón, labrador de sesenta años de edad.
- Don Juan Guerrero, licenciado y presbítero, comisario de Santo Oficio de sesenta años de dad.
- Benito Barrientos, licenciado y presbítero, notario del Santo Oficio, de treinta años de edad.
- Don Juan Guerrero, licenciado y presbítero, comisario del Santo Oficio, de sesenta años de edad
- Don Nicolás Fuentes Pizarro, abogado de los Consejos y rexidor perpetuo de 40 años de dad.

Tras informar doce testigos "in scriptis" y ocho "in voce" se cesa en la declaración de los mismos. La corta vecindad de la villa obligó a ello, pues se corría el riesgo de introducir parientes, circunstancia especialmente prohibida en el

proceso. Las condiciones de las personas que informaron, que se exigieron y justificaron convenientemente por escrito, respondieron a las características apuntadas en el inicio del proceso: *antiguos, principales, noticiosos y verídicos*.

Las respuestas de los seleccionados al Interrogatorio fueron prácticamente iguales que las manifestadas por los testigos de la villa de Fuente de Cantos, por lo que procedía pasar a la iglesia parroquial de la villa a examinar los libros de bautismo y los libros de relaciones de matrimonios y así se hizo[22].

Para cubrir el trámite de consulta de los libros de bautismo y relaciones matrimoniales fue requerido el cura propio de la iglesia parroquial Don Pedro González Muñiz. Se le exigiría exhibiese y mostrase los libros donde se asentaron y se asientan los que recibían el bautismo en dicha villa, así como los que relacionaban los desposorios. Fueron trasladados hasta una capilla que estaba consagrada bajo la advocación de San Juan Bautista y, de una alacena que en ella había, se sacaron los libros solicitados. Una vez reconocidos, se encontraría en uno de ellos la partida de bautismo de Doña Francisca González Moro, madre del pretendiente; en otro libro se encontraría la partida de los desposorios de Don Pedro de Cuellar Hidalgo con Francisca González Moro, padre y madre del pretendiente, constando en ella las amonestaciones exigidas por el Santo Concilio; en otro, aparecería la partida de bautismo del abuelo materno, Benito González y, en otro, la partida de bautismo de Inés González abuela materna; por último, en otro libro de relaciones de matrimonios aparecería la partida de casamiento de los abuelos maternos del pretendiente precedida, al igual que en el de su hija, de las amonestaciones pertinentes. Todos los libros fueron debidamente documentados con su número de hojas, sus asientos primero y último y la localización de las partidas sacadas de ellos. Para cerrar las actuaciones en la Iglesia parroquial se incluyó el juramento del cura Don Pedro González Muñiz quien dijo ser cierto cuanto contenían dichos libros, por el *resguardo* del que siempre habían gozado y por el crédito que curas y tenientes de cura habían tenido siempre en esta villa.

Concluidas las consultas de los instrumentos documentales en la iglesia parroquial se pasaría a la casa del ayuntamiento para buscar la documentación que respaldase lo manifestado por los testigos, en cuanto a que Benito González, abuelo materno del pretendiente, fue alcalde de la villa por el estado de los *hijodalgos.* Don Fernando Ramírez, gobernador de la villa, fue requerido para que exhibiese y mostrase los libros de acuerdos municipales y elecciones que

[22] Ibídem, pp. 55-75.

hubiera en el archivo municipal. El escribano estaba ausente por lo que hubo de asumir el gobernador sus funciones, abriendo el arca y sacando los libros en ella contenidos. Entre ellos se halló uno en el que aparecía el nombramiento y elección como alcalde de la Santa Hermandad a favor de Don Benito González Moro abuelo materno del pretendiente. El alcalde haría juramento de tener por ciertos los contenidos de los libros consultados, por la seguridad con que éstos estaban guardados y por el entero crédito que se le daba a todos los alcaldes, regidores y escribanos. Con ello, las diligencias a realizar en la villa de Montemolín quedaron finiquitadas[23].

Procedía el traslado a la villa de Valencia del Ventoso para comprobar si efectivamente Juan de Cuellar era alcalde ordinario por el estado noble de la villa. Se data el auto de traslado y de llegada a la villa que se produciría el día tres de abril de mil seiscientos noventa y dos. Pasaron a las casas del ayuntamiento y se encontraron con el alcalde, que dijo llamarse Benito Domínguez Grano de Oro. Al comunicarle el cometido de la visita y lo que precisaban, respondería, en principio, ser cierto que el pretendiente ostentaba el cargo de alcalde ordinario por el estado noble. Ante la exigencia de que se precisaba la exhibición del libro de acuerdos de la villa donde hubiera constancia por escrito de ello, el alcalde llamaría al escribano de la villa, Diego Calado Hurtado, que abrió el archivo y sacó el libro de acuerdos capitulares del año 1691; se comprobó el primer asiento y el ultimo, para datar documentalmente de manera correcta el libro en que se encontraba el nombramiento; dicho nombramiento se produjo el día 29 de junio de 1691; la elección se llevó a cabo con el voto de todos los capitulares menos el de Francisco Guillén, alguacil mayor, que daría su voto a Alonso Sánchez Luna; la copia del informe no se extendería a más por ser muy extenso el acuerdo; más adelante, en el mismo libro, aparecía la reseña de la toma de posesión de los dos alcaldes, Juan Cuellar por el estado noble y Benito Domínguez por el estado general, quienes juraron al cargo ante Don Manuel Ponce de León y Don Sebastián Fernández Liánez; en señal de posesión le entregaron una vara de justicia a cada uno y le indicaron los asientos que debían ocupar, procediendo ellos a firmar y tomar posesión quieta, pacíficamente y sin contradicción alguna. De la certeza del libro de elecciones y de la posesión daría fe bajo juramento el escribano Diego Calado. Y sin más asuntos que resolver en esta villa emprendieron viaje a la de Segura de León, desplazamiento que constatan con el auto correspondiente.

[23] Ibídem, pp. 76-78.

Llegados a la villa de Segura de León el 4 de Abril de mil seiscientos noventa y dos, *in continenti,* pasaron a las casas del ayuntamiento en donde encontraron a Don Francisco Espinosa de los Monteros, hijodalgo y secretario en propiedad de dicha villa. Le comunicaron el motivo de su visita y sus pretensiones, indicándoles el citado secretario que el gobernador de la villa se hallaba indispuesto y que necesitaba de su permiso para abrir el archivo y exhibir los libros que les pedían. Procedió a trasladarse al domicilio del gobernador para ponerle en conocimiento de lo que le pedían y solicitar su permiso para abrir el archivo. Una vez obtenida la autorización, el escribano procedería a abrir el archivo y buscar el libro en donde pudiera encontrarse la reseña del acuerdo que se solicitaba. Tomadas las notas pertinentes para documentar adecuadamente el libro y datar adecuadamente el acuerdo en cuestión, se pasaría a sacar una copia del nombramiento de Don Fernando de Cuellar Hidalgo como alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble, ocurrido por Pascua del Espíritu Santo de 1676; a la vuelta de la hoja aparecía la toma de posesión que otorgaría Don Francisco de San Miguel Topiño, gobernador de la villa en aquellos momentos. Con esta última gestión quedaba, prácticamente, terminada la fase de información del proceso.

Una vez terminada la labor como informadores de las pruebas, realizadas todas las diligencias que estimaron convenientes y no habiendo más que hacer, acuerdan cerrar el proceso y pasar a la ciudad de Llerena para elaborar los informes y proceder a realizar los trámites finales.

La llegada a Llerena se produjo el día cinco de abril como consta en el auto correspondiente. El primer trámite que acometerían sería la tasación de salarios y gastos ocasionados por las actuaciones llevadas a cabo, a fin de detraer las cantidades correspondientes del depósito que para ello hizo en su momento el pretendiente Juan de Cuellar y al que ya hemos hecho alusión anteriormente. La realización de las pruebas ocuparon catorce días, según constaba y estaban debidamente documentados en los autos que se habían ido emitiendo; cada día devengó un salario de nueve ducados de plata, por lo que los salarios importaron ciento veintiséis ducados de plata. Los gastos ocasionados por el traslado de Don Sebastián López desde su convento hasta Llerena, distante setenta y ocho leguas, le supusieron veinte días de camino, a razón de tres ducados de plata diarios, que sumaron sesenta ducados. Los gastos en papel y gratificaciones a los escribanos por el trabajo de exhibir y buscar en los libros

ascendieron a dos ducados de plata. El importe total de los gastos ocasionados por el proceso se elevaría a ciento ochenta y ocho ducados de plata[24].

El siguiente paso sería cerrar las pruebas, sellarlas y hacer el informe preceptivo *con toda individualidad* sobre el contenido de ellas, para que, en su vista, los señores del Consejo de Órdenes resolviesen lo que estimaran conveniente.

El pretendiente Don Juan de Cuellar presentaría como documento a incluir en el expediente la Relación de Servicios que había prestado a Su Majestad en el ejercicio de la milicia. Los informadores acordaron adjuntar dicha relación como un elemento positivo más a unir a toda la documentación, quedando constancia de ello mediante el auto correspondiente[25].

Seguidamente y, por último, procedieron a elaborar el informe dando cuenta, en primer lugar, del número total de testigos examinados: treinta "in scriptis" y dieciocho "in voce. En dicho informe se reiteraría que la calificación que para ellos merecieron coincidían totalmente con las exigibles en el proceso: los más antiguos, noticiosos y verídicos de todos los estados. Justificaron las razones por las que las pesquisas se hayan centrado en las villas de Fuente de Cantos y Montemolín al ser naturales de ellas el pretendiente y todos sus ascendientes, como también la limitación en el número de testigos, en el caso de Montemolín, por la corta vecindad de la villa.

El informe recoge de manera sipnóstica el contenido de las respuestas al interrogatorio, que ya hemos expuesto. No aporta nada novedoso que debamos añadir.

La fase de probanzas de nobleza terminó aquí pero no el proceso. Lo que acontecería en el Consejo de Órdenes no tiene reflejo en la documentación disponible. Sí tenemos noticias de que Juan de Cuellar Hidalgo obtuvo el hábito de caballero de la Orden de Santiago en el año 1698 y que, como tal, sería regidor decano de Zafra en 1726, en donde casaría con Paula Bazán que le daría dos hijos: Juan y Pedro[26]. Juan de Cuellar y Bazán fue regidor perpetuo de la ciudad de Bujalance; Pedro de Cuellar y Bazán fue alcalde de la Hermandad, sindico procurador general y alcalde ordinario en Zafra[27].

---

[24] Ibídem, pp. 82-83.
[25] Apéndice documental. Documento 2.
[26] BARREDO DE VALENZUELA Y ARROJO, Adolfo y ALONSO DE CADENAS Y LÓPEZ Ampelio, Nobiliario de Extremadura. Ediciones de la revista Hidalguía, tomo II. Madrid 1997, p. 184
[27] CADENAS DE Y VICENT, Vicente, Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII. Ediciones revista Hidalguía. Tomo IV. Madrid 1979, p.243.

## 3. Conclusiones

1ª. La pervivencia de las Órdenes Militares tiene el mismo fundamento y razón de ser que la de la nobleza en general, las funciones sociales y políticas de ambas instituciones habían fenecido. Su razón, en palabras del mismo Rey, estaba en servir a Dios y a él, lo que no se dice es cómo.

2ª. El hecho del que el rey ostentara el maestrazgo de las Ordenes Militares le confería una potestad para conceder unas gracias con que honorificar o aumentar el rango de los miembros de la nobleza, por la razón que fuese. Estimamos que la concesión de hábitos se enmarca en ese contexto.

3ª. No se ve en el proceso analizado que por parte de los informadores nombrados por el Consejo de Órdenes hubiese una intención notoria de salvaguardar los valores tradicionales de la nobleza, más bien de constatarlos, para obtener la gracia de recibir un honor más, al obtener el hábito. Tanto las instrucciones como el interrogatorio que los informadores recibieron para realizar su labor y el propio desarrollo de la misma, no inducen a pensar que hubiera una posible dualidad de intenciones por parte de la Corona y el Consejo.

4ª. Llama la atención la exhaustividad en la certificación de todas las *deposiciones* de los testigos, que se hacen bajo juramento, y el refrendo por escrito de todas las actuaciones. Se documenta absolutamente todo para salvaguardar la fiabilidad del proceso

5ª. Tanto el Interrogatorio como las respuestas de los testigos constituyen un compendio de valores en que se sustentaba la sociedad del momento, teniendo en cuenta que el estamento nobiliario constituía la élite del mismo. La pureza de sangre, la pureza religiosa, la consideración y buena fama entre los miembros de su entorno y estamento, el no haber participado en ningún tipo de conflicto social, el no haber sido llevado ante ningún tribunal, ni eclesiástico ni seglar, el no ejercer ningún trabajo, que se califica como algo *vil, ruin o mecánico*, son los elementos de juicio que aquí se utilizan para establecer la ausencia de toda tacha social negativa.

## 4. Bibliografía y documentación consultada

POSTIGO CASTELLANO Elena. *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII.*

POSTIGO CASTELLANO, Elena. *El honor de concepción caballeresca, consideraciones sobre el concepto de honor en los tratadistas de las Órdenes de Caballería en Europa (Siglos XVI y XVII).*

ALVAREZ-COCA GONZÁLEZ María Jesús. *La concesión de hábitos de caballeros de las Ordenes Militares: procedimiento y reflejo documental (s. XVI-XIX)*

GUILLÉN BERREDERO, José Antonio, *Los mecanismos del honor y la nobleza en Castilla y Portugal, 1561-1621.*

HISTORIA DE ESPAÑA. RAMÒN MENÉNDEZ PIDAL. TOMO XXIII. LA CRSIS DEL SIGLO XVII. LA POBLACIÓN, LA ECONOMÍA, LA SOCIEDAD.

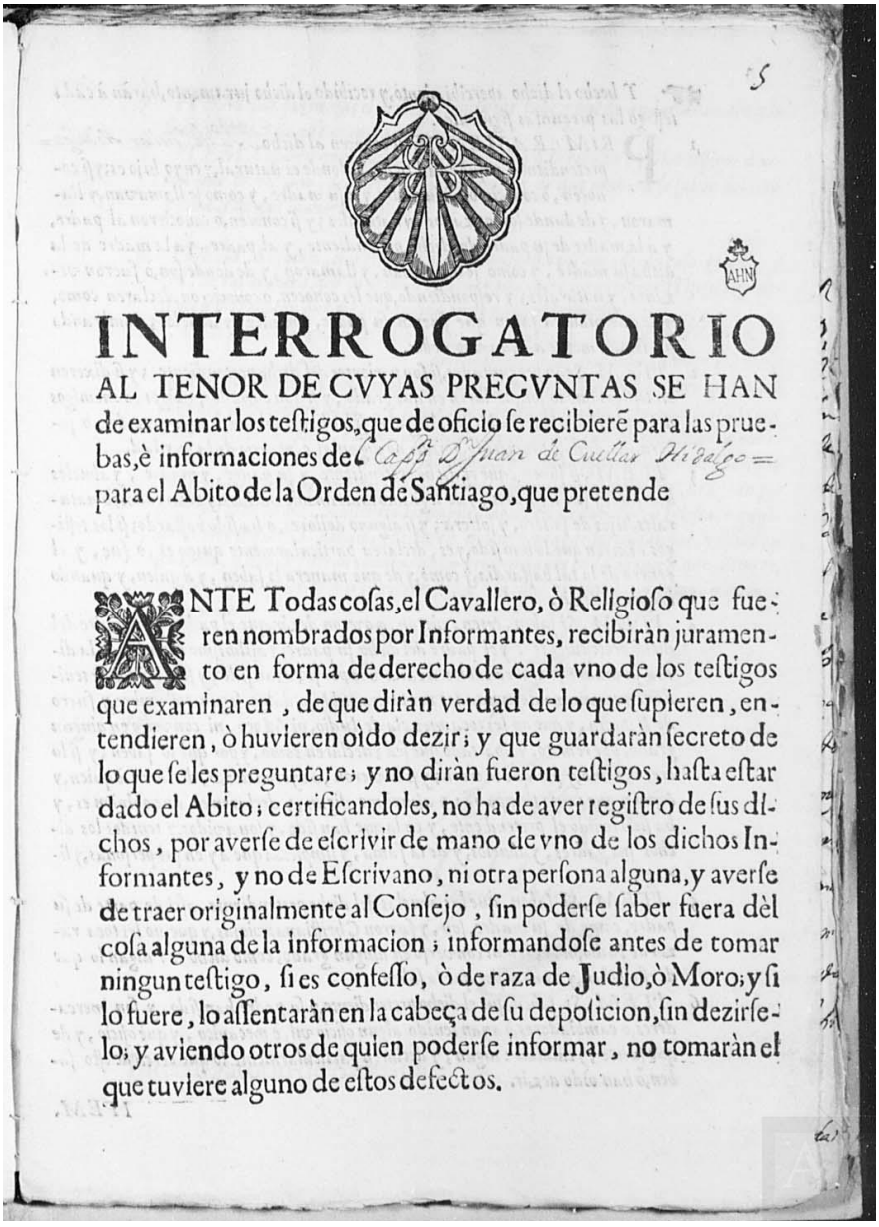
BARREDO DE VALENZUELA Y ARROJO, Adolfo y ALONSO DE CADENAS Y LÓPEZ Ampelio, *Nobiliario de Extremadura*. Ediciones de la revista Hidalguía, tomo II.

CADENAS DE Y VICENT, Vicente. *Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII.* Ediciones revista Hidalguía. Tomo IV. Madrid 1979.

Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares. Santiago. Pruebas de Caballeros. Cuellar Hidalgo, Juan de. Año 1692. Fuente de Cantos. Caja nº 484. Expte. 2250.

## 5. APENDICE DOCUMENTAL

### Documento 1



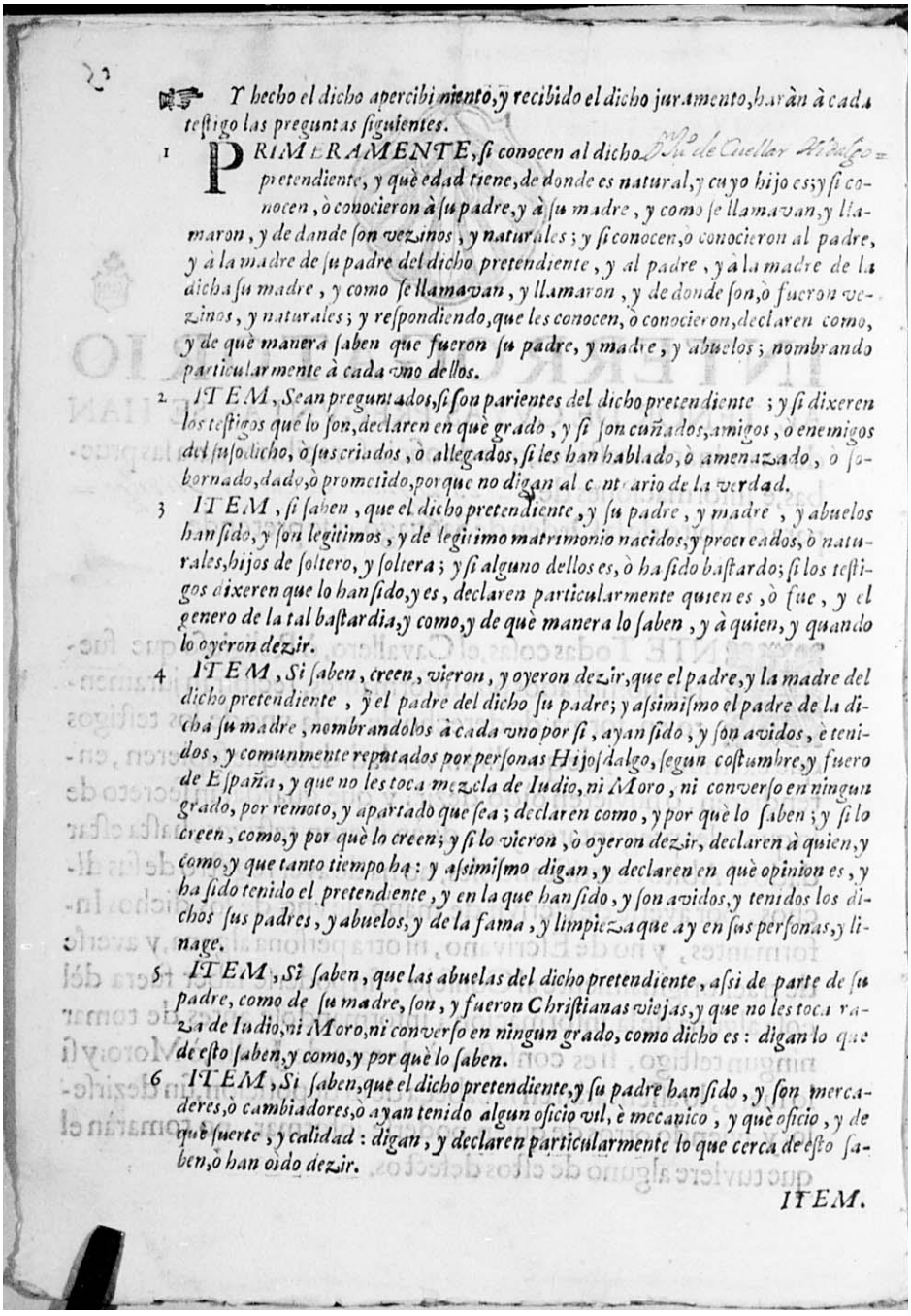
5

AHN

# INTERROGATORIO

AL TENOR DE CVYAS PREGVNTAS SE HAN de examinar los teſtigos, que de oficio ſe recibierē para las pruebas, è informaciones de el Capp̃ D. Juan de Cuellar Hidalgo = para el Abito de la Orden de Santiago, que pretende

ANTE Todas coſas, el Cavallero, ò Religioſo que fueren nombrados por Informantes, recibiràn juramento en forma de derecho de cada vno de los teſtigos que examinaren, de que diràn verdad de lo que ſupieren, entendieren, ò huvieren oìdo dezir; y que guardaràn ſecreto de lo que ſe les preguntare; y no diràn fueron teſtigos, haſta eſtar dado el Abito; certificandoles, no ha de aver regiſtro de ſus dichos, por averſe de eſcrivir de mano de vno de los dichos Informantes, y no de Eſcrivano, ni otra perſona alguna, y averſe de traer originalmente al Conſejo, ſin poderſe ſaber fuera dèl coſa alguna de la informacion; informandoſe antes de tomar ningun teſtigo, ſi es confeſſo, ò de raza de Judio, ò Moro; y ſi lo fuere, lo aſſentaràn en la cabeça de ſu depoſicion, ſin dezirſelo; y aviendo otros de quien poderſe informar, no tomaràn el que tuviere alguno de eſtos defectos.



Y hecho el dicho apercibimiento, y recibido el dicho juramento, harán à cada testigo las preguntas siguientes.

1 PRIMERAMENTE, si conocen al dicho D.n de Cuellar Hidalgo = pretendiente, y què edad tiene, de donde es natural, y cuyo hijo es; y si conocen, ò conocieron à su padre, y à su madre, y como se llamavan, y llamaron, y de donde son vezinos, y naturales; y si conocen, ò conocieron al padre, y à la madre de su padre del dicho pretendiente, y al padre, y à la madre de la dicha su madre, y como se llamavan, y llamaron, y de donde son, ò fueron vezinos, y naturales; y respondiendo, que les conocen, ò conocieron, declaren como, y de què manera saben que fueron su padre, y madre, y abuelos; nombrando particularmente à cada vno dellos.

2 ITEM, Sean preguntados, si son parientes del dicho pretendiente; y si dixeren los testigos què lo son, declaren en què grado, y si son cuñados, amigos, ò enemigos del susodicho, ò sus criados, ò allegados, si les han hablado, ò amenazado, ò sobornado, dado, ò prometido, porque no digan al contrario de la verdad.

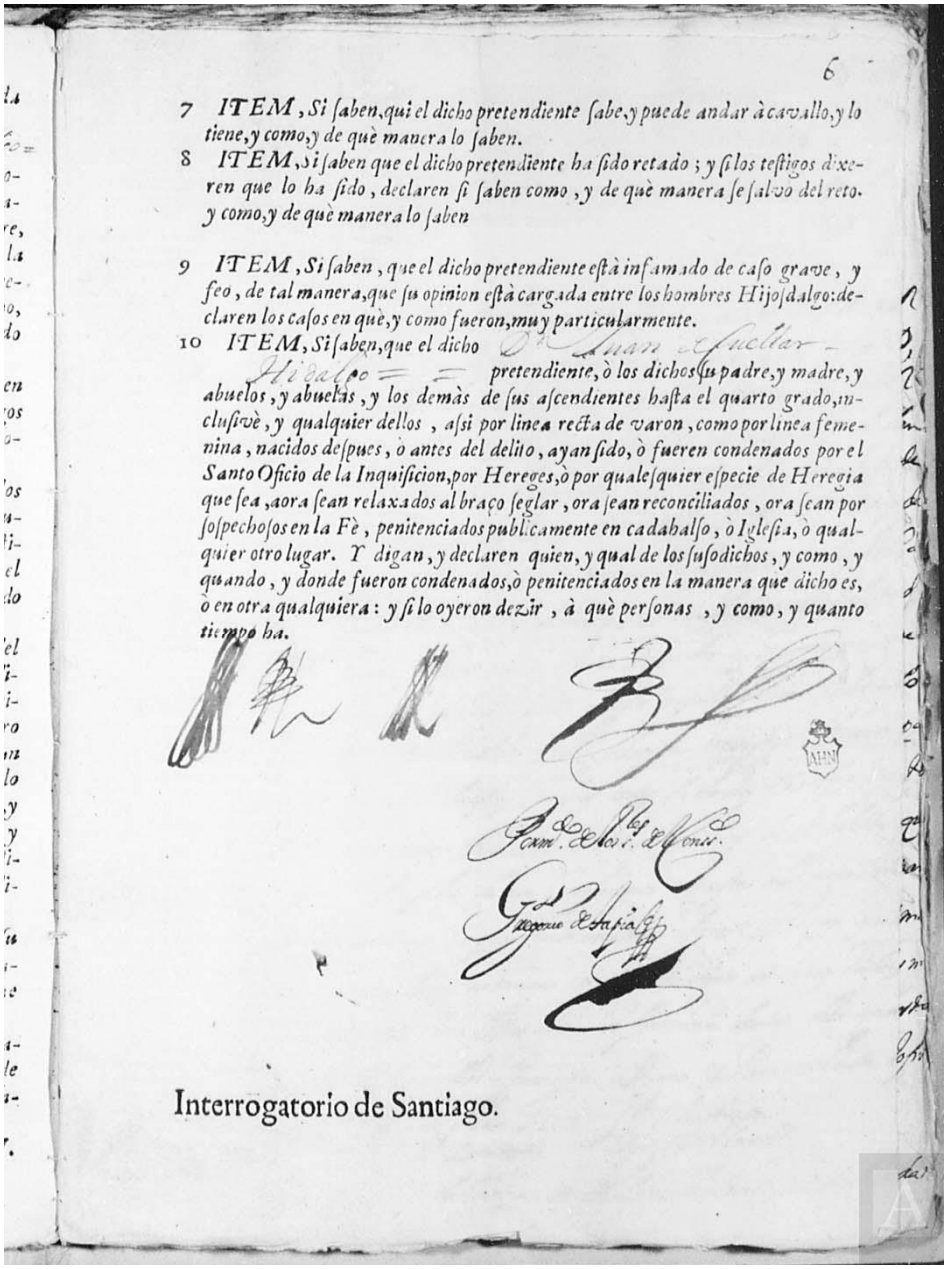
3 ITEM, si saben, que el dicho pretendiente, y su padre, y madre, y abuelos han sido, y son legitimos, y de legitimo matrimonio nacidos, y procreados, ò naturales, hijos de soltero, y soltera; y si alguno dellos es, ò ha sido bastardo; si los testigos dixeren que lo han sido, y es, declaren particularmente quien es, ò fue, y el genero de la tal bastardia, y como, y de què manera lo saben, y à quien, y quando lo oyeron dezir.

4 ITEM, Si saben, creen, vieron, y oyeron dezir, que el padre, y la madre del dicho pretendiente, y el padre del dicho su padre; y assimismo el padre de la dicha su madre, nombrandolos à cada vno por si, ayan sido, y son avidos, è tenidos, y comunmente reputados por personas Hijosdalgo, segun costumbre, y fuero de España, y que no les toca mezcla de Iudio, ni Moro, ni converso en ningun grado, por remoto, y apartado que sea; declaren como, y por què lo saben; y si lo creen, como, y por què lo creen; y si lo vieron, ò oyeron dezir, declaren à quien, y como, y que tanto tiempo ha: y assimismo digan, y declaren en què opinion es, y ha sido tenido el pretendiente, y en la que han sido, y son avidos, y tenidos los dichos sus padres, y abuelos, y de la fama, y limpieza que ay en sus personas, y linage.

5 ITEM, Si saben, que las abuelas del dicho pretendiente, assi de parte de su padre, como de su madre, son, y fueron Christianas viejas, y que no les toca raza de Iudio, ni Moro, ni converso en ningun grado, como dicho es: digan lo que de esto saben, y como, y por què lo saben.

6 ITEM, Si saben, que el dicho pretendiente, y su padre han sido, y son mercaderes, ò cambiadores, o ayan tenido algun oficio vil, è mecanico, y què oficio, y de què suerte, y calidad: digan, y declaren particularmente lo que cerca de esto saben, ò han oido dezir.

ITEM.



6

7 *ITEM, Si saben, qui el dicho pretendiente sabe, y puede andar à cavallo, y lo tiene, y como, y de què manera lo saben.*

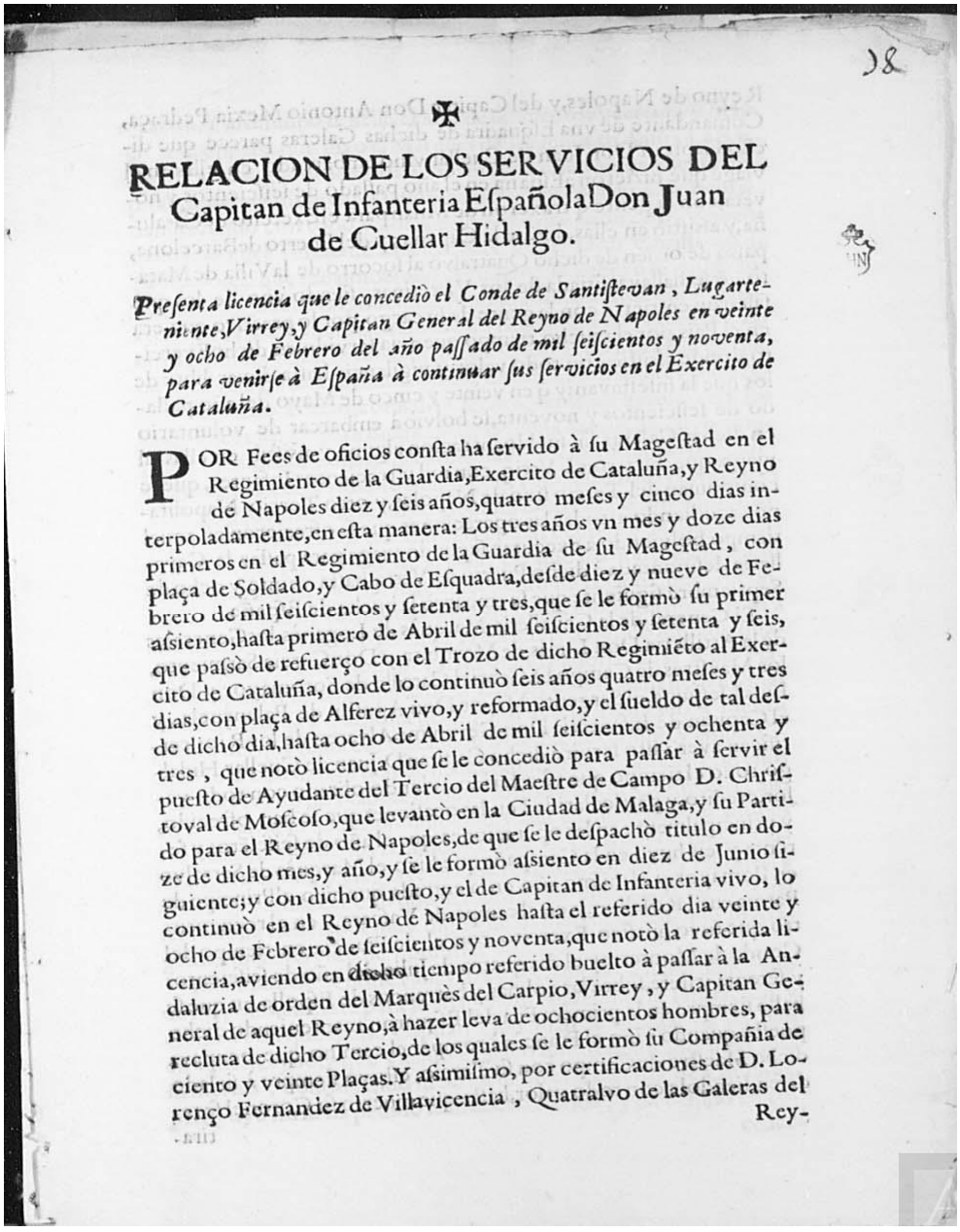
8 *ITEM, si saben que el dicho pretendiente ha sido retado; y si los testigos dixeren que lo ha sido, declaren si saben como, y de què manera se salvo del reto. y como, y de què manera lo saben*

9 *ITEM, Si saben, que el dicho pretendiente està infamado de caso grave, y feo, de tal manera, que su opinion està cargada entre los hombres Hijosdalgo: declaren los casos en què, y como fueron, muy particularmente.*

10 *ITEM, Si saben, que el dicho* Don Juan de Sueldar Hidalgo *pretendiente, ò los dichos su padre, y madre, y abuelos, y abuelas, y los demàs de sus ascendientes hasta el quarto grado, inclusivè, y qualquier dellos, assi por linea recta de varon, como por linea femenina, nacidos despues, ò antes del delito, ayan sido, ò fueren condenados por el Santo Oficio de la Inquisicion, por Hereges, ò por qualesquier especie de Heregia que sea, aora sean relaxados al braço seglar, ora sean reconciliados, ora sean por sospechosos en la Fè, penitenciados publicamente en cadahalso, ò Iglesia, ò qualquier otro lugar. Y digan, y declaren quien, y qual de los susodichos, y como, y quando, y donde fueron condenados, ò penitenciados en la manera que dicho es, ò en otra qualquiera: y si lo oyeron dezir, à què personas, y como, y quanto tiempo ha.*

Interrogatorio de Santiago.

## Documento 2

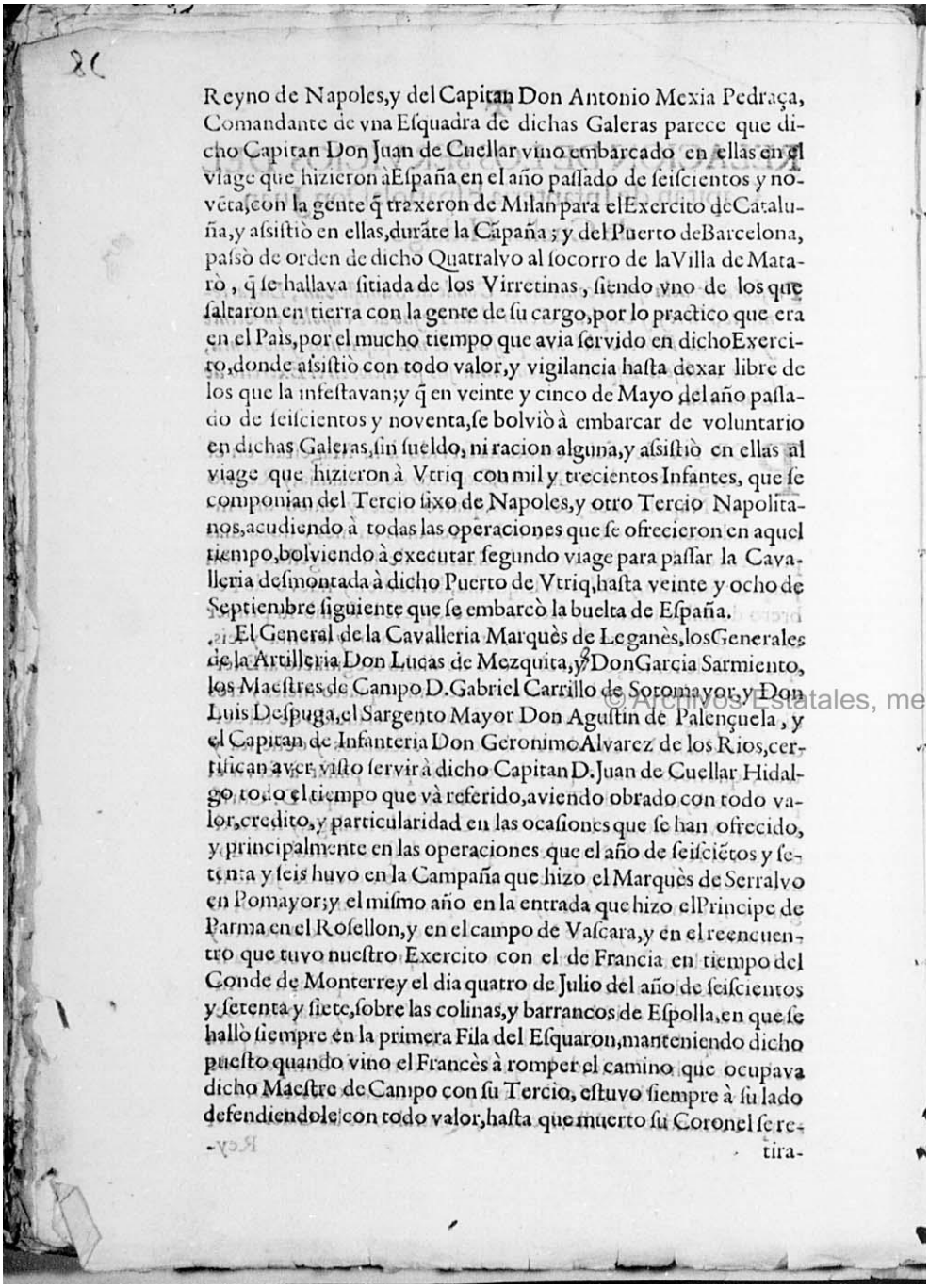


38

# RELACION DE LOS SERVICIOS DEL Capitan de Infanteria Eſpañola Don Juan de Cuellar Hidalgo.

*Preſenta licencia que le concediò el Conde de Santiſtevan, Lugarteniente, Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles en veinte y ocho de Febrero del año paſſado de mil ſeiſcientos y noventa, para venirſe à Eſpaña à continuar ſus ſervicios en el Exercito de Cataluña.*

POR Fees de oficios conſta ha ſervido à ſu Mageſtad en el Regimiento de la Guardia, Exercito de Cataluña, y Reyno de Napoles diez y ſeis años, quatro meſes y cinco dias interpoladamente, en eſta manera: Los tres años vn mes y doze dias primeros en el Regimiento de la Guardia de ſu Mageſtad, con plaça de Soldado, y Cabo de Eſquadra, deſde diez y nueve de Febrero de mil ſeiſcientos y ſetenta y tres, que ſe le formò ſu primer aſsiento, haſta primero de Abril de mil ſeiſcientos y ſetenta y ſeis, que paſsò de refuerço con el Trozo de dicho Regimiẽto al Exercito de Cataluña, donde lo continuò ſeis años quatro meſes y tres dias, con plaça de Alferez vivo, y reformado, y el ſueldo de tal deſde dicho dia, haſta ocho de Abril de mil ſeiſcientos y ochenta y tres, que notò licencia que ſe le concediò para paſſar à ſervir el puеſto de Ayudante del Tercio del Maeſtre de Campo D. Chriſtoval de Moſcoſo, que levantò en la Ciudad de Malaga, y ſu Partido para el Reyno de Napoles, de que ſe le deſpachò titulo en doze de dicho mes, y año, y ſe le formò aſsiento en diez de Junio ſiguiente; y con dicho puеſto, y el de Capitan de Infanteria vivo, lo continuò en el Reyno de Napoles haſta el referido dia veinte y ocho de Febrero de ſeiſcientos y noventa, que notò la referida licencia, aviendo en dicho tiempo referido buelto à paſſar à la Andaluzia de orden del Marquès del Carpio, Virrey, y Capitan General de aquel Reyno, à hazer leva de ochocientos hombres, para recluta de dicho Tercio, de los quales ſe le formò ſu Compañia de ciento y veinte Plaças. Y aſsimiſmo, por certificaciones de D. Lorenço Fernandez de Villavicencia, Quatralvo de las Galeras del Rey-



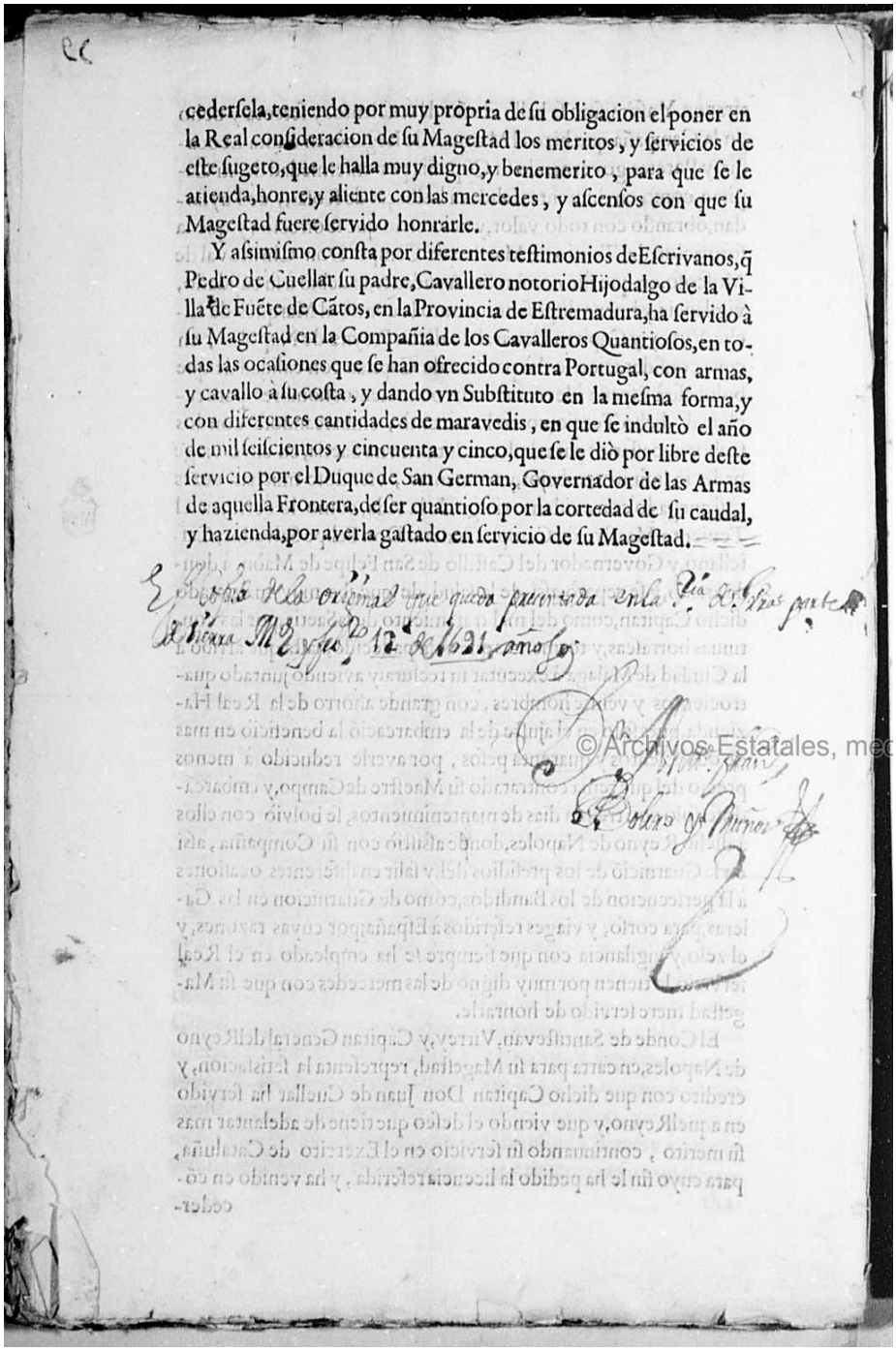
Reyno de Napoles,y del Capitan Don Antonio Mexia Pedraça, Comandante de vna Esquadra de dichas Galeras parece que dicho Capitan Don Juan de Cuellar vino embarcado en ellas en el viage que hizieron à España en el año passado de seiscientos y noventa,con la gente q̃ traxeron de Milan para el Exercito de Cataluña,y assistiò en ellas,durãte la Campaña; y del Puerto de Barcelona, passò de orden de dicho Quatralvo al socorro de la Villa de Mataro, q̃ se hallava sitiada de los Virretinas, siendo vno de los que saltaron en tierra con la gente de su cargo,por lo practico que era en el Pais,por el mucho tiempo que avia servido en dicho Exercito,donde assistiò con todo valor,y vigilancia hasta dexar libre de los que la infestavan;y q̃ en veinte y cinco de Mayo del año passado de seiscientos y noventa,se bolviò à embarcar de voluntario en dichas Galeras,sin sueldo, ni racion alguna,y assistiò en ellas al viage que hizieron à Vtriq con mil y trecientos Infantes, que se componian del Tercio sixo de Napoles,y otro Tercio Napolitanos,acudiendo à todas las operaciones que se ofrecieron en aquel tiempo,bolviendo à executar segundo viage para passar la Cavalleria desmontada à dicho Puerto de Vtriq,hasta veinte y ocho de Septiembre siguiente que se embarcò la buelta de España.

El General de la Cavalleria Marquès de Leganès,los Generales de la Artilleria Don Lucas de Mezquita,y Don Garcia Sarmiento, los Maestres de Campo D. Gabriel Carrillo de Soromayor,y Don Luis Despuga,el Sargento Mayor Don Agustin de Palençuela, y el Capitan de Infanteria Don Geronimo Alvarez de los Rios,certifican aver visto servir à dicho Capitan D. Juan de Cuellar Hidalgo todo el tiempo que và referido,aviendo obrado con todo valor,credito,y particularidad en las ocasiones que se han ofrecido, y principalmente en las operaciones que el año de seiscientos y setenta y seis huvo en la Campaña que hizo el Marquès de Serralvo en Pomayor;y el mismo año en la entrada que hizo el Principe de Parma en el Rosellon,y en el campo de Vascara,y en el reencuentro que tuvo nuestro Exercito con el de Francia en tiempo del Conde de Monterrey el dia quatro de Julio del año de seiscientos y setenta y siete,sobre las colinas,y barrancos de Espolla,en que se hallò siempre en la primera Fila del Esquaron,manteniendo dicho puesto quando vino el Francès à romper el camino que ocupava dicho Maestre de Campo con su Tercio, estuvo siempre à su lado defendiendole con todo valor,hasta que muerto su Coronel se retira-

© Archivos Estatales, me

tiraron. Y asimismo se hallò el año de seiscientos y setenta y ocho en la Campaña que hizo el Marquès de Leganès en Santa Leocadia, y Paretes, governando su Cõpañia por enfermedad de su Capitan, como en diferentes salidas à las Plaças de Rosas, y de Puylardan, obrando con todo valor, y zelo en lo que se ofreciò; y que la formacion del Tercio de Maestre de Campo Don Christoval de Moscoso, en que fue nombrado Ayudante, se debiò à su cuydado, vigilancia, y buena disposicion, como le constò al Marquès de Liche, Virrey, y Capitan General de dicho Reyno de Napoles, en cuya consideracion le diò patente de Capitan con calidad de que bolviesse à España à levantar otros ochocientos hombres para reclura de dicho Tercio, como lo executò, embarcandose con los Cabos necessarios para dicha recluta en vna Saetia, en cuyo viage padeciò infinitos trabajos, y tormentas, viendose muchas vezes casi anegado con evidente riesgo de la vida, como lo certifica el Teniente Maestre de Campo General Don Felipe Salvador, Castellano, y Governador del Castillo de San Felipe de Maòn, à donde arribò, y se reparò, assi de la salud de que iba muy maltratado dicho Capitan, como del mal tratamiento de la Saetia, por las continuas borrascas, y tormentas que avia padecido, hasta que arribò à la Ciudad de Malaga à executar su recluta; y aviendo juntado quatrocientos y veinte hombres, con grande ahorro de la Real Hazienda, pues solo en el ajuste de la embarcaciõ la beneficiò en mas de ochocientos y quarenta pesos, por averle reducido à menos precio del que tenia contratado su Maestre de Campo, y embarcãdose solo con treinta dias de mantenimientos, se bolviò con ellos à dicho Reyno de Napoles, donde assistiò con su Compañia, assi en la Guarniciõ de los presidios dèl, y salir en diferentes ocasiones à la persecucion de los Bandidos, como de Guarnicion en las Galeras, para corso, y viages referidos à España; por cuyas razones, y el zelo, y vigilancia con que siempre se ha empleado en el Real servicio, le tienen por muy digno de las mercedes con que su Magestad fuere servido de honrarle.

El Conde de Santistevan, Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles, en carta para su Magestad, representa la satisfacion, y credito con que dicho Capitan Don Juan de Cuellar ha servido en aquel Reyno, y que viendo el deseo que tiene de adelantar mas su merito, continuando su servicio en el Exercito de Cataluña, para cuyo fin le ha pedido la licencia referida, y ha venido en cõceder-



cederſela, teniendo por muy propria de ſu obligacion el poner en la Real conſideracion de ſu Mageſtad los meritos, y ſervicios de eſte ſugeto, que le halla muy digno, y benemerito, para que ſe le atienda, honre, y aliente con las mercedes, y aſcenſos con que ſu Mageſtad fuere ſervido honrarle.

Y aſsimiſmo conſta por diferentes teſtimonios de Eſcrivanos, q̃ Pedro de Cuellar ſu padre, Cavallero notorio Hijodalgo de la Villa de Fuẽte de Cãtos, en la Provincia de Eſtremadura, ha ſervido à ſu Mageſtad en la Compañia de los Cavalleros Quantioſos, en todas las ocaſiones que ſe han ofrecido contra Portugal, con armas, y cavallo à ſu coſta, y dando vn Subſtituto en la meſma forma, y con diferentes cantidades de maravedis, en que ſe indultò el año de mil ſeiſcientos y cincuenta y cinco, que ſe le diò por libre deſte ſervicio por el Duque de San German, Governador de las Armas de aquella Frontera, de ſer quantioſo por la cortedad de ſu caudal, y hazienda, por averla gaſtado en ſervicio de ſu Mageſtad.

© Archivos Estatales, mc

# LA IGLESIA DE PUEBLA DE SANCHO PÉREZ. DEVENIR ARQUITECTÓNICO DE UNA PARROQUIA DE LA ORDEN DE SANTIAGO

*THE CHURCH OF PUEBLA DE SANCHO PÉREZ. ARCHITECTURAL DEVELOPMENT OF A PARISH OF THE ORDER OF SANTIAGO*

**D. Juan Carlos Rubio Masa**

Director Museo Santa Clara de Zafra

**D. José María Moreno González**

Archivero Municipal de Zafra

***RESUMEN:*** La parroquial de Puebla de Sancho Pérez, que perteneció en torno a cinco siglos al Priorato de San Marcos de León, dentro de la Vicaría de Llerena, es un edificio de devenir complejo, cuya estructura y paramentos dejan leer su historia constructiva y las vicisitudes que ha ido soportando en el tiempo. Para comprender lo existente y reconstruir lo desaparecido, contamos con los Libros de Visita de la Orden de Santiago y los protocolos. Dos elementos, pues, edificio y documentación, nos permitirán plantear un esbozo, de las fases edificatorias y la ruina que afectó al edificio.

***Palabras Clave:*** Arquitectura, orden de Santiago, Puebla de Sáncho Pérez.

***ABSTRACT:*** the parochial of Puebla de Sancho Pérez, inside the vicarage of Llerena, that belonged to the priory of San Marcos of León for around five centuries, is a building of complex development, whose structure and wall hangings let us read its structural history and the difficulties that it has been suffering over time. To understand the existing and rebuild what has been lost, we have the guestbooks of the Order of Santiago. Two elements, thus, building and documentation, will enable us to propose an outline of construction phases and the decay that affected the building.

***Keyboards:*** Architecture, order of santiago, puebla de sancho pérez.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 315-333

ISBN: 978-84-608-4198-2

Puebla de Sancho Pérez formó parte de la Provincia de León de la Orden de Santiago, siendo unas de sus Encomiendas, hasta que en el siglo XIX desapareció como tal dicha institución religioso-militar. Por tanto, la iglesia parroquial, dedicada a la mártir santa Lucía, perteneció en torno a cinco siglos a su jurisdicción eclesiástica: un territorio *nullius diócesis*, exento de la jurisdicción ordinaria del Obispado de Badajoz, pero gobernado por el prior de San Marcos de León, dentro de la vicaría de Llerena.

La iglesia se alza en el extremo noroeste del casco urbano de la localidad, junto a los restos de lo que fue la antigua casa de la Encomienda. Es un edificio de gran volumetría que ocupa hoy una superficie cercana a los ochocientos metros cuadrados, de los que unos seiscientos son el espacio útil eclesial propiamente dicho. Consta de una amplia nave rectangular, dividida en tres tramos por medio de altas semicolumnas toscanas, y cabecera más estrecha, pero profunda y de remate ochavado. Entre ambas un gran arco toral de medio punto. Se cubren, cuerpo y cabecera, con un techo plano de escayola, aunque se advierten los arranques nervados de una bóveda de crucería sobre las responsiones de la nave. Esta peculiaridad, unida a las grandes dimensiones del espacio, da a la iglesia un aire desangelado. A los pies del templo se alza la torre de planta cuadrada y cuatro niveles internos: el inferior actuaba de portal o nártex; hasta hace poco cegado, servía de baptisterio al acoger la pila bautismal y, a los lados, dos habitaciones auxiliares. El segundo nivel permite el acceso a la tribuna o coro de la iglesia y los otros dos superiores constituyen el campanario, si bien solamente el último sobrepasa la altura de la nave. Junto a la cabecera, en su costado meridional, se sitúa la sacristía.

Los muros están construidos de mampostería, unida con argamasa y abundantes trozos de ladrillo para equilibrar los mampuestos, e hiladas de cantería granítica en las esquinas de los contrafuertes. El granito se emplea, además, en las semicolumnas de la nave y en los arranques que aún se conservan de las bóvedas, en el cerco de algunas ventanas, en el portal y en la portada del cuerpo inferior de la torre. El mármol en la portada principal, situada en el lado sur de la nave. Y el ladrillo en el campanario, es decir en los dos niveles superiores de la torre, aunque también se usa para fabricar arcos de descarga y otros elementos edificatorios. Aunque al exterior se advierten los muros limpios, en el interior están revocados y, hoy, completamente enjalbegados. Solamente, las responsiones y el arco toral se libran de tan blanca e impoluta terminación.

Este edificio eclesial que hoy contemplamos es el resultado de un devenir histórico modélico: En el segundo cuarto del siglo XVI se comenzó a levantar, para sustituir una antigua iglesia medieval más pequeña. El proyecto entrevemos era grandioso, acorde con el auge poblacional que se preveía; pero, en el discurrir de los tiempos, a la crisis finisecular sucedieron las del Seiscientos, que prolongaron la coexistencia de ambos edificios: mientras uno pugnaba por crecer, el otro resistía. Las fuerzas de los parroquianos comenzaron a flojear y la nueva iglesia nunca se llegaría a concluir como estaba trazada. Pero aún su historia no se había detenido: algún fallo natural o defecto constructivo o ambos provocaron su hundimiento casi completo. Reconstruida, la parroquial de Puebla de Sancho Pérez es hoy un edificio cuya estructura y paramentos permiten leer su historia constructiva y las vicisitudes que ha ido soportando en el tiempo.

Es, además, un edificio apenas estudiado, tan solo la obra pionera sobre el mudéjar extremeño de la Drª. Mogollón Cano-Cortes (1987) se ocupa en profundidad y en sus monografías de la torre parroquial[1]. De ahí que en este análisis y reconstrucción de lo que se intuye, de lo que ha desaparecido de los dos edificios eclesiales, no nos quede más remedio que apoyarnos en el análisis del edificio en sí mismo y contrastar lo que vemos con una documentación extraordinaria: los *Libros de Visita de la Orden de Santiago*, que describen el estado de los edificios entre los siglos XV y XVII. La mayoría son descripciones sucintas, otras más detalladas, pero todas nos ofrecen un cúmulo de datos preciosos para reconstruir su pasado y confrontarlo con lo que se conserva. En el caso que nos ocupa vamos a utilizar las visitaciones efectuadas entre 1494 y 1604. El archivo parroquial o el de protocolos que podrían ser otras fuentes, sin embargo, apenas nos ofrecen referencias a la historia constructiva de la iglesia, dada la escasa documentación que conserva. Dos elementos, pues, edificio y documentación santiaguista, nos permitirán plantear un esbozo de las fases edificatorias y de la ruina que afectó al edificio.

## 1. La iglesia medieval

A los pies de la nave del edificio eclesial actual aún pueden verse los restos de la iglesia más antigua de la que tenemos noticia, que debió ser edificada a finales del siglo XIV o comienzos del XV. Se trata del hastial o muro de los pies,

[1] MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, Pilar. *El mudéjar en Extremadura*. Salamanca, 1987, pp. 257-259.

que incluye la torre con su portal, la portada occidental de la iglesia y el arranque de uno de los arcos que conformaban la arcada meridional entre las naves primigenias.

En la inspección que realizan, en 1494, los visitadores santiaguistas anotan una descripción sumaria de lo que ven, pero es suficiente para, junto con los restos conservados, hacernos una idea de cómo era la iglesia en esa última década del siglo XV. Así, apuntan que el cuerpo de aquella iglesia era de tres naves, con arcos de ladrillo sobre pilares o columnas de mármol a cada lado de la central[2]. A juzgar por los restos que se advierten en el muro occidental de la nave actual, eran arcos túmidos o de herradura apuntada, enmarcados por alfices. Apoya sobre una enorme ménsula de molduración sencilla de piedra, ahora encalada. Como a su lado se abre la puerta principal de aquella iglesia, por simetría, se puede fácilmente intuir la anchura de la nave central; lo mismo que su altura ateniéndonos a la geometría de los restos del arco que subsiste.

En la descripción que hacen los visitadores anotan, además, que la nave central se cubría con una techumbre de «muy buena madera de castaño», seguramente a par y nudillo con tirantes intermedios, y «algo della pintado», quizá con motivos vegetales, geométricos o algún tema historiado. Las naves laterales, sin embargo, lo estarían con un plano inclinado fabricado con rollizos y tablazón. La cubierta general de las tres naves era a dos aguas.

Al fondo de la nave central, como es de rigor, se encontraba la cabecera de la iglesia: era de planta cuadrada y se cubría con una bóveda «muy buena, redonda» señalan los inspectores. Con tan sencillas palabras venían a describirnos un espacio a manera de *qubba*, es decir, una estructura arquitectónica de forma cúbica coronada por una cúpula o media naranja. Aunque su origen es islámico, arte en el que tiene un gran desarrollo sobre todo en las edificaciones funerarias, se adopta para las iglesias cristianas en el arte mudéjar del sur peninsular, teniendo ejemplos muy destacados en la vecina ciudad de Zafra, en la iglesia del Monasterio de Santa María del Valle o en las capillas hospitalarias de San Miguel y de Santiago. En estos ejemplos citados la transición a la media naranja se hace mediante trompas.

[2] «El cuerpo de la dicha yglesia es fecho en tres naves sobre sus arcos de ladrillo/ e marmoles de piedra, cubierta de muy buena madera de castaño e algo della/ pintado. Esta la dicha yglesia muy buena e bien reparada. La capilla della es/ fecha de bóveda muy buena redonda. Esta todo bueno». ARCHIVO HISTORICO NACIONAL. Órdenes Militares. Libros de Visita de la Orden de Santiago. (en adelante AHN OM LVS) M.F. 33, año 1494, libro 1.101-C, f. 126 r. p. 272.

Por las anotaciones de la visita de 1498 sabemos que toda la iglesia estaba «solada y encalada», tenía una tribuna de madera a los pies que actuaría como coro y una pila bautismal «de piedra de una pieça»[3]. Y si en la visitación de 1498 se apuntaba tan solo que había «dos capillas en la dicha iglesia», en esta se precisa que eran pequeñas, cubiertas de bóveda y de destino funerario. Una había sido dotada por Pedro Alonso y su mujer, Juana Sánchez, y tenía «una imagen de Santiago, pintada en la pared» La otra por Lope Sánchez y su esposa, Inés Sánchez, tenía «en la pared pintada una imagen de Nuestra Señora e de Santo Andrés». Ambas estaban adosadas y sus portadas se abrían en el muro de la nave septentrional, entre la puerta de servicio y la capilla mayor de la iglesia[4].

En la última década del siglo XV, habitaban la villa unos 450 vecinos, entre unas 1.500 y 1.800 personas, por lo que el espacio de la iglesia parece que se había quedado pequeño. Para resolver el problema se decidió ampliar su cuerpo construyendo una nueva nave lateral. En los mandamientos de los visitadores de 1498 se ordena que el alcance de 6.476 maravedís y medio de la mayordomía anterior y las limosnas que se obtengan se gaste «en un edificio de nave que quiere fazer la dicha iglesia para la agrandar»[5]. Se levantaría enseguida en el costado septentrional, siguiendo la línea de las dos capillas funerarias citadas, que aún existían a mediados del siglo XVI.

Con todo en las visitas de 1500 y 1503 se anota que tiene tan solo tres naves. Aunque es probable que en esta última el visitador se equivocase al señalar que «la yglesia es a tres naves sobre nueve marmoles de piedra»[6]: sería imposible esa distribución impar de soportes si no se hubiese levantado ya esa cuarta nave; a no ser que se hubiese utilizado material de acarreo y una de las ménsulas hubiese sido sustituida por una columna reaprovechada.

Algo de luz y alguna sombra nos aportan la visita de 1574, en la que se hace una descripción más detallada del cuerpo de la iglesia, pero no deja de sugerir interrogantes:

> "Es obra muy antigua (...) de quatro naves sobre seis arcos de ladrillo y pilares las dos dellas de piedra con sus vasas y capiteles y la otra de ladrillo obra muy baxa. Esta cubierta las tres naves colaterales a un agua de madera tosca, hileras y rollos y

[3] AHN OM LVS. M.F. 34, año 1498, libro 1.103, pp. 81-84.

[4] «... A la parte del setentrion están dos capillas pequeñas una en pos de otra la primera de la advocaçion de Santiago en questa un altar con çiertas pinturas viejas y la otra de la advocaçion de Nuestra Señora de la Conçebçion». AHN OM LVS. M.F. 39, año 1549-1550, libro 1.111, p. 619.

[5] AHN OM LVS. M.F. 34, año 1498, libro 1.103, f. 84.

[6] AHN OM LVS. M.F. 34, año 1503, libro 1.106, f. 342 r.

tabla y ladrillo por tabla. La nave mayor y antigua está cubierta a par y nudillo a dos aguas con tirantes de madera de roble y castaño. Tiene una tribuna de madera de pino vieja y muy antigua"[7].

Si cada danza o arcada tenía seis arcos habrían de descansar sobre cinco pilares y dos ménsulas en los extremos, como vemos en el fragmento que resta a los pies del templo actual. En total, serían siete soportes y no nueve, por lo que solamente una excavación arqueológica paramental y del subsuelo nos podría aclarar estos interrogantes.

El fragmento documental sugiere, además, las claras diferencias entre la antigua nave central, la mayor, y sus colaterales. No solo era más ancha y alta, como corresponde a una estructura basilical, sino que se cubría con una armadura de madera de más calidad y de ejecución más rica. El ejemplo más cercano, que aún subsiste en el entorno, y que podría facilitarnos una idea de cómo debió ser es la techumbre de la única nave de la capilla conventual de Santa Catalina de Zafra. Las tres colaterales eran, pues, más bajas y aún lo era más la que se había construido últimamente, ya que prolongaba la inclinación del tejado de la colateral vecina. Para edificarla se había derribado el muro primigenio y la puerta correspondiente de la iglesia. Como es lógico se aprovecharían los cimientos del muro desaparecido para aupar la nueva arcada sobre pilares de ladrillo. La cubierta de rollizo y tablazón de madera sería similar a las que aún encontramos en algunas viviendas de la localidad.

Otro problema, en este caso de cronología, lo plantea el devenir constructivo de la torre de la iglesia y su campanario, un interesante conjunto góticomudéjar, que nos interesa diferenciar porque pertenecen a dos momentos edificatorios distintos aunque respondan, quizá, a un mismo proyecto. En la misma visitación anterior se describe dicho conjunto de la siguiente manera:

"…Tiene una torre de piedra y ladrillo al cabo de la dicha yglesia al poniente en donde están las campanas la qual tiene el fundamento sobre quatro arcos muy bien labrados con una capilla de bóveda de ladrillo con quatro cruzeros de ladrillo y una clave lo qual haze portal delante de la puerta del perdón la qual tiene un arco de piedra bien labrado con dos puertas de madera de pino y clavazón por la qual se entra al cuerpo de la dicha iglesia…"[8].

[7] AHN OM LVS. M.F. 26, año 1574, libro 1.012, f. 764 r.
[8] AHN OM LVS. M.F. 26, año 1574, libro 1.012, f. 764 r.

Ya 1494 se apuntaba que la iglesia estaba endeudada pues se había «gastado mucho en haçer çierta obra en la torre» y se había necesitado tomar «çiertos maravedís enprestados de la hermita de Santa Maria de Bethelen»[9]. Sin duda, en esa fecha, ya estaba terminada la torre, cuya estructura y diseño responde a la segunda mitad del siglo XV. Construida en mampostería y sillares, muestra alzado prismático y dos cuerpos. El bajo acoge un portal o nártex de planta cuadrada, cubierto con una sencilla bóveda de crucería de ladrillo, y aberturas bajo arcos apuntados de cantería en tres de sus lados. Una disposición similar a la que presenta aún la iglesia de la cercana localidad de Valencia del Ventoso, también de la Orden de Santiago, y mostraría la desaparecida iglesia medieval de la vecina villa señorial de Zafra. Esta última, que se alzaba en la actual plaza Grande, a finales del siglo XV se había quedada tan pequeña que una gran cantidad de fieles asistían a las funciones religiosas «dende el portal y cimenterio»; y no eran raras las festividades que «se salían a dezir misa en el portal para que dende el ciminterio se oyese»[10]. En el cuarto de los lados del pórtico poblano se dispone la portada occidental, conocida en la documentación como puerta del Perdón. Es obra de cantería sencilla con arquivoltas apuntadas sobre pilastras, de las que la del comedio se ornamenta con puntas de diamante lo mismo que su soporte correspondiente. Del más extremo arranca el alfiz que enmarca el conjunto.

Traspasada la puerta, existe otra pequeña que da acceso a la escalera que conduce a los cuerpos superiores de la torre. La escalera es muy estrecha, embebida en parte en el cuerpo prismático de la torre, del que sobresale en la esquina sureste. Sus tramos, de escalones de pizarra, giran en torno a un machón central de ladrillo, al igual que las bovedillas de cañón que los cubren. Da acceso, primero, a una estancia situada encima del portal, cubierta con una sencilla bóveda de cañón de ladrillo, de ella se sale a la tribuna de los pies de la nave de la iglesia. La estancia se iluminada por dos ventanas, a modo de saeteras, que se abren a los lados meridional y occidental. Después, la escalera alcanza un "adarve" o pasillo descubierto, con un alto parapeto, que originalmente fue exterior y avanzaba sobre el tejado de la nave meridional de la iglesia; pero, aho-

[9] «Cuenta de la iglesia. / El mayordomo de la dicha iglesia no estaba en ella que hera ydo camino e por eso no hubo logar a le/ pedir cuenta de lo que toca a la dicha iglesia pero en no tener renta salvo las limosnas e/ ayudas del pueblo e aviendo gastado mucho en haçer çierta obra en la torre para lo qual/ tenían el conçejo tomados çiertos maravedís enprestados de la hermita de santa maria de bethelen no/ avia de que tomar cuenta al dicho mayordomo». AHN OM LVS. M.F. 33, año 1494, libro 1.101-C, ff. 126-127. pp. 273-274.

[10] Vid. RUBIO MASA, Juan Carlos. *El mecenazgo artístico de la Casa ducal de Feria*. Badajoz, 2001, pp. 155-156.

ra lo vemos dentro de la nave. Al finalizar, unos gruesos canes de granito y una bovedilla permiten el acceso al campanario.

Volviendo a las visitaciones finiseculares, en la de 1494 advertimos que se anota que había «en el campanario de la dicha yglesia dos canpanas buenas e una rueda de canpanillas» y, en la de 1498, además «un esquilón». Esto podría dar a entender que la torre de la iglesia poblana estaba terminada en la primera fecha, pero no era así. Es seguro que la obra se detuvo y se instalaría una estructura provisional para sostener las campanas, en tanto la iglesia saldaba sus deudas con la mayordomía de la ermita de Belén. Y lo aseveramos porque el campanario que hoy subsiste es obra posterior, aunque también mudéjar, comenzado a levantar entre 1509-1510. En la visita de 1511, el mayordomo de la iglesia anota que ha gastado, en los años anteriores, 14.587 maravedís en ladrillo y 14.147 en cal para levantar parte de la torre y otras necesidades de la iglesia[11]. Y en los mandamientos de los visitadores al mayordomo se le ordena que continúe con la obra del campanario. A su vista debían estar las trazas del mismo pues ordena que se haga lo que hoy vemos: «Mandosele al dicho mayordomo que los maravedís de su alcançe los gaste en continuar la obra del canpanario e sobre lo que agora está fecho hagan su dança de arcos en que se pongan las canpanas a vista e paresçer del cura de la dicha villa de tal manera que se pueda poner relox sy lo oviere en algund tiempo»[12]. Pero, cuatro años después la torre seguía sin concluirse, de tal manera que los visitadores mandan al mayordomo que «prosiga la obra de la torre de la dicha iglesia y que lo mismo fagan los otros mayordomos que después del fueren»[13].

El campanario, fabricado íntegramente en ladrillo y cal, se asienta sobre la base de mampostería, que constituye el portal descrito y la estancia superior. Al exterior, consta de dos cuerpos de ventanas, separados por un andén ornamental de arcos ciegos entrecruzados sobre finas columnillas. Su composición varía en cada cara: conopiales con red de rombos transversal, al norte; de medio punto, a poniente; y doble arcada de medio punto, pero alternante, al mediodía. El cuerpo inferior del campanario muestra en cada cara dos grandes arcos de medio punto peraltados y enmarcados por alfices rehundidos. El supe-

[11] «…Hiço cargo a Geronimo Fernandez mayordomo que subçedio de la dicha iglesia más reçibio durante su tiempo a cumplimiento de catorce mil e quinientos e ochenta e syete maravedís e medio dio carta que gasto en ladrillo que compro para la torre de la dicha iglesia y en madera que compro para haçer una red en la pila de baptizar». «catorce mil e çiento quarenta e siete maravedís dio data que gasto en cal para la obra de la torre». Vid. en AHN OM LVS. M.F. 37, año 1511, libro 1.108-C, f. 375 r.

[12] AHN OM LVS. M.F. 37, año 1511, libro 1.108-C, f. 375 v.

[13] AHN OM LVS. M.F. 38, año 1515, libro 1.110-C, p. 839.

rior, tres arcos peraltados angrelados sobre pilastras ochavadas y alfices rehundidos, excepto en la clave. Se remata con una cornisa con canes de ladrillo aplantillado, merlones de grada y almenaje ciego. En el interior, el espacio de cada planta está subdivido en dos naves, que desarrollan a cada lado bóvedas de cañón, y se comunican por una escalera situada en el ángulo noreste. El muro transversal, que sigue el eje E-W, sirve para recibir las dos espadañas de ladrillo que coronan la torre; una disposición ajustada al mandamiento del visitador de 1511, transcrito antes, a pesar de que serán mucho más tardías, al menos las volutas de remate parecen posteriores a la mitad del siglo XVII[14]. En definitiva, una obra mudéjar que creemos no está alejada del hacer de los hermanos Hernando y Jorge Xexas, alarifes zafrenses, maestros de las obras que por esos mismos años se realizaban en la casa de la Encomienda de la villa.

## 2. La nueva iglesia

A comienzos de siglo XVI, el número de vecinos descendió a 416, en 1500, y a 410, en 1511. Esta posible crisis poblacional quizá pueda explicar tanto la construcción de la cuarta nave fuese anterior al comienzo del siglo y el retraso en las obras de la torre de la iglesia. Pero, enseguida, la población comenzaría a crecer. No tenemos noticias hasta mediados de siglo, en que se señala que el número de vecinos era ya de 580. Este crecimiento de la población y seguramente de las rentas de la iglesia, junto a los nuevos aires artístico-arquitectónicos que se desplegaban en el entorno, llevaría a la construcción de un nuevo edificio eclesial.

En 1549, aún estaba en pie la iglesia medieval; pero, alrededor de su capilla mayor, se estaba construyéndose una nueva cabecera. Los muros ya habían alcanzado la altura suficiente para comenzar voltear la bóveda[15] y se había terminado una nueva sacristía con bóveda de crucería[16], por lo que el visitador santiaguista mandaba al mayordomo que invirtiese todo el dinero que la iglesia disponía, bajo pena de multa, en la fábrica de la nueva capilla mayor[17].

[14] En 1604 se señala que «tiene ençima de la torre unos pilares de ladrillo nuevos levantados donde están puestas las campanas de la dicha iglesia». AHN OM LVS. M.F. 32, año 1604, libro 1.019-C, f. 1 v.

[15] «Esta començada una capilla mayor alrededor de la arriba dicha y está en todo lo alto que han de llenar las paredes della que no falta sino çerrar la bóveda». AHN OM LVS. M.F. 39, año 1549-1550, libro 1.111, p. 619.

[16] «Esta fecha una sacristía de bóveda de la que es sobre cruzeros de lo mesmo cuya puerta sale a la dicha capilla nueva». *Ibíd*.

[17] «La capilla que nuevamente se haze y es nesçesidad della porque en la iglesia nueva [sic] no cabe la jente mando al mayordomo que todos los marevedis que le quedan cargados y los demás que resçibiere en su año los gaste en proseguir la obra de la dicha capilla de manera que en su año se gasten todos so pena de

Además, era consciente de que el montante de que disponía la iglesia no era suficiente, volvía a acudir a la vieja colaboración entre la parroquia y la ermita de Belén, para que esta última prestase diez mil maravedís[18].



Fig. 1. Vista general de la parroquia desde el norte.

En 1574, la capilla mayor estaba concluida. En la «discreción», que el visitador hace de la iglesia, se detalla que el nuevo presbiterio se comunicaba con el viejo cuerpo de la iglesia a través de un «arco toral muy grande ancho y alto de sillería de piedra» y se cubría con una bóveda de «crucería de piedra que tiene veinte y una clave con el triángulo que tiene hazia la parte del altar mayor», es decir, el ochavo del ábside. Todo el abovedamiento, «crucería y claves, çinta y

veynte ducados para obras pías y tome conosçimiento de los maravedís que gastare y de las cosas que conprare de çien maravedís arriba con apercibimiento que se le haze que lo que de otra manera gastare no se le pasaran en quenta». *Ibíd.*, p. 624.

[18] «Porque la dicha hermyta no tiene al presente nesçesidad de gastar dineros mando el dicho visitador de … al dicho Gonçalo Rodriguez mayordomo que presente es que preste al mayordomo de la iglesia mayor diez myll maravedís por la nesçesidad que tiene para la capilla que nuevamente se haze e tome conosçimiento de como los resçibe que la iglesia los pagara quando pudiere». *Ibíd.*, p. 631.

repisas y xarxamento», era de piedra; lo mismo que las dos ventanas que iluminaban el espacio «muy bien labradas de sillares de piedra y molduras de romano»[19].

En su descripción, el visitador se detiene especialmente en la descripción de una portada en el lado septentrional de la capilla mayor, con puertas doradas que probablemente cerraban una alacena que servía originalmente de sagrario. Al respecto anota el inspector:

> "... Al lado del evangelio están unas puertas doradas en donde solia estar el Santísimo Sacramento guarneçida la dicha puerta de piedra labrada al romano de pilares y pedrestales, vasas y capiteles y tablamentos y frisos y frontispicio de medallas y una cruz y una venera y escudo de las armas de la Concepçion de Nuestra Señora y hábitos de la Orden con la insignia de la provincia de León»[20].
>
> Algo similar, aunque sin la portada de cantería y con las puertas doradas formando parte del retablo mayor, podemos ver todavía en la iglesia de Calzadilla de los Barros.
>
> Sobre la sacristía, señala, que se encuentra en adosada al muro meridional de la capilla mayor o de la epístola, y que está dividida en dos capillas o tramos «de bóveda de cruzería de ladrillo y clave de piedra".

### 3. Maestros de cantería, alarifes y peones de la iglesia nueva

No conocemos aún quién fue el maestro tracista de la nueva iglesia, en los *Libros de Visita* nada se señala al respecto y apenas nos aportan datos de alguno de los maestros y canteros que trabajaron en la misma. Solo conocemos los gastos que se efectuaron en 1570, aunque parece que algún cargo sea de 1569, como así se refleja en el acta de la visitación referida de 1574[21]. Atendiendo las cuentas de los cuatro años siguientes, en las que no anota ningún gasto derivado de la obra, estas debieron paralizarse aquel año, y creemos que no se reiniciaron hasta entrada la centuria siguiente, a pesar de las órdenes de los visitadores para proseguirlas.

[19] AHN OM LVS. M.F. 26, año 1574, libro 1.012-C, f. 764 r.
[20] AHN OM LVS. M.F. 26, año 1574, libro 1.012-C, f. 764 r-764 v.
[21] AHN OM LVS. M.F. 26, año 1574, libro 1.012-C, f. 768 v.-769v.





Figs. 2 y 3. Pies de la iglesia. Puerta occidental o del Perdón y restos de la primera arcada mudéjar de la primitiva nave meridional de la iglesia; y detalle de la Puerta del Perdón.

La cuenta refleja que se gastaron en materiales de construcción 69.068 maravedís en 1570. Prácticamente la mitad lo fue en cal y unos 18.000 maravedís en ladrillos, tejas y «carretadas de piedra de cantería». En cuanto a los trabajadores, el monto total de salarios de los maestros de cantería y albañilería fue de 59.968 maravedís y 28.388 el de los peones que trabajaron en la obra. Si el sueldo diario de un peón era de 56 maravedís, el de un oficial de cantería subía a 119 y el del maestro a 170 maravedís que equivalían a «cuatro reales y medio».

Según los informes del mayordomo de la iglesia el maestro de la obra en 1569-1570 era Andrés de Maeda, que cada cierto tiempo visitaba la obra y daba las órdenes oportunas para su desarrollo[22]. Se anotan tres estancias en Puebla: una de tres días, otra de dos y una de cinco días. Pero debieron ser más ya que

[22] «Mill y dozientos y treinta y dos maravedís que pago a Andres de Maeda maestro por çinco días que el e un moço trabajaron en la obra a quatro reales y medio el maestro y dos reales y quartillo el mozo». AHN OM LVS. M.F. 26, año 1574, libro 1.012-C, f. 769.

hay una anotación final en que se suman todo lo pagado al maestro y oficiales de cantería y albañilería. En todas, le acompañaba un «moço» que le ayudaba en sus tareas y cobraba justo la mitad que el maestro, es decir, «dos reales y quartillo».



Fig. 4. Detalle del portal occidental.

Era Andrés de Maeda, a la sazón, «maestro de la obra de cantería que se ha hecho y haze en la iglesia mayor» de Zafra[23], que compaginaba con la maestría de la iglesia poblana de Santa Lucía y de otras iglesias surextremeñas que por entonces se estaban levantado. Aunque nacido en Zafra en 1536, era miembro de una vieja familia de canteros de origen cántabro que habían viajado hasta esta tierra atraído por el taller de la iglesia zafrense, que se construía a expensas del, entonces, conde de Feria y del Concejo de la villa. Parientes suyos trabajaron en la obra de la Catedral de Sevilla. Aunque se inició junto a su padre en el taller de cantería de Zafra, su primera obra documentada es de 1565[24].

[23] RUBIO MASA, *op. cit.*, p. 164.
[24] RUBIO MASA, *op. cit.*, pp. 280-281.

En 1570 se hacía cargo, también, de la maestría de la iglesia de Fuente del Maestre, cuya obra culminará con el cerramiento de las bóvedas del crucero y de la cabecera en noviembre de 1587[25]. Hacia 1574 llevaba, además, la obra de los desaparecidos portales de la Ermita de la Coronada de Villafranca, de las cubiertas del santuario de Tentudía, encargo de los visitadores de la Orden de Santiago por ser un «maestro de cantería de los mejores que ay en toda Extremadura»[26], y terminaba el coro y la portada principal de la iglesia parroquial de Villafranca[27].

En las dos últimas décadas del siglo, al final de su vida, se observa un cambio importante en su obra, pues se percibe el abandono definitivo del goticismo en el que se había formado y trabajado hasta entonces, para adentrarse en formas constructivas propias del clasicismo: en 1589, trabajaba al servicio del segundo duque de Feria reedificando y ampliando el Convento de San Onofre de La Lapa y, en mayo de 1595, contrataba con la duquesa Juana Dormer la que se cree su última obra: la iglesia del Convento de Montevirgen, a corta distancia de Villalba de los Barros[28].

En la iglesia de Puebla de Sancho Pérez, Andrés de Maeda dirigió a los canteros Francisco Hernández, Francisco Gutiérrez y Felipe de Noval. Junto a ellos trabajaron un grupo importante de alarifes y peones, de los que solo conocemos los nombres de los albañiles moriscos Francisco Hernández y Pedro López, si bien se ocuparon solo de ciertas reparaciones en las naves de la iglesia medieval.

## 4. El edificio eclesial a partir del siglo XVII

En 1604, momento en el que volvemos a tener noticia escrita de las visitaciones a la iglesia, los visitadores anotan que el edificio eclesial se mantenía tal como se había dejado treinta años atrás. Tres décadas en las que parece, según la documentación, que no se había introducido ninguna novedad significativa, aunque creemos analizando el edificio que no era así. La gran cabecera poligonal levantada, con sus bóvedas de crucería, seguía unida a un cuerpo de cuatro

[25] Cfr. GARRIDO SANTIAGO, Manuel, *Arquitectura religiosa del siglo XVI en Tierra de Barros (Badajoz)*, Badajoz, 1983., pp. 132-134.
[26] RUIZ MATEOS, A. et alli, *Arte y religiosidad popular. Las ermitas en la Baja Extremadura (siglos XV y XVI)*, Badajoz, 1995, pp. 68 y 75.
[27] SOLÍS, A., *op. cit.*, pp. 22 y 23. GARRIDO SANTIAGO, *op. cit.*, pp. 168-171
[28] RUBIO MASA, *op. cit.*, pp. 280-281.

naves medieval con techumbre de madera, más la torre a los pies, como aún permanece. Pero, es indudable que parte de los muros de la nave se habrían levantado siguiendo la obra de la capilla mayor, con sus pilares toscanos y arranques de las bóvedas de crucería previstas para el interior y los dos primeros contrafuertes reteniéndolos. Sin duda, el interés del concejo local y de la clerecía era continuar la obra tal como se había trazado en el siglo anterior.

Aunque no se conservan documentos posteriores, similares a las visitaciones, la propia iglesia, en sus muros, nos ofrece información de la continuación de las obras. Entre 1611 y 1614 se concluyó el perímetro de la nave, acabando por absorber el muro medieval occidental con su torre como propios.

En un sillar, colocado a media altura del contrafuerte oeste de la puerta meridional, se gravó la inscripción: «DE AQVI SE PRO/SIGVIO A 15 DE MAYO DE 1611». Y en el contrafuerte siguiente, el esquinero suroeste, se lee: «1611 AÑOS». Lo que nos da idea de la obra que se realizó en la fecha. Entonces, aún se mantenía la idea de derribar el muro occidental y la torre medievales, como prueba el que se levantase la semicolumna esquinera de ese lado, oculta desde la iglesia, pero visible a través de una de las ventanas de la escalera de la torre.

En el contrafuerte esquinero opuesto, volvemos a encontrar otra fecha «1614», que evidencia ya el cambio de opinión y la necesidad de mantener la torre. No sabemos cuándo se concluiría el perímetro murario, pero ya debía estar concluido a finales del siglo XVII casi tal y como lo vemos hoy, es decir, hasta la altura del arranque de los tramos de bóveda. Durante ese tiempo, aún se mantuvo en pie y en uso el viejo cuerpo de tres naves de la iglesia medieval, envuelto por los nuevos muros. De tal manera que la iglesia debía mostrar una composición extraña, semejante a la que hoy presenta la iglesia de Valverde de Leganés: los altos muros de la iglesia nueva, como obra inconclusa, encerrando los de la iglesia mudéjar primitiva.

La documentación que conservamos, o conocemos por ahora, no nos permite saber cuándo se decidió derribar el cuerpo medieval y cubrir la nueva nave. ¿Pudo tener que ver la demolición y nueva cubierta con la instalación de la portada marmórea meridional? La puerta principal de la iglesia debió ser realizada en la primera década del siglo XVIII, ya que sigue un esquema idéntico, aunque simplificado, al de la portada occidental de la antigua colegiata de Zafra.

El gótico ya no estaba de moda, ni había maestros que supiesen como continuar la obra, por lo que es entonces cuando se decide no seguir con el proyecto de abovedamiento de crucería gótica. Suponemos que se daría una solución

provisional que pasaría por cubrir el enorme espacio libre con una techumbre de madera a tejavana. De cualquier forma es por ahora toda una incógnita el proceso de derribo del cuerpo de la iglesia medieval y la consecución de la nave actual.



Fig. 5. Vista general del interior de la iglesia.

La nave nueva de la iglesia de Santa Lucía, que se proyectó como una estructura sencilla, al verse despejada de la obra antigua, conseguía ser un espacio unitario, un enorme salón orientado hacia el altar mayor y destinado a acoger una feligresía numerosa. Cuatro responsiones en cada lado, ajustadas a "lo romano", es decir, como semicolumnas toscanas, reciben los arranques de los nervios previstos para las bóvedas de crucería estrellada, que nunca se llevarían a cabo, y sobre los que se colocaron unas pirámides herrerianas coronadas por una bola, unos remates que como muy tarde se colocarían a comienzos del siglo XVIII.

Pero, ante el edificio actual, la pregunta que surge ahora es ¿qué pasó con esa capilla mayor y esa bóveda de crucería estrellada, que tanto magnificaban los visitadores? La documentación que manejamos nos ofrece un silencio absoluto. Lo cierto es que hoy no existe, y restos de sus arcos, de los nervios y de la ornamentación encontramos desperdigados por la propia iglesia y por el pueblo.



Fig. 6. Torre mudéjar, restos del hastial medieval y contrafuerte angular de la nueva nave.

Si analizamos los muros de la iglesia parece posible advertir las zonas afectadas por el desastre. La capilla mayor se hundió casi totalmente, solo se mantuvo en pie el muro meridional y dos de los contrafuertes, uno de ellos aún culmina en una gárgola antropomorfa. Sin embargo, el derrumbe de la escalera de caracol, situada junto a él, al caer sobre la sacristía hundió su bóveda, por lo que de la misma solo subsisten las ménsulas de arranque. Estos contrafuertes señalados mantienen íntegra la secuencia de los sillares graníticos de que están formados, cosa que no ocurre con el resto de los que componen actualmente la cabecera y manifiestan su reconstrucción relativamente reciente. Como pasa con alguno de los contrafuertes septentrionales de la nave, que total o parcialmente se vinieron abajo. En pie, no obstante, se mantuvieron los muros y contrafuertes occidentales y la torre, aunque haya sino necesario atirantarla en su interior.

¿Qué pudo ocurrir para que se produjera semejante desastre? Lo fácil es pensar que su hundimiento es consecuencia del terremoto lisboeta, ocurrido en la mañana del 1 de noviembre de 1755, que afectó profundamente a la mayor parte de los edificios eclesiales del oeste español. Y pudiera ser; sin embargo, el que hayamos encontrado unos gastos para la "composición de la iglesia"

en las cuentas de fábrica de 1823 y 1828 y que José Ramón Mélida, que escribe entre 1907 y 1911, señale que la iglesia había sido «reconstruida recientemente»[29], nos hace pensar que el edificio tuviese ciertos defectos estructurales que pudo poner en evidencia el temblor natural y, con el tiempo, provocasen el desastre.

Los apuntes de data efectuados en 1823 se refieren al margen como a «gastos de la "composición de la iglesia" y ascendieron a 6.336 reales con 8 maravedís, en concreto la anotación señala que se gastaron por «…la redificación de la yglesia pagados de materiales y manufacturas a Antonio Pinto y a su sobrino del mismo nombre y apellido, vecinos de la villa de Los Santos qual por menor apareze del correspondiente recibo»[30].

El segundo apunte aparece en las cuentas de 1828, se habían gastado entonces 210 reales de mil baldosas «para solar el cuerpo de la iglesia» y otros 72 reales por la «compostura del tejado de la iglesia» y «de seis cargas de teja»[31]. Significativo al respecto es el cuadernillo de recibos firmados por ciertos vecinos comprometiéndose a custodiar ciertas imágenes, lienzos, retablos y objetos de platería en 1875[32]; parece que la iglesia podía estar cerrada al culto en ese año.

Todas son referencias poco precisas, pero quizá elocuentes cuando se siga profundizando en la documentación.

[29] Vid. MELIDA ALINARI, José Ramón, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, Madrid, 1926, tomo II, p. 393.

[30] ARCHIVO PARROQUIAL DE PUEBLA DE SANCHO PÉREZ, Libro de Fábrica formado para la Santa Visita de 1852. Cuenta de 1823, s/f.

[31] *Ibíd.*, ff. 85 v. y 86 r.

[32] Un ejemplo es el siguiente: «+ Por el presente acredito yo Gabino Merlin tener en mi poder para su custodia una imagen de Santa Lucia en piedra perteneciente a la propiedad de esta Yglesia y que entregaré al Señor cura de la misma siempre que para ello fuera requerido. Puebla de Sancho Perez 20 septiembre 1875». *Ibíd.* Cuadernillo suelto inserto en el libro referenciado.

# LA DESAPARECIDA CAPILLA DE SANTIAGO DEL CASTILLO DE ALANGE. UNA PROPUESTA DE ANASTILOSIS VIRTUAL

*MISSING THE CHAPEL OF SANTIAGO CASTLE ALANGE. A PROPOSAL OF VIRTUAL ANASTYLOSIS*

**D. Juan Diego Carmona Barrero**
**D. José Ángel Calero Carretero**
*Asociación Histórica de Almendralejo*

***RESUMEN:*** La fortaleza de Alange, desde su conquista definitiva en 1234, es un claro ejemplo de enclave militar de gran interés estratégico. Situada a poco más de 15 kilómetros de Mérida, en el camino hacia Córdoba, la plaza fue objeto de enfrentamientos ya en época islámica por su importancia para el control del territorio circundante. Tras su conquista por las tropas de Fernando III, hisn al-Hans se convirtió en 1243 en sede de la encomienda de la Orden de Santiago. Desde ese momento, hasta el abandono de la fortaleza en el siglo XVI, se sucedieron reformas y obras de acondicionamiento del castillo, entre otras, la construcción de una capilla dedicada al apóstol Santiago.
Hasta los años 50 del siglo pasado, la capilla de Santiago se mantuvo en pie. Hoy, sin embargo, no es más que un montón de escombros en los que se adivinan algunas trazas de su fábrica. Pretendemos en nuestra comunicación exponer todos aquellos datos tanto documentales como gráficos y testimoniales que nos permiten plantear una hipotética reconstrucción del edificio, así como la realización de un modelo fotogramétrico de los restos existentes con el fin de proceder a la recolocación de los fragmentos en un intento de anastilosis virtual.
***Palabras Clave:*** Alange-castillo, Orden de Santiago-Alange, capilla de Santiago-Alange, anastilosis virtual.

***ABSTRACT:*** The fortress of Alange, since its definitive conquest in 1234, is a clear example of military enclave of great strategic interest. Located just over 15 kilometers of Merida, on the way to Cordoba, the square was the subject of confrontations during the Islamic period and its importance for the control of the surrounding territory. After

its conquest by the troops of Fernando III, Hisn al-Hans in 1243 it became the seat of the charge of the Order of Santiago. From then until the abandonment of the fortress in the sixteenth century, reforms and refurbishment of the castle, among others, the construction of a chapel dedicated to the Apostle Santiago were followed.
Until the 50s of last century, the chapel of Santiago remained standing. Today, however, is nothing more than a pile of rubble in which some traces of its factory guess. We intend to expose all those our communication both documentary and testimonial graphics data that allow us to raise a hypothetical reconstruction of the building, as well as the realization of a photogrammetric model of the existing remains in order to proceed with the relocation of the fragments in an attempt Virtual anastylosis.

***Keyboards:*** Alange-castle-Alange Order of Santiago chapel of St. James-Alange, virtual anastylosis.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 335-361

ISBN: 978-84-608-4198-2

La celebración de este Primer Congreso, organizado por Extremadura Histórica, sobre *Las Ordenes militares en Extremadura*, responde a la necesidad de abordar, desde diferentes perspectivas la presencia y el papel que jugaron estas Instituciones, a caballo entre lo militar y religioso sin olvidar aspectos tan determinantes como la economía, la sociedad y la cultura en nuestra región, a partir de la Baja Edad Media. Es evidente que la ocupación de extensas zonas de Castilla, Extremadura y Portugal[1] por parte de los caballeros de Alcántara, Santiago, el Temple y San Juan o del Hospital, aunque éstos con mucha menos presencia[2], han dejado en nuestras tierras una profunda huella que se ha fosilizado tanto en el aprovechamiento del suelo, la ganadería es un buen ejemplo[3], como en el paisaje, donde sus fortalezas siguen siendo un elemento reconocible y, en muchos casos, una seña de identidad territorial[4], como en las costumbres, y así sucede con el Fuero del Baylío, asociado a la presencia del Temple en el suroeste extremeño[5], en relación con aspectos del derecho matrimonial[6].

Es bien sabido, Rades y Andrada así lo confirma[7], que la Orden de Santiago fue instituida en Cáceres -de ahí su denominación inicial de Fratres de Cáceres- el 1 de agosto de 1170 en los dominios de Fernando II de León con una triple motivación como afirma Rodríguez Blanco[8]: en primer lugar, los precedentes de las hermandades religiosas de caridad, a modo de servicios sociales de la época y defensoras de los núcleos urbanos como milicias concejiles; en segundo lugar, la incuestionable influencia de las cruzadas y, finalmente, quizá por ellas, la lucha contra los almohades en tierras extremeñas a las que el rey de

[1] AYALA MARTÍNEZ, Carlos de. "Las Órdenes militares en Castilla y Portugal durante los siglos XIII y XIV". *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*. Ponencias y Comunicaciones. Coordinadores: Julián Clemente Ramos y Juan Luís de la montaña Conchita. Mérida, 2005. pp. 17-27.

[2] BARQUERO GOÑI, Carlos. "La orden militar de san Juan en Extremadura durante la Edad Media (siglos XII-XV)" *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*. Mérida, 2005. pp. 123-131.

[3] RUIZ GÓMEZ, Francisco. "Las dehesas de las Órdenes militares en la Edad Media" *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*. Mérida, 2005. pp. 99-107.

[4] LOZANO TEJADA, M. *Castillos extremeños*. Badajoz, 1989.

[5] DURÁN CASTELLANO, Francisco J. "Los templarios en la Baja Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños* LVI, I, 2000. pp. 107-125.

[6] ACEDO PENCO, ÁNGEL. "El Fuero del Baylío como expresión del Derecho Civil tradicional vigente en Extremadura: aproximación y propuesta legislativa". *Anuario de la Facultad de Derecho* XXV, 2007. pp. 107-125.

[7] RADES Y ANDRADA, F. *Crónica de las tres Órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Barcelona, 1980. fol. 6.

[8] RODRÍGUEZ BLANCO, Daniel. *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).* Badajoz, 1985. (Col. Historia nº 4) p. 40.

León consideró un gran apoyo y la punta de lanza desde sus fortalezas para la conquista de Andalucía.

Desde este momento inicial, la Orden se fue organizando y consolidando en nuestra zona, especialmente entre 1233 y1243 cuando Fernando III decide traspasar la frontera del Guadiana al sur de Mérida para, en un golpe de mano del Maestre de Alcántara, Pedro Yáñez a mediados de 1234, tomar por asalto la fortaleza de Alange que fue entregada a la Orden de Santiago en 1243 en la persona de su Maestre Pelay Pérez Correa, donación confirmada por Alfonso X en 1254 como sede de la encomienda del mismo nombre que controlaría también las aldeas de La Zarza y Villagonzalo[9]. La fortaleza será sede de la encomienda hasta 1517 cuando, a la muerte del comendador Luís Gómez de la Cámara, fue trasladada al actual casco urbano[10] y se convertirá en un ejemplo característico y representativo de la arquitectura de la oligarquía local dominante[11], sin olvidar su papel de centro productor de vino y aceite, tan habitual en la arquitectura vernácula de la zona[12], algo que también sucede posteriormente con algunos edificios religiosos desacralizados como la ermita de San Gregorio también en Alange[13].

Frente a la afirmación, más que discutible, de Terrón Albarrán de que (...) "*Alanje romano no fue otra cosa que las famosas termas medicinales en funcionamiento desde el siglo III hasta nuestros días, cuyo nombre fue Aquae*" (...)[14], como ya afirmó Álvarez Sáenz de Buruaga[15] y explica el hallazgo de piezas de época hispano-visigoda de extraordinaria calidad[16], debemos señalar que, al margen de los baños, puestos en valor por Álvarez Martínez[17] y más reciente-

[9] CHAVES, Bernabé de. *Apuntamiento legal sobre el dominio solar de la Orden de Santiago en todos sus pueblos*. Madrid, 1741. Fol. 8r, 8v y 9r.

[10] RUIZ MATEOS, Aurora. *Arquitectura civil de la Orden de Santiago en Extremadura. La casa de la Encomienda*. Madrid, l985. p. 39.

[11] CARMONA BARRERO, Juan Diego y José Ángel CALERO CARRETERO. "Arquitectura de las oligarquías locales en el Antiguo Régimen: la casa de la Encomienda de Alange (Badajoz)". *V Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*. Almendralejo, 2014. pp. 141-156.

[12] CALERO CARRETERO, José Ángel y Juan Diego CARMONA BARRERO. "Espacios domésticos destinados a la producción de vino y aceite en la arquitectura popular de Tierra de Barros". XXXI Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros. Almendralejo, 2010. pp. 285-300.

[13] CALERO CARRETERO, J. Á. y J. D. CARMONA BARRERO. "Adaptación de los espacios desacralizados a almazara. La ermita de San Gregorio en Alange (Badajoz)". XXXV Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros. Almendralejo, 2014. pp. 231-250.

[14] TERRÓN ALBARRÁN, Manuel. *Extremadura musulmana. Badajoz 713-1248*. Badajoz, 1991. p. 352.

[15] ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, José. *Panorama de la arqueología emeritense*. Discursos leídos ante la Real Academia de Extremadura. Badajoz, 1984. p. 27.

[16] ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María. "Alange y sus termas romanas". *Revista de Estudios Extremeños* XXIX, III, 1973. pp. 445-494.

[17] CRUZ VILLALÓN, María. "Dos enclaves visigodos en la provincia de Badajoz:. Almendral y Alange". *ANAS* I, 1988. pp. 205-213.

mente estudiados por Carmona Barrero[18], el término alangeño es ciertamente uno de los más ricos desde el punto de vista arqueológico de la provincia de Badajoz, como confirman los resultados de nuestras prospecciones, sondeos y excavaciones con motivo de la construcción de presa de Alange en la década de los 80 del siglo pasado[19]. Sin embargo, esta riqueza arqueológica no se circunscribe solo a época romana como podría pensarse por su cercanía a la capital de la Lusitania y la centuriación de su territorio[20], antes al contrario. Ya desde el achelense se constata la presencia humana en la zona a través del hallazgo de útiles[21], de los numerosos abrigos y paredones rocosos pintados[22], de los importantes descubrimientos de Pavón Soldevila en "La Solana" pertenecientes a la Edad del Bronce[23] y la continuidad de esta ocupación en los puntos más elevados de la comarca a lo largo del primer milenio antes de Cristo ya valorada por el marqués de Monsalud a principios del siglo XX[24].

Uno de los monumentos más interesantes de Alange, al margen del balneario es, sin lugar a dudas, su fortaleza que ha sido objeto de diversas investigaciones específicas entre las que debemos señalar la nuestra sobre los grafitos históricos grabados en sus muros[25] y los resultados del proceso de restauración y consolidación dirigido por el arquitecto José Benito González, a cargo de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura en 1997[26] después del pertinente estudio histórico-arqueológico[27].

---

[18] CARMONA BARRERO, Juan Diego. *Aquae (Análisis del desarrollo histórico – arquitectónico de Alange y sus baños romanos*). Almendralejo, l999.

[19] CALERO CARRETERO, José Ángel y Antonia MÁRQUEZ GABARDINO. "Prospecciones, sondeos y excavaciones en Alange". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986/1990). Extremadura Arqueológica II*. Mérida/Cáceres, 1992. pp. 577-598.

[20] ARIÑO, E. y J. M. GURT. "Catastros romanos en el entorno de *Augusta Emerita*. Fuentes literarias y documentación arqueológica". *Studia Historica Antigua* 10/11, 1992-1993. pp. 45-66. Fig. 2.

[21] ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. y J. M. MORDILLO DURÁN. *Las industrias achelense y musteriense de la comarca de Mérida*. Mérida, 1982.

[22] BREUIL, H. "Glanes paleolithques du bassin du Guadiana". *L' Anthropologie* XVII, 1917. p. 1 y ss. *IBÍDEM*. *Les peintures schematiques de la Peninsule Iberique II*: *Bassin du Guadiana*. Lagny, 1933. Juan Diego CARMONA BARRERO. "Un nuevo abrigo con pinturas rupestres esquemáticas en la Solana del castillo de Alange". *Hins al-Hanash* XII, 1987.

[23] PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio. *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana: La Solana del castillo de Alange*. Cáceres, 1987.

[24] MONSALUD, Marqués de "Citanías extremeñas". *Revista de Extremadura* III, 1901. pp. 6-13.

[25] CALERO CARRETERO, José Ángel y Juan Diego CARMONA BARRERO. "A propósito de unos graffiti medievales en el castillo de Alange". *II Jornadas de Historia* de Almendralejo y Tierra de Barros. Almendralejo, 2011. pp. 251-265.

[26] LOZANO BELLOSO, María. "La restauración del castillo de Alange, encomienda de la Orden de Santiago de Extremadura". *IV Congreso Internacional "Rescatar la Memoria". Arqueología, Arte y Restauración*. Valladolid, 2006. pp. 645-656.

[27] *IBÍDEM*. "Estudio Histórico-Arqueológico del Castillo de Alange, encomienda de la Orden de Santiago". *3º Congreso Internacional sobre Fortificaciones. Paisaje y Fortificación*. Alcalá de Guadaira, 2006. pp. 91-99.

El castillo de Alange se ubica en el cerro del mismo nombre, a unos 480 m. de altitud, al oeste de la localidad, enmarcado por paredones rocosos cortados a plomo frente al valle del Matachel y pendientes fuertemente escarpadas en el resto que, en cierto modo, hacen innecesarias las defensas artificiales. Esta situación lo convierte en casi inexpugnable y le dan un valor estratégico que la Orden de Santiago aprovechó para considerarlo un emplazamiento defensivo clave junto a Mérida, Hornachos, Montemolín -otra fortaleza restaurada en Extremadura[28]- y Reina por el este de la vía de comunicación norte-sur, mientras por el oeste, la banda defensiva , que garantizaba la actividad comercial Mérida-Sevilla, la formaban Villalba, Fuente del Maestre, Feria y Zafra aun cuando eran territorios pertenecientes al Señorío de los Figueroa[29] lo que, sin duda. Aseguraba a la Vía de la Plata una situación muy favorable para las comunicaciones.

Pero la fortaleza alangeña, antes de la conquista cristiana, ya había jugado un papel de cierta relevancia durante la dominación musulmana del territorio, como se desprende de la lectura de las fuentes árabes. Esto implica que su construcción de llevara a cabo en fecha todavía indeterminada pero, posiblemente, poco después de la ocupación de Mérida. De esta fase no se conservan documentos arqueológicos fehacientes pese a la interpretación que Mélida hizo de unos fragmentos de arcos, que consideró de herradura.

La construcción de la fortaleza en un lugar de fácil defensa explica su denominación de hisn al-Hans, castillo de la Culebra, por ser "*un fuerte muy alto, muy bien construido y de muy buena defensa*" como afirmaba Idrisi[30], de esta denominación derivaría el nombre de Alange. Sin embargo, Codera considera que el topónimo hay que asociarlo al nombre de Alhanás, un caudillo que acompañó a Muza en las primeras oleadas[31] y, por su parte, Martínez y Martínez lo hace provenir de la palabra romano-ibérica *lenca*, *langa* o *lacca* que se puede traducir como manantial y que los árabes llamaron *al-lance*, el manantial, vocablo del que por contracción procede Alange[32]. En todo caso, algunos autores mantienen la denominación de *Castrum Colubri*, traducción latina de

[28] IBÍDEM. "El castillo de Montemolín: restauración de una fortaleza santiaguista de la Vía de la Plata". *III Congreso de Castellología Ibérica*. Coordinador: Amador Rubial Rodríguez. Guadalajara, 2005. pp. 1029-1040.

[29] GARRIDO SANTIAGO, Manuel. *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*. Mérida, 1989. p. 115.

[30] Citado por GIBELLO BRAVO, Víctor M. *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*. Mérida, 2006. pp. 117-118.

[31] CODERA, Francisco. "Los Benimaruan en Mérida y Badajoz". *Revista de Aragón* V, 1904. pp. 27-28, nota 1.

[32] MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Matías Ramón. *Historia del reino de Badajoz, durante la dominación musulmana*. Badajoz, 1904. p. 54, nota 2.

origen medieval de castillo de la Culebra, sin fundamento histórico y que el Silense menciona en su *Crónica*:

> (…) "sed et castramentus cum totam provinciam horrifero impetu vastaret, Castrum Colubri, quod nunc a caldeis Alhanze nominatur invasit" (…) que podemos traducir -"y acampado devastará toda la provincia con horrible ímpetu y se lanzó contra Castrum Colubri que ahora los caldeos llaman Alhanze"-[33].

Las fuentes árabes citan de forma reiterada la población de Alange en relación con la red de caminos que vertebran las comunicaciones del territorio andalusí. Este es el caso de la ruta Córdoba-Mérida-Badajoz en dirección a Lisboa, una vía de primordial importancia, que fija una jornada entre el río *Atina*, que se ha identificado con el Retín cerca de Llera[34], y Alange y otra entre Alange y Mérida[35]. Tras la fundación de Badajoz, la antigua capital de la Lusitania, iniciará una profunda decadencia.

La fortaleza alangeña será protagonista durante la dominación musulmana en tres momentos históricos de acontecimientos bélicos de indudable repercusión. El primero tendrá lugar en el 875 cuando, Ibn Merwan, conocido cono *al-Yilliqi*, *el gallego*, tras ser enviado a Córdoba por su participación en una sublevación en Mérida y servir durante un tiempo al emir Muhamd, rompe con el poder central y se hace fuerte en la fortaleza de Alange. Con Ibn Merwan se refugiaron en la fortaleza un buen número de hombres que soportaron un duro asedio durante varios meses hasta que se vio obligado a rendirse ante un ejército muy numeroso al mando del emir que le perdonó y le obligó a marcharse a Badajoz, un hins vacío en ese periodo[36], momento que (…) "*deberemos considerar como su fecha fundacional, al menos la de su reedificación definitiva*" (…) en palabras de Terrón Albarrán[37]. Un segundo momento viene dado por la razia de Ordoño II en el verano del 915. El rey se dirigió a Mérida después de una serie de correrías por la zona y atacó el castillo de Alange en manos de los berberiscos de la tribu Kutama. Ordoño II tomó la fortaleza arrasándola, pasó a cuchillo a todos sus moradores y cautivó a mujeres y niños[38]. El tercer momento

[33] *HISTORIA SILENSE*. Edición crítica de Justo Pérez de Urbel y Atilano González Ruiz-Zorrilla. Madrid, 1959. p. 155.
[34] PÉREZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles. *Fuentes árabes de Extremadura*. Cáceres, 1992. p. 55, nota 16.
[35] GIBELLO BRAVO, Víctor M. *Op. Cit*. pp. 84-85.
[36] PÉREZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles. Op. Cit. pp. 106-110.
[37] TERRÓN ALBARRÁN, Manuel. Op. Cit. p. 60.
[38] PÉREZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles. Op. cit. p. 120.

se produce en los años 928-929 cuando Abd al-Rahman III pretende someter diversos territorios extremeños. Sus tropas se dirigen a Mérida, pero los emeritenses se encastillan en Alange donde son atacados por el ejército emiral (...)" *que al mando de Inn Ilyas los sometió a saqueo, depredaciones y hostigamientos que los espantaron y no pudieron resistir rodeados como estaban*" (...)[39]. Desde esta fecha, la fortaleza de Alange deja de mencionarse en las fuentes musulmanas por lo que debemos entender que pierde importancia estratégica.

A partir de la conquista del territorio en 1234 por los cristianos, una serie de fortalezas como la de la Alange, son transformadas para servir a los intereses que demandaba la nueva situación y otras necesidades, por lo que se pueden documentar dependencias de tipo residencial y doméstico, aunque en algunas se mantengan elementos musulmanes como los aljibes[40]. Con el paso del tiempo, las fortalezas fueron perdiendo importancia estratégica, especialmente con el traslado de sus ocupantes a las casas de la encomienda en los núcleos urbanos, caso de Alange, en el siglo XVI pero mantuvieron un papel simbólico de primer orden.

Una vez entregada la fortaleza de Alange a los caballeros de la Orden de Santiago, debieron realizar una serie de remodelaciones, de las que no tenemos documentación en los siglos XIII y XIV para confirmarlas, aunque es evidente que con ellas fue perdiendo su fisonomía musulmana[41]. El primer documento que nos cuenta la biografía de la fortaleza se fecha en 1494, es la descripción que de ella hacen los visitadores de la Orden precisando una serie de reparaciones que ascendieron a la cantidad de 150.000 maravedis[42]. En 1501 se realizan por un montante de 35.000 maravedis, varios arreglos que afectan a edificios que habían sido derribados en 1493 y en diferentes partes de la fortaleza[43]. En la visita de 1508 se ordena la realización de obras como una mazmorra, la elevación de la torre de Homenaje y el encalado y solado de algunas dependencias por una cantidad de más de 140.000 maravedis[44]. En 1544 se licitan, por valor de 74.000 maravedis, obras en la fortaleza como reparar el muro junto a la capilla de Santiago, la canal sobre su bóveda, levantar varias tapias y rehacer almenas en algunos muros[45]. En 1550, en otra visita al castillo, los visi-

[39] *IBÍDEM*. pp. 121-122.
[40] NAVAREÑO MATEOS, Antonio. *Castillo y fortalezas en Extremadura*. Murcia, 1998. p. 281.
[41] GARRIDO SANTIAGO, Manuel. *Op. Cit*. p. 118.
[42] *IBÍDEM*. p. 120.
[43] *IBÍDEM*. p. 121.
[44] *IBÍDEM*. p. 122.
[45] *IBÍDEM*. p. 122.

tadores señalan que la fortaleza muestra un cierto abandono que se aprecia en la ausencia de puertas, la falta de suelo en la torre del Homenaje, los techos hundidos y estancias sin tejado[46]. En 1555 se realizan, reclamadas por el alcalde, obras tasadas en 12.000 maravedis en muros y torres[47]. En la visita de 1556, el abandono de la fortaleza es más que evidente, nadir vive en ella y no había armas porque se han trasladado a la casa de la encomienda[48]. En 1596, el comendador escribe al Consejo de Órdenes señalando que la fortaleza de Alange está toda arruinada[49]. En 1604, el visitador reseña, sin entrar en detalles, la ruina de los edificios con las caballerizas caídas, los aljibes sucios y sin agua y los muros derrumbados[50]. En la visita de 1630, la fortaleza solo merece al visitador unas líneas mientras que la casa de la encomienda ocupa varios folios[51]. Finalmente, en la última mención en 1734, se entiende que el castillo está perdido y solo se menciona que la encomienda (…)"*tiene un castillo y fortaleza, junto a esta villa, en un zerro de peña viva y oy se halla arruynado*" (…)[52].

Como es bien sabido, los castillos de la Orden de Santiago tenían dos partes bien diferenciadas: lo fuerte y los encasamientos. Lo fuerte corresponde a los elementos militares defensivos como la muralla, los adarves, las torres, etc. Los encasamientos lo constituyen los espacios residenciales como salas aposentos, cámaras, almacenes, barracones, cocinas, etc. Pero además, en todas las fortalezas había una iglesia o capilla para la asistencia religiosa de la comunidad residente que, como en Alange o Caravaca, estará situada junto a los muros del recinto defensivo[53]. Si sabemos que todas las fortalezas tenían su capilla, ignoramos, en Alange también, cuáles eran los bienes muebles para el culto con las que estaban dotadas. El análisis de los Libros de Visita de la Orden de Santiago en Extremadura, nos permite conocer que las capillas hospitalarias[54] podrían contar con retablos, pinturas murales, pinturas sobre lienzo o tabla, esculturas, rejas, objetos de uso litúrgico y otros bienes como ornamentos, libros y ropas para el altar.

---

[46] *IBÍDEM*. p. 123.
[47] *IBÍDEM*. p. 123.
[48] *IBÍDEM*. p. 123.
[49] *IBÍDEM*. p. 124.
[50] *IBÍDEM*. p. 124.
[51] *IBÍDEM*. p. 124.
[52] *IBÍDEM*. p. 124.
[53] GRIÑAN MONTEALEGRE, María. "Algunos datos sobre la arquitectura militar de la Orden de Santiago en el siglo XVI: La Encomienda de Caravaca (Murcia)". *IMAFRONTE* 14, 1999. p. 88.
[54] RODRÍGUEZ MATEOS, María Victoria. "Bienes muebles de las capillas hospitalarias en los territorios de la Orden de Santiago en Extremadura". *Norba-Arte* XIV-XV, 1994-1995. pp. 93-99.

## 1. Planta del castillo de Alange

La fortificación de Alange consta de varios recintos a diferentes cotas. Los inferiores en ninguno de los casos rodean por completo el cerro, sino que lo sectorizan aprovechando las formaciones naturales y la naturaleza agreste de las mismas. Los niveles de menor cota amurallados son los que delimitan la zona de los aljibes de la umbría y que protegen el acceso a la Puerta del Sol. En una línea superior y de manera muy fragmentada, pueden reconocerse restos de la cerca de la umbría que parten desde la zona este del cerro, recorriendo la ladera más escarpada que se ubica hacia la vertiente norte del cerro. Esta parte de la muralla debió funcionar como protección al acceso de los aljibes de la umbría.

En la zona de poniente, la barrera de la Puerta de Mérida se extiende hacia el sur siguiendo las curvas de las cotas de nivel hasta desaparecer en su parte más septentrional, dejando una gran extensión de terreno entre esta y el recinto alto. La presencia de numerosos restos de estructuras habitacionales nos hace pensar que esta zona pudo albergar un pequeño núcleo urbano destinado al alojamiento de los habitantes del castillo, quedando reservado el recinto alto para los caballeros de la Orden de Santiago o tal vez que tuvo la función de acoger a los habitantes de la zona en épocas de conflictos.

En la cota más elevada del cerro se levanta el recito principal de la fortaleza y único que conforma una estructura arquitectónica cerrada. El recinto sufrió alguna ampliación en época cristiana, tal y como lo atestiguan los muros que en forma de L delimitan un espacio cerrado en la zona suroeste y cuyas construcciones interiores se superponen sobre la calzada original de periodo islámico. En la parte sureste de dicha ampliación debió ubicarse la puerta del "Corralejo"[55]. Pasando a través de ella dirección noroeste, dejaríamos a la izquierda un aljibe que recogía las aguas de lluvia de los patios de la vertiente oeste del castillo. Una vez superado el aljibe, los restos de una calzada de época anterior, islámica casi con toda seguridad, nos llevan hasta la Puerta de Hierro. Desde esta puerta se accede al recinto interior de la fortaleza.

En la parte opuesta del recinto, al amparo de la torre de la Capilla, existió otra puerta de acceso de la que no se ha conservado resto alguno pero que las fuentes señalan que existió. El recinto está rodeado de otras torres como la re-

[55] GARRIDO SANTIAGO, M. *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*. Editora Regional de Extremadura. 1989. Pp. 115-125.

donda, emplazada en el borde del precipicio que existe en la parte noroeste. Orientada hacia el Sur, otra torre de grandes dimensiones y maciza en sus dos tercios inferiores cierra el recinto por ese flanco.

En el centro del recinto alto, tan solo se conserva la torre del homenaje, que aunque ahora se yergue aislada, tuvo edificios adosadas tal y como lo muestran las marcas existentes en sus muros.

En cuanto a las divisiones de los espacios interiores del castillo. Sabemos que tenía dos patios[56]. Uno orientado hacia la parte Oeste, donde se levantaban unas dependencias con unas galerías que daban vistas a Mérida. En la parte Este otro pequeño patio, situado entre la torre del homenaje y la de la capilla, servía de distribuidor a los distintos accesos que desde allí se abrían.

## 2. La "Torre de la Capilla" o "Torre de la Campana"

De esta forma es como se denomina en algunos documentos de la Orden de Santiago, se ubica en extremo sureste del recinto alto del castillo. Por la zona occidental recibe la muralla que cierra el espacio entre esta torre y la torre maciza que se orienta al sur. Por la parte occidental, como consecuencia de la ruina de la torre, ha desaparecido todo rastro de la muralla que llegaba hasta ella.

Por los libros de Visita sabemos que la fortaleza de Alange tenía su capilla que, en los últimos años del siglo XV, estaba completamente arruinada. La primera mención de la capilla es de 1494: (...) "*tornando al patin, va una bodega que es capilla en que esta un altar, çiertas ymagenes, e en medio Della un aljibe de agua, saliendo de la dicha capilla suben a un terrado e a los andenes del muro, todo esta muy reparado e adereçado de nuevo*" (...)[57]. En 1515 se describe la capilla con las siguientes palabras: (...) "*viose la iglesia de la dicha fortaleza que es su avocación de Santiago, es una boveda pequenna, esta baxo de la torre de la Canpana, tiene su altar*" (...)[58]. En 1544 se reseña la capilla y el lugar donde está ubicada: (...) "*en la zona del patio estaba la ermita de Santiago, cuyas proporciones desconocemos, cubierta con boveda y decorada con pinturas de historias de la Virgen en el altar; debajo del piso estaba al aljibe que recibía agua del patio y del que se sacaba a traves de una trampilla*" (...). En cuan-

[56] RUIZ MATEOS, A. *Arquitectura civil de la Orden de Santiago en Extremadura. La Casa de la Encomienda*. Madrid, 1985. Pp. 39-48.
[57] GARRIDO SANTIAGO, Manuel. *Documentos de la Orden de Santiago sobre castillos extremeños*. Cáceres, 1989. p. 14. (AHN. SOM. OS. Libro de Visitas 1.10l-C de 1494. p. 461).
[58] *IBÍDEM. Op.Cit*. p. 16. (AHN. SOM. OS. Libro de Visitas 1.109-C de 1515. p. 328).

to a las obras, los visitadores hacen constar las condiciones en que se deben realizar: (...) "*Item es condición que el muro alto de la ronda de la fortaleza de junto a la capilleja de Santiago que es un pedazo de muro que esta abierto e junto a el una torre de velas que el dicho muro se repare con su mezcla de piedra, cal y arena*" (...) (...)"*Item es condición que esta capilla que esta en el muro y adarve que da a una canal maestra y se reçuma el adarve y una boveda, que esto se remedie y repare poniendo a la canal sus buenas tejas labradas con mezcla de cal y arena y a la boveda echar una torta de cal y arena de dos dedos de grueso, como la dicha canal maestra quede bien hecha sin danno de agua ninguna que reçume*" (...)[59]. En 1694, tenemos una nueva descripción pero no hay referencias a ninguna reparación: (...) "*mas adelante esta un torreon de la dicha fortaleza, la capilla de ella, que es de boveda con sus lunbreras y dos imajenes de bulto, pequennas de Santiago y san Roque y en medio de ella un aljibe de agua. Al salir de la dicha capilla a mano yzquierda esta un aposento pequenno*" (...)[60]. Esta es la última referencia a la capilla del castillo en la documentación. Se desprende del texto que, aunque la fortaleza está en desuso y arruinada, la capilla quizá se utilizara todavía para el culto dado que mantiene sus imágenes. La parquedad de la información no permite hacer conjeturas sobre cómo y hasta cuándo fue utilizada.

Sin embargo, aunque la documentación no vuelve a mencionar la capilla de Santiago, algunos estudios sobre Alange nos ofrecen noticias de variado interés. Madoz menciona el castillo (...) "*también arruinado sobre el cerro que domina la población, del que todavía se conserva una garita de 56 palmos de altura, y una pieza de bóveda*" (...) que sabemos es una clara referencia a la capilla[61].

Mucho más interesante es la descripción de Villaescusa, él que fuera médico-director del Balneario:

> (...) "hacia el S.E. de la torre se conserva una pieza de figura cuadrada, cubierta de bóveda. En sus paredes hay pinturas al fresco de las cuales se ve una, la parte inferior de dos figuras con ropa talar, y en otra la parte inferior también de un escudo de armas, Debajo de estos frescos se notaban restos de un altar, y me presumo si representarían aquellas pinturas a los santos Serván y Germán patronos de Mérida. Debajo de la pieza referida, hay otra de la misma figura y dimensiones, y delante de

[59] *IBÍDEM*. Op. Cit p. p. 26. (AHN. SOM. Archivo Judicial. Documento nº 56.745).
[60] *IBÍDEM*. Op. cit. p. 26. (AHN. SOM. OS. Libro de Visitas 1018-C de 1604. Fol. 43r).
[61] MADOZ, Pascual. *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*. Edición de Domingo Sánchez Loro. Tomo I. Cáceres, 1953. p. 27.

> la entrada de la torre otra sala semejante a las descritas. Fueron descubiertas estas dos últimas piezas en 1844 por varios vecinos de Alange en una excavación que practicaron con el objeto de buscar, según ellos decían, un tesoro" (…)[62].

De las palabras de Villaescusa se deduce que la capilla estaba arruinada y naturalmente sin culto. En cuanto a la identificación de los santos a los que se rinde culto, entendemos que es más lógico pensar, así lo confirma la documentación, que se trata de san Roque y Santiago.

Mélida describe también los que considera los restos árabes de la primitiva fortaleza, precisando la disposición de unos arcos fragmentados sobre los que más tarde volveremos:

> (…) "De dichos restos árabes el más señalado e importante es un torreón que se destaca al extremo S.E. de la fortaleza. Es un torreón cuadrado de cinco metros de lado, con recios muros de ladrillo, perforados por ventanas en arcos de herradura, correspondientes a una cámara cerrada con bóveda. Encima hubo otro piso" (…)[63].

Mélida, sin saberlo nos da una descripción del edificio que alberga la capilla de Santiago, que es en todo punto coincidente con las fotografías que en la primera mitad del siglo XX se realizan del recinto alto. Las "ventanas con arcos de herradura" que describe – y que Delgado Vallina en "Castillos de Extremadura"[64] pone en duda de manera acertada, como después comprobaremos- son reconocibles en tres de las cuatro fachadas del torreón.

Puerto Reyna detalla, sin identificar, los restos y sigue, en casi todos sus extremos, las palabras de Villaescusa:

> (…) "Con motivo de las excavaciones que varios vecinos de Alange hicieron en 1844 buscando un tesoro, que no encontraron, y que según creencia del pueblo, enterraron los moros en él al ser expulsados de la población a la que creyeron que volverían, se descubrió delante de la puerta principal de la torre un aposento de forma cuadrangular y cubierto de una bóveda, compuesta de dos pisos, en uno de los cuales, el segundo, se observan con mucho trabajo, trozos de pinturas al fresco, representando uno de ellos la parte inferior de dos figuras que visten traje talar y otro un escudo de armas cuyas pinturas por la altura en que se encuentran y por existir de-

[62] VILLAESCUSA, J. Monografía de las aguas y baños minerales de Alange. Madrid, 1850.
[63] MÉLIDA, J. R. *Catalogo Monumental de España: Provincia de Badajoz.* 1925.
[64] DELGADO VALLINA, D. Castillos de Extremadura. Col. Hoy. 1988. Pp. 89-92.

> bajo de ellas señales de haber estado allí colocado un altar, han dado ocasión para que algunos historiadores de este pueblo supongan que las figuras referidas representan a los santos Servando y Germán, patronos de Mérida" (...)[65].

La última descripción sobre la capilla, la de A. Ruiz Mateos, se basa en la información que proporcionan los Libros de Visita: (...) "*La capilla cuya advocación era a Santiago, estaba en un torreón; torreón que en 1515 llaman torre de la Campana. Esta torre estaba próxima a la torre del Homenaje, ya que en todas las descripciones las citan siempre una detrás de otra; la entrada la tenía por el patio principal. En esta capilla había un crucifijo pintado en la pared y unas "historias pintadas de nuestra señora", que no se sabe -pues los documentos no lo aclaran- si estaba también en la pared o en un retablo*" (...)[66].

### 3. Documentación gráfica de la torre en tiempos pasados

La primera referencia gráfica que tenemos de la torre nos llega a través de un plano de 1811. En él se detallan las obras defensivas que se habían proyectado por parte del ejército francés para mejorar las instalaciones del castillo de Alange y que fue propiedad del mariscal Soult hasta que pasó a formar parte del Servicio Histórico de la Defensa Francés[67]. En dicho plano, se representa el cerro del castillo con los distintos restos de la fortaleza marcados en rojo. En el centro del dibujo se diferencia con total claridad la torre a la que estamos haciendo referencia.

Un segundo registro gráfico del castillo, en esta ocasión con un carácter más artístico es un grabado de mediados del siglo XIX[68] en el que se recoge una vista de la fortaleza desde el Este (fig. 1). En primer plano aparece representada la torre de la capilla junto a la torre del homenaje comparada con las fotografías de comienzos del siglo XX, comprobamos que ya se encontraba en un avanzado estado de ruina pese a que pudiera parecer lo contrario.

De comienzos del siglo XX es una imagen que llega hasta nosotros sin referencias sobre la publicación a la que pertenecía. Tan solo el encabezado en la parte superior de la fotografía con el nombre de la provincia, Badajoz, y el

[65] PUERTO REYNA, J. A. *Noticias históricas acerca de esta villa y de sus famosos baños*. Sevilla, 1925.
[66] RUIZ MATEOS, Aurora. *Op. Cit.* Pp. 39-48.
[67] TESTÓN NÚÑEZ, I. et alii. *Cartografía de un espacio en guerra*. Extremadura (1808-1812). Badajoz, 2008. Pág. 133.
[68] RONCHI, A. Ed. *Castillo de Alange (Badajoz)*. Lit. Donon. Madrid. s/f.

nombre del lugar en el pie de foto, Castillo de Alange. Pertenece probablemente a alguna publicación sobre castillos de la región, aunque no hemos conseguido identificar a cuál de ellas. Es esta, sin duda, la fotografía más antigua que recoge la torre de la capilla. En ella se aprecia como el muro de la cara este de la misma ha perdido tan solo la parte izquierda del arco del hueco interior, conservando aun la parte superior (fig. 2).

La siguiente fotografía, siguiendo un orden cronológico del registro gráfico existente, de la torre corresponde a la realizada por José Ramón Mélida para su catálogo monumental de la provincia de Badajoz. La imagen recoge un primer plano de la torre con la del homenaje al fondo. En ella se observa como la parte superior del arco que había desaparecido, también se ha venido abajo, manteniéndose tan solo el esquinazo de la bóveda en ese punto (fig. 3).

Al catálogo de Mélida, se añade además un levantamiento planimétrico que recoge la planta del recinto alto. Debemos destacar el detalle de la planta de la torre de la capilla en la que dibuja una hornacina en cada muro, abiertas todas ellas hacia el exterior de la torre (fig. 4). No entendemos que le llevó a representarlas de esta forma, cuando las cuatro hornacinas se abren al espacio interior de la torre.

En sucesivos años se realizaron varias tomas fotográficas que recogieron el progresivo deterioro de la torre. Nos encontramos con imágenes de la misma en colecciones de postales como las de Leopoldo López, realizadas hacia el final de los años 20 del pasado siglo (fig. 5 y 6) o como la de S. Álvarez (fig. 7), realizada entre los años 40 o 50 en la que registra ya la ruina total del mismo.

## 4. Estado actual y análisis de los restos

En la actualidad, los restos de la torre apenas superan en altura el metro y medio en las zonas donde los muros se conservan mejor. Del perímetro de la misma conocemos tres de sus cuatro caras, habiendo desaparecido por completo la que se encuentra al Este. La fábrica de los muros es de mampuestos de pequeño y mediano tamaño tomados con abundante mortero de cal. Aparecen también en la masa fragmentos de teja y ladrillo. De un análisis detallado y pormenorizado de los muros que se conservan se deducen al menos dos etapas constructivas.

En la parte Oeste se aprecian dos muros paralelos unidos por sus caras interiores. De la zona de contacto se deduce que en primer lugar se levantó el que

está en la parte exterior y que con posterioridad se construyó el de la parte interior. Algo similar ocurre para el muro de la cara norte, donde adosado a la cara exterior del muro conservado se conserva restos de un muro exterior que recibía además el pavimento de ladrillos del patio tal y como lo atestiguan algunos pequeños restos del mismo.

En la zona Sur, el muro ha perdido casi toda su altura, conservando tan solo algunas hiladas de la cimentación. En la base de dicho muro en su parte interior se observan restos de ladrillos que pueden formar parte del pavimento o del extradós de la bóveda que cubre el aljibe que había bajo la torre y que estaba destinado a recoger las aguas del patio de levante.

El proceso de ruina del edificio, y la caída de grandes fragmentos en el interior, han impedido comprobar si existe tal aljibe bajo la torre, aunque unos restos de ladrillos que bien podían formar parte de unos arcos bajo el muro norte parecen confirmar la existencia del mismo, o al menos de un nivel inferior.

## 5. Proceso de documentación y registro de los restos conservados.

Previamente a la realización de la anastilosis virtual, fue preciso documentar los restos conservados. Para ello se realizó un registro fotogramétrico que permitió obtener modelos digitales tridimensionales de alta precisión y que sirvieron de base o punto de partida en la reconstrucción de la torre.

La fotogrametría se postula desde sus inicios una utilísima técnica para la representación de elementos con información métrica. A través de su uso se minimizan los errores que proporcionan la medición directa y el dibujo tradicional[69]. El desarrollo y la generalización de nuevos sistemas fotogramétricos permiten que se pueda ejecutar dicha técnica con cámaras digitales réflex y que aplicaciones informáticas traten las imágenes obtenidas hasta generar el modelo deseado.

El registro fotogramétrico conllevó una inspección ocular previa de los fragmentos conservados, en una búsqueda de aquellos restos identificables con elementos arquitectónicos que conformaban la torre. En primer lugar se hizo una fotogrametría del lugar donde se asentaba la torre y de las estructuras que se conservan insitu (fig. 8). Esto permite después generar un punto de partida sobre el que orientar las piezas desplazadas.

[69] ALMAGRO GORBEA, A. De la fotogrametría a la infografía. Un proceso informatizado de documentación. Informática y arqueología medieval. Alberto García Porras (ed.), Granada, 2003. pp. 47-81.

La elaboración del modelo fotogramétrico se realizó a partir de una serie de capturas fotográficas[70] que posteriormente son tratadas con un programa de procesado de imágenes digitales[71] que combina las técnicas de fotogrametría digital y la visión por ordenador para generar un entorno 3d. Una vez documentada la base, se procedió a repetir el procedimiento con cada una de las partes identificables de los restos desubicados.

Además de la base, se identificaron tres fragmentos de la torre que tenían posibilidad de ubicarse en un área muy cercana a su emplazamiento original. El primer fragmento, conservaba un parte de uno de los arcos de las ventanas u hornacinas documentadas ya por Mélida. Tras obtener el modelo digital se comprobó que no se trataba de una ventana de herradura, sino de un hueco con una bóveda de cañón abocinada, de mayor diámetro en el interior de la torre y menor en la parte más externa (fig. 9).

El segundo fragmento tiene dos partes que permiten acercarnos a su posición original. Por el intradós se conservan restos del enfoscado de la bóveda de la torre, mientras que el extradós se forma por una superficie plana con un tratamiento impermeabilizante a base de un revoco de almagra. En uno de los bordes de ese plano, se forma un saliente que en un principio asociamos al resto de alguna almena, idea que después de realizada la anastilosis desechamos al no coincidir con el perímetro de la torre (fig. 10).

El tercer fragmento, el de menor dimensión de los identificados, responde a una de las aristas de la bóveda. Se trata de un fragmento de fábrica de ladrillos colocados a sardinel con una ligera curvatura en dos planos diferentes. En la intersección de ambos planos se genera una arista que se hace visible en el enfoscado del intradós. Por los restos hallados, entendemos que la bóveda era de arista, cuatripartita y probablemente por su curvatura formada por arcos generatrices apuntados (fig. 11).

## 6. La anastilosis virtual y reconstrucción de la torre

Una vez obtenidos todos los modelos digitales de los diferentes fragmentos de la torre se procedió a realizar la anastilosis virtual. Este procedimiento de reconstrucción tiene su origen en la anastilosis de piezas reales que se realiza

[70] Se realizaron un total de 295 fotografías de las que finalmente se emplearon 233 para la elaboración del modelo fotogramétrico.

[71] El software utilizado es Agisoft Photoscan Versión 1.0.4 build 1847 (64 bits).

en la restauración de edificios y monumentos. El término anastilosis hace referencia a la devolución a su posición original de piezas o elementos arquitectónicos que por su configuración o su morfología es conocido el emplazamiento original[72].

En la realización de una anastilosis virtual jugamos con numerosas ventajas. En primer lugar la economía que supone la movilidad de los fragmentos en un entorno virtual sobre la complejidad de realizar el mismo proceso en un entorno real. Por otra parte permite plantear a un mismo tiempo diferentes soluciones, sin que ello perjudique de forma alguna al modelo real. Finalmente, la intervención no invasiva garantiza el estado de conservación sin necesidad de tomar otras medidas que las de la propia preservación de los restos.

Una vez identificados y aislados los diferentes fragmentos de la torre, se procedió a su reubicación en los espacios de la misma más acordes en función de las fotografías existentes previas a la ruina y del análisis del posible proceso de colapso del edificio en función de la situación de los restos caídos. Tras la restitución de los mismos se procedió a generar los volúmenes de estos elementos, dando como resultado el modelo digital de la figura (fig. 12).

El resultado de la anastilosis nos proporciona información que, con el apoyo de la fotografía histórica y los datos arqueológicos de la intervención que se realizó en este espacio[73], permite reconstruir el volumen planimétrico (fig. 13) y la evolución del edificio. Se trata de una torre de planta cuadrangular y con una pequeña entrada, desde el interior del recinto del castillo, situada en la esquina noroeste. En una segunda fase, se construye un nuevo muro perimetral interior que refuerza todo el edificio. Entendemos que dicho muro se levantó con el fin de proporcionar apoyos a una bóveda de arista que cubriera todo el espacio y que por problemas estructurales del muro exterior, se decidió usar este como refuerzo. En esta segunda fase los muros iban aligerados con la formación de huecos rematados por arcos de medio punto en cada una de sus caras, que después ejercieron la función de hornacinas (fig. 14).

[72] Algunos ejemplos reconocidos de anastilosis arquitectónica son los templos egipcios trasladados, como el de Debod a Madrid o Abú Simbel a poca distancia de su emplazamiento original. Otros casos son los levantamientos de escenas de teatros romanos siendo dos de los ejemplos más reconocidos en la península los de Mérida y Cartagena.

[73] Como consecuencia de las obras de restauración del castillo de Alange realizadas por parte de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura en 2010 se realizaron una serie de intervenciones arqueológicas por parte de la empresa Anta Arqueología, practicándose unos sondeos en algunos puntos de la torre con el fin de cerrar su perímetro, aunque resultaron infructuosos por la total desaparición de la cimentación en algunos tramos.

De esta forma podemos afirmar con toda seguridad que Mélida erró al decir que existían arcos de herradura en las ventanas que se conservaban. Un error que parte probablemente del visionado de las fotos que utilizó para su catálogo y que comparada con otras fotos de la época se advierte que dicho arco no es de herradura, sino de medio punto (fig. 15).

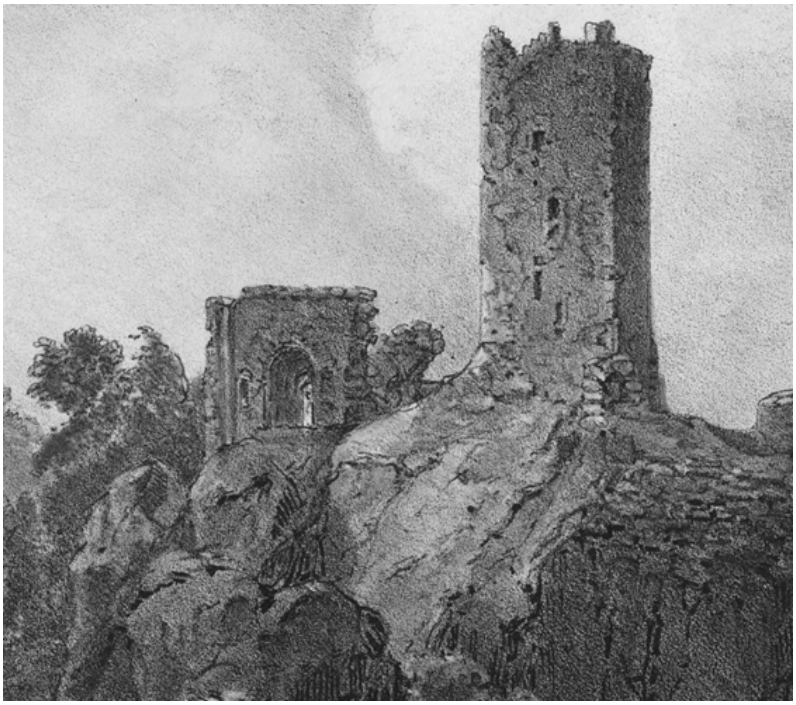


Fig. 1. Grabado del castillo de Alange. Detalle. Siglo XIX.

También solventamos el error del plano en el que se señalan los huecos abiertos al exterior de la torre, cuando estos en realida estaban en los muros interiores levantados casi con toda seguridad ya en época santiaguista. El hecho de que se vean en las imágenes desde el exterior es como consecuencia de la pérdida de los muros de la primera fase constructiva de la torre, tal vez esta si era islámica, que a modo de piel recubría a la segunda fase. La masa de cal y piedras que sobresale en la cubierta a modo de voladizo, muestra la di-

mensión real del edificio antes de que se vinieran abajo los muros exteriores.

La búsqueda de tesoros inexistentes por visionarios y soñadores, se encargó de socavar sus cimientos y la naturaleza mediante sus elementos hirió sus altos muros. Ambos se encargaron de borrar los rastros de una de las primeras ermitas que tuvo Alange allá por el s.XIII y de la que hoy sólo nos queda el recuerdo de unas imágenes borrosas y las narraciones de unos viajeros testigos privilegiados de su resistencia al paso del tiempo. Sin embargo la aplicación de nuevas tecnologías nos permite devolver un aspecto muy próximo al original a la torre y comprobar algunos errores de bulto cometidos por algunos de los que la estudiaron antes que nosotros.

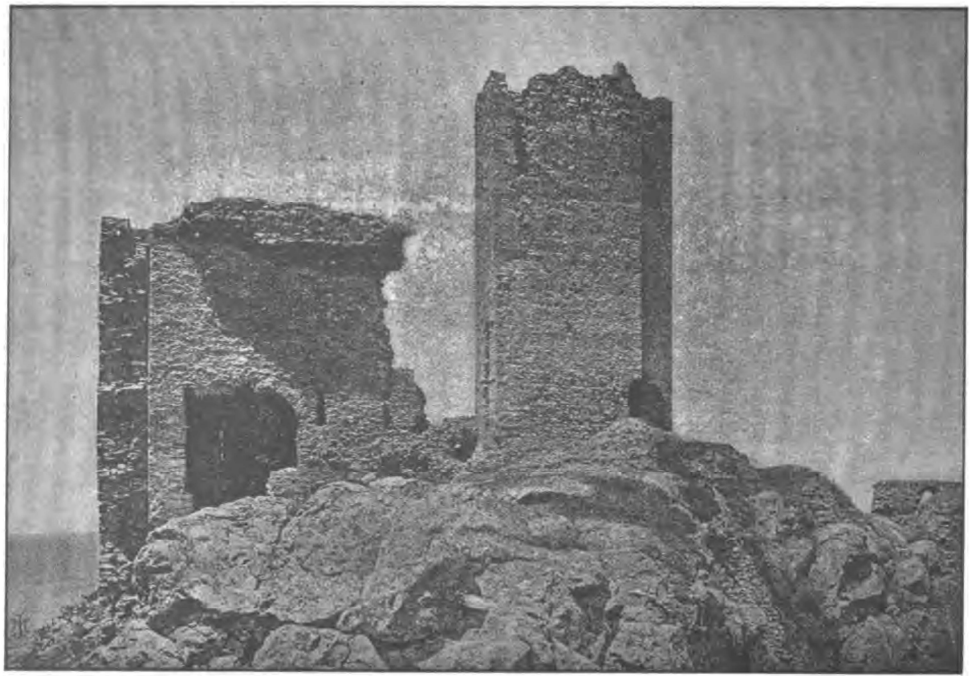


Fig. 2. Fotografía del castillo de Alange. Comienzos del siglo XX.

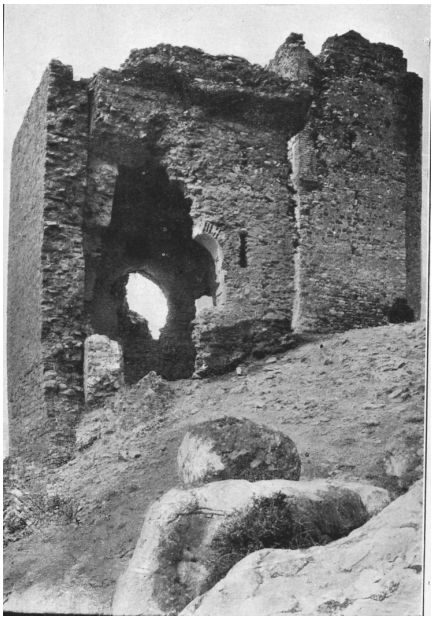


Fig. 3. Fotografía de la torre de la capilla. J. R. Mélida, *c.* 1925.

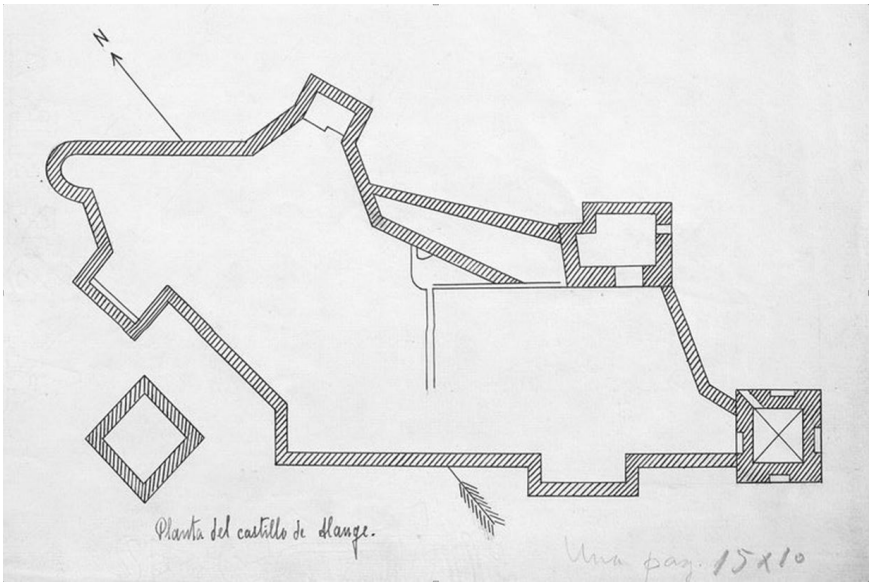



Fig. 4. Planta del castillo de Alange. J. R. Mélida, *c.* 1925.



Fig. 5. Ruinas del castillo. Tarjeta postal. Col. Leopoldo López, *c.* 1927.



Fig. 6. Ruinas del castillo. Tarjeta postal. Col. Leopoldo López, *c.* 1927.

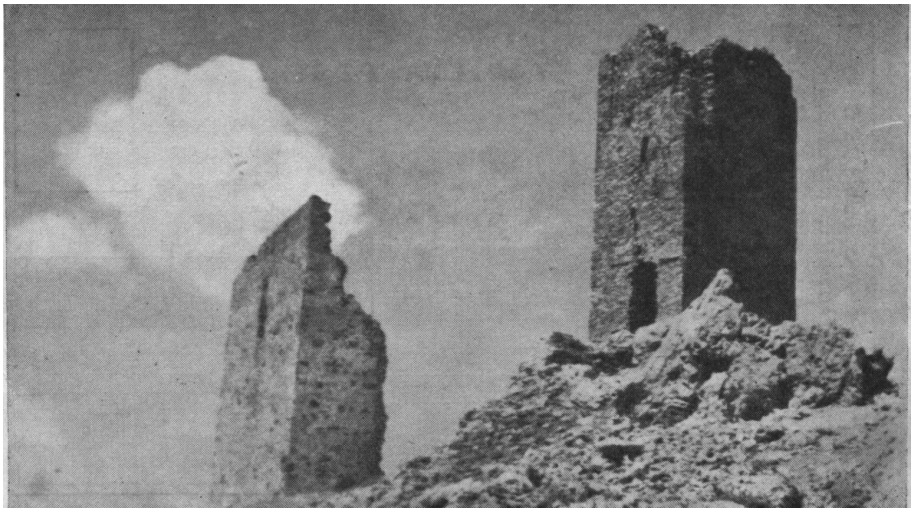


Fig. 7. Torres del castillo. Tarjeta postal. Col. S. Álvarez, *c*. 1950.

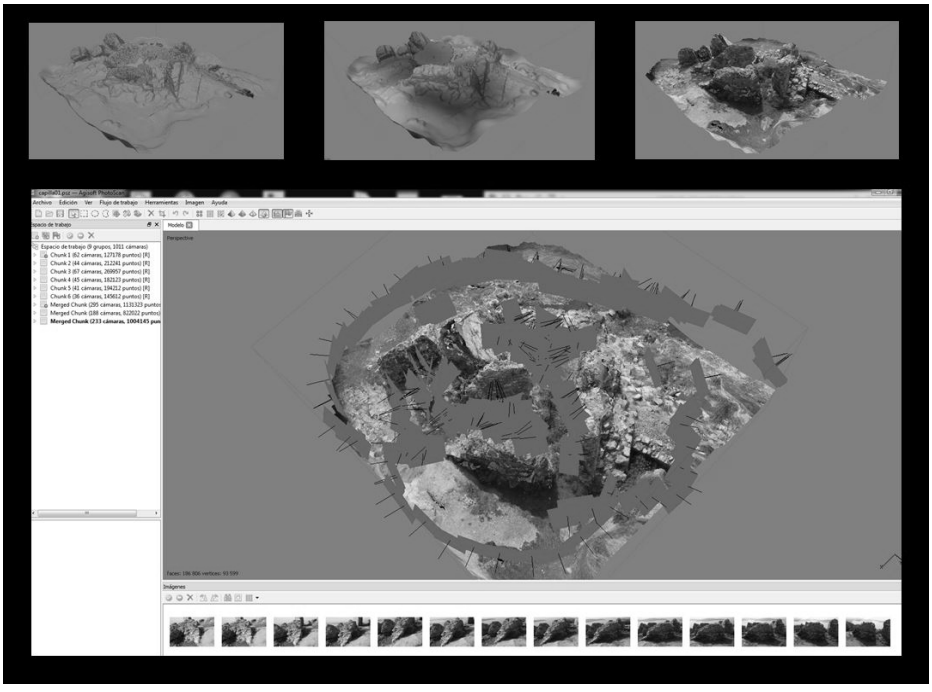


Fig. 8. Elaboración de modelo fotogramétrico de los restos de la torre de la capilla.

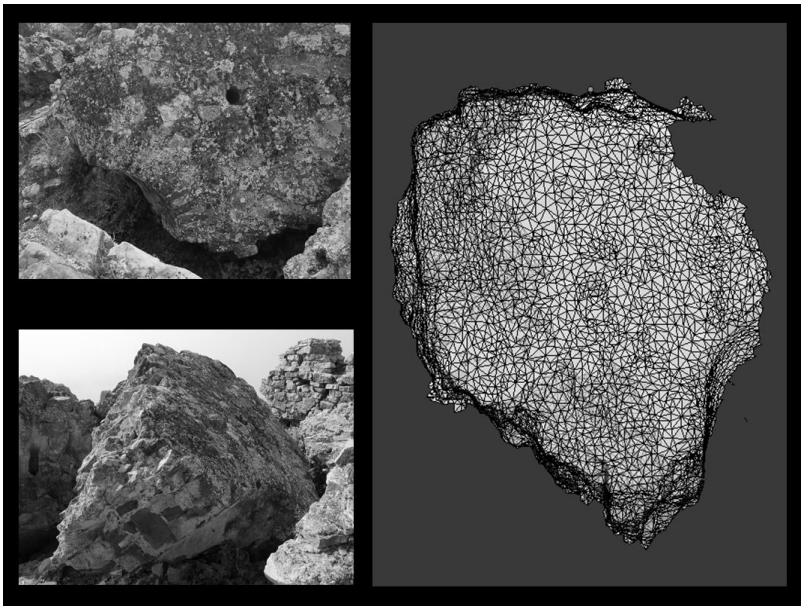


Fig. 9. Fragmento de muro y ventana y modelo fotogramétrico.

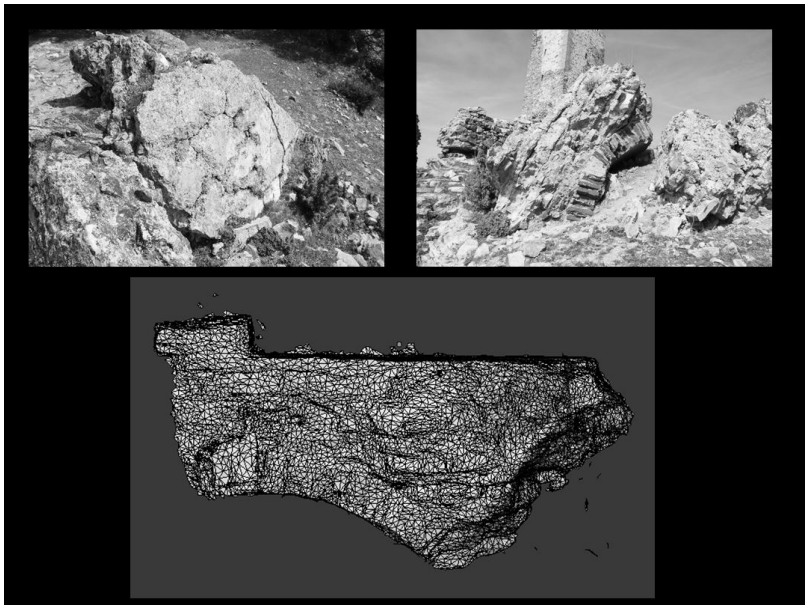


Fig. 10. Fragmento de bóveda y cubierta y modelo fotogramétrico.

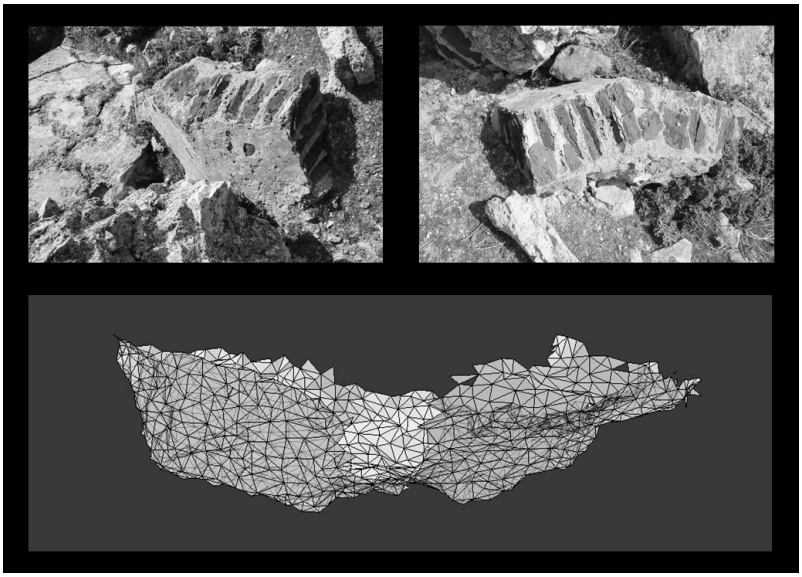


Fig. 11. Fragmento de bóveda y modelo fotogramétrico.

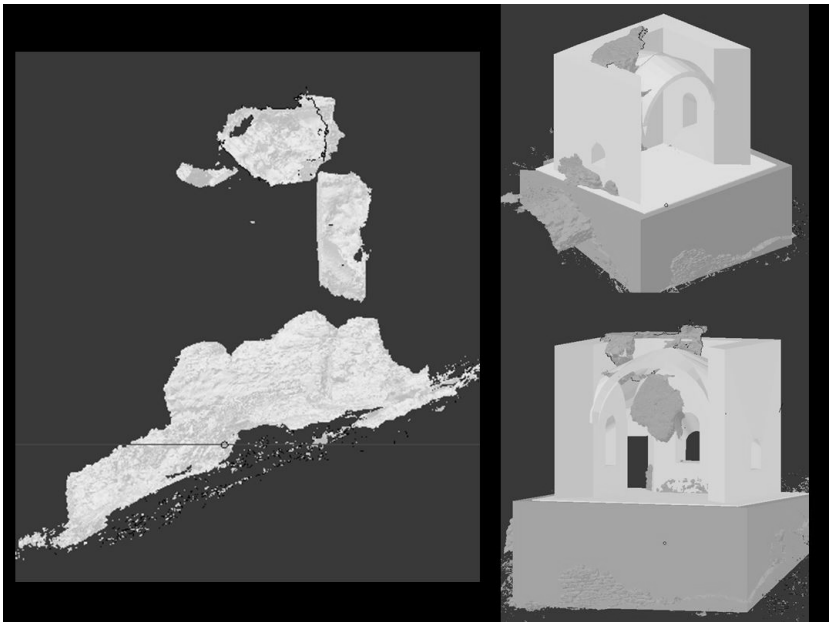


Fig. 12. Anastilosis virtual y restitución de fragmentos.



Fig. 13. Alzado y planta de la torre de la capilla en CAD.

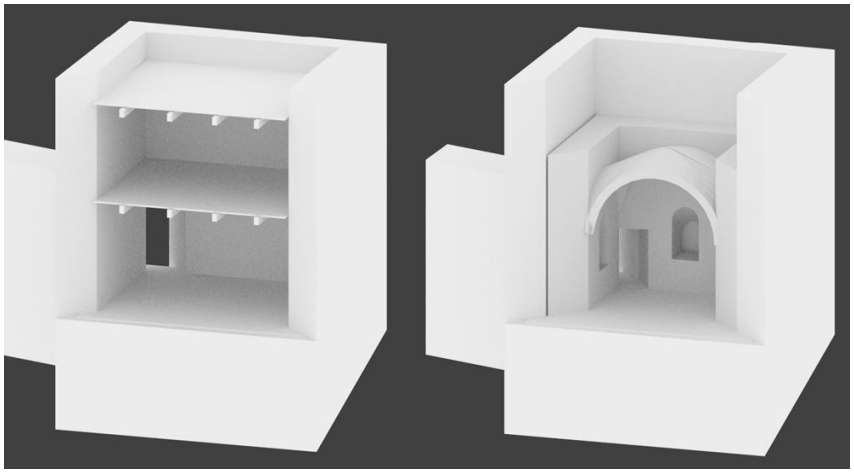


Fig. 14. Restitución de volumétrica de las dos fases constructivas de la torre de la capilla.



Fig. 15. Detalle de hornacinas con arcos de medio punto.

# LOS LIBROS DE VISITAS DE LA ORDEN DE SANTIAGO: ALMENDRALEJO A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

## *GUEST BOOKS OF THE ORDER OF SANTIAGO: ALMENDRALEJO IN THE EARLY SEVENTEENTH CENTURY*

**D. Francisco Zarandieta Arenas**
*Cronista Oficial de Almendralejo*

***RESUMEN:*** Las visitas de la Orden de Santiago constituyen valiosos documentos, auténticas fotografías que, en el caso de las conservadas sobre Almendralejo, se extienden en diez ocasiones entre finales del siglo XV (año 1495) y principios del XVII (años 1603-1604), para darnos a conocer las diversas circunstancias -sociales, políticas, económicas, militares o eclesiásticas- que gravitaban sobre los vecinos, y emanaban de la autoridad santiaguista. La última de ellas, 1603-1604, tiene la particularidad de que inspecciona, casi exclusivamente, asuntos religiosos, ya que las rentas jurisdiccionales y la Encomienda de Almendralejo habían sido enajenadas, y la villa se administraba como realenga; aunque en lo eclesiástico seguía sujeta a la jurisdicción de la Orden de Santiago. A partir de las descripciones de los edificios religiosos de la villa, sus inventarios de bienes, los mandatos dados por los visitadores y las cuentas tomadas a los mayordomos, accedemos al conocimiento de aquella sociedad, en especial, en el ámbito de la religiosidad popular e institucional

***Palabras Clave:*** Orden de Santiago, Almendralejo, libros de visitas, siglo XVII

***ABSTRACT:*** The visits of the Order of Santiago are valuable documents, authentic photographs that, in the case of those preserved about Almendralejo, are extended ten times between the late fifteenth century (1495) and early seventeenth century (years 1603-1604) to let us know the various social, political, economic, military or ecclesiastic- circumstances bearing down on neighbours, and coming from the santiaguista authority. The last one, 1603-1604, is unique in that inspects almost exclusively religious affairs, since the jurisdictional incomes and the Encomienda of Almendralejo had been sold, and the town was administered as realenga; but the church was subjected to the Order of Santiago jurisdiction. From the descriptions of the religious buildings of the town, their property inventory, the mandates given by the visitors and

the accounts taken to the stewards, we access the knowledge of that society, particularly in the field of popular and institutional religiosity.

***Keyboards:*** Order of Santiago, Almendralejo, guest books, seventeenth century

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 363-380

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. Introducción

El 27 de diciembre de 1603 los visitadores Antonio de Figueroa y el licenciado Juan Martínez Daza llegaron a la villa de Almendralejo,[1] enviados por el rey Felipe III que los había nombrado en el Capítulo General que la Orden celebró en Madrid en 1600.

Antonio de Figueroa era caballero de la orden y señor de la villa de Monleón (Salamanca) y el licenciado Martínez Daza era fraile de la misma orden y cura de Cehegín (Murcia). Llegaron con el poder otorgado por el Monarca, con amplias atribuciones para visitar los bienes, sobre los que la orden tenía propiedad o jurisdicción, y las personas que eran responsables de ellos, con el objetivo de "*reformar, corregir, castigar y enmendar*" Estuvieron en la villa hasta el 19 de enero siguiente, y por el trabajo que desarrollaron en este tiempo recibieron 76.010 maravedíes, a razón de 3.305 maravedíes por cada día, que fueron abonados por el Concejo (42.960 maravedíes por 13 días), la Iglesia mayor (26.440: 8 días), el Convento de la Concepción (3.305: 1 día) y la Ermita de Nuestra Señora de la Piedad (3.305: 1 día).

Una vez realizada con solemnidad la recepción por parte del concejo (uno de los alcaldes ordinarios, el pechero, Gonzalo Cano; y tres regidores, todos pecheros, Diego Becerra Domínguez y los licenciados Juan Franco y Lorenzo Hernández) visitaron, en primer lugar, el Santísimo Sacramento que estaba en un sagrario en el altar mayor de la Iglesia, dentro de un relicario de plata, y la pila bautismal, el óleo y el crisma, así como los libros de bautizados, confirmados y casados que hallaron "*escritos por buen orden*". Después, en la misa mayor, se leyó el edicto de la visitación para que llegara a conocimiento de todos los vecinos. De este mismo edicto se hizo un traslado que se recogió en el libro de acuerdos del concejo, junto con los mandatos que se les habían hecho a los alcaldes y regidores, y que autorizó el propio escribano que venía con los visitadores, Alonso García de la Torre, el día 18 de enero de 1604.

Los libros de visitas que se conservan están custodiados en el Archivo Histórico Nacional, en la sección de Órdenes Militares. La visita objeto de este traba-

[1] Archivo Histórico Nacional (=AHN), Órdenes Militares (=OM), Orden de Santiago (=OS), Libros 1013-C, fs. 245-315v.

jo es la última conservada; la inmediata anterior que se conserva referida a Almendralejo data de 1557. Transcurrido casi medio siglo, es evidente que se habían producido muchos cambios, pero, en ausencia de otra documentación (protocolos, libros de acuerdos del concejo..., que comienzan a finales del Quinientos), no se nos ha permitido establecer una secuencia de los acontecimientos eclesiásticos (sí, por ejemplo, de los demográficos, de los hacendísticos o de los relacionados con la Encomienda, pero no es este el caso). No obstante, la fotografía "fija" de finales de 1603 es suficientemente reveladora para conocer la situación de la villa y sus 917 vecinos, en particular, en el ámbito de la religiosidad popular e institucional, en ese momento, en que Almendralejo sufría los problemas habituales de una villa cercana a la frontera, sujeta a las inclemencias meteorológicas y expuesta a la propagación de las enfermedades.

Las últimas cosechas de cereales del Quinientos (trigo y cebada, como productos dominantes de la economía agrícola) habían sido tan preocupantes y calamitosas como la propia peste que recorría las tierras castellanas. Las actas del concejo revelan que la cosecha recogida en 1603 había sido, por fin, buena y el pósito pudo prestar 1.000 fanegas de trigo al de la ciudad de Mérida, pero en la siguiente tuvieron que comprar trigo en Andalucía, La Mancha y otras partes "*por ser la cosecha en esta villa nula en este presente año*". Y mientras, la peste, nunca citada en la villa, por miedo a la palabra, pero presente en ella a través del rumor que llevaba a la evidencia; desde el comentario traído por los arrieros hasta la confirmación, dada en otros lugares ordenando que se guardaran de los llegados de Almendralejo.[2] El número de bautizados descendió en los años 1604 y 1605 a valores mínimos desde 1599; y el de casados de 1604 supuso la tercera parte que el del año anterior.[3] Por último, la situación con Portugal, anexionada a la Monarquía Hispánica en 1580, fue siempre de intranquilidad, por lo que los ejércitos castellanos siguieron cruzando estas tierras con sus secuelas de inquietud y recelo para sus moradores. Hacia 1603 las recorrió, según cuenta en sus Memorias, el capitán Alonso de Contreras, entonces alférez, quien tuvo en la villa una disputa con su capitán, que había forzado a su amante.[4] Este era el ambiente.

[2] Archivo Histórico de Almendralejo (=AHA), *Libro de Acuerdos*(=LA), I (1598-1602), II (1603-1610).

[3] Archivo de la Parroquia de la Purificación de Almendralejo (=APPA), *Libro de Bautizados*(=LB), IV (1593-1615) y *Libro de Casados*, II (1586-1627).

[4] CONTRERAS, Alonso de (1967): *Vida del capitán Alonso de Contreras*, Madrid, Alianza Editorial.

## 2. El cura Diego de Paredes Saavedra

La descripción que se hace de la Iglesia mayor, levantada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria, o de la Purificación, es muy completa y detallada, ya que se hizo con la asistencia del maestro de obras, Francisco Cortés; pero no voy a detenerme ahora en ella, porque ya me he ocupado en otro momento de este asunto.[5] Sí señalaré algo de la biografía del cura, un personaje fundamental en la relación con los visitadores.

Se trata de Diego de Paredes Saavedra, religioso de la Orden de Santiago, natural de Almendralejo. Realizó su profesión en 1585. Su título de cura de Almendralejo fue firmado por S. M. el 2 de enero de 1599; y la colación del beneficio, por Nicolás Valdés de Carriazo, prior de la provincia de León, en cuya virtud tomó posesión de la Parroquia el 25 de enero de 1599. Era hijo de Fernando Ortiz de la Pared y Leonor de Saavedra Cano, para quienes en 1615 fundó una capellanía, cuya colación ostentaba, con los siguientes bienes: una casa en la plazuela de la Iglesia y otra en la calle Real, 8 fanegas de tierra, seis sillas imperiales de nogal con el hábito de Santiago en la tabla delantera, dos cofres grandes de los de Toledo, una cama de nogal, dos bufetes y censos por un principal total de 22.040 reales, cuyos réditos y bienes se debían repartir, por igual, los dos capellanes que la sirvieran.

Cuatro años después, el 25 de noviembre de 1619, con la licencia correspondiente del prior de San Marcos para poseer, gastar y distribuir sus bienes, realizó otra escritura de fundación de capellanía, en la que incluyó un traslado de las dos fundadas para sus padres, e instituyó otra por su alma "*porque dello se servirá Dios nuestro Señor y se aumentará su culto divino y mi ánima y las del purgatorio resçivirán sufragio*".[6] El servidor de esta capellanía, que denomina mayor, diría misa por su alma toda una semana (de domingo a sábado) y después la oficiaría el de la capellanía de su padre, otra semana; y luego el capellán de la de su madre, otra semana; y así, sucesivamente. Se dirían en la Iglesia mayor, en un altar o capilla cuyo nombramiento se reservaba; y la misa, de los domingos y fiestas de guardar, empezaría cuando se alzara el cáliz y tocara el esquilón de la otra misa que se decía de mañana para que la oyeran la gente del campo o los que caminaban. Los bienes anejos a ella eran la casa que habitaba en la plazuela de la Iglesia, 13,5 fanegas de tierra, media fanega de viñas, un

[5] ZARANDIETA ARENAS, Francisco: "Encomienda y Parroquia en Almendralejo: Un conflicto de competencias", en prensa.

[6] Archivo de Protocolos de Almendralejo (=APA), *Alonso Ortiz Cabezas*, 25-11-1619.

asiento de colmenar, y 20.528 reales de principales de censo. El capellán viviría con su familia en su casa, cuidaría de todos sus bienes y no podría venderlos ni enajenarlos. Señala que "*si Dios quiere que yo haga capilla donde se digan las misas*", que haya en ellas dos muchachos de 8 a 12 años ayudando a misa a los capellanes con sotanillas coloradas y roquetes, cristianos viejos, limpios de toda mala raza, y que se le pague maestro en Salamanca hasta los 14 años, luego se cogerían otros. Se nombró a sí mismo, como primer capellán.

La visita que comentamos señala que hay, entre otras, una ermita dedicada a San Roque, acrecentada, es decir, de nueva construcción que no aparecería en la visita precedente. Sabemos por otras fuentes, que la dedicación de una ermita a San Roque en la localidad se comenzaría a edificar en 1581,[7] veinte años antes, cuando se pidió su intersección, y se le nombró como patrono de la villa, ante el peligro de una terrible epidemia de peste, que diezmó la población de Almendralejo, que entonces debía tener unos cuatro mil habitantes, según expresó el anotador parroquial en una nota marginal en el libro de Bautismo,

> "este año dicho desde onze de abril hasta veinte y nueve de septiembre murieron en esta villa del Almendralejo mil y ciento y diez personas; fue año de peste, murían de carbuncos y landras"[8].

Pasado el peligro se retrasaría la obra y la nueva peste de finales del Quinientos reavivaría la intersección interesada del Santo, por lo que comenzaría o se reanudaría la obra. La descripción de 1603-1604 la situaba a unos cuatrocientos pasos de la villa, en un lugar elevado, con la puerta, de ladrillo, mirando al este, sobre la que se alzaba un pequeño campanario. Las dimensiones de la ermita eran de unos catorce metros de largo y siete metros de ancho. En el cuerpo de la iglesia, dos arcos la dividían en tres capillas cubiertas con un techo de cuartones y alfajía. A mano izquierda de la entrada estaba el altar al que se subía por tres gradas; en él se encontraba un encasamento de ladrillo con pilastras, cornisas y un frontispicio de tres remates; en el interior del nicho figuraba, pintado al temple, una venera; en el tímpano del frontispicio, un Dios Padre; y en medio del altar una imagen de San Roque de escultura dorada, de tamaño natural. La ermita fue derruida posiblemente en la guerra de la independencia, aunque hoy se mantiene el culto al Santo en otra, construida a mediados del

[7] "*Que la hermita e yglesia del dicho santo fue fundada el año de la peste que en esta villa ovo el año de ochenta y uno, de que la villa quedó con gran deboçión del dicho Santo*" (AHA, *LA*, II, 31-1-1607).
[8] APPA, *LB*, III, 29-9-1581.

siglo XX, que primero fue ermita y hoy es parroquia. La descripción de lo ya construido en 1603 tiene importancia por la apostilla final de los visitadores, "*se tubo relación que el cura de la dicha villa la hace por devoción a su costa*".

Diego de Paredes tenía anejos al beneficio curado una tierra de 16 fanegas de superficie que solía arrendar y cada cosecha, es decir, cada dos años, recibía por ella 24 o 26 fanegas de trigo; más otra de 20 celemines de tierra que le proporcionaba cada dos años, 5 fanegas de trigo. Finalmente, como ingresos del pie de altar declaró que tenía, por término medio, unos 3.300 reales al año. El cura debió fallecer hacia 1620, que es hasta cuando firma escrituras sacramentales; en los dos años siguientes no aparece ningún cura como firmante y ya en 1623 lo hace como tal, Pedro Balsera Calderón.

### 3. Los mayordomos

El inventario de la Iglesia mayor nos muestra una institución rica, con muchos objetos de culto de plata, así como vestiduras litúrgicas confeccionadas en ricas telas, lo mismo que los vestidos de "*Nuestra Señora*". Las heredades que posee comprenden 38 suertes de tierra de diversas extensiones que en total suman la cantidad de 183 fanegas y 8 celemines de tierra en sembradura. Pero, quizás el dato más interesante en este inventario sea que, "*en la visita pasada*", 50 fanegas de tierra en sembradura al sitio del Husero, con licencia del prelado, se dieron a censo perpetuo, "*por ser muy malas*", a personas particulares "*para que hiciesen viñas*"; en total a 61 personas, que abonarían, en conjunto, 183 reales y 31 maravedíes anualmente a la fábrica de la iglesia.

Se trata de una noticia singular; en especial por la relevancia extraordinaria que ha venido a tener Almendralejo en el sector vitivinícola, porque de no ser por la visita creeríamos que esa tradición en los tiempos Modernos (dejando atrás su pasado romano) databa del último cuarto del siglo XVIII cuando el concejo, para pagar una contribución extraordinaria, dio a censo la dehesa del Escobar, 234 fanegas y un cuartillo, para plantío de vides y olivares. Sigue sin responderse, no obstante, hasta el presente, por qué estos viñedos de principios del Seiscientos decayeron, ya que en el Catastro de Ensenada sólo se refleja en el término, una plantación de viñas con una superficie de 2 fanegas.[9]

[9] ZARANDIETA ARENAS, Francisco (1986): "Plantaciones de viñas en Almendralejo a finales del siglo XVIII", *Proserpina*, 5, pp. 71-77.

Los mandatos que hacen los visitadores reflejan la situación existente y las mejoras que se tienen que realizar, a veces en plazos muy pequeños (antes de dos meses, en seis meses…) así como las sanciones, y su distribución, cuando no se cumplen. Estimamos que son un buen indicador de la religiosidad de la época. Al mayordomo de la Iglesia mayor se le hacen nada menos que dieciséis mandatos y otros dos más que le afectan a su cargo y al concejo, relativos a su elección. La mayor parte de estos mandatos son "generales" y también se ordenan en otras localidades, como si se tratase de alguna reforma que afectara a toda la orden; otros, en cambio, responden a particularidades del lugar visitado.[10] Para que no quedaran en olvido y se exigiera su cumplimiento, ordenaron que cada año se leyeran y publicaran los mandatos en la Iglesia mayor ante los fieles, en dos momentos del año, los primeros domingos de adviento y cuaresma.

El concejo, al segundo día de la Pascua de Navidad de cada año procedía a la elección de los mayordomos de la Iglesia mayor, de las ermitas, del hospital de la villa y de la cofradía de las Ánimas del Purgatorio. El procedimiento era distinto para el mayordomo de la Iglesia y para el resto de los nombramientos. En el primer caso, cada oficial del cabildo (últimamente, dos alcaldes y seis regidores, con mitad de oficios)[11] votaba por una persona, cuyos nombres se introducían en un cántaro y se sacaba, por parte de un niño o niña, el nombre del elegido como mayordomo; para cada uno de las mayordomías restantes, los nombres que se introducían eran los de los propios oficiales del cabildo y el elegido, en cada caso, nombraba al mayordomo que correspondiera. No había ningún impedimento en los elegidos, siempre que dieran fianza suficiente que respondiera de su gestión.

Los visitadores "reforman" este sistema de elección en un doble sentido; primero, que se deje un hueco de dos años para que se produzca la elección del mismo mayordomo; y segundo, que en todos los casos no se elija a los mayordomos por el voto de un solo oficial, sino que se haga a pluralidad de votos y salga el que más votos consiga, "*porque puede que entre los dos, elector y elegido, no alcancen la fianza para hacer frente a los alcances*". Es decir, no solo se reforma para dar mayor "*orden y razón*" a la elección, sino también por cuestiones económicas.

[10] Mandatos semejantes ordenaron estos visitadores, por ejemplo, en la villa de Calzadilla. LEYGUARDA DOMÍNGUEZ, Manuel (2005): *Los Libros de Visita de la Orden de Santiago. Calzadilla de los Barros*, Badajoz, Junta de Extremadura, pp. 261-342.

[11] ZARANDIETA ARENAS, Francisco (2014): "Alcaldes y regidores en el Antiguo Régimen. El caso de Almendralejo", *Actas de las V Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*, Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, pp. 37-58.

Es evidente que el mayordomo había de ser cumplidor y honesto en su cargo y por ello se le mandó que los libros de cuentas no estuvieran en su poder, sino que se guardaran en el arca de tres llaves que la orden mandaba que hubiera en cada iglesia o ermita para guardar los dineros, una de las cuales la tenía en su poder el mayordomo; y que los libros de cuentas tuvieran las páginas numeradas, para que no se pudiera suprimir o intercalar ninguna otra página; y que, cuando en un libro se acabaran de escribir todas las hojas, se quedara en el arca para que en los tiempos futuros se vieran las cosas que se habían hecho. Además, se les encareció a que entregaran al término de su mandato todas las cosas que hubieran hecho para la Iglesia, y recibieran recibo de ello.

Especial cuidado habían de tener con los arrendamientos de tierras, que constituían el principal sustento de la Iglesia, el 67% de los obtenidos en 1603. En esta gestión los visitadores habían encontrado mucha confusión. Por ello, mandaron que no se estipulara la renta en grano, porque ya tenían suficiente para los salarios que pagaban en grano con el que les proporcionaba la casa dezmera, cuyos diezmos eran para la fábrica de la Iglesia. "*Lo demás*–decían-*no sirve para otro fin sino es aprovechamiento de los mayordomos y prelados que mandan disponer del dicho pan y darlo a quienes les parece cuando vale a excesivos precios*".

Otro vicio, que combatieron y mandaron que cesaran, eran las gracias y quitas que los prelados hacían de las rentas de las tierras, que calculaban que en cuatro años habían supuesto para la Iglesia pérdidas de unas mil fanegas de pan. Para mayor claridad y economía en los arrendamientos, ordenaron que los mayordomos sacaran al pregón las tierras para entregarlas a quien diera más dinero, con la condición de que los precios a que se remataran se recibieran en dinero o en grano al precio de la tasa, a voluntad de los arrendadores. Consideraban este mandato tan importante para la vida económica de la iglesia, que prohibieron que nadie pudiera pedir provisión a Su Majestad para revocarlo.

La buena economía también estaba en el control de los gastos, fueran importantes, como el de la cera, o pequeños, de los llamados menudos. El consumo de cera supuso en las cuentas de 1603 la principal partida de gastos, 40.494 maravedíes, por encima, incluso, del total de los salarios abonados a los servidores del templo, organista, candelera, sacristán, sepulturero y acólitos, que recibieron 38.180 maravedíes. Los visitadores llamaron la atención sobre este hecho, motivado, sobre todo, porque en la fiesta de la Purificación, titular de la iglesia, se les daban las velas a los oficiales del concejo, cuando parecía

más lógico que fuera el propio concejo quien se las proporcionase. Así lo mandaron, para que solo se le dieran a los clérigos que asistieran al servicio de la iglesia, cuidando, incluso, el sacristán de recoger los cabos de vela que sobraran. Por lo que respecta a los gastos menudos, 31 partidas que no se especifican en las cuentas, los visitadores consideraron que muchas habían sido realizadas sin que existiera la orden de gasto; por lo que mandaron que los gastos inferiores a cuatro ducados los tuviera que autorizar el cura y, para cantidades mayores, se requiriera la orden del provisor de la provincia.

La visita, que se hizo al edificio de la Iglesia, y el inventario de sus bienes pusieron de relieve algunas reparaciones que había que hacer en ellos, y determinadas compras que se tenían que realizar para mejorar el vestuario litúrgico. Así, se mandó que se hicieran "*cuatro casullas de damasco colorado con cenefas de tela del color que al cura le pareciere que fuera a cinco o seis ducados la vara a lo más*", con sus albas, amitos, manípulos y estolas y bolsas de corporales; y que se repararan todos los ornamentos y frontales de la iglesia. Además, tenían que arreglar la cruz de plata que estaba muy estropeada y para ello recomendaron que se hiciera asiento con algún platero de Llerena "*que lo hará como conviene*".

El templo también requería atención, en la reparación de su bóveda que se llovía y estaba agrietada; en el coro, procurando darle luz ampliando las ventanas que estaban hechas o abriendo otra nueva, porque era tan oscuro que muchos días los clérigos tenían que oficiar la misa en el cuerpo de la iglesia. Y porque delante de los altares de Nuestra Señora de la Candelaria y de san Bartolomé había unas gradas que afeaban la Iglesia y ocupaban buena parte de ella, mandaron que se quitaran, porque no constituían ningún adorno, y que los altares se pusieran directamente sobre el suelo del templo.

En cuanto a la disciplina eclesiástica y la compostura de los fieles en el templo, se hicieron dos advertencias y mandatos. Una, que cuando los curas salieran a decir misa guardaran el ritual ordinario, llevando los cálices cubiertos con un tafetán y los corporales en una bolsa de seda, y que, una vez terminada la misa, volvieran a la sacristía de la misma forma. Dos, que consideraban una indecencia, y por lo tanto lo prohibían, el hecho de que los hombres seglares para sentarse en la iglesia durante las misas y sermones pusieran bancos y asientos arrimados a los altares, en los que apoyaban las espaldas; y que otros que estaban en pie también se arrimaran a los altares de la misma forma.

## 4. El Libro Becerro

El número de capellanías visitadas fue de 56 que estaban atendidas por 15 capellanes, lo que hace una media de casi cuatro capellanías por capellán, valor que se ve alterado por la existencia de un capellán, el presbítero Vasco García, que servía 16 capellanías; de hecho había diez capellanes que servían una, dos o tres capellanías. Conocemos los nombres de los capellanes y la fecha en obtuvieron la colación del beneficio y quien se las otorgó, así como los nombres de los fundadores, los bienes que anejaron a la capellanías y la carga de misas o responsos que dejaron señalados.

Los visitadores advirtieron que en bienes de las capellanías, tierras o casas, no estaban actualizados los linderos porque eran de fundación antigua, y habían pasado a otros dueños, con lo que existía el peligro de que se perdieran por posibles usurpaciones. Por ello, mandaron que todos los capellanes, antes de cumplirse el mes de su nombramiento, quedaran obligados a actualizar dichos deslindes.

En general, debieron encontrar en las capellanías y memorias perpetuas "*mucha confusión*", y ya meses atrás, habían recibido noticias de que el presbítero Alonso Ortiz de Paradas, en virtud de una provisión del suprior de la provincia, había procedido a tomar cuenta de misas y otras cosas haciendo muchas extorsiones y cobrando muchas limosnas de estas misas para entregarlas a dicho suprior, de lo que los vecinos de la villa recibían perjuicio porque sacaba fuera de la villa las misas contra la voluntad de los testadores.

Los visitadores instruyeron la correspondiente pesquisa, y Ortiz de Paredes presentó la citada comisión firmada en Mérida, en junio de 1603, por el suprior, licenciado Gabriel Gómez del Asprilla, pero le tomaron las cuentas y quedaron satisfechos de la gestión del sacerdote, por lo que, mediante un auto dado en Mérida en septiembre de  año, le ordenaron que siguiera con mucho cuidado haciendo las diligencias que le habían encargado para saber si se decían o no las misas y qué bienes estaban anejos a ellas.[12]

Ahora en la Visita, comprobaron que el problema se había agravado, porque no existía ningún documento donde constaran todas las capellanías, misas y memorias perpetuas, y ante el temor de que perdiera la memoria de ellas, mandaron que se hiciera un Libro Becerro,que se guardaría en el arca de tres llaves, en que se escribieran y asentaran, indicando los bienes anejos a

[12] APPA, *Libro Becerro*, l, fs. 1-2v.

ellas, qué carga tenían, quién las había instituido y fundado y qué personas las poseían.

La causa principal era que no existía un colector, es decir, una persona que tuviera a su cargo el recibir las limosnas de las misas perpetuas y aniversarios para distribuirlas entre los que las tuvieran de celebrar, puesto que Ortiz de Paredes actuó en virtud de una comisión especial, pero sólo para poner algo de orden en el tema, sin garantía de continuidad. Y a la tarea de instituir la figura del "*colector de aniversarios*" dedicaron los visitadores su tiempo y su experiencia. Primero, nombrando como primer colector al citado Ortiz de Paredes, de quien debieron quedar satisfechos de su gestión.

Después, reglamentando que, en lo sucesivo, el cargo se nombraría anualmente, eligiéndose al colector el primer día de enero, por el cura y clérigos de la villa, y al final del año se le tomarían las cuentas por el cura y un clérigo, en representación de los demás. Gracias a esta disposición, hemos podido realizar una biografía colectiva de los 37 clérigos que votaron en la elección del colector de 1659. En esa ocasión el voto del cura fue decisivo para deshacer el empate entre los dos más votados.[13]

Con estos autos previos, se abrió el Libro Becerro, en el que se puntualizó, y así consta su cumplimiento, que se dejaran en el cuerpo de cada hoja dos amplios márgenes a izquierda y derecha; para escribir, en el primero, los nombres de quienes fueran sucediendo como tenedores de las mismas, y en el derecho, el número de misas de aniversario y demás misas perpetuas, así como las fechas de celebración, para que por esta anotación se le hiciera cargo al colector cada año.

Los libros becerros vienen a ser, de esta manera, meros instrumentos de contabilidad eclesiástica, aunque hoy también los utilicemos como preciosas fuentes para la historia de las mentalidades. Y como había tres maneras de instituir las misas, las de capellanías colativas (en que no intervenía la autoridad eclesiástica); aquellas para las que el fundador había designado patrono que nombraba a quien las dijera; y otras "*sueltas*", cuyo patrono era el prelado y el colector en su nombre señalaba quién las tenía que decir; así había diferentes formas de llevar las cuentas: en las primeras, se las debían tomar a los respectivos capellanes; en las demás, el colector las cobraba y, en el caso de que hubiera patronos, las pagaba a quien este hubiera nombrado. No era necesario que los clérigos que dijeran las misas entregaran carta de pago para justificar el co-

[13] APPA, *Libro de Difuntos* (=LD), I, fs. 147-148v.

bro, sino que bastaba con firmar en unos pliegos, establecidos al efecto, donde quedaba constancia de ello.

El primer colector tuvo un trabajo extra porque había muchas misas sin decir y muchas escrituras sin asentar en el Libro Becerro, y tenía que poner "*orden y razón*" en todo ello. Por ello, los visitadores ordenaron que por este año de 1604 cobrara medio real por cada misa atrasada que se dijera, entregando el real y medio restante al clérigo que la oficiara, y si se dijeran pocas de las atrasadas, que pudiera cobrar ese medio real de las del año. Ya en años sucesivos, el colector pasaría a cobrar cuatro maravedíes por cada misa, entregando al clérigo que la dijera los sesenta y cuatro restantes.

## 5. El Libro de Difuntos

La existencia en los testamentos de mandas eclesiásticas en orden a la salvación del alma del testador, de sus familiares y deudos y, en general, de las almas del purgatorio, requería, igualmente, una estricta contabilidad para asegurar su cumplimiento según la voluntad del difunto. También en estas cuentas de "*cumplimiento de testamentos*" encontraron los visitadores "*mal orden*", por lo que tuvieron que nombrar un colector, distinto del anterior, que se ocupara de estas cuestiones. El designado por los visitadores para el año 1604 fue Juan Rangel Ortiz, clérigo presbítero, que aceptó el nombramiento y prometió cumplir fielmente los mandatos que se le hicieron. En años sucesivos el colector sería elegido anualmente por el cura, mientras que sería el propio colector quien designaría los clérigos que asistieran a los acompañamientos, honras y cabos de año, poniendo especial interés en favorecer a los que más acudían al servicio de la iglesia.

La primera medida que el colector tenía que tomar era recibir el testamento de los difuntos, o una memoria que algún familiar entregaba en el caso de que hubiera fallecido sin testar. Tan importante era este documento inicial, testamento o memoria, que sin él no se celebraba el entierro. Dice textualmente el mandato de los visitadores que "*no consienta el colector que la cruz salga de la iglesia a hacer el entierro sin que primero se le entregue el testamento*"; era preciso, para que se supiera si había dejado encargadas misas de cuerpo presente y otras mandas referidas al día del entierro.

El colector debía escribir en un libro grande encuadernado, sin dejar hojas en blanco, las fechas del testamento y del fallecimiento, ante quien testó o si

entregaron una memoria, el lugar del enterramiento y las misas, memorias, capellanías, cabo de años, honras y otros sufragios que hubiera ordenado el difunto, o sus herederos, indicando quienes eran estos y los albaceas. Por estos libros se tomaban las cuentas al colector, dándole por cargo todos los testamentos de su año y por descargo las misas y sufragios que se hubieran hecho, y si quedaba algún alcance en su contra se le cargaba al siguiente colector; a quien también tenía que entregar el libro que había utilizado en su colecturía y todos los anteriores.

Estos libros, que debieron comenzar en el referido año de 1604, se denominaban "Libros de Colecturía" y el primero que se ha conservado comienza las anotaciones en enero de 1637. Está considerado como el primer "Libro de Difuntos", pero en su primera hoja se lee "*Libro de la Colecturía de las misas y de los testamentos que comienzan desde el año de mil y seiscientos y treinta y siete, siendo colector el licenciado Alonso Macías Nieto, presbítero*".[14] De hecho, hasta el cuarto libro de la serie de difuntos, no se explicita en la primera hoja: "*Libro donde se asientan los que mueren*",[15] aunque siguen ofreciendo los mismos datos que los de Colecturía.

El colector cobraba todos los encargos de misas de los testamentos o memorias, aunque estuvieran mandadas decir en los conventos y entregaba a sus priores o guardianes, a cambio de cartas de pago, la limosna que hubiera mandado el testador, "*porque no ha de haber más de una bolsa y una cuenta y esta la ha de dar el colector*".

En cambio, para justificar las misas de la iglesia o ermitas bastaba que el clérigo que las dijera pusiera su firma en unos pliegos de papel, separados para cada testamento, que el colector guardaba en la sacristía, y que le servirían para el descargo de sus cuentas. Ni albaceas ni herederos podían adjudicar misas a los clérigos; solamente el colector, que cuidaría de que el clérigo que dijera la misa no tuviera ese día ninguna otra de obligación.

Los visitadores consideraron que el trabajo del colector era mucho y debía cobrar por ello un maravedí de cada misa, y que cada clérigo de acompañamiento le abonara otro maravedí. Además, cada cincuenta misas recibiría de los herederos del testador una libra de cera, porque en las misas que dijeran de los testamentos tenían que arder dos velas en el altar.

[14] APPA; *LD*, I, f. 1. Después de la partida referida al 19 de febrero de 1638, se tomó cuenta al colector con esta anotación: "*Está tomada cuenta y cargado hasta aquí en esta visita del señor licenciado Pedro de Eslava y Zayas, vicario general de la provincia de León*". ÍDEM, *ibídem*, f. 11.

[15] ÍDEM, *LD*, IV, f. 1.

## 6. Las cofradías y hermandades

La Visita hace referencia a ciertas cofradías y hermandades existentes en la villa, que también son inspeccionadas por los visitadores. Se citan las ocho siguientes: Hermandad del Santísimo Sacramento, Cofradía del Nombre de Jesús, Hermandad de la Cruz, Cofradía de los Mártires, Limosna de las Ánimas del Purgatorio, Hermandad de San José, Hermandad de San Pedro y Hermandad de Nuestra Señora del Rosario.

La documentación que podemos aportar sobre ellas es muy escasa, pues los visitadores se limitan a tomar las cuentas a los mayordomos y, en algunos casos, a señalar ciertos mandatos a los mismos. Las cuentas no están todo lo desglosadas que serían de desear, pero apuntan algunas características de cada una de ellas, dignas de consideración.

Todas estas asociaciones tenían su sede en la Iglesia mayor de la villa, salvo la de los Mártires que residía en la ermita de su nombre, dedicada a san Sebastián y san Fabián. La figura central de estas cofradías o hermandades era el mayordomo, que en el caso de las Ánimas era nombrado por el concejo en la misma sesión que lo hacía con los de la Iglesia mayor, el hospital y las diez ermitas que entonces poblaban el término (Los Mártires, San Simón y San Judas Tadeo, Nuestra Señora de la Piedad, San Marcos, Nuestra Señora de Cora, Santa Lucía, Santiago, San Cristóbal, y las "recientemente acrecentadas" de Santa Ana y San Roque).[16] En las otras cofradías o hermandades no consta la institución que nombraba el mayordomo, aunque el Concejo ejercía el patronazgo sobre todas ellas. El mayordomo debía rendir anualmente las cuentas ante el Cabildo o los oficiales de su propia cofradía, y en última instancia ante los visitadores; y tenía que ser persona honesta y que ofreciera "*fianza a contento de los nombradores*".

En todas aparece la figura del muñidor, es decir, el criado encargado de los avisos, cuyo salario oscila entre uno y cuatro ducados anuales. En algunas figuran los cargos de escribanos y organistas. Apenas sabemos nada de los componentes de estas asociaciones, los cofrades, salvo que en la cofradía de los Mártires ingresaron 26 en este año de 1603 y abonaron como cuota de entrada un real cada uno.

[16] Conocemos la existencia de otra ermita, la de Nuestra Señora de los Desamparados, que no se menciona en la Visita, pero para la que se nombra también mayordomo por parte del Concejo.

No parece que haya cuotas propiamente dichas, porque no se contabilizan en las cuentas, sino aportaciones de limosnas en el bacín correspondiente, lo que a veces no era suficiente, por lo que la cofradía de los Mártires tuvo que acudir ese año a un repartimiento entre los hermanos, solicitando de cada uno de ellos seis maravedíes, cantidad que no pudieron pagar por ser personas muy pobres, 62 de los 1.927 cofrades, ¡¡cifra altísima para una población de 917 vecinos!!; pero, tal vez explicable ante la gran devoción que los mártires san Sebastián y san Fabián tenían en toda Extremadura, a quienes se consideraba, especialmente al primero, protectores contra la peste, la enfermedad que en aquellos momentos amenazaba la villa.

El patrimonio de las cofradías constaba sobre todo de censos, cuyos réditos componían, junto a las limosnas, la mayor parte de sus ingresos anuales. Los gastos estaban en función de los objetivos perseguidos por cada asociación. Así, la compra de cera era fundamental para la del Santísimo Sacramento pues su principal objetivo era alumbrar el Santísimo Sacramento en la iglesia y cuando salía a visitar a los enfermos. En general, las misas, cantadas o rezadas, que todas aplicaban durante todo el año por sus hermanos, vivos y difuntos, eran las principales actividades de estas cofradías. A ellas aportaban, además, los objetos litúrgicos necesarios, como velas, vino y blandones con sus hachas de cera blanca o amarilla para adorno de los altares.

En la ermita de Los Mártires existía la costumbre desde hacía muchos años de decir todos los domingos y días de fiesta, misa rezada, muy provechosa para los fieles, porque acudían a oírla mucha gente pobre que no podía ir a la de la Iglesia mayor; pero el cura la había prohibido, por coincidir con la misa de la Iglesia mayor. Los visitadores, no obstante, ordenaron que se continuara con esta costumbre, siempre que tuviera lugar una hora antes de la misa mayor o después de haber alzado en esta misa.

Como en Almendralejo había muchos labradores y jornaleros que salían temprano a hacer sus trabajos en el campo, y no había misa a la que pudieran asistir durante el día, los visitadores mandaron que el mayordomo nombrado por el cabildo para recoger las Limosnas de las Ánimas del Purgatorio designara a uno o más capellanes para que todos los días al amanecer se tocara a misa de las ánimas. Los visitadores, en un mandato posterior del mismo día, rectificaron esta decisión y "*se vio que era más conveniente que el nombramiento de capellán o capellanes lo hiciera el cura mejor que el mayordomo*", aunque el mayordomo fuera el responsable de toda la contabilidad de las Limosnas de las Ánimas.

El capellán que oficiara la misa recibiría la limosna de dos reales y medio por cada una; el sacristán, por su trabajo de tañer la campana y otros, percibirí cuatro ducados de salario al año. Cada sábado se tendría misa cantada a Nuestra Señora con vigilia y procesión, a la hora de amanecer por las ánimas del purgatorio, para la que se dispondría de cinco reales semanales, distribuidos entre el capellán, dos reales, y el cura y los clérigos que asistieran, los tres restantes.

Para cumplir con todas estas obligaciones, los visitadores dieron licencia al mayordomo para que se pudiera pedir todos los días en la misa de ánimas y en todas las misas mayores y si fuera preciso también por el pueblo. Daría cuenta anualmente y si hubiera alcance suficiente se pondría la cantidad a censo para tener algunos ingresos anuales fijos.

La devoción de los almendralejenses quedaba satisfecha con estas misas reglamentarias, aparte de las que administraban los colectores de aniversarios y mandas y las que cada cofradía mandaba decir por estar obligadas en virtud de alguna donación, mandas testamentarias o capellanías; además, a mediados del Quinientos se había fundado en la villa un monasterio de Monjas Concepcionistas, y su fundadora, Marina Escrivana,[17] entre otros bienes, estableció un censo de 12.000 maravedíes cada año, con la carga de una misa rezada o cantada todos los lunes por las ánimas del purgatorio y otra misa diaria en el citado monasterio.

Además, la piedad de los hermanos se expresaba también en otros actos de devoción, como las procesiones, que acompañaban los hermanos del Nombre de Jesús con varas de astas coloradas, las ya citadas de las Ánimas, y las que organizaban mensualmente en la Hermandad del Rosario.

Todas las hermandades tenían, por principio, una finalidad religiosa, cultual o caritativa. Sus advocaciones reforzaban en los fieles los misterios de la fe y las devociones más populares. El Nombre de Jesús tenía como imagen fervorosa la de un Niño Jesús, todavía sin altar en la iglesia; la de la Cruz recordaba el misterio del Calvario; la del Sacramento, el del Amor.

La cofradía de Nuestra Señora del Rosario respondía a la difusión que dicha práctica piadosa tuvo en el siglo XVII en los reinos de España; y la gran interrogante de la Muerte y de la Vida encontraba eco en las de San José, Pa-

[17] AHN, *Clero*, libro 18.934. ZARANDIETA ARENAS, Francisco (1990): "El Convento de la Concepción de Almendralejo en el siglo XVI", *La Orden Concepcionista. Actas del I Congreso Internacional*, vol. I, León, pp. 245-259.

trono de la Buena Muerte, Ánimas del Purgatorio y San Pedro, custodio de las llaves del Reino de los Cielos.

La práctica de la caridad quedaba reflejada en la preocupación por los sufragios a los difuntos, el acompañamiento a los entierros de los hermanos y los préstamos sin interés a sus cofrades necesitados que establecía la Cofradía del Nombre de Jesús.

# EL ASEDIO DE CORIA. U N EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL EN EL SENO DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA (1465-1467).

*THE SIEGE OF CORIA. AN EPISODE OF THE CIVIL WAR WITHIN THE ORDER OF ALCÁNTARA (1465-1467).*

**D. Gregorio Francisco González**
*Arqueólogo*

***RESUMEN:*** El asedio que sufrió la ciudad de Coria, a lo largo de buena parte del año 1466, es un episodio de la Edad Media extremeña tan interesante como desconocido. Se trata de uno de los principales hitos que marcaron el desarrollo del conflicto civil que afectó, con mayor o menor intensidad, al seno de la orden de Alcántara entre los años 1464 y 1473. La guerra, personalizada en las figuras del maestre Gómez de Solís y el clavero Alonso de Monroy, reflejó a nivel regional la turbulenta situación del reino de Castilla durante el gobierno de Enrique IV. Esta crisis interna alcantarina anunciaba el final de la orden, como organización independiente, antes de ser completamente integrada en la corona en el año 1494.

***Palabras Clave:*** Coria, asedio, orden de Alcántara, Alonso de Monroy, Gómez de Solís.

***ABSTRACT:*** The siege of Coria city in 1466, is an episode in the medieval History of Extremadura as interesting as unknown. This is one of the greatest events that marked the civil conflict that affected, with more or less intensity, the Order of Alcántara between 1464 and 1473. The war reproduced, on a smaller scale, the situation of the kingdom of Castilla under king Enrique IV. The crises announces the end of the order as an independent organization before being integrated in the crown in 1494.

***Keyboards:*** Coria, siege, Order of Alcántara, Alonso de Monroy, Gómez de Solís.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 381-399

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. A MODO DE PREFACIO

La presente comunicación tiene un objetivo tan simple como poco ambicioso, dar a conocer el que, a nuestro entender, es uno de los episodios más singulares de la historia bajomedieval extremeña: el asedio que sufrió la ciudad de Coria en el año 1466, que, inexplicablemente, no ha recibido la atención que mereciera en la historiografía regional[1].

El episodio supone uno de los acontecimientos bélicos de mayor duración, intensidad y, sobre todo, mejor documentados, de los acaecidos en la ciudad de Coria a lo largo de su dilatada historia militar. A su vez, se trata de uno de los principales hitos que jalonaron el conflicto que enfrentó al clavero don Alonso de Monroy con el maestre don Gómez Solís entre los años 1464 y 1473 (tomamos como final del mismo el año de la muerte del maestre). La disputa entre ambos personajes por el maestrazgo de la orden de Alcántara, sí ha sido contemplada en diferentes obras, desde las crónicas antiguas hasta el grupo de autores que, en los años 30-60 del pasado siglo XX, tratan estos hechos en clave regionalista. Más recientemente, con cierta periodicidad se han ido publicado algunos estudios que abordan el tema de forma más o menos directa.[2]

Conviene matizar que cuando hablamos de *guerra civil* aludimos a la condición de la orden de Alcántara de estado dentro del estado, es decir, dotada de gobierno, milicia, territorios, jurisdicción y rentas propias. En este sentido, el conflicto entre el maestre y el clavero anunciaba el final de la independencia de la orden puesto que reflejaba la debilidad de sus estructuras internas, manifiesta en las luchas intestinas entre sus principales dignatarios, en la aparición de múltiples candidatos a ocupar el maestrazgo y, por último, en las crecientes injerencias de la corona[3] en los asuntos alcantarinos. Este proceso culmina

[1] El asedio de Coria de 1466 ha sido comentado por Iglesias Hernández (2007), a partir de la Crónica de Torres y Tapia. También se cita en obras generales sobre la historia de la ciudad (VALIENTE LOURTAU 2002, pp.52-55) u otros estudios de diversa naturaleza (COOPER, 1991 o Del Pino, 1991).

[2] Por su interés, merecen especial atención algunas aproximaciones biográficas de la figura del clavero (CLAUDE GERBET, C. 1989, pp.139-154; Rodríguez Casillas, 2011, pp. 5-10). A este último autor, debemos el único monográfico realizado hasta el momento sobre Alonso de Monroy (Rodríguez Casillas, 2013) en el que, sin embargo, apenas se dedica un párrafo al sitio de Coria de 1466 (p. 52).

[3] Este tipo de injerencias, por otro lado, se habían producido desde antiguo en todas las órdenes militares hispanas (RODRÍGUEZ PICAVEA, 2011 pp. 287-294). En la orden de Alcántara en el s. XV, el rey Enrique IV había detentado la administración del maestrazgo desde 1456 hasta 1458, año en el que entrega el cargo a Gómez de Solís. El mismo rey es el que, en septiembre de 1469, fuerza la reconciliación entre el clavero y el maestre en la ciudad de Trujillo. Por su parte los Reyes Católicos incrementaron este intervencionismo atendiendo a sus propios intereses políticos. Así, en enero de 1476 (PALACIOS MARTÍN, 2003, p. 300) reconocen como maestre a Alonso de Monroy, en contra del nombramiento papal realizado en abril de 1474

hacia finales del año 1494, cuando, previa bula papal y tras la renuncia del último maestre Juan de Zúñiga, la orden comienza a ser administrada por los Reyes Católicos.[4]

## 2. LAS FUENTES

En el caso de la orden de Alcántara siempre es de lamentar la dispersión del archivo general acaecido en el s. XIX. Sin embargo, para el asedio de Coria de 1466, tenemos la suerte de contar con varias fuentes antiguas de excepcional valor, entre las que destaca la inestimable obra de Alonso de Maldonado: "*Hechos del maestre de Alcántara don Alonso de Monroy."*

Como secretario personal de Alonso de Monroy, Maldonado fue contemporáneo a los hechos que narra y, en ocasiones, testigo o protagonista de los mismos. Por tanto es, sin lugar a dudas, nuestra principal fuente de información. Su obra[5] ha sido ampliamente utilizada y citada por cronistas e historiadores posteriores. La primera referencia a su persona en "*los Hechos*.." le sitúa como emisario del clavero en Garrovillas negociando el levantamiento del asedio de Brozas, por lo que no podemos asegurar que estuviera presente en Coria en 1466.

Maldonado no deja de ser una figura controvertida que ha sido objeto de diversas interpretaciones. Para Rodríguez Moñino[6], es un testigo imparcial dotado de cierta honradez histórica. Para Firpo[7], por el contrario, se trata de un cronista asalariado bajo cuya loa se esconce una ácida y sutil crítica hacia su señor. Para Grande Quejigo,[8] es un historiador nobiliario cuyo objetivo principal es justificar las acciones del clavero y, por último, Rodríguez Casillas le considera un historiador de transición [9] que realiza una apología política de su señor.

---

en favor de Juan de Zúñiga para, sólo cuatro meses más tarde, cambiar de estrategia y apoyar a los Zúñiga en sus pretensiones al maestrazgo.

4 Palacios Martín, 2003, pp. 892 - 979.

5 Los "*Hechos..*" fueron escritos, entre 1477 y 1504, cómo prólogo de la traducción al castellano de las Guerras Civiles de Appiano Alejandrino. Curiosamente de la obra original sólo se ha conservado esta parte inicial, con siete manuscritos documentados (citamos siempre la edición de Revista de Occidente; Maldonado, 1935). Mucho se ha especulado sobre la verdadera identidad de Alonso de Maldonado, la última teoría que conocemos se la debemos a Cooper que lo emparenta con la familia Monroy (COOPER, 1991, p. 19).

6 MALDONADO, 1935, pp. 12-13.

7 FIRPO, 1989.

8 GRANDE QUEJIGO, 1996-2003.

9 RODRÍGUEZ CASILLAS, 2013, p. 40.

A nuestro entender la obra de Maldonado sorprende por sus escenas vívidas (casi noveladas) que son, por sí solas, aliciente suficiente para emprender la lectura del texto. Como fuente histórica, la narración descarnada aporta un excelente caudal de información pero, sin embargo, debemos tener en cuenta que no se trata de un relato imparcial. El prisma bajo el que Maldonado observa al clavero es siempre favorable, ensalzando, hasta límites insospechados, sus condiciones físicas, valores morales o aptitudes militares. Podemos afirmar en este sentido que, si acaso llegó a cobrar, Maldonado se ganó bien el sueldo. De hecho, el relato se interrumpe en el momento álgido de la trayectoria personal de Alonso de Monroy, omitiendo sus oscuros años de declive. Por otro lado, "*los Hechos…*" no carecen de trampas para el historiador como una, en ocasiones, engañosa linealidad en el relato de los acontecimientos.[10]

En segundo lugar destaca como fuente de información el tomo II de la "*Cronica de la Orden de Alcántara*" de Alonso de Torres y Tapia, prior alcantarino en 1622, cuya obra no fue editada hasta el año 1763. La "*Cronica*", texto difícilmente abarcable por su extensión y densidad (características que, por otro lado, hacen de ella una fuente de primer orden), maneja la obra de Maldonado como una de sus principales referencias para el asedio de Coria, tal y como reconoce repetidamente en el texto el propio autor.

## 3. EL DESARROLLO DE LOS HECHOS

En el relato de Maldonado el conflicto presenta una génesis circunstancial, diríase accidental, a raíz de la rivalidad en las competiciones nobiliarias desarrolladas con ocasión de los esponsales de la hermana del maestre, en Cáceres, en el año 1464. No obstante el lector no puede dejar de sospechar que, una enemistad tan violenta, como la que estalló en aquellos días, debía estar largamente larvada o, incluso, quizás se tratase de un ardid previamente planificado para provocar la caída en desgracia del clavero. Sea como fuere, la verdad es que es posible rastrear al menos dos motivos de peso que pudieran haber suscitado graves tensiones entre el maestre y su clavero que, recordemos, era la cuarta dignidad dentro de la orden. En primer lugar, desde el mismo momento en que Enrique IV concedió el maestrazgo a su mayordomo Gómez de Solís, dentro de la orden, tal y como nos informa Torres y Tapia, existía una facción formada por Sotomayo-

[10] Por ejemplo, la concordia forzada entre el maestre y el clavero en Trujillo (29 septiembre de 1469) es situada por Maldonado después de la toma de *Azagala* y antes de la toma de la ciudad de Coria.

res y Raudonas que postulaba el puesto para el clavero (sobrino del anterior maestre), antes que ceder a los deseos del rey.[11] Por tanto, la rivalidad entre ambos personajes, habría estado presente ya en el inicio del gobierno de Gómez de Solís. Pero, en segundo lugar, aunque más difícil de rastrear, cabría citar como posible causa del cisma,[12] la posición que paulatinamente fue adoptando el nuevo maestre entre las filas de la liga nobiliaria que acabó aupando al trono al infante Alfonso. Esta posición, se fue gestando a lo largo de la década de 1460 y es firme en mayo de 1464 (los esponsales habrían sido en el verano de ese año, según Domínguez Vinagre) cuando el maestre firma una misiva dirigida al rey instándole a modificar su modo de gobernar.[13] Es lógico pensar que esta decisión del maestre tuvo que generar, por fuerza, graves tensiones en el seno de la orden de Alcántara, que se veía involucrada en una conspiración palaciega de resultados inciertos. La posición del clavero, posteriormente firme adalid en la región del rey Enrique, en esta cuestión, pudo haber sido una causa de peso para desear apartarle de la cúpula de la orden.

En cualquier caso, a partir del año 1464 el desarrollo de los acontecimientos es vertiginoso. Nosotros nos detendremos en marzo de 1465, cuando el infante Alfonso recompensa al maestre y a sus hermanos por el apoyo decidido que habían demostrado a su causa. En concreto, a Gutierre de Solís, hermano mayor del maestre, se le promete en recompensa la ciudad de Coria.[14] A lo largo del verano siguiente, ya con el infante Alfonso proclamado rey, los Solís se lanzan a tomar el control de la ciudad, junto con Cáceres y Badajoz, ciudades hasta entonces de realengo. Según Maldonado,[15] Enrique IV escribe entonces una misiva al clavero encomendándole la recuperación de la ciudad del Alagón, prometiéndole al de Monroy, a cambio, ayuda en la empresa y conseguirle el maestrazgo de la orden de Alcántara. El clavero, ayudado por su hermano Hernando de Monroy, señor de Belvís, debió tomar la ciudad de Coria en agosto de 1465 puesto que, según Palacios Martín,[16] el 30 de dicho mes, el rey Enrique le recompensa con 220 mil maravedies de por vida por la defensa de los

[11] DOMÍNGUEZ VINAGRE, 2001, p. 575.
[12] RODRÍGUEZ CASILLAS, 2011, p. 7.
[13] PALACIOS MARTÍN, 2003, p.146.
[14] DOMÍNGUEZ VINAGRE, 2001, p. 576; PALACIOS MARTÍN, 2003, p. 154.
[15] Ibídem, p. 34. No era la primera vez que el rey escribía solicitando ayuda al clavero, pocos meses antes, en junio de 1465 le había encargado la toma del castillo de Trevejo (PALACIOS MARTÍN, 2003, p.158).
[16] PALACIOS MARTÍN, 2003, p.168. No obstante, en el texto que reproduce, sólo se habla de "*los muchos e buenos e leales serviçios*" del clavero. No es hasta mayo de 1466 cuando se especifica que se le recompensa por haber "*guardado e defendido para mí la çibdad de Coria*" (Palacios Martín, 2003, p. 183). Se sobrentiende, en esta segunda cita, que en esas fechas el asedio ya estaba en marcha.

intereses reales en esta ciudad, actuación por la cual había perdido los bienes de su clavería.

La respuesta del maestre Solís, no fue inmediata. Si, según Maldonado, el asedio de Coria duró nueve meses, forzosamente debió iniciarse en los meses de marzo o abril del año 1466. Seguramente el maestre empleó los meses del otoño y el invierno para formar la coalición de fuerzas que finalmente acabó llevando al asedio, mientras que, por otro lado, consiguió que el rey Alfonso hiciese efectiva la donación del condado de Coria "*con su tierra e vasallaje*", a favor de su hermano Gutierre, según consta en el acta firmada en Arévalo el 7 de octubre de 1465.[17]

El clavero también aprovechó este compás de espera para abastecer la ciudad y "*prevenirse de muchos pertrechos para la defensa*" (Torres y Tapia).[18] Es evidente que Alonso de Monroy preveía un asedio en la ciudad, por lo que, además, en estos meses habría reforzado y reparado las defensas de Coria. El ejercito maestral, como decíamos, se presentó a las puertas de la ciudad en la primavera del año 1466.

Es difícil realizar una estimación de la cuantía de efectivos de los que disponía cada bando al inicio de la contienda. Es cierto que Maldonado nos ofrece algunas cifras que, Torres y Tapia y otros muchos autores posteriores, han dado por buenas.[19] Según Maldonado[20] el maestre juntó ochocientas lanzas (es decir, caballeros, cada uno con sus correspondientes escuderos) y dos mil peones (infantes), una fuerza que se habría nutrido de los efectivos de la orden de Alcántara. A ella hay que sumar los hombres que su hermano menor, Hernán Gómez de Solís, trajo desde Badajoz (sin especificar número), más otras doscientas lanzas y 400 peones enviados por el conde de Plasencia bajo el mando del capitán Pedro de Hontiveros, más otros muchos caballeros venidos de toda la provincia (en número indeterminado) ligados con el maestre por algún tipo de alianza, vínculo familiar o trato económico.[21] Respecto a estos últimos, conocemos el caso concreto de los Ulloa, tres hermanos cacereños cuyo séquito estaba formado por unos cincuenta hombres. El caso de Hernán de Monroy, señor de Monroy conocido como El Bezudo, es harto peculiar puesto que, siendo primo hermano del clavero, combate en las filas del maestre aportando

[17] IGLESIAS HERNÁNDEZ, 2007, pp. 93-101.
[18] TORRES Y TAPIA, 1763, p. 379.
[19] Por ejemplo VALIENTE LOURTAU, 2002, pp. 52-53 o Rodríguez Casillas, 2013, p. 86.
[20] IBÍDEM, p. 35.
[21] MALDONADO, 1935, p. 39 "*el maestre los detenia con muchos halagos y dadiuas que les daua de sus thesoros*".

cien lanzas. En total, a partir de los datos de Maldonado, los efectivos del maestre habrían rondado los 5000 mil hombres. Por su parte, el clavero contaba únicamente con doscientas lanzas y trescientos peones. En cualquier caso, es difícil certificar la validez de estas cifras, más aún teniendo en cuenta que uno de los recursos habituales de Maldonado, en su permanente elogio hacia Alonso de Monroy, es situarle como vencedor de sus batallas partiendo siempre en desventaja.

Mucho más escuetas son las fuentes, a la hora de detallar el arsenal armamentístico empleado en el asedio. De forma general Maldonado[22] afirma que el maestre cercó Coria con *"tantos ingenios y aderezos para combatir qual nunca se vio en nuestros tiempos en ciudad ninguna"*, de donde Torres y Tapia[23] determina que *"se había prevenido de todas las maquinas e ingenios de guerra necesarios para el efecto."* En otras referencias indirectas del asedio de Coria, o de otros episodios bélicos próximos en el tiempo, queda reflejada la situación que caracterizaba a la panoplia armamentística en el s. XV, manifiesta en la convivencia entre las tradicionales armas medievales y las novedosas armas de fuego. Nuestras fuentes mencionan en el asedio: lanzas, espadas, corazas y escalas; pero debemos imaginar una colección de armas mucho más amplia, tanto defensivas (celadas, cotas y cueros de maya, capacetes...) como ofensivas (ballestas, dardos, alabardas...).[24]

A estas hay que añadir, como decíamos, el uso de armamento de fuego que, en Coria, fue utilizado por ambos bandos. Entre los hombres de Alonso de Monroy se cita la presencia de, al menos, un espingardero[25] mientras que, sabemos que el campamento del maestre contaba con una abundante provisión de pólvora. Este material debió jugar un papel importante en el asedio que no debe limitarse sólo al famoso episodio de la encamisada. Sus efectos sobre las murallas de la ciudad, que llegaron a presentar "*los muros por muchas partes rotos*"[26], son referenciados tanto por Maldonado como por Torres y Tapia. Aportillar la muralla de Coria, que presenta una anchura media de 3 m., debió ser una labor ardua y concienzuda que, seguramente, se consiguió gracias a trabajos de excavación para socavar los cimientos de la cerca (que no se mencionan en Coria pero sí, por ejemplo, en Belvís).

---

[22] IBÍDEM, pp. 35-36.
[23] IBÍDEM, p. 380.
[24] NAVAREÑO MATEOS, 1987, pp. 59-60
[25] Una espingarda es un arma de uso individual que se disparaba con mecha. El cañón se sujeta a un mástil de madera que se apoyaba en el hombro (NAVAREÑO MATEOS, 1987, p. 60).
[26] MALDONADO, 1935, p. 41.

En cuanto a las piezas de artillería, aunque las fuentes no las citan en nuestro asedio, tenemos constancia de que el conde de Plasencia tenía a su disposición un amplio arsenal de *bocas de fuego.*[27] También sabemos que las lombardas formaban parte de la maquinaria militar habitual de la orden, puesto que se habían utilizado en el asedio del castillo de Monroy del año 1452 (encabezado por el maestre Gutierre de Sotomayor). Por tanto, no nos parece arriesgado suponer que este tipo de armas fue empleada también en Coria. Las lombardas usaban pelotas de piedra como proyectiles;[28] no es difícil imaginar el tremendo impacto psicológico que debían causar entre la población de la época, no acostumbrada al ruido y a los efectos de la pólvora.[29]

La acometida del maestre a Coria fue furibunda. Maldonado[30] relata que "*la guerra era tan cruel como entre moros y cristianos"* y *"los prisioneros que tomaua el Maestre luego eran muertos y ahorcados, los del clavero eran honrrados y guardados.*" El cronista describe como la coalición de fuerzas atacantes se organizó de forma ordenada para turnarse en la ofensiva a la ciudad. Por la mañana, tras el toque de trompetas, el maestre don Gómez iniciaba las hostilidades con todos sus comendadores, caballeros y escaladores. Durante el ataque, el maestre jaleaba a los suyos montado a caballo, dirigiendo a su tropas bastón en mano. Desde el mediodía hasta la noche, era el turno de Hernán Gómez de Solís, con toda la gente que había traído de Badajoz y otros lugares. Ya por la noche, entraban en escena los hombres aportados por el conde de Plasencia, capitaneados por Pedro de Hontiveros, quienes seguramente realizarían escaramuzas amparados en la oscuridad. De este modo, se llevaba a cabo una táctica de desgaste que tenía como objetivo no "*dexar reposar nada á los de dentro*."

A pesar de todo, los hombres del clavero, "*continuamente peleaban y no contentos con esto salían fuera de la ciudad ordinariamente á escaramuçar y darles salto en las estancias.*"

Estas estancias eran auténticos campamentos (*cuarteles* les llama Torres y Tapia) de los que, lamentablemente no se cita el número ni su posición. Tan

---

[27] Gracias al inventario realizado en 1478. LORA SERRANO, 1991, p. 337.

[28] Es frecuente localizar estas pelotas de piedra reutilizadas en los cimientos de las viviendas del casco histórico de Coria, si bien esta posición secundaria hace difícil realizar una adscripción cronológica concreta.

[29] Nos parece muy significativa la cita de TORRES Y TAPIA (ob. cit. p. 439), fechada diez años después del asedio de Coria cuando Alonso de Monroy, ya maestre, está luchando en Alegrete (Portugal). El maestre espanta a sus enemigos "*con ochenta arcabuces de a caballo que traía, y tal temor puso a los contrarios el estruendo de los tiros, en aquel siglo poco usados, que volvieron las espadas huyendo a todo correr.*"

[30] IBÍDEM, p. 36.

sólo contamos con la descripción de la mayor de todas ellas, que estaba próxima a Coria, por lo que debemos entender que el resto se encontrarían suficientemente alejadas de la ciudad, quizás controlando los caminos de acceso. Seguramente estaban constituidas por tiendas y barracones, rodeados de una empalizada, sin mayores acondicionamientos ni comodidades puesto que, al cabo de los meses, el ejército maestral se quejaba de que hacía demasiado tiempo que "*dormía en el campo.*"[31] Como decíamos, Maldonado sólo describe con cierto detalle la estancia principal (que llama el *Real*) que tenía un tamaño considerable y una compleja empalizada "*con muchos castillos y reparos de madera*", es decir, estaba dotada de torres de vigilancia. Forzosamente en esta estancia debía estar instalado el ejército de la orden de Alcántara, capitaneado por el maestre don Gómez. Algunos autores,[32] han situado este campamento en la zona de la actual Avda. Sierra de Gata, creemos que acertadamente puesto que, además de contar con una topografía llana favorable, se situaba junto al punto más débil de la muralla, reforzado por la presencia del castillo. Por añadidura, el Real tendría garantizado el abastecimiento de agua fresca ya que el acueducto llegaba a Coria por esta dirección.

Afirma Maldonado que "*las cosas que en estos nueue meses hizo el clavero seria largo de contar, si todo se huviera descriuir*".[33] El cronista, en cambio, sí se detiene en la narración del lance en el que fue capturado Juan de Belvis, un valioso escudero del clavero emparentado con él (era su hermano de leche). Este hecho tuvo inesperadas consecuencias, puesto que, en respuesta, el clavero efectuó un contragolpe en el que logró apresar al caballero cacereño Lorenzo de Ulloa. Tras ser tratado respetuosamente, el de Ulloa fue puesto en libertad pidiendo un canje por la persona de Juan de Belvís. Como el maestre no aceptó tal proposición, los hermanos Ulloa abandonaron el cerco.

Ciertamente las condiciones de vida dentro de las murallas debieron ser difíciles. Con el tiempo, las salidas extramuros del clavero debían ser más acciones de rapiña que maniobras de combate. Finalmente, estando el clavero herido, se obligó a escribir al rey Enrique[34] recordándole su promesa de ayudarle en la empresa de recuperar Coria. El monarca jamás cumplió su palabra, alegando la difícil situación del reino de Castilla, que se encontraba inmerso en los prolegómenos de la guerra civil.

---

[31] MALDONADO, 1935, p. 39.
[32] VALIENTE LOURTAU, 2002, p. 54.
[33] IBÍDEM, p. 39.
[34] MALDONADO, 1935, p. 38.

La llegada del invierno de 1466 empeoró la situación dentro y fuera de las murallas. Maldonado relata como la coalición del maestre se fue desintegrando hasta el punto "*que casi la mitad del exercito faltaua.*"[35] Así las cosas, el clavero se aventuró a dar un golpe de efecto mediante una encamisada. Primeramente, uno de sus espingarderos se infiltró entre las filas del maestre fingiendo ser un desertor, con instrucciones de, una vez caída la noche, regar de pólvora el Real y prenderle fuego. A la hora convenida, tras arengar a su hueste, el clavero y los suyos salieron por un portillo de la muralla y atacaron el campamento, capitaneado aquella noche por Martín de Alarcón. Rompieron la empalizada de madera y prendieron fuego a torres y tiendas. La maniobra tuvo que ser rápida puesto que cogió a los hombres del maestre por sorpresa. Maldonado afirma[36] que todos huían del Real cargados con sus pertenencias. El único que hizo frente al ataque, sin prestar atención a sus posesiones que se quemaban, fue el Bezudo que consiguió agrupar a un puñado de hombres. La descripción de los hechos nos deja entrever que, probablemente, debió producirse algún error de coordinación en la planificación del ataque[37] puesto que, tanto Maldonado como Torres y Tapia, describen que, al portar camisas blancas los del clavero eran blanco fácil a la luz de los numerosos fuegos. Esta circunstancia provocó que el combate con los del Bezudo fuera cruento, y las bajas en ambos lados numerosas. Finalmente cuando los capitanes del maestre quisieron reaccionar, los del clavero se habían vuelto a refugiar tras las murallas de Coria.

Pese a todo, en lo crudo del invierno y dadas las malas condiciones que sufrían los dos ejércitos, el maestre envió emisarios al clavero para negociar el final del asedio. El trato acordado determinaba que don Alonso de Monroy devolviese Coria al maestre y este, a su vez, le entregaba los castillos de Piedrabuena y Mayorga.[38] El acuerdo se firmó el día 2 de enero de 1467[39] y, al día siguiente, el maestre pudo escribir al conde de Plasencia anunciándole que había recuperado la ciudad de Coria.

El acuerdo tuvo que suponer un duro trámite para ambos contendientes y nos deja ver hasta qué punto se había deteriorado la situación de los dos ejérci-

[35] IBÍDEM, p. 39.
[36] IBÍDEM, p. 40.
[37] MENDOZA, 1596, pp. 111-112.
[38] Ambas, fortalezas alcantarinas situadas entre Valencia de Alcántara y Alburquerque. Según M.C. Gerbet (1989) el acuerdo también incluía la restitución de la clavería, 100.000 maravedis de juro y la promesa de una encomienda para uno de los hijos del clavero.
[39] PALACIOS MARTÍN, 2003, p.187.

tos. En efecto, para el maestre suponía una derrota velada puesto que reconocía no haber podido capturar la ciudad pese al tiempo y al despliegue de medios empleados. Para el clavero, por su parte, suponía la renuncia de sus objetivos iniciales. Semanas más tarde, el día 27 de enero, el conde Gutierre en solitario podía por fin llevar a cabo, con todo boato, la ceremonia de toma de posesión de la ciudad. El acto se realizó en el portal del auditorio de la Plaza Mayor.[40] Como testimonio del condado de don Gutierre, nos ha llegado el fragmento superior de un escudo de la casa Solís que, actualmente, se conserva en el museo de la Cárcel Real de Coria.

El final del asedio de Coria no acarreó la paz entre el clavero y el maestre. El conflicto tuvo otros muchos episodios significativos como la toma de Cáceres[41] (1467), el asedio de Brozas, la batalla de Garrovillas[42] (1467?), una forzada concordia entre ambos personajes en Trujillo[43] (1469), la toma de Zalamea y Benquerencia[44] (1469) y, especialmente, el larguísimo asedio de Alcántara y la batalla del Cerro de las Vigas (1470) que marcó un punto de inflexión en la contienda.[45.] La lucha entre ambos sólo finalizó con la muerte del maestre don Gómez de Solís en el año 1473. Y ni siquiera entonces conoció la calma la orden de Alcántara puesto que surgieron otros pretendientes al maestrazgo. Pero eso ya, es otra historia.

## 4. Marco físico y social. La Coria medieval

Lamentablemente nuestras fuentes prácticamente no mencionan ningún dato sobre el escenario del conflicto, o su población nativa, tratando a la ciudad como mero telón de fondo e ignorando por completo a sus moradores. Sin embargo, es evidente que unos y otros debieron desempeñar algún papel, quizás no desdeñable, a lo largo de los nueve meses de asedio.

En cuanto al paisaje urbano poco queda actualmente de la ciudad que sufrió el asedio del maestre don Gómez de Solís en el año 1466. El caserío del casco histórico, debido a la pobreza de materiales que proporciona el entorno natural, apenas conserva edificios de la época más allá de las fortificaciones o las

[40] IGLESIAS HERNÁNDEZ, p. 95
[41] MALDONADO, 1935, p. 45.
[42] IBÍDEM, 1935, p. 47.
[43] DOMÍNGUEZ VINAGRE, 2001, p. 592.
[44] MALDONADO, 1935, p. 54; Domínguez Vinagre, 2001, p. 597.
[45] IBÍDEM, 1935, p. 61.

iglesias. Sin embargo, generalmente se admite que la traza urbana intramuros es de origen medieval.[46] En una ojeada al croquis de la ciudad de Coria de mediados del s. XV observamos una población constreñida al perímetro de sus murallas romanas que, no obstante, ha comenzado ya a rebasarlas especialmente en el área norte del futuro arrabal de San Francisco.[47]

El protagonismo de la imponente muralla cauriense es esencial para comprender la evolución histórica del plano de la ciudad, siendo el único elemento urbano que es citado por Maldonado.[48] Con una longitud perimetral de 1100 m., la cerca encierra un recinto de 6,8 has. Estas dimensiones proporcionan una idea de las dificultades que debió suponer la defensa de la ciudad con, recordemos, unos medios tan exiguos como los que disponía el clavero. Buena parte de estos recursos debieron estar permanentemente destinados a los trabajos de vigilancia desde torres y puertas, que debió ser minuciosa. Las torres cuadradas, dispuestas aproximadamente cada 25 m., albergaban guarniciones atentas a cualquier intento de escalar la muralla. Desde ellas, y dado que algunas de las torres se proyectan más de seis metros hacia exterior, también se hostigaría a cualquier atacante o a eventuales zapadores.

Pero además, la muralla de origen romano se completaba con una segunda línea de defensa, barbacana o antemural ("*barrera*" en la edad media), construido a finales del s. XI.[49] Desconocemos si esta barbacana envolvía todo el recinto o sólo algunos lados (al menos el castillo y el flanco occidental, donde aún hoy se conservan sus principales restos).

Tampoco habría que desdeñar otros sistemas complementarios y provisionales como trincheras o zanjas excavadas al pie de las murallas, de las que sí tenemos constancia en tiempos modernos.

Por último, en 1466 la muralla estaba reforzada con un castillo, construido en el punto más dominante, pero también más vulnerable, de la cerca cauriense. Al parecer, esta construcción era conocida como la Torre del Rey.[50] No hay que confundirla con la actual fortaleza, construida por el duque de Alba, aunque estaba situada en el mismo emplazamiento y tenía una disposición muy

[46] NAVAREÑO MATEOS, 1982, p. 185
[47] En el año 2007 se constató la presencia de una necrópolis cristiana en la C./ Labradores mientras que ya en año 1320, se constata (Marciano de Hervás, 2001, p. 99) la presencia de casas en la C./ Ancha del Rollo.
[48] IBÍDEM, p. 40, p. 41.
[49] SILVA CORDERO, Moreno Carrasco, 1999.
[50] IGLESIAS HERNÁNDEZ, p. 100.

similar, aunque con menores proporciones. Disponemos de una fuente de primera mano en la persona de Ferrand García, administrador del duque de Alba, que redacta un informe para describir el estado de la fortificación.[51] El castillo en sí, estaba constituido por una torre de planta pentagonal dotada de una "*guirnalda*" exterior a media altura.[52] A nivel del adarve de la muralla se situaba la cocina del castillo (al igual que en el actual), siendo la planta baja utilizada como bodega. Por cima de la cocina se situaban las habitaciones ("*camara buena de morada*"), mientras que en lo alto se disponía una azotea. "*Toda esta casa es muy especial y fuerte*", afirma Ferrand, por lo que es lógico suponer que el castillo fue ocupado primeramente por los Solís, cuando asaltaron la ciudad, y posteriormente habría servido de residencia y cuartel al clavero Alonso de Monroy durante los meses del asedio.

Visto así, podemos imaginar la tensa confrontación, que se habría mantenido durante los nueve meses de conflicto, entre el castillo del clavero y el Real del maestre, situado en sus proximidades. Por ello, en este punto se habría concentrado todo el potencial ofensivo de la coalición atacante, hecho que, por sí solo, puede explicar que, pese a que se trataba de una construcción reciente, el castillo de Coria presentase tan mal estado de conservación[53] en 1471, sólo cuatro años después del final de la guerra.

Además de las fortificaciones de la ciudad, es inevitable citar algunos edificios religiosos que estaban en pie, o en construcción, durante los años del asedio. Lamentablemente, puesto que la mayor parte de las ermitas de Coria no han llegado hasta nosotros, se limitan al templo catedralicio, la parroquial de Santiago y el convento de la Madre de Dios. Por el contrario, sí se ha podido atestiguar arqueológicamente la presencia de amplios cementerios bajomedievales alrededor de algunas de estas construcciones, caso de la iglesia de Santiago o la ermita de San Juan, que, con el paso del tiempo, han dado lugar a algunas de las plazoletas del casco antiguo.

En cuanto a la sociedad cauriense, como decíamos al principio del epígrafe, debió ser víctima de las consecuencias del conflicto, desconociendo, por omisión de las fuentes, cualquier otro papel desempeñado eventualmente por el vulgo. Hemos de suponer, en el compás de espera entre la toma de la ciudad y

[51] En 1471 o 1472. COOPER, 1991, pp. 184-185.
[52] Según Cooper, un camino de ronda sobre canecillos.
[53] En COOPER, ob. cit., "*... que esta quebrada*", "*el rreparo para ella es menester asy de las dichas bouedas como de otras paredes e petriles e barreras.*"

la llegada del maestre, o aún en los primeros meses del cerco, que se produjera una fuga de población de la ciudad. Por su parte aquellos que permanecieron en sus casas, debieron sufrir en un primer momento las incomodidades de tener que albergar al más de medio millar de hombres del ejército de don Alonso; para lo cual, es cierto, no faltaban en el recinto intramuros algunos solares y construcciones vacios.[54] Posteriormente, conforme al transcurso del asedio, la población habría sido partícipe de las mismas carencias y penurias que Maldonado refiere únicamente para los hombres del clavero.

Probablemente los sitiadores cortaron el suministro de agua hasta el recinto intramuros, circunstancia que se habría salvado con el abundante número de pozos de la ciudad. Otra cuestión muy diferente sería la alimentación. Según Maldonado, el clavero hizo todo lo posible para abastecer la ciudad[55] en los meses previos al asedio, seguramente utilizando la planta baja del castillo como almacén. Pese a todo, los largos meses de bloqueo tuvieron duras consecuencias entre los que estaban encerrados dentro de las murallas. Dice Torres y Tapia[56]:

> "mucho apretaba ya el hambre a los que estaban en Coria, tan faltos de bastimentos que no tenían que llegar a la boca sino lo que sacaban a costa de su sangre de las manos del enemigo, con que les costaba muy cara la comida".

Mientras que en Maldonado[57] leemos: "*el clavero y los suyos pasaban hambre no suffridera, la gente doliente de los malos manjares*", es decir, enferma por comer cualquier cosa que tuviera a mano. Finalmente, el clavero se vio obligado a realizar la encamisada "*antes que la hambre, vencedora de todas las cosas, le matase.*"

Para finalizar, desconocemos igualmente la postura que adoptaron las principales familias de la ciudad durante el asedio (la nobleza local medieval cauriense es mucho menos conocida que la de otras poblaciones del entorno), así como la de la corporación municipal: alcaldes ordinarios, alguacil, regidores, portero de las llaves etc. En este sentido, los documentos que transcribe Iglesias Hernández, que describen la ceremonia de toma de posesión de Coria por

[54] En el año 1468 el convento de las monjas benedictinas se consideraba suprimido. Otra posible zona habría sido el solar del antiguo alcázar, que algunos autores sitúan en el emplazamiento del actual palacio ducal.
[55] IBÍDEM, p. 35.
[56] IBÍDEM, p. 381.
[57] IBÍDEM, p. 41.

parte del conde Gutierre de Solís en 1467, nos son de gran valor para conocer la sociedad cauriense de finales del cuatrocientos.[58]

Sí sabemos que el obispo de la ciudad, Iñigo Manrique de Lara (obispo de Coria entre 1457-1475), fue un férreo partidario alfonsino y que, en los años previos al asedio, se había producido un acercamiento de posturas,[59] entre el maestre Solís y el obispo, en el secular conflicto que enfrentaba a la orden de Alcántara y la curia cauriense por el control de algunas iglesias de la comarca. Por todo ello, seguramente, debemos atribuir al cabildo una actitud hostil hacia el clavero, apoyando, siquiera moralmente, a los atacantes.

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Poco queda ya que decir. Si con la presente se despierta la curiosidad del lector, quien sabe si investigador, y se anima, cuanto menos, a leer la inestimable obra de Alonso de Maldonado, los objetivos de esta comunicación se habrán cumplido con creces. El texto, que Rodríguez Moñino[60] calificó acertadamente de "*accidentada novela de caballerías sin Dios y sin Dama*" es sin duda una fuente de información fundamental para conocer episodios tan singulares como el asedio de Coria del año 1466 y otros tantos que jalonaron los últimos años medievales de la orden militar de Alcántara.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN, Rafael, "Justificación de la escritura en las biografías de Alonso Carrillo y Alonso de Monroy", *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de literatura medieval*, Madrid, Universidad de Alcalá, 1997.

CORRAL VAL, Luis, "Organización y vida religiosa en la orden de Alcántara desde sus orígenes hasta su incorporación a la corona", En *La España Medieval*, 1996, n.º 19, pp. 77-98.

CORRAL VAL, Luis, *La orden de Alcántara: organización institucional y vida religiosa en la Edad Media* vol. 1, Madrid, Tesis de doctorado dirigida por el Dr.

[58] IBÍDEM, p. 95. Se trata de un traslado de principios del s. XIX aportado en el pleito entre el duque de Alba y el Fiscal General del Estado.

[59] En 1461 y 1463. CORRAL VAL, 1998, p. 313.

[60] MALDONADO, 1935, p. 10.

D. Bonifacio Palacios Martín, Departamento de Historia Medieval, Universidad Complutense, 1998.

COOPER, Edward, *Castillos señoriales en la corona de Castila*, Junta Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1991.

DEL PINO GARCÍA, José Luís, *Extremadura en las luchas políticas del siglo XV*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1991.

DOMINGUEZ VINAGRE, Alfonso, "El asalto al poder señorial. Hernán Gómez de Solís y la ocupación de Badajoz", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 2001, vol. 57, pp. 565-616.

FIRPO, Arturo R., "Realidad y ficción en el retrato de un caballero de la orden de Alcántara" en Casa de Velázquez - Instituto de Estudios Manchegos*, Las órdenes militares en el mediterráneo occidental s. XII-XVIII*, 1989, pp. 139-154.

GERBET, Marie Claude, "Fray Alonso de Monroy maître déchu de l'ordre d'Alcantara" en Casa de Velázquez - Instituto de Estudios Manchegos, *Las órdenes militares en el mediterráneo occidental* s. XII-XVIII, 1989, pp. 139-154.

GRANDE QUEJIGO, Javier, "Los historiadores extremeños de finales de la Edad Media", *Norba Revista de Historia*, vol. 16, 1996-2003 pp. 333-343.

IGLESIAS HERNÁNDEZ, Miguel, *Coria. Temas puntuales de su Historia*, Coria, Asociación Nacional Mayorales y trabajadores en el campo del toro bravo, 2007.

LORA SERRANO, Gloria, "La organización de la defensa militar de un estado señorial y el potencial bélico de un noble a mediados del s. XV," *Historia, Instituciones, Documentos*, n.º 18, 1991, pp. 297-338.

MALDONADO, Alonso, *Hechos del maestre de Alcántara Don Alonso de Monroy*, Con un estudio preliminar de Antonio R. Rodríguez Moñino, Madrid, Revista de Occidente, 1935.

MARCIANO DE HERVÁS, "La judería y sinagoga de Coria en la documentación del Archivo Catedralicio: siglos XIV y XV", *Sefarad*, CSIC, 2001, pp. 91-124.

MENDOZA, Bernardino, *Theorica y practica de guerra, escrita al principe don Felipe nuestro señor, Amberes*, Emprenta Plantiniana, 1596.

MERCHÁN FERNÁNDEZ, Carlos, BERNAL GARCÍA, Tomás, "El estatuto jurídico de la orden militar de Alcántara", *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, 1984-85, 3 pp. 37-130.

MUÑOZ DE S. PEDRO, Miguel, Francisco de Hinojosa, el personaje inédito de un drama histórico, *Revista de Estudios Extremeños*, Junio, 1946, pp. 123-152.

MUÑOZ DE S. PEDRO, Miguel, *La Extremadura del s. XV en tres de sus paladines*, Madrid, Obra cultural de la caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, 1964.

MUÑOZ DE S. PEDRO, Miguel, "Puntualizaciones históricas sobre el linaje de los Monroy", *Revista de Estudios Extremeños*, Mayo-Agosto, 1965, pp. 213-239.

NAVAREÑO MATEOS, *Antonio, Arquitectura y urbanismo de Coria, siglos. XVI-XIX,* Cáceres, Institución cultural El Brocense, 1982.

NAVAREÑO MATEOS, Antonio, *Arquitectura militar de la orden de Alcántara en Extremadura*, Mérida, Junta Extremadura, D.G.P.C., 1987.

PALACIOS MARTÍN, Bonifacio, *Colección diplomática medieval de la orden de Alcántara (1157?-144). De 1454 a 1494,* Madrid, Fundación San Benito de Alcántara, Editorial complutense, 2003.

RODRIGUEZ CASILLAS, Carlos J., "Alonso de Monroy y las luchas por el control de la orden de Alcántara", *Nonnullus Revista de Historia*, 2011, n.º 9, pp. 5-10.

RODRIGUEZ CASILLAS, Carlos J., *D. Alonso de Monroy (s.XV). Maestre de Alcántara y señor de la guerra*, Diputación de Badajoz, Colección Historia n.º 55, 2013.

RODRIGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique, "Los cismas en las ordenes militares ibéricas durante la Edad Media", en Universidad Complutense, En *La España Medieval* vol. 34, Madrid, 2011, pp. 277-306

SILVA CORDERO, Andrés F., MORENO CARRASCO, Juan Pedro, *Memoria de excavación en la muralla cauriense*, Informe inédito, 1999.

TORRES Y TAPIA, Alonso, *Cronica de la Orden de Alcantara*. Madrid, 1763.

VALIENTE LOURTAU, Alejandro, *Breve Historia de Coria, Colección Temas Caurienses* vol. 7, Coria, Excmo. Ayuntamiento de Coria, 2002.

## 7. ANEXO GRÁFICO

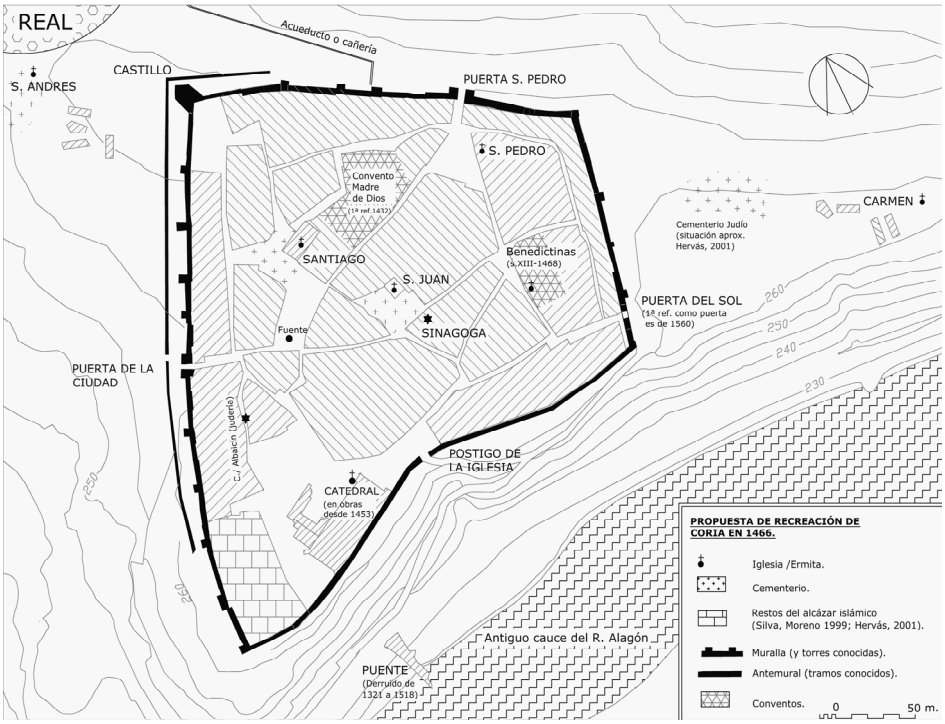



Fig. n.º 1: Propuesta de recreación de la ciudad de Coria en el año 1466 a partir de las fuentes bibliográficas y arqueológicas.

# LAS CONFLICTIVAS RELACIONES ENTRE LOS ALCANTARINOS Y LA DIÓCESIS DE CORIA DURANTE LA EDAD MEDIA: UNA APROXIMACIÓN AMPLIFICADA

## *CONFLICTS BETWEEN THE ORDER OF ALCÁNTARA AND THE BISHOPRIC OF CORIA DURING THE MIDDLE AGES: A BROAD APPROACH*

**D. Luis Corral Val**
*Doctor en Historia*

***RESUMEN:*** en este trabajo se pretende profundizar, desde una perspectiva amplificada y no reducida al estricto ámbito diocesano de carácter local, en las conflictivas relaciones entre la orden de san Julián del Pereiro -después llamada orden de Alcántara- y la diócesis u obispado de Coria durante la Edad Media. El autor subraya la importancia de la bula de protección de 1176, por medio de la cual los sanjulianistas -después conocidos como alcantarinos- quedaron bajo la dependencia prioritaria del papado y, a la vez, sumisos de forma secundaria a la jurisdicción diocesana. Aunque la orden de Alcántara pretendió la independencia del obispo de Coria, en virtud de su sujeción directa y prioritaria con la sede pontificia, tuvo que aceptar la jurisdicción cauriense en algunos aspectos.

***Palabras Clave:*** Orden de Alcántara, Orden de San Julián del Pereiro, Diócesis u Obispado de Coria, Exención.

***ABSTRACT:*** This article addresses the relationship between the Order of Saint Julián of Pereiro, later known as the Order of Alcántara, and the bishopric of Coria during the Middle Ages. The order was subject to both papal and episcopal jurisdiction from 1176, although the manner of its subjection was different in each case. The order´s relationship to the bishop of Coria assumed a secondary place in favour of its primary link with the papacy, although the order in fact claimed exemption from episcopal jurisdiction.

***Keyboards:*** Order of Alcántara/ Order of Saint Julián of Pereiro/ Diocese or Bishopric of Coria/ Exemption.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 401-417

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. Introducción

En esta breve comunicación pretendo, principalmente, introducir al lector en una nueva perspectiva de consideración -amplificada y no reducida al estricto ámbito diocesano de carácter local- de las conflictivas relaciones entre la orden del Pereiro-Alcántara y el obispado de Coria entre los siglos XII y XV.

Se han publicado varios trabajos monográficos sobre dichas relaciones, por ejemplo el documentado y preciso estudio de P. Rubio Merino a partir de los fondos del Archivo Capitular de Coria[1] o la tesina de S. Bay Santana[2]. Estos estudios nos ofrecen cuantiosos datos, pero -quizá- se echa de menos la proposición de novedosas líneas interpretativas que consideren las relaciones alcantarino-caurienses desde un punto de vista más amplio: el propio de las estructuras eclesiásticas locales y universales de la Plena y la Baja Edad Media, dentro de las cuales se insertó -no sin problemas- la orden del Pereiro-Alcántara. Entre dichas estructuras destacó el papado, protagonista principal del entramado eclesiástico reformador, impulsado por la sede pontificia desde los últimos decenios del siglo XI a favor de la primacía papal sobre otras instancias intermedias[3].

Asimismo profundizaremos, en la medida de lo posible, en el complejísimo tema de la "exemptio"[4] desde un punto de vista menos restrictivo, es decir, ligada ésta no tanto a un fenómeno concreto (la desaparición de la potestad jurisdiccional y de la vinculación con el obispo diocesano) como al lento y contradictorio surgimiento de la dependencia de los sanjulianistas o alcantarinos con respecto al papado, que había sido iniciada con la protección papal. Así, evitaremos la criticada tendencia a identificar la exención con la suspensión del poder de control y corrección del prelado diocesano y a datarla a través de un privilegio papal específico.

---

[1] RUBIO MERINO, P. "El obispado de Coria y la orden de Alcántara en los siglos XIII al XV a través de los fondos del archivo capitular de Coria", Anuario de Estudios Medievales, 1981, 11, pp. 731-748.

[2] BAY SANTANA. S. El obispado de Coria en los siglos XII-XV. Intereses y conflictos en su diócesis, Cáceres, Universidad de Extremadura (memoria de licenciatura inédita), 1983.

[3] GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L. "Reforma eclesiástica y Órdenes Militares (siglos XI-XIII)", en: IZQUIERDO BENITO, R. y RUIZ GÓMEZ, F. (coords.) Las Órdenes Militares en la Península Ibérica, Cuenca, 2000, vol. I, pp. 1006-1007.

[4] GOUGENHEIM, S. "Exemption", en: BÉRIOU, N. y JOSSERAND, P. (dirs.) Prier et combattre. Dictionnaire européen des orders militaries au Moyen Âge, Paris, 2009, Fayard, pp. 346-347.

## 2. La Orden del Pereiro-Alcántara y las estructuras eclesiásticas de la plena y la baja Edad Media

Los alcantarinos, durante la época medieval, mantuvieron una estrecha relación también con otras instituciones eclesiásticas como: la sede pontificia romana, el Císter, la orden de Calatrava y otras diócesis, además de la de Coria. Dichas instancias eclesiásticas no pueden ser olvidadas para centrarnos en exclusiva en las relaciones alcantarino-caurienses, porque existiría el peligro de aislar dichas relaciones de un contexto eclesiástico mucho más amplio y complejo que influye decisivamente sobre ellas.

La orden de san Julián del Pereiro (nombre primitivo de nuestra orden de Alcántara[5]), desde la segunda mitad del siglo XII, estuvo sometida al máximo poder eclesiástico de la Cristiandad: el papado[6]. Pensamos que el punto de partida trascendental quedó fijado con la bula de protección y tutela de Alejandro III en diciembre de 1176[7]. En virtud de la misma los sanjulianistas quedaron bajo la dependencia prioritaria de la sede apostólica y, a la vez, sumisos de forma secundaria a la jurisdicción diocesana. Si seguimos esta línea interpretativa podemos aseverar que la "exemptio" de san Julián del Pereiro ya existió, de forma embrionaria, desde el sometimiento a la tutela y protección papal porque, en el fondo, era sinónimo de ella. Su posterior explicitación fue progresiva y con variadas contradicciones, pero no indicaba el nacimiento de la misma, sino su desarrollo.

Con el paso del tiempo se manifestaron numerosas interferencias y litigios entre los freires alcantarinos y los obispos, especialmente con los prelados de Coria, ya que algunas de las encomiendas y posesiones alcantarinas estaban situadas dentro del territorio de la diócesis cauriense[8]. Dichas interferencias

[5] CORRAL VAL, L. La orden de Alcántara: organización institucional y vida religiosa en la Edad Media, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral), 1998, vol. I, p. 201.

[6] CORRAL VAL, L. "La orden de Alcántara y el papado durante la Edad Media según la documentación pontificia (primera parte)", Hispania Sacra, 1997, 49, pp. 614-619.

[7] PALACIOS MARTÍN B. (dir.) et al., Colección Diplomática Medieval de la Orden de Alcántara, Madrid, Editorial Complutense-Fundación San Benito de Alcántara, 2000, vol. I, documento nº 13. Seguimos la línea interpretativa de L. García-Guijarro, referida en su caso a otras órdenes militares. Este autor no entiende la "exemptio" de forma tan restrictiva, tal y como la conciben los institucionalistas (GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L. Papado, cruzada y órdenes militares, siglos XI-XIII, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 93-100). No podemos detenernos -en una comunicación tan breve- en el análisis de las cláusulas del documento de Alejandro III y de otras bulas posteriores, que posponemos para un trabajo más amplio y detallado sobre la orden del Pereiro-Alcántara y las estructuras eclesiásticas de la Plena y la Baja Edad Media, que ya ha sido comenzado.

[8] CORRAL VAL, L. "La orden de Alcántara durante la Edad Media según la documentación pontificia: sus relaciones institucionales con las diócesis, el Císter, otras órdenes militares y la monarquía (segunda par-

episcopales, normalmente, no versaron sobre los asuntos de la administración interna de los alcantarinos, al igual que en otras órdenes militares[9], sino sobre los aspectos relacionados con el territorio en el que confluían los freires y el obispo cauriense correspondiente: económicos (diezmos, primicias, tercias…), labor pastoral, fundación y provisión de iglesias y capillas, presentación de clérigos y capellanes, asistencia al sínodo de la diócesis, sepulturas y últimas voluntades de los fieles, promulgación de censuras canónicas, etc. Por tanto, ambas instancias eclesiásticas -la orden de Alcántara y el obispado de Coria- acudieron al papa como se hace ante una autoridad eclesiástica superior. Una para solicitar su protección frente a las desmedidas pretensiones de control episcopal, al que acusaban de inmiscuirse en asuntos que no eran de su competencia. Y otro para salvaguardar su jurisdicción en el ámbito diocesano, que veía amenazada por los freires. Además del arbitraje de la sede apostólica y de los reyes peninsulares[10], las dos instituciones firmaron numerosas concordias, composiciones y acuerdos bilaterales durante la Edad Media para deslindar con mayor precisión sus respectivas esferas de competencia, que eran difíciles de hacer compatibles.

La orden del Pereiro-Alcántara fue filial de otra institución eclesiástica como fue el Císter, al igual que otras órdenes militares como Calatrava, Montesa, Évora-Avis, Alcalá de la Selva, Santa María de España, etc. El origen de esta dependencia en nuestra orden se retrotrae al año 1190, cuando los caballeros de Trujillo[11]quedaron asociados al Císter y sometidos a la dependencia del abad cisterciense de Moreruela[12]. Recordemos que, dos años antes, las cofradías militares del Pereiro en el reino de León y de Trujillo en el de Castilla constituían una sola milicia bajo dos denominaciones diferentes en los mencionados reinos[13]. Dicha filiación cisterciense se mantuvo incólume durante la etapa medieval y duró, al menos, hasta los comienzos de la Edad Moderna, cuando la

---

te)", Hispania Sacra, 1998, 50, pp. 10-13.

[9]FOREY, A. The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries, London, MacMillan, 1992, p. 169.

[10] También los monarcas de la Península Ibérica realizaron diversas labores de arbitraje entre las dos instituciones, por ejemplo a comienzos del siglo XIV, como expondremos en esta comunicación más adelante. Dicho arbitraje regio no es analizado en este trabajo, sino que lo retrasamos para un estudio posterior, ya mencionado, sobre la orden de Alcántara y las estructuras eclesiásticas de la Plena y la Baja Edad Media, que aparecerá próximamente.

[11] FRANCISCO OLMOS, J. M. de y NOVOA PORTELA, F. "El Reino de León y la orden del Pereiro-Alcántara (1168-1230), Medievalismo, 2014, 24, pp. 86-87.

[12] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.). Ob. cit., vol. I, documento nº. 24.

[13] CORRAL VAL, L. Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa, Madrid, Castellum, 1999, pp. 88-91.

orden de Alcántara -totalmente mediatizada por la monarquía- logró sacudirse la jurisdicción del capítulo general del Císter y librarse de la vigilancia, visita y control del abad cisterciense de Morimond[14].

Entre las órdenes militares de filiación cisterciense, fue Calatrava la que intentó conseguir una posición hegemónica sobre las demás. Su pretensión fue lograda plenamente, por ejemplo, en los casos de Évora-Avis[15] y Montesa[16]. Sin embargo, en el caso de la orden de Alcántara la cuestión es mucho más discutible y existen opiniones diversas entre los estudiosos contemporáneos[17]. Nosotros[18] nos inclinamos por sostener que los alcantarinos no fueron de filiación calatravense ni, en consecuencia, la orden de Alcántara se convirtió en una mera réplica de Calatrava durante la Edad Media. Sería más apropiado afirmar, a nuestro entender, que la orden de Alcántara, desde el acuerdo de 1218[19], estuvo subordinada a Calatrava. Era una subordinación o dependencia de tipo disciplinario, pero no fue una vinculación de carácter político o económico. Pero dicha dependencia disciplinaria fue discutida durante los siglos XIII y XIV por un sector dentro de la orden de Alcántara, que era defensor de la independencia de ésta, frente a un bando procalatravo de los alcantarinos. Durante el siglo XV parece que esta subordinación disciplinaria se fue diluyendo en la práctica. En definitiva, en nuestra opinión, la orden del Pereiro-Alcántara durante la Edad Media fue filial del Císter, pero no de Calatrava, a diferencia de las órdenes de Évora-Avis y Montesa, cuya filiación calatravense parece que está demostrada.

Conservamos algunos documentos medievales sobre las relaciones de la orden de Alcántara con otras diócesis[20] (Badajoz, Plasencia, Sevilla, Zamora, etc.), pero los datos son mucho más escasos y fragmentarios. Por tanto, no permiten observar con tanta claridad -como en el caso de la diócesis de Coria-

[14] CORRAL VAL, L. "La filiación cisterciense de la Orden del Pereiro-Alcántara desde sus orígenes hasta el siglo XVI", Revista de Estudios Extremeños, 2008, 64, p. 1247.

[15] CUNHA, M. C. "A filiaçâo da Orden de Avis em Calatrava. Algunas notas a propósito da visita de 1346, en: FERNANDES, I. C. F. (coord.) As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria na Construçâo do Mundo Ocidental. Actas do IV Encontro sobre Ordens Militares, Palmela, 2005, pp. 317-320.

[16] AYALA MARTÍNEZ, C. de, Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV), Madrid, Marcial Pons Historia-Latorre Literaria, 2003, pp. 91-95.

[17] Una síntesis sobre este tema, con las opiniones más recientes, se puede ver en: LÓPEZ DE ZUAZO Y ALGAR, J. M. "Alcántara versus Calatrava: desavenencias entre las dos órdenes militares hispánicas", Revista de Arte y Pensamiento de Campo de Calatrava, 2014, 5, pp. 216-218.

[18] CORRAL VAL, L. "Las relaciones institucionales entre las Órdenes de Calatrava y Alcántara (siglos XII-XV)", Revista de las Órdenes Militares, 2009, 5, p. 106.

[19] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) Ob. cit., vol. I, documento nº 63.

[20] NOVOA PORTELA, F. La orden de Alcántara y Extremadura (siglos XII-XIV), Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2000, pp. 274-276 y 343-346.

la complicada inserción de los alcantarinos entre las estructuras eclesiásticas locales de la Plena y la Baja Edad Media.

## 3. La Orden de Alcántara y la Diócesis de Coria en la Edad Media: una breve panorámica general

Para estudiar mejor las relaciones entre los alcantarinos y los caurienses es indispensable, a nuestro modo de ver, destacar con mayor énfasis la importante función de la institución suprema dentro de la Cristiandad medieval: el papado. No olvidemos que las relaciones de las órdenes militares durante la Edad Media con el poder episcopal se han interpretado normalmente como el contrapunto de la privilegiada conexión de los freires de las mismas con el pontificado romano[21]. Pensamos que, sin subrayar la presencia y actuación del papa -configurado como la máxima instancia eclesiástica-, los conflictos entre la orden de Alcántara y la diócesis de Coria son ininteligibles, ya que los alcantarinos se consideraron en dependencia prioritaria, y a veces única, con respecto a la sede apostólica romana, frente a la jurisdicción que pretendía ejercer el obispo cauriense sobre la orden de Alcántara dentro de su diócesis.

Los obispos, al principio, colaboraron con los sanjulianistas y los alcantarinos, ya que todos estaban interesados en el avance hacia el sur peninsular, en manos de los infieles. Por tanto, los obispos consiguieron limosnas para los freires, favorecieron y encauzaron las donaciones de los fieles hacia las órdenes militares y apoyaron su labor para acrecentar los territorios cristianos. Sin embargo, conforme fue desapareciendo el dominio musulmán gracias al avance cristiano, los obispos -por ejemplo los de la Transierra extremeña- comenzaron a observar con cierto recelo a las órdenes militares de Alcántara, el Temple y Santiago, con encomiendas relevantes en la actual región de Extremadura[22], ya que se estaban convirtiendo en unas instituciones poderosas, especialmente por la protección papal con que contaban, ya que ésta amparaba su pretensión de protegerse del cercano control diocesano. Dicho espaldarazo pontificio tendió a limitar la influencia, la jurisdicción y los ingresos económicos, por ejemplo, de las diócesis de Coria y de Badajoz. Incluso, la primera de estas dió-

[21] AYALA MARTÍNEZ, C. de , "Espiritualidad y práctica religiosa en las Órdenes Militares. Los orígenes de la espiritualidad militar", en: FERNANDES, I. C. F. (coord.) As Ordens Militares. Freires, Guerreiros, Cavaleiros. Actas do VI Encontro sobre Ordens Militares, Palmela, 2012, vol. I, p. 153.

[22] MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la, "Obispados y órdenes militares. Problemas jurisdiccionales en la Transierra extremeña del siglo XIII", Alcántara, 1995, 34, pp. 29-40.

cesis[23] vio cómo algunos pueblos y extensas tierras, que estaban en su zona de dominio, se colocaron fuera de su control, hasta el punto de que su territorio diocesano, en algunos momentos, quedó muy reducido: los musulmanes dominaron la mitad sur y la parte oeste estuvo controlada por las órdenes militares, sobre todo por la de Alcántara.

En otros trabajos anteriores nos ocupamos, desde una perspectiva más localista y reducida, de las relaciones entre la orden del Pereiro-Alcántara y las diócesis, con especial atención a los problemas generados por la situación de las encomiendas y posesiones alcantarinas dentro del territorio del obispado de Coria[24]. Con esta comunicación pretendemos, gracias al apoyo -principalmente- de los documentos del Archivo Vaticano y del Archivo Capitular de Coria, describir y explicar escuetamente cómo fue la inserción de la orden del Pereiro-Alcántara en un entramado eclesiástico más amplio, donde entró en colisión, sobre todo, con la diócesis de Coria, cuya sede había sido restaurada en el año 1142, tras la conquista definitiva de Alfonso VII[25]. Casi treinta y cinco años más tarde, tal y como hemos expuesto anteriormente, los hermanos de san Julián del Pereiro recibieron la protección del papa Alejandro III, gracias a la cual quedaron bajo la tutela y dependencia prioritaria de la sede apostólica y, a la vez, sumisos de forma secundaria a los obispos diocesanos. Éste fue el punto de partida decisivo y trascendental[26], que deseamos subrayar en este trabajo que presentamos.

En el primer tercio del siglo XIII, los alcantarinos ya se habían extendido por la Transierra, por consiguiente los choques con el obispo de Coria fueron inevi-

[23] MARTÍN MARTÍN, J. L. "La Iglesia Extremeña en la Edad Media", en: CLEMENTE RAMOS, J. y MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la (coords.) Actas de las I Jornadas de Historia Medieval de Extremadura, Cáceres, 2000, p. 68.

[24] CORRAL VAL, L. La orden de Alcántara: organización institucional y vida religiosa en la Edad Media, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral), 1998, vol. I, pp. 284-342. CORRAL VAL, L. Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa, Madrid, Castellum, 1999, pp. 131-160.

[25] NOVOA PORTELA, F. Ob. cit., pp. 334-335.

[26] Tradicionalmente se ha pensado que la entrada de las órdenes militares en la órbita papal tenía dos fases: 1ª) La protección papal, que no implicaba la ruptura de la subordinación al ordinario diocesano; 2ª) La exención respecto al dominio episcopal, entendida restrictivamente como liberación de la capacidad correctiva y punitiva del obispo, que tendría vigencia a partir de la fecha en que fuera emitido un privilegio pontificio que así lo concediera (GARCÍA.-GUIJARRO RAMOS, L. "Reforma eclesiástica y Órdenes Militares (siglos XI-XIII), en: IZQUIERDO BENITO, R. y RUIZ GÓMEZ, F. (coords.) Las Órdenes Militares en la Península Ibérica, Cuenca, 2000, vol. I, p. 1010). En el caso del Pereiro-Alcántara, como veremos, el estudio más detallado de los documentos pontificios parece que muestra la artificialidad del desdoblamiento en dos tiempos, el segundo de los cuales sería el anulador de la potestad diocesana, tal y como expusimos nosotros mismos -al dejarnos influir excesivamente por la interpretación institucionalista- en un artículo del año 1997 (CORRAL VAL, L. "La orden de Alcántara y el papado durante la Edad Media según la documentación pontificia (primera parte)", Hispania Sacra, 1997, 49, p. 615).

tables. Los documentos pontificios otorgados a la orden del Pereiro-Alcántara, a finales del siglo XII y durante el siglo XIII, fueron explicitando progresivamente la dependencia prioritaria de la sede romana, que provocaba un cierto desvanecimiento de la jurisdicción cauriense, pero no una desconexión total con el obispado de Coria, como tendremos ocasión de exponer a continuación.

Tenemos noticia de que los primeros litigios alcantarino-caurienses, de cierta importancia, aparecieron hacia 1232. Conocemos que, en dicho año, fueron firmados algunos acuerdos entre la orden de Alcántara y la diócesis de Coria, pero no los conservamos. Sí tenemos una bula, datada en el 8 de diciembre de 1232[27], en la que Gregorio IX confirmó un acuerdo alcantarino-cauriense que versaba sobre las rentas y otras cuestiones. A comienzos de 1233[28] fue firmada la denominada "concordia primera"[29] entre el obispo de Coria y el maestre alcantarino sobre diversos asuntos económicos, la provisión de capellanes, la edificación de iglesias y la asistencia al sínodo diocesano. Según la documentación[30] -aportada exclusivamente por Torres y Tapia- en 1240 el pleito entre los diocesanos y los freires volvió a reactivarse, porque la concordia de 1233 había dejado varios cabos sueltos y algunas dudas entre las dos partes contendientes, que apelaron al papa. Torres y Tapia, prior alcantarino del siglo XVII y principal cronista de su orden, no sabe dar cuenta del final de esta controversia, pero sí acusa al obispo de Coria de actuación maliciosa y contumaz[31].

Esta concordia de 1233 y las disputas posteriores transmitidas por Alonso de Torres son un buen ejemplo de lo que ya hemos sugerido: a pesar de la dependencia prioritaria de la orden de Alcántara respecto al papa, los obispos de Coria no renunciaron a su intervencionismo episcopal, hasta el punto de exigir a los capellanes de las iglesias alcantarinas su comparecencia, una vez al año, en el sínodo diocesano, donde el prelado de la diócesis intentaba coordinar la acción pastoral en las iglesias propiamente diocesanas y también en las alcantarinas. Además, algunas de las sentencias pontificias fueron favorables al obispo de Coria. Así, los alcantarinos se vieron obligados a someterse al obispo cauriense en determinados aspectos. Por tanto, no cabe hablar de una independencia o desconexión completa de la orden de Alcántara con respecto al

[27] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) Ob. cit., vol. I, documento nº. 127. Este documento no debe datarse en el año 1233, sino en el año 1232.
[28] Ibidem, vol. I, documento, nº. 124.
[29] Esta denominación es la utilizada por Alonso de Torres y Tapia en su crónica de la orden de Alcántara (TORRES Y TAPIA A. de, Crónica de la orden de Alcántara, Mérida-Trujillo-Alcántara, Asamblea de Extremadura, 1999, vol. I, p. 255).
[30] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) Ob. cit., vol. I, documentos nº. 175-176.
[31] TORRES y TAPIA, A. de, Ob. cit., vol. I, p. 302.

ordinario, sino de una sumisión relativa, dependencia inferior o subordinación secundaria a éste en algunos asuntos.

Conservamos testimonios de otras concordias y litigios alcantarino-caurienses de 1244 y 1246[32], sin embargo los encontronazos entre estas dos instituciones continuaron reiterándose, a pesar de los acuerdos rubricados. En 1251 llegaron a una nueva concordia[33] por la que pactaron que en las iglesias situadas al norte del río Salor, en Alcántara y su término y en otras tierras que los alcantarinos tenían en la diócesis cauriense, el obispo debía percibir la tercia pontifical -además de otros ingresos económicos- y la orden de Alcántara las otras dos tercias con las primicias; asimismo los freires podían presentar a los capellanes y estaban obligados a reparar y dotar dichas iglesias, excepto en Gata y Cadalso, donde los alcantarinos recibían menos aportaciones económicas y no podían presentar a los capellanes, ya que el obispo era el encargado de ello.

En 1257 fue rubricada otra concordia de gran importancia sobre los aspectos económicos, la jurisdicción ordinaria en el territorio de la orden, la presentación de los capellanes, etc.[34] Gracias a este acuerdo, quedaron más aclaradas las bases jurídicas que regularían la jurisdicción diocesana en el territorio de la orden comprendido dentro del obispado de Coria[35]. Al obispo diocesano se le reconocía la competencia en los asuntos estrictamente eclesiásticos, que no afectasen directamente a la orden, con sus caballeros y religiosos, y con sus conventos e iglesias propias, declaradas independientes por los documentos pontificios. Pero una cosa era la orden, así entendida, y otra muy distinta el territorio sobre el que ella ejercía el señorío temporal. En este territorio fueron creadas parroquias cuyos rectores quedaban bajo la jurisdicción del obispado en lo espiritual, pero dependiendo de la orden en lo temporal.

Gracias a esta concordia del año 1257 quedaron asentados los cimientos de una convivencia amistosa, pero que iba a discurrir dentro del marco de una difícil relación. Para entender los futuros conflictos conviene tener en cuenta, al menos, tres factores[36]: 1º) las dos partes pleiteaban muchas veces con la conciencia de defender unos derechos considerados como cuasi-sagrados; 2º) muchos de estos derechos estaban fundados en privilegios re-

[32] CORRAL VAL, L. Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa, Madrid, Castellum, 1999, pp. 136-137.
[33] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) Ob. cit., vol. I, documento nº. 223.
[34] Ibidem, vol. I, documento nº. 284.
[35] RUBIO MERINO, P. Ob. cit., p. 747.
[36] Ibidem, pp. 733-734.

gios o pontificios, en ocasiones contradictorios, porque al concederse el correspondiente privilegio no era tenido en cuenta el privilegio precedente, otorgado a la otra parte; y 3º) además de estos privilegios, había que tener en cuenta los "usos y costumbres de la Iglesia de Coria" o "los privilegios de la caballería de la orden de Alcántara", que ambas partes estaban obligadas a defender bajo juramento. Asimismo, no podemos olvidar la organización política, social y económica -con fuerte predominio de la ganadería- de la sociedad medieval en el momento de sopesar y valorar los problemas que surgían entre las partes contendientes[37].

En 1294[38] fue firmada una nueva concordia para atajar los puntos de fricción, aclarar diversos asuntos no explicitados anteriormente y delimitar mejor los respectivos derechos y competencias. Dicha concordia, desde nuestro punto de vista, resultó más ventajosa para el obispo cauriense, quien obtuvo pingües beneficios pecuniarios y un amplio control pastoral y jurisdiccional sobre las iglesias del territorio alcantarino comprendido dentro de la diócesis de Coria. Incluso el obispo se reservó el derecho de conocer las causas criminales de los clérigos y las relacionadas con la iglesia, la prisión de los clérigos, la profanación de los templos, las penas de sacrilegio, etc. En estos casos el obispo podía decretar el entredicho contra los lugares en los que se le impidiese el ejercicio de su jurisdicción ordinaria.

A comienzos del siglo XIV, María de Molina emitió dos sentencias arbitrales entre las dos partes[39]. Estas sentencias inauguraron un período pacífico que, salvo algunas excepciones, se prolongó hasta el siglo XV. Asimismo, en la décimo-cuarta centuria tenemos constancia del renovado interés cauriense por solicitar a los reyes la confirmación de los privilegios, usos y costumbres de la Iglesia de Coria. En ninguno de estos documentos reales se nombra a la orden de Alcántara, pero no hay duda de que en todos ellos se vio directamente implicada, según P. Rubio Merino[40].

Los litigios alcantarino-caurienses durante el siglo XV tuvieron un carácter más particular y giraron, fundamentalmente, en torno al problema de los

[37] Algunos historiadores responsabilizan al obispado de Coria de dichos problemas y enfrentamientos, a causa de su continua injerencia en los territorios de la orden y en sus iglesias (NOVOA PORTELA, F. Ob. cit., p. 270). Nosotros pensamos que ambas instituciones esgrimieron "sus" razones sobre algunos problemas complicadísimos. Recordemos que las competencias de estas instituciones se encontraban mal definidas por el escaso desarrollo administrativo de la época. Por tanto, era difícil dar la razón completa a uno de los contendientes.

[38] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) Ob. cit., vol. I, documento nº. 391.

[39] Ibidem, vol. I, documentos nº. 408 y 410.

[40] RUBIO MERINO, P. Ob. cit., p. 737.

diezmos, aunque también tenemos documentadas disputas sobre los aspectos jurisdiccionales y pastorales[41]. Entre las disputas sobre los diezmos podemos citar, entre otras, la documentada en el año 1412[42]. Parece ser que los comendadores de Santibáñez, Moraleja y Salvaleón pretendían que el obispo de Coria no se llevase los diezmos de algunas dehesas de sus encomiendas. El obispo se quejó ante el infante don Sancho, administrador de la orden de Alcántara, porque no se respetaban sus derechos. Éste ordenó a los comendadores, alcaldes y freires en general de la orden que observaran los acuerdos suscritos con el obispo cauriense. Conforme a la interpretación de Torres y Tapia[43], el infante don Sancho emitió el documento del año 1412 sin consultar a las personas de la orden, con lo que provocó nuevos litigios, según una sentencia interlocutoria del oficial y provisor de la Iglesia de Plasencia sobre los conflictos alcantarino-caurienses[44]. La sentencia fue favorable a la diócesis de Coria, pero los vecinos de Alcántara y Brozas apelaron al papa. Sin embargo, no tenemos documentada la respuesta de éste.

El asunto de los diezmos fue recurrente entre los freires y los prelados diocesanos durante el siglo XV, sobre todo en la segunda mitad. En esta centuria los alcantarinos tomaron partido en los enfrentamientos entre los bandos nobiliarios[45], con lo que provocaron continuas luchas por el poder dentro de la orden. Para afrontar los cuantiosos gastos que conllevaban estas disputas necesitaban grandes sumas de dinero. Éstas las obtenían -en gran medida- de los diezmos, o la "sexma parte", que percibían los obispos caurienses en el territorio de Alcántara integrado en su diócesis, según estuviese al norte o al sur del río Salor. Los maestres alcantarinos, a causa de las crisis internas de la orden, adoptaron algunas posturas radicales en relación al obispo que no apoyara abiertamente su causa. En estos casos era frecuente que el maestre victorioso tomase medidas de represalia contra el obispo correspondiente y decretara el embargo de los diezmos. Podemos citar, en la segunda mitad del siglo XV, otros litigios sobre los diezmos, concretamente los documentados en los años 1456, 1461 y 1463[46], además de los referidos a las encomiendas de Herrera,

[41] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) Ob. cit., vol. I, documentos nº. 844, 988 (La cita correcta es: ASV, Reg. Vat. 397, f. 332r-v); vol. II, documentos nº. 1423-1424 y 1486.
[42] Ibidem, vol. I, documento nº. 787.
[43] TORRES Y TAPIA, A. de, Ob. cit., vol. II, p. 234.
[44] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) Ob. cit., vol. I, documento nº. 792.
[45] PINO GARCÍA, J. L. del, Extremadura en las luchas políticas del siglo XV, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, pp. 163-298.
[46] PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) Ob. cit., vol. II, documentos nº. 1016, 1059 y 1079.

Mayorga y el Aceuche[47]. Las controversias continuaron posteriormente, tras la anexión de la orden a la monarquía en 1494, y fueron firmadas más concordias entre las partes durante el siglo XVI, pero las mismas ya forman parte de la Edad Moderna, fuera ya -por consiguiente- de los límites cronológicos que nos hemos propuesto.

## 4. Algunas conclusiones

Los problemas surgidos durante la Edad Media entre la diócesis de Coria y la orden de Alcántara fueron producto obligado de una convivencia territorial, en la que los límites de las respectivas esferas de competencia eran muy difíciles de precisar[48], entre otros motivos, por el escaso desarrollo de las normas y costumbres administrativas durante aquella época[49]. En ocasiones los malentendidos surgían a causa de los intereses económicos contrapuestos, por ejemplo en el caso de los diezmos. A veces era la política, que impulsaba a los obispos y a los maestres a formar parte de bandos opuestos. En otras ocasiones era el mismo ejercicio de la jurisdicción ordinaria el que estaba en litigio, como consecuencia del doble señorío, que se ejercía sobre los mismos súbditos y sobre el mismo territorio. Así pues, el peligro de interferencias y colisión entre las dos instituciones se manifestó claramente desde el principio y provocó el choque frecuentísimo, incluso inevitable, entre ellas.

A la luz de lo expuesto anteriormente, creemos que es necesario seguir profundizando en la inserción de la orden de Alcántara en las estructuras eclesiásticas de la Plena y la Baja Edad Media. Esta comunicación es sólo una muestra inicial y muy sucinta de dicha profundización, que continuaremos en el futuro con otros trabajos de mayor extensión y entidad[50]. Opinamos que, al igual que en otras órdenes militares[51], las relaciones entre la orden de Alcántara y el papado durante los tiempos medievales no han sido tratadas por la historiografía con la extensión y profundidad que merecen.

---

[47] Ibidem, vol. II, documentos nº. 1565-1566, 1603, 1631 y 1733

[48] RUBIO MERINO, P. Ob. cit., p. 748.

[49] MARTÍN MARTÍN, J. L. Ob. cit., p. 68.

[50] Ya hemos iniciado un trabajo de investigación, más amplio y detallado, sobre la inserción de la orden de Alcántara en las estructuras eclesiásticas de la Plena y la Baja Edad Media, en el que -entre otros aspectos- profundizamos en la compleja estructura eclesiástica de estas épocas, en las que destacó el nexo prioritario de la orden de Alcántara con respecto a la sede pontificia.

[51] BOMBI, B. "The Teutonic Order and the Papacy", en: FERNANDES, I. C. F. (coord.) As Ordens Militares. Freires, Guerreiros, Cavaleiros. Actas do VI Encontro sobre Ordens Militares, Palmela, 2012, vol. I, pp. 455-456.

Pensamos que, con esta comunicación, hemos ampliado algo más la perspectiva y constatado que, en el caso de la orden de Alcántara, se produjo una concurrencia simultánea de dependencias, con predominio de la papal. Así pues, afirmamos que los sanjulianistas (después llamados alcantarinos) mantuvieron, desde la bula de Alejandro III en 1176, una dependencia prioritaria[52] con respecto al papado y, a la vez, una dependencia secundaria o relativa con respecto al obispo diocesano. Estas dependencias se fueron explicitando -progresivamente y no sin contradicciones- con el paso del tiempo. Los freires acudieron a la sede apostólica romana para que desempeñase una función protectora frente a las exageradas pretensiones de control cauriense. A su vez, los distintos obispos de Coria, durante la época medieval, defendieron sus intereses y reivindicaron su jurisdicción ordinaria para frenar lo que para ellos eran los exorbitantes intentos alcantarinos por prescindir de la autoridad diocesana local. Por tanto, en los casos más conflictivos, la instancia que podía mediar y arbitrar entre las dos instituciones -además de la monarquía- fue el papado, configurado como la institución eclesiástica suprema, con una proyección de dominio universal dentro de la Cristiandad. Tanto la orden de Alcántara como la diócesis de Coria reconocieron durante la época medieval esa función de arbitraje entre las mismas[53], aunque en algunos momentos se manifestaron discrepancias por una y otra parte[54].

Por último, y estrechamente relacionado con esta temática, pensamos que debemos ser muy prudentes y tomar muchas precauciones con algunos conceptos provenientes del derecho canónico contemporáneo que, en algunas ocasiones, han sido utilizados por algunos investigadores para referirse a las peculiares relaciones entre las órdenes militares y las diócesis. La confusión más común ha sido proyectar sobre la época medieval algunas figuras canónicas que -a nuestro juicio- son totalmente ajenas a las estructuras eclesiásticas de la Plena y la Baja Edad Media. No parece aconsejable utilizarlas, ni siquiera con el fin de simplificar la exposición del tema o hacer más inteligible la misma al lector no especializado. Nos referimos -por ejemplo- a la afirmación de algunos historiadores, que sostienen que las órdenes militares

[52] GARCÍA-GUIJARRO, L. Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 89-100 y 286-294.

[53] AYALA MARTÍNEZ, C. de, Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV), Madrid, Marcial Pons Historia-Latorre Literaria, 2003, pp. 779-780.

[54] Muchas veces dichas disensiones tenían su origen en el desacuerdo de los alcantarinos o caurienses con las actuaciones de las autoridades (cardenales, arzobispos, obispos, abades, canónigos de la catedral, prelados eclesiásticos u otros cargos) a las que el papa correspondiente había comisionado o encomendado la intervención en el asunto objeto de litigio. Por tanto, no eran discrepancias directas con la sede pontificia.

disfrutaron de una especie de "prelatura personal" en el plano eclesiástico durante la Edad Media[55].

## 5. Bibliografía final alfabetizada

AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, Marcial Pons Historia-Latorre Literaria, 2003.

AYALA MARTÍNEZ C. de, "Espiritualidad y práctica religiosa en las Órdenes Militares. Los orígenes de la espiritualidad militar", en: FERNANDES, I. C. F. (coord.) *As Ordens Militares. Freires, Guerreiros, Cavaleiros. Actas do VI Encontro sobre Ordens Militares*, Palmela, 2012, dos vols., pp. 139-172.

BAY SANTANA, S. *El obispado de Coria en los siglos XII-XV. Intereses y conflictos en su diócesis*, Cáceres, Universidad de Extremadura (memoria de licenciatura inédita), 1983.

BOMBI, B. "The Teutonic Order and the Papacy", en: FERNANDES, I. C. F. (coord.) *As Ordens Militares. Freires, Guerreiros, Cavaleiros. Actas do VI Encontro sobre Ordens Militares*, Palmela, 2012, dos vols., pp. 455-464.

CORRAL VAL, L. "La orden de Alcántara y el papado durante la Edad Media según la documentación pontificia (primera parte)", *Hispania Sacra*, 1997, 49, pp. 601-623.

CORRAL VAL, L. "La orden de Alcántara durante la Edad Media según la documentación pontificia: sus relaciones institucionales con las diócesis, el Císter, otras órdenes militares y la monarquía (segunda parte)", *Hispania Sacra*, 1998, 50, pp. 5-34.

CORRAL VAL, L. *La orden de Alcántara: organización institucional y vida religiosa en la Edad Media*, dos vols., Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral), 1998.

CORRAL VAL, L. *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa*, Madrid, Castellum, 1999.

[55] Hemos detectado, ya desde los años 90, la introducción de la figura canónica de la "prelatura personal" (delineada en el Código de Derecho Canónico de 1983) como un símil para comprender las peculiares relaciones de las órdenes militares con las diócesis durante la Edad Media. A nuestro entender, es improcedente y puede desorientar al investigador afirmar que las órdenes militares disfrutaron -durante la época medieval- de una especie de "prelatura personal" (PAGAROLAS SABATÉ, L. "Las primeras órdenes militares: templarios y hospitalarios", en: GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. y TEJA, R. (dirs.) Actas del IX Seminario sobre Historia del Monacato: Los monjes soldados. Los templarios y otras órdenes militares (Codex Aquilarensis, 1996, 12), Aguilar de Campoo-Madrid, 1997, pp. 38 y 52).

CORRAL VAL, L. "La filiación cisterciense de la Orden del Pereiro-Alcántara desde sus orígenes hasta el siglo XVI", *Revista de Estudios Extremeños*, 2008, 64, pp.1227-1247.

CORRAL VAL, L. "Las relaciones institucionales entre las Órdenes de Calatrava y Alcántara (siglos XII-XV)", *Revista de las Órdenes Militares*, 2009, 5, pp. 77-106.

CUNHA, M. C. "A filiaçâo da Orden de Avis em Calatrava. Algunas notas a propósito da visita de 1346", en: FERNANDES, I. C. F. (coord.) *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria na Construçâo do Mundo Ocidental. Actas do IV Encontro sobre Ordens Militares*, Palmela, 2005, pp. 317-326.

FOREY, A. *The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries*, London, MacMillan, 1992.

FRANCISCO OLMOS, J. M. de y NOVOA PORTELA, F. "El reino de León y la orden del Pereiro-Alcántara (1168-1230)", *Medievalismo*, 2014, 24, pp. 79-109.

GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L. *Papado, cruzada y órdenes militares, siglos XI-XIII*, Madrid, Cátedra, 1995.

GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L. "Reforma eclesiástica y Órdenes Militares (siglos XI-XIII)", en: IZQUIERDO BENITO, R. y RUIZ GÓMEZ, F. (coords.) *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*, Cuenca, 2000, dos vols., pp. 1005-1017.

GOUGUENHEIM, S. "Exemption", en: BÉRIOU, N. y JOSSERAND, P. (dirs.) *Prier et combattre. Dictionnaire européen des orders militaries au Moyen Âge*, Paris, 2009, Fayard, pp. 346-347.

LÓPEZ DE ZUAZO Y ALGAR, J. M. "Alcántara versus Calatrava: desavenencias entre las dos órdenes militares hispánicas", *Revista de Arte y Pensamiento de Campo de Calatrava*, 2014, 5, pp. 201-220.

MARTÍN MARTÍN, J. L. "La Iglesia Extremeña en la Edad Media", en: CLEMENTE RAMOS, J. y MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la (coords.) *Actas de las I Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, Cáceres, 2000, pp. 59-81.

MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. de la, "Obispados y órdenes militares. Problemas jurisdiccionales en la Transierra extremeña del siglo XIII", *Alcántara*, 1995, 34, pp. 29-48.

NOVOA PORTELA, F. *La orden de Alcántara y Extremadura (siglos XII-XIV)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2000.

PAGAROLAS SABATÉ, L. "Las primeras órdenes militares: templarios y hospitalarios", en: GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. y TEJA, R. (dirs.) Actas del IX Seminario sobre Historia del Monacato: Los monjes soldados. Los templarios y otras órdenes militares (*Codex Aquilarensis*, 1996, 12), Aguilar de Campoo-Madrid , 1997, pp. 31-56.

PALACIOS MARTÍN, B. (dir.) et al., *Colección Diplomática Medieval de la Orden de Alcántara*, dos vols., Madrid, Editorial Complutense-Fundación San Benito de Alcántara, 2000 (vol. I), 2003 (vol. II).

PINO GARCÍA, J. L. del, *Extremadura en las luchas políticas del siglo XV*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1991.

RUBIO MERINO, P. "El obispado de Coria y la orden de Alcántara en los siglos XIII al XV a través de los fondos del archivo capitular de Coria", *Anuario de Estudios Medievales,* 1981, 11, pp. 731-748.

TORRES Y TAPIA, A. de, *Crónica de la orden de Alcántara*, dos vols. y un apéndice, Mérida-Trujillo-Alcántara, Asamblea-Parlamento de Extremadura, 1999 (dos vols.), 2014 (apéndice), (Ambas ediciones son facsímiles de la edición "princeps", editada en Madrid en el año 1763).

# EL FRUSTRADO PROYECTO DE ALTAR MAYOR Y LAS OBRAS DE REPARACIÓN Y ADECENTAMIENTO EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE ALCÁNTARA EN EL SIGLO XIX (AÑOS 1836 Y 1861)

## *THE FAILED PROJECT OF HIGH ALTAR AND THE REPAIRS AND TIDYING UP CARRIED OUT IN SAN VICENTE DE ALCÁNTARA CHURCH IN THE 19TH CENTURY (YEARS 1836 AND 1861)*

**D. Alonso Gutiérrez Ayuso**
*Licenciado en Historia del Arte*

***RESUMEN:*** Tras la confiscación de las rentas de la Orden de Alcántara por parte de los franceses, luego parcialmente devueltas; antes del primer intento de abolición de las Órdenes Militares durante la Primera República y su posterior transformación de la estructura y traspaso de beneficios a las diócesis más cercanas por el Papa Pío IX; en este periodo de tiempo se conciben o acometen -en el mejor de los casos- los últimos proyectos dictados por la citada Orden y que afectan a sus templos religiosos y posesiones inmuebles. Uno de éstos es el de la elaboración del informe para el nuevo altar exento que se colocaría en el presbiterio de la Iglesia Parroquial de San Vicente de Alcántara, fechado en 1836. En él se aportan numerosos detalles constructivos, trazas y cuantías económicas para su ejecución. Asimismo, años después, en 1861 se proyectan importantes obras de consolidación en el templo de la localidad pacense, con sus trazas e importes pormenorizados. También se incide en la necesidad de un altar mayor, proponiéndose un diseño como solución. La información es minuciosa y rica en datos, contribuyendo a un conocimiento más a fondo de la historia de este singular edificio. El altar "baldaquino" no llegó a realizarse nunca, presidiendo en la actualidad su cabecera el barroco llegado desde la iglesia del conventual de San Benito en 1868 tras su desamortización.

***Palabras Clave:*** Orden, Alcántara, iglesia, San Vicente, siglo XIX, Brroco, reparos, retablo, baldaquino, 1836 y 1861.

***ABSTRACT:*** In between the French seizure of the revenues of the Order of Alcántara (which were later partially returned), before the first attempt of abolition of military orders during the First Republic and their subsequent change of structure, and the

transfer of profits to the nearest dioceses stipulated by Pope Pius IX, the last projects decreed by the Order of Alcántara, which affected their temples and buildings, were conceived, and – at best – undertaken. One of these projects (dated 1836) was the working up of a report for a new free-standing altar that was to be placed in the chancel of San Vicente de Alcántara parish church. This project contains many structural details, designs and costs for its carrying out. Some years later, in 1861, important consolidation works were likewise planned for the temple of this town in the province of Badajoz, with detailed designs and costs. The necessity of a high altar was stressed, and there also was a proposal to solve the problem. Its richly detailed information contributes to a deeper knowledge of this outstanding building. That canopied altar was never carried out, and nowadays the Baroque altar brought from San Benito de Alcántara monastery church after its confiscation in 1868 dominates its apse.

***Keyboards:*** Order, Alcántara, church, San Vicente, 19th century, repairs, canopied altar, Barroque, 1836 y 1861.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 419-447

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

San Vicente de Alcántara es una villa situada en el noroeste de la provincia de Badajoz, forma parte de la comarca de "Tierra de Badajoz" y pertenece al partido judicial de Badajoz. La zona geográfica pacense donde se fundó el pueblo es conocida extraoficialmente como "comarca de los Baldíos".

Los primeros habitantes de la zona dejaron en las cercanías numerosos testimonios arqueológicos que se remontan en el tiempo a la prehistoria, en concreto a la Edad del Cobre o Calcolítico. Son éstos varios monumentos megalíticos –dólmenes y menhires-, poblados y numerosos restos de industria lítica y cerámicas fechadas incluso en etapas previas, esto es, el Neolítico. La secuenciación del hábitat de sus tierras continúa durante la Edad del Bronce y durante toda la protohistoria, manifestando la riqueza natural y situación estratégica del medio y entorno.

No menos numerosos son los restos de época romana que dejaron los antiguos habitantes de su actual término municipal, representados por lápidas sepulcrales; elementos ornamentales, decorativos y constructivos como tégula, mosaicos, etc. pertenecientes a villas; así como abundante material numismático. El periodo tardorromano es representado con la presencia de tumbas antropomorfas excavadas en la roca, tales como las de la finca "El Alcornocón".

Durante la Alta Edad Media, tras arrebatar Valencia y la zona a los árabes el maestre alcantarino D. Vicente García Sánchez, en 1220[1], y una vez iniciada la repoblación por la Orden de Alcántara, se funda una pedanía de Valencia de Alcántara que originaría al actual núcleo poblacional. Para defensa de la distante pero aún amenaza musulmana, y de esta manera fomentar el aumento de los vecindad, a mediados del siglo XIII se erige en el entorno y a pocos kilómetros la fortaleza de Mayorga[2], acompañada a finales de esa centuria o comienzos de la siguiente del castillo de la Encomienda de Piedrabuena[3] como elemento fuerte-residencial. Este último ya más bien con un carácter disuasorio, no como el primero, que presenta todas las características de un recinto castrense en altura.

[1] TORRES Y TAPIA, Alonso de: *Crónica de la Orden de Alcántara*, Tomo I. Madrid, 1763, págs. 223 a 225.
[2] NAVAREÑO MATEOS, Antonio: *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Mérida, 1987, pág. 173.
[3] Ibídem, pág. 209.

El primer documento que alude al pueblo se fecha en 1492. En él, un Privilegio sobre la dehesa boyal, Don Juan de Sotomayor, comendador de Valencia de Alcántara, recibe a varios vecinos de San Vicente de Alcántara y accede a su petición de que les concediese una dehesa para pasto de sus bueyes.

Ya en el siglo XVII, en año 1671 se independiza jurídicamente de Valencia de Alcántara. Obtiene el título de villa, previo pago a la Corona de 95.000 ducados. Así, la antigua denominación a cuya advocación se refería su nombre, se completa añadiendo el de la Orden Militar a la que debió su fundación: "San Vicente de la Orden de Alcántara".

Con el fin del Antiguo Régimen se constituye en municipio constitucional, quedando integrado desde 1834 en el Partido Judicial de Valencia de Alcántara. A partir de 1836 se incorporan a su término municipal las encomiendas de Piedrabuena[4] y Mayorga[5], que es cuando San Vicente fue desligada de su anterior partido judicial para pertenecer al de Alburquerque y se agrega a la provincia de Badajoz.

Los edificios más singulares del núcleo urbano son la parroquia y la ermita de Santa Ana, ambos erigidos en el siglo XVIII.

## 2. La iglesia de San Vicente de Alcántara

La iglesia de la villa bajo la advocación de San Vicente Mártir se erigió en el centro de la localidad acorde con la estructura de los núcleos urbanos de origen medieval, donde el templo religioso era centro y eje de todo asentamiento poblacional fundado en esas fechas.

El tempo se remata 1761 y 1766, según tradición histórica sobre otro previo bajo la advocación de Santa María. Diego Gutiérrez Morán dirigió las obras, sucediéndose reparaciones en el siglo XIX que trataremos en este breve estudio[6].

Construido de material vernáculo con paramentos de mampostería enlucida y machones, zonas nobles, refuerzos y ángulos de sillería de granito; la planta

[4] MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo XI, Madrid, 1848.

[5] Ibídem. Vid. ESTÉVEZ VERDEJO, Ramiro: *Monografía de San Vicente de Alcántara*, Badajoz, 1907, pág. 45.

[6] Agradecemos a D. Dionisio Ángel Martín Nieto y D. José María López de Zuazo y Algar, grandes amigos y mejores personas, la facilitación de esta documentación, ayuda y consejos para realizar este trabajo. Es un placer estar esos ratitos con vosotros. Nuestro reconocimiento a D. José María Gallardo Durán, por sutraducción al inglés del resumen que encabeza este artículo. Y no queremos olvidar y dejar de agradecer a un amigo de la infancia, D. Bartolomé Miranda Díaz, su implicación y apoyo en todos nuestros proyectos.

del edificio simula una cruz latina a la que se añadieron varias dependencias en la cabecera, al lado de la Epístola, tales como la sacristía y un patio al que se accede desde ésta. No está exento del tejido urbano, comunicando por esta parte situada al sudeste con el caserío y estructuras inmuebles.



Fig. 1. Iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Vista general.

La nave central del edificio se divide en cuatro tramos por pilastras geométricas de orden toscano construidas con sillares de granito sobre las que apoyan arcos fajones de medio punto, separando la estructura. Las bóvedas de los brazos del crucero, presbiterio y sotocoro, son de cañón con lunetos que descansan sobre pilares del mismo orden y morfología que los del cuerpo; el crucero se corona con una cúpula semiesférica sobre pechinas. La cabecera del templo presenta un testero cuadrado. El monumento posee numerosos vanos en todos los tramos, tanto en la nave como en el crucero, lo que otorga una gran luminosidad al edificio parroquial.

Posee puertas de acceso al mediodía y septentrión, destacando su imafronte con otra estética portada de orden clasicista precedida de una escalinata. La

torre campanario y baptisterio anejo se encuentran en el muro del mediodía, a los pies del templo.

Su configuración se define por la tipología característica de lo sedificios barrocos de la segunda mitad del siglo XVIII en la Alta Extremadura y zona fronteriza de Portugal.

El barroco de transición al neoclásico, considerado según la nomenclatura formal histórico-artística de rasgos puristas o clasicistas, iniciada a mediados del siglo XVIII, se define por el rechazo de todo ornamento ostentosoque años atrás predominaba, constituyendo un edificio armonioso en sus formas, estilizado, de grandes dimensiones y proporciones reguladas.

En el siglo XIX se hace la siguiente descripción del edificio por parte del arquitecto de la provincia de Badajoz con motivo del informe para las obras y reparos necesarios en el templo:

> "La Yglesia parroquial de San Vicente está constituida en su planta por dos naves cubiertas con bóveda de cañón seguido de medio punto, que se cortan entre sí en forma de cruz latina, coronando su crucero una bóveda esférica rebajada que descansa sobre los cuatro arcos torales. El brazo superior o cabeza de la cruz forma la capilla mayor, siendo las laterales constituidas por dos plazos menores y extendiéndose el inferior o mayor en dirección de oriente a poniente, hallándose el coro colocado en un extremo sostenido por una bóveda rebajada de toda la luz de la nave de la Yglesia. Forman parte del edificio una sala destinada a Sacristía, a la que se da paso por una puerta lateral en la capilla mayor, y además un patio de servicio en los pies de la Yglesia o sea al lado opuesto a la Capilla mayor y fuera de la nave, hay una pequeña pieza destinada a Capilla bautismal, y debajo del Coro, a un lado se encuentra una puerta que da paso a la Torre, y enfrente otra que comunica con un cuarto nuevo destinado a almacén de efectos. La escalera de la Torre da acceso también al Coro. En el extremo opuesto a la Capilla mayor y en los dos muros laterales están situadas las tres puertas de entrada al edificio, los altares que hoy tiene destinados al culto, están colocados dos de ellos en la Capilla lateral de la izquierda, otro en la de la derecha, y otros dos en la nave principal o cuerpo de la Yglesia, embevidos en el grueso del muro..."[7].

Sigue el arquitecto Manuel Villar añadiendo que el edificio es del siglo XVIII, de los más notables construidos y de estilo dórico-greco-romano:

[7] A. H. N.: Consejo. Legajo 3704.Obras y adecentamiento de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara en 1861.

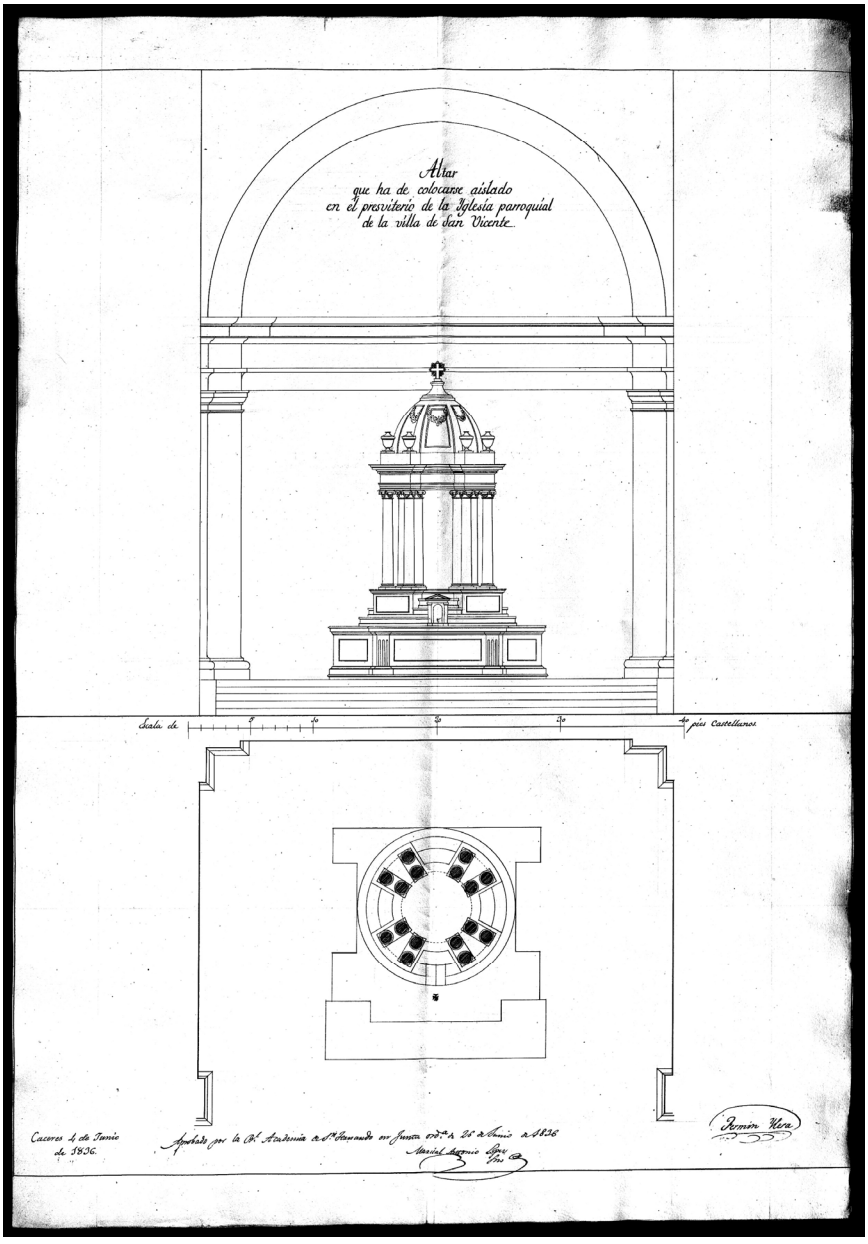



Fig. 2. Trazas para el Retablo-baldaquino. 1836, Fermín Hera.

"Este edificio que es sin duda alguna uno de los más notables que se construyeron a mediados del Siglo pasado de gusto Dórico-greco-romano, se halla establecido sobre buenos cimientos de mampostería con un zócalo general de cantería de

cuatro pies de altura con sus pilastras y muestras de ellas de igual material tanto en su interior como en su exterior, así como también sus cornisamientos y archivoltas de los arcos volteados sobre dichas pilastras. Los muros en su neto son de mampostería enripiada con ladrillo común recocha, y de este ultima material y todas sus bóvedas las que se encuentran defendidas de la intemperie con cubiertas de madera de formas, tejadas con material común según arte y uso del país. Sus pavimentos cubiertos de baldosa común y, sus paredes enfoscadas con mortero y blanqueadas de cal, que es el mismo material que se conoce en esta provincia para este uso. Su carpintería de taller de construcción antigua moldeada a dos hazes en los postigos de puertas y cancelas, y las ventanas con marcos cubiertos de cristales defendidos con alambreras. Las únicas escaleras que tiene el edificio, que con la de la Torre y escalinata de la Capilla mayor son de piedra de granita (sic), la primera de caracol colgada y la otra o sea la escalinata de figura a torna y moldados sus peldaños".

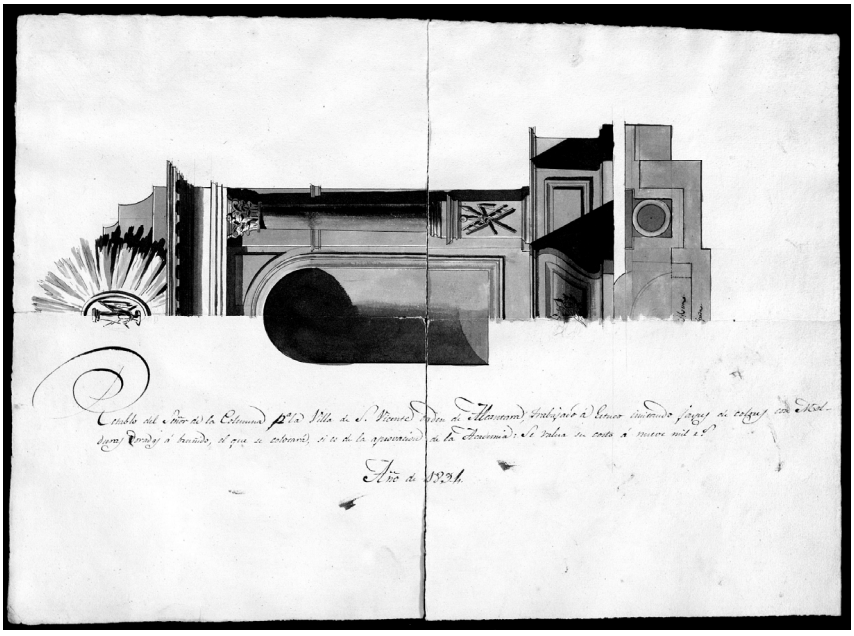


Fig. 3. Retablo proyectado para el Cristo de la Columna, 1834.

Entre el contenido mueble destaca el retablo baldaquino barroco del siglo XVIII y el retablo del Santo Cristo, provenientes del convento de Alcántara y que llegaron a San Vicente en 1868 con motivo de la desamortización. El Cristo

crucificado o "Cristo de la Sangre" es de la escuela de Montañés, una excelente talla del siglo XVII en madera policromada; el "Cristo Nazareno", se cataloga como obra de Sebastián de Paz, hijo del escultor Pedro de Paz, que heredó su taller en Alcántara entre mediados del siglo XVI y principios del siglo siguiente[8].

Una vez conocido el templo, valor artístico del monumento y elementos muebles, es nuestra misión aportar la información que nos incumbe relativa al siglo XIX respecto a la proyección del retablo-baldaquino para la Capilla Mayor, otro para el Cristo de la Columna en 1836 y las necesidades, obras de reparación y acondicionamiento de la iglesia casi un siglo después de su construcción, concretamente en 1861.

Es evidente que el proyecto redactado por Fermín Hera y fechado en Cáceres el 22 de Marzo de 1836 con un coste total de 14.785 reales, -más otros mil por honorarios devengados, trazas y presupuesto-, no llegó a ejecutarse. En 1861 se sigue informando de la falta de retablo en el altar: "*La Capilla mayor que es la más necesaria al culto, se halla desprovista de altar mayor desde épocas remotas en que por rumores se mandó derribar su retablo...*"[9], y será en 1868 cuando llegue a la iglesia el actual baldaquino. Así pues, 32 años después del citado informe y presupuesto, se instala el retablo proveniente del conventual de Alcántara y es el que preside el presbiterio actualmente. Hera propone un baldaquino de estilo y ejecución de albañilería, acorde con el gusto del siglo XIX, de estilo historicista simulando un templete clásico-renacentista. El informe del autor es detallado en materiales, modo de ejecutarlo y rematarlo, pintarlo, así como acondicionarlo y ornamentarlo acorde con la filosofía de la época. Las trazas nos aportan una rica información en cuanto a su diseño y colocación en el altar mayor, éstas fueron aprobadas por la Academia de San Fernando en Junta ordinaria el 26 de junio de 1836. Se construirá, según su informe:

> "... con piedra, ladrillo y buena mezcla de cal y arena lavada, hasta el asiento de las vasas de las colugnas (sic); y de estas hasta el remate con madera de castaño bien seca y cortada en el tiempo más oportuno. Una y otra fábrica se pintarán al fresco imitando al mármol de diversos colores, preparando antes la de alvañileria

[8] ANDRÉS ORDAX, Salvador: "El Nazareno de San Vicente de Alcántara (Badajoz), obra del escultor Sebastián de Paz". *Norba-Arte V*, Cáceres 1984, págs. 320-322.

[9] A. H. N.: Consejo. Legajo 3704. Obras y adecentamiento de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara en 1861.

con las correspondientes capas de estuco, observando en ambas las formas y alineaciones que manifiesta el plano adjunto…"[10].

El baldaquino se diseña y se proyecta en sintonía con la estética historicista de tanto gusto en la época, acorde con los modelos del renacimiento.

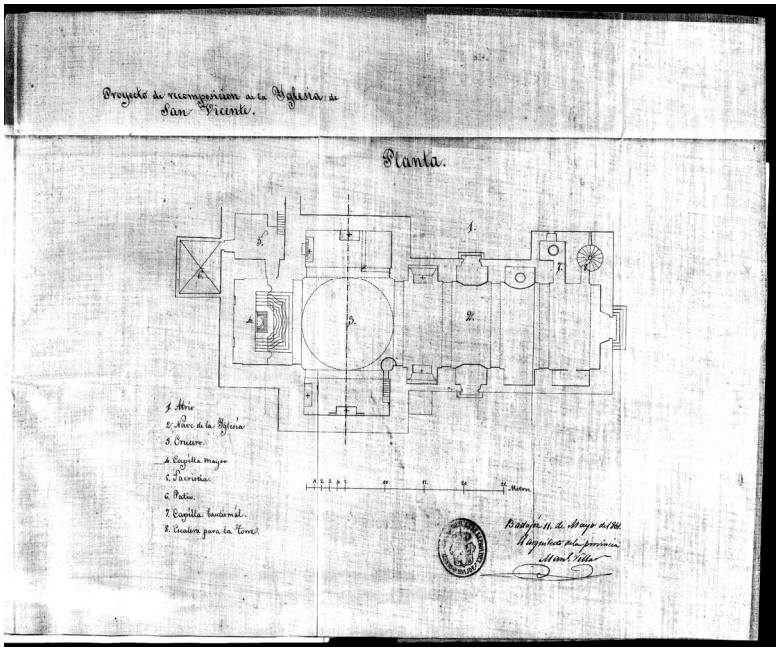
De igual modo, en 1834, dos años antes, se conservan unas trazas de otro retablo para el "Señor de la Columna" por valor de 9000 reales, si bien no se detallan ni materiales, calidades, ni relación de costes. Se apunta en el dibujo: "Retablo del Señor de la Columna para la Villa de San Vicente orden de Alcántara; trabajado a estuco imitando jaspes de colores con Molduras doradas a bruñido, el que se colocará, si es de la aprobación de la Academia: se valúa su costo a nueve mil reales. Año de 1834". En el año 61 del mismo siglo sigue sin retablo el mismo Cristo: "*El retablo de la capilla lateral derecha destinado al culto de Nuestro Señor de la Columna no existe…*"[11].

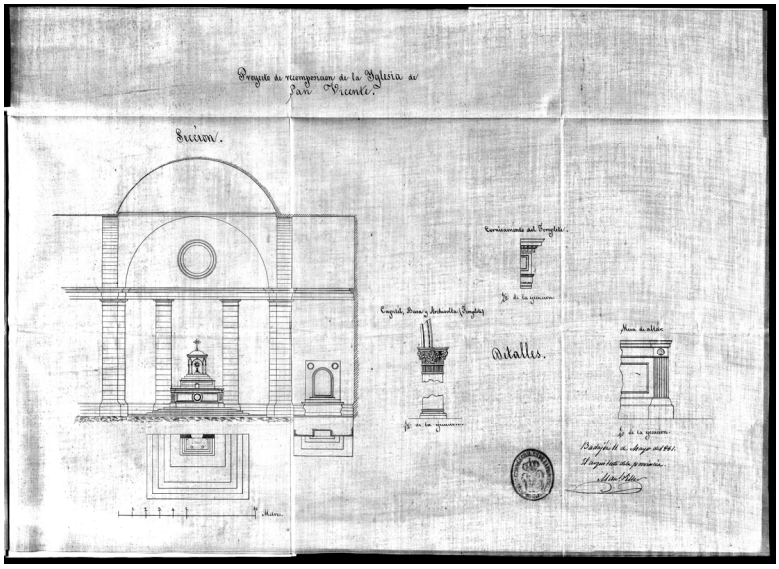
Las obras que se proyectan en la iglesia en 1861 son de "recomposición" del templo, pues además de reparar las partes dañadas se les suma un informe de necesidades, ornamentos y complementos necesarios para la decencia del culto. El informe lo firma Manuel Villar.

En lo primero que se insiste, como se ha apuntado, es la construcción de un **tabernáculo con una mesa de altar** puesto que "*se halla desprovista de altar mayor"*, detallándose las medidas y diseño en unas trazas muy completas. Se concibe éste con "*Cuatro columnas torneadas de madera de Flandes con capiteles tallados, basas moldadas …*"[12]. Sería éste,

"… de madera, torneado las basas y cañas de columna, con capiteles tallados, así como las claves de los arcos del templete, sus archivoltas y cornisamientos, cubierto con una cúpula también de madera y rematada en una cruz (también) del mismo material todo pintado imitando maderas unas y mármoles, doradas sus basas capiteles y tallas"[13].

[10] A. H. N.: Consejo. Legajo 3878. Iglesia San Vicente de Alcántara, 1833-1837, Reparación y Ornatos. Informe facultativo sobre el nuevo altar y coste total.
[11] A. H. N.: Consejo. Legajo 3704. Obras y adecentamiento de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara en 1861.
[12] Ibídem.
[13] Ibídem.




Figs. 4 y 5. Trazas de la Iglesia, 1861. Informe de necesidades y reparos. Manuel Villar; y nuevas trazas para el Retablo-baldaquino según informe de Manuel Villar, 1861.



Fig. 6. Fachada Septentrional de la parroquial de San Vicente de Alcántara.

Para el también mencionado **Cristo de la Columna** se proyecta,

> "de una forma económica, si bien que corresponda al uso tan elevado que ha de tener; componiéndose de una mesa de altar de Arquitectura sencilla y una jamba y archivolta moldada al rededor del nicho que ha de contener la escultura, destacando el todo del retablo con una muestra por cuadrada que avance del muro más dos pulgadas. Tanto esta mesa de altar como la de la Capilla mayor, las construyo de mampostería, enfoscada y revocada de escayola imitando mármoles de colores agradables, así como basamentos y cornisas dándoles resalto sus con filetes dorados".

Sigue la documentación con la reubicación de la **capilla delbaptisterio**, hasta la fecha exenta de la iglesia, describiéndose como un cuarto pequeño y oscuro al lado de la torre. Para remediarlo, se situaría entre las pilastras del segundo tramo de la nave central, cercada con una verja. Tras varias reubicaciones, hoy en día la pila bautismal se encuentra en el primer espacio del cuerpo de la parroquia, en el sotocoro, al lado del Evangelio.





Figs. 7 y 8. Baldaquino proveniente del conventual de Alcántara, hoy preside el Altar Mayor de la Iglesia de San Vicente de Alcántara; y nave central y presbiterio del templo. San Vicente de Alcántara.

En cuanto a los **muros del templo** se señala que éstos están descarnados tanto en su interior como en el exterior por la humedad de las lluvias y abandono, indicando su urgente revoco y enfoscado con mortero y posterior blanqueo por ambas caras. **Dos de los arcos de las bóvedas de la nave** necesitaban reparo por estar sus claves quebradas, por lo que sería necesario un engatillado y atirantado de hierro.

Otra urgente intervención se centra en **el tejado**, repasando todas las tejas y sustituyendo las rotas para evitar que se llueva.

El **solado** de la iglesia se describe como "*de baldosa mal cocida y echa polvo*", no siendo nada limpio para los fieles, con lo que se aconseja su reemplazo con pavimento "*de losas de piedra de granito de las canteras de Codosera que es la más abundante en el país*"[14].

[14] Ibídem.



Fig. 9. Retablo del Cristo y al fondo el baldaquino del Altar Mayor.

También se relaciona la **sustitución de los postigos de las puertas** del templo, acceso a la sacristía y patio, subida al campanario y cuarto de efectos, no sólo por un motivo estético, también por la propia seguridad del templo. La **cristalería de las ventanas** necesitaba un repaso general, sustituyendo los rotos y revisión de sus marcos.

Acerca del **atrio** se remarca que, aunque moderno, su presupuesto no alcanzó para una verja de cierre al público, siendo una necesidad que se contempla en las cuentas presupuestadas.

Se señala en el informe y tasación firmado por Manuel Villar que la verja de la Capilla Mayor, su escalinata de granito y la pila bautismal es el único material aprovechable para la ejecución de las mejoras.

Todo el listado de necesidades se relaciona una por una y son presupuestadas, anotando cuantías detalladas, tanto de mano de obra al precio que se paga en el pueblo acorde con la especialidad profesional, transporte, y coste de todos y cada uno de los materiales necesarios para una óptima ejecución. Estos importes se pueden consultar en el apéndice que aportamos en las siguientes páginas, sumando la totalidad de lo relacionado **106.375 reales y 86 céntimos**.



Fig. 10. Portada clasicista del imafronte del edificio parroquial de San Vicente de Alcántara.

Toda esta información aquí expuesta puede ser completada y enriquecida con más datos y detalles en el siguiente apéndice documental, donde se transcriben las fuentes originales que permiten al lector familiarizarse con el lenguaje y giros que los autores de la información en el siglo XIX empleaban. Se ha respetado la gramática, ortografía y forma de expresarse, así como los signos de puntuación, si bien hemos optado por la opción de acentuar las palabras para dar más sentido al texto y facilitar de esta manera una fácil comprensión.

## 3. Apéndice documental

**Doc. 1. Reparación y Ornatos. Informe facultativo sobre el nuevo altar y coste total.** (A.H.N., Consejo, Leg. 3.878. Iglesia San Vicente de Alcántara, 1833-1837).

Ynforme facultativo y cálculo del nuevo altar que ha de colocarse exento en presviterio de la Yglesia Parroquial de la villa de San Vicente, y que ha de construirse con piedra, ladrillo y buena mezcla de cal y arena lavada, hasta el asiento de las vasas de las colugnas (sic); y de estas hasta el remate con madera de castaño bien seca y cortada en el tiempo más oportuno. Una y otra fábrica se pintarán al fresco imitando al mármol de diversos colores, preparando antes la de alvañilería con las correspondientes capas de estuco, observando en ambas las formas y alineaciones que manifiesta el plano adjunto y las siguientes reglas para los materiales que hayan de emplearse.

Toda la piedra para la construcción de cimientos y demás cuerpos hasta el asiento de las vasas, será de la mejor cantera que se encuentre entre las muchas de piedra verroqueña que tiene el pueblo en sus inmediaciones; labrada en basto y asentada por hiladas horizontales, matando las juntas en todas direcciones, con la mezcla que se dirá.

Los ladrillos y valdosas que se necesiten para embaldosar el pavimento del presviterio, buelo, molduras y envases en la obra de alvañilería, serán de tierra arcillosa vien vatida y limpia de lodo, arena y quijo, bien cosidos y asentados a soga y tiza con juntas encontradas y la misma mezcla que la mampostería.

La cal será de la morena que comunmente se gasta en la indicada Villa; separando para el mortero las piedras más duras, y las porosas para las jaharradas[15] y estuco. Estas mezclas se compondrán, la primera de dos partes de cal, recien apagada, y tres de arena lavada, cuidando de custodiarla donde no reciva los rayos de el sol. La segunda o estuco constará de una parte de arena cribada, otra de mármol molido, otra de yeso y otra de cal bien manerada; echa esta unión se pasará por cedazo para formar una masa con lo que quede en él y otra más fina con lo que caiga, vatiéndolas ambas hasta que no se pegue a la vatidera de yerro.

[15] Cubrir con una capa de yeso o mortero el paramento de una fábrica de albañilería.

Preparados los materiales y echa la correspondiente excavación hasta hallar terreno tan firme como se requiere, que debe estar a los cinco pies de profundidad vajo el pavimento de la iglesia, se procederá a construir los cimientos de mampostería arreglada a martillo, dándoles de estensión por todos lados, dos pies más que la figurada en la planta, del diseño adjunto, para el vasamento, pedestales y mesas: al surrasar con el pavimento del presviterio se rectificará la nivelación y delineará el vasamento con arreglo a las dimensiones que se figuran en la planta acotando dos pulgadas para las capas de jaharrado y estuco, y se construirá de la misma clase de fábrica hasta la altura de la mesa de altar, formando al mismo tiempo con ladrillos todas las molduras y resaltes que se figuran en el alzado, exceptuando el de la mesa de altar que por su mayor salidase hará con pizarras de medio pie de gruesas. A esta altura se volverá a rectificar la nivelación y delineará el podio sobre que han de grabitar las columnas y los cuatro pedestales para la colocación de los ebangelistas que estaban en el altar antiguo; todo según las formas que se manifiesta el plano y el retablo antedicho. Al concluir la formación de este podio se asentarán unas losas de elección de un pie de gruesas y bien niveladas para el mejor asiento de las varas de las columnas.

Las vasas, columnas, capiteles y cornisamiento, que guarden vigorosamente todas las reglas del orden dórico, pretenido por la simplicidad de adornos, a pesar del embarazo que causa la distribución de triglifos y metopas, por la escasez de tallistas que se nota en esta provincia, se construirán de madera vien seca y limpia con sugeción a las plantillas que formara el director de la obra y aun con su inspección si fuese necesario, y se colocarán a plomo y nivel trabando orizontalmente las diferentes piezas con buenos ensambles, y con espigas de yerro las que ayan de sobre ponerse para que sólo formen un cuerpo.

Concluida toda la fábrica se procederá a tender sobre la de mampostería y albañilería la primera capa de estuco, usando de la masa más vasta, y formando al mismo tiempo la rectitud de los diversos cuerpos con regla y plomada, y las formas entre las molduras con tarrajas echas de intento con arreglo al diseño: esta capa se batirá con fratás y morrillo hasta su perfecta consolidación en requerida segunda y tercera capas, de la masa más fina, abiendo las mismas reglas, hasta que resulte una superficie tersa y lustrosa cual se requiere para que resalten con ermosura los colores que se le sobrepongan antes de secarse imitando los esquistos mármoles de que esclusivamente deverían construirse estas obras. Para la mayor suntuosidad de esta obra se clorarán todas las vasas y capiteles de las columnas.

Toda esta obra que podrá ponerse en estado de empezar a pintada en término de dos mes (sic) tendrá de coste lo que se figura en el siguiente cálculo.

| | |
|---|---|
| Por 98 m cúbicos de escavación para cimientos a 2 reales la vara ... | 196 |
| Por 308 carros de piedra irregular para mampostería a 8 reales cada uno, con saca, desbaste y porte ... | 2464 |
| Por cuatro losas de elección para el mejor asiento de las columnas, de 15 pies cuadrados y cúbicos cada una a 40 reales ... | 160 |
| Por 40 pies lineales de cantería para reponer algunos trozos de la escalinata 4 reales pie con saca desbaste y porte ... | 160 |
| Por seis pizarras para la mesa del altar a 8 reales ... | 48 |
| Por diez millares de ladrillos que se necesitan después de aprovechar los que an quedado útiles del altar demolido, a 6 reales cada ciento ... | 600 |
| Por 950 valdosas para el pavimento del presviterio a 14 reales el ciento ... | 133 |
| Por 948 @ de cal a 2 reales la @ con inclusión de la arena, yeso y mármol necesarios para las mezclas ... | 1896 |
| Por 12 @ de yerro para espigas, clavazón y varias barras de la valaustrada vieja que tienen que reponerse y aumentarse para cerrar del todo el presbiterio 84 reales ... | 1008 |
| Por 16 palos de castaño, de diez pies de largos, para las columnas aprovechando el sobrante en la cúpula a tres reales cada pie lineal . | 480 |
| Por dos ydem de media vara de grueso y cuatro de largo para las vasas, capiteles y jarrones a 5 reales cada pie lineal... | 120 |
| Por diez ydem de las mismas dimensiones para las arquivoltas y frisos ... | 600 |
| Por 20 tablones de tres varas de largo, dos pies de ancho y cuatro pulgadas de grueso, para el cornisamiento a 15 reales ... | 300 |
| Por 12 cuarentones para los 4 intercolugnios cerrados, cierzo y trabazones, a 12 reales cada uno ... | 144 |
| Por dos albañiles 60 días a 8 reales cada uno ... | 960 |
| Por un cantero 40 días a 10 reales ... | 400 |
| Por seis peones 50 días a 4 reales cada uno ... | 1200 |
| Por cuatro carpinteros, torneadores, 60 días a ocho reales cada uno ... | 1920 |
| Por los colores y operarios para pintarle ... | 2000 |
| **Total ...** | **14.785** |

Asciende el coste de esta obra a la cantidad de catorce mil sietecientos ochenta y cinco reales, no incluyendo los mil a que asciende los honorarios devengados por el reconocimiento, planos y cálculo, ni los que devenga el que la protección comisione para la dirección de la obra. Cáceres, 22 de Marzo de 1836.

Fermín Hera (rubricado).

**Doc. 2. Obras y adecentamiento de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara en 1861** (A.H.N., Consejo, Leg. 3.704).

18 de julio.

Adjunto remito a usted el expediente formado para la reparación de la Yglesia parroquial de San Vicente juzgando estar llenos todos los requisitos de la real orden de 19 de septiembre de 1851 con objeto de que Vuestra Señoría se sirba Elevando al superior conocimiento de S. A. el tribunal.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. Alcántara 19 de julio de 1861.

Francisco de Cárdenas y Chacón (rubricado).

Firmado el secretario de Carmona de este tribunal especial de órdenes militares.

El caballero prior señorial.

M(uy). P(oderoso). S(eñor)

Tengo el honor de remitir a Vuestra Alteza el expediente instruido para la reparación y demás necesario perteneciente a la Yglesia Parroquial de San Vicente; debiendo manifestar la urgencia y precisión de las obras proyectadas y presupuestadas, tanto para ornato del templo, cuanto para evitar su inminente ruina según la apreciación que de todo he pedido hacer en las varias ocasiones que he estado en él.

Díaz (rubricado).

Guarde la importante vida de Vuestra Alteza muchos años para bien de las órdenes militares.

Alcántara y Julio 15 de 1861.

M(uy). P(oderoso). S(eñor)

Francisco de Cárdenas y Chacón.

**Memoria, presupuestos y planos, del proyecto de recomposición, de la Yglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Año de 1861**

Obras de reparación del templo parroquial de la villa de San Vicente de Alcántara.

Nombrado por el Señor Gobernador civil de la provincia, el arquitecto que suscribe, para reconocer el estado de la Yglesia parroquial de San Vicente de Alcántara de la provincia de Badajoz, y proyectar y presupuestar las obras que sea necesario y ejecutar en ella, he pasado ha dicho punto a cumplimentar y satisfacer los deseos de la mencionada autoridad, habiendo practicado los reconocimientos y estudios necesarios al efecto, sobre el edificio cuya recomposición se me ha confiado.

La Yglesia parroquial de San Vicente está constituida en su planta por dos naves cubiertas con bóveda de cañón seguido de medio punto, que se cortan entre sí en forma de cruz latina, coronando su crucero una bóveda esférica rebajada que descansa sobre los cuatro arcos torales. El brazo superior o cabeza de la cruz forma la capilla mayor, siendo las laterales constituidas por dos plazos menores y extendiéndose el inferior o mayor en dirección de oriente a poniente, hallándose el coro colocado en un extremo sostenido por una bóveda rebajada de toda la luz de la nave de la Yglesia. Forman parte del edificio una sala destinada a Sacristía, a la que se da paso por una puerta lateral en la capilla mayor, y además un patio de servicio en los pies de la Yglesia o sea al lado opuesto a la Capilla mayor y fuera de la nave, hay una pequeña pieza destinada a Capilla bautismal, y debajo del Coro, a un lado se encuentra una puerta que da paso a la Torre, y enfrente otra que comunica con un cuarto nuevo destinado a almacén de efectos. La escalera de la Torre da acceso también al Coro. En el extremo opuesto a la Capilla mayor y en los dos muros laterales están situadas las tres puertas de entrada al edificio, los altares que hoy tiene destinados al culto, están colocados dos de ellos en la Capilla lateral de la izquierda, otro en la de la derecha, y otros dos en la nave principal o cuerpo de la Yglesia, embevidos en el grueso del muro según indica el plano que se acompaña.

Este edificio que es sin duda alguna uno de los más notables que se construyeron a mediados del Siglo pasado de gusto Dórico-greco-romano, se halla establecido sobre buenos cimientos de mampostería con un zócalo general de cantería de cuatro pies de altura con sus pilastras y muestras de ellas de igual material tanto en su interior como en su exterior, así como también sus cornisamientos y archivoltas de los arcos volteados sobre dichas pilastras. Los muros en su neto son de mampostería enripiada con ladrillo comúnrecocha, y de este ultima material y todas sus bóvedas las que se encuentran defendidas de la intemperie con cubiertas de madera de formas, tejadas con m aterial común según arte y uso del país. Sus pavimentos cubiertos de baldosa común y, sus paredes enfoscadas con mortero y blanqueadas de cal, que es el mismo material que se conoce en esta provincia para este uso. Su carpintería de taller de construcción antigua moldeada a dos hazes en los postigos de puertas y cancelas, y las ventanas con marcos cubiertos de cristales defendidos con alambreras. Las únicas escaleras que tiene el edificio, que con la de la Torre y escalinata de la Capilla mayor son de piedra de granita (sic), la primera de caracol colgada y la otra o sea la escalinata de figura a torna y moldados sus peldaños.

Hecha la descripción del templo que me ocupa, paso a detallar las partes del, que se encuentran en tan lastimoso estado que necesitan recomposición, marcando al mismo tiempo la clase y género de obra que proyecto para cada una de ellas.

La Capilla mayor que es la más necesaria al culto, se halla desprovista de altar mayor desde épocas remotas en que por rumores se mandó derribar su retablo, para remediar esta necesidad proyecto una mesa de altar con su tabernáculo de gusto del renacimiento, que es carácter de arquitectura que está más en armonía con la empleada en los retablos esistentes; esta mesa de altar la establezco en la forma y dimensiones que indica el trazado de carmín en el plano de planta y plano de sección en su alzado, avanzada la verja que cierra la capilla hasta la línea marcada por los hazes del arco toral de la escalinata para elevar el altar la construyo de manera que pueda dar paso a la sacristía según también indica el plano de planta. Decoro el testero de la capilla con unas muestras o pilastras en armonía con las de los arcos, y sobre su cornisamiento un florón moldado para quitar la frialdad del nuevo en lo posible, todo conforme al plano de sección.

El retablo de la capilla lateral derecha destinado al culto de Nuestro Señor de la Columna no existe y proyecto uno nuevo de una forma económica, si bien

que corresponda al uso tan elevado que ha de tener; componiéndose de una mesa de altar de Arquitectura sencilla y una jamba y archivolta moldada al rededor del nicho que ha de contener la escultura, destacando el todo del retablo con una muestra por cuadrada que avance del muro más dos pulgadas. Tanto esta mesa de altar como la de la Capilla mayor, las construyo de mampostería, enfoscada y revocada de escayola imitando mármoles de colores agradables, así como basamentos y cornisas dándoles resalto sus con filetes dorados. El tabernáculo de la Capilla mayor es de madera, torneado las basas y cañas de columna, con capiteles tallados, así como las claves de los arcos del templete, sus archivoltas y cornisamientos, cubierto con una cúpula también de madera y rematada en una cruz (también) del mismo material todo pintado imitando maderas unas y mármoles, doradas sus basas capiteles y tallas.

La Capilla bautismal no corresponde a la necesidad de ella, colocada fuera de la Yglesia en un cuarto pequeño y hasta oscuro, más bien indica que fue establecida allí provisionalmente mientras se proveyera de otro local más digno y a propósito para la gran divinidad del acto que en el tiene lugar con frecuencia. Para remediar este defecto la establezco dentro de la nave de la Yglesia aprovechando el espacio comprendido en un interpilastro, rodeándola o cerrándola con una sencilla verja, según se indica con trazas de carmín en el plano de planta.

Los muros de la Yglesia tanto en su interior como en su esterior, están completamente descarnados en sus fábricas, por la humedad producida por las lluvias y por el abandono e miseria de muchos años, por cuya razón es urjente un revoco general con el enfoscado de mortero y un blanqueo en su interior.

Dos de los arcos de piedra que forman la bóveda de la nave de la iglesia se encuentran rotos en sus claves efecto de sus asientos naturales. Es necesario remediar y contener su rotura con su engatillado y atirantada de hierro, evitando para lo sucesivo cualquier incidente irremediable acaso entonces.

Los tejados que cubren todo el edificio están en tan mal estado que se llueven todos de una manera lastimosa con perjuicio de las armaduras y bóveda del edificio. Para evitarlo hay que practicar un retejo general sustituyendo con teja nueva cuantas de ellas se encuentran rotas.

El pavimento de la Yglesia cubierto de baldosa mal cocida y echa polvo, es absoluta necesidad levantarle en su totalidad, sustituyéndole con otro material que además de corresponder al todo del edificio, se evite su fácil destrucción y el inconveniente de producir un polvo insoportable en el uso dañoso a los con-

currentes y nada limpio y decoroso para la policía[16] del templo. Para remediarlo, reemplazó el pavimento con otros de losas de piedra de granito de las canteras de Codosera que es la más abundante en el país.

Renuevo los postigos de puerta para las entradas de la Yglesia, paso a la Sacristía y patio, subida a la torre y cuarto de efectos, pues su estado lo requiere, no solo por lo que se corresponde a la belleza del edificio, sino por la seguridad de la parroquia. La cristalería de las ventanas que dan luz al templo necesitan un recorrido general en sus marcos, sustituyendo con nuevos algunos cristales rotos.

Los materiales y efectos que para las obras proyectadas pueden aprovecharse son únicamente la verja que tiene la capilla mayor, su escalinata de piedra de granito y la fuente bautismal que hoy se usa; respecto a lo demás, si algo es necesario destruir de ellas, no puede salir nada absolutamente aprovechable.

El atrio de la Yglesia si bien se construyó modernamente, su presupuesto sin duda no alcanzó a proporcionar fondos para la verja que había de cerrarle al paso del público en momentos dados según es necesario, evitando de ese modo muchos inconvenientes que no es del caso enumerar; también atiendo en mi presupuesto a esta necesidad porque la creo indispensable.

Las obras de recomposición que he venido mencionando se hacen más urgentes en una parroquia como la de San Vicente que además de ser de una población numerosa, acaso sea uno de los muy pocos pueblos que no cuentan con otro templo más que el parroquial, por cuya razón si el edificio continuase abandonado como está, no se haría esperar el día en que sería imposible practicar en él culto religioso alguno, resultando de aquí males que no necesito encomiar para que se conozca su inmensa trascendencia.

He procurado buscar la mayor economía en las obras compatible con los pocos recursos que se encuentran en esta provincia para sus construcciones, satisfaciendo por completo a la seguridad del edificio y necesidades del servicio parroquial, ascendiendo el importe de aquellas a la cantidad de ciento seis mil, tres cientos setenta y cinco reales y ochenta y seis céntimos según manifiesta en detalle su presupuesto.

Badajoz 11 de Mayo de 1861

El arquitecto de la provincia, Manuel Villar (rubricado).

[16] Limpieza, aseo.

Presupuesto del coste a que asciende la recomposición de las fábricas, pavimentos, cubiertas, traslación del baptisterio, y construcción de un tabernáculo para la Capilla mayor y un pequeño retablo en la lateral de la derecha, de la Yglesia parroquial de San Vicente de Alcántara de la provincia de Badajoz.

| *Estado que manifiestan los precios medios de jornales y materiales en dicha localidad.* | | *Reales. Céntimos* |
|---|---|---|
| Jornales | Oficial de cantero | 11 |
| | Peón-ayudante de ídem | 7 |
| | Oficial de albañil | 9 |
| | Peón ayudante de ídem | 6 |
| | Oficial de carpintero de armar | 9 |
| | Peón ayudante de ídem | 6,50 |
| | Oficial de carpintero de taller | 9 |
| | Peón-ayudante de ídem | 6 |
| | Peón (hombre) | 5 |
| | Peón (muchacho) | 3 |
| Transportes | Carro con dos bueyes | 20 |
| | Caballería mayor | 10 |
| | Caballería menor | 8 |
| Materiales | Kilogramo de cal a pie de obra | 0,08 |
| | Metro cúbico para morteros (arena) | 6 |
| | Ydem Ydem De piedra para mampostería | 25 |
| | Millar de ladrillo común recocho | 80 |
| | Ydem de teja común | 80 |
| | Metro cuadrado de losa de granito de Codosera | 34 |
| | Virón de madera del país | 20 |
| | Aguiero de ídem | 10 |
| | Sanjuan de ídem | 5 |
| | Naveta de ídem | 4,50 |
| | Metro lineal de viga de Ydem | 20 |

| *Estado que manifiestan los precios medios de jornales y materiales en dicha localidad.* | | *Reales. Céntimos* |
|---|---|---|
| Materiales | Ydem de tablón de 0,04 metros de grueso y 0,23 metros de ancho de pino de Flandes | 8 |
| | Ydem de 0,06 metros de grueso y 0,25 metros de ancho de igual clase | 8,75 |
| | Metro lineal de cuartón de 0,116 metros grueso y 0,162 metros ancho de madera de Flandes | 14 |
| Hierro | Kilogramo de hierro forjado para verjas y rejas | 6 |
| | Ydem de ídem para atirantadas y engatillados | 4,75 |
| | Ydem de clavazón | 7,25 |

| *Estado que manifiesta los precios medios de obra de las unidades de construcción en la misma localidad.* | | |
|---|---|---|
| Cantería | Metro cuadrado de solado con piedra de granito de Codosera labrada por su paramento superior y juntas sentada sobre mortero | 45 |
| Mampostería | Metro cúbico de mampostería de piedra caliza, enrripiada con ladrillo y trabada con mortero | 90 |
| Fábrica de ladrillo | Metro cúbico de fábrica de ladrillo en abultados de pilastras y cornisas | 120 |
| Carpintería de armar | Metro cuadrado de andamio, incluso material de madera, clavazón, lías y mano de obra | 20 |
| Cubiertas | Metro cuadrado de retejo, incluso de teja, mortero y mano de obra | 6,50 |
| Rebocos y enlucidos | Metro cuadrado de reboco con mortero en fachadas | 1,25 |
| | Ydem. Ydem. de blanqueo con cal | 0,75 |

| *Estado que manifiesta los precios medios de obra de las unidades de construcción en la misma localidad.* | | |
|---|---|---|
| | Ydem. Ydem de enfoscado, rebocado y enlucido de escayola imitándole mármoles con avivadores dorados | 60 |
| | Metro lineal de cornisas y basamentos de 0,50 metros en sus mayores altos y vuelos, enfoscado, rebocado y enlucido de escayola imitando mármoles | 32 |
| Carpintería de talla | Metro cuadrado de postigo de puerta de grueso o armadura de cuartón de pino de Flandes enmarcada a los dos hazes con su correspondiente herraje de cuelga y de seguridad | 200 |
| Cristalería | Metro ídem de planos de cristal | 18 |
| Pintura | Metro ídem de pintado al óleo en puertas y ventanas | 13 |
| | Ydem. Ydem de ídem en verjas de hierro | 10 |
| Remoción de tierras y fábrica | Metro cúbico con estracción de tierra | 7 |
| | Ydem. Ydem de roza en fábricas de mampostería | 15 |
| Obras de hierro | Kilogramo de hierro forjado rejas y verjas | 6,75 |
| | Ydem en atirantado y engatillado | 5 |

| *Estado de las cubicaciones, dimensiones y peso, según las diferentes clases de obra* | *Metros* | | | |
|---|---|---|---|---|
| | Lineal | Cuadrado | Cúbico | Kilogramo |
| Solado de cantería en el pavimento de la nave de la Yglesia y Capillas | | 596,00 | | |
| Ydem de Ydem en los tejadillos sobre el muro entre los botareles o contrafuertes de las fachadas | | 104,00 | | |
| Mampostería en los cimientos, escalinata y mesa de altar del tabernáculo en la Capilla mayor | | | 30,000 | |
| Ydem para la escalinata y grueso de mesa | | | 6,000 | |

| *Estado de las cubicaciones, dimensiones y peso, según las diferentes clases de obra* | *Metros* | | | |
|---|---|---|---|---|
| de altar en la capilla lateral | | | | |
| Abultado de fábrica de ladrillo para finjir dos pilastras y un florón en el testero de la capilla mayor | | | 3,000 | |
| Ydem de Ydem en el cornisamiento y basamento de la mesa de altar del tabernáculo | | | 4,000 | |
| Ydem.Ydem. en el respaldo del retablo, florones, archivoltas y jambas del arco que guarnece el nicho de la capilla lateral de la derecha | | | 1,250 | |
| Andamios para los blanqueos, rozas, engatillado, y recomposición de tejados y cornisas | | 290,00 | | |
| Retejo general, incluso mortero y teja | | 938,00 | | |
| Abultado de fábrica de ladrillo en el cornisamiento de coronación de la torre | | | 10,000 | |
| Reboco de mortero en fachadas | | 6300,00 | | |
| Blanqueo con cal en muros | | 3880,00 | | |
| Enfoscado, rebocado y enlucido de escayola, imitando mármoles, con aviadores dorados en el cuerpo de altar del tabernáculo | | 18,25 | | |
| Ydem. Ydem. Ydem. en el retablo de la Capilla lateral | | 12,00 | | |
| De postigo de puertas de grueso de cuartón de pino de Flandes para las entradas de la Yglesia y paso a la torre | | 30,00 | | |
| De ídem. Ídem. enrrasado fino, para el Sagrario del tabernáculo y servicio del mismo | | 1,50 | | |
| De planos de cristal para las ventanas de la Yglesia | | 11,00 | | |
| Pintado al óleo en puertas de entrada, de paso, cancelas y marcos de vidriera | | 186,00 | | |
| Ydem.Ydem. en rejas y verjas | | 25,00 | | |
| Movimiento de tierra en la Capilla mayor para escabación del cimiento del altar | | | 8,000 | |

| *Estado de las cubicaciones, dimensiones y peso, según las diferentes clases de obra* | *Metros* | | | |
|---|---|---|---|---|
| Roza en el muro de mampostería para formar el nicho del retablo de la capilla lateral | | | 1,750 | |
| De hierro forjado para la verja del nuevo baptisterio | | | | 360 |
| Ydem.Ydem. para la recomposición de la verja de la capilla mayor | | | | 120 |
| Ydem.Ydem. para engatillados de los arcos rotos en la nave de la Yglesia | | | | 750 |

Obras especiales

Cuatro columnas torneadas de madera de Flandes con capiteles tallados, basas moldadas para el tabernáculo de la Capilla mayor.

Tres archivoltas moldadas con cornisamiento y claves, en el templete del tabernáculo, con una cúpula que remata también de madera una cruz pintada al barniz fino imitando mármoles y maderas finas, dorados los capiteles y basas de las columnas mate sus rehundidos y de brillo sus salientes, y con pintura en pasta fina y estrellas doradas el interior del templete o sea el sitio destinado al Santísimo.

| *Estado que manifiesta el resumen del coste del presupuesto, aplicados los precios medios a las diferentes cantidades de obra* | | | |
|---|---|---|---|
| | Precios | Reales | Céntimos |
| Por 700 metros cuadrados de solado de piedra de granito de Codosera a | 45,00 | 31.500 | |
| Suma anterior | | 31.500 | |
| Por 36 metros cúbicos de mampostería de piedra caliza a | 90 | 3240 | |
| Por 18,25 metros cúbicos de fábrica de ladrillo a | 120 | 2190 | |
| Por 290 metros cuadrados de andamio a | 20 | 5800 | |
| Por 938 metros ídem de recomposición de tejados a | 6,50 | 6097 | |
| Por 6300 ídem. ídem de reboco en fachadas a | 1,25 | 7875 | |

| *Estado que manifiesta el resumen del coste del presupuesto, aplicados los precios medios a las diferentes cantidades de obra* | | | |
|---|---|---|---|
| Por 3880 ídem. ídem de blanqueo en muros a | 0,75 | 2910 | |
| Por 30,25 ídem. ídem de enfoscado, rebocado y enlucido de escayola imitando mármoles a | 60 | 1815 | |
| Por 31,50 ídem ídem de postigos de puertas a | 200 | 6300 | |
| Por 11 ídem. ídem de planos de cristal a | 18 | 198 | |
| Por 186 ídem. ídem de pintado al óleo en puertas, cancelas y marcos de vidriera a | 13 | 2418 | |
| Por 25 ídem. ídem de pintado en rejas y verjas a | 10 | 250 | |
| Por 8 metros cúbicos de escabación y estracción de tierras a | 7 | 56 | |
| Por 960 kilogramos de hierro para la verja del baptisterio a | 6,75 | 6480 | |
| Por 120 ídem ídem para recomposición de la verja de la Capilla mayor a | 6,75 | 810 | |
| Por 750 ídem ídem para engatillados y atirantados | 5 | 3750 | |
| Por 1,75 metros cúbicos de roza en fábrica de mampostería a | 15 | 26, | 25 |
| Por las cuatro columnas de pino de Flandes con sus capiteles y basas para el templete del tabernáculo | | 8000 | |
| Por las archivoltas, claves, cornisamiento y cúpula del templete | | 5000 | |
| Por la cruz de remate | | 300 | |
| Por la pintura y dorados del templete | | 1500 | |
| Por el 4 p.% de gastos imprevistos | | 3860, | 61 |
| Por los honorarios de reconocimiento, planos, memoria y presupuestos y dirección | | 6000 | |
| **Total** | | **106.375** | **86** |

Ymporta el anterior presupuesto los figurados ciento seis mil trescientos setenta y cinco reales y ochenta y seis céntimos.

Badajoz 11 de Mayo de 1861.

El arquitecto de la provincia

Manuel Villar (rubricado).

# LA AZAROSA VIDA ESTUDIANTIL EN SALAMANCA DE FREY DON GONZALO DE LA PLATA

*THE RISKY STUDENT LIFE OF FRIAR DON GONZALO DE LA PLATA IN SALAMANCA*

**D. Serafín Martín Nieto**

*Licenciado en Filología Románica*

***RESUMEN:*** Nacido en 1616 en Arroyo del Puerco, frey don Gonzalo de la Plata descendía de una familia noble oriunda de Cáceres, reputada entre los conquistadores de esta villa. El ascenso social en la Orden de Alcántara de su tío frey don Juan de Sandoval, gracias a su nombramiento como capellán del Cardenal-Infante, al que acompañaría en las campañas de Milán y Flandes, supondría también el encumbramiento social de su linaje. Frey don Gonzalo de la Plata ingresó como religioso en la mencionada orden militar en 1632. En 1638, recaló en Salamanca para matricularse de Cánones. Allí viviría en el colegio que los freiles alcantarinos tenían abierto para alojar a sus estudiantes. Aunque sometidos a férreos controles, de la Plata supo apañárselas para llevar una vida más propia de un estudiante laico que de un religioso, lo que provocaría un grave conflicto en la disciplina del colegio.

***Palabras Clave:*** freires, Orden de Alcántara, orden mlitar, Salamanca, estudiantes, colegio, examen, discuplina.

***Abstract****:* Friar Don Gonzalo de la Plata was born in Arroyo del Puerco in 1616 to a noble family fromCáceres.His family was renown among the conquerors of this city. The social promotion of his uncle, the Friar Don Juan de Sandoval, in the Order of Alcántarathanks to his appointment as chaplain of the Cardinal-Prince,whom he accompanied in his campaigns in Milan and Flanders, would also raise the social status of their lineage. Friar Don Gonzalo de la Plata became a monk in the mentioned military order in 1632. In 1638 he landed in Salamanca to enrol in Canonical Studies. There he lived at the College which the friars from (the Order of )Alcántara had opened to ac-

commodate their students. Although the students were subject to strict controls, de la Plata, managed to lead alife that suited best to a lay student than to a religious person, which would cause a serious conflict in the discipline of the college.

***Keywords:*** friars, Order of Alcántara, conquerors, military order, Salamanca, students, college, control, discipline.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 449-466

ISBN: 978-84-608-4198-2

Según la memoria colectiva y la tradición familiar, la presencia en Cáceres del linaje de la Plata, donde siempre fueron tenidos por nobles, se remonta a los tiempos de la reconquista de la villa. De hecho, el 9 de julio de 1467, dos miembros de esta familia, Nuño de la Plata y Gonzalo de la Plata, figuran en la lista de caballeros y escuderos de Cáceres que entraron en suerte en la elección de doce regidores perpetuos de la villa ordenada por la reina Isabel para la pacificación de las banderías locales[1].

En el primer tercio del siglo XVI, desterrado de Cáceres por causa de un crimen, se asentó en la cercana localidad de Arroyo del Puerco, Diego de la Plata. Allí ejerció el oficio de escribano del número y se casó con María Sánchez la Pola, ricahembra, cuya descendencia, con ocasión de la Guerra de Restauración de Portugal, regresaría, en el siglo XVII, a Cáceres, donde entroncaría con miembros de los linajes de Ovando y Ulloa.

* * *

El 29 de enero de 1616, en la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de Arroyo del Puerco (hoy Arroyo de la Luz), el cura, doctor Andrés de Escobar Loriana, comisario del Santo Oficio, puso los óleos a Gonzalo, hijo de Francisco de la Plata y de Dª María su mujer. Actuaron de padrinos Gonzalo de la Plata y doña Catalina Tejada, su abuela, viuda de Gonzalo de la Plata[2].

Sus referidos padres, Francisco de la Plata y Dª María de Sandoval, previa dispensa de segundo grado, por ser primos hermanos, se casaron en la citada parroquia el 8 de marzo de 1607. Actuaron de testigos el gobernador Francisco Jiménez, Bernardo de Granda y Hernando Alonso Tejado, alcaldes respectivamente por el estado noble y el común. Fueron velados el 25 de mayo de dicho año[3].

Por línea paterna, era nieto de Francisco de la Plata y de doña Isabel la Molana, quienes, previa dispensa de cuarto grado de consanguinidad, habían con-

[1] ARCHIVO MUNICIPAL DE CÁCERES. Libro Becerro.

[2] ARCHIVO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES. Arroyo de la Luz. Parroquia de Santa María de la Asunción. Libro nº 3. Bautismos. 1610-1629. Fol. 75.

[3] ARCHIVO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES. Arroyo de la Luz. Parroquia de Santa María de la Asunción. Libro nº 51. Casados 1564-1663. Fol. 95v.

traído matrimonio el 27 de diciembre de 1572. Y bisnieto de Diego de la Plata y María Sánchez, y de Alonso Fernández Molano[4].

Por la rama materna, fueron sus abuelos Gonzalo de la Plata y doña Catalina Tejado, quienes se habían casado en la mencionada parroquia el 1 de marzo de 1579, siendo testigos Pedro Copete y don Francisco Barrantes. Sus bisabuelos fueron Diego de la Plata y María Sánchez, y Juan Tejado y María Sánchez[5].

Siendo niño estudió gramática en Arroyo, posteriormente en Brozas con su tío materno frey don Diego de la Plata, prior de la parroquia de los Mártires de dicho lugar. Más tarde, en el colegio jesuítico de San Bernardo de la villa de Oropesa, seguramente, debido al valimiento de su tío carnal materno frey don Juan de Sandoval y Plata, donde ingresó como colegial noble huérfano y pobre, pues su padre había fallecido en 1628[6]

Con esta formación estaba ya asentando su futuro. El 1 de octubre de 1631, el prior frey don Juan Calderón de Robles encomendó al licenciado frey don García de Moctezuma la realización de las pruebas necesarias para el ingreso en la Orden de Alcántara, como religioso, de Gonzalo de la Plata. Dos días más tarde, comenzó a tomar declaración en Arroyo a los testigos, la cual culminaría el 11. El 17 de enero de 1632, el presidente del Consejo de Órdenes, don Juan de Chaves y Mendoza, mandó que se le dispensara la cédula de religioso[7]. Gonzalo de la Plata estaba a punto de cumplir 16 años, la edad mínina requerida canónicamente. Mientras tanto, su tío frey don Juan ganaba influencia en la corte del cardenal-infante don Fernando de Austria, al que acompañaría a Milán y Bruselas[8].

Conforme a las Definiciones de la Orden, 1632 lo pasaría en el convento de San Benito de Alcántara, a fin de profesar al año siguiente.

Seis años más tarde, frey don Gonzalo de la Plata sería enviado a estudiar a Salamanca, al Colegio que la Orden de Alcántara abrió en 1552 para albergar a sus colegiales. Según Villar y Macías, su primera residencia fue la "Casa de los Abades", sobre cuyo solar se construyó el Seminario de Carvajal; posterior-

[4] ARCHIVO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES. Arroyo de la Luz. Parroquia de Santa María de la Asunción. Libro nº 51. Casados 1564-1663. Fol. 25v.

[5] ARCHIVO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES. Arroyo de la Luz. Parroquia de Santa María de la Asunción. Libro nº 51. Casados 1564-1663. Fol. 39v.

[6] ARCHIVO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES. Arroyo de la Luz. Parroquia de Santa María de la Asunción. Libro nº 71. Difuntos-Colecturías. 1626-1647. Fol. 25.

[7] ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. ÓRDENES MILITARES. Religiosos de Alcántara. Expte. 327.

[8] MARTÍN NIETO, Dionisio A. y DÍAZ DÍAZ, Bartolomé: Los Priores de Magacela de la Orden de Alcántara. Diputación de Badajoz, 2002. Págs. 214-216.

mente, ocuparon la Casa de Los Abarca[9], frente al convento de San Agustín, donde se situaba cuando frey don Gonzalo de la Plata recaló en Salamanca, en cuya Universidad se matricularía por primera vez el 27 de mayo de 1639, en primero de Cánones y Leyes[10]. Tuvo por compañeros a don Francisco de Torres y don Juan de Laguna matriculados en quinto de Cánones; a don Francisco de Alba y don Diego de Neira en segundo de teología, todos freiles de la Orden; y a los familiares Francisco Pérez y Juan de Amores Bravo, en cuarto y segundo de cánones respectivamente.





Figs. 1 y 2. Blasón de la casa solariega de la familia de la Plata en Arroyo de la Luz, con las armas de la Plata, Sanabria, Sandoval y Sanabria; y torre de la iglesia de la Asunción de Arroyo, donde fue bautizado frey Gonzalo.

El 15 de noviembre de 1639, se matriculó en segundo de Cánones. Fueron sus compañeros los también freiles licenciado don Luis Velázquez de Zúñiga, rector del Colegio; don Fernando de Aponte y don Diego de Neira Trillo, alum-

[9] VILLAR Y MACÍAS, Manuel: Historia de Salamanca. Imprenta de Francisco Núñez Izquierdo. 1887. Tomo II, págs. 333-334.

[10] ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. AUSA 346. Libro de Matrículas. Curso 1638-1639. Fol. 24.

nos de cuarto de Teología; cursaban segundo de Cánones don Luis de Zúñiga y don Jerónimo de Velasco; y primero, don Miguel de Arévalo[11].

El 15 de noviembre de 1640, se inscribió en tercero de Cánones. Fueron sus compañeros de colegio, los freiles don Diego de Neira Trillo, rector, y don Fernando de Aponte, estudiantes de cuarto de Teología; don Luis de Zúñiga, don García de Moreta y don Miguel de Arévalo, de segundo de Cánones; don Jerónimo de Velasco y, don Ávaro de Ulloa de tercero. Asimismo los familiares Pedro de Abarca, de tercero de Teología, y Juan Molano, de primero de Cánones y Leyes[12]. Durante este curso, murió en la Jornada de Portugal su hermano don Francisco de la Plata, alférez de la Compañía que salió de Arroyo del Puerco para combatir al rebelde luso[13].

El 16 de noviembre de 1641, se matriculó en cuarto de Cánones, coincidiendo con los freiles colegiales don Luis Velázquez de Zúñiga, rector, de quinto de Cánones; don Diego de Neira Trillo pasante en Teología; don Luis de Zúñiga, don Jerónimo Hurtado de Velasco y don Álvaro de Ulloa de cuarto de Cánones; don García de Moreta y don Miguel de Arévalo, de tercero de dicha carrera; don Rodrigo de Torres y Tapia de primero de Cánones y, simultáneamente,de primero y segundo de Leyes. Igualmente, los familiares Juan Bueno, Juan Molano y Francisco Hidalgo, de segundo de Cánones[14].

El 18 de noviembre de 1642, se matrículó de quinto de Cánones. Durante este curso tuvo por compañeros al rector don Fernando Gallego Peñafiel, don Luis de Zúñiga, don Jerónimo de Velasco, todos de su mismo curso; don García de Moreta y don Miguel de Arévalo de cuarto; don Rodrigo de Torres, de tercero de dicha carrera, y don Martín de Aponte Zúñiga de primero de Arte. Asimismo, los familiares Antonio Manso y Julián Martín, de primero de Arte, y Alonso Martín Salgado de primero de Cánones y Leyes[15].

El 5 de agosto de 1643, murió su hermano don Pedro de la Plata. Frey don Gonzalo de la Plata se encargó de aplicar 90 misas por su alma a fin de cumplir su disposición[16].

El 17 de noviembre de dicho año, tras haber alcanzado el grado de bachiller,

[11] AUSA 347. Libro de Matrículas. Curso 1639-1640. Fol. 6.
[12] AUSA 348. Libro de Matrículas. Curso 1640-1641. Fol. 6.
[13] ARCHIVO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES. Arroyo de la Luz. Parroquia de Santa María de la Asunción. Libro nº 71. Difuntos-Colecturías. 1626-1647. Fol. 165v.
[14] AUSA 349. Libro de Matrículas. Curso 1641-1642. Fol. 6.
[15] AUSA 350. Libro de Matrículas. Curso 1642-1643. Fol. 7.
[16] ARCHIVO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES. Arroyo de la Luz. Parroquia de Santa María de la Asunción. Libro nº 71. Difuntos-Colecturías. 1626-1647. Fol. 186v.

aparece matriculado de pasantía, al igual que don Luis de Zúñiga. Don García de Moreta y don Miguel de Arévalo se hallaban ya en quinto de Cánones; carrera en la que seguían matriculados el rector don Fernando Gallego Peñafiel, don Jerónimo de Velasco y don Rodrigo de Torres; en segundo de Arte, don Martín de Aponte Zúñiga, como también el familiar Julián Martín. Primero de Cánones y Leyes, estudiaban los familiares Antonio Manso y Juan Escudero[17].



Fig. 3. Salamanca. Casa de los Abarca, alquilada por la Orden de Alcántara Colegio.

El 14 de noviembre de 1644, volvió a matricularse. Fueron sus compañeros en el Colegio y en los estudios el rector don Juan de Hoyos; don García de Moreta aún en quinto, don Luis de Zúñiga como pasante, don Jerónimo de Velasco, don Rodrigo de Torres, don Martín de Aponte Zúñiga, don Fernando Arias Calderón y los familiares Andrés Periañes, Francisco de Hoyos y Alonso Martín Malpartida[18].

[17] AUSA 351. Libro de Matrículas. Curso 1643-1644. Fol. 6.
[18] AUSA 352. Libro de Matrículas. Curso 1644-1645. Fol. 10.

El 19 de noviembre de 1645, aparece asentado de nuevo como pasante. Tanto el rector don Francisco de Torres como don Juan de Hoyos Guerra se hallaban ausentes. Proseguían sus estudios don García de Moreta, don Luis de Zúñiga Tapia, don Martín de Aponte Zúñiga, don Alonso Flórez Gutiérrez, don Rodrigo de Torres, don Antonio del Eguino Reinoso, don Fernando Arias Calderón, y los familiares Domingo García y Francisco de la Peña[19].

El 2 de diciembre de 1646 se matriculó en el que sería su último curso en Salamanca. Tuvo como compañeros al vicerrector del Colegio don García de Moreta, don Martín de Aponte Zúñiga, don Alonso Flórez, don Francisco de Ovando, don Fernando Arias Calderón, don Antonio de Eguino, don Baltasar de Loaísa y don Juan de Santaella, así como a los familiares Manuel Pérez y Francisco Sánchez Blanco[20].

Muchos de sus compañeros desempeñarían posteriormente cargos importantes en la Orden.

Sor Águeda María Rodríguez señala que los miembros de las órdenes militares, al igual que los del resto de congregaciones religiosas, "llevaban una vida austera, ordenada y metódica", orientada al estudio y a la práctica de la virtud, con expresa prohibición del juego y el trato con mujeres[21].

Pero Salamanca era también una ciudad repleta de estudiantes venidos de todos los puntos de España e incluso de Portugal, donde abundaban, evidentemente, todo tipo de tentaciones que ofrecían a los jóvenes otros alicientes, que se convertirían en motivos recurrentes de la literatura picaresca del Siglo de Oro.

Parece que frey don Gonzalo de la Plata además de la inclinación al estudio, se dejó llevar de su naturaleza.

El 16 de marzo de 1646, el licenciado Frey don Francisco de Torres y Tapia, a la sazón rector del colegio salmantino, se dirigió al Rey para exponerle que "*los excesos de algunos collegiales deste Collegio de Alcántara son de calidad*", en especial los reflejados en dos informaciones que remitía al rey: "*la una hiçe pocos días a contra el liçençiado frey Gonçalo de la Plata por aberle hallado una noche desta Quaresma fuera del Collegio. En ella se prueba estar amançebado mucho tienpo y no apartarse de sus biçios aun en este tienpo santo*", de Cuaresma. Por

[19] AUSA 353. Libro de Matrículas. Curso 1645-1646. Fol. 8.
[20] AUSA 354. Libro de Matrículas. Curso 1646-1647. Fol. 5.
[21] RODRÍGUEZ CRUZ, sor Águeda María: "Vida estudiantil en las España de ayer" in *Thesaurus*. Tomo XXVI, núm. 2 (1971). Pág. 361.

otra parte, se lamentaba de que los restantes colegiales no querían declarar los unos contra los otros y de la poca obediencia que tenían a los rectores[22].

En la segunda exponía cómo frey Alonso Flores Gutiérrez, frey Martín de Aponte y frey Gonzalo de la Plata, sin razón, a criterio suyo, habían acometido al unísono a frey García de Moreta, dándole muchos golpes y puñetazos delante de los otros colegiales y familiares, por instigación de dicho frey Alonso. Torres y Tapia apostillaba que frey Alonso había quebrantado dos veces la prisión, una para salir con un palo a golpear a Moreta y otra la noche anterior en que rompió la cerradura de su puerta para provocar la riña a la que se presentó portando una espada para batirse, a pesar de que tanto el fuero de la Universidad como el de su Orden se lo prohibiera.

Estos incidentes habían causado un notable escándalo en la ciudad, en su Universidad y en los Colegios Mayores y en los Militares, por lo que solicitaba del Rey el castigo de estos excesos, por cuanto

> "conviene que V. A. prive de Collegiatura a frey Gonçalo de la Plata, que es y a sido el escándalo deste Collegio después que está en él, así en la materia de desonestidad como en las demás que se an ofrecido como an escrito a V. A. otros rectores y a echado a perder muchos collegiales de los pasados y pierde muchos de los presentes y tiene seis años y medio de Collegio y está graduado, ya no tiene que haçer aquí y en el convento ay mucha falta de quien sirva al coro y los demás ofiçios y deste parezer me pareze será el prior de Alcántara que tiene alguna notiçia de cómo vibe".

Torres y Tapia acusaba directamente a frey Gonzalo de la Plata, del que quería librarse, puesto que a pesar de la paliza infligida a Moreta, disculpaba a Aponte y a Flores, a los que calificaba de honestos y buenos religiosos, cuyo comportamiento, sin la influencia nociva de frey Gonzalo de la Plata, cambiaría totalmente, por lo que solicitaba para éstos un castigo menos severo.

El 19 de abril de 1646, el Consejo de Órdenes remitió la causa al prior de Alcántara.

Lo cierto es que, como iremos desgranando, existía una vieja rivalidad entre los colegiales, debida en gran parte a la vanidad. A pesar de que frey Gonzalo

[22] ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. ARCHIVO JUDICIAL DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA. Pleito 34.139. *Causa hecha por el lcdo. D. Frey Juan de Robles Rocha capellán Real y prior de San benito contra lcdo. Frey Gonzalo de la Plata Sandoval colegial del convento de Alcántara*.Toda la información referente a este asunto, se halla recogida en este pleito.

de la Plata era más antiguo, sin embargo, frey García de Moreta, por su buen comportamiento y buena disposición, cuando faltaba el rector hacía las veces de vicerrector, según hemos comprobado en los libros de matrícula de la Universidad. Los hermanos y deudos de frey García se habían sentido muy agraviados y de no haber sido porque el rector los había templado prometiéndoles que iba a escribir al Rey, las pendencias hubiese llegado a mayores.

Pero ¿cuáles habían sido los hechos desencadentes? El 4 de marzo de 1646, "*a las dos de la noche, andando visitando este Collegio el señor Rector dél, halló el aposento del doctor frey Gonzalo de la Plata çerrado con llave y teniendo alguna sospecha de que podía estar fuera del collexio, le buscó en los aposentos de los collexiales y criados y hallando que no estaba en ninguno de los dichos aposentos*" llamó a los colegiales licenciado frey García de Moreta, frey Alonso Flores, frey Fernando Arias Calderón, frey Antonio del Eguino, para localizarlo entre todos. Aunque intentaron abrir la puerta del aposento, no pudieron por ser fuerte y tener cerradura de loba.

A las 7 de la mañana, el rector, acompañado de Moreta, trató de reconocer el aposento, pero, como lo hallase de nuevo cerrado, llamó a un cerrajero, quien lo abrió. El cuarto se encontraba vacío.

Entonces, el rector, en presencia del secretario frey Antonio del Eguino, mandó llamar a frey Alonso Flores para tomarle el juramento, que horas antes se había negado a prestar. La respuesta de frey Alonso fue claramente desafiante: "*que juzga que le puede tomar juramento pero no ponerle obediençia*", negándose a contestar en el instante por cuanto lo haría en el plazo de tres días. Pero no fue el único rebelde, Aponte y del Eguino se negaron a firmar y declararon que sólo depondrían cuando se lo mandase el Consejo.

El único en deponer fue Moreta. Éste recordó que el rector frey Fernando Gallego Peñafiel había hallado una vez a de la Plata en su aposento con "*una mujer de sospechosa vida*". Añadió que, aunque él no la había visto, había escuchado de boca del doctor Peñafiel que frey Gonzalo le había impedido "*la entrada en un aposento a vuscar la dicha mujer*" así como "*por las vozes y alboroto que desde su aposento oyó y quel dicho doctor Peñafiel, rector, comenzó a dar vozes pidiendo le ayudasen en la violenzia que le hazía el dcho lizenziado Plata*". En aquella ocasión, el rector prendió a Aponte por no haber querido colaborar y se quejó de los demás colegiales por el mismo motivo.

Moreta declaró que frey Gonzalo tenía trato desde hacía mucho tiempo con una viuda que moraba en la calle Traviesa, vía que, apostillaba, habían comen-

zado a atravesar los colegiales, por cuya causa proponía que se les obligar a seguir un camino más breve para ir a las Escuelas. Moreta detalló que el actual rector, apenas llegado, mandó tapar todas las partes por donde tenía sospecha de que se escapaban los colegiales. Añadió que cuando él mismo ingresó en el colegio estaba bien la reja del aposento de de la Plata pero ahora, aunque no se atrevía a acusarle directamente, había desaparecido un barrote; y que el día de autos, frey Gonzalo regresó a las nueve de la mañana revestido de manto y muceta.

La investigación del rector continuó con las declaraciones del estudiante don Francisco de Hoyos, sobrino del antiguo rector frey Juan de Hoyos, quien además de ratificar que frey Gonzalo llevaba mucho tiempo con dicha viuda, que vivía muy cerca del Colegio, aportó el detalle de que había oído decir a un hijo de la mujer que de la Plata iba muchas noches a dormir a su casa.

El 27 de abril de 1646, frey don Juan de Robles Rocha, prior de Alcántara, hizo saber a frey Gonzalo de la Plata, frey Martín de Aponte y frey Fernando Arias, colegiales en Salamanca, que había sido comisionado para averiguar los hechos y que les concedía un plazo de ocho días para comparecer ante él, so pena de excomunión, y les advertía de que transcurrido dicho plazo, enviaría a los ministros a buscarlos a costa de ellos.

El 5 de mayo, el rector notificó a los interesados el auto, signado de frey don Francisco de Ovando Becerra.

Habiendo comparecido el 25 de mayo en el convento de San Benito frey Gonzalo de la Plata y frey Martín de Aponte, el prior los apresó junto con frey Alonso Flores, prohibiéndoles salir tanto del convento como de sus aposentos.

Ese mismo día, el prior tomó declaración a Aponte, quien manifestó que la noche de autos, se encontraba enfermo, por lo que apenas sabía nada del asunto, únicamente que el rector Peñafiel fue una vez a su cuarto para preguntarle si se encontraba solo. Con relación al caso de frey Gonzalo de la Plata afirmó desconocer que llevara mala, ni que se colaran mujeres en el Colegio, puesto que la única que entraba era una criada de la cuellera de unos once o doce años, que es la que viera el rector y por ello "*debió de sospechar que era otra muger*".

Frey Alonso Flores desmintió igualmente todo lo que podía perjudicar a de la Plata.

El 21 de junio, el prior examinó al licenciado frey don Fernando Gallego Peñafiel, arcipreste de Alcántara y rector que fuera del Colegio, de 43 años.

Frey Gonzalo de la Plata se quejó de que el prior lo tuviese preso sin que ni siquiera se le hubiera tomado aún declaración, no obstante llevar ya cuarenta y dos días recluido en un aposento. La protesta surtió efecto. El 22 de junio de 1646, el prior lo hizo comparecer. De la Plata contradijo absolutamente todas las acusaciones: desmintió que tuviese relaciones con mujer alguna o que hubiese quebrantado la clausura. Refirió que un día que venía de unas conclusiones de las Escuelas Mayores se encontró la puerta de su aposento forzada y que Moreta le había confirmado que había sido por orden el rector. Alegó en su defensa que dicha noche la había pasado en su cuarto y que no había oído golpe alguno y que si seguía el mencionado camino para ir a las Escuelas, no era por pasar delante de la casa de la mujer, sino porque el rector Peñafiel así lo había dispuesto.

Apenas terminada la deposición, frey Gonzalo, argumentando que ya se la había tomado declaración y que llevaba mes y medio preso, solicitó que el prior le diese traslado de su culpa.

El 25 de junio, el prior nombró fiscal de la causa al licenciado frey don Miguel de Arévalo Murillo y Escobar, religioso anciano, el cual, dando por ciertas las imputaciones del rector frey don Francisco de Torres y Tapia y los hechos acaecidos bajo el mandato de Gallego Peñafiel, acusó a de la Plata de haber estado amancebado un año con una viuda, con gran escándalo de los colegiales, la vecindad y comunidades "*rronpiendo ordinariamente la clausura en orden a conseguir su incontinençia, faltando de noche, dando mal exenplo a los demás colegiales y siendo perniçiosa su vida a la comunidad*". Por ello solicitaba para de la Plata las mayores penas contenidas en el código canónico y en el civil.

El 5 de julio, frey Gonzalo volvió a negar la mayor y acusó a Moreta y a Hoyos de haberlo urdido todo, debido a que "*son mis enemigos capitales*" y que la animadversión de Peñafiel hacia él venía de lejos, pues siendo éste arcipreste de Alcántara, tuvo un encontronazo con él a causa de un cuñado de Moreta, por cuanto de la Plata juró contra Peñafiel en la causa que se remitió al Consejo de Órdenes.

La enemistad con Francisco de Hoyos derivaba del hecho que de la Plata había revelado a su tío frey don Juan de Hoyos Guerra ciertas travesuras que aquél había cometido y que no estudiaba. Por otra parte, pidió que no se tuviera en cuenta la declaración de Hoyos por ser seglar y no poder, conforme a derecho, testificar contra un religioso.

En su descargo, volvió a reiterar su versión de los hechos: Que no oyó la puerta porque estaba profundamente dormido y cuando, por la mañana, el cerrajero abrió el cuarto, él ya lo había abandonado para asistir en las Escuelas a unas conclusiones. Alegó que no se le podían presumir los delitos que se le imputaban

> "por ser como soy, por la misericordia de Dios, religioso sacerdote de buena vida y costunbres, honesto y recogido y que cada día he celebrado y celebro, muy estudioso y que he trabajado mucho en mis estudios y lucido en ellos de lo qual e dado muestras en mi collegio aviendo leído muchas veces con puntos de veinte y quatro oras sobre ambos derechos y en la Universidad de Salamanca aviendo substituido en la cátedra de vísperas de el doctor Altamirano mucho tiempo y he leído públicamente en la misma Universidad de extraordinario materias mui dificultosas de el derecho con grande aprobación y oientes y soy persona que los rrectores en sus ausencias siempre me encargavan el oficio de vicerrector pareçiéndoles cumplía y dava muy buena quenta de él".

Por ende y por cuanto llevaba dos meses preso en el convento sin que se le hubiera podido probar ninguna culpa, solicitaba que lo mandasen soltar.

No obstante este alegato, el fiscal Arévalo mantuvo la solicitud de la pena.

Para la probanza de sus afirmaciones, el 22 de julio, de la Plata presentó como testigos al padre Alonso de Zúñiga, de 29 años, clérigo de la orden de menores, estante en Alcántara, rector del colegio de Valladolid, al que conoció en Salamanca, el cual manifestó considerar a de la Plata "*por sugeto agudo y de quien se puede tener esperança que se logrará sus estudios*". También Andrés de Periañes, de 17 años, estudiante familiar del colegio.

No obstante, viendo que el asunto derivaba a mayores, el 24 de julio solicitó la asistencia de un letrado.

Mientras tanto, el fiscal le reclamó que depositase 50 reales para ir a hacer averiguaciones a Salamanca. A lo que se opuso, el 8 agosto, de la Plata argumentando que debido a su pobreza, no podría depositar dicha cantidad, cuyo gasto podría ahorrarse si se remitiese el pleito por medio del ordinario de Garrovillas que iba a partir para dicha ciudad. Este mismo día, ante Antonio de León, para el interrogatorio de los testigos en aquella ciudad, otorgó poder a favor de don Luis de Torres, colegial en el de Calatrava; a don Gabriel de San-

tander y a don Antonio de Palomino, del colegio de la Orden de Santiago; y a don Francisco Cervantes, del colegio de San Juan.

Sea como fuere, el 22 de agosto, el licenciado frey don Fernando Arias Calderón, del hábito y colegio de Alcántara, en virtud del poder de frey Arévalo, comisionado del prior para la causa, requirió al licenciado frey don Francisco de Ovando Becerra, del mismo hábito y colegio, para tomar declaraciones a los testigos. Ese mismo día, hizo comparecer a Moreta, de 30 años; a frey Antonio del Eguino, de 19 años; a frey Martín de Aponte Zúñiga, de 22, quienes se remitieron a lo ya declarado. Si bien Aponte añadió nuevos datos, tales como que Moreta y de la Plata eran muy amigos hasta que frey Gonzalo, en 1642, se puso en contra de Hoyos y a favor de su tío el rector, el cual le encargó de cuidarlo y de vigilarlo. Por su parte, el licenciado Esteban Bravo, presbítero, residente en dicha universidad, de 62 años de edad, depuso que siempre había hallado a de la Plata ocupado en sus estudios y libros y, por las conversaciones mantenidas, nunca había sacado mal ejemplo, antes bien lo tenía por un cristiano virtuoso. Manuel Pérez Barriuso, de 21 años, familiar del colegio desde hacía 10 meses, añadió que él dormía por debajo de de la Plata y que no oyó los golpes. En el mismo sentido declaró don Juan de Aguilera, natural de Porcuna, de 24 años, estudiante criado del colegio, quien dormía en un aposento cercano al de de la Plata.

Al día siguiente, a petición de don Francisco Cervantes se reanudaron los interrogatorios. Depusieron el licenciado Gabriel de Adarzos Santander, colegial en el de Santiago, de 23 años; el licenciado don Diego de Zarcos Ortiz, sacerdote del hábito de San Juan, de 35 años, quien subrayó que desde hacía tres años veía a de la Plata, revestido con su hábito, llevar un vida digna y guardar una gran compostura. Don Juan Altamirano, catedrático de vísperas, de 45 años, destacó que lo conocía desde que empezó los estudios en Salamanca y lo consideraba como uno de sus mejores discípulos, no sólo de los estudiantes de las órdenes, sino también de los seglares, y por la confianza y esperanza que tenía en él, el verano pasado lo tuvo de sustituto en la cátedra, por cuanto era de los mejores y más asiduos a las clases, al que siempre había visto en su cuarto estudiando. El licenciado frey don Gabriel Muñoz, del hábito de Calatrava, de 28 años, fundamentaba las acusaciones de Moreta en la discordia surgida a causa de su cuñado don Diego de Salvatierra, por cuanto de la Plata llevaba una vida tan ejemplar que "*no solamente parescía religiosso militar pero fraile descalço*"; don Luis de Torres, del hábito de Calatrava, de 24 años, detalló que de la Plata "*traya su corona abierta*". Todos, sin excepción, lo elogiaron como

estudiante. El propio licenciado frey Fernando Arias Calderón, colegial de Alcántara, de 21 años, ratificó también todas las declaraciones de de la Plata.

El 25 terminaron las deposiciones de los testigos.

Por su parte, el prior prosiguió en Alcántara la vista con la toma de nuevas declaraciones. El arcipreste Peñafiel ratificó enteramente su declaración. El 17 de septiembre, fue el turno de frey Alonso Flores, religioso y colegial en Salamanca, quien manfestó que él estuvo presente en el origen de la enemistad con Moreta, la cual se debía a que de la Plata trató "*ásperamente a don Françisco de Hoyos, llamándole tortolito y otras raçones del enoxo*" y además reconoció que Juan de Santaella, familiar del Colegio, "*es íntimo amigo de frey Garçía de Moreta y que como tal duerme algunas veçes y come en su aposento*", con lo que veladamente apuntaba a un tipo de relaciones homosexuales entre ellos. Dos días más tarde, el bachiller Pedro Gaspar de Mendieta, de 22 años, natural de Alcántara, rompió una lanza a favor de de la Plata.

El 8 de agosto, frey Gonzalo de la Plata pidió que se tomase declaración a don Sancho de Ulloa, don Tomás de Orive Salazar, don Juan de Orive y Francisco Jiménez, naturales de Brozas. El rector comisionó para este efecto a frey Alonso Topete Sotomayor, rector de la iglesia de Santa María. Orive, de 20 años, quien había pasado cinco años estudiando en Salamanca, testificó, como era natural, a favor de de la Plata y añadió que Santaella estaba de continuo en el aposento de Moreta, donde dormía de ordinario. Don Sancho de Ulloa Paredes, de 22 años, insistió en el carácter aplicado de de la Plata, quien estudiaba diariamente más de cinco horas.

Simultáneamente, Juan de Aleas, procurador del licenciado frey Gonzalo de la Plata, solicitó, ante el Consejo de las Órdenes, la recusación del prior, por mantener preso en un aposento a de la Plata desde hacía más de cuatro meses, sin tener causa para ello, y por dilatar la fianza. Los términos utilizados son bastantes duros: "(de la Plata) *se hallava muy agraviado y por lo qual os* (al prior) *tenía por odioso y sospechoso*". Por el contrario, de la Plata compuso una semblanza bastante elogiosa de sí mismo: que era "*un relijioso muy compuesto, que a cumplido siempre con las obligaçiones de su Horden; persona de muchas esperanças y en la Huniversidad de Salamanca avía retençiado la cátedra de bísperas, de Cánones y leydo tres vezes puntos de veinte y quatro oras y en los generales de esquelas también avía leydo muchas leçiones de cánones con grande aplausso y asistençia de muchas jentes y se le causava mucho daño con la dilaçión de este pleyto, ympidiéndoles vos el dicho Prior el progreso de sus estudios*".

El 31 de agosto de 1646, el Consejo acordó que el prior detuviera el proceso y le remitira los autos originales; así como que no exigiese a de la Plata los cincuenta reales de fianza para poder usar de su derecho. El 10 de septiembre, se despachó Real Provisión aceptando la recusación del prior, el cual fue requerido con ella el 24 de dicho mes.

En el Consejo, el fiscal, licenciado don Rodrigo Jerónimo Pacheco, caballero de Santiago, dando por probado el delito de incontinencia por parte de frey don Gonzalo de la Plata, solicitó que fuese condenado conforme a las penas de derecho. Por su parte, el defensor del colegial pidió su absolución alegando que no estaba probado el presunto delito, por cuanto todo se debía a falsos rumores propagados por culpa de la enemistad maldiciente de Moreta, debido a un incidente que vamos a desarrollar más abajo.

El Consejo permitió a de la Plata regresar a Salamanca para proseguir los estudios hasta su finalización, momento en el que debía reintegrarse al convento de San Benito de Alcántara.

Al mismo tiempo, se había abierto causa contra frey Martín de Aponte y frey Alonso Flores por el incidente con frey García de Moreta.

En las averiguaciones instruidas, el 14 de marzo de 1646, a instancias del bachiller frey don Francisco de Torres a causa de la disputa habida entre colegiales de la que resultó herido frey don García de Moreta, frey don Fernando Arias Calderón declaró no haber visto al agresor, tan sólo a Moreta sangrando de la cabeza rodeado de frey Martín de Aponte, frey Alonso Flores y frey Gonzalo de la Plata y que había oído que el agresor fue Flores. Frey Antonio de Eguino aclaró que todo había empezado porque Aponte, que se encontraba enfermo, pidió a Moreta que lo sustituyera en la conferencia, pero se negó, "*a que respondió frey Martín de Aponte que si no la podía tener él, se la haría y enseñaría; y dixo el D. Moreta que él se la podía enseñar y haçer mucho mexor*". Ante ello, Flores lo insultó llamándolo sucio. Frey Gonzalo de la Plata apostilló que todo se hubo iniciado en el refectorio, después de comer y de haberse retirado el rector, que él no hirió a Moreta, sino frey Alonso Flores, quien le dio con una llave en la cabeza, y que él no hizo más que mediar en la disputa. Manuel Pérez, familiar del Colegio, añadió que el rector, al oír la trifulca, bajó y encerró a Flores en la carbonera. Éste logró romper el candado y con un palo en la mano, según lo vieron el familiar Francisco Sánchez y el criado de la cocina Pedro Pópez, se fue a buscar a Moreta a sus aposentos. El familiar Juan de Aguilera agregó que Aponte y de la Plata asieron a Moreta para que lo pegaran.

Estando presos en Alcántara, el 25 de junio de 1646, el prior tomó declaración a los tres colegiales. Aponte reconoció que Flores había insultado a Moreta llamándole "*cagadillo*" porque no había querido tener la conferencia. El propio Flores confesó que lo llamó "*picarillo cagadillo*" tres veces y que le arreó con una llave en la cabeza; que, después de haber quebrantado la prisión, a la una o las dos de la noche, se fue a buscar a Moreta a su aposento "*y le llamó por su nombre y le dixo que pues era hombre bien nacido y él también lo era que este confesante se hallaba agraviado del dicho frey Garçía de Moreta, que tenía dos espadas que baxase a matarse con él al patio y que a no haçerlo tenía orden para abrir la puerta y avía de entrar y darle de puñaladas, a que respondió frey Garçia de Moreta que mirase lo que deçía que ambos eran saçerdotes y que no debían reñir*" y que le daría satisfacción en otra oportunidad y que si pudiera salir del cuarto "*se pondría de rodillas delante de él para que tomase la vengança que quisiese*".

El licenciado frey Miguel de Arévalo Murillo y Escobar, religioso anciano, fiscal nombrado por el prior, acusó criminalmente a los tres, por cuanto habían pospuesto su santo servicio a sus malas intenciones.

El 16 de julio de 1646, reunidos en la sala prioral bajo la presidencia del prior Robles, el licenciado frey Juan de la Laguna, subprior; el doctor frey Juan de Orellana y licenciado frey don Rodrigo de Torres, religiosos ancianos, condenaron a Aponte a permanecer preso en el convento ocho días, teniendo pan y agua sólo para tres, y fuese llevado al capítulo para ser reprendido públicamente y que en el Colegio de Salamanca estuviese preso seis meses sin salir nada más que a escuelas, sin gozar de derecho de voto

El 6 de agosto declararon por excomulgado a frey Alonso Flores Gutiérrez, condenándolo a prisión durante dos meses en San benito, con sólo tres días de pan y agua durante la semana, a reprimenda pública en el capítulo. Una vez transcurridos los dos meses, debía retornar a Salamanca hasta su graduación en abril de 1647, y durante dicho tiempo no gozaría de derecho a voto ni a salir excepto a escuela. Flores apeló ante el Consejo.

El 7 de mayo de 1647,el Consejo de Órdenes falló "*atento los autos y méritos destas causas que por las culpas que rresultan contra frai Gonzalo de la Plata sobre la yncontinençias que se le ha ymputado y faltar del colegio y aver reñido con frai Garcia Moreta, le devemos de condenar y condenamos a que esté un mes de penitençia leve en el convento de Alcántara; y el prior en el capítulo de dicho convento le dé una reprehensión, reprehendiéndole sus culpas. Y pasado y cumplido*

*el dicho mes de penitençia leve, quede por conventual del dicho convento*"[23].

Lo cierto es que la sentencia no afectó a su estancia en el colegio de la Orden, pues, como hemos visto, el 2 de diciembre de 1646 se había matriculado en el que sería su último curso en la universidad. Por entonces, de la Plata estaba ya graduado y solo le faltaba por cumplir en el colegio justamente hasta mayo de 1647.

Una vez acabada su etapa salmantina, comenzaría su carrera en la Orden bajo la tutela de su poderoso tío, el doctor frey don Juan de Sandoval de la Plata, quien abogaría por él ante el prior frey don Juan de la Rocha, quien lo designaría su asesor. En 1650, ya gozaba del curato de Nuestra Señora de la Antigua de Alcántara[24].

Parece que el carácter levantisco y mujeriego de frey don Gonzalo no acabó en este episodio, sino que siguió siendo genio y figura.

[23] ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. ARCHIVO JUDICIAL DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA. Pleito 34.139.

[24] ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÁCERES. Protocolos de Diego Sánchez de Loriana, escribano de Arroyo del Puerco. Caja 4.317. El 22 de enero de 1650, Gonzalo de la Plata otorgaba poder a favor de su sobrino frey don Gonzalo, cura de la Antigua, para cobrar del mayorazgo de don Juan Rol Palomeque la renta de un censo.

# EL COLEGIO DE ALCÁNTARA EN SALAMANCA (FUENTES PARA SU ESTUDIO)

*THE ALCÁNTARA COLLEGE IN SALAMANCA (SOURCES FOR HIS STUDY)*

**D. Teodoro Martín Martín**
*UNED*

***RESUMEN:*** Esta comunicación trata de realizar un estudio sobre el Colegio que la Orden de Alcántara patrocinó en la Universidad de Salamanca a lo largo de la Edad Moderna. Desde 1552 hasta 1835, exactamente. Tras una primera introducción se aborda el análisis de las fuentes documentales manuscritas para continuar después con las obras impresas y de bibliografía general. Este trabajo rastrea la vida y evolución en el tiempo de este centro de formación de los cuadros que la citada Orden Militar necesitaba para el gobierno de sus encomiendas, prioratos o beneficios.

***Palabras Clave:*** Orden Militar, Universidad de Salamanca, Centro de Formación, Edad Moderna.

***ABSTRACT:*** This communication is a study about the col1ege that the Military Order of Alcántara sponsored in the University of Salamanca throughout the Modern Age. From 1552 until 1835 exactly. Afier an initial introduction we approach an analysis ofhandwritten documentary sources, to then continue with the printed works and general bibliography. This work traces the life and evolution in time of this center of training of above mentioned Military Order that it needed to the government of its priories, charges and benefits.

***Keyboards:*** Military Order, University ofSalamanca, Modern Age, Training Center.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 467-485

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. Introducción

Durante la Edad Moderna la Universidad de Salamanca cobijó en su seno la existencia, además de sus propias cátedras y órganos centrales, una gran variedad de instituciones y colegios para estudiantes y profesores. Entre estos últimos existieron los llamados Mayores (4), los menores (unos treinta), los pertenecientes a comunidades religiosas, más los de las Órdenes Militares. Cuatro de estos últimos tuvieron su sede en la ciudad del Tormes: Alcántara, Calatrava, San Juan y Santiago. De casi todos estos centros educativos hay estudios o referencias que nos narran sus constituciones, desarrollo y fines para los que fueron creados.

Uno de los escasamente estudiados es el correspondiente a la extremeña Orden de Alcántara. El objeto de esta comunicación es pues aproximarnos a las fuentes documentales existentes para, tras lo cual, hacer posible el estudio de su historia. Este va a ser el cometido que nos hemos trazado en esta investigación, la cual requiere un primer paso de indagación en archivos y bibliotecas resultado de la cual son las páginas que presentamos.

Tras la incautación de los maestrazgos y demás organismos de las Órdenes Militares por los Reyes Católicos a finales del siglo XV, se le plantea a la Corona cuál debe ser el objetivo y finalidad de estas instituciones sometidas al poder real. Sus rentas y beneficios, que eran sustanciosos, la Monarquía trató de ponerlos a su servicio. Una cuestión que también les preocupaba era la formación de sus miembros. Aquí reside uno de los cometidos que los Austrias Mayores se trazan: "formar" a los futuros integrantes y cargos de las Órdenes. Qué mejor formula que establecer colegios específicos en las universidades más prestigiosas del país. Tras una breve experiencia en Alcalá, será el Estudio Salmantino el que acogerá los cuatro colegios de las Ordenes Militares de la Corona de Castilla. El de Alcántara será fundado por una real decisión de Carlos V, firmada en Madrid el 4 de marzo de 1552.

Pues bien desde esta fecha y hasta 1835 aproximadamente el Colegio Militar de Alcántara desarrolló su vida y actividades académicas en la ciudad castellana, bajo la supervisión compartida de dos organismos: El Real Consejo de Órdenes, sito en la Corte, y el Sacro Convento de San Benito de Alcántara re-

presentado por su prior. Estos dos entes, según las Definiciones de la Orden, deberían promover, gobernar y financiar la vida del Colegio dentro del Alma Mater Salmantina. Ni que decir tiene que esta institución colegial siguió y experimentó las vicisitudes de la propia Universidad: conflictos por las preeminencias, luchas por la obtención de cátedras, anquilosamiento de planes de estudio o guerras como la de la Independencia, la cual afectó y muy gravemente a la evolución de nuestro Colegio.

No tuvo nuestro centro una ubicación fija en la ciudad a lo largo de estas casi tres centurias de existencia. Aunque logró adquirir algunas casas en tiempos de Felipe II siempre anduvo de alquilado a la hora de fijar sus dependencias. Cuando ya a finales del siglo XVIII proyectó e inició las obras de un gran edificio en el campo de San Francisco, las luchas internas y la guerra de 1808-14 dieron al traste con el que posiblemente habría sido el mejor edificio neoclásico de la ciudad. Jovellanos nos relata muy amargamente las vicisitudes y las contradicciones que experimentó el proyecto y su planificación constructiva.

La mayoría de las definiciones de la Orden de Caballería de Alcántara, aprobadas en sus Capítulos Generales del siglo XVI, establecen un título completo dedicado a los Estudios y Colegios de la Orden. En él se fijaban las reglamentaciones del Colegio de Salamanca. Las Definiciones de 1663, concreta en 47 las constituciones colegiales de ese año. Por ellas sabemos que en el Colegio debía existir un rector, seis colegiales residentes hasta un límite de ocho años, para el estudio en alguna de las Facultades. Se establecía así mismo la posible existencia de dos colegiales pasantes para enseñar a los colegiales oyentes. Se llamarían regentes y precederían a los demás. El cargo de rector tendría una duración de tres años no prorrogables. Se aceptaba la existencia de colegiales huéspedes, que vivirían a sus expensas. En el colegio habría un cocinero y tres familiares para servir. Estas constituciones regulaban todas y cada una de las facetas de la vida interna y los estudios. Habría además dos consiliarios elegidos por el rector entre los colegiales más antiguos. El dinero del colegio se guardaría en un archivo o arca con tres llaves que guardarían el rector y los dos consiliarios, los cuales llevarían un libro registro de ingresos y gastos. Se establecía también la realización de visitas periódicas para dar fe del cumplimiento del reglamento colegial. El nombramiento de los visitadores, así como del rector y las becas colegiales serían competencias del Capítulo General, que podría delegar en el Prior del Conventual de la villa de Alcántara.

La importancia y significación educativa de este Colegio reside en que por él pasaron gran número de cargos y personal, civil y eclesiástico, que sirvieron en la Orden durante varias centurias. Y por tanto de su eficacia y eficiencia es responsable nuestra institución, la cual experimentó los altibajos que la propia Universidad donde se ubicaba sufrió. La idea inicial de dar una formación superior a la nueva burocracia de las Ordenes Militares, sometidas al poder real, nos parece buena, otra cosa es lo que aconteció con el paso del tiempo, en el que los intereses de grupos y las rutinas académicas hicieron de estas instituciones organismos detestados por los propios estudiantes y luego por el mismo poder regio. Aquí habría que situar los intentos de reformas que llevan a cabo ilustrados como Pérez Bayer y más en concreto Jovellanos. Éste en su visita a los Colegios Militares en 1790 establece un auténtico plan de estudios renovado e innovador para la época. Contó para ello con el apoyo decidido de Carlos III y Carlos IV, el de éste menos constante.

El final de nuestra institución se enmarca en la caída del Antiguo Régimen. El naciente liberalismo no contempla la existencia de estas instituciones de grupos o estamentos y tenderá a suprimirlas e incautarse de sus rentas. La coyuntura de la Guerra de la Independencia ayuda en esta labor. Las Cortes de Cádiz en un primer momento, el Trienio Liberal y sobre todo la instauración de la Monarquía Liberal a partir de 1834 darán al traste con el Colegio de Alcántara en Salamanca, que en estos últimos años sobrevivía asociado a los otros colegios militares, con pocos colegiales y menos rentas para su sustento.

## 2. Fuentes documentales

### 2.1. Fuentes Manuscritas

El Archivo del Colegio, dado el carácter itinerante de su ubicación, desapareció con la extinción del centro a principios del siglo XIX. Por ello carecemos de esta fuente directa de información. Otro tanto ocurrió con la documentación existente en el Sacro Convento de San Benito de Alcántara del que dependía directamente. Las vicisitudes que sufrió este último con motivo de la francesada hace que la información de esta procedencia sea también escasa. Carentes de estas dos bases fundamentales de información hemos tenido que recurrir a otros archivos en los que obtener luz sobre nuestro cometido. Cabe citar los siguientes:

### *2.1.2. Archivo Universitario de Salamanca*

Según nos comunica la facultativa de este centro, Concha Álamo, no existe ninguna referencia relativa al Colegio en los instrumentos de descripción existentes en él, lo cual nos ratifica en la dispersión y desaparición de la propia documentación colegial. Sí nos señaló la existencia de información indirecta en los fondos propios de la Universidad, entre los que citaremos los siguientes:

+ Libros de matrículas. En ellos consta el número y estudios que realizaban los estudiantes agrupados por colegios. Hemos cotejado varias muestras desde el curso 1552-53 en que se funda el colegio y el último curso 1835-36. Veamos lo que nos señalan estos datos:

| Curso | Nº de Colegiales | Arte | Teología | Cánones | Leyes | Gramática | Familiares | Rector |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1552-53 | (No hay alumnos del Colegio de Alcántara matriculados en este curso) | | | | | | | |
| 1556-57 | 7 | 1 | 2 | 4 | | | | Baltasar de Grande |
| 1579-80 | 7 | 3 | | 4 | | | 4 | Juan de Grijota |
| 1610-11 | 7 | 1 | 3 | 3 | | | 3 | Alfonso Torres |
| 1649-50 | 4 | | 1 | 3 | | | 2 | Juan Flores Dávalo |
| 1679-80 | 10 | | 1 | 6 | 2 | 1 | 3 | Jerónimo Espadero |
| 1729-30 | 11 | | 2 | 7 | 2 | | 10 | Gonzalo Bravo |
| 1749-50 | 7 | | 1 | 5 | 1 | | 3 | J. Campos Orellana |
| 1759-60 | 9 | | 2 | 7 | | | 3 | Francisco Torres |
| 1790-91 | 7 | 3 | | 3 | 1 | | 3 | No se cita rector |
| 1800-01 | 4 | | 1 | 2 | 1 | | | No se cita rector |
| 1807-08 | 5 | | 1 | 3 | 1 | | | No se cita rector |
| 1815-16 | (No aparecen alumnos matriculados por colegios sí por facultades) | | | | | | | |
| 1819-20 | 4 | 2 | | 1 | 1 | | | No se cita rector |
| 1820-21 | (No hay alumnos del Colegio de Alcántara) | | | | | | | |
| 1826-27 | 6 | (No se especifican facultades) | | | | | 1 | No se cita rector |
| 1829-30 | 7 | (No se especifican facultades) | | | | | | No se cita rector |
| 1830-31 | (Los alumnos de Alcántara y Calatrava aparecen agrupados en uno solo) | | | | | | | |
| 1835-36 | (Existen 6 colegiales de ambos colegios reunidos en uno solo) | | | | | | | |

A partir del curso 1836-37 los alumnos aparecen matriculados por facultades y no por colegios. (Para ampliar estos datos véanse las series de libros de matrícula AUSA 272-539 del citado Archivo).

+ Libros de registros de Exámenes. Contienen el asiento de los estudiantes que han aprobado para ingresar en las facultades mayores. Son de periodicidad anual y recogen el nombre, características físicas, edad y tratamiento de cada uno de ellos. No indica a que colegio pertenecían los alumnos. Va de 1613 a 1819, en total 7 libros. ( AUSA 549-555).

+ Libros registros de pruebas testificales. Se trata de un registro de estudiantes que oían y probaban cursos, lecciones o grados, indicando en que facultad lo hacían. Cada inscripción se refiere a una persona y señala la fecha, nombre del estudiante y cursos o lecciones que probó con los testigos de ello. No indican tampoco a qué institución colegial pertenecía cada universitario. Comprende los años 1526 a 1845, en total 160 libros.(AUSA 560-705).

### *2.2.2. Archivo de la Catedral de Salamanca*

Gracias al técnico facultativo de este centro, Pedro José Gómez, al que agradezco su información, supimos de la existencia en él de nueve documentos en los que se alude a nuestro Colegio. El más antiguo es de 1559, se trata de un pleito entre el deán y cabildo de la catedral con el rector de Alcántara, frey Juan Clemente por una venta. Otro de 1576 en el que Felipe II por carta ruega al cabildo que ultime la venta de unas casas suyas por módico precio para que los freires de Alcántara tengan casa propia. Los otros siete son de 1829, siendo rector del Colegio Fernando Zambrano. Se trata de acuerdos capitulares en los que se da curso a peticiones hechas por el citado rector a cerca de grados, bienes u otras demandas efectuadas ante el Cabildo Catedralicio.

### *2.2.3. Archivo Histórico Nacional de Madrid*

A este centro documental debiera haber llegado el archivo del Conventual de San Benito de Alcántara. La Guerra de la Independencia y las exclaustraciones posteriores hicieron que escasamente algunos testimonios documentales arribaran a este archivo capitalino.

**- Sección Órdenes Militares.** Es la más rica en documentación relacionada con nuestro colegio. No hay que olvidar que las ratificaciones de nombramientos de rector y las visitas eran competencias del Consejo de Órdenes. Para casos concretos y biografías de colegiales remito a este fondo documental. El li-

bro de Aurea Javierre Mur y Consuelo G. del Arroyo "Guía de la sección Órdenes Militares del A. H. N." editado por el propio órgano en Madrid, nos fue de gran utilidad para iniciar nuestras pesquisas. Posteriormente, la información que nos proporcionó la archivera Mª Jesús Álvarez Coca fue decisiva para concretar búsquedas y temas específicos. En el fondo de esta sección, tanto de la serie Órdenes Militares como la del Archivo Histórico de Toledo (pleitos judiciales), hallamos variada información, en legajos ordenados cronológicamente.Citaremos algunos de ellos: Las Constituciones del Colegio dadas por Carlos V en Madrid a 4 de marzo de 1552, las visitas al colegio en 1572 o 1596, el ceremonial que se observa en el Colegio en 1631, relación de colegiales en 1656, informes de incidentes entre colegios en 1685, libros de cuentas de 1738, resumen de solicitudes de un nuevo colegio desde 1732, cuentas y papeles sobre la administración siendo rector Pedro Zambrano en 1735-38, libramientos de cuentas al colegio en 1741, breve de Benedicto XIV por el que se autoriza aplicar la encomienda del Peso Real de Valencia para la construcción del nuevo colegio en 1755, libramiento para pagos al maestro Vidriero por obras en el nuevo colegio en 1796-98, propuesta del Consejo de Órdenes al Rey para la venta de los materiales de las obras del nuevo colegio a fin de pagar gastos y acrecentar su biblioteca en 1802, relación de méritos y conductas de colegiales hecha por el rector en 1829, y así un largo etcétera. También consta en la serie Mapas y Planos el proyecto del Colegio que efectuó en 1790 el arquitecto Ramón Durán.

**- Sección Concejo de la Mesta.** Hemos hallado entre otros una real provisión de Felipe IV resolviendo el conflicto jurisdiccional entre el alcalde mayor de la Mesta y el rector del Colegio de Alcántara, entonces Juan Vélez de Orantes en 1651. (Sección Diversos de la Mesta sig. 177, N 18 a y b).

**- Sección Nobleza.** Encontramos una carta de Felipe IV al Conde de Oñate, embajador extraordinario en Roma, con el fin de que suplicase a Su Santidad expidiese un breve para que los 1000 ducados que se pagan a la Mesa Maestral de la Orden de Alcántara y que se aplicaban a la fábrica de la iglesia de San Benito, los cobrase el Colegio que éste tiene en Salamanca, por la quiebra de las rentas que padecía con motivo del levantamiento de Portugal. Está fechada en Madrid a 4 de diciembre de 1647. (Ducado del Infantado, Osuna, C 1979, D. 9).

### *2.2.4. Archivo General de Palacio*

Madrid. En la sección Registros de la Real Estampilla se encuentran los documentos que llevaban la firma mecánica del Rey (no la firma autógrafa) y que

emanaban de la Real Cámara. La Real Estampilla fue creada por Carlos III a iniciativa de Esquilache. En ella constan los asientos referidos al Colegio de Alcántara en Salamanca desde 1760 en adelante, tanto de nombramiento de rector como de colegiales. Así vemos como son nominados rectores: en 1761 José de Castro, en 1764 Pedro de Morales y San Miguel, en 1767 Domingo de Granda, en 1771 Vicente de Frías y Alvarado,...,en 1781 Domingo de Granda y Rivero, en 1784 Francisco de Valdivia y Donoso y en 1788 Juan Guillén. Lo mismo se hace con cada uno de los becarios colegiales de esta época. Un estudio sobre este fondo lo llevó a cabo en el año 2008 José Miguel de Mayoralgo y Lodo, Conde de los Acebedos. Lo tituló "La Orden de Alcántara en el Registro de la Real Estampilla durante el reinado de Carlos III". Revista de Estudios Extremeños de Badajoz, Volumen 64 nº 2, páginas 579-634.

### *2.2.5. Biblioteca Nacional. Madrid*

En la Sala Cervantes hemos hallado un original de las "Constituciones de los Colegiales de la Orden de Alcántara fundado en la Universidad de Salamanca". Se trata de un manuscrito en castellano que, en virtud del Capítulo General celebrado en Madrid en 1562, establece las reglas por las que se ha de regir el Colegio. Una de ellas fijaba que "se hable siempre en latín y ninguno de ellos sea osado de hablar otra lengua dentro del colegio". En otra "para que tengan congrua sustentación y no se distraigan del estudio mando que por el Convento de Alcántara se den al rector 50.000 maravedís de la mesa conventual" (Mss. 1863/11).

En la misma sala hallamos una "Exposición del Fiscal en la vista del pleito que se litiga en el Consejo de Ordenes contra Juan Guillén, Francisco Valdivia y el doctor Granda, del hábito de Alcántara, sobre paga y reintegro de caudales pertenecientes a la fábrica del Colegio que la Orden tiene en Salamanca". No está firmado y consta de 14 hojas, debe ser de 1797-1801. En él el fiscal acusa a los tres claveros citados de haber sustraído los dineros depositados en el arca para la construcción del nuevo colegio, ideado por Jovellanos y proyectado por el arquitecto Ramón Durán, discípulo de Ventura Rodríguez. El desfalco ascendía a más de 60.000 reales. El ministerio fiscal inculpa a los tres acusados y eleva la instrucción al Consejo de Órdenes para que proceda. Este documento es de enorme interés para el estudio de la etapa final del Colegio (Mss. 9578).

### *2.2.6. Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.*

En este centro, además de algunas actas capitulares como las del Capítulo de Madrid de 1551-52, hallamos varios volúmenes sobre Definiciones de la Orden.

También el Bullarium Ordinis Militiae de Alcántara olim S. J. de Pereyro, Madrid 1759, mandado publicar por el Rey Fernando VI el 20 de marzo de aquel año.

#### *2.2.7. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*

En su Registro de Ejecutorias podemos analizar el pleito litigado por García Álvarez de Oropesa, vecino de Plasencia, con frey Juan Clemente, rector del Colegio de Alcántara en Salamanca, distribuidor de los bienes y hacienda que quedaron de frey Fadrique de Toledo, clavero de Alcántara y Francisco Sánchez, vecino y regidor de la villa de Alba de Tormes, sobre la ejecución de sus bienes por una deuda de 67.113 maravedís contraída por una obligación de dicho clavero, en 30 de julio de 1575. 14 folios. (Caja 1316, 39).

#### *2.2.8. Archivo General de Indias. Sevilla*

En la sección Indiferente General hallamos una "Relación de méritos y servicios del doctor Isidro Marín Bullón y Figueroa, colegial y rector en el Colegio Imperial de Alcántara en la Universidad de Salamanca, regente de los estudios de su colegio y capellán de honor del Rey". Se trata de un informe de petición, en cuatro folios, por el interesado que hace al secretario de la Universidad de Salamanca, en el que señala que fue 16 años colegial de 1720 a 1736, logró ser bachiller en Cánones en 1722 a los 24 años de estudios mayores, cita las lecciones impartidas, actos presididos, etc. Se licenció en Cánones y recibió el grado de doctor por la misma facultad. Fue rector del colegio tres años, y varias veces vicerrector y regente por cuatro años. Así mismo fue prior de San Benito de Alcántara. Está firmada esta relación en Salamanca el 11 de septiembre de 1738. Existe otra también de méritos y servicios formulada por el mismo peticionario hasta 1733. (Indiferente General 222 N 9 y 227 N 1).

## 3. Fuentes Impresas y Bibliografía

### 3.1. Sobre la Orden y el Colegio

- Asensio Zan Itziar: Nuevos datos sobre la obra desaparecida en Salamanca. El Colegio de la Orden Militar de Alcántara. "Salamanca Revista Provincial de Estudios" nº 27-28. Salamanca 1991, páginas 73-95. La autora da cuenta del hallazgo de los planos de plantas de un nuevo colegio mandado construir por el Real Consejo de Órdenes, sitos en el Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid. Nos informa de su situación, planta, alzado de las dos fachadas y un corte transversal de los patios e iglesia del colegio (página 76).

Vienen a completar lo aportado por Virginia Tovar en 1980. Asensio nos habla de la primera ubicación del Colegio que fue, siguiendo a Villar y Macías, en la casa de Abades, plaza de San Ciprián, pero desconocemos su arquitectura dice. Luego se trasladó al centro, situándose entre el colegio Trilingüe y el del Rey (página 78). En 1671 dice que se alquiló la casa cercana de los Abarca. Fue en 1790-91, tras la visita que hizo Jovellanos a los colegios salmantinos, cuando se decidió construir un edificio de nueva planta, era rector del Colegio Juan Guillén y Valencia.

- Carabias Torres Ana Mª: Los colegios salmantinos en la matrícula universitaria: Nuevas perspectivas. "Studia Histórica. Historia Moderna 4". Salamanca 1986. Páginas 75-91. Se trata de un estudio sobre los alumnos matriculados en la Universidad en la segunda mitad del siglo XVI. No especifica colegios. Señala que el 80 o 90 % de todos los colegiales de las Ordenes Militares eran presbíteros (página 86 y 87), y que estos colegios, junto a los mayores, eran los que más familiares tenían con ellos (página 89 y siguientes).
- Carabias Torres Ana Mª: Violencia letrada y sumisión de las Ordenes Militares en la España Moderna. "Congreso Internacional sobre las Ordenes Militares en la Península Ibérica". Ed. Castilla la Mancha. Cuenca 2000. Volumen II, páginas 2163-2180. Lleva a cabo un estudio pormenorizado sobre la lucha por las preeminencias que tenían los colegios militares frente a los mayores. Agradezco a la profesora Carabias la información y aporte bibliográfico que me proporcionó para realizar este estudio.
- Las Definiciones de la Orden, que se publican tras sus Capítulos Generales, son de gran importancia para nuestro cometido. Hemos consultado las que se editan en 1576 por Alonso Gómez, las de 1609 por Luís Sánchez y las de 1663 por Diego Díaz de la Carrera. Todas ellas en Madrid. Las tres dedican el título XII a los Estudios y Colegios. Comprende 5 articulados. En el 3º es donde se explicitan las 47 constituciones por las que se rige el Colegio de Salamanca. Los títulos IV, V, XI, XXIII y XL de estas Definiciones también contienen referencias explícitas al Colegio. Como es sabido hasta que no ingresaban de novicios y realizaban su profesión los freires alcantarinos no podían ir al Colegio salmantino. Realizados sus estudios iban destinados a los curatos, beneficios, dignidades, prioratos u otros cargos de la Orden. Regulaban también el régimen de las visitas y el estatus de visitadores.
- Falcón Modesto: Salamanca Artística y Monumental. 2 volúmenes. Salamanca 1867. En el primer volumen nos habla de la ubicación del primitivo cole-

gio entre los del Rey y el Trilingüe. "Era pequeño y de buenas proporciones, pero poco hemos podido averiguar sobre las formas de su fábrica. Sábese únicamente que pertenecía al estilo romano de los buenos tiempos de Herrera, y que tenía un pequeño patio de honor con galerías altas y bajas, decoradas con buenas columnas y excelentes medallones" (página 314). En el segundo volumen inserta las fotos de Hebert y en él es posible ver dos o tres fotografías cercanas a las Ursulas y al convento de San Francisco con materiales posiblemente del colegio destruido de Alcántara.Nos referimos a las obras que inició a fines del siglo XVIII don Ramón Durán.

- Gaceta del Gobierno del lunes 3 de abril de 1809. Esta publica un suelto en el que da cuenta del traslado a la población extremeña de Villa del Campo del Colegio de Alcántara sito en la Universidad de Salamanca. Su rector Ignacio Antonio Pizarro lo motiva por la llegada a la ciudad del Tormes de los franceses, y en acto de patriótico rechazo al invasor. La Junta Suprema Gubernativa del Reino aprueba la decisión del traslado. Allí permaneció algún tiempo mientras duraba el conflicto.
- Gómez Centurión José: Jovellanos y los colegios de las Ordenes Militares en la Universidad de Salamanca. "Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid 1913 y 1914". Tomos LXII y LXIV. El autor nos narra entre otros temas la visita secreta y personal hecha por el ministro del Consejo de Ordenes, M. G. de Jovellanos, al Imperial Colegio de Alcántara el 11 de octubre de 1791. Realiza al rector y colegiales una serie de 16 preguntas, tras lo cual les otorga 18 prevenciones y acuerdos. El 1º de febrero de 1792 el Consejo aprueba la visita y los mandatos acordados. He aquí la fotografía del Colegio en 1791: Rector Diego de Berrios, que gobernaba a 7 colegiales, 3 porcionistas y otros 3 familiares. Además contaban con un cocinero, el ayudante y su hijo, un aguador y una lavandera; más un médico cirujano sangrador.
- Jovellanos Melchor Gaspar de: Obras Completas: Estudio y presentación de Miguel Artola. "BAE: nº 85 y 87". Madrid 1956. Por el autor sabemos que estuvo en Salamanca en 1790 y 1791. En el nº 85 de la BAE nos detalla su estancia en 1790 y 1791, día a día, señalando las visitas que realizó a los colegios militares y a las autoridades de la ciudad y de la universidad. (Páginas 61 a 67). En el tomo 87, páginas 160-205 se insertan los informes que realizó Jovellanos y que referidos a nuestro colegio fueron: El del incidente con los frailes de San Francisco (junio 1790), el de libramiento de caudales para el nuevo colegio (marzo 1791), alegato del Colegio de Alcántara contra los

franciscanos (marzo 1791), la visita secreta y personal hecha al citado colegio (octubre 1791), prevenciones y acuerdos tomados en noviembre de 1791 y un breve resumen de los contratiempos que sufrió la obra del Colegio de Alcántara en Salamanca (1791). Los diarios e informes del gran escritor asturiano son fundamentales para la última etapa de la vida colegial.

- Rodríguez San Pedro Luís Enrique: Historia de la Universidad de Salamanca. "Publicaciones de la Universidad". Salamanca 2004. Este autor nos habla de los planos que nos han llegado sobre el nuevo colegio. "5 planos muy cuidados que corresponden a la situación del edificio, la distribución de la planta baja y la planta del piso principal, una sección transversal y otra longitudinal, el alzado de la fachada principal y el frente lateral, incluida la lonja que se levantaría delante. A juzgar por los planos habría sido un edificio magnífico, pero el proyecto a penas pasó de los cimientos "(página 248).
- Ruipérez Almajano Mª Nieves y Castro Ana: Colegios desaparecidos en "Historia de la Universidad de Salamanca". Salamanca 2004. Estas autoras nos dicen: "Desde su fundación en 1552 el colegio estuvo en la casa de los Abarca Alcaraz, pero en 1790 se inició una nueva construcción en el Campo de SanFrancisco, con planos del arquitecto Ramón Durán y bajo la supervisión de Jovellanos. Era de estilo clasicista. Con planta rectangular, capilla de cruz griega en el centro flanqueada por dos patios también rectangulares. La fachada principal, de 236 pies, se alzaba sobre un gran zócalo, con pórtico tetrástilo de orden jónico coronado por un frontón en el centro, precedido de amplia escalinata. Una lonja pública permitía su adecuada contemplación. La obra cesó en 1801 y de haberse construido sería de lo mejor de la ciudad" (Volumen II páginas 477 y 478).
- Pérez Bayer Francisco: Por la libertad de la Literatura Española. Memorial al Rey Nuestro Señor don Carlos III. 2 volúmenes. Madrid 1774. En capítulos XI y XVI. El primero se titula: Competencias de los colegios mayores con los militares en Salamanca sobre preferencias funestas en aquella Universidad. En él nos habla de las guerras entre ellos sobre "preeminencias en las aceras de las calles, sobre los primeros asientos en las Generales y en otros concursos y sobre otras preferencias y distinciones la cual ha durado cerca de un siglo" (Vol. II página 304). Cita las prerrogativas concedidas por los reyes Felipe II y Felipe IV a los Mayores y el rechazo que de ello hacen los Militares. "Menciona a Diego Becerra, Catedrático de Digesto Viejo y a Rodrigo Becerra, opositor a cátedras de más de de 12 años. Ambos del Colegio de Alcán-

tara"(Vol. II página 308). Alude también al daño que hacen a los estudiantes manteístas las hospederías de los colegios mayores, por cuanto sus huéspedes estudiantes tienen preferencias sobre otros estudiantes no colegiales. El capítulo XVI titulado: Contiendas, violencias y tropelías de los colegios y colegiales mayores en Salamanca, Alcalá y Valladolid nos narra los principales lances entre aquellos. Destacaríamos de todos ellos dos, un incidente en marzo de 1679 entre Fernando Malfeyto, colegial de Alcántara con el rector del Mayor de San Bartolomé. Otro en julio de 1708 enfrentó a un colegial del Mayor de Cuenca con don Diego de Ulloa del Colegio de Alcántara sobre la cesión en tránsito en la Universidad. Hartos de estos abusos es el Memorial que los 4 Colegios Militares hacen al Rey Felipe V en 1729. Aquellos responden con el escrito que a continuación citamos (Vol. II páginas 428 y siguientes).

- "Señor, Los Colegios de San Bartolomé, Cuenca, de Oviedo y del Arzobispo, Mayores de la Universidad de Salamanca llegan a Su Majestad... Por la tenaz animosidad de los colegiales de las Órdenes Militares, con la reiterada disputa de sus justas preeminencias". Este impreso procedente del Colegio Mayor de Cuenca, hoy en la Real Biblioteca de Palacio, consta de 16 hojas y debe ser de 1730 en adelante. De la página 1 a la 12 se hace una relación de los grandes colegiales que hubo en los mayores de Salamanca, sus fundadores y privilegios; en las siguientes nombra y ensalza a los colegiales que al presente servían a la Monarquía. Subrayan que ellos dependen del Consejo de Castilla, no del de Órdenes. " Toda esta gloria, Señor, pretende deslucirse, en el porfiado empeño, con que después de repetidas inobediencias a las Reales Órdenes, intentan hoy, los colegiales militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan, al disputar la precedencia a los Mayores en las Escuelas, en las calles y otros puestos públicos en que se hace inevitable el concurso de unos y otros, y de que se sigue la inquietud de aquella República Literaria, donde debe esforzarse, para ejemplo de la juventud, la modestia" (página 15). Alude reiteradamente a las preeminencias concedidas a los Mayores por Felipe II, Felipe IV (1659) y Carlos II (1680). Piden finalmente que "se respeten y guarden las reales disposiciones estableciéndose penas a los transgresores" (página 16).
- Torres y Tapia Alonso de: Crónica de la Orden de Alcántara. 2 volúmenes. La obra está dedicada al Príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV, y se editó en la imprenta de Gabriel Ramírez. Madrid 1763. Se trata de una reedición de esta clásica historia de la Orden, escrita por el que fue prior del Convento de

San Benito de Alcántara y capellán de Felipe IV en el siglo XVII. Torres y Tapia tuvo beca en el colegio de Salamanca en 1604, donde se licenció en Teología, volvió al Colegio en 1626 de rector. Tras ser varias veces prior del conventual alcantarino fue enterrado en dicho monasterio.La obra consta como hemos dicho de dos volúmenes, en el primero estudia la evolución de la Orden desde su fundación en el siglo XII, bajo Fernando II de León, hasta el año 1373. (Consta de 19 capítulos). En el segundo volumen (capítulos 20 al 46) estudia el devenir de los comendadores alcantarinos desde 1374 a 1520. En el último capítulo describe el Convento Nuevo de Alcántara obra del siglo XVI, y nos habla de los capítulos posteriores a la incorporación de la Orden a la Corona: Burgos 1495, Alcalá 1497, Granada 1500, Medina del Campo 1504, Sevilla 1511 o Valladolid 1513. "Carlos V estableció que se aplicasen 50.000 maravedís para el sustento del rector y colegiales del Colegio que la Orden tiene en la Universidad de Salamanca (Vol. II página 645). Estas rentas procedían de la Capilla que don Rodrigo Santillán fundó en el Sacro Convento en 1502. Más adelante dice: "Felipe II mandó aplicar, con acuerdo del Consejo de Órdenes, para el rector y colegiales que asisten en Salamanca 30.000 maravedís más porque de las tres plazas de freires adscritos a la capilla del Convento se pasaron al colegio dos" (Vol. II página 646). La obra como hemos dicho termina en 1520. Es posible que Juan de Robles Rocha continuase la historia hasta 1655 en un manuscrito que se ha perdido, y que completaría la obra de Torres.

- Tovar Martín Virginia: Don Melchor Gaspar de Jovellanos y el arquitecto Ramón Durán en la obra del Colegio de la Orden Militar de Alcántara en Salamanca (1790). "Academia" nº 51. Madrid 1980. Páginas 41 a 105. La profesora Tovar nos narra los precedentes de esta nueva construcción desde tiempos de Fernando VI, cuando se piensa hacer un nuevo edificio con las rentas de la encomienda del Peso Real de Valencia y otros caudales por valor de 57.197,2 reales. En 1768, dice, se le aplica para tal fin la encomienda de Santibáñez. En total las dos encomiendas sumarían unas rentas de 378.550 reales. Habla de las gestiones desde 1782 a 1788 para situarlo en distintas partes de la ciudad hasta que se deciden por el campo de San Francisco. Es aquí cuando se hace cargo de las gestiones y de la obra Jovellanos, el cual propone como arquitecto a don Ramón Durán. Los estudios de éste comienzan en 1790, con la aprobación de su propuesta en mayo por el Consejo de Órdenes. En junio del citado año se presenta un proyecto por valor de 1.466.000 reales, superior a los ingresos obtenidos por las citadas

encomiendas. Según Jovellanos "la obra será la más bella, más sencilla y más arreglada de esta ciudad y tendrá en derecho ser reputada entre sus mejores monumentos" (página 65). La primera piedra se colocó el 27 de junio de 1790 y el acto lo presidió Jovellanos. De 1791 a 1794 el edificio avanzaba considerablemente y prosigue a pesar de la muerte de Durán en 1796; le sustituye otro académico de la Real Academia de San Fernando, Cano Triguero. La escasez de fondos y las intrigas de ciertos conventos de los aledaños hacen que en 1801 cesen los obras por orden de Carlos IV. (página 78). Inserta este artículo los cinco planos y señala que sus originales están en el Archivo Histórico Nacional, sección Ordenes Militares. Consejo 3677. Año 1791 (página 80 y siguientes).

- Valor Bravo Diego: La Orden de Alcántara. "Nerea". San Sebastián 2011. Este autor nos señala que " para el mantenimiento de los religiosos colegiales se estableció un sistema de becas, cuya provisión entre los aspirantes se realizaba a elección del Consejo de Órdenes, evaluando el informe previo y la proposición del prior de Alcántara respecto a aquellos. Iban acompañados de este requisito: cumplido el año de noviciado y después de su expresa profesión pasase a ocupar su beca" (página 225). Señala también que la escasez de recursos fue la causa de que el colegio siempre estuviese de alquiler en Salamanca. En 1731 se le dan 500 ducados, 300 para el alquiler del Colegio y otros 200 restantes para los dos regentes, que pasaban para el mantenimiento de los colegiales. Con el fin de asegurar fondos para otros años en 1732 se le aplicó la encomienda de Esparragal durante 10 años y estudiar la posibilidad de construir un edificio propio. (página 226).El Colegio en el último año citado pagaba de alquiler 1.800 reales. En 1743 el colegial Juan Agustín Calderón de la Barca describe el estado ruinoso del colegio, casi inhabitable. Tres años después el rector Joaquín Campos vuelve a quejarse de la situación de falta de fondos. En 1754 se le concedió durante diez años el disfrute de la encomienda del Peso Real de Valencia, con cuyos fondos podrían comprar casa propia. Pero el proyecto se paralizó (página 227). Este autor también nos habla del proyecto de Jovellanos-Durán y su fracaso. En 1815, dice, tras la Guerra de la Independencia, se reunió a los estudiantes de las tres principales ordenes en un solo edificio, en el cual el de Alcántara contaba con únicamente dos colegiales. En 1825 se reabrió el Colegio de las Órdenes, tras su cierre en el Trienio 1820-23, siendo nombrado como prior Fernando Zambrano del de Alcántara. Era el anuncio de una muerte programada la que acontecería en 1835.

### 3.2. Bibliografía General

Destacaremos solo los libros que hacen referencia directa o indirecta a nuestro Colegio y que son los siguientes:

- Ajo González de Rapariegos y Sainz de Zúñiga Cándido Mª :Historia de las Universidades Hispánicas. "Centro de Estudios e Investigaciones". Ávila 1958. En su volumen II, página 229 señala "El Colegio de Alcántara, fundado por entonces, 1552, y al que dejara su gran biblioteca y rentas J. Boco Campofrío, obispo que fue de Zamora, Badajoz y Coria, como hijo del mismo colegio".
- Alvar Ezquerra Antonio (Coordinador). Historia de la Universidad de Alcalá. "Ediciones de la Universidad". Alcalá de Henares 2010. Ignacio Ruíz Rodríguez autor del capítulo sobre los colegios complutenses del siglo XVI nos habla del Colegio Menor de la Orden de Santiago, "al que en 1534 se incorporan las órdenes militares de Calatrava, Alcántara y San Juan de Jerusalén, aunque se mantuvo la advocación del apóstol Santiago. En 1535 el Capítulo General que celebran las Órdenes Militares por mandato de su Administrador Perpetuo, el Rey Emperador Carlos, se acordó trasladar este Colegio a Salamanca, pasando su sede al que poco después sería Colegio de los Manrique" (página 131).
- Beltrán de Heredia Padre Vicente: Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600). "Universidad de Salamanca". 1970. En el volumen II nos comenta que los Reyes Católicos y luego Carlos I llevaron a cabo una política de selección de personal para sus puestos en la administración, que contaban con nobles y "agrupaciones privilegiadas, como lo fueron las órdenes militares, convertidas de órganos de defensa en plataformas de ostentación vacías de contenido de virtudes cívicas y marciales que en otro tiempo tuvieron" (página 497).
- Íñigo y Miera Manuel de: Historia de las órdenes de caballería que han existido y existen en España. 2 volúmenes. Madrid 1863. No dice nada específico sobre nuestro Colegio.
- Kagan Richard L.: Universidad y Sociedad en la España Moderna. "Tecnos", Madrid 1981. Alude a las rivalidades entre los colegiales, como señalamos en páginas anteriores, y dice más adelante: "La enseñanza impartida en los colegios se limitaba a clases de repaso y exámenes fingidos para iniciar a los colegiales en los exámenes formales públicos que habrían de superar para obtener sus títulos"(página 198). Los colegios de las órdenes militares expli-

caban que "regulándose los ascensos más por la antigüedad del Colegio que por lo acreditado en los estudios,se sigue en no pocos colegiales mayores la desidia, fundada en la seguridad de los ascensos, y en los que no lo son el desaliento, que les precisa a abandonar las universidades, viendo cerrada la carrera al premio, que solo se abre a los pocos abogados de crédito que se consideran necesarios en los tribunales" (página 201). Y más adelante señala que "el aumento de la población colegial en la Salamanca del XVI puede explicarse en gran medida por la disposición de los colegios a aceptar huéspedes y porcionistas, cuyas contribuciones ayudaban a sufragar las crecientes deudas" (página 238).

- Martín Martín Teodoro y Perfecto García Miguel Ángel: La estructura de la propiedad en Salamanca a mediados del siglo XVIII. En "Salamanca Revista de Estudios" nº 2. Salamanca 1982, páginas 85-140. Utilizando como fuente el Catastro de Ensenada de 1752 en la ciudad los autores señalan que había cuatro centros de las órdenes militares con 43 colegiales en total (página 97). Apuntan que solo había dos tipologías de propietarios de órdenes militares (página 102). A los colegios de estas órdenes pertenecían en el computo de los edificios de la ciudad un total de seis casas (página 117). No especifican las que son de Alcántara.
- Pérez Bayer Francisco: Diario histórico de las reformas de los seis colegios mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá. Madrid 1780. Estudia en tres partes las vicisitudes y documentos que condujeron a la reforma de los colegios mayores, cuya situación y contradicciones ya las explicitó este autor en su anteriormente mencionada Por la libertad de la Literatura Española.
- Rodríguez San Pedro Bezares Luís Enrique: Historia de la Universidad de Salamanca. 5 volúmenes. Salamanca 2002-2009. Inserta en la página 475 del volumen II un plano de Salamanca donde sitúa los colegios seculares y regulares en el siglo XVIII, a partir del plano de García de Quiñones. El de Alcántara lo ubica en el palacio de Abarca, muy cerca del actual colegio universitario Hernán Cortés. En la página 246 del volumen IV incluye el plano del proyecto de Ramón Durán para el nuevo Colegio de Alcántara.
- Ruipérez Almajano Mª Nieves: La Guerra de la Independencia y su incidencia en el patrimonio arquitectónico y urbanístico salmantino. "Salamanca Revista de Estudios" nº 40 Salamanca 1998, páginas 255-305.
- Sala Balust Luís: Constituciones, estatutos y ceremonias de los antiguos colegios seculares de la Universidad de Salamanca. 4 volúmenes. "C. S. I. C."

Madrid 1962-68. Solo habla de los mayores y de los menores, no incluye los cuatro de las ordenes militares.

- Sala Balust Luís: Reales reformas de los antiguos colegios de Salamanca anteriores a las reformas de Carlos III (1623-1770). Valladolid 1956. Señala los precedentes de reformas llevados a cabo por Felipe IV cuando crea en 1623 la Junta de Colegios y traspasa al Consejo Real la provisión de cátedras. Subraya que en esta centuria "los vicios de los colegios mayores se van pegando a los demás colegios militares y menores" (página 49).
- Sánchez y Sánchez Daniel: Metodología didáctica en la Universidad de Salamanca en el siglo XVI. Salamanca 1982. Este estudio refleja muy bien el método de la Inquisitio veritatis, basado en tres principios: légere (lección magistral), repétere (repeticiones) y disputare (disputas o conclusiones).
- Varios autores: "Revista de Estudios Extremeños de Badajoz", año 2008, volumen 64 nº 2. Dedicado a la Orden de Alcántara.

# SUPUESTA PÉRDIDA Y DISPERSIÓN DE LOS ARCHIVOS DE LA ORDEN MILITAR DE ALCÁNTARA DESDE 1807

*ALLEGED LOSS AND RELEASE OF FILES MILITARY ORDER ALCÁNTARA FROM 1807*

**D. Dionisio Á. Martín Nieto**
*Licenciado en Historia*
**D. José María López de Zuazo y Algar**
*Ingeniero Militar*
**D. Bartolomé Miranda Díaz**
*Licenciado en Historia del Arte*

***RESUMEN:*** El real decreto de 25 de julio de 1835 suprimía los monasterios y conventos de religiosos que no tuvieran doce religiosos, limitación que tres meses después fue eliminada por real decreto de 11 de octubre de 1835. Como consecuencia, se produce la exclaustración de los freiles del convento de San Benito de Alcántara dando principio a su abandono, saqueo y ruina casi total. El real decreto citado en primer lugar decía que los bienes de los monasterios y conventos suprimidos se aplicarían a la extinción de la deuda pública o pago de sus réditos, exceptuando de esta aplicación "*…los archivos, bibliotecas, pinturas y demás enseres que puedan ser útiles a los institutos de ciencias y artes…*". Esta comunicación es un resumen, a modo de presentación, del trabajo realizado durante varios años en averiguación de las vicisitudes por las que pasó el archivo de papeles del desaparecido convento matriz de la orden de Alcántara hasta nuestros días y ha dado por resultado la localización de gran parte de su documentación en diversos archivos y bibliotecas. Para ello se ha partido del conocimiento de cuatro inventarios de los años 1531, 1719, 1743 y 1751, realizados en el propio convento, y de otros tres inventarios de los años 1835, 1840 y 1850, una vez llevada a cabo la exclaustración de los freiles. Se comprueba que, a pesar de las guerras que asolaron Extremadura durante los siglos XVII, XVIII y principios del siglo XIX, su destrucción, desmembración y en parte desaparición, tuvo su origen en las medidas desamortizadoras del citado año 1835 y siguientes, que causaron mucho más perjuicio que los desórdenes provocados en la guerra de la Independencia por los ejércitos franceses a los que recurrentemente se les ha culpado en los últimos años de la destrucción de este archivo de la orden de Alcántara.

***Palabras Clave:*** orden de Alcántara, archivo, exclaustración, desamortización.

***ABSTRACT:*** The Royal Decree of 25th July 1835 suppressed the monasteries and convents that did not have twelve monks or nuns, a limit that was removed three months later by the Royal Decree of 11th October 1835. As a consequence, the brethren of Alcántara were expelled from San Benito de Alcántara monastery, which was abandoned, looted and almost totally ruined. In the first place, the aforesaid royal decree stated that the properties of suppressed monasteries and convents were to be used for the extinguishment of the public debt or for paying its interests, with the exception of "*... archives, libraries, paintings and other belongings that could be useful to art and science institutes* ...". By way of introduction, this paper is a summary of the work carried out for several years to find out the fate that the archive of documents of the extinct parent monastery of the Order of Alcántara underwent until today, and that has resulted in the finding of a large part of its documents in different archives and libraries. For this purpose we have started from the knowledge of four inventories that were made in the monastery in 1531, 1719, 1743 and 1751, and of three other inventories from 1835, 1840 and 1850, after the expulsion of the monks. It has been confirmed that despite the wars that devastated Estremadura in the 17th, the 18th and the beginning of the 19th century, the destruction, division and partial disappearance of the archive started with the confiscation measures of 1835 and subsequent years, which did much more harm than the disturbances caused during the Peninsular War by the French armies, who have repeatedly got the blame in late years for the destruction of this archive of the Order of Alcántara.

***Keyboards:*** Order of Alcántara, archive, expulsion, confiscation.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 487-509

ISBN: 978-84-608-4198-2

La presente comunicación es una primicia de un trabajo todavía en curso, a punto de darse por finalizado, y que aparecerá en forma de libro, donde sí se indicarán obviamente las fuentes documentales que ahora ocultamos por la cautela que durante toda investigación científica hay que tener ante la posibilidad de presurosas apropiaciones indebidas del esfuerzo ajeno.

## 1. Introducción

Desde su fundación, ya muy lejana en el siglo XII, fue preocupación de la orden militar de Alcántara conservar todos aquellos documentos, bulas y breves de los papas, privilegios de los reyes y de los maestres, escrituras de donación y adquisición de bienes, censos y rentas, etc., que con el paso de los años y de los siglos se le habían concedido tanto a la orden como a sus miembros y que justificaban documentalmente sus preeminencias y la propiedad de su dominio territorial, instrumentos que, efectivamente a lo largo de sus más de 650 años de existencia, fueron presentados y esgrimidos en múltiples ocasiones en litigios en defensa de sus intereses tanto en el ámbito espiritual como en el temporal.

Y así sabemos que ya a principios del siglo XIV el maestre de Alcántara frey Gonzalo Pérez Gallego mandó recopilar en sumario todas las bulas de los pontífices y los privilegios de los reyes concedidos a su orden, copias que todavía alcanzó a ver frey Alonso de Torres y Tapia cuando redactó su *Crónica de la orden de Alcántara* en el primer tercio del siglo XVII.

Con la incorporación de la administración de los maestrazgos de las órdenes militares a los monarcas, a partir de los Reyes Católicos, fue especial preocupación de los mismos la conservación y custodia de todas las escrituras y privilegios concedidos a la orden y a algunas personas de la misma en particular (maestres y comendadores), ordenando en los sucesivos Capítulos generales que esta documentación fuera entregada y guardada en el convento de San Benito de Alcántara en un arca con cuatro llaves que custodiarían el maestre, el clavero, el prior y el sacristán de la orden, disposiciones que fueron seguramente el origen del archivo de papeles de la orden, cuya ubicación y contenido vamos a conocer con el transcurso de los años hasta nuestros días.

Para ello haremos uso de los libros de visitas que hemos podido localizar de las muchas realizadas a dicho convento de Alcántara y que fueron redactados por los sucesivos visitadores generales nombrados en los Capítulos generales

celebrados por la orden, fundamentalmente en los siglos XVI al XIX, ya que los de fechas anteriores o no llegaron a depositarse en el archivo del convento o no han llegado hasta nuestros días.

Pero aunque las visitas realizadas al convento fueron efectivamente muy numerosas, en muy pocas de ellas llegó a confeccionarse un inventario detallado de su archivo, así como de su librería, tal vez por el dilatado tiempo que realizar esta tarea hubiera supuesto para los visitadores generales y el evidente trastorno de estas visitas que alteraban la vida apacible y tranquila de los religiosos del mismo.

Y así, al mismo tiempo que se relata la incidencia negativa que tuvieron las sucesivas guerras que asolaron Extremadura durante estos siglos sobre el convento y sus distintas dependencias, se dan a conocer los inventarios localizados de su archivo de papeles hasta llegar al año de 1835 de exclaustración de los freyles. Son únicamente cuatro los inventarios que conocemos, de los años 1531, 1719, 1743 y 1751, suficientes para darnos una idea muy precisa de la importancia de los documentos que se conservaban en el archivo: bulas y breves, privilegios de reyes y maestres, escrituras, censos, rentas, visitaciones y definiciones, etc., como ya hemos indicado al principio.

Especial atención ha merecido el periodo de tiempo transcurrido entre los años 1835 a 1850, cuando el archivo de papeles se descompone, fracciona y se traslada primeramente a Cáceres para volver con posterioridad a Alcántara y finalmente una parte del mismo se remite al Tribunal Especial de las Órdenes Militares en Madrid, donde permanece hasta su cesión al Archivo Histórico Nacional a partir del año 1896.

Tres son los inventarios que damos a conocer de este último periodo de tiempo, de los años 1835, 1840 y 1850, que nos han servido de base para tratar de localizar actualmente esta documentación procedente del convento de San Benito de Alcántara en la Sección de Órdenes Militares del mencionado Archivo Histórico Nacional de Madrid y en otros archivos, tarea que constituye el objetivo final de nuestro trabajo.

Para ello se relata, siquiera brevemente, la evolución sufrida por el Consejo de las Órdenes Militares desde su creación a finales del siglo XV hasta nuestros días, dando una idea de su organización, de sus distintos archivos y de la actual localización en los mismos de documentación relativa a la orden de Alcántara, no solamente la procedente del desaparecido convento sino también toda la generada en el propio Consejo durante los muchos años de su existencia.

Especial atención se dedica también a la documentación conocida como Archivo Histórico de Toledo, depositada en la actual sinagoga del Tránsito que durante más de 400 años fue sede del Priorato de San Benito de la orden de Calatrava en dicha ciudad y donde se conservaba, como decimos, un sinfín de pleitos judiciales, civiles y criminales; juicios de residencia de los Gobernadores y Oficiales de los Partidos de la orden; visitas e incluso el registro del sello de la orden, documentación toda ella que también pasó en su día al actual Archivo Histórico Nacional.

Hasta aquí hemos procurado conocer y localizar lo que podríamos llamar el archivo central de documentos de la orden de Alcántara, que con la documentación generada en el propio Consejo de las Órdenes Militares, constituye sin duda la parte más importante de la documentación que se conserva hoy en día relativa a la orden, pero no la única. Existieron otros archivos cuya consulta se considera también recomendable para los investigadores e historiadores que quisieran tener una idea más completa sobre la historia moderna de la orden. Nos referimos a los archivos Priorales (de Alcántara, Magacela, Zalamea y Rollán), de los conventos femeninos (de Sancti Spiritus de Alcántara y San Pedro de Brozas), del colegio de la Orden en Salamanca y de las propias encomiendas, a los que también les hemos dedicado una atención complementaria en este trabajo.

Esta comunicación que se presenta en este I Congreso nacional de las Órdenes Militares en Extremadura es un resumen, síntesis o extracto del trabajo que durante estos últimos años venimos desarrollando con el objetivo de intentar conocer qué fue del archivo de la orden de Alcántara que se encontraba en el desaparecido convento de San Benito, al que muchos historiadores dan igualmente por destruido o desaparecido, afirmación que no resulta totalmente cierta, ya que si, en efecto, alguna parte importante del citado archivo ha podido extraviarse (bulas, privilegios y visitas generales, principalmente) ha llegado hasta nosotros una cantidad ingente de documentación hoy todavía poco conocida y estudiada que podría servir, qué duda cabe, para redactar una historia debidamente documentada de la orden durante la Edad Moderna y Contemporánea, tarea que nadie ha intentado realizar todavía.

Así como el trabajo que realizamos sobre la desaparecida librería del convento de San Benito de Alcántara, y que mereció el XV Premio de Investigación Bibliográfica Bartolomé J. Gallardo del pasado año 2012, nos permitió localizar y dar a conocer un total de más de 600 libros procedentes de dicha librería, de

la misma forma, esta investigación realizada en un número considerable de archivos y bibliotecas, va a dar una idea muy precisa de toda la documentación que se conserva relativa a la orden militar de Alcántara que puede servir de base para acometer otros estudios de interés.

## 2. El archivo del sacro y real convento de Alcántara

Desde la reconquista de Alcántara a principios del siglo XIII, la orden del Pereiro mudó su convento matriz desde esa localidad en la ribera del río Coa (hoy en Portugal) hasta aquella villa junto al puente romano. Dominando su tránsito desde lo alto del cerro, en la fortaleza de la villa vieja, se asentó el convento de la milicia que al discurrir de los años acabaría por llamarse del Pereiro y de Alcántara y finalmente sólo de Alcántara. En esa ubicación permaneció durante todos los tiempos medievales, para, una vez asumido el maestrazgo por los Reyes Católicos, trasladarse a las afueras, al paraje de los Hitos, donde se puso la primera piedra en 1499. Tras casi dos años de obras, empezó a ser habitado y lo que antes se contemplaron como ventajas, pronto se revelaron ser inconvenientes, de tal manera que en el capítulo general de la orden de Alcántara en Medina del Campo en 1504 fue aprobada una nueva traslación, esta vez al arrabal de la villa, al flanco de la cañada, donde permaneció por tiempo de 330 años hasta la exclaustración definitiva ordenada en 1835 por el gobierno liberal.

Como aclaración preliminar, el término Archivo es empleado en la documentación tanto para referirse a la custodia de los papeles como a la del dinero y, en ocasiones, estuvieron juntos en la misma dependencia en continuidad al origen común de guardarse todo en un arca. Obviamente, es del primero del que nos vamos a ocupar, del archivo de las escrituras o papeles.

El primer inventario conocido del archivo lo mandaron elaborar los visitadores frey Diego López de Toledo y frey Sancho de Sotomayor, comendadores de Herrera y de Mayorga respectivamente, en 1531. Conservado en el Archivo Histórico Nacional, nos da a conocer su organización en seis cajones, titulados: de los Pontífices; de los Reyes; de los juros de los Reyes; de composiciones, maestres y visitaciones; de donaciones, términos, ventas y censos; de truecos y procesos.

Una treintena de años más tarde, por acuerdo del capítulo general de la Orden de 1560, se mandó arreglar el archivo y formar inventario a frey Cristó-

bal de Ceballos, que también se conserva en el Archivo Histórico Nacional, si bien se trata de un inventario incompleto.

En 1595, en su visita general al convento, ordenó el comendador don Juan Rodríguez de Villafuerte hacer el archivo general de los depósitos de dineros en el hueco de un arco en el capítulo alto. Pero ahí no iría el archivo de los papeles, pues en el capítulo general de 1600 se tomó la decisión de que el visitador futuro señalara un aposento apropiado para las escrituras, como se recogió en las instrucciones dadas al comendador Felipe de Trejo en 1607, quien efectuó su visita al sacro convento en 1609.

Por frey Alonso de Torres y Tapia, que fue prior de Alcántara tres veces hasta su muerte en 1638 y cronista de la Orden, sabemos que el lugar donde se ubicó el archivo de papeles fue en el claustro bajo, entre la portería y la iglesia, en una sala dividida en dos, a la derecha el armario de los documentos en tres órdenes de cajones cerrados y otros tres órdenes de cajones abiertos.

Concluida la Guerra de Secesión de Portugal (1640-1664), que no tuvo consecuencias físicas para el convento, ordenó en 1672 el visitador don Juan de Orive Salazar al escribano Cristóbal González Macacho realizar un nuevo libro de inventario de los documentos, que sí se habían visto afectados por la humedad y algunas pérdidas.

Por contra, durante el siguiente conflicto bélico, la Guerra de Sucesión al trono de España (1704-1715), el edificio conventual se vería afectado justamente en el flanco sur del claustro bajo donde estaba el archivo, que ante las circunstancias fue cambiado de sitio, pero no le libró de que cayera una bomba sobre él y se perdieran algunos documentos. En 1719, los visitadores don Juan Pacheco de Padilla y frey Gaspar Gallego Peñafiel inspeccionaron el archivo en la planta alta del claustro, encima de donde estuvo, y fueron cotejando el libro índice formado por González Macacho en 1672 para elaborar el inventario de su visita, que resulta muy completo y detallado respecto a las bulas, privilegios, rentas de yerbas y censos, pero no tanto en el resto de documentos. Nada dicen los visitadores de bombas, sí de humedades, polillas, ratones y negligencias, en una sala que contenía un armario de nogal de cinco alturas y seis divisiones (30 cajones), otro de las mismas alturas con dos divisiones (10 cajones), más dos arcas y diez cofres para las pruebas de ingreso en la Orden de Alcántara. Para evitar las causas de los deterioros y pérdidas, ordenaron los visitadores confeccionar un nuevo armario con cajones cerrados con llave.

No mejoraron las condiciones de conservación de los documentos, como fueron denunciando los siguientes visitadores. Los de 1743 realizaron un nuevo inventario del archivo. Y los de 1747 se encontraron con las obras que entonces se estaban llevando a cabo en el frente meridional, donde estaba el archivo, que mientras tantos fue trasladado a la librería o biblioteca situada en la crujía alta nororiental.

En 1749, antes de reubicar el archivo en la sala prioral alta, se contrató al experto en letras antiguas don Alonso Antonio Mateos para inventariar, resumir y rotular todos los documentos. Quedó el archivo organizado en doce papeleras y dos estantes, cuyo libro índice se conserva en el Archivo Histórico Nacional. En esos años de la obra también se transcribieron todas las bulas que saldrían publicadas en forma de libro, el Bullarium, en 1759.

El oficial de archivos don Francisco de Algóibar se ocupó en 1752 de ordenar y clasificar los cofres de las pruebas de ingreso de caballeros y religiosos de la Orden, cuyos índices también se hallan hoy en el Archivo Histórico Nacional.

Las visitas posteriores reflejan que el archivo se mantuvo en orden y sin alteraciones hasta la Guerra de la Independencia. Únicamente cabe señalar que en 1776 fueron llevados al convento de Alcántara 33 libros de visitaciones al partido de La Serena que estaban en diferentes emplazamientos de Madrid. Cuando llegaron a Alcántara, se reencuadernaron y redujeron a 18 volúmenes que quedaron rotulados y numerados a continuación de los ya archivados, aunque fueran más antiguos que los precedentes.

En noviembre de 1807 llegaron a Alcántara las fuerzas del ejército francés al mando del general Junot que iban de paso para ocupar Portugal. Según la relación de esta campaña del Jefe del Estado Mayor, el general barón Thiébault, publicada en 1817: "Le papier manquoit, les archives des chevaliers d'Alcantara en fournirent. On fit des cartouches nuit et jour, et on pu en donner vingt par homme" (Faltando papel, se sirvieron de los archivos de los caballeros de Alcántara. Se hicieron cartuchos día y noche y se pudieron dar veinte por hombre). En 1818 se editaron los comentarios de los oficiales Naylies y Gringet sobre las campañas de Napoleón y los escritos de Thiébault en que se afirmaba: "On aurait dû trouver à Alcantara un dépôt de cartouches qui ne s'y trouva point; on voulut en faire, on manqua de papier: on y pourvut par l'emploi des archives des chevaliers d'Alcantara" (Deberíamos haber hallado en Alcántara un depósito de cartuchos que no se encontró en absoluto; se quiso hacer, pero faltó el papel: y nos proveímos para ello de los archivos de los caballeros de Alcántara).

De estos relatos beberá la historiografía hasta que el cocinero Auguste Escoffier popularizara a principios del siglo XX la anécdota del recetario y se asentara como un hecho indiscutible la destrucción del archivo del convento de la orden de Alcántara y que haya permanecido indiscutido desde entonces hasta nuestra investigación.

Deseamos resaltar que estos supuestos hechos se produjeron en 1807 cuando las tropas francesas entraron en Alcántara como aliadas y no enemigas. En el convento vivían el prior y los demás freiles y, en caso de haberse producido tal destrozo, éstos no hubieran permitido que la documentación más importante para ellos como eran las bulas, privilegios, escrituras de censos y rentas de yerbas, todo aquello que demostraba sus propiedades y derechos, sucumbiera por una cuestión logística. No hemos hallado escrito alguno de queja por parte del prior, que con seguridad hubiera elevado al Consejo de las Órdenes estos desmanes de los franceses. La pervivencia posterior y en la actualidad de las grandes series de documentos y de la biblioteca desmiente la destrucción completa. Quizás pudo haber una entrega de papel pactada con el prior, por la que se daría lo más intrascendente; o simplemente es una fatua exageración épica de los franceses que mitificaría el potencial destructor del ejército francés.

Volvieron a entrar los franceses en abril y mayo de 1809, pero esta vez a sangre y fuego como enemigos tras la sublevación del pueblo español. Las barbaridades fueron muchas en los tres días de mayo que asolaron Alcántara. En julio retornaron los freiles al convento y constataron "*con dolor los desfalcos de este sacro convento, así en lo material de sus oficinas como la falta total de granos, aceite, cocina y demás para la manutención*".

Se perdieron algunos libros de contabilidad y acuerdos, pero el Archivo y la Librería pervivieron, en una completa descomposición y desorden. En la primera visita que se hizo al convento, en 1813, por parte de frey Francisco de Granda, en sus mandatos se demuestra clarísimamente que ni el archivo ni la biblioteca del sacro convento de Alcántara fueron destruidos por los franceses:

> "Habiendo observado el mayor transtorno, confusión y desorden en el Archivo de la comunidad con palpable perjuicio de la misma, de la orden toda, del Partido de Alcántara, de la Provincia entera y aún del Reyno, pues que los documentos en él contenidos interesan a la Nación toda por su influencia y conexiones; y siendo urgentísimo acudir con activa diligencia al reparo y coordinación de objeto tan interesante y precioso, ordenamos y mandamos, que luego y sin la menor espera ni

> pretesto se reorganice el Archivo del sacro Convento reparándose al efecto los anaqueles y estantes, colocándose por orden los papeles y documentos, llevándose para ello a las personas que se crean inteligentes…. clasificándose dichos documentos por ramos, como de Bulas, visitas generales, privilegios y demás; separando cada cosa y asunto de por sí en legajos con sus rótulos respectivos y comprehensivos de años, épocas y materias; y formándose al mismo tiempo un índice general que las abrace todas y las presente con exactitud, orden, método y claridad… pues es que el abuso ha llegado al estremo de haber desaparecido el índice que había…".

Hasta aquí la supuesta pérdida del archivo de la orden de Alcántara. Vayamos con su verdadera dispersión a raíz de los decretos desamortizadores.

El gobierno liberal de Riego decretó en 25 de octubre de 1820 la supresión de todos los conventos, incluidos los de las Órdenes Militares y sus colegios. Cuando el 20 de diciembre fueron los comisionados del Crédito Público a Alcántara a inventariar sus efectos, encontraron el archivo en el mismo desorden que el descrito por frey Francisco de Granda en 1815. El edificio conventual, que por su alto valor no pudo ser vendido, se destinó en alquiler para distintas dependencias como la Contaduría de Rentas, la cárcel, los juzgados, escuela, almacén militar, incluso sirvió de salón de baile y de representaciones teatrales. Con el objetivo secundario de satisfacer los odios anticlericales de parte de los liberales, el fin primero del decreto era contribuir a la extinción de la Deuda Pública, por lo que se hizo dinero de las tierras y enseres domésticos de los monasterios.

Durante el periodo del llamado Trienio Liberal hubo robos como el del copón de la iglesia, de maderas, destrucciones como la del retablo de la capilla de Bravo de Xerez, traslado de la documentación al castillo de Piedrabuena, a Badajoz y a Plasencia. Y también numerosos robos de libros y documentos, en especial el original de la Gramática de Nebrija, cometidos por el juez de Primera Instancia y prohombre del liberalismo don José Landero Corchado y por otros funcionarios del régimen liberal.

La real cédula de 30 de julio de 1823, una vez retomado el poder absoluto por el rey Fernando VII, restablecía el Real Consejo de las Órdenes Militares y sus monasterios. En 1828 tendría lugar la penúltima visita al convento antes de su exclaustración definitiva. Encontraron los visitadores que se sospechaba haberse sustraído documentos durante el Trienio Liberal y que era urgente la recomposición y clasificación de los papeles. El mismo desorden hallaron los visitadores de 1831.

Los decretos de 25 de julio y 11 de octubre de 1835 volvieron a suprimir todos los monasterios y destinaron sus bienes a la extinción de la Deuda Pública, fondos que serían derivados para el mantenimiento de Isabel II en el trono al sufragar los gastos de la guerra civil con los carlistas.

El 19 de octubre de 1835 se efectuó el inventario de los documentos existentes en el archivo, en el que estuvieron presentes el prior frey Antonio Zambrano, el comisionado don Rafael Campo Hijo y el representante de la Contaduría de Rentas don José Peláez. Una parte de los libros y legajos que demostraban las propiedades y las rentas de los conventos del partido de Alcántara fueron retenidos por el Crédito Público y enviados a Plasencia en agosto de 1836. El resto del archivo y la biblioteca del sacro convento de Alcántara fueron trasladados a Cáceres, al ex colegio de los jesuitas.

Lucharon las órdenes militares por recuperar sus archivos y finalmente consiguieron la real orden de 15 de enero de 1838 por la que se devolverían a los conventos matrices los documentos que no fueran del interés económico de la administración pública. A finales de año se iniciaron las gestiones ante el Jefe Político de la provincia de Cáceres y se mandó proceder a la separación de los papeles, los que quedarían para la Caja de Amortización y los que retornarían a Alcántara. Pero el proceso se dilataría casi dos años porque el gobernador eclesiástico, ex prior, Francisco Sánchez Arjona expuso al Tribunal de Órdenes que no disponía de medios económicos con los que sufragar el traslado del archivo.

Finalmente, el Tribunal asumió los portes y se comisionó a frey Pedro de Mendoza Granda, cura de Castuera, para realizar la operación ante la negativa o imposibilidad de los otros freiles que habían sido designados. Llegó Granda a Cáceres el 6 de agosto de 1840, donde se encontró el archivo en mucho peor estado de desorden del que ya se esperaba. Por ello tomó la determinación de pedir el auxilio del notario eclesiástico de Alcántara para ordenar, clasificar e inventariar todos los papeles. Lo ejecutaron en once días, trabajando doce horas diarias, y en 24 de agosto firmaba el cura de Castuera el inventario actualizado de todo lo que se devolvía a Alcántara, nueva prueba que anula la suposición de la destrucción del archivo de la orden de Alcántara durante la Guerra de la Independencia. El peso de lo transportado superó las 161 arrobas –más de 1.800 kilogramos-. El 14 de septiembre enviaba Granda desde Alcántara su informe, inventarios y tasación de gastos al Tribunal de Órdenes, lo que certificaba la reintegración al convento de Alcántara de su archivo, a excepción de los documentos retenidos en Cáceres en la Caja de Amortización y de los libros

de visitas de 1634 al partido de La Serena que fueron entregados al prior de Magacela para guardarlos en su archivo de Villanueva de la Serena.

Cinco años después de haber vuelto el archivo a Alcántara, el gobernador eclesiástico don Francisco Sánchez Arjona manifestó al Tribunal de Órdenes su preocupación por el estado del edificio del convento y del abandono de los papeles en el archivo. Ante los intentos de robos producidos en el convento, se determinó en 1848 cambiar el archivo a la capilla del comendador de Piedrabuena en el interior de la iglesia conventual. Allí quedó hasta agosto de 1850 en que el Tribunal de Órdenes, atendiendo a las súplicas del señor Sánchez Arjona, aprobó su traslado a Madrid. El primer envío fue de 20 cajas, conteniendo 2.432 expedientes de pruebas de ingreso en la orden de Alcántara; y el segundo de 6 cajas con descripciones de encomiendas y otros documentos que sin detalles se inventariaron muy someramente. Los 26 cajones pesaron 115 arrobas -1.300 kilogramos-, lo que evidencia que existe una diferencia de media tonelada menos de papeles respecto a los que llegaron a Alcántara en 1840. El archivo del convento de Alcántara se depositó en el convento de las Comendadoras de Santiago de Madrid, donde permanecería hasta 1896 en que por donación del Tribunal de Órdenes pasó a integrar los fondos del Archivo Histórico Nacional.

La documentación que quedó en manos de los organismos de la Hacienda Pública fue ordenada y clasificada en dos ocasiones, en 1849 y 1859, como se verifica en las signaturas escritas a lápiz de color en las cubiertas o primeras hojas, y estuvo custodiada en el ex convento de Santo Domingo de Cáceres. Por decreto de 1888, los fondos de la recién creada Delegación Provincial de Hacienda de Cáceres quedaron, como en el resto de provincias, al cargo de un oficial del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. Otro decreto, de 1899, ordenó a las delegaciones de Hacienda transferir los fondos procedentes de los conventos desamortizados al Archivo Histórico Nacional donde fueron incorporados a las secciones de Clero o de Órdenes Militares, según su respectivo origen. De ese modo ingresaron las bulas y privilegios de la orden de Calatrava que estaban en la Delegación Provincial de Hacienda de Ciudad Real. Lo mismo tendría que haber pasado con la orden de Alcántara, pero la documentación enviada por la Delegación de Cáceres no fue excesivamente voluminosa. Se enviaron escrituras de censos, de rentas de yerba del convento de Alcántara, pero no todas, legajos de los archivos de los conventos femeninos de la orden de Alcántara, tampoco completos.

El resto de fondos de las Delegaciones de Hacienda se decretó en 1947 que pasara a los Archivos Históricos Provinciales. En el caso de Cáceres, su cumplimiento empezó a ser efectivo en 1963, nueva remesa en 1985, en 1986 con lo procedente de las desamortizaciones que incluía la parte no enviada a Madrid en 1899, y varios ingresos más entre 1995 y 2005, ordenándose en la serie de Hacienda y subserie de Clero.

En definitiva, el archivo del sacro convento de Alcántara tuvo pérdidas por negligencia en la custodia y por deficientes condiciones de conservación, por la bomba de 1706, por su descomposición durante la invasión francesa, por los efectos y robos del Trienio Liberal. Luego, en 1836, fue llevado a Cáceres para en 1840 ser devuelta una parte a Alcántara y una fracción de ésta a Villanueva de la Serena, y otra quedó en la capital cacereña en la Caja de Amortización. La primera división, excluida la guardada en Villanueva de la Serena, se envió a Madrid en 1850, al convento de las Comendadoras de Santiago y de ahí se transfirió al Archivo Histórico Nacional en 1896. La segunda división permaneció en Cáceres hasta 1899 en que desde la Delegación de Hacienda se transfirió una porción, mientras que la restante pasaría en 1986 al Archivo Histórico Provincial de Cáceres.

## 3. Los archivos priorales, de los conventos femeninos, del colegio de Salamanca y de las encomiendas

### 3.1. Los archivos Priorales

Hemos visto hasta ahora el contenido del archivo de papeles del convento de San Benito de Alcántara que constituía el archivo central de la orden, pero también entre sus paredes se custodiaban muchos otros documentos de interés en lo que podríamos llamar el archivo judicial eclesiástico. Este último obedecía a que el **Prior de Alcántara** era Juez eclesiástico del Partido del mismo nombre por lo que entendía de todos los pleitos y procesos que en primera instancia se suscitaban en todos los pueblos e iglesias de su jurisdicción, en lo que afectaba exclusivamente al ámbito eclesiástico, naturalmente.

No disponemos de inventarios del archivo Prioral de Alcántara ya que las dependencias priorales no eran normalmente visitadas por los visitadores generales del convento quienes, en el mejor de los casos, se limitaban a inventariar los muebles y enseres de las habitaciones usadas por el Prior, sin entrome-

terse en su archivo que, es nuestra impresión, no debía estar especialmente bien inventariado. Tampoco se realizaban descripciones por toma de posesión de los Priores de Alcántara, como así se realizaban de los Priores de Magacela y Rollán, Sacristán Mayor y comendadores de encomiendas, donde se detallaban normalmente todos los papeles de sus archivos.

Este voluminoso archivo no fue enviado al Tribunal Especial de las Órdenes Militares en el año 1850, sino que parte fue remitido a Coria alrededor del año 1875, quedando otra parte del mismo en la iglesia parroquial de Santa María de Almocóvar de Alcántara. La parte enviada a Coria se encuentra hoy en el Archivo Diocesano de Coria-Cáceres en Cáceres, constituyendo un fondo todavía poco conocido, con la correspondencia entre el Priorato y el Tribunal Especial de las Órdenes desde 1819 hasta 1874, algunos pleitos eclesiásticos y civiles del siglo XIX, algunas escrituras de censos desde el siglo XVI, una visita pastoral de 1746, una descripción de la encomienda de Piedrabuena y un ejemplar manuscrito de la *Crónica de la Orden de Alcántara* de frey Alonso de Torres y Tapia.

El **Priorato de Magacela**, de dilatada historia desde su fundación en el siglo XIII hasta su desaparición en el año 1873, residió en dicha villa de Magacela hasta que se trasladó a Villanueva de la Serena en el año 1504, donde regentaba la iglesia de San Benito a la que se anexionaron las ermitas de la Antigua de la villa de La Haba y las de San Miguel y la Magdalena. Su Prior era Juez eclesiástico en su jurisdicción por lo que su archivo contenía mucha documentación sobre visitas pastorales, iglesias, fundaciones y obras pías, cofradías, etc. Era visitado el Priorato frecuentemente por los visitadores generales de la orden y aquí sí, cuando se producía nuevo nombramiento de Prior, se redactaba una detallada descripción de bienes y preeminencias del Priorato por lo que ambos documentos, libros de visitas y descripciones por toma de posesión, constituyen las fuentes originales que nos permiten conocer su archivo de papeles, aunque como ya era habitual, no en todas se confeccionaba el inventario del mismo.

En nuestro trabajo se incluyen al detalle: una lista de escrituras de censos a favor de la dignidad prioral del año 1719, y 4 inventarios de papeles del archivo de los años 1805, 1820 y 1824 y 1881-1882, que nos dan una idea de la importancia que tuvo este archivo del Priorato de Magacela que, en el último tercio del siglo XIX se trasladó a Badajoz, donde se conserva en los Archivos Eclesiásticos del Arzobispado de Mérida-Badajoz, Sección Orden de Alcántara, clasificado en 7 Series que contienen numerosa documentación sobre: iglesias, con-

ventos y ermitas; capellanías y obras pías; órdenes sagradas; asuntos civiles y criminales; asuntos matrimoniales; censos y libros de visitas de la orden de Alcántara. Otra parte, libros de visitaciones, visitas pastorales y capellanías del arciprestazgo de Castuera, se mantienen en el Archivo General del Obispado de Córdoba desde 1882 a pesar de que desde 1958 este territorio pasara a la diócesis de Badajoz.

El **Priorato de Rollán** en Salamanca era de menor importancia que los dos mencionados con anterioridad de Alcántara y Magacela, contando entre sus bienes la casa principal en la plaza de Rollán, donde habitaban el Prior y su Vicario, con su corral, huerta y panera; distintas partidas de tierras y prados tanto en Rollán como en el lugar de Garcigrande y diversas tasas, diezmos, primicias, derechos, etc. Conocemos algunas descripciones por toma de posesión de sus Priores de donde hemos extraído los inventarios de papeles del Priorato correspondientes a los años 1753, 1774, 1785 y 1826.

De la desaparición o pérdida de los documentos de este archivo de papeles y su posible situación actual nada sabemos todavía.

### 3.2. Los archivos de los conventos femeninos

Dos fueron los conventos femeninos de la orden de Alcántara en Extremadura: el de Sancti Spiritus en la villa de Alcántara y el de San Pedro en las Brozas, ambos fundados ya en el siglo XVI y que conservaban en sus archivos documentos importantes desde el mismo momento de su creación.

El monasterio de religiosas de **Sancti Spiritus de Alcántara** tuvo su origen en la petición que en el año 1518 elevaron los cofrades del Hospital de Sancti Spiritus de dicha villa al emperador Carlos V en solicitud de poder erigir un convento en el que pudiesen profesar sus hijas y otras vecinas. En el otoño del año 1520 estaban ya en Alcántara las cuatro monjas fundadoras que habían venido del monasterio de las Huelgas Reales de Valladolid y que profesaban la regla de San Benito y usos del Císter, iniciándose con ellas la vida monacal que se prolongaría durante más de 300 años hasta la exclaustración de 1835.

De las consultas efectuadas en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres, hemos localizado: una memoria de los papeles existentes en el archivo en el año 1620, 3 inventarios del mismo de los años 1750, 1785 y 1792, una relación de escrituras del mayordomo del convento de

los años 1808-1819 y las escrituras de ventas y donaciones a favor del monasterio de los siglos XVI y XVII, documentos que todos ellos se reproducen en nuestro trabajo.

Con la exclaustración de las monjas en el año 1835 esta documentación siguió un camino similar al relatado con anterioridad referente al archivo de papeles del convento de San Benito de Alcántara, encontrándose actualmente parte de la misma en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres y otra parte en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares.

El **convento de San Pedro de Brozas** fue fundado por disposición testamentaria del año 1578 del Sacristán Mayor de la orden de Alcántara frey Pedro Gutiérrez Flores a quien el rey Felipe II había concedido previamente su licencia el 10 de mayo del año 1561 que, aunque era solamente para obras pías, el Sacristán en su testamento la aprovechó para fundar el convento, por lo que a su fallecimiento a principios del año 1579 sus disponedores iniciaron las gestiones encaminadas a construir el monasterio, cuyas obras se realizaron durante los años 1589 a 1593, pudiendo residir en él cuatro monjas fundadoras a partir del mes de abril del año 1594.

De la misma manera que el convento de Sancti Spiritus de Alcántara, también este monasterio de San Pedro de Brozas recibía las visitas ordenadas a los visitadores generales de la orden de Alcántara, cuyos libros de visitaciones constituyen una magnífica fuente para conocer con cierta precisión todo lo relacionado con la historia y vida del convento y su evolución a lo largo de los años. Conocemos dos visitas generales a este convento en las que se realizó inventario del archivo de papeles en los años 1759 y 1799, donde se custodiaban los documentos (escrituras, bulas, reales cédulas, visitas generales, etc.) en 8 legajos perfectamente ordenados y clasificados.

Gran parte de esta documentación ha sido localizada en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y algo en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres.

### 3.3. El archivo del Colegio de la orden de Alcántara en Salamanca

Desde su creación en el Capítulo general celebrado en Madrid en los años 1551-1552 y hasta su disolución en el año 1836, funcionó en Salamanca un Colegio de la orden militar de Alcántara donde residían los freiles que cursaban sus estudios en la universidad de dicha ciudad tanto en arte y teología, como en cánones, leyes y filosofía, hasta conseguir los grados de bachiller y licenciado. Para ello contaban los colegiales con una nutrida y especializada

librería y su Rector conservaba un ordenado archivo de breves papales, disposiciones del Consejo, cédulas reales y abundante documentación administrativa, que era visitado en ocasiones por los visitadores generales de la orden.

Importante fue la visita realizada al Colegio por don Gaspar Melchor de Jovellanos, del Consejo de las Órdenes, durante el mes de octubre del año 1791, en el curso de la cual realizó un inventario detallado de los libros de la librería y de los instrumentos y escrituras que se hallaban en el archivo del citado colegio, inventarios que han sido localizados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y que nos permiten conocer el contenido de ambas dependencias.

Con posterioridad, y ante la inminente llegada del ejército francés a la ciudad, tanto la librería como el archivo de papeles del Colegio fueron ocultados en casas particulares, recuperándose muy poco una vez desaparecido el peligro y confeccionándose los oportunos inventarios que también han llegado hasta nuestros días.

Los inventarios del archivo del Colegio, de los años 1791, 1809 y 1820 se dan a conocer en nuestro trabajo.

### 3.4. Los archivos de las encomiendas: Clavería y Piedrabuena

La mejor fuente de información para el conocimiento de las encomiendas lo constituyen las descripciones preceptivas que se hacían con ocasión de la toma de posesión del nuevo comendador, donde por Definición, había que hacer *"inventario de todos los bienes raíces y muebles que tienen y le pertenecen"*. Esta obligación se cumplía en lo relativo a las armas y pertrechos; muebles y utillaje propios de la encomienda que pasaban al siguiente comendador y ornamentos y objetos de culto de la capilla en las encomiendas que la tenían, haciéndose extensiva a los papeles que tuviera su archivo (escrituras, privilegios, libros y legajos, etc.). Estos inventarios incluían exclusivamente lo que era a cargo del comendador por haber sido adquirido por él mismo o sus antecesores con las rentas de la propia encomienda o con cargo al tesoro de la orden, por lo que en los mismos no figuraban, naturalmente, todos los muebles (camas, mesas, etc.), tapices, cuadros, menaje de cocina y mesa, ropa de cama, etc. que pertenecían particularmente al comendador o a los moradores de la encomienda (administrador, capellán, dependientes, guardas, etc.).

Por lo que respecta al inventario de papeles, y siguiendo este criterio, durante los años de disfrute del comendador deberían conservarse seguramente en su archivo numerosos documentos sobre todo de carácter fundamentalmente económico y administrativo (escrituras de subastas de yerbas, bellota y otros aprovechamientos; registro de ingresos por diezmos; libros de pagos a personal que trabajaba en la encomienda; registros de pagos de lanzas, etc.) y judicial, en el caso de que tuviera jurisdicción civil y criminal la encomienda (querellas, pleitos, autos ejecutivos, denuncias, diligencias, etc.), algunos de cuyos documentos no se transferían normalmente al siguiente comendador por referirse a la explotación y gestión durante los años que había disfrutado la encomienda el comendador saliente o difunto.

Los documentos que sí podían tener más importancia, y que para nosotros desde luego la tienen, eran las copias de visitas generales, de descripciones por tomas de posesión anteriores, cédulas reales, provisiones del Consejo de las Órdenes, acuerdos de vecindad con otros pueblos, definiciones y capítulos de la orden, ejecutorias ganadas en pleitos, preeminencias que tenía la encomienda, libros parroquiales, etc.

Desde mediados del siglo XVI hasta la desamortización y subasta de la segunda mitad del siglo XIX podemos contabilizar hasta un total de 37 encomiendas de la orden de Alcántara, por lo que no se ha hecho un estudio exhaustivo de los archivos de todas ellas, presentando solamente un muestreo sobre una serie de encomiendas de las más representativas de la orden: la Clavería y la encomienda de Piedrabuena.

En nuestro trabajo damos a conocer tres inventarios de papeles de la encomienda de la **Clavería**, de extraordinaria importancia, localizados en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres, de los años 1787, 1821 y 1833.

Del archivo de papeles de la encomienda de **Piedrabuena** se conocen cinco inventarios: tres de los años 1723, 1749 y 1766 según documentos del Archivo Histórico Nacional y dos de 1779 y 1798 del Archivo del Palacio Real, que nos permiten comprobar también la importancia que tuvo en su momento este archivo.

Así mismo se ha localizado en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres documentación de las encomiendas de: Herrera, Santibáñez, Mayor y otras, que igualmente se da a conocer en este trabajo.

### 3.5. El archivo de la Sacristanía Mayor

El cargo de Sacristán debió existir ya en la primitiva orden de San Julián del Pereiro, evolucionando con el tiempo para convertirse finalmente en una Dignidad de importancia, la segunda en la rama de los freires clérigos después del Prior de Alcántara. Como tal dignidad llegó a poseer la Sacristanía un patrimonio importante en la villa de Villa del Rey, consistente en unas casas principales, hornos de pan cocer y de fabricar teja y ladrillos, un muro de colmenas, cercas, huertas, pajares, tierras de pan llevar, etc. así como la dehesa titulada del Prado y la percepción de numerosos diezmos de granos, ganados y otros aprovechamientos.

Estaba el Sacristán mayor sometido a las visitas generales que giraban los visitadores generales de la Orden y en su toma de posesión, realizada con todo rigor y protocolo, se confeccionaban unos detallados autos de descripción de todos sus bienes, derechos y preeminencias, documentos ambos, libros de visitas y descripciones por toma de posesión, que nos permiten conocer más al detalle la importancia que llegó a tener esta dignidad dentro de la Orden.

Así conocemos la visita realizada por frey Felipe de Trejo Carvajal el 29 de noviembre de 1610 y numerosas descripciones por toma de posesión durante los siglos XVIII y XIX que, siguiendo un criterio selectivo, hemos escogido únicamente los inventarios de papeles del archivo del Sacristán mayor en dos fechas que consideramos significativas: en el año 1802, en la descripción por toma de posesión de frey Francisco Valdivia y Donoso, y en el año 1816, de toma de posesión de frey Ignacio de Liaño, por corresponder a la última descripción realizada anterior a los disturbios provocados por los franceses y la primera posterior a la presencia de los enemigos en las villas de las Brozas y Villa del Rey.

## 4. La documentación de la Orden de Alcántara en el Archivo Histórico Nacional, sección de Órdenes Militares

Localizar hoy en día la documentación que procede del desaparecido archivo de la orden del convento de San Benito de Alcántara presenta la dificultad añadida de que al recibirse toda ella en el Tribunal Especial de las Órdenes Mili-

tares fue incorporada a los archivos ya existentes del Consejo y de la orden de Alcántara en dicho Tribunal, asignándole unas nuevas referencias de catalogación y perdiéndose las referencias originales de entrega. Este mismo proceso se repitió a partir del año 1896 cuando dicho Tribunal Especial de las Órdenes empezó a remitir documentación al Archivo Histórico Nacional, donde fue nuevamente ordenada y clasificada con criterios y signaturas diferentes, en un largo proceso de tiempo que todavía continúa hoy, perdiéndose definitivamente el origen que primitivamente podía tener la misma.

En nuestro trabajo damos una idea de la evolución histórica del Consejo de las Órdenes desde su creación a finales del siglo XV hasta su disolución definitiva en el año 1931, con los distintos nombres y composición que tuvo a lo largo de sus más de 430 años de existencia; se enumeran y se da el contenido de sus distintos archivos que tuvo (de la Secretaría del Consejo, de la Escribanía de Cámara, Archivo Secreto, archivos de las Juntas); se dedica un apartado específico al Archivo Histórico de Toledo y se relata la secuencia de envío de la documentación correspondiente a las órdenes militares del Tribunal Especial de las Órdenes Militares al actual Archivo Histórico Nacional.

Finalmente se describe la organización actual de la Sección de Órdenes Militares del mencionado Archivo Histórico Nacional, con indicación de los libros, legajos, índices, códices, carpetas de pergaminos, expedientes de pruebas, etc. donde se encuentra hoy en día depositada la documentación del desaparecido Consejo de las Órdenes y de la orden de Alcántara en particular.

La limitación a la extensión impuesta a las comunicaciones de este Congreso nos impide aportar más información sobre todos los puntos mencionados.

## 5. EL ARCHIVO DE PRUEBAS Y PLEITOS DE TOLEDO

Guarda también hoy el Archivo Histórico Nacional lo que antiguamente se denominaron los Archivos Generales de Pleitos de Toledo. En realidad, dos depósitos documentales instaurados en la ciudad del Tajo por el Real Consejo de las Órdenes hacia la década de los años sesenta del siglo XVI. Su misión era la de almacenar los pleitos fiscales, fenecidos o "*por fenecer*" y las antiguas pruebas de caballeros, que eran remitidas periódicamente hasta ellos desde las escribanías de cámara, ubicadas en Madrid.

Nada más darse por concluido un pleito, los escribanos asentaban un extracto del mismo en un inventario o libro-matrícula que quedaba depositado

en las escribanías, a la par que el documento era transferido a Toledo, junto con otros, a modo de pequeñas remesas.

A partir del siglo XVIII el Tribunal Especial de las Órdenes Militares remitiría, además de pleitos y pruebas, otro tipo de documentación considerada como voluminosa, a fin de descongestionar los depósitos madrileños. De esta manera fueron enviadas a Toledo numerosas visitas generales, juicios de residencia y parte del Registro General del Sello de la Orden de Alcántara.

El archivo de pleitos de Santiago tenía su emplazamiento en el Hospital homónimo, mientras que los de Calatrava y Alcántara compartían sede en la iglesia del priorato calatravo de San Benito, ubicado en la antigua sinagoga del Tránsito. Ninguna de ambas sedes estuvo realmente bien acondicionada para cumplir con la misión encomendada, ni gozó de los cuidados que merecían, como ya advirtiera en su día el superintendente Miguel Herrero de Ezpeleta durante su visita a ambos fondos en noviembre de 1727.

> "Hice pasar a San Benito los papeles pertenecientes a las [órdenes] de Calatrava y Alcántara; pero hallé aquel archivo con una notable confusión: por que sobre estar mezclados los legajos de la una orden con los de la otra, avía unos desatados, otros sin carteras ni números, otros podridos, otros comidos de ratones, muchos estendidos en el suelo y casi todos fuera de sus lugares ordinales, y todo creo que ha nacido del continuo descuido con que los que han ido a buscar pleitos al archivo han tratado quantos legajos llegaron a desatar o mober […].".

En nuestro trabajo damos a conocer la evolución histórica que sufrió el archivo del priorato de San Benito, tanto de sus fondos como de sus dependencias, desde su creación hacia 1560 hasta su disolución en 1872, tras la supresión del Tribunal Especial de las Órdenes. Asimismo, prestamos especial atención al devenir de sus fondos entre esta última fecha y su incorporación al Archivo Histórico Nacional (entre 1896 y 1899), ínterin durante el que la documentación fue provisionalmente depositada en el ex-convento de Santa Ana de Toledo, sede del denominado *Archivo Histórico de Toledo*.

Concluye nuestro trabajo con una descripción de la organización que actualmente posee este fondo dentro del Archivo Histórico Nacional, en la que hacemos un extracto de su contenido (más de 135.000 expedientes) y ponemos en valor las herramientas que a día de hoy nos facilitan su consulta (fichas manuales, índices y catálogos).

## 6. Conclusiones

La afirmación de la destrucción completa del Archivo de la orden de Alcántara en su convento matriz durante la Guerra de la Independencia no es cierta, y tal creencia ha sido un lastre para el desarrollo de la investigación sobre esta orden militar. Del mismo modo, tampoco es verdad que el archivo del priorato de Magacela en Villanueva de la Serena cayera también en las manos destructoras de los franceses. En realidad, fueron los decretos desamortizadores del siglo XIX los que descompusieron y dispersaron sus fondos documentales, y propiciaron el extravío y la apropiación de parte de ellos por particulares.

Las "pérdidas" más sensibles son las de los documentos de mayor interés para la archivística y el coleccionismo del siglo XIX, los diplomáticos, como eran las bulas, privilegios y juros reales. El contenido y textualidad de las bulas no se han perdido, pues éstas quedaron recogidas en el libro *Privilegia selectiora* de frey Juan Calderón de Robles de 1627, en el *Bullarium* de 1759 y en libros copiadores como los conservados en la Biblioteca Nacional.

Los archivos de los conventos femeninos de Alcántara y Brozas tampoco sucumbieron durante la Guerra de la Independencia, están dispersos entre Cáceres y Madrid.

Los archivos priorales pasaron, a consecuencia de la aplicación de la bula *Quo gravius* de 1873, a integrarse en los archivos de las diócesis a las que fueron adscritos los diferentes territorios alcantarinos: Coria, Badajoz, Córdoba y Salamanca.

La documentación generada por el Consejo de Órdenes con esta denominación o con la de Tribunal Especial de las Órdenes Militares fue donada en 1896 al Archivo Histórico Nacional. En este archivo, en su sección de Órdenes Militares, quedó mezclado tanto el propio archivo del Consejo como el del convento de San Benito de Alcántara, como los fondos que llegaron de la Delegación de Hacienda de Cáceres. Únicamente quedó separada la documentación procedente del llamado Archivo Histórico de Toledo, que a su vez había recogido unos años antes la de índole fundamentalmente judicial que se guardaba en la iglesia de San Benito de Toledo.

Por último, la documentación que más interesó a los actores de las desamortizaciones fue la de carácter económico, de las Contadurías Reales de Maestrazgos y de las encomiendas. Incorporada a los fondos de las administraciones de Hacienda, pasó finalmente a los Archivos Históricos Provinciales.

Como dice Luis Miguel de la Cruz, jefe de la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional,

> "La situación de dispersión de los fondos eclesiásticos, como consecuencia de la Desamortización fundamentalmente, nos plantea el problema de su posible reconstrucción para una correcta utilización y aprovechamiento de los mismos… dada la dificultad de poder reconstruir físicamente los fondos fragmentados entre varios archivos, sería altamente deseable hacerlo en una gran base de datos documental…".

En comunión con ese espíritu, estamos terminando de desarrollar nuestra investigación sobre los archivos de la orden de Alcántara que aquí presentamos en primicia.

| | **Existentes** | **Localizados** | **%** |
|---|---|---|---|
| **Bulas** | 230 | 2 | 0,86 |
| **Privilegios** | 249 | 10 | 4,01 |
| **Juros** | 74 | 1 | 1,35 |
| **Censos** | 84 | 23 | 27,38 |
| **Yerbas** | 108 | 81 | 75,00 |
| **Libros visitas** | 151 | 20 | 13,24 |
| **Pruebas ingreso** | 2.432 | 2.398 | 98,60 |

# PRESENTACIÓN DEL CONCIERTO DE ÓRGANO DE DON MIGUEL DEL BARCO DÍAZ

Iglesia de Ntra. Sra. de la Consolación de Garrovillas de Alconétar
13 de marzo de 2015

**Dña. Pilar Pérez Breña**
*Dra. en Microbiología*

***RESUMEN:*** La Federación Extremadura Histórica organizó, como clausura de la primera jornada del Congreso, un corcierto de órgano, a fin de dar a conocer el magnífico instrumento renacentista que se conserva en le iglesia de Ntra. Sra. de la Consoloación de Garrovillas de Alconétar, y que es tenido por el órgano más antiguo de la Península Ibérica. El concierto corrió a cargo de D. Miguel del Barco Díaz.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 511-515

ISBN: 978-84-608-4198-2

Buenas tardes. En nombre de la Asociación Cultural Alconétary en el del Ayuntamiento de esta Villa, tengo el honor de saludar a todos los participantes en este I Congreso Nacional de la Federación de Extremadura Histórica, dedicado a "Las Ordenes Militares en Extremadura". Queremos agradecerles su asistencia ofreciéndoles uno de nuestros gozos más profundos, un concierto en el Órgano más antiguo de Europa .Este órgano del que nos sentimos tan orgullosos, es en sí mismo un símbolo trascendental para el entendimiento de nuestra esencia como pueblo.

Garrovillas había tenido un pasado musical desconocido hasta hace poco, que afortunadamente se está rescatando en los últimos años gracias al trabajo de investigación de algunos estudiosos, que en este tema están recibiendo el impulso de la Asociación Cultural Alconétar y la colaboración decidida de todo el pueblo, encabezada por su Ayuntamiento, junto con el apoyo incondicional del párroco D. Nicolás Rivero, amén del de otras entidades y personalidades. La colaboración de la Universidad de Extremadura ha sido también un elemento dinamizador muy fuerte y una garantía para todos estos estudios.

La primera referencia musical que quiero presentarles es sin duda la de Domingo Marcos Durán, musicólogo que en 1492 escribió el primer tratado de música en español, llamado "Lux Bella", seguido por "Comento Sobre Lux Bella" y por "Súmula de Canto de Organo" (que fue también el primer tratado en español dirigido enteramente a la polifonía). Son tratados especialmente considerados por su carácter innovador y por poner el énfasis en una visión simplificadora y práctica de la música, más que en razones matemáticas habituales en otros escritos y teorías de la época.La importancia de la obra de Marcos Durán es reconocida y se estudia en los Institutos de Música y Canto de toda Europa.

El segundo protagonistaa escala universal es otro hijo de este pueblo, Fray Juan de Garrovillas, que en 1582 desembarcó en Filipinas como misionero franciscano y allí fomentó el estudio de la música creando una escuela en la que llegó a haber hasta 400 niños cantores y en la que se enseñaba no solo canto sino también la construcción y la utilización de instrumentos musicales.

Entre los siglos XV y XVII, Garrovillas llegó a tener al menos cinco órganos: los 2 que hoy se conservan en las iglesias de S. Pedro y deStaMaria y otros tres, ya desaparecidos, en cada uno de los conventos: el del Monasterio de las Mon-

jas Jerónimas que Uds. podrán visitar mañana, el del convento de S. Francisco de Padua, cuyas ruinas estamos tratando de consolidar y el del ya desaparecido Convento de la Encarnación. Los órganos contaron con una amplia nómina de organistas, cantores y sin duda, organeros encargados de su buen funcionamiento.

Elórgano que vamos a escuchar ahora está considerado como el más antiguo de la Península Ibérica y uno de los más antiguos de Europa. No se ha conseguido documentar la fecha de su construcción,que se situóprimero hacia 1595 o incluso anterior, según la tesis doctoral de Carmelo Solís. Algunos opinan en cambio que fue el italiano Horacio Fabriquién probablemente lo construyó hacia 1580, e incluso que él mismo lo reparó 15 años después.

Estas teorías se descartaron al encontrar documentación que prueba que estaba ya en funcionamiento en 1578, cuando era su encargado, el organista Francisco Díaz que cobraba un sueldo de 6.000 maravedíes anuales.

El órgano sufrió posteriores ampliaciones documentadas, como la llevada a cabo por Juan Amador el Joven en 1677, pero aunque se le hayan añadido tubos probablemente barrocos, o se hayan prolongado algunos otros, lo cierto es que conserva una buena parte de elementos originales que le proporcionan un característico sonido renacentista. Según el organero Gerard De Graaf que lo restauró en 1987, este órgano podría ser el único en el mundo donde poder escuchar música renacentista tal como fue concebida por sus autores.

Si antes decía que son muchas las entidades y personalidades que están contribuyendo a poner de relieve el esplendor de la música de Garrovillas, entre ellas hay que destacar a dos organistas, llamados ambos Miguel del Barco. El primero, Miguel del Barco Gallego celebró el primer concierto después de la restauración de 1987 y desde entonces nos ha deleitado con su maestría en varias ocasiones. El que lo va a hacer ahora es su hijo, Miguel del Barco Díaz,un organista y clavecinista que a su virtuosismoy a su capacidad interpretativa, une su gran pasión por este órgano.

Nacido en Llerena, Badajoz en 1972, de una familia en la que la música tenía un papel fundamental, ya que como he dicho, su padre estaba ocupado los mas altos cargos en las organizaciones musicales españolas y transmitió este afán musical a sus hijos. Comenzó pronto sus estudios musicales en su propio pueblo con la profesora Araceli López y los continuó en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, obteniendo el Premio de Honor Fin de Carrera en la especialidad de Órgano. Posteriormente amplió sus estudios de órgano en

Barcelona con la profesora Monserrat Torrent y concluye los estudios superiores de clave y bajo contínuo con el profesor Tony Millan en Madrid. En su afán de perfeccionamiento se especializó también con otros reconocidos maestros como Michael Radulescu, André Portau, HubertMeister y un largo etc., siguiendo varios cursos sobre distintas facetas de la música clásica antigua con diferentes profesores especialistas en ellas.

Ha participado como intérprete en numerosos ciclos nacionales e internacionales de órgano y de bajo contínuo y en festivales de música, elos que destacan sus actuaciones en España (Granada, Astorga, Madrid, Sevilla o Valencia), así como en varios países europeos y en EEUU (San Francisco, Boston, Chicago o Washington).

Ha realizado grabaciones para Radio Nacional de España, para la Radio de Estonia, Eslovenia y Letonia.Entre sus trabajos discográficos destaca "El vlolín de las Damas", grabado junto al grupo "Gabinete Armónico", así como su participación en el primero de los discos titulados "Órganos restaurados en la Provincia de Valladolid" en colaboración con otros organistas españoles. Actualmente mantiene un programa de radio e interpreta música clásica española como miembro de grupos especializados. Es miembro permanente del grupo "StylusCubicularis" dedicado a la interpretación de la música de cámara del siglo XVII y del Ensemble "MilleFiori" que centra su repertorio en el barroco español principalmente. Ha sido profesor titular de órgano en el Conservatorio Profesional de Música de Palencia y en la actualidad lo es en las especialidades de órgano, clave e historia de la música, en el Conservatorio Oficial de Música "Hermanos Berzosa" de Cáceres.

No es la primera vez que el profesor del Barco toca el órgano de Sta María de la Consolación, por lo que nos tienen ya acostumbrados tanto a la calidad de su interpretación como a sus lúcidas y elocuentes presentaciones de las obras que elige para estos conciertos en un órgano tan excepcional.

Recuerdo a todos el habitual "máximo silencio" y el apagado del sonido de sus móviles. Gracias

# VISITA GUIADA A GARROVILLAS DE ALCONÉTAR

**D. José María Velaz Pascual**
*Licenciado en Geografía e Historia*
*Cronista Oficial de Garrovillas de Alconétar*

***RESUMEN:*** Durante el Congreso, la Federación Extremadura Histórica organizó una visita guiada a Garrovillas de Alconétar con el fin de que los participantes pudieran disfrutar del patrimonio y singularidades de este bello rincón de Extremadura. Dicha visita corrió a cargo del Cronista Oficial de la villa.

**LAS ÓRDENES MILITARES EN EXTREMADURA**

**I CONGRESO DE LA FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA**

Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015

Págs. 517-525

ISBN: 978-84-608-4198-2

## 1. La villa: los orígenes

La actual villa de Garrovillas de Alconétar, ubicada al noroeste de la alta Extremadura, es atravesada al Este y al Oeste por el río Tajo. Tiene su origen esta población en la antigua *Garro*, aldea perteneciente al partido de la villa de Alconétar, ubicada esta última en la confluencia de los ríos Tajo y Almonte, y hoy bajo las aguas del inmenso lago artificial creado por la presa de Alcántara. Tras ser reconquistada la fortaleza de Alconétar por el rey Alfonso IX en 1213, la aldea del *Garro* quedará sujeta a la protección de la Orden del Temple.

Probablemente la aldea del *Garro* adquiera el título de villa ya en el siglo XIII con Alfonso X. A mediados de esta centuria (1257) algunos documentos se refieren a esta población con el nombre de "las Garroviellas". Si bien algunos autores sostienen que este título lo consigue con Alfonso XI tras otorgar este monarca en 1340 el privilegio de repoblación.

Arruinada la villa de Alconétar, tras ser suprimida la Orden del Temple (1212), ya a mediados del siglo XIV sus habitantes pasarán a residir a la villa de Garrovillas de Alconétar, población perteneciente al señorío del conde de Niebla, siendo donada finalmente en 1434 por este último a don Enrique Enríquez de Guzmán, primer conde de Alba de Aliste.

Con los primeros condes de este título la villa alcanzará gran desarrollo arquitectónico, pues a su munificencia se debe la fundación del convento franciscano de San Antonio de Padua (1476), la erección del templo de San Pedro Apóstol (s. XV), así como la construcción de su casa palacio en la plaza mayor.

## 2. Plaza Mayor

Conjunto urbano excepcional, la Plaza Mayor de Garrovillas comenzará a levantarse probablemente en el siglo XV, siguiendo el modelo de las plazas mayores erigidas en Castilla a finales de la Edad Media. Constituye pues, un buen ejemplo de arquitectura rural de la baja Edad Media.

Este amplio zoco de planta cuadrangular, se configuró como un espacio de mercado y de ocio entre las dos parroquias de la villa, San Pedro (s. XV) y Santa María de la Consolación (ss. XV-XVI), siguiendo, tal vez, el modelo de la antigua *Plaza Vieja*, ubicada esta última en el perímetro del antiguo *Garro*.

Presentan en alzado las casas que conforman el perímetro de la misma, soportales en la planta baja abiertos en arcos de ladrillo en medio punto que apean sobre monolíticos pilares ochavados de granito. En la primera planta, y sobre estos soportales, se disponen galerías de solanas abiertas a la plaza a través de ventanas coronadas por arcos de medio punto o en arquitrabe. Sobre la horizontal de los tejados se yerguen monumentales chimeneas realizadas en ladrillo.

La plaza mayor pudo ser escenario, ya a mediados del siglo XVI, donde se celebrara "la alegria de dos toros", si bien será a comienzos de la siguiente centuria cuando se convierta en escenario habitual de festejos taurinos y celebración de comedias en honor a San Roque, patrón de la villa.

En la desembocadura de algunas de las calles que parten de la plaza se conservan aún los arcos de perfil apuntado que servían para cobijar los portones con los que cerraba este espacio urbano cuando era transformado en coso taurino. De los cuatro que debieron existir; el que volaba sobre la calle del Hierro, el que lo hacía sobre *la Corredera* (actual calle Ramón y Cajal), el de la calle de los Mendos y el de la calle de San Pedro, sólo quedan estos dos últimos.

En la Plaza encontramos también el denominado "Poste del cabildo", lugar donde se congregaban en el pasado los miembros de la clerecía garrovillana, también la casa palacio de los condes de Alba de Aliste (s. XV), señores de la villa. En el lado este se levantaron las posadas o mesones, cuyas ordenanzas datan de mediados del siglo XVI, y las casas consistoriales, documentadas también ya en la referida centuria.

Sobre el antiguo solar que ocuparon las carnicerías, levantadas en 1647 por el IX conde de Alba de Aliste, don Luis Enríquez de Guzmán; la cárcel pública y la casa del alguacil, se levantó a finales de la década de los 80 del pasado siglo, un corral de comedias que imita al de Almagro (Ciudad Real) y donde tienen lugar en la actualidad representaciones teatrales, conferencias y múltiples actos culturales.

Es, en fin, esta bella plaza el "*anfiteatro sugestivo*" que tiene por fondo inmutable la recia torre de la iglesia de San Pedro, exponente máximo del poder eclesiástico en el pasado, y a la derecha, en primer término, el que fuera palacio de los Condes de Alba de Aliste, hoy hospedería, expresión en otro tiempo del poder señorial.

### 3. Parroquia de San Pedro Apóstol

Construida su fábrica de sillería granítica excelentemente labrada, el templo de San Pedro Apóstol data del siglo XV, habiéndose levantado sus airosas bóvedas ya en 1493. Es un templo de armónicas y grandes proporciones, y uno de los más interesantes ejemplares góticos de la provincia.

Presenta planta de tres naves, siendo la central más alta y ancha que las laterales, y cabecera ochavada. Se cubren sus naves con bóvedas de terceletes (la central) y con sencillas bóvedas de crucería cuatripartitas (la laterales).

De sus tres portadas, destaca la de la epístola, del siglo XV. Es la más vistosa y se resuelve en arco apuntado enmarcado por alfiz. Aparece decorada con motivos vegetales en sus jambas, y con los blasones de los Enríquez y Guzmán, señores de la villa, probables mecenas del templo. Flanquean estos escudos el jarrón de azucenas de la Virgen. "*Completan la decoración peanas y doseles, que debieron albergar imágenes que hoya faltan, así como motivos vegetales, todo enmarcado bajo un movido alfiz".*

La portada principal, orientada al oeste, es un gran vano abocinado ligeramente apuntado que se resuelve en una serie de arquivoltas y entrecalles cóncavas. Va decorada con bolas, decoración propia de finales del siglo XV. La portada norte, o "del Río", fue cegada a comienzos del siglo XX. Es la más sencilla y se resuelve en arco apuntado.

La torre de la iglesia se sitúa a los pies del templo. De planta rectangular, es una sobria y recia construcción de sillería bien escuadrada dividida en tres cuerpos. El segundo se adorna con los escudos de los señores de la villa. Consta documentalmente que la torre fue reedificada en 1744 por el arquitecto garrovillano Pedro Sánchez Lobato, quien tenía casa en la villa en la denominada "calle del higo". De él refiere Publio Hurtado que era "*inteligente arquitecto que dirigió las obras del Palacio Episcopal y Catedral de Coria,…, y la del edificio de las P.P. Jesuitas en Cáceres…"*

Dentro del templo se encuentra el retablo mayor de arquitectura renacentista, con columnas abalaustradas y grutescos. Éste apoya sobre un banco cuyos frentes se recubren de azulejos de gran calidad fechados en 1559 y atribuidos por García Blanco a Jan Floris. Destaca también la imagen del Cristo de las Injurias (s. XVI) envuelta en la leyenda, y la bellísima talla barroca de la Virgen con el Nino, realizada en 1745 por Francisco Ruiz Amaya. Completan su patrimonio mueble el interesante órgano barroco, obra del maestro vallisoletano

José Álvarez, así como diversos retablos barrocos en madera sin dorar, y pinturas e imágenes escultóricas.

### 4. La "casa de los Templarios", y su balcón de esquina

El balcón en esquina de la denominada *Casa de los Templarios*, en la calle Seis Rejas, destaca por su severo clasicismo. Se corona con frontón recto, enmarcando verticalmente el vano del balcón, de sencillo dovelaje, por dos pilastras acanaladas sobre las que descansa un entablamento de estilo herreriano (s.XVI) rematado por dos pináculos. Una balaustrada de hierro cierra este a media altura en ángulo recto. Del muro que da a la calle Seis Rejas sobresalen dos ménsulas pétreas.

### 5. Monasterio de Nuestra Señora de la Salud

Edificado sobre unas casas solariegas en el siglo XVI, fue fundado por don Diego Suárez y don Fernando Enríquez Girón el 1 de mayo de 1573. La iglesia, de una sola nave, se cubre con bóvedas de crucería y lunetos.

Destaca en su interior un magnífico retablo de estilo barroco (siglo XVIII). Presenta un cuerpo dividido en tres calles por seis altas columnas salomónicas de cuatro espiras que se yerguen sobre ménsulas desde la base, más el remate. En la hornacina central se venera la imagen de la Virgen de la Salud, o *de la Esperanza*, talla policromada de autor desconocido. En la cornisa se disponen seis angelitos sedentes, algunos de los cuales portan símbolos pasionistas, alusivos a la Pasión de Cristo. En la parte superior figura la imagen de San Miguel flanqueado por dos santos de la orden jerónima, San Jerónimo y Santa Paula.

En el lado del Evangelio existe un pequeño retablo barroco de un solo cuerpo y con columnas salomónicas de hacia 1720. Alberga una pequeña imagen de vestir de Nuestra Señora del Carmen, titular de la cofradía, de talla popular, que porta al Niño Jesús sobre su mano izquierda. Cerrado en forma semicircular en su parte superior y rematado con corona real, aparece ornado con rocallas y ces. En su tercio superior, y sobre movida cornisa, se disponen cuatro angelotes sedentes, en disposición análoga a los del retablo mayor. En 1729-31 Prudencio Granados, artífice cacereño, fue el encargado del dorado del retablo, así como de la ejecución de la imagen de candelero de Nuestra Señora del Carmen y del Niño.

En el lado de la Epístola existe un retablo de reducidas dimensiones con columnas salomónicas e instrumentos de la pasión (tenazas, martillo, clavos, escaleras...), que podemos datar hacia 1700. Alberga la talla de un nazareno del siglo XVI, el "Buen Pastor", o "Señor de la Cruz a Cuestas" perteneciente a la cofradía del mismo nombre.

También en el lado de la Epístola se encuentra un retablo de reducidas dimensiones de un solo cuerpo y remate, de hacia 1590. Presenta columnas estriadas y las pinturas sobre tabla de San Pedro, El Salvador y San Pablo, en el banco. En el cuerpo, la efigie de un Papa (San Gregorio Nacianceno ?), Santa Lucía, San Juan y María Magdalena. En el remate una pintura de Santa a caballo. Todas ellas son de buena calidad y de autor desconocido.

Adosada al muro del Evangelio de la iglesia aparece también la sepultura de Don Bartolomé de Ocampo y Matavelarde, obispo de Segovia y de Plasencia, quien desempeñó también importantes cargos en el Santo Tribunal de la Inquisición.

La comunidad jerónima de Nuestra Señora de la Salud, "las monjitas", sigue elaborando en la paz de la clausura del Monasterio exquisitos hojaldres, tartas de almendra y deliciosa pastelería.

## 6. Convento de San Antonio de Padua

Situado a las afueras de la villa, el convento franciscano de San Antonio fue fundado en 1476, aunque lo más representativo de su fábrica es del segundo tercio del siglo XVI y parte del XVII. Excelente construcción, realizada en sillería granítica bien escuadrada, hoy se conserva en ruinas parte de su iglesia, de una sola nave y cabecera ochavada. La capilla mayor se cubre con rica bóveda de combados y flor de conopios en torno a su clave, que apea sobre atractivas ménsulas.

Resto de la primitiva construcción es la puerta norte de la iglesia, abierta en arco apuntado y encuadramiento de pilares. Las cubiertas y soportes son de mediados del siglo XVI y debidas al maestro Pedro de Ibarra. Algunas capillas y enterramientos, así como zonas de claustro y dependencias son del siglo XVII, pues el edificio fue reedificado, adornado e ilustrado el año 1661 por el IX Conde de Alba de Aliste, don Luis Enríquez de Guzmán, señor de Garrovillas.

El claustro, de un sobrio estilo renacentista, fue levantado en el siglo XVII. Es de planta cuadrangular y alzado de dos pisos. El inferior presenta triple arquería en cada lado, con arcos en medio punto que apean sobre pilares. En los muros del primer piso pueden observarse aún algunos fragmentos pictóricos que efigian a santos de la Orden.

Del resto de dependencias en torno al claustro apenas quedan restos de algunas salas. En la iglesia se mantienen, aunque en lamentable estado de abandono, debido a que el sufrió el proceso desamortizador (1836), las capillas funerarias en las que fueron enterrados varios miembros del linaje de los Condes de Alba de Aliste, mecenas de este conjunto monástico.

### 7. Iglesia de Santa María de la Consolación

Comenzada a levantar hacia 1492, sobre trazas de Francisco González, maestro de Plasencia, el templo consta de una sola y airosa nave cubierta con bóvedas de crucería. En la capilla mayor se observan obras de reforma que debieron suplantar a la primitiva bóveda de crucería que cubría esta parte de la fábrica. Hoy se cubre el presbiterio con gran bóveda semiesférica, apoyada sobre pechinas, y coronada con linterna.

Al exterior sobresalen sus bellas portadas. La de los pies se abre en un gran vano abocinado decorado con bolas y enmarcado entre vistosos pilares. Es obra de principios del siglo XVI y su autor el maestro de Plasencia Gonzalo de la Vega. Similar, la portada del Evangelio, aparece trasdosada en arco conopial y coronada por hornacina que alberga la bella imagen gótica de la *Virgen de las Nieves*.

El resto de la fábrica se completaría con la torre dotada de un gran matacán al este, y erigida probablemente a mediados del siglo XVI sobre trazas del arquitecto Pedro de Ibarra, según delata el friso labrado en piedra que aparece bajo la cornisa de la misma.

En el interior destaca el retablo mayor, gran máquina de traza clasicista realizada en el siglo XVII por el escultor alcantarino Sebastián de Paz. Atesora también este templo un órgano, probablemente de los más antiguos de Europa en el cual se interpretan anualmente los memoriales en honor a Domingo Marcos Durán, teórico musical nacido en la villa en el siglo XV.

Otra pieza de arte mueble dentro del templo digna de destacar es el retablo de la Virgen de la Merced, sin policromar, debido a la mano del maestro, vecino de Garrovillas, Juan Grande de Vegas. En sendos retablitos, también sin dorar, se veneran tallas de buena factura, entre ellas un San Antonio de Padua y un San Pedro de Alcántara.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *Garrovillas de Alconétar. Guía Histórico-Artística.* Institución Cultural "El Brocense". Diputación provincial de Cáceres. Cáceres, 1983.

ANDRÉS ORDAX, Salvador et alt. *Monumentos artísticos de Extremadura*. Mérida, 1986.

ANDRÉS ORDAX, Salvador. *Inventario artístico de Cáceres y su provincia*. Madrid, 1989.

MÉLIDA ALINARI, José Ramón. *Catalogo Monumental de España*. Provincia de Cáceres. 2. Vols. Madrid, 1924.

PAREDES GUILLÉN, Vicente. *Repoblación de la villa de Garrovillas*. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo 34. 1899. pp 138-146.

PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier. "Aproximaciones a un estudio urbanístico. Las transformaciones urbanas de los siglos XVIII y XIX en Garrovillas de Alconétar", en *Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños.* Tomo I. Historia del Arte. Cáceres, 1981.

VELAZ PASCUAL, José María. *El Convento de San Antonio de Padua, de Garrovillas. Estudio Histórico-Artístico.* Plasencia, 2007.

VELAZ PASCUAL, José María. *La iglesia de Santa María de la Consolación de Garrovillas de Alconétar. Su proceso de construcción*. Murcia, 2009.

VELAZ PASCUAL, José María. *Garrovillas de Alconétar y sus fiestas patronales en honor a San Roque*. Almería, 2009.

VELAZ PASCUAL, José María. *Historia de una parroquia. San Pedro Apóstol de Garrovillas de Alconétar***.** Plasencia, 2014.

# AUTORES

## PONENTES

### Dr. D. Carlos de Ayala Martínez

Doctor en Historia Medieval por la Universidad Autónoma de Madrid (1985) y licenciado en Estudios Eclesiásticos por la Universidad Pontificia de Comillas (2006), en la actualidad es catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Madrid.

Líneas de investigación: Monarquía y legitimación del poder político en la alta Edad Media peninsular. Realeza y gobierno en la Castilla pleno-medieval. Órdenes militares, guerra santa y espiritualidad militar en la Península Ibérica.

Director de 6 proyectos de investigación I+D, entre 1989 y la actualidad. Vicepresidente de la Sociedad Española de Estudios Medievales entre 2006 y 2013. Académico de número de la Academia Melitense Hispana desde 2004. Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 2008.

### Dr. D. José Luis Corral Lafuente

(Daroca, 1957) es escritor y profesor de la Universidad de Zaragoza, acreditado como catedrático de Historia Medieval, Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza.

Autor de numerosos artículos y libros, ha sido profesor invitado en medio centenar de universidades españolas y extranjeras, director y guionista de programas de historia en radio y TV. Asesor de Ridley Scott en la película "1492. La conquista del Paraíso". Es asesor histórico de la Corporación de Radio y Televisión Aragonesa, Presidente de la Asociación Aragonesa de Escritores, Medalla de Plata como director histórico de la serie "Historia de Aragón en vídeo" en el XXXIV Festival de Cine, Vídeo y TV de Nueva York, en 1992.

Es autor de 33 libros y unos 300 artículos y capítulos de libros sobre Historia, Arqueología e Historia de la Edad Media, ente los que señalamos*: Zaragoza musulmana*, Zaragoza, 1987; *La torre y el caballero. El ocaso de los feudales*, Barcelona, Edhasa, 2002; *Mitos y leyendas de Aragón*, Zaragoza, Leyere Ed.,

2002; *Breve Historia de la Orden del Temple*, Barcelona, Edhasa, 2006. Es además autor de 20 novelas históricas, entre las que destacamos: *El Cid*, Barcelona, Edhasa, 2000; *El número de Dios*, Barcelona, Edhasa, 2000; *El caballero del Templo*, Barcelona, Edhasa, 2006; *El médico hereje*, Barcelona, Planeta, 2013; *El trono maldito*, Barcelona, Planeta, 2014 (Con Antonio Piñero).

**DR. D. JUAN DE ÁVILA GIJÓN GRANADOS**

(1971) es Licenciado en Historia por la Universidad de Castilla-La Mancha (1998), Diplomado en Estudios Avanzados por el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid (2003) y Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2008) obteniendo "Sobresaliente Cum Laude" por unanimidad del tribunal con la Tesis Doctoral titulada "*La Casa de Borbón y las Órdenes Militares durante el siglo XVIII*" bajo la dirección de la Catedrática Dª. María Victoria López-Cordón Cortezo. Profesor visitante en el Instituto de Historia, CSIC. (2006). Su experiencia profesional como Profesor de Educación Secundaria arranca en 1998 hasta la actualidad en diferentes centros de la Comunidad de Madrid.

Participa en la actualidad como Investigador en el proyecto "Pecunia rei publicae nervus: Fisco, finanzas y negocio en la configuración de la Monarquía Hispánica (ss. XV-XVII)" con ayuda a Proyectos I+D Excelencia del Subprograma de Generación del Conocimiento 2013-2016 del Ministerio de Economía y Competitividad y desarrolla en estos momentos el proyecto "Historia del Mundo Contemporáneo 1º Bachillerato Libro del Profesor, Paquete digital Profesor, Plataforma Evaluación 2015", de la editorial Oxford University Press.

Ha recibido algunas becas y premios de investigación, participando en diferentes jornadas y congresos de historia, plasmados en medio centenar de publicaciones, sus últimos trabajos han sido: "*Las fortalezas en la defensa de La Habana (Cuba) a finales del siglo XVIII*", Histórias, História. Revista do programa de pós-graduaçao em História, Vol. 2, nº 3, Universidade de Brasilia (Brasil), 2014, pp. 72-91; "*Algunos aspectos sobre la Orden de Cristo en la etapa filipina de los Habsburgo (1580-1640)*", Congresso Internacional A Orden de Cristo e a expansao, Lisboa, julio de 2013. En prensa; "*The Order of Malta in the Kingdom of Spain during the Eighteenth Century*", Malta Historical Society History Week 2013. 2nd Colloquium on Maltese-Spanish History. Malta 13-16 November 2013. En prensa.

**D. Fernando de Vargas-Zúñiga y Mendoza**

(Madrid, 1965). Licenciado en Ciencias Empresariales, por la Universidad de Extremadura. Caballero de la Orden Militar de Santiago, en 1987. Desde 1989, es asesor del Real Consejo de las Órdenes Militares. Ganadero. Administrador de Montaracía del Ruecas C. B. Empresa Agropecuaria con explotaciones en Logrosán, Hinojosa del Valle y Hornachos. Ingresó en 2009 en la Real Maestranza de Caballería de Valencia. Caballero de Justicia de la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, 2011 (Casa de las Dos Sicilias). Desde 2013, Delegado en Extremadura y Asesor de la Real Comisión de España. Ha dictado diversas conferencias sobre Historia, Nobiliaria y Genealogía.

## COMUNICANTES

**DR. D. FRANCISCO LA MONEDA DÍAZ**

Abogado, Doctor en Derecho, 2001. Profesor de Derecho Civil en la Universidad de Extremadura. Académico correspondiente de la Real Academia Española de Jurisprudencia y Legislación. Presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Extremadura. Académico Honorario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Granada. Académico de la Ilustre y Real Academia de Estudios Histórico-Jurídicos de Andalucía. Director de la Cátedra de Derecho de Arbitraje de la Universidad de Extremadura. Presidente de la Junta Arbitral de Consumo de Extremadura desde 2000 hasta la actualidad. Vocal de la Comisión de Arbitraje del Instituto Nacional de Consumo. Miembro de la Delegación Española en 2012, ante el Consejo de Europa, para el Reglamento y la Directiva del Consejo y del Parlamento Europeo sobre Mediación y Arbitraje. Cofundador del Instituto Español de Mediación y Arbitraje. Premio "Antonio Cuéllar Grajera", 1999, por el trabajo de investigación "Arrendamientos Urbanos". Premio "Antonio Cuéllar Grajera", 2004, por el trabajo de investigación "La Nueva Ley de Arrendamientos Rústicos". Director-Coordinador de diversos cursos y congresos, entre ellos, el I Congreso Regional sobre el Fuero de Baylío.

Autor de numerosos artículos entre los que se citan los más relacionados con la comunicación: "La solidaridad en el Fuero de Baylío frente a los regímenes económico-matrimoniales de los derechos forales*", Anuario de la Facultad de Derecho*, 14-15, 1996-1997. "El Fuero de Baylío", *Anales de la Real Academia*

*de Jurisprudencia y Legislación*. 2008. "La imperiosa necesidad de legislar el Fuero de Baylío dentro del marco constitucional", Revista *TSJ y AP*, 17, 2009. "Problemas y soluciones actuales en la aplicación del Fuero de Baylío", Nosotros: *Miradas Antropológicas sobre la diversidad*, vol. II, Asamblea de Extremadura, 2010.

**D. JOSÉ IGNACIO CLEMENTE FERNÁNDEZ**

Licenciatura en Historia del Arte, por la Universidad de Extremadura, 1998-2003. Curso de Adaptación Pedagógica, por la Universidad de Salamanca, 2003-2004. Máster en Gestión del Patrimonio Cultural y Turismo, por la Universidad Complutense de Madrid, 2006-2007. Máster de Investigación en Arte y Humanidades, por la Universidad de Extremadura, 2012-2013. Programa de Doctorado: Historia del Arte y Patrimonio Histórico-Artístico. Tema: La Escultura en la retablística de la Diócesis de Badajoz, Departamento de Arte y Ciencias del Territorio de la Universidad de Extremadura. Director de Tesis: Don Vicente Méndez Hernán, 2013-2014.

Redacción de recensiones biográficas y montaje de la exposición "Grandes figuras de Los Santos de Maimona", Los Santos de Maimona, 2007. Redacción de recensiones biográficas y montaje de la exposición "El ornato plateresco en la provincia de Badajoz", Los Santos de Maimona, 2011. Artículos para la Revista Infonubex en los números: 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 51, 53, 54 y 55.

**D. JUAN REBOLLO BOTE**

(Almendralejo, 1988). Licenciado en Historia por la Universidad de Salamanca (2007-2012). Máster Interuniversitario de Historia Medieval de Castilla y León (Universidad de Salamanca, Universidad de Valladolid, Universidad de León, Universidad de Burgos y CSIC de Madrid) (2012-2013). Trabajo Fin de Máster: "La recepción de la cultura clásica en Castilla: el pensamiento aristotélico ibérico, de al-Ándalus a la Toledo del siglo XII". Colaborador del grupo de investigación Mudéjares y Moriscos de Castilla (UNED, Universidad de Valladolid), desde 2013.

Campos de investigación: La Cultura en la Edad Media, en especial la llamada "Escuela de Traductores de Toledo"; Islam medieval de frontera: la Marca Inferior andalusí o Reino de Badajoz; minorías religiosas en la sociedad fronteriza castellano-portuguesa; los mudéjares y moriscos de Extremadura.

Publicaciones: "La Comunidad Mudéjar de Trujillo: algunas características de su aljama y morería" en los *XLIII Coloquios Históricos de Extremadura* (Trujillo, septiembre 2014), Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, (en prensa). Trabajo galardonado con Premio "Xavier de Salas para jóvenes investigadores" ex aequo (XVII Edición). "Morerías de Extremadura: Espacios urbanos de vecindad islámica (mudéjar) a finales del siglo XV", en Ciudad y cultura política urbana en la Edad Media (*Actas del III Congreso Internacional Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres*, 13-14 de noviembre de 2014), Roda da Fortuna. *Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo*, (en prensa).

**D. ANTONIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ**

Cáceres, 1983. Licenciado en Historia por la Universidad de Extremadura (2001-2006), Premio Extraordinario de Licenciatura (2009) y Premio Nacional Fin de Carrera (2007). Becario de investigación en el Instituto de Historia del CSIC (2004-2006). Ha cursado estudios de postgrado en Archivística (2008-2009) y un Máster en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica (2012-...), ambos por la UNED. En la actualidad desarrolla un trabajo de investigación y documentación que, bajo el título de *Órdenes militares, ermitas y cofradías: origen y pervivencia de la caballería medieval en la provincia de Cáceres,* pretende analizar los inicios, evolución y aportaciones de las Órdenes del Temple, San Juan, Santiago, Alcántara y otras en el proceso de reconquista y repoblación de la Transierra extremeña (siglos XII-XV). Ha participado en cursos y seminarios sobre las más diversas materias y especialidades: arqueología urbana, museografía, iconografía, fuentes documentales, genealogía, exégesis bíblica, etc. Ha intervenido en varias ediciones de los Coloquios Históricos de Extremadura, celebrados en Trujillo, siendo merecedor en dos ocasiones del premio que la Fundación Xavier de Salas concede a jóvenes investigadores (2008 y 2012). Ha desempeñado su labor profesional en diferentes ámbitos: arqueología de gestión, museos, archivos y bibliotecas; y, actualmente, como docente de Geografía e Historia (Secundaria y Bachillerato) en el Colegio San Antonio de Padua de Cáceres.

**D. Manuel Jesús Ruiz Moreno**

Madrid en 1967. Cursó estudios en la Universidad de Extremadura, obteniendo la Diplomatura de Ingeniero Técnico Industrial. Es profesor de Tecnología en Enseñanza Secundaria en Extremadura. Ha cursado estudios sobre "Las Cruzadas" impartido por la Universidad Complutense de Madrid; de "Castellología Medieval" con la Fundación Sánchez Albornoz, en Ávila; y ha obtenido Matrícula de Honor en el Curso Historia de las Grandes Batallas de la Edad Media impartido por el Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa (CISDE). Es miembro de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Publicaciones: *Trujillo*, Ediciones Lancia, 1998. 3 ediciones, versión en castellano, y en inglés; *Vida y hazañas del Sansón extremeño*, Diego García de Paredes. Edición del autor; "*Noticias de arquitectura fortificada de España*", Revista AEAC; "*El escudo de los lagartos de la casa del Águila (Trujillo)*", Actas XXXII Coloquios Históricos de Extremadura; "*El trabuco de Cortés*", XXXVI Coloquios Históricos de Extremadura, 2007; "*El Sansón extremeño al servicio del Emperador*", Actas Congreso Carlos V y el fin de una época, 1500-1558, CSIC; "*El león de Rodrigo. El escudo de los Bonillleja de Trujillo*", XLI Coloquios Históricos de Extremadura, 2012; "*Las fortalezas de la Orden Militar de Trujillo*", Actas del II Congreso de Castellología Ibérica. Alcalá de la Selva (Teruel), 2001; "*Aproximación histórica a la Orden militar de Trujillo*", Actas del Congreso Trujillo Medieval. Trujillo, 2002; "*Posesiones extremeñas de los freires truxillenses*", Ars et Sapientia.

**D. José Antonio Ballesteros Díez**

Profesor-tutor de Historia Moderna de España. UNED Mérida. Autor de trabajos de investigación publicados en *Revista de Estudios Extremeños*; *Espacio, Tiempo y Forma* (Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED); en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*; en el *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*; en *Proserpina* (Revista del Centro Regional para Extremadura de la UNED); y en *Pax et Emerita* (Revista de Humanidades y Teología de la Archidiócesis de Mérida- Badajoz).

**D. Casto Manuel Solera Campos**

Licenciado en Historia, por la Universidad de Sevilla, 2006. Período de Docencia de Tercer Ciclo dentro del Programa Política, Sociedad y Economía en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen. Universidad de Sevilla, 2008. Período

de Investigación de Tercer Ciclo dentro del mismo programa, con el trabajo Una copia inédita de la Crónica de Enrique III. El manuscrito 1357 de la Biblioteca Nacional de Madrid, bajo la dirección del Prof. Dr. Daniel Rodríguez Blanco, 2011. Diploma de Estudios Avanzados (DEA), por la Universidad de Sevilla, 2012. Actualmente realizo mi tesis doctoral bajo la dirección del Prof. Dr. Daniel Rodríguez Blanco sobre la legislación capitular de la Orden de Santiago en el siglo XV.

Miembro del Grupo de Investigación *El Reino de Sevilla en la Baja Edad Media* del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla (HUM-214), desde 2013. Trabajos de tipo administrativo referentes a los trabajos de excavación sistemática en Itálica (Santiponce, Sevilla). 2007. Trabajos de tipo arqueológico en relación con la restauración de la muralla del castillo de Lebrija (Sevilla). 2007. Trabajos de excavación y tratamiento de materiales arqueológicos en C/ Santiago (Palacio de Villapanés, Sevilla). 2007. Organización del Archivo Histórico-Administrativo de la Hermandad del Santo Entierro de Sevilla. 2005/06. Organización del Archivo Audiovisual Diocesano de Sevilla. 2003.

**D. JOAQUÍN CASTILLO DURÁN**

Licenciado en Geografía e Historia en la especialidad de Historia de España, profesor de Enseñanza Secundaria jubilado, miembro del Centro de Estudios del Estado de Feria. Viene participando regularmente en los congresos y jornadas históricas de Llerena, Fuente de Cantos, Almendralejo y Zafra. Sus trabajos de investigación se centran en el estudio de la administración señorial, la abolición de los señoríos, el reinado de Carlos IV, la Guerra de la Independencia y el primer Franquismo. Con este trabajo abre una nueva línea temática sobre el papel de las Órdenes Militares en el Antiguo Régimen.

**DR. D. JOSÉ MARÍA MORENO GONZÁLEZ**

Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y doctor por la Universidad de Huelva. Archivero del Archivo Histórico Municipal de Zafra. Archivero-Bibliotecario del Convento Santa Clara de Zafra. Archivero-Bibliotecario de la Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria de Zafra. Director del Centro de Estudios del Estado de Feria. Ha participado en numerosos congresos y organizado otros, así como diversas jornadas de Historia y exposiciones. Es autor de diversos trabajos, entre otros: "El cronista Pedrarias de Ar-

mesto y la Zafra de su tiempo" (2000); La mujer y la música en la villa de Zafra a finales del Setecientos (2003); "Solana de los Barros a finales del siglo XVIII: Un proyecto para incrementar su población" (2004); "Un ilustrado zafrense de oficio marino: Tomás Ugarte y Liaño" (2006); "Alonso de Aguilar y la distribución de libros del 'Nuevo Rezado' en Zafra" (2009); "Servir al amo: las mozas d soldada en Zafra a finales del siglo XVI" (2010); "El poblamiento de Corte de Peleas durante la Edad Moderna" (2011); " Los intentos de labrar tierras en el Marquesado de Villalba por vecinos de Aceuchal a mediados del siglo XVIII" (2012); "El gobierno municipal en Santa Marta de los Barros a finales del Antiguo Régimen" (2013); Educación y cultura en una villa nobiliaria: Zafra 1500-1700 (2014).

**DR. D. JUAN CARLOS RUBIO MASA**

Doctor en Historia del Arte. Catedrático de Geografía e Historia. Director del Museo Santa Clara de Zafra. Es autor de publicaciones divulgativas como las guías artísticas de Trujillo, Coria y Cáceres o Arquitectura popular de Extremadura, y coautor de Extremadura. La tierra que amanece o la Guía del Museo del convento de Santa Clara de Zafra.

En el campo de la investigación científica se ha ocupado del patronazgo nobiliario al arte y la arquitectura en la Zafra de los siglos XV al XVII, como se refleja en La iglesia de Santa Marina. Arte e historia de un antiguo convento de clarisas y El mecenazgo artístico de la Casa Ducal de Feria, y de la historia local o la intrahistoria en obras como Saucedilla. Santo y seña de un pueblo extremeño o Memorial de Milagros de Nra. Sra. de la Soledad de Casatejada, 1601-1609.

Ha sido director o coordinador de varias publicaciones y actualmente lo es de Cuadernos de Çafra. Estudios sobre la Historia de Zafra y el Estado de Feria. Tiene publicados trabajos relacionados con la historia y el arte extremeños en varias revistas científicas y locales, capítulos de libros y en actas congresuales.

**D. JUAN DIEGO CARMONA BARRERO**

Alange, 1970. Es diplomado en Arquitectura Técnica por la Universidad de Extremadura e Ingeniero de la Edificación por la Universidad Camilo José Cela de Madrid, Máster de Investigación Universitaria en Arte y Humanidades de la Universidad de Extremadura, Especialista en Virtualización del Patrimonio por

la Universidad de Alicante y en la actualidad realiza su tesis doctoral sobre Arqueología Espacial en la Universidad de Extremadura.

Centra sus trabajos en la recuperación del patrimonio histórico-arquitectónico. Ha participado en diversas campañas de excavaciones arqueológicas como miembro del equipo técnico. Relacionados con el campo de la arquitectura ha publicado los libros *Aqvae. Análisis sobre el desarrollo histórico arquitectónico de Alange y sus baños romanos* (1999), *Curso sobre Bóvedas. Introducción a las técnicas de ejecución y restauración* (2000) y *La casa abovedada. Evolución de los espacios domésticos tradicionales en la Baja Extremadura* (galardonado con el Premio "García Matos" en 2009 y publicado en 2011); o artículos como La versatilidad del modelo tradicional vernáculo en la provincia de Badajoz. La casa del llano en poblaciones de ladera. (Rev. *Piedra con raíces*, 2013).

Participa asiduamente en las Jornadas de Historia de Llerena y en las Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros (en las que en 2010 recibió junto con J. A. Calero en 2010 el Premio de investigación "José Luís Mesías") realizando también aportaciones en las Jornadas de Historia Valencia de las Torres, Jornadas de Historia de Fuente de Cantos. Es asesor del Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros, participando en las Jornadas Transfronterizas que se celebran entre Salvatierra de los Barros (España) y Reguengos de Monsaraz (Portugal). Forma parte de la Junta Directiva de la Asociación Histórica de Almendralejo.

**D. José Ángel Calero Carretero**

Salvatierra de los Barros, 1952. Es licenciado en Historia General por la Universidad de Sevilla, profesor del IES Santiago Apóstol de Almendralejo y profesor-tutor de Historia Medieval y Paleografía y Diplomática en la UNED, Centro Regional de Extremadura en Mérida. Su campo de investigación se ha centrado en la arqueología, participando o dirigiendo sucesivas campañas de excavación en Badajoz, Cabeza del Buey, Mérida, Jerez de los Caballeros, Zalamea de la Serena, Usagre, Valverde de Burguillos y Alange. Fruto de estos trabajos son numerosas publicaciones entre las que destacan: El Plan del Sudoeste: relaciones hispano-portuguesas en época visigoda a la luz de los materiales arqueológicos de "La Mata de San Blas" (1987), La muralla romana de Augusta Emérita: Apuntes para una bibliografía crítica de los estudios sobre el recinto (1992), Excavaciones en la Pars rustica de la Villa romana de "El Almadén" (Alange, Badajoz) (1993), Un ajuar de época hispano-visigoda pro-

cedente de La Haba (Badajoz) (1993) o Aportaciones a la romanización de la Tierra de Barros (2000).

Participa de manera habitual en las Jornadas de Historia de Llerena y en las Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros (en las que en 2010 recibió junto con J. D. Carmona en 2010 el Premio de investigación "José Luís Mesías") realizando también aportaciones en las Jornadas de Historia Valencia de las Torres, Jornadas de Historia de Fuente de Cantos. Es Técnico del Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros, siendo uno de los responsables directos de su creación y puesta en funcionamiento, participando en las Jornadas Transfronterizas que se celebran entre Salvatierra de los Barros (España) y Reguengos de Monsaraz (Portugal). Forma parte de las Juntas Directivas de la Asociación Histórica de Almendralejo y de la Federación Extremadura Histórica

**Dr. D. Francisco Zarandieta Arenas**

Isla Cristina, 1944. Maestro de Primera Enseñanza por la Escuela de Magisterio de Badajoz, Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Historia) por la Universidad de Sevilla y doctor en Historia por la Universidad de Extremadura. Desempeñó tareas docentes y directivas en el Centro Universitario Santa Ana (Almendralejo) y, desde 1995 en la Facultad de Económicas de la Universidad de Extremadura (vicedecano de 2001 a 2008). Cronista Oficial de Almendralejo. Presidente de la Asociación Histórica de Almendralejo y de la Federación Extremadura Histórica.

Autor, entre otras publicaciones, de "Plantaciones de viñas en Almendralejo a finales del siglo XVIII" [1986]; *Almendralejo en los siglos XVI y XVII* [1993]; "Alcohol y destilerías en Extremadura (1845-1993)" [1996]; "Riqueza y consumo en la Baja Extremadura en el siglo XVII. Un análisis a través de las cartas de dote" [2000]; "Almendralejo en el siglo XVIII" [2009]; "La situación económica de Almendralejo y Tierra de Barros durante la Restauración" [2009]; "Los tres primeros años de la guerra de la Independencia en Almendralejo" [2009]; "Las revistas de divulgación histórica en España, en la década de 1970" [2009]; *Crónicas almendralejenses de ayer y de hoy, I* [2010]; El Obrero Extremeño. Más de un siglo de la Historia de Almendralejo (1895-2010) [2011]; "Textos desconocidos de la incompleta novela Harnina" [2012]; "Manuel María Martínez de Tejada" [2013]; "Los Martínez de Tejada y la Encomienda de Almendralejo" [2013]; "Los Martínez de Tejada, cameranos y zafrenses" [2014]. *Crónicas almendralejenses de ayer y de hoy, II* [2015].

**D. GREGORIO FRANCISCO GONZÁLEZ**

(Cáceres, 1979), licenciado en Historia por la UEX, con experiencia profesional en el campo de la arqueología en diversas intervenciones de urgencia en Toledo (2005), Barcelona (2006) o Talavera de la Reina (2006-2009), así como en colaboraciones en Tiermes (2004), Monte Revincu (Córcega, Francia) o Alesia (Borgoña, Francia). Desde 2009 se incorpora a la Dirección General de Patrimonio Cultural (Consejería de Educación y Cultura) como arqueólogo territorial en la ciudad de Coria. Con diversas publicaciones sobre lagares rupestres de la provincia de Cáceres (2010, 2012, 2013) o la historia antigua de Coria (Cavrivm, Viejas Historias y nuevos hallazgos, *Studia Lusitania*, 2013).

**DR. D. LUIS CORRAL VAL**

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid desde 1993. También es licenciado en Estudios Filosófico-Teológicos por la Universidad Pontificia de Salamanca (año 2001). Doctor en Historia Medieval (con premio extraordinario de doctorado) por la Universidad Complutense de Madrid desde 1998, con una tesis sobre la orden de Alcántara. Amplió sus estudios históricos en Italia (1995-97), donde fue becario de investigación de la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma. Forma parte del equipo de historiadores que está publicando la Colección Diplomática Medieval de la Orden de Alcántara, financiados por la Fundación S. Benito de Alcántara y la Universidad Complutense. Sus investigaciones se desarrollan dentro del área de Historia de la Iglesia y la religiosidad medieval, especialmente las órdenes militares. Actualmente es profesor de Geografía e Historia en un Instituto de Enseñanza Media en Toledo.

**D. ALONSO GUTIÉRREZ AYUSO**

Campanario, Badajoz (1977). Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Extremadura. Premio Extraordinario de Licenciatura de la UEX y I Premio de Investigación de La Serena. Su faceta como investigador abarca múltiples campos, habiendo publicado varios libros: Arqueología y arquitectura industrial tradicional. *Los hornos de cal y de teja de Magacela (siglos XVI-XX)* (2015, en imprenta); Magacela: *El Patrimonio de un municipio de la Orden de Alcántara* (2002); *Magacela en el siglo XVIII*. (El Catastro del Marqués de la Ensenada), Año 1751 (2003). Es coautor también del *Arte Rupestre en el Parque Natural de Monfragüe: El Sector Oriental, Corpus de Arte Rupestre en Extrema-*

*dura* (2005); *La iglesia del castillo de Magacela. Un proyecto de retablo de Juan Bautista, discípulo desconocido de Luis de Morales*. (2004) y *Obras, maestros y alarifes del siglo XVI. La Capilla Mayor de la parroquia de Magacela* (2006), estos dos últimos junto a Dionisio Á. Martín Nieto; *Visitación a la Iglesia parroquial y Concejo de Campanario* (1549 y 1565). *Aportación Documental.* (2001) junto a Dionisio Martín Nieto, Bartolomé Miranda y Bartolomé Díaz.

Componente del equipo investigador del arte rupestre del Parque Natural de Monfragüe (Cáceres) y técnico arqueólogo del grupo encargado de la prospección y documentación de los grabados prehistóricos en el término municipal de Alconchel (Badajoz). Además es autor de medio centenar de artículos, algunos publicados en prestigiosas revistas universitarias internacionales como *Norba-Arte* del departamento de Historia del Arte de la UEX, entre otros: "Contribución al conocimiento de los aljibes Hispanomusulmanes extremeños. Tipología de un ejemplo de Arquitectura del Agua" (2001). También es autor de artículos en la *Revista de Estudios Extremeños*: "La iglesia parroquial de Zalamea de La Serena. 1556" (2008). En solitario, "Los Orígenes: Prehistoria, protohistoria y romanización" (2003), y con Dionisio Martín Nieto, sobre las edificaciones religiosas de la localidad, publica varios capítulos dentro de los volúmenes de la enciclopedia de Campanario.

**D. SERAFÍN MARTÍN NIETO**

(Cáceres, 1956). Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Extremadura. Diplomado en Filología Germánica por la misma Universidad. Profesor Agregado de Francés, por concurso-oposición libre en Madrid en 1980, con destino actualmente en el IES "Ágora" de Cáceres, de cuya Sección Bilingüe de Francés es coordinador. Asistente de Lengua Española en el "Lycée Henri IV" de Béziers (Francia) en el curso 1978-1979. Coordinador de los intercambios escolares con la ciudad francesa de la Roche-sur-Yon y de proyectos europeos del IES "Ágora". Correspondiente de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes (2009). Correspondiente de la Real Academia de la Historia por la Provincia de Cáceres (2011). Publicaciones*: La Pasión según Cáceres*, Plasencia, 1987. *Cáceres: Cofradía y Ermita de Santo Vito*, Cáceres, 1993. *El convento de San Francisco de Arroyo de la Luz y la Enfermería de San Pedro de Alcántara de Cáceres*, en prensa. Ponente habitual en los Coloquios Históricos de Extremadura que se celebran en Trujillo, también en los del Cam-

po Arañuelo. Autor de numerosos artículos en la prensa regional, en la actualidad es colaborador en la sección Plaza Mayor del Diario Hoy.

**Dr. D. Teodoro Martín Martín**

Licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Salamanca. Es también Diplomado en Psicología por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Derecho por la Universidad de Barcelona. Ha sido catedrático de Bachillerato en centros de Barcelona y Madrid. Ha impartido cursos en diversas Universidades como la de Salamanca, Complutense y Autónoma de Madrid. Hoy es profesor de Historia Moderna de España en la U.N.E.D. Es miembro de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

**D. Dionisio Á. Martín Nieto**

Cáceres, 1966. Licenciado en Geografía e Historia y en Filología Románica. Profesor en el I.E.S. Puerta de la Serena de Villanueva de la Serena. Presidente de la Federación de Asociaciones Culturales de Vegas Altas, La Serena y La Siberia (SISEVA). Autor de una veintena de libros y de numerosos artículos relacionados con la historia y el arte de los territorios de la Orden de Alcántara, en frecuentes colaboraciones con Bartolomé Díaz Díaz, Alonso Gutiérrez Ayuso, Bartolomé Miranda Díaz y José María López de Zuazo y Algar. Destacamos los libros: *Los priores de Magacela de la Orden de Alcántara (La mal llamada sexta dignidad de la Orden)* [2002]; *La casa y cárcel de gobernación, el palacio prioral. Los edificios del poder de la Orden de Alcántara en el partido de la Serena* [2007]; *Villanueva de la Serena en el siglo XVI. Según los visitadores de la Orden de Alcántara en 1530 y 1565* [2008]; *Noticias de Alcántara. Pedro Barrantes Maldonado y sus Antigüedades de la villa de Alcántara* [2011]; *La Librería del convento de San Benito de la orden de Alcántara. Librerías, lectores y libros de un tesoro bibliográfico descompuesto* [2013]; *Estudio crítico de la edición y continuación de la Crónica de la Orden de Alcántara* [2014].

**D. José Mª López de Zuazo y Algar**

Zaragoza 1944, es Coronel del Arma de Ingenieros, en la reserva. Ha realizado estudios de Ciencias Económicas y Empresariales (Rama de Economía de Empresa) y Estadística (Rama de Investigación Operativa) en la Universidad

Complutense de Madrid. Estudioso de la orden de Alcántara, ha coordinado la edición en dos volúmenes de un número monográfico sobre la orden de Alcántara en Extremadura en los siglos XV y XVI que ha editado la Revista de Estudios Extremeños de la Diputación de Badajoz: Tomo LXIV, Núm. II, mayo-agosto 2008 y Tomo LXIV, Núm. III, septiembre-diciembre 2008. Autor del libro: Autos Capitulares y Definiciones manuscritas de la orden de Alcántara. Federación Extremadura Histórica, Almendralejo (2015). Y en colaboración con Dionisio Á. Martín Nieto, Bartolomé Miranda Díaz y Serafín Martín Nieto *Noticias de Alcántara. Cáceres* (2011); con Dionisio Á. Martín Nieto y Bartolomé Miranda Díaz: *La librería del convento de San Benito de la orden de Alcántara*. XV Premio de Investigación Bibliográfica "Bartolomé José Gallardo", Mérida (2013) y con: Dionisio Á. Martín Nieto y Bartolomé Miranda Díaz: *Estudio crítico de la edición y continuación de la Crónica de la orden de Alcántara.* Mérida (2014). Autor de los artículos: "Visitación de la villa de Alcántara por frey Nicolás de Ovando y frey García Álvarez de Toledo en el año 1499", *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXIII, núm. II, mayo-agosto 2007; "Nóminas de la orden de Alcántara en la primera mitad del siglo XVI", *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXIV, núm. III, septiembre-diciembre, 2008, y "Alcántara versus Calatrava: desavenencias entre dos órdenes militares hispánicas", *Arte y Pensamiento de Campo de Calatrava*, I Época, nº 5, diciembre 2014.

**D. BARTOLOMÉ MIRANDA DÍAZ**

Campanario (Badajoz), 1977. Licenciado en Historia del Arte y doctorando en Historia por la Universidad de Sevilla. Es profesor de Historia del Arte en el Centro Michigan-Cornell-Pennsylvania (Univ. de Michigan), Asistente Honorario del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla y miembro del Grupo de Investigación HUM 214 "El Reino de Sevilla en la Baja Edad Media" de la misma universidad. Sus labores docentes las compagina con la dirección de su propia empresa dedicada a la digitalización documental (Docunet) y con su vocación investigadora volcada, sobre todo, en temas extremeños y de la que son fruto obras como*: La Tierra de Magacela entre la Edad Media y la Modernidad: las ordenanzas de 1499* (Don Benito, 2003); *Pleito por los pastos y aguas de La Serena…* (Badajoz, 2003); *Reprobación y persecución de las costumbres moriscas: el caso de Magacela* (Badajoz, 2005*); Los escenarios de la boda del emperador Carlos V a través de la estampa* (Yuste, 2008); Los moriscos de Magacela (Badajoz, 2010*); La librería del*

*Convento de San Benito de Alcántara…* (Mérida, 2013), *Estudio crítico de la edición y continuación de la Crónica de la orden de Alcántara. Mérida* (2014). algunas de ellas en colaboración con otros autores como Dionisio Á. Martín Nieto o José Mª López de Zuazo y Algar. Ha sido presidente de la Unión de Bibliófilos Extremeños y en el presente lo es del Grupo de Estudios Carrioneros Joaquín Galeano de Paz, de Carrión de los Céspedes (Sevilla); comisario de diversas exposiciones artísticas y bibliográficas; y autor de numerosos artículos aparecidos en la *Revista de Estudios Extremeños*, el *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes* y la revista *Archivo Hispalense*, entre otras. Actualmente desarrolla su tesis, *Las Órdenes Militares de Alcántara y Calatrava en Sevilla y el Aljarafe durante el Antiguo Régimen (siglo XIII-XVIII*), bajo la dirección del profesor Dr. D. Manuel García Fernández.

# APÉNDICE FOTOGRÁFICO




Fot. 1. Mesa inaugural del Congreso. De izquierda a derecha: D. Leandro Monroy, presidente de la Asociación Cultural Alconétar; Dña. Trinidad Nogales, Consejera de Cultura del Gobierno de Extremadura; D. Cándido Javier Gil, alcalde de Garrovillas de Alconétar; y D. Francisco Zarandieta, presidente de Extremadura Histórica.




Fot. 2. El Profesor D. Carlos de Ayala Martínez durante la conferencia inaugural.



Fot. 3. Momento de la entrega del II Premio Alconétar de Historias Locales de Extremadura.




Fot. 4. D. Francisco La Moneda Díaz comienza su intervención tras ser presentado por el moderador de la primera ronda de comunicaciones D. Norberto Díez González.




Fot.5. D. José Ignacio Clemente Fernández acompañado del moderador de la mesa.




Fot. 6. D. Juan Rebollo Bote durante su intervención..




Fot. 7. D. Antonio Rodríguez González.




Fot. 8. D. Manuel Jesús Ruiz Moreno.




Fot. 9. D. Rogelio Segovia Sopo presentando al profesor D. José Luis Corral Lafuente.



Fot. 10. D. José Luis Corral Lafuente durante su intervención.





Fots. 11 y 12. Dña. Pilar Pérez Breña presentó el concierto ofrecido por el organista D. Miguel del Barco Díaz.




Fot. 13. D. Felipe Lorenzana de la Puente presentando al segundo de los ponentes, el profesor D. Juan de Ávila Gijón Granados.




Fot. 14. D. Ángel Bernal Estévez, moderador de la segunda mesa de comunicantes, presentando a D. José Antonio Ballesteros Díez.



Fot. 15. D. Joaquín Castillo Durán.



Fot. 16. D. Juan Carlos Rubio Masa durante su intervención.




Fot.17. D. Juan Diego Carmona Barrero y D. José Ángel Calero Carretero.



Fot. 18. D. Francisco Zarandieta Arenas durante la presentación de su ponencia.



Fot. 19. Panorámica de la comida de hermandad celebrada en un restaurante de la localidad.



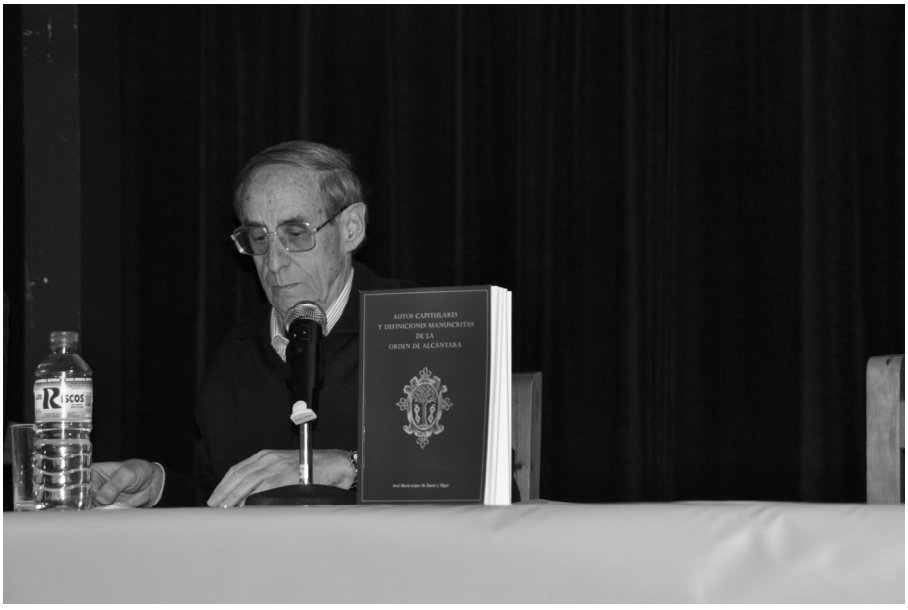
Fot. 20. Foto de familia de los asistentes al congreso realizada durante la visita a la plaza porticada de Garrovillas de Alconétar.



Fot. 21. Otro momento de la visita, guiada por el cronista de la villa.



Fot. 22. D. Fernando de Vargas-Zúñiga y Mendoza durante su ponencia sobre La Orden de Alcántara y el Real Consejo de las Órdenes.




Fot.23. D. José María López de Zuazo y Algar presentando la obra editada por la Federación con motivo del congreso.



Fot. 24. D. Gregorio Francisco González acompañado del moderador de la mesa D. José Á. Calero Carretero.



Fot. 25. D. Luis Corral Val en un momento de su intervención.




Fot. 26. D. Alonso Gutiérrez Ayuso.




Fot. 27. D. Serafín Martín Nieto.




Fot. 28. D. Dionisio Á. Martín Nieto, D. José María López de Zuazo y Algar y D. Bartolomé Miranda Díaz durante su intervención, acompañados por el moderador de la mesa D. José Á. Calero Carretero.



Fot. 29. Mesa de clausura del congreso. De izquierda a derecha: D. Francisco Zarandieta Arenas, presidente de la Federación Extremadura Histórica; D. Cándido Javier Gil, alcalde de Garrovillas de Alconétar; y D. Bartolomé Miranda Díaz, secretario de la misma Federación.

# ÍNDICE

Presentación ..... 7

Programa del congreso ..... 9

**PONENCIAS**

*Las órdenes militares en Extremadura en la Edad Media*
Carlos de Ayala Martínez ..... 13

*El Temple en la Península Ibérica y en Extremadura*
José Luis Corral Lafuente ..... 43

*La Orden de Santiago en la Extremadura del siglo XVIII*
Juan de Ávila Gijón Granados ..... 59

*La Orden de Alcántara y el Real Consejo de las Órdenes. Una perspectiva actual*
Fernando de Vargas-Zúñiga y Mendoza ..... 97

**COMUNICACIONES**

*El fuero de Baylío y la orden del Temple*
Francisco La Moneda Díaz ..... 123

*Datos inéditos de los retablos colaterales desaparecidos del convento de Nuestra Señora de Aguasantas de Jerez de los Caballeros*
José Ignacio Clemente Fernández ..... 139

*De andalusíes a mudéjares: continuidad .musulmana en la Extremadura de las Órdenes Militares*
Juan Rebollo Bote ..... 153

*Las Órdenes Militares y la villa de Cáceres. Identificación de posibles encomiendas urbanas (ss. XIII-XV)*
Antonio Rodríguez González ..... 177

*Aproximación histórica a las enseñas de las Órdenes Militares*
Manuel Jesús Ruiz Moreno ..... 207

*La Visita a Mérida en 1550*
José Antonio Ballesteros Díez ..... 237

*Devoción y renta eclesiástica en la tierra santiaguista de Montánchez a finales de la Edad Media*
Casto Manuel Solera Campos ..... 259

*La concesión del hábito de caballero de la Orden de Santiago al capitán don Juan de Cuéllar Hidalgo y González*
Joaquín Castillo Durán ..... 285

*La iglesia de Puebla de Sancho Pérez. Devenir arquitectónico de una parroquia*
José María Moreno González y Juan Carlos Rubio Masa ..... 315

*La desaparecida ermita de Santiago del castillo de Alange. Una propuesta de anastilosis virtual*
Juan Diego Carmona Barrero y José Ángel Calero Carretero ..... 335

*Los libros de Visitas de la Orden de Santiago: Almendralejo a comienzos del siglo XVII.*
Francisco Zarandieta Arenas ..... 363

*El asedio de Coria. Un episodio de la Guerra Civil en el seno de la Orden de Alcántara (1465-1467)*
Gregorio Francisco González ..... 381

*Las conflictivas relaciones entre los alcantarinos y la diócesis de Coria durante la Edad Media: una aproximación amplificada*
Luis Corral Val ..... 401

*El frustrado proyecto de altar mayor y las obras de reparación en la Iglesia de San Vicente de Alcántara en el siglo XIX (años 1836 y 1851)*
Alonso Gutiérrez Ayuso ..... 419

*La azarosa vida estudiantil en Salamanca de frey don Gonzalo de la Plata*
Serafín Martín Nieto ..... 449

*El Colegio de Alcántara en Salamanca*
Teodoro Martín Martín ..... 467

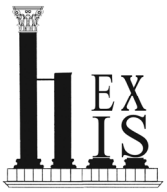
*Supuesta pérdida y dispersión de los archivos de la orden militar de Alcántara desde 1807*
Dionisio Ángel Martín Nieto, José María López de Zuazo y Algar y Bartolomé Miranda Díaz..... 487

*Presentación del concierto de Órgano de D. Miguel del Barco Díaz*
Pilar Pérez Breña ..... 511

*Visita guiada a Garrovillas de Alconétar*
José María Velaz Pascual ..... 517

Curriculum de los autores ..... 527

Apéndice fotográfico ..... 545




Estas actas del I Congreso Nacional
sobre las Órdenes Militares en Extremadura
organizado por la Federación Extremadura Histórica
terminó de imprimirse el día
2 de diciembre de 2015




FEDERACIÓN EXTREMADURA HISTÓRICA

Con el patrocinio de

JUNTA DE EXTREMADURA